

las bodas. En este tiempo, para empezar à festejar sus amigos las esperadas bodas, concertaron vuas cañas, en que entrava D. Bernardo, como el mas interessado en el lucimiento. Yà todo prevenido, le tocò Dios con vna luz tan superior, y eficaz, que à vn tiempo mismo conociò la vanidad del Mundo, la hermosura del Cielo, los lazos de su vida, el riesgo de su alma, y que con el matrimonio se encadenava en el Mundo con nudo indisoluble. Con esta consideracion, en que caminò mucho en poco tiempo, procurò lograr el tiempo, y retirarse à puerto seguro. Llamò à vno de los criados, que avia de acompañarle en el festejo, y con el cavallo mismo, que avia de servirle, se partiò en aquella misma hora para Castilla; y alargando quanto pudo las jornadas, llegó en breves dias à nuestro Convento de San Pedro de Pastrana, donde pidió el habito con tan verdadera resolucion, que se conociò que lo traía Dios de su mano, pues así dava de vna vez de mano à quanto no era Dios. La pena de sus padres, la sollicitud en buscarlo, los juizios de la ausencia, el sentimiento de la Señora, y los dictámenes de los amigos, eran tan diversos como sus rumbos: y como ninguno mirava tan fixamente al verdadero norte, como Fr. Bernardo de Jesus, que así quiso llamarse en la Religion, naufragava cada qual al ayre de su passion.

Toma nuestro habito, y pide à sus padres le olviden.

2 Luego que tomò el habito nuestro fugitivo del Mundo, despachò el mozo, y el cavallo à Barcelona, con vna carta para sus padres, en que se despedia de ellos, dandoles por motivo de su determinacion el llamamiento divino, y pidiendoles por ultimo favor, lo que Diogenes à Alexandro quando se retirò de su Corte, que fue el que borrasse

la especie de su persona con la brocha del olvido, porque èl lo sollicitava de quanto no fuesse Dios. Con esta carta cessaron en Barcelona las quejas, porque no es agravio para nadie el que por Dios lo dexen. Con este desembarazo empezò nuestro Novicio su carrera con tan natable brio, y tan fervoroso aliento, que pudieron hombrear sus fervores con los Primitivos de la Orden. Y no fue esto lo supremo que represento en este sugeto para exemplo, lo que mas debe admirar es, que estos mismos fervores de Novicio los conservò sin remission mas de 60. años, que vivió en la Ordè; porque no està para el principio todo el elogio, y la Corona y el Palacio estàn en la perseverancia, y en el termino.

3 Concluido su Noviciado, y Estudios, se lo llevò su Provincia, codiciosa de tan exemplar sugeto. Empezòle à emplear en Prelacias, en las quales procedió con conocidissima vtilidad: y quanto era rigido para sí, era blando, y suave para sus subditos. Esmeravase especialmente en cuidar de los que no cuidavan de sí: y aunque era Padre para todos, à los que veía retirarse de Seglares, y vivir contentos en su Celda, cuidava, y regalava con desvelo. Mantuvo este Religioso toda su vida vna singular observancia, que fue comer cada semana vn dia pan, y agua en el suelo: y aunque quando anciano le cargaron muchos achaques, ninguno bastò para dispensarle esta observancia. Hizieronlo Definidor General, y queriendo mantener su devocion, se le puso por delante el no querer parecer singular entre los otros Definidores; y confiriendo el peso de vno, y otro motivo, le diò su discrecion vn medio, y hablando con los demas Definidores, les dezia con gracejo: *Aunque me vean à mi hazer alguna particularidad, no hazan caso, que no hago regla para*

Su observancia de Prelado, y subdito.

con los demás, porque soy un poco hypocrita. Con estos, y semejantes modos continuava su tefon, y la labor de su corona. Y así dezian los Difinidores, que el de la Corona era el Maestro de Novicios del Difinitorio.

Exercitalo  
Dios con enfermedades.

4 De la continuacion de su observancia, y del asperísimo rigor de penitencia le cargaron con los años muchos achaques, porque le quiso Dios labrar de su mano, lo que à la guirnalda le faltava de labrar por la propria. Cargòle vna ceatica, de que no se viò libre en mucho tiempo, y vnos dolores de estomago, que le molestavan mucho; mas no por esto cediò vn apicè en la observancia. Estava en la oracion de rodillas, y quando le apretava el dolor, inclinava el cuerpo, y se aplicava al estomago las manos entre la correa, y así passava aumentando con el trabajo el sacrificio. Querianle en algunas ocasiones aliviar los Prelados, mas èl por ningun modo lo permitia. Y à vno que le instò mucho para que tomassè cierto alivio viendole muy necesitado, le dixo el Siervo de Dios: *O Padre nuestro, si V. R. me cumpliesse vn deseo, estaria yo contento.* Preguntòle el Prelado, què deseava? con animo de asistirle. A que respondió el V. P. *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* Passando vn Religioso de Barcelona à Tortosa, adonde el Siervo de Dios se avia retirado à su vejez, le refirió como avia en Barcelona cierto hombre, que pagava vna renta al Convento, por intuitu de cierta hazienda, que gozava por la vida del P. Fr. Bernardo; y considerando el deudor, que si se muriesse el V. P. se aliviaría èl de aquella obligacion de pagar, le preguntava cada dia al Procurador: *No se ha muerto el P. Villana?* Y como le dixessen que no, añadia: *Muchissimo vive; bien podta irse al Cielo.* Quando oyò esto el Siervo de Dios, fue

Anfia que tenia de ver à Dios.

inexplicable fu jubilo, diciendo: *Gracias à Dios, que ay quien me ayude à desear morir me.* Passando por aquel Convento el Procurador del Desierto, le dixo al despedirse, les diria à los Hermitaños, lo encomendassen à Dios para que le diessè salud. A que respondió el V. P. como enojado: *No les diga V. R. tal cosa, sino que me alcancen de Dios que vaya presto à ver su divina cara.*

5 No permitiò su Magestad, que esta enterísima observancia passasse en esta vida sin dexar muchos testimonios de su agrado. Entre otros que omito, por no hallarlos con tanta comprobacion, dirè vno, que la tiene cabal en los papeles. Vn Jurado de Tortosa, bienhechor del Convento, tenia vna hija, ò sobrina, para professar en el Convento de Monjas de S. Juan, que llaman de la Rapita, porque desde aquel sitio se vinieron à Tortosa. Cerca del dia de la Profesion le diò al Jurado vna enfermedad tan grave, que desesperado de ir à la funcion, aun de vivir tenia poca esperanza. Fue à visitarlo el V. P. y hallòle muy afligido, no tanto de su mal, quanto de ver, que era vispera de la Profesion, y no podia asistir à ella, cosa que mucho deseava. Compadecido el V. P. de ver à su bienhechor con aquella fatiga, le consolò; y dixo, que confiasse en Dios, que le daría salud para que assistiesse à la funcion. *Como es possible,* replicò el enfermo, *si es tan grave mi mal, y aun no me puedo tener?* Dios lo puede todo, dixo el P. Fr. Bernardo; y retirandose à vn Oratorio de la casa, hizo oracion à Dios con tanta fee, y tan sensible eficacia, que quando bolviò al enfermo, lo hallò del todo bueno, fuerte, y para levantarse. Hizolo así el dia siguiente, y assistiò à la Profesion, publicando à voces, y testificando, aver obrado el V. Fr. Bernardo con èl aquel prodigio.

Explicase su virtud en maravillas.

Muere feliz-  
mente.

6 Llegado el Agosto de este año de 37. quando tenia de edad 78. y 49. de habito, lleno de meritos, y colmado de exemplos acabò su feliz vida con vna mas feliz muerte, dexando à todos sentidos de su perdida, aunque gozofos en vna cordial confiança de que passò à posseer la Corona, que en el taller de la Religion labrò con la puntualissima aplicacion de su Regular Obfervancia.

Nobleza, y principios del P. Fr. Martin de S. Angelo.

7 El segundo empleo de este Capitulo, es referir la feliz muerte, y buenas acciones con que para ella se dispuso el Padre Fray Martin de San Angelo, de nacion Portuguès, de linage Fidalgo, de ingenio sutil, y en virtud heroyco. Naciò este Venerable Padre en la muy noble, y antigua Villa de Serpa, que margenes de Guadiana, y cerca de la raya de Andalucia, es honor de la Provincia de Alentejo por su antiguedad, poblacion, y nobleza. De la primera de esta Villa fue el origen de este Venerable Padre, empeñandolo à grandes acciones sus mismos ascendientes. Llamaronse sus padres Sebastian Valiente, y Lucia Quaresma de Amaral, y como sobre su nobleza les huviesse dado el Cielo sobradas conveniencias para la vida, intentaron elebarse con aquel hijo, hasta mayor fortuna, porque aunque tenian otros, en este que era el Mayorazgo de su Casa se descubrian especiales gracias naturales, assi en lo personal, como en lo gracioso, discreto, y vivo de ingenio. Criaronlo en sus primeros años con mucho regalo, por el amor especial que le tenian, y à quanto cuidado les excitava el darle gusto, era igual el descuido de corregirlo, ni enfrenarlo. Apenas conociò en casa de sus padres mas ley que la de su apetito, y siendole en el cariño cruels, le perdian, con la crueldad rebozada, el cariño. Estudiò las primeras le-

tras, porque quiso, y en todo, su proprio querer era su estudio. Alentavalo el amor de sus padres, su nobleza, que la conociò presto, y el regalo, que obligò al natural à anticipar sus fueros, con que ni en la Villa era bien visto, ni algun cuerdo le pronosticava buen fin de tales principios.

Passa à estudiar à Evora, y profigue sus vicios.

8 Quando tenia como 16 años lo embiaron sus padres à la Vniversidad de Evora, à que estudiassse facultad para lograr los fines de su imaginacion, y como en las Vniversidades suele andar mas franca la licencia para los desahogos, los de Don Martin eran alli mas conocidos. La compania de otros Cavalleros mozos, sus antiguos habitos, y los exemplos de otros lo precipitaron à mas descuidos, y à mayores arrosos: Mas Dios que lo tenia para si destinado ab eterno le permitia andar ciego, para que debiesse en parte sus desengaños à sus precipicios, y gustasse de las turbias fuentes, para que estimasse mas despues los purissimos raudales de la gracia. En medio de sus vanidades, y mayores embelesos, y quando estava rodeado de las venenosas sierpes, que lo asseguravan en el Mundo le tirò el Soberano Febo la primera flecha, en que parece logrò à lo menos matar la serpiente que lo enlazava, y le hizo despertar vn tanto, y hallarse mejor que el otro mancebo à quien el Phiton enlazava, menos aprisionado. Pudo considerarse à si mismo, acertò à ver el desordenado camino de sus passos, y empezò à cautelarse algo de los passados tropiezos. Oia yà Missa con algun cuidado, rezava el Rosario à la Virgen, y le pedia à esta Soberana Aurora acabasse de amanecer en su Alma la verdadera luz, y auyentasse aquella noche, en que yà conocia aver passado su miserable vida.

Llamalo Dios.

Repitese el  
llamamiento, y  
toma el habi-  
to.

9 Concediòsele Dios , repitiendo por la misma herida la flecha , y vn dia , que cansado de sus debaneos se avia retirado à su quarto , sintiò vna tan gran mudança en si mismo , que apenas se conocia. Representòsele el Mundo como èl es , y se afrentava de aver amado cosa tan despreciable. Bolviò los ojos à los beneficios divinos , à los riesgos en que se avia puesto , à la cercania del Infierno en que se avia visto , à la brevedad de la vida , à los enredos de su conciencia , y de todo junto se empezó à deshazer en lagrimas , à pesarle de su liviana vida , y à desejar nueva vida , para enmendar la passada. Fue este llamamiento eficacissimo , y se conociò en los efectos , porque desde luego tratò de ser Religioso , y deseandolo para huir del Mundo escogió nuestra Descalçez , que con la fama que en todas partes era respetada , en aquella Vniversidad floridissima , fuesse al Colegio , y dandole quenta al Padre Rector de su determinacion , se le representaron los inconvenientes que su resolucio[n] tenia , el pesar de sus padres , que tan de corazon le amavan , el mal logro de las esperanças en que llevaba fabricado su camino ; mas como por fin de todo le reconocieron resuelto à tomar el estado , le ofrecieron dár el habito , no queriendo cerrar la puerta à los que Dios llamava al combite de su Casa , y de su Mesa.

Empeña la cama para los gastos por guardar el secreto.

10 Bien conocia el discreto mancebo que si dava quenta à sus padres malograva su deseo , y haciendo muralla del secreto , recató su resolucio[n] , hasta de sus mayores amigos. No se hallava à la fazon con dineros para los gastos del habito , porque sus passatiempos le gastavan mas presto los socorros ; pero como quien barrena la Nave , para no retroceder de la empresa , empenò en

cierta cantidad la cama en que dormia , que era muy preciosa , y trayendo el dinero al Colegio le dieron el habito , y llevaron al Noviciado , para que examinasse los rigores de la Orden , y confirmasse su vocacion si era como se daba à entender de la divina eficacia.

11 Causò esta determinacion notable admiracion en la Vniversidad , y vnos la notavan de facil , y la presagiavan de inconstante ; otros dezian ser mudança del dedo de Dios , y no pocos se determinaron à seguirlo , porque no haze Dios semejantes prodigios sin mucho fruto. Llegò presto la noticia à su patria , y es increible la pena que tomaron sus padres , los juizios que hizieron , las maquinas que levantaron , y los medios que pusieron para impedir lo comenzado , no se pudieran referir en tan corta estancia , como la que le hemos señalado à este elogio. Passaron sus padres à Lisboa , procuraron hablar à su hijo , y explicandole con mil alhagos , y ternezas su desconsuelo , le procuraron desviar de su camino. Representaronle que era el heredero de su casa , que le tenian vn alto casamiento prevenido , que estancava los progressos de su nobleza , que cortava en flor la de sus esperanças , y finalmente , que el perseverar en aquel intento era quitarles la vida. El fuerte Soldado de Christo , que en el tirocinio del Noviciado era ya valeroso , resistiò à estos combates con heroyca constancia , y sin que à su rostro se assomasse la menor pena , procurò aliviar la de sus padres con cordura , y viendola insuperable les bolviò las espaldas , y se entrò en su Noviciado ; y se cree , que aunque se pusiesen en la puerta los pisaria , como aconsejan los Santos , y por sobre ellos passaria à Dios , que es el verdadero padre de piedades.

Juizios que de esta resolucio[n] se hizieron.

Sentimiento , y diligencias de los padres.

Anno Xpti.  
1637.

Profigue lo  
mismo.

Urbano VIII. Capitulo V. Felipe IV. 561

Gener. 9. Fra  
Juan del Espi  
rita Santo.

12 Con esta accion mudaron los padres en indignacion, y colera su terneza, y creyendo que los Religiosos tenian engañado à su hijo; y que podian mas en su pecho los engaños agenos que los paternales alhagos, amenazaron el Convento con destrozos, à los Religiosos con agravios, y mover el Mundo sobre facar à su hijo del Noviciado. Para este fin hablaron al Rey, se quexaron al Nuncio, y deseando todos darles gusto, sin oponerse al de Dios, mandaron examinar la vocacion del Novicio por mil caminos, y por todos la hallaron constante, y cada dia mas fina; porque en el crysol de tantas contradiciones calificava su valor, y assegurava su verdad. En prueba de ella se entregava el Novicio tan de veras à las religiosas observancias, que parecia averlo Dios criado para Carmelita Descalço. Su fervor, modestia, silencio, y deseò de mas, y más aspereza, lo tenía hecho el espejo del Noviciado, con que sufriendo todos por mantenerlo en la Religion, las vejaciones con que de fuera de ella les combatian, compraron à su precio la felicidad de su profesiõ, que fue para todos la mayor dicha, porque al Novicio le pareció entrar en la Gloria, y à los Religiosos que recibian en el vn Angel.

Professa con  
gusto.

Sus virtudes, y  
pureza de vi-  
da.

13 No vivió muchos años despues de Religioso, mas vivió tan bien, que abrevió en su virtud largos siglos. Se esmeró tanto en todas las virtudes, que apenas ay que singularizar, porque fue singularísimo en todas. Su humildad era vn gustoso assombro de los que le conocieron en el siglo, porque excedió à la vanidad del siglo con el poco aprecio de si mismo que mostrava en la Religion. Jamás se le oyó vna palabra de lo que avia sido, y solo de sus pecados conservava la memoria. Para que los borrassè Dios

de la de su justicia, hazia continua, y aspera penitencia, y tantas bueltas daba à su conciencia para conservarla pura, que solia confessar al dia dos, ò tres vezes. En la oracion era atentísimo, y procurava en quanto alcançava su flaqueza no perder en todo el dia à Dios de vista, y con los lazos de vn santo temor traía tan arreglados sus passos, que se tiene por cierto no manchó su Alma con culpa grave, despues de tomado el habito hasta el fin de su vida, y de las leves advertidas se guardava con estremo.

14 Ordenado de Sacerdote, y aprobado de Confessor se vino à este Convento de Aveiro, donde se dedicó à gobernar algunas Almas, en que hizo conocidísimo provecho, adelantandolas en la perfeccion con sus consejos, y direcciones; y de esta aplicacion le resultaron à el no pocas medras. Procurava el Siervo de Dios las suyas de la fuente de toda perfeccion que es el Santísimo Sacramento. Era ternísimamente devoto de este misterio, y dezia la Missa con tal atencion, y tan copiosas lagrimas, que se conocia bien, que por las ventanas de su fee se desfogava el horno de su caridad. El dia del Apostol Santo Tomas del corriente año se procuró disponer con mucha singularidad para dezir Missa, por avivar à su vista la fee de su Alma, y valerse de las dudas del Apostol para alentar sus confianças, y avivar sus interiores centellas. Confessosse muchas vezes aquel dia, y se preparó para la Missa, con algunas especiales penitencias. Puffosse en el Altar bueno de salud, y empezó la Missa con la devocion que siempre, y aun mas, y al elebar el Caliz consagrado finió en si vn grave accidente, como que el Alma, mal hallada en la pesadez del barro, queria elebarse tambien al centro, para que fue

Emplease en  
governar Al-  
mas.

Su devocion al  
Santísimo Sa-  
cramento.

cria-

Su dichosa  
muerte.

criada. Reclinòse en el Altar, y le dixo al Acolito le tuviesse de la Casulla. Viendole muy demudado llamaron al Padre Prior, y quando llegò le hallò sin habla, aunque con mucho sentido, y tanto sentimiento de sus pecados, que continuamente se estava dando en los pechos en señal de su contricion. Absolviòle con estas señas otras vezes, y le aplicò las Indulgencias de la Orden; y en aquel sitio mismo, por ser verdadera victima de su Divino Dueño, le entregò su Alma, dexando por consuelo lo exemplar de su religiosa vida.

Muestra Dios  
su felicidad cõ  
vna maravilla.

15 No negò Dios aun otro mas sensible, y lo refiere Jorge Cardoso en el Epitome que nos dexò de la vida de este Venerable Varon, en sus Agiologios, porque à este punto mismo vna de sus Hijas Espirituales, se llegò à vna ventana de su casa, desde donde se mirava el Convento, y le diò en el olfato vna tan celestial fragancia, y en el Alma vna secreta noticia de la feliz muerte de su Espiritual Padre, que sin detenerse lo dixo, y publicò como cierto, sin mas humana especie. Conociòse la certeza del aviso con el mismo efecto, y quedò no pequeña admiracion de que Dios diese à entender la felicidad de su Siervo con olores del Cielo, para señal, de quan poco de tierra avian tenido sus acciones de Religioso, y como sus virtudes dexavan el olor de tales, quando de semejantes aromas subia el espiritu como vara de humo à los eternos Alcazares.

CAP. VI.

*Vida utilissima, feliz, muerte, y merecida fama del Doctissimo Padre Fray Antonio de la Madre de Dios.*

**R**Azon es se le dè lugar en este Libro, à quien con sus libros se ha hecho tanto lugar en el Mundo; y que no olvide la Religion à quien la honrò quanto no cabe en la ponderacion misma, y con su pluma elevò la fama de nuestra Reforma, hasta el Trono, desde no embidia à ninguna de las Sagradas Familias en la doctrina Escolastica, y puede ser embidiada de muchas, que en prolijos siglos no han conseguido felicidad tan colmada. Este fuè el Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, primer Autor del Curso Salmanticense, y à cuyo desvelo debiò tambien la Religion la mayor parte del Curso Complutense. Sobrados titulos eran estos para nuestra gratitud; pues si la Gentilidad, escribe de Theophrastro Natal Comite, que dedicò los juegos de Promotheo para eterna memoria de aquel Heroe, que les enseñò las primeras noticias, así Sagradas, como Filosoficas: *Quia rerum divinarum, & Philosophiae cognitionem primus omnium mortalium hominibus ostenderit.* Con mas razon se emplea esta historia en perpetuar este Varon insigne, que no solo utilizò nuestra Familia en estas prendas, mas nos dexò las de sus exemplos, que son otros libros practicos donde se leen las mismas verdades, que en sus libros; pero mas proporcionadas à nuestros defengaños.

Razones de  
escribir  
obra.

Natal Comite  
Mitholog. lib.  
4. cap. 6.

2 Naciò este Varon insigne en la Ciudad de Leon, Metropoli de su

Su nacimiento  
Patria, y pa-  
dres.



Anno Xpti.  
1637.

Urbano VIII. Capitulo VI. Felipe IV. 563

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espiritu Santo.

su Reyno , y mas feliz por cuna de este Sabio. Fueron sus padres el Doctor Don Fernando de Oliva, celebre Abogado de su tiempo, y Doña Luisa de Ordas, dichosos mas que en otra fortuna en tal hijo. Viò la primera luz el año de 1583. y en breve tiempo diò à entender , que aunque los Sabios nacen como todos, como Salomon lo dixo de sí, avia de vivir como los menos. Fue descubriendo mas apriessa que la estatura la prudencia , y el ingenio se le conociò mas ligero aun que los mismos años. Quando aun no tenia doze de edad , sabia leer , y escribir con perfeccion , y ansiava su castizo ingenio por mayores empleos. Los de la Filosofia los empezó en su patria , y siendo esfera corta para su gran capacidad passò à Salamanca, donde logrò insignes Maestros, y supo lograrlos , y aun con el tiempo excèderlos.

Aprovecha en  
letras, y virtud.

3 Con las verdades se le empezó à ilustrar mas el entendimiento , y descubriendo que todo es vanidad , y que las esperanças humanas son fantasticos edificios, que fabrica la imaginacion sobre la arena, tratò de no seguir el camino de muchos, y elegir el estrecho que tiene à vna feliz eternidad por Puerto. Con esta mira se empezó à retirar de sus Condiscipulos , visitar los Templos, frequentar los Sacramentos, è imprimir en su corazon vna muy tierna devocion à Maria Santissima. Con este amparo cada dia caminava mas , apartandose del Templo de la vanidad, y llegando-se à los de la ciencia , y virtud. Como es la Reyna del Cielo Madre del conocimiento, y del temor, *timoris, & agnitionis*, crecieron estas dos alas en el Alma de su devoto , y durandole , como diremos , lo que la vida perficionaron la suya, y segun se entiende lo elevaron à la eterna. Como el ingenio era subtilissimo, y pe-

netrava qualquiera verdad casi hasta la raiz , aumentava con todas el santo temor de Dios, y con èl tan grande cuidado de su conciencia, que por nada del Mundo cometeria culpa grave , como lo depuso quien despues lo confesò generalmente; desde esta edad de 18. años, que fue quando lo llamò Dios mas de veras.

4 Era de natural algo melencolico , poco entremetido , y como su pensar era continuado , y profundo, tenia en todas sus acciones gran reparo. Mirava al Mundo lleno de espinas, y tratò de declinar sus puntas para no experimentar en su Alma las heridas. Por este fin discurriò el tomar estado en Religion, y como su inclinacion à las letras no era menor que el amor à las virtudes , eligiò nuestra Descalçez , por verla florecer tanto en virtudes , y letras. Con gran gusto le admitieron los Religiosos , porque sus prendas fundavan muy grandes esperanças. Dieronle el habito el año de 1601. quando cumplia 18. años de edad, y poseia muy buen caudal de letras Divinas, y Filosoficas. Llevaronlo à Valladolid à passar el Noviciado, y dexando con el habito de seglar el apellido de su Alcuña , tomò para su amparo , y nombre el de Maria Santissima, y se llamò desde entonces Fray Antonio de la Madre de Dios, el que hasta alli Don Antonio de Oliva.

Toma el habito de nuestra Orden.

5 Empezò su Noviciado con singularissimos fervores , y como la luz de la razon estava ya en su Alma tan crecida , y el exercicio de las letras le tenia disciplinado el entendimiento , empezó desde muy presto à practicar con singular destreza las virtudes. Fundòse en la humildad, que necesitò arraygar mucho, porque como suele la ciencia servir à nuestra naturaleza de ocasion para ensalçarse , pension que heredamos

Virtudes que empezó à exercitar en la Religion.

des-

desde el Paraíso , como avia de le-  
vantar la fabiduria tan sumptuoso  
Palacio en este insigne sugeto, abrió  
las zanjas muy profundas. Para obe-  
decir se cegava , y como si nada  
mas supiera , que no saber para sí  
mismo , era su norte el dictamen de  
su Maestro, y la voz del Superior su  
espuela , ò rienda , à cuyo impulso,  
ò se detenia , ò bolava sin mas reflexi-  
on que obedecer. Con la disposi-  
cion de estas virtudes tan proprias  
de aquel estado, dispuso su Alma pa-  
ra el aumento de la caridad; tratò  
de la pureza de su conciencia, y en  
esto pareció nimio , si algun Reli-  
gioso puede ser nimio en esto. En  
toda su vida conservò muchas de es-  
tas virtudes , mas se adelantò tanto  
en el cuidado de su Alma , que le  
llamava el vulgo *escrupuloso*. Porque  
como el vocabulario de los tibios,  
tiene tan errados los terminos , à lo  
que era cuidado le llamavan escru-  
pulo , y à lo que era pureza dema-  
sia.

Singular caso  
de su obediencia,  
y caridad.

6 Porque conste por la practi-  
ca esta verdad , darè algunas prue-  
bas del discurso de su vida. Agraviò-  
le en cierta ocasion vn Religioso  
muy pesadamente, à que correspon-  
diò el Padre Fray Antonio como Sa-  
bio callando , y como virtuoso bol-  
viendo por la moneda del agravio,  
el purísimo oro de muchos bene-  
ficios. No faltò quien diese cuenta  
de el lance al Provincial , el qual  
queriendo satisfacer de su mano al  
que avia dexado en las de Dios sus  
venganças , le escribió vna carta al  
Padre Fray Antonio , le dixesse en  
obediencia quanto avia pasado en  
aquel quento para darle à cada vno  
su merecido. Muy confusso se hallò  
el Siervo de Dios con este mandato,  
porque si dezia la verdad cargava al  
Agressor , y le parecia vengança , y  
agravio de la caridad. Si lo disculpa-  
va temia faltar à la verdad , y à la  
obediencia. Y despues de larga me-

ditacion sobre este caso , à que apli-  
cò toda su capacidad, y letras, escri-  
viò vna carta al Provincial con tal  
arte , que la caridad quedasse res-  
petada , y la verdad obedecida. Pero  
antes de cerrar la carta la comunicò  
por seis vezes à algunos Religiosos,  
que sabian el lance , para que le di-  
xessen si en alguna clausula faltava al  
exercicio mas perfecto de estas vir-  
tudes , y hasta averfelo muchas ve-  
zes assegurado , no se atreviò à em-  
biar la carta.

7 Este santo respeto à las vir-  
tudes se le empezò à conocer desde  
el Noviciado , è infriendo del los  
Religiosos que seria aquel sugeto  
quando grande utilísimo à nuestra  
Sagrada Familia , pues el temor de  
Dios lo assegurava, le dieron la pro-  
fesion à su tiempo con general con-  
fuego de todos , y singularísimo del  
Novicio. Creciò con la nueva obli-  
gacion el cuidado, y à vista de la mas  
estrecha quenta el temor , y para  
evitar aun los mas leves defectos,  
vsava de los posibles artificios.  
Guardava la Celda con toda perfec-  
cion, sin salir de ella sino es por obe-  
decir. Sus ojos no los levantava de  
la tierra, y aviendoselos dado la na-  
tureza muy hermosos , aunque al-  
go hundidos , ò retirados de la su-  
perficie del rostro , èl los procurò  
retirar mas para hermosear su Alma,  
y así parecia vna viva imagen de la  
modestia.

Professa, y at-  
menta el cui-  
dado en las  
virtudes.

8 No parava en el exterior su  
cuidado , y se recatava aun de sus  
propios pensamientos. El impul-  
so mas instantaneo que sentia con-  
tra lo que es gusto de Dios lo assu-  
tava , y sacudiendolo con grande li-  
gereza, acudia luego à confessar pa-  
ra assegurar por sí fue, ò no fue man-  
cha, la pureza de su conciencia. Solia  
con esto confessar muchas vezes ca-  
da dia, hasta que le mandaron quien  
le governava , que solo confessasse  
vna vez cada dia , y esto lo observò

Cuidado que  
tenia para la  
Confesion.



todos los de su vida. Preparavase para confessar con gran cuidado, y solicitava tan de veras quanto era de su parte el llegar à este Sacramento con verdadera contricion, que dixo en los vltimos años de su vida, que no se acordava aver llegado desde que era Religioso à confessar sin que à su parecer llevassè contricion, y que con sola atricion, aunque sabia que bastava, por su parte no se contentaria.

Prueba de la pureza de su conciencia.

9 Para prueba de este cuidado es de notar lo que algunas vezes se le oyò dezir. Preguntavales quando Lector à sus compañeros, si seria probable, y segura la opinion de que se dan acciones indiferentes in individuo? Y como lo disputassè esto muchas vezes, le dixo vn amigo suyo: *Què cuidado le dà à Vuessa Reverencia essa question que tantas vezes la excita?* A que respondiò el Siervo de Dios lo que debe immortalizarse en nuestra memoria. *Padre Lector, siento en mi corazon que sea de Santo Tomàs la opinton contraria. Porque como debo venerar al Santo, y entender, que lo que enseñò es la verdad, me haze gravissimo peso el discurrir, que todas mis acciones, ò han de ser buenas, ò han de ser malas, ò han de ser meritorias, ò demeritorias, ò han de agradar à Dios, ò han de desagradarle sin que en esto aya medio. Y como quiera que no pueda yo pensar de mi, que con todas las acciones le agrado, es terrible cosa para mi Alma el entender si con muchas, ò con algunas le ofendo; y por esto quisiera que fuera cierta la opinion de que se dan acciones indiferentes. Porque fuera consuelo para mi, el que yà que con algunas acciones no agrade à Dios, el saber que tampoco en ellas le ofendo. Hasta aquí el dictamen de este insigne Varon, digna especie de su soberano entendimiento, y dignissima de que se imprima en los nuestros para que nos excite à agradar à Dios en todo, y procurar en nada ofenderle.*

10 Despues de professo lo embiò la Religion à estudiar à Segovia, porque adelantasse lo que sabia, y siguiessè los passos por donde la Religion cria à sus hijos. Luego estudiò la Teologia en Salamanca, y aprovechò en las letras lo que despues diremos, porque aora và empleada la pluma en sus virtudes. Cumplida la edad del Santo Concilio le mandaron que se ordenasse de Sacerdote, lo qual èl executò con notable repugnancia de su humildad, porque el continuado temor con que vivia, y reflexion à su conciencia le causava horroroso respeto averse de llegar al Altar à vn exercicio tan de Angeles. Yà ordenado dezia la Missa con singularissima devocion, y pausa. Dava muy despacio las gracias, sin que bastasse humano embarazo, ni lo que más es, su grande inclinacion à los libros para abreviarle el tiempo que su fervor le tenia tassado.

Estudia en la Religion, y se ordena.

11 Aunque quanto hemos dicho hasta aqui es vn indicio de las muchas virtudes deste gran Varon, mas si hemos de creer à Tertuliano en sus libros de Paciencia, la del P. Fr. Antonio fue el esmalte de todas, el crisol donde se probaron, y el yunque donde se les añadió la labor mas prima. El que dixo que à la medida de la ciencia crece el trabajo, sabia bien que los sabios son generalmente perseguidos. Ello es pension villana, que sigue à nuestra tierra, haziendo à los necios Antipodas de los sabios, y amenazando à las luzes con continuados eclipses, aquienes llamò el Poeta *trabajos de los Astros: Solis, Lunæque labores.* No ay inmunidad de esta ley, ni aun en los mas austeros claustròs, porque la virtud mejora el motivo; pero no excusa el trabajo. Con el grande que tenia el Padre Fray Antonio de los estudios en que la Religion lo empleò le faltò la salud, con que se viò

Su insigne paciencia en los trabajos.

Virgil. Georg.  
lib. 2.

necesitado de tomar à tiempos algun alivio, porque entre otros accidentes que facò de sus tareas, fue vna suma flaqueza de estomàgo, con que no digerìa la comida, de que se le siguiò vna apostema en el vientre que asseguraron los Medicos era el vivir con ella vn genero de milagro. Nada desto tomavan en quenta los zelosos, y queriendo que fuesse en la pluma vn Aristoteles, y en la vida vn Macario, notavan los alivios de su vida, sin acordarse de los trabajos de su pluma. Con este zelo, si debe asì llamarse, yà lo delatavan al Provincial, yà le hazian advertencias en Capitulo, y yà le passavan sus imaginadas faltas por el rostro. A todo lo qual aquel verdaderamente sabio padecia, y callava, dexando que obrasse la pena en el corazon contra su propria vida, sin que saliesse à la boca para la quexa. Solo se le oyò en la mayor confidencia esta palabra verdaderamente profunda: *Super hunc est alius*, que vale tanto como dezir. Nada se haze a caso, Dios lo dispone todo, todo lo vè, y todo lo ha de juzgar. Asì se consolava aquel Diogenes Christiano, Platon de su siglo, y Trismegistro Religioso. Los casos particulares se veràn presto.

Hazenlo Lector de Artes, y muestra su ingenio.

12 Luego que acabò sus estudios, y fue Passante, le mandaron passar à leer Artes al Convento de Segovia. A poco tiempo de este exercicio se manifestaron en èl tan nobles prendas de ingenio, claridad, magisterio, y subtileza, que conociò la Religion muy à la clara tener en aquel hijo vn tesoro, con que poder enriquezarse, con que le mandò escribir vn Curso Teologico, comentando, y siguiendo al Angelico Doctor Santo Tomàs. Para hazerlo con mas fundamento, aviendo leído tres años Philosophia, suplicò à los Prelados le dexassen bolverla à leerla otros tres, creyendo era el fundamento sobre que brillan mas las

verdades Teologicas. En este tiempo escribiò vn Curso cabal de Philosophia, que hasta entonces no lo tenia la Religion, y la escribian los Estudiantes en el Aula, como aora las materias Teologicas. Por este impulso, y por disposicion de los Prelados, que en gran manera deseavan se leyese la Philosophia en voz, sin que se cansassen los mozos en hazer cartapacios, y por ser este el estilo de otras Religiones, avian mandado al insigne, y doctissimo Padre Fray Miguel de la Trinidad, natural de Baeza, y Lector entonces de aquel nuestro Colegio, que escribiesse vn Curso Philosophico para utilizar à la Religion en este comun deseo. Executoro asì el Padre Fray Miguel, y al tiempo de presentarlo al Difinitorio para que se imprimiesse, presentò tambien el suyo el Padre Fray Antonio, y examinados ambos se hallaron ser grandes, vtilissimos, y muy correspondientes à sus Autores. Disputòse sobre qual se imprimiria en nombre de la Religion, y como se inclinassen muchos à que fuesse el del Padre Fray Miguel de la Trinidad, porque sobre ser igualmente fundado, y no menos agudo que el del Padre Fray Antonio, era en la explicacion muy claro, y en la resolucion muy formal. Repliquò à esto el Padre Fray Antonio, que sino se imprimia la Philosophia, que avia escrito, no podia continuar lo mucho que sobre la primera parte avia trabajado, porque la conformidad, y consecuencia de la doctrina pedia aquellos principios en la Philosophia para continuar, y no desmentir del hilo de la verdad en las otras materias.

13 Esta razon, que à la verdad era de gran substancia, inclinò la determinacion de los Prelados à que se imprimiesse la Philosophia del Padre Fray Antonio, y que del

Encarganle escriba los Salomanticos.

Es Autor de la Philosophia Complutense.

Quien fue el Autor de la Logica, y alabanza de todo el Curso.

Curso del Padre Fray Miguel se tomasse la Logica, porque sobre no oponerse à la connexion deseada, es vno de los mejores libros que en la Facultad se conocen. Con esta resolution saliò el Decreto de que en quatro tomos se imprimiesse la Philosophia Speculativa, y Practica, con nombre de Curso Complutense, obra tan celebre en el Mundo, tan vtil à las Vniversidades, y tan alabada de los Sabios, que dize el Ilustrissimo Caramuel en su Logica, que Curso mas docto que el Complutense jamás lo viò, ni lo esperaba ver.

con tan buen zelo todo el Curso, queria se intitulasse del Colegio de Baeza, porque amante de su Religiosa cuna le procurava esta gloria à su Provincia, por indicio de lo mucho que aquel Colegio ha servido à la Reforma desde que San Juan de la Cruz le diò la forma de virtud, y letras que oy posee. Como se litigava de ambas partes con cariñosa fuerça, y religiosa justicia, por no agraviar à ninguna diò la Religion vn medio, y fue, que saliesse en nombre del Colegio de Alcalà, por ser entonces esta Vniversidad de mas lustre.

Razon porque se llaman Complutenses, y Salmanticenses.

14. Razon serà en este lugar dâr noticia de los motivos porque la Religion puso estos nombres à sus libros, llamando Curso Complutense al Philosophico, y Salmanticense al de Theologia. Es de notar dize San Cypriano, que los mas de los Libros Sagrados no tienen nombre de Autor, porque aunque se sabe, y averigua, no consta del principio de la obra, porque cuidadosos los Escriptores Canonicos de dâr à Dios lo que tan principalmente era suyo, escusaron sus proprios nombres al principio. A este modo, hablando con la proporcion Catolica, deseando nuestra Religion como humilde atribuir à Dios los aciertos, y darle la gloria de todo, sin que quedasse nada para el Autor, aunque lo era vn hijo suyo de estos libros, mandò encubrir su nombre, y que saliesse en el de su Colegio, porque asimismo le añadia autoridad al libro, que la Religion como tal daba al Mundo con cumplido magisterio.

16 Concluidos los seis años de Lector de Artes de Segovia, passò el Padre Fray Antonio à leer Teologia à Salamanca, y à poco tiempo diò concluido el primer Tomo sobre la primera parte, que contiene las materias de individuacion, aunque esta le sirve de preambulo, vision, ciencia, voluntad, y predestinacion. Escriviò despues el segundo tomo sobre la primera parte en que incluyò el Sacrosanto Misterio de la Trinidad, y desde estos se empezó à dâr titulo de Salmanticenses à los libros del Curso Teologico de la Religion, yà porque el Padre Fray Antonio era Lector de Salamanca, y yà porque la intencion de la Religion fue siempre el que por los Lectores de aquel Colegio corriessse el cuidado de esta obra, que tan lucidamente para gloria de Dios se ve lograda en doze, ò treze tomos que hasta oy ay impressos, aunque por diversos Autores, de que daremos en su lugar noticia.

Progresos del Padre Fray Antonio, y sus Libros.

San Cypriano.

15 Esta determinacion la oyò con mucho gusto el Padre Fray Antonio, y deseando mas la vtilidad, y gloria de su Religion, que la de la propria alabança, quiso que el Curso Philosophico se imprimiesse por el Colegio de Salamanca. El Padre Fray Miguel de la Trinidad, Autor de la Logica, como avia trabajado

17 Concluido por el Padre Fray Antonio el segundo tomo, empezó el tercero que incluye la materia de Angeles. El summo trabajo de las precedentes tareas, y la vehemente aplicacion à la presente, y profunda materia le acrecieron sus achaques, y huyo de calmar por al-

Enferma de mucho estu- diar.

gunos dias del exercicio de los libros, más era tal su aplicacion à ellos, y la inclinacion à materias de estudio, que los Religiosos que le entravan à visitar, conocian que en nada mas le consolavan que en tratarle algun punto Escolastico. El tiempo que le dexavan solo se embuevecia tanto en discurrir en las formalidades que tratava, que lo hallavan los Religiosos como fuera de sí, è ignorante, ò forastero de otras qualquiera especies menos nobles. Hallòse à principio de Enero algo mas mejorado, aunque no habil para levantarse de la cama. Avia levantado la pluma, quando cayò enfermo en la question que trata: Si puede el inferior Angel, comprehender al de superior especie, y dedicandose à sus solas à discurrir en este punto, fecundò tanto su capacissimo entendimiento, que dia de la Epiphania à las tres de la mañana, llamó al escriviente que vivia cerca de su Celda, y le dixo, que se pusiesse à escrivir, porque le parecia que queria su entendimiento reventar. Caso bien raro! Empezò à dictar, y en poco mas de dos horas llenò vn pliego de formalidades tan conformes à Santo Tomàs, y de tan extraordinaria subtileza como se pueden oy ver en la obra. Con semejantes tareas, y su delicadez, bolvieron à apretarsele sus accidentes, y como se continuassen mas tiempo que otras vezes, repitieron los que le eran menos asectos sus contradicciones. Dezian, que teniamos vn Jubilado en la Orden sin provecho, como si el que yà avia dado no bastara, para que la Religion que es Madre le cuidasse. Dezian, que la obra del Curso estava parada, que la Cathedra no estava bien asistida, que otros sugetos tenia la Provincia de igual habilidad que el Padre Fray Antonio, y mas salud. Con estos titulos, y alguna inclinacion à que

Su aplicacion  
aun quando  
achacoso.

Privando de la  
Lectura, y del  
encargo de es-  
crivir.

entrasse otro à leer, y lo principal, porque Dios disponia labrarle à su Siervo vna muy illustre Corona, le privaron al Padre Fray Antonio de la Lecturia, lo embiaron à Leon, à fin de que convaleciesse con los ayres de la Patria, y le mandaron dexasse el cuidado de continuar el Curso de Teologia.

18 Golpe fue este por muchas razones sensible, porque era el Siervo de Dios conovidissimo en Salamanca, porque los Doctores de aquella Vniversidad lo veneravan, y consultavan como à Oraculo de la Teologia. En los Actos de oposicion, en las Conclusiones mas solemnes, y en las Disputas Tomisticas mas clasicas tenian las sentencias del Padre Fray Antonio, y su modo de defenderlas el primer aplauso. Añadiase à esto el natural dolor de verse despojado de vna ocupacion, que sobre ser conforme al genio, era religiosamente honrada. El aver hecho animo de continuar aquel Curso, cuyos primeros libros avian sido tan bien recibidos de los Sabios, y passar desde esto à vn Convento comun, arrimado solo à sus propios achaques, de quien en viendose algo convalecido era lo comun, y muy proprio de los Priorres comunes, aplicarlo à los ministerios que à todos, sin acordarse de que era como ninguno. Pero nada de esto immutò aquel corazon verdaderamente sabio, ni à dár la menor queixa de los que sabia le hazian el tiro. Dispussosese para su viage, y le mandaron los Prelados dexasse los papeles que tenia trabajados de la materia de Angeles, para que otro los prosiguiesse. Hizolo assi el humilde Padre, dexandose todo lo que en limpio estava trabajado, y los borradores dispuso llevarselos para su consuelo.

19 No parò aqui la labor que executava Dios en esta Alma, por-  
que

Razones por  
que fue este  
golpe sensible.

Paciencia con  
que lo tolerò.

Darle otra  
gravissima pe-  
sadumbre.

que dispuesto ya todo para el viaje, y liada la ropa, y papeles del Padre Fray Antonio, ya que queria subir en el Carro, donde lo acomodavan por enfermo, sabiendo el Padre Rector que se llevaba los borradores de la materia de Angeles, mandò que en su presencia, y en la de muchos le desliassen la ropa, y le quitassen los papeles. Executòse assi estandolo mirando todo el Padre Fray Antonio, y fue tal su dolor, que à no ser mayor su paciencia bastara à quitarle la vida. Callò como virtuoso, y sintiò como sabio; mas como era tan sabio como virtuoso, hallò su insigne paciencia bastante materia para labrar vna muy noble Corona. Semejante lance refiere de si San Pedro Damiano. Obròlo con el Santo el Pontifice, mandando le despojassen de vn libro que con grave estudio le tenia trabajado. Mas siendo el Santo, y el Pontifice Prelado tan Supremo, se quexò tiernameamente del despojo con estas sentidas palabras, que escrivio à los Cardenales, y yo darè traducidas:

*Explico mi quexa al Omnipotente Dios, y à vosotros que sois sus miembros, de nuestro Santissimo Señor el Papa, el qual con continuada pena ha turbado mi corazon, y sin reparar en mis muchos años ha llenado mi Alma de amargura, por que me ha quitado vn libro, que yo con gran trabajo avia compuesto de la vena de mi pobre ingenio, y como à hijo unico, y natural lo queria, y abrazava en mis entrañas; y el modo con que me quitò el tal libro serà muy conveniente que lo conozcáis, y meditéis, &c.* Asi se quexava vn tan gran Santo, porque à la verdad es dignissimo de dolor el motivo, y aora se entiende bien qual era la paciencia, y virtud del Padre Fray Antonio, pues con igual supo reprimir su dolor.

estudio se entregò todo al estudio de la primera obligacion, que es la virtud. Gastava en dezir la Missa, mas de vna hora, acudia el primero à las del Coro, era en los demàs exercicios el mas humilde, y aplicado; y al Prelado el mas obediente, y rendido. Tan olvidado vivia de lo que avia servido à la Religion, que se tenia por invtil, y que comia el pan de valde. Tanto disimulava su saber, que solia preguntar à los Religiosos mas ordinarios algunas dudas muy comunes, y que pudiesen ellos responder, y mostrando que le satisfacian sus respuestas, à ellos los dexava muy contentos, y el lo quedava en que entendiesen, que lo avian enseñado. Finalmente, tanto se dedicò en este Convento à la virtud, que ya estimava por gran geria su desgracia, y deseava se continuasse el olvido de los Prelados, para continuar el con mas desembarazo el cuidado de su perfeccion.

21 Como Dios es el protector de los Sabios por lo mismo que los persigue el Mundo, assi como no olvidò à Joseph, perseguido, y desterrado por sus hermanos, dispufo que mudando semblante el gobierno se echasse menos para la ocupacion de las letras al Padre Fray Antonio. Mandaronle bolver à Salamanca, restituyeronlo à su Catedra, violenta sin tal sugeto. Encargaronle continuar su Curso, y se mandò le bolviessen todos los papeles vsurpados. Con igual semblante oyò, y obedeciò el Padre Fray Antonio esta noticia, porque su capacidad mayor que toda humana felicidad, ò desdicha era el Olimpo à quien no alteran las tempestades. Solo sintiò el dexar aquella quietud, y sosiego tan conforme à su deseo virtuoso; mas dexando à Dios por Dios mismo vino à obedecer cediendo de la propria

Buelvelo la Religion à sus honores, y exercicios.

Libro Xpi.  
637

ni ab no deo O  
rinas. curvy  
habere

S. Pedro Damian. li. 2. c. 6.

Mejora en Leó,  
y se aplica à toda observancia.

20 A poco tiempo de llegar à Leon se sintiò muy mejorado, y viendose libre de la obligacion del

por la común vtilidad. Fue grandísimo el gozo en toda la Vniversidad con su venida , porque era como el Sol de aquel literario Cielo. Continuò su Curso , y à pocos años diò el Tomo de Angeles , que es vno de los mas ilustres de todo el Curso. Empezò luego à escrivir sobre la prima secunda , y estudiando primero la Disputa de pecado original dexò como cien pliegos trabajados , que vtilizaron despues mucho al Padre Fray Domingo de Jesus Maria , que le sucediò en el empleo.

Esmerase en  
favorecer à sus  
contrarios.

22 Aunque siempre avia sido el Padre Fray Antonio muy virtuoso , despues de este golpe se adelantò mas su virtud , y se conociò mas su perfeccion , porque es proprio del Sol brillar mas despues de la tempestad. Esmeròse mucho en hazer bien à aquellos de quien avia recibido el daño , y assegurò que tenia gran consuelo , y gastava muchas horas en meditar aquellas palabras de la Oracion del Pater noster , que dizen : *Dimitte nobis debita nostra , sicut & nos dimittimus debitoribus nostris* , y solia afirmar , que registrando muchas vezes el interior , quedaria contento con que Dios le perdonasse à èl de la manera que èl avia perdonado à los que le agraviaron. Como à todos les mostrava tan buen semblante , vno de los que mas fuego pusieron en su tragedia se valiò del para que le sacasse de cierto empeño de harto credito , y lucimiento , y se aplicò tan de veras el Padre Fray Antonio à hazerlo , que no pudiera executar mas por otro de quien se hallasse muy obligado. Estando en esto , vn Religioso que era sabidor de todos los lances llegò al Padre Fray Antonio , y le dixo con dissimulo : *V. Reverencia me responde à vna dificultad que tengo , y es : Si està vno obligado à hazerle especiales obsequios à otro pura-*

mente titulo intmici? A que respondiò promptissimo el Siervo de Dios : *Lo que se , mi Padre , es , que Christo dize , hazed bien à estos que os persiguen ;* y los que quieren caminar por este camino , por iolo esse titulo , serà bien que corresponda con especiales obsequios.

23 Con estas virtudes tan verdaderamente arraygadas , y con muchos achaques procedidos de sus tareas le cogiò el año de 37. de quien se puede quejar mucho nuestra Reforma , porque le faltò en èl vno de los sugetos que le han dado mas credito en el Mundo. Quando avia pasado el Verano con razonable salud , y llegando el dia de nuestra Madre Santa Terefa , faltò el Predicador que estava encargado del Sermon por caer enfermo , y siendo tan grave el concurso de Salamanca à esta Fiesta , rogaron al Padre Fray Antonio predicasse , porque era en este exercicio tan eminente como el de la Catedra. El que como sabio era gloriosa Corona de su Santa Madre , se dispuso à honrarla , y predicò vn Panegyrico de que quedaron todos devotamente assombrados. Passò despues à predicar à Alva el dia octavo , y le hizo en el camino tan mal tiempo , que llegò mojado , y traspassado del frio. Apenas hubo predicado quando se sintiò con muchos dolores , destemple , y angustias , y bolviendose à su Colegio cayò en la cama , dando bastantes indicios de que era la enfermedad vltima. Mucho cuidado aplicaron los Medicos à su curacion , y juntandose los mejores de la Vniversidad , curandolo como interesados de que aquella vida era el lustre de ella. Quitaronle la calentura , mas le quedò vn astio , y debilidad tan grande , que ni podia comer , ni moverse en la cama. Disputaron los Medicos sobre sangrarle , y prevaleciendo los que eran de este sentir fue la consecuencia de la

Ocaſion de su  
ultima enfer-  
medad.

Anno Xpi.  
1637.

Vrbano VIII. Capitulo VI. Felipe IV. 571

Gener. 9. Frs  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

fangria la muerte de aquel hombre, que de veras pudo llamarse de gran consecuencia.

Recibe los Sa-  
cramentos, y  
muere.

24 Como se descubrió con la vena todo el peligro, hubo de recibir el Viatico, en cuyo acto los enterneció à todos, porque vieron en el Epilogo de aquella vida compendiadas todas las virtudes, y exercitadas en sus actos. Desde este tiempo hasta recibir el Santo Oleo, le preguntò à vn Lector de su satisfacion, que le dixesse el efecto formal de este Sacramento, en què ocasion lo produce, y què disposiciones pide? Y como el Lector se lo fuesse diciendo, dixo el enfermo: No se admiren pregunte aora esto, porque toda mi vida he tenido la oracion fundandome en las verdades de la Fè, y la Teologia, porque estas me mueven mas a amar à Dios, que otras consideraciones. Despues de recibido este Sacramento se le quitò el habla: y aunque durò con el sentido algunas horas espirò, dexando para muchos siglos justissimo sentimiento. Fue su muerte Viernes 27. de Noviembre, à las ocho de la mañana, quando cumplia 36. años de Religion, y 54. de edad, que hasta en esto se conociò ser sabio, de quien dizen que es pensión el vi-  
vir poco.

Honras que le  
hizieron en Sa-  
lamanca.

25 Salieron luego dos Religiosos à dár cuenta de su muerte à sus amigos, y apasionados para que le procurassen sufragios, y le honrassen en su entierro. Fue tan grande la demonstracion, assi de pena, como de honra, que hizieron las Religiones, y Vniversidad, que hallo de esto muy colmada relacion. No faltò à su entierro Doctor, ni Catedratico, y de los Maestros de las Religiones asistieron todos. Llevaron el cuerpo sobre sus ombros los Religiosos Dominicos, queriendo honrar con esta elevacion à quien la doctrina de Santo Tomás debió

tanta elevacion, y honra. Enterraronlo en la puerta, que de la Capilla Mayor sale al Claustro, y al despedirse las Comunidades dieron à la nuestra el pesame, con tan conocido sentimiento, que si en èl no nos excedian, nos igualavan. El dia siguiente vino la Comunidad de los Dominicos, en numero de 127. y trayendo de su casa vn muy rico Terno, le celebrò vn muy honroso Oficio, cantando la Missa el Lector mas antiguo de San Estevan, Catedratico en la Vniversidad, de la que llaman Leccion extraordinaria. Igual demonstracion hizieron en sus Colegios los Padres Benitos, y Clerigos Menores, honra que si fue del difunto merecida, nõ debe ser en nuestra agradecida memoria olvidada.

26 Seguiase aora elogiar esta insigne obra del Curso Salmanticense, mas porque no es de la Historia sino el referir, omitirè los elogios; porque el que los quisiere ver, sin la sospecha que dà el testimonio domestico, podrá leer al Ilustrissimo Caramuel, al Eminentissimo Aguirre, que como supieron entenderlo, se dedicaron tan de proposito à elogiarlo. No es poca alabança suya el respecto que se les tiene en Salamanca, la veneracion que les professa las Religiones mas esclarecidas, pues apenas ay quien à la clara se atreva à contradezirlo: y quando les precisa la consecuencia de otras doctrinas, procuran interpretarlo. Algunos han dicho que es prolixo, pero los mas advertidos conocen, que esta prolixidad es Magisterio, y se experimenta à cada passo, que el Teologo que està bien enterado en este Curso, es tan incontrastable en defender, como vigoroso en arguir: naciendo lo primero de la consecuencia; y lo segundo de la sutileza en enseñarla. Mas porque algo de esto queda ya dicho en el primer

Dignidad del  
Curso Salmanticense.

Tomo de esta Historia, lebanto de esta materia la pluma.

C A P. VII.

*Nacimiento, y primeros empleos de la Venerable Maria de la Cruz, hasta determinar estado.*

Mugeres ay dignas de Historia.

**L**A vida prodigiosa de esta Venerable muger la entro à escribir, no solo por la obligacion à que me preciffa el aver llegado la Historia al año de 38. mas tambien con mucho gusto, porque fue vna muger, que desmintiò el sexo en las letras, y su flaqueza en las virtudes. Fue definiendola en vn termino la Eudoxia de su tiempo, la Sabà de su figlo, y la Sibila del Carmelo. Todos los Doctores han conocido el poco aprecio, que se debe hazer de las mugeres por sola essa razon; mas aviendo algunas, tan elevadas en fabiduria, tan esclarecidas en virtud, ò tan valerosas en armas, que haziendo noble parentesis, en la debil plana de su sexo, emplearon en su elogio las plumas de los primeros hombres del Mundo, como Plutarco, Solino, Lactancio, San Agustín, San Geronimo, y el Bergomense, que detuvieron sus plumas en elogiar Mugeres Ilustres, no queriendo malquistar lo verdaderamente grande con el olvido, que se merece lo comun del sexo. Con igual razon dà lugar esta Historia à la V. Madre Maria de la Cruz, que quando no huviera sido en sus virtudes tan prodigiosa, como yà diremos, la alta comprehension, que tuvo de las Divinas Letras, y diestra facilidad de interpretarlas, la hizieran digna de qualquiera humana Historia.

Papeles de dō-  
de se ha sacado  
esta vida.

2 La principal relacion de donde sacarè su vida, es el escrito, que por mandado de sus Confesso-

res, y Prelados, nos dexò ella misma; y asseguro, que mas quisiera vèr impresso el original, que manchado con mi traduccion, porque solo à su vida podrà alcançar su pluma. En el Libro nono de esta Historia dexò mi antecessor prometido se escribiera esta vida en llegando su tiempo. Allí dize en compendio, lo que aora dilatarèmos para el exemplo, y para el pasmo. Dize la Historia, que parece se criò esta Virgen à los pechos de Santa Teresa, que de ella bebiò su celestial doctrina. Es assi, que no conociò à la Santa: pero tambien es cierto, que el primer Maestro espiritual de esta feliz muger fue en la Religion nuestro Padre San Juan de la Cruz. De esta fuente bebiò tan de lleno, como se conocerà por sus escritos, y por esto tengo la vida, que de su mano escribiò esta V. Virgen, por el principal autentico. Muchas tradiciones se conservan en los Conventos de Religiosas de Granada, y Vbeda, y muchas virtudes se coligen de los muchos escritos de esta muger sabia, los quales yo he rebuelto, por dar à la devocion con prompta fidelidad esta vida, y declarar la gloria de nuestra Sagrada Religion en esta su sabia hija.

Tom. 3. lib. 9.  
cap. 15.

3 El año de 1563. naciò en Granada Doña Maria Machuca de Alfaro, hija del Licenciado Francisco Machuca, Abogado de aquella Real Chancilleria, y de Doña Isabel de Alfaro, no de Haro, como dixo equivocado mi antecessor en la fundacion de Religiosas de Vbeda. Fueron sus padres mas nobles, que ricos, y tan virtuosos, como ilustres. Fue su feliz nacimiento el dia que se celebra el de la Madre de Dios à ocho de Septiembre, y con tan feliz signo empezò la piedad à pronosticar para la niña mucha fortuna, y se cumplieron los pronosticos por la especial asistencia de la

Patria, y padres de esta Sierva de Dios.



Anno Xpi.  
1638.

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
rita Santo.

divina gracia. Nueve hijos avian ya  
tenido sus padres, mas para que  
fuese primera la que nació tan tar-  
de, dispuso el Cielo, que antes de su  
nacimiento se muriesen todos nue-  
ve, ninguno con edad adulta, y to-  
dos con el agua del Baptismo, con  
que dexaron en tanta perdida el  
consuelo de su dicha. Despues de  
Doña Maria, nacieron otros dos va-  
rónes, el vno murió de poca edad,  
y el otro fue Religioso de nuestra  
Orden, y tomó el habito en el Con-  
vento de Madrid, y vivió con muy  
buena opinion en aquella Provin-  
cia, donde murió à pocos años de  
professo. Hizo tanto aprecio esta  
V. Virgen de aver nacido en dia tan  
feliz, y lograr el nombre de Maria,  
que por essa ocasion le pusieron,  
que dezia muchas vezes, que enten-  
dia era prenda de su predestinacion.  
Acreció tanto en sí con esta consi-  
deracion el amor à Maria Santíssi-  
ma, como ya diremos.

Niñeces de la  
Sierva de Dios,  
y virtudes de  
su madre.

4. De seis años era quando  
murió su padre, pero aunque de  
edad tan corta, supo sentir la perdi-  
da, y aun aliviar en ella à su madre.  
Disimulava muchas vezes su pro-  
prio llanto, y solia repetir algunas  
gracias para enjugar las lagrimas de  
su triste madre. Tenia esta Señora  
vn hermano casado con otra her-  
mana de su marido, Letrado asimis-  
mo en aquella Corte, y de buen cre-  
dito, y passada, con que determinò  
llevarse à la viuda, y à sus hijos à su  
casa. Era este Cavallero muy reco-  
gido, tratava mucho de virtud, tenia  
horas de oracion èl, y su familia, y  
tal concierto en su casa, que parecia  
vn Convento. Doña Isabel de Alfa-  
ro, que en tiempo de casada avia si-  
do muy virtuosa, aumentò su cuida-  
do, con las disposiciones que le da-  
va su viudez, y el exemplo de la casa  
de su hermano. Diez y seis años vi-  
viò con èl, con la vida que pudiera  
tener siendo Religiosa encerrada.

Comulgava dos vezes en la sema-  
na, tenia dos horas de oracion cada  
dia, guardava continua vida Qua-  
resmal; y depone su Venerable hija,  
que en todo el año no se desnudava  
el filicio.

5. En esta escuela aprendió  
Doña Maria à ser Monja en el siglo,  
y à caminar à la perfeccion antes de  
professarlo. Hizola Dios tan inclina-  
da à todo lo bueno, que nada avia  
que hazer, para que desde sus tier-  
nos años abraçasse por sí el yugo.  
Ibasse à la oracion, sin saber à què  
iba: callava con gusto, apetecia estar  
sola, y nada le arrastravan los embe-  
lesos pueriles. Como nada mas de-  
seava la buena madre, que el que se  
criase su hija para Dios, la instruia  
en el rezo, le dezia exemplos de  
Santos, con que entendiesse à abo-  
rrer el Mundo, à temer el pecado,  
y à desear el Cielo; y tambien im-  
primió en sí estas maximas en el do-  
cil papel de su alvedrio, que de  
ocho años se le conocian bien to-  
dos los caracteres. Iba en este tiem-  
po à aprender à coser à otra casa al-  
go distante de la suya, y como hu-  
viesse en la calle, por donde avia de  
passar, vna Iglesia de nuestra Señora  
de la Cabeça, que es el Convento  
de Carmelitas Calzados, sin quien na-  
die le huviesse aconsejado, se entra-  
va la niña todos los dias à rezar à  
nuestra Señora.

Su devoció en  
este tiempo.

el no sibe  
ovob ut eua  
naia

6. Imprimióle Dios à esta V.  
Virgen desde sus tiernos años mu-  
cho amor, y gusto en oír cantar los  
Psalms del Oficio Divino. Le cau-  
sava tan dulce embeleso el eco del  
Coro, y tanta ternura aquel canto,  
que gozava de vn jubilo, ignorando  
el principio: y sin saber de què, se  
detenia queriendo, y gustava de vn  
favor de quien ignorava el nombre;  
y al fin gozava de vna cierta devo-  
cion, quando aun no estava cierto si  
podia con ella merecer, por lo cor-  
to de su edad. Ocasión huvo, que

Gustava mu-  
cho del canto  
de los Psalmos.

entrando à la Iglesia à su quotidiana devocion , acertaron à estàr los Religiosos en el Coro , y ella embevida en el no se que de aquella musica , faltava à la hora de su costura, yà la de venir à tièpo à su casa ; con que castigandola por esto, empezava à texer de gozos , y de penas las mantillas , que fue la tela de que Dios vistio su alma en todo el tiempo que le durò la vida. Con esta inclinacion se le quedaron en la memoria algunos versos de los Psalmos : y como tuuiesse desde niña muy buena voz, los solia cantar, codiciosa de no perder en su casa aquel gozo, que en oirlos en la Iglesia recibia , y esta era la primera devocion, y casi vnica de su niñez.

no discovò el  
de que se fi-

Crecia con los años su devocion,

7 Hasta poco mas de diez años passò de esta forma, mas dandole en este tiempo permisso para comulgar , se le negò el de salir à la calle sola. Con el exemplo de su buena madre , y mucho mas con los auxilios del Cielo , facava de las comuniones grandissimo fruto. Vn dia antes de la comunion andava con tanto cuidado , y se prevenia con tan devoto respecto, que se conocia bien excedia su juicio à sus años , y su virtud à su edad. Nadie le hiziera quebrar el ayuno del Sabado : lo vno, por ser vispera de su comunion, que era los Domingos ; y lo otro , por ser dia especial de Maria Santissima, cuya devocion parece nació con esta niña , aunque crecia mas de lo que la edad podia prometer. Confessava con ternissimas lagrimas, y llorava sus leves culpas, como si fueran muy graves. No le permitia su madre que tomasse disciplinas , aunque ella las deseava ; con que haziendo de su deseo sacrificio , se disponia con este cuidado para recibir el Santissimo Sacramento. Desde este tiempo, dize ella misma , que procurò moderar sus ojos, porque avia notado, que el mi-

una vez  
como se ve  
de los años

rar mucho le distraia el alma ; y no solo los ojos, mas todos los sentidos los empleò desde entonces en su verdadero Dueño, haziendose cabal holocausto, como yà veremos.

8 Desde esta edad hasta la de diez y seis años , tratò de aprender leer, escrivir, y otras facultades, que perficionassen su entendimiento, sin olvidar para adorno de su afecto la escuela de las virtudes. Dotola Dios de memoria tan feliz, y de entendimiento tan claro , y perspicaz , que era grave la dificultad para que huviesse menester dos lecciones ; y asì con brevedad aprendiò leer, y escrivir : y no contenta con esto, aspirò à mas facultad. Como tenia dos hermanos Estudiantes, y otros primos, hijos de su tio , en cuya casa vivia, tratò de que le enseñassen la Gramatica, y la aprendia con tanta facilidad , que admirava. No le fue necesaria la categoria de los rudimentos, porque con vna, como Angelica eminencia , comprehendia los preceptos, y en pocos dias entendia qualquier Autor , por intrincado que fuesse. De solo oir construir à sus hermanos se le quedava de memoria la construccion, y la letra : y finalmente en ella se vieron como refucitadas aquellas Matronas con quienes se particularizò el Cielo, dandoles luz para las letras , de quien hazen largo Catalogo Plutarco , el Africano , y el Bergomenes ; y yo refiriera algunas , que les son en esta prenda muy parecidas, si no me llamaran otras cosas mas proprias.

Aprende con facilidad muy cho,

de la de Dios  
de la de Dios  
de la de Dios

9 Quando con mejor ayre corrria Doña Maria en este embeleso de su ingenio , le diò Dios vn interior aviso , en que conociò ella misma , que la queria del todo para si, y tratò de bolver la labor àzia la voluntad , y calmar las velas de la curiosidad , y del entendimiento. Mudò las horas de estudio en ora-

Dà de mano en parte al estudio, y trata mas de virtuda

cion,

cion, y las tareas de la Gramatica en repassos de la propria conciencia. Conociò, que la sabiduria no necessaria, es vna vanidad permitida, vn estrago de lo precioso del tiempo, vn trabajo sin merito, y vn embeleso apeteçido, que concibe ayre, y suele parir locura. Empezò à dexar los libros, y vn pedazo del coraçon en cada vno, y con licencia de su Confessor se quedò à vso solo con la Sagrada Biblia; la qual casi en la mayor parte la tomò de memoria, y la conservò en ella tan indeleble hasta morir, que viendo cierto Provincial despues sus escritos, le puso vn precepto para que dexasse la Biblia, que no tenia yà ella fino es en la memoria. Sus animos, que avian sido de aprender la Filosofia, y Jurisprudencia, los empleò solo en la Teologia Mistica: y sabiendo que Dios le llamò al Reyno de Egypto Pueblo barbaro, porque no passavan sus ciencias de la natural, y curiosa noticia, se quiso hazer sabta de veras, con el empleo de ciencia mas sagrada.

Padecia mucho en la oracion.

10 Como era tan vivo su ingenio, y lo dedicò todo à lo mistico, hizo en breve tiempo largos progressos; pero Dios le cargò de gravissimos trabajos. Empezòle (à lo que entiendo) por purgacion del apetito vna gravissima nube de tentaciones, y escrùpulos. Ponerse en oracion era empezar vna batalla, porque los enemigos, con la permission divina, se valian de su viveza, y le enredavan en la imaginacion tales lazos, que tirana de si misma, era en su retiro su mayor tormento. La principal tentacion fue de blasfemia, y como tenia emprendido el amor de Dios en su pecho, este mismo amor acrecentava su martirio. Salia de la imaginacion el vapor villano, y se encaminava àzia la voluntad por medio del entendimiento: y como era de tan

contrarias calidades, à lo que la voluntad tenia amorosamente abraçado, le obligava la resistencia à estremer todo el racional edificio: y aunque la fantasia nunca introducía su fuego, oblicurecia con el humo todo el interior Palacio; y resultando de vna ola à otra ola, y de vna tormenta à otra tormenta, dudava si avia consentido en aquello con que avia batallado: y como el desseo de agradar à Dios era yà mucho, siempre juzgava contra si, acrecentando sin medida su dolor. En este como infierno vivió mas de quatro años, con este açote procurò Dios, como otra vez à S. Geronimo, apartarla de los inutiles libros, y reducirla solo à su amoroso trato. No bastavan los Confessores à persuadirla, que no era consentimiento de la voluntad la molestia de la fantasia: y asì persuadida consigo de que abria consentido muchas vezes en el horroroso crimen de blasfemia, hizo juizio de que debia delatarse à si misma al Santo Tribunal de la Inquisicion, y con esto le empezò otra nueva guerra. Temia la deshonra, y amava la aprehendida justicia; y cada instante que no la executava, temia si pecaria mortalmente. Proponia continuamente hazerlo en la mejor ocasion, y se la ofreció el enemigo de esta forma. Estando vn dia en la Catedral oyendo Miffa con su madre, notò, que estava alli el Presidente de la Inquisicion, y pareciendole yà caso precisso, y que no se podia omitir sin grave pecado, se determinò a ir à darle cuenta de sus blasfemias. Mas Dios, que como piadoso Padre no castiga para matar, y como Justo corrige con misericordia, permitiò que con el susto le sobreviniessè vn desmayo, que le durò no poco tiempo, y buelta del, con alguna mas claridad, dexò pasar aquel lance sin escrùpulo.

Juzga que se debe delatar à si misma.

Valo à hazer, y se lo impide Dios.

11 Otro no menor le nació de este,

Empieza à ima-  
ginar si estaria  
bautizada.

este, que fue, imaginar con mucha  
vehemencia, que no estava bautiza-  
da, persuadiendose, que en vn alma  
Christiana no podian caber especies  
tan horrorosas como las de blasfe-  
mia. Con esto se deshazia en lagri-  
mas, y dando con cada cuidado de  
estos segunda buelta al torno de su  
martirio, vivia en vn continuado  
tormento. Preguntava con disimu-  
lo quien la bautizò, averiguava su  
vida, por si podia dudar de la inten-  
cion, y en vno, y otro desaffosiego  
sentia perder el tiempo para la  
quietud de su espiritu: yà con esto  
no se acordava de los libros, y avia  
mudado los estudios. O quales, y  
quantos son los de Dios! segun de-  
zia David, y como por dirigir à vn  
alma al bien verdadero, vsa de raros  
artes el amor divino.

Comunica con  
vn Religioso  
nuestro.

12 Muriò en este tiempo vn  
Confessor que tenia, cuyos consejos  
le solian aliviar algo en sus trabajos,  
si bien no del todo; porque en sien-  
do la penalidad exercicio, solo cura  
del todo la llaga el mismo que causa  
la herida. Con esta ocasion, y la de  
que en aquel tiempo causavan en  
Granada los Carmelitas Descalzos  
desde el Monte de los Martires vn  
admirable exemplo, rogò Doña  
Maria à su madre la llevassè à los  
Martires vn dia. La buena señora,  
viendo à su hija tan afligida, y des-  
mejorada, que à tanto la avian re-  
ducido sus interiores cuidados, le  
diò este gusto, y fueron vn dia con  
animo de confesar, y comulgar en  
nuestro Convento. Pidiò por vn Re-  
ligioso docto con quien comunicar  
su alma, y le llamaron al P. Fr. Pedro  
del Carmelo, hombre muy espiri-  
tual, y de bastantes letras. Comuni-  
còle Doña Maria todos sus cuida-  
dos, y deseos: los primeros se redu-  
cian à escrúpulos, de si consentia en  
las blasfemias, si debia delatarse al  
Tribunal de la Fè, ù si debia hazer  
que la bautizassen, por colegir de

sus tentaciones le faltaria el Bautif-  
mo. Finalmente la quietò en esto el  
Confessor, aunque no con tanta fa-  
cilidad pudo satisfazer à sus deseos.  
Eran yà estos en Doña Maria tan  
ardientes de agradar à Dios, de no  
perderle de vista vn instante, y de  
no cometer contra su Magestad la  
menor culpa, que todas las criaturas  
del Mundo le estorvavan. Deseava  
tanto para este fin el verse libre del  
humano trato, que deliberò con vna  
criada de su casa, que era muger de  
espiritu, que se huyessen las dos vna  
noche de su casa, y buscassen en el  
campo vna cueba, donde desfigura-  
das en otro trage, no fuesen de al-  
guno conocidas, pareciendole, que  
en semejante retiro escusaria peca-  
dos, y hallaria mejor à Dios, que  
era el centro de sus deseos. Aguar-  
davan para esta determinacion solo  
el que el Confessor la aproballes;  
mas el P. Fr. Pedro se la afeò tanto,  
y le representò tan graves inconve-  
nientes, que retratò Doña Maria  
el dictamen, ofreciendo por el sacri-  
ficio el deseo.

Desea retirarse  
à vna cueba  
solitaria.

13 Alentòla otrofi el pruden-  
te Confessor à amar à Dios con ve-  
ras, à continuar el camino de la Ora-  
cion Mental, à sufrir con paciencia  
aquel pesado exercicio, y al fin à  
que bolviessè à darle cuenta de su  
alma, quando su madre le diessè pa-  
ra ello licencia. Consolada baxò de  
aquel Monte la virtuosa donzella,  
algo mas claro el Cielo de su alma,  
y quieta en parte la tempestad que  
la obscurecia; mas viendose disua-  
dida del espiritu de Hermitaña,  
empezò à tratar con Dios del esta-  
do que le convendria para su servi-  
cio. Pediale con fiel coraçon al Se-  
ñor la librase del estado de matri-  
monio, y que se diessè por servido  
del deseo que ella tenia de consa-  
grar su virginidad à sus aras. Como  
era pobre no encontraba forma pa-  
ra ser Monja: su inclinacion, y virtud

Discurre en re-  
mar estado, y  
desea ser Mon-  
ja.

Anno Xpi.  
1638.

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
rita Santo.

la retraian de casada, y en esta perplexidad bolviò vn dia à ver à su Confessor. Propusole su cuidado, y el buen Religioso ofrecio pedir à Dios, lo determinasse à su agrado: y para quedar mas quieto en el dictamen de aquel espiritu, le aconsejò lo consultasse con el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que como Provincial de toda la Reforma, avia llegado en aquel tiempo à Granada. Hizolo asi la virtuosa doncella, y el Doctissimo Padre quedò tan prendado de su espiritu, que quisiera, si le fuera posible, agregarla al instante por hija de nuestra Santa Madre; mas no permitiendolo las circunstancias, le aconsejò se vistiesse vn habito de Beata de nuestra Orden, y lo traxesse encubierto con el traje de su estado, executando à la piedad divina, con lo que estava de su mano, para que supliesse lo demàs su Magestad. A todo obedeciò Doña Maria, y disponiendo con secreto todo lo necesario, valiendose de la criada, y de su hermano, dispuso el habito, el qual el mismo P. Provincial bendixo, y se lo vistiò, echandole tambien su bendicion por prenda de mas felizes progressos.

C A P. VIII.

*Aumentanse los deseos de ser Carmelita Descalza, facilitalo nuestro Padre San Juan de la Cruz, y le da el habito, y profession.*

**C**ON este consuelo, y otros que sacò de la consulta con el gran P. Gracian, passava Doña Maria, con viva esperança de que Dios avia de tomar la mano, y dár logro à sus deseos. Repetia muchas

veces algunos versos de los Psalmos, porque ya los sabia de memoria casi todos, y hallando mucho consuelo en aquel que dize: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte uniuersa delicta mea.* Tenia trobado todo el Psalmo en vna preciosa tonada Castellana, la qual, como tuuiesse ella muy buena voz, la solia cantar muchas vezes, y otras tantas lo llorò despues, confessando, que tenia vanidad en la musica. Leia mucho en la Sagrada Biblia, porque el P. Provincial, como S. Geronimo à Leta, à Eustochio, y à Paula, le encargò mucho la leccion de la Sagrada Escritura, donde hallaria vn tesoro de luz, de esperança, y de paciencia. Asi lo reconocia; pero acreciendosele los deseos de verse retirada en vn Convento, y fuera del cautiverio del Mundo, convertia en llanto su musica, y colgava el instrumento en el fauce de su esperança.

2 Llegado el año de 1584. que fue enfermissimo, murieron su tio, su madre, y vno de sus hetmanos, y vna hermanita pequeña que tenia, y Doña Maria estuvo para lo mismo; mas Dios, que la guardava para exemplo de nuestro siglo, y para que le sirviesse tan de veras, como dixo el tiempo, la sacò de vna enfermedad, en que con prolixos, y repetidos letargos, la tuvieron muchas vezes por muerta. Convalecida, y huerfana del todo, tratava cada vna de sus parientas de llevarfela consigo, y de buscarle quanto antes casamiento. Muy lexos vivia de este proposito, la que solo ansiava por ser esposa de Jesu-Christo. En este tiempo le hizo su Magestad vn favor, que lo referirè con sus palabras, porque muestren mejor sus primores: *Estando yo haciendo labor (dize) entrò mi hermano, y me diò vna Estampa pequeña de N. P. San Angelo; y como yo leí el titulo: San Angel Carmelita, y Martir, no sè como se me diò vna luz, y gran claridad en el*

S. Hieron:  
Epist. 7. &c  
alibi.

Muerè su madre, y sus dos hermanos.

Muestrale Dios la hermoza de nuestra Orden.

Consulta con el P. Gracian, y su dictamen.

Sus exercicios en el tiempo de su esperança.

alma, de la hermosura de aquella Orden Carmelita. No porque yo pensasse, que los Religiosos de los Martires eran de aquella Orden, que Monjas, no sabia si las avia ya en Granada. Mas dióseme à entender vna grandeza, y pureza de aquella Orden, que no lo sabrè dezir, ni encarecer, y con ella vn grande, y muy crecido deseo de alcançar estàr en aquella Orden, donde avia tanta blancura, y pureza. Yo no sabia, què cosa era rebelacion, y assi no hize caso; mas el deseo siempre se me quedó fixo en el coraçon, y la memoria de aquella grande, y clara luz hasta oy. Hasta aqui la Sierva de Dios, en que se dà à entender, quanto la queria Dios para nuestra Orden, pues le aumentava los deseos mostrandole su hermosura. Con esta soledad de los propios se retirò à su casa, dexando à muchos quexosos, por lograr la ocasion de vivir para Dios. Acompañavala su hermano, y vna criada, y frequentava su casa vna sola parieta muy espiritual, y que luego fue Carmelita Descalza en Granada, y se llamó Maria de la Assumpcion.

Exercicios de-  
votos, y vtilis  
de este tiépo.

3 No es facil de dezir la vida, que empezó à entablar desde este tiempo; porque deseando inclinarla la piedad divina, para que le abriese camino de ser Monja, lo era en el rigor de la vida, antes de professarla. Guardava continua abstinencia, tomava quotidianas disciplinas, y en la oracion era muy puntual, y fervorosa, y la presencia de Dios casi continua. Como tenia tan vivo entendimiento, se ayudava de su luz para inflamar su voluntad, y buscando en todas las cosas a Dios con el discurso, lo abraçava con el afecto, y à su continua vista componia sus acciones, y en veinte y dos años de edad equivalia à anciana en el peso de su juicio. Leia buenos libros, y facava mucho fruto de ellos: como sabia con tanta perfeccion la Gramatica, vsava de los libros Latinos, y entre-

teniendo con el gusto el cuidado, sacava del cuidado el provecho. Las Epistolas de S. Geronimo la entretenian mucho, las confesiones de San Agustín la encendian, y en la Sagrada Biblia hallava la vniversidad de todas las doctrinas. El rato de diversion, que concedia à las tareas de sus exercicios, y labor, lo permitia à vn libro indiferente, ù de Filosofia Moral, como à Seneca, ù de exemplos antiguos, que le sirviessen de doctrina, como à Tacito, Gelio, y otros; porque como su padre, y tio avian sido Letrados, y sus hermanos, y primos caminavan à lo mismo, tuvo ocasion de separar para si los libros, mas de su inclinacion, y su provecho. Leia con tan feliz memoria, que aviendo satisfecho à la voluntad có sentencias, casi de quanto leia se le quedavan en prompto las palabras; y no tiene Homilia el Breviario, que no la refiriera sin errar en nada.

4 Con estos exercicios pasó, renovando en nuestro siglo las memorias de la sabia Debora, de la docta Cenobia, y de la admirable Milefia, que amantes de los libros olvidaron los mugeriles afeites, y contemplaron à su modo las verdades celestiales: y cerca del año de 1585. quando tenia veinte y dos años de edad, vivia ya mas que impaciente su amor en no verse retirado à vn austero, y penitente claustro. Su prima Doña Maria andava asimismo haciendo grandes diligencias para ser Carmelita Descalza, y aviendo concertado vn dia el ir à hablar à N. P. S. Juan de la Cruz al Convento de nuestras Monjas, se pasó por casa de su prima, à fin de que le fuesse acompañando, aunque de Dios suavemente fuerte, disponia que fuesse para mas el viage. Al salir las dos por la puerta de la calle, le dixo la prima à nuestra Doña Maria: Sabe donde la llevo? Creo que iremos à los Martires, dixo ella, como

Llevala vna  
prima suya à  
hablar à N. S.  
Padre.

otras

otras vezes. Pues no es assi, respon-  
diò la prima, porque el Padre  
Prior de los Martires està en el Con-  
vento de sus Monjas, y allà vamos  
para que le hable, y pida que le dè  
el habito. Desde el año de 81. que  
fundaron las Carmelitas Descalzas  
en Granada, no avia ido allà nuestra  
Doña Maria, ni avia visto el habito,  
ni sabido la profesion, aunque la fa-  
ma de su virtud le tenia robada toda  
el alma. A este dicho de su prima,  
fintiò Doña Maria vna interior, è  
instantanea mutacion, y vna confiân-  
ça, ò certeza del suceso, que no solo  
afintiò, mas como si le calçaran plu-  
mas caminava à su bien esperançã-  
da de la misma luz que la conducia.

Esperança el  
Santo, y em-  
pieza à favore-  
cerla.

5 Llegadas à las Monjas, halla-  
ron al Santo Prior, que lo era la se-  
gunda vez de los Martires, elegido,  
ò confirmado el año de 83. por el  
Capitulo de Almodovar. Estava  
hincado de rodillas, disponiendose  
para dezir Missa. Animada nuestra  
Doña Maria de su prima, se llegó al  
Santo, y le dixo: Si queria confessar-  
la? Dixo que si; y sentado en vn ban-  
co de la Iglesia, le diò ella, puesta à  
sus pies, cuenta de su espiritu, de sus  
exercicios, de sus deseos, y de su po-  
breza, para juntar el dote para Mon-  
ja, especialmente en aquel Convento,  
donde los dotes eran mas creci-  
dos. Presto conociò aquel Varon in-  
signe la preciosa Margarita, que Dios  
tenia encerrada en Doña Maria.  
Alentòle à la confiança, y dixole,  
que comulgasse, y oyesse su Missa,  
que èl pediria en ella à Dios le cum-  
pliesse, si convenia, su deseo. Advir-  
tiòle assimismo, que al descuido se  
pusiesse, para oír la Missa, cerca de  
la rexa del Coro, donde la pudief-  
sen ver las Monjas. No creo que fue  
ociosa esta segunda advertencia,  
porque nuestro gran Padre era tan  
discreto, como Santo, y conocia  
muy bien el genio de las Monjas,  
y que muchas vezes consuman el

tribunal con solo la superficie. La  
de Doña Maria era bastantemente  
agraciada, con despejo modesta, sin  
ademàn recatada, y por interior im-  
pulsò devota.

6 Saliò N. S. Padre à dezir la  
Missa, y se cree, que en ella negociò  
con Dios el despacho, y despues de  
ella hizo subir à Doña Maria al Lo-  
curorio, y delante de la Comunidad  
le hizo algunas preguntas, espiri-  
tualmente discretas: y como vno, y  
otro se hallava en Doña Maria, satisfi-  
zò à todo, agradando mas, y mas  
en cada palabra à las Monjas. Hizo  
el Santo, que quedassen enteradas  
de que sabia rezar el Oficio Divino,  
que tenia muy buena voz para el  
Coro, que entendia, y practicava la  
Oracion Mental: y finalmente, que  
tenia grandes deseos de consagrarse  
à Dios. Con esto la despidiò, orde-  
nandole lo bolviessè à ver de allí à  
dos, ò tres dias. Quando el Santo tu-  
vo satisfecho con las prendas de su  
ahijada el gusto de las Monjas, que  
no es la menor Provincia, les repre-  
sentò, como tenia Doña Maria poco  
dote. Era à la fazon Priora de aquel  
Convento la Insigne, y V. Madre  
Ana de Jesus, que en nombre de  
N. S. Madre lo avia fundado. Como  
avia tan pocos años, y no avian fal-  
tado en ellos algunos contratiem-  
pos, que son pensiones de lo gran-  
de, estava el Convento algo pobre:  
con que à voz de poco dote se de-  
tuvieron algo las Monjas, y aun la  
V. Priora diò à entender su dissenso,  
entre el respeto que tenia al gusto,  
y dictamen de N. S. P. Viendò este  
Celestial Varon entibiada la fuerza  
con que empezó aquella dependen-  
cia, y entendiendo que era gusto de  
Dios, que aquella doncella fuesse  
Carmelita Descalza, encendido en  
vn Serafico Espiritu, se bolviò à la  
Madre Priora, y le dixo: *Es posible,  
Madre, que se han de perder estos de-  
seos, y le hemos de quitar à Dios esta*

Configue el  
Santo, que la  
reciban cò por  
co dote.

*Esposa por quatro reales mas à menos?*  
Esta fue la sentençia, mas el modo con que el Varon de Dios la dixo, no lo puede delinear la pluma: èl fue tan eficaç, que bolviendo el coraçon de todas las Monjas, dieron su consentimiento, y se despidiò nuestro Santo Padre, con poder para que traxesse à Doña Maria al Convento quando le pareciera.

Dale el habiro  
nuestro Santo  
Padre.

7 Noticiada Doña Maria de su fortuna, tratò de recoger el poco caudal que pudiesse, partiendo con su hermano la legitima. Como el animo de este era ser tambien Religioso nuestro, reservò para si doscientos ducados, y lo demàs se lo cediò à su hermana, y los dichos doscientos ducados los entregò tambien à la Madre Ana de Jesus, que avisada entonces de N. P. Fr. Nicolás, avia de passar à la fundacion de Monjas de Madrid: y yendose en su compañía, y la de N. S. P. tomò, como hemos dicho, el habito en nuestro Convento de S. Hermenegildo de aquella Corte. Como quinientos ducados pudo agregar Doña Maria, y estando por Priora de Granada la Madre Ana de Jesus, tomò el habito, vistendoselo N. P. S. Juan de la Cruz, antes de partirse à la fundacion de Monjas de Madrid. Llamòse Maria de la Cruz, por dos motivos: el primero, por abraçarse con ella desde el nombre à la obra, empeñando à su espiritu con tal nombre, à que viviessse crucificado como murió su Esposo. El segundo motivo fue atencion à la deuda, y veneracion, que contraxo con S. Juan de la Cruz, que fue el Angel, que la sacò de los riesgos del Mundo, y la colocò por su mano en tan seguro puerto.

Singular sen-  
tencia de nues-  
tro Santo Pa-  
dre.

8 Acabada la funcion, de que no he podido averiguar el dia fixo, subiò nuestro Santo Padre al Locutorio, y subiò tambien la Comunidad, y la Novicia, y le dixerón

las Religiosas al Santo: Padre nuestro, V. R. ha.de querer mucho à la Hermana, porque se ha puestto Maria de la Cruz por V. R. à que respondiò aquel Varon de dolores, y amantissimo de trabajos: *Si ella fuere muy amiga de la Cruz, yo la querrè mucho à ella.* Como quien dize, ni el ser muger, ni el ser Monja, ni el ser discreta, ni el averle dado el habito me haràn quererla, mas que à otra: pero si fuere mas amiga de la Cruz que las otras, por esso solo la querrè mas que à ninguna. Este era el servicio con que se alegava merito en el tribunal de aquel gran Prelado. Era esto, à lo que he podido colegir, por Agosto, porque por Octubre del mismo año, entrò nuestro Santo Padre por Vicario Provincial de Andaluzia, elegido en el Capitulo de Pastrana.

9 Como la Hermana Maria de la Cruz, que assi es ya justo empezarla à llamar, avia padecido el año antecedente vna enfermedad tan grave; con la mudança de estado, habito, y cama, le repitieron en el Noviciado vnas muy graves calenturas, y la pusieron en estado, que muchas Monjas la juzgaron etica. Como el natural de las mugeres es delicado, y melindroso, à excusas de la mucha caridad, que se vfa tener con las enfermas, quisieran algunas, que por la caridad de todas se embiasse à la Novicia à curar à su casa. Era su Maestra de Novicias la gran Madre Beatriz de San Miguel, de cuya prodigiosa virtud, y milagrosa vida tratò la Historia el año de 1626. que fue el de su felicissimo transito. Como conocia los fondos apreciables de aquella piedra preciosissima, que en el taller de su Noviciado se empezava à labrar, sentia con estremo la enfermedad de la Hermana Maria, y creçia su temor al passo q el accidente. Vn dia, que estavan las Monjas mas alborotadas, y de-



Anno Xpi.  
1638.

Gener. 9. de  
Juan del Espi  
rita Santa

y determinadas las mas à que se expeliesse la Novicia, por verla tan mala, y que no le aprovechavan las curas, se fue la V. Maestra à la Santa Prelada Ana de Jesus, y al modo que Santa Lucia à Santa Agueda, le dixo: Madre, què es esto? Como no le manda à esta Novicia que se ponga buena? La hemos de perder siendo tal? Mire V. R. que quieren las Monjas quitarle el habito. Con gran fofsiego respondiò aquella Extatica Virgen, que era vivo Oraculo del Cielo: Calle, Hermana, que la Novicia se pondrà buena, y professarà, y ferà tan Monja como yo. Todo se cumplió puntualmente, y no solo fue tan Monja como la V. Madre, sino otra tal como ella en las virtudes.

Profetiza la V.  
M. Ana su fa-  
lud, y profes-  
sion.

Siente la au-  
sencia de la  
Madre Ana, y  
ella le pronof-  
tica trabajos.

10 De alli à poco tiempo se empezó à mejorar la Novicia, restituyeronsele el color, y las fuerzas, y las empezó à emplear en los exercicios de su estado. Despidiòse de ella la V. Madre Ana de Jesus, para irse à la fundacion de Monjas de Madrid: y como la vieffe llorar mucho, porque se iba aquella, que le avia dado el habito, la consolò, diciendole: Sea fuerte, mire que le quedan que padecer muchos trabajos. Bien se cumplió esto, pues como yà veremos la labrò Dios tan vivamente, como que la queria para piedra de lo muy alto de su Santuario. Sentia otrofi la Novicia el que se fuesse de Granada nuestro Padre San Juan de la Cruz, à quien tanto debia en su fortuna: mas Dios la consolò despues en esto, porque bolviendo por Vicario Provincial de Andaluzia, el siguiente año le diò la profesion. Entrò à este tiempo por Priora del Convento de Granada la Madre Antonia del Espiritu Santo, parienta de nuestra Santa Madre, y Religiosa de las virtudes, y talento, que dixo la Historia en el año de su muerte, que fue el de

1595. Poco tiempo fue esta Religiosa Priora de Granada, porque luego lo passò à ser de Malaga, mas fue el bastante para conocer el gran talento, y virtud de la Novicia, y solicitar professasse à su tiempo. Diòle tambien el habito à su prima de nuestra Novicia, que como yà hemos dicho, se llamó Maria de la Assumpcion.

el sup ofu  
o lo no avil

11 Mejorada la Novicia empezó la carrera de los exercicios Monasticos, mas como Aguila generosa, que aun desde el nido tiene alas, que como muger flaca, y defectuosa. Todos los rigores de la Orden los reputava por flores, el obedecer parecia que le era natural, y la inclinacion à la penitencia tan fuerte, que à no detenerla la Maestra, y la Prelada, pareciera verdugo de sí misma. Como avia estado enferma, le iban à la mano en las mortificaciones, y la mayor que le quedava era, el no mortificarse como quisiera. Era su deseò agradar à Dios en todo, y à este fin preguntava muchas vezes à la Maestra, què podria hazer para agradar mas à este Señor? Y depone ella misma, que le parecia, que nada por dificultoso que fuera dexara de hazer por este fin. Durmiendose vna noche con la meditacion de buscar medios, que mas la llegassèn à Dios, viò en el sueño, que se le puso delante Jesu-Christo, en edad, y figura de Niño muy amoroso, y que como quien queria favorecer sus deseos, le preguntò: *Què es lo que quieres?* A lo qual ella, no queriendo ni aun por sueño ser interesada, respondiò: *Ser toda vuestra.* Pareciòle, que le aceptavan el sacrificio, y despertando al susto del gozo, se quexò de su propria viveza, que le privò despierta de la felicidad que gozava dormida, mas por fin la logrò despues, aunque al precio de mucho trabajo.

El fervor de su  
penitencia.

Profetiza el  
de la do  
tina en la vir-  
tud.

Misterioso sue-  
ño en este  
tiempo.

12 Asistia al Coro puntualis-

Juan del Espiritu Santo.

Gusto que hallava en el Convento.

Professala el Sato, y la doctrina en la virtud.

Plutarc. de Thiref.

finia, aunque ella dezia, que sin merito, porque era tal la dulçura que sentia en su alma en el Oficio Divino, que lo explicò ella, diciendo, le parecia gustar miel, y manteca, y fue muy propria su comparacion, porque en la cuna de la Orden, que es el Noviciado, debieron à estas dos cosas asemejarfe sus gustos, para indicar con la metafora del Profeta, que sabria despues en sus muchos exercicios, assi de su alma, como del govierno de los Conventos, reprobar lo malo, y elegir lo bueno.

13 Assi passò el año de Noviciado, y vn mes despues, hasta que llegando à Granada nuestro Padre S. Juan de la Cruz, como Vicario Provincial, quiso bolver à examinar su espiritu, à ver si trasplantado aquel arbol desde el figlo à la Religion, avia marchitado las flores, ò indicava dàr frutos, segun el Santo lo avia entendido en otro tiempo. Confirmò con este examen su concepto, y hallandola rendida à la obediencia, docil, penitente, y ansiosa de agradar à Dios, la impuso en oracion mas alta, la aconsejó desnudar el amor proprio: y dandole como Serafico Maestro el primer modelo de la perfeccion, se pudo gloriarse esta Virgen de aver tenido por Maestro, y Padre al que lo es en la Iglesia de la Teologia Mistica: con que no es mucho, si atendemos à este principio saliesse tan aventajada aquella hija, y discipula, que sabia entender lo que tal Maestro, y Padre le queria enseñar. La hija de Thirefias, Doctissimo Griego, dize Plutarc, que llegó à saber tanto como su padre, porque criada desde el principio con sus lecciones, le bebió la elegancia, y la doctrina. Quien leyere los libros, que yà diremos, escribió la Madre Maria de la Cruz, y supiere el espiritu que tuvo de oración, y desnudez, conocerà de que rio es esta fuente. Determinò, satisfecho el

Santo Provincial, darle la profesion à ella, y à su prima, lo qual se executò por Octubre de 1586. con gran consuelo de las Religiosas, gozo del Santo Padre, agradecimiento de la Novicia, y recreo, à lo que la piedad discurre, de todo el Cielo, pues tan fiel esposa se le agregava à su dueño.

CAP. IX.

*Padece horrorosos trabajos, y recibe singulares favores hasta passar à la fundacion de Vbeda.*

1 EL comun estilo de llevar Dios à sus almas escogidas, es texiendoles la corona de flores, y de espinas. Passò los pocos dias de Noviciado esta V. Virgen con recreos del alma, con alagos del amor, y probando las dulçuras del Caliz; mas la hez, y lo amargo se quedò para otro tiempo, y assi los alternados favores los comprò desde aora à muy subido precio de trabajos. A vn Varon Extatico, aunque muy sencillo de la Orden Serafica, dize su Coronica, que le preguntaron en vna ocasion: Porque à los Novicios, y principiantes les dava Dios dulçuras en su camino tan à manos llenas, y despues apenas las gozavan, y à cambio de muchas amarguras? A que respondió con luz soberana: Porque quien va à comprar miel de valde, le dan que la pruebe; mas si luego quiere llevarla, le ha de costar su dinero. A este modo despues de vn Noviciado dulcemente feliz empezó à alborotarse el Mar, entoldarse el Cielo, soplar el Cierzo, y dormir el Esposo: con que desquadrando à la tempestad todo su interior, oyò en el vna lengua casi hasta entonces ignorada, porque fue de

Empieza despues de professa à padecer trabajos interiores.

de tentaciones deshonestas. En este horroroso crisol introduxo Dios su alma, y dispierto en parte el antiguo espiritu de blasfemia, movian vn contraste, que ponian apique de que se fuesse apique la nave de aquel alma. Bolviafe à Dios, y dize, que le parecia estar enojado, en cada criatura considerava vn enemigo, y las Monjas la atormentavan con vna sanra embidia, porque juzgando que cada vna servia à Dios, y ella no, apretava en esto mas el dogal de su congoxa.

2 El efecto de esta pena, que cruelmente alhagueña inclinava el sentido, y perturbava el alma, era vnas vezes llorar, otras leer, las mas atormentarse, y todas resistir. Como el Enemigo que alhaga, parece que gana tierra, en cada tentacion juzgava la Sierva de Dios, aver consentimiento, à la inclinacion la juzgava alvedrio, al sentir consentimiento, y no queriendo por Jesu-Christo mas fabor que lo amargo, entendia, que lo dulce del alhago era ofensa de aquel Señor, a quien por todo el Mundo, ni el Cielo, no quisiera ofender. Tres años continuos le durò este combate. O quanto necessita de pruebas lo villano de nuestra tierra! O quanto cuesta despues del primer pecado llegar à la paz del espiritu!

3 Como era la Sierva de Dios tan versada en las Sagradas Letras, y sabia que dize San Geronimo, que en su meditacion se mitigan los ardores extraños al verdadero espiritu; traia muchos textos en la memoria, los quales ya cantava para divertirse, y ya rezava para enternecerse; los capitulos que escrivio Jeremias en sus trenos eran su continua musica; y viendo que aunque rogava à Dios mucho la librasse, no hallava remedio: dize ella misma, que se parava mucho en aquellas palabras, como rogasse, y clamasse

excluyeron mi oracion. Quando mirava à las Monjas en Comunidad, y le parecian Angeles que dignamente alabavan à Dios; mirandose à si misma en vn casi Infierno de penas, y de culpas, dize que les dezia con palabras del alma, aunque no con la lengua: aquello de Job, apiadaos de mi à lo menos vosotras mis amigas, porque la mano de Dios no solo me ha tocado como à Job; pero tambien me ha dexado por mis culpas. Si acaso veia algunas Religiosas alegres, y que con promptitud, y jubilo cumplian la Observancia, haziendo àzia si vn triste paralelo, escribe que repetia lo que David: O que bueno es el Dios de Israel, para estas que son de recto corazon: con que sacando contra si de su proprio padecer la triste ilacion, se reputava por de corazon infiel, y que no merecia la divina piedad.

4 Era Confessor suyo señalado por N. S. P. el Padre Fray Bernardo de la Concepcion, de quien aunque ay poca noticia, se debe entender fue grande, pues hizo de el San Juan de la Cruz tal confianza. Procurava el buen Padre consolarla, y alentandola en la Divina Misericordia, le dezia, que no peca quien no quiere, y que su propria desazon era indicio de no estar tan inclinada su voluntad: y lo mismo hazia la Prelada; mas como era mayor la mano, que impedia la luz, nadie bastava à esclarecer el Alma, hasta que lo hizo, como diremos la Piedad Divina.

5 Las penitencias, que emprendio en este tiempo, à fin de moderar su carne, por si acaso era la que embiava las feas especies à la fantasia, son horror, y afrenta de la comun tibieza: y siendo asì, que la bendita Virgen refiere las menos, y las llama niñerías, en el escrito que hizo por obediencia, con todo esto

Su Confessor à este tiempo.

Sus grandes, y extraordinarias penitencias.

Tiempo, y fuerza desta tentacion.

Especies que la congojava.

tendremos en ellas, no poco que imitar. Pactò consigo no comer cosa de dulce en todos los dias de su vida, no beber agua, sino à las horas de comida, ò cena, no faltar à oracion por la mañana, no mirar à hombre à la cara, no disculparse jamàs, por cosas que le impusieran; y todo esto le durò hasta el vltimo dia de su vida. El silicio le era casi continuo, porque sino es los dias de Fiesta no se lo desnudava. Las disciplinas, que con licencia de su Confessor tomava, eran con cerdas, ò cadenillas; porque duravan tanto, que si fueran oidas por las Monjas las tuvieran por impiedad cruel. Sobre todas estas mortificaciones, tuvo otras dos, que aunque se oyeran en la Tebaida, ò Nitria, espantaran. Vna era interior, y consistia en no darse gusto en nada. Aplicò à esto tanto cuidado, para derribar al amor proprio, que siendo así, que la materia de este proposito es latissima provincia, confiesa la Sierva de Dios, que casi siempre lograva su intento, y pone el exemplo que se sigue. Como en tiempo de Invierno tener en todo el Oficio Divino el Breviario en las manos, y en el Verano, tener las manos metidas en las mangas para ir contra lo que perluadia el tiempo. Asimismo callava lo que quisiera dezir, ayunava de lo que quisiera comer, y promulgandole nueva ley al sentido, ofrecia de muchas victimas vn continuado holocausto. La otra mortificacion es mas exterior, pero no menos grave, y fue, que todas las vezes que despertava de noche faltava de la cama, aunque estuviera elando, è hincada de rodillas en medio de la Celda rezava algo, ò hazia algunos actos de amor, contricion, ò conformidad: *Y algunas vezes dize eran quatro, ò cinco vezes cada noche, y alguna havo que llegaron à veinte.* Esto le durò algunos años,

hasta que el Confessor le mandò en Vbeda, que no saliesse de la cama, mas que en ella se hincasse de rodillas, y puesta en Cruz cumpliesse su proposito.

6 Estos, y otros ejercicios fueron los frutos que facò Dios de esta Alma permitiendole las tentaciones, porque como conociò tener el Enemigo tan cerca de si misma, procurò estos resguardos contra sus cautelas. Tres años le durò lo vivo deste combate, mas el de 1589. dia de Santo Tomàs de Aquino, de quien ella era devotissima, porque junto lo santo con lo docto, aliviò Dios su pena de esta forma. Como eran las tentaciones de lascivia considerava aquel dia, que por aver vencido el Doctor Angelico aquella tentacion tan horrorosa de auentar la muger deshonesto con otro fuego menos peligroso, le privilegiò el Cielo, que de alli adelante se viesse libre de semejantes susos, que para las Almas que devras aman à Dios son mas feos que el Infierno: derramò delante de Dios su Alma, è interponiendo à este Angel humano, pidiò como San Pablo la librasse de aquel estimulo; y su Magestad que no para siempre se enoja, y que es para sanar si castiga, imperò los vientos, fofegò las olas, y esclareciò el Cielo: mas fue de forma, nota con advertencia la Sierva de Dios, y debe mucho notarse para la doctrina, que aunque en esta ocasion, y muchas vezes se le mostrò Dios agradable; pero en los mayores favores, y en los mas delicados recibos, siempre conservò su Magestad con ella vna cierta venerable entereza, y vn respeto tan señor, que no le dexava à su natural amar con melindre, y todo su obrar se lo venia à reducir à conformidad humilde, y prompto deseo, de que se obrasse en todo la voluntad de Dios.

Aliviala Dios de las tentaciones dia de Santo Tomàs.

Tiempo y lugar de la tentacion

Historia que se sigue

Anno Xpi.  
1638.

General 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

Recibe vn fa-  
vor con gran-  
de utilidad.

7 Por este tiempo le hizo su Magestad vn favor cuyos efectos le fueron de suma vtilidad toda la vida. Leian en el Refectorio la de vn Santo Martir , y como oyeffe que fue azorado muy crudamente de los tiranos , levanto su pensamiento al Martir de los Martires Jesu-Christo, considerando quan lastimado quedaria de los azotes que quiso llevar por nuestras culpas. A este tiempo se le puso delante de los ojos del alma este Señor tan ensangrentado, y llagado , que fue mucho no dar la vida à manos de la compafsion. *Parciòme*, dize ella misma , *que qualquiera cosa que le tocasse , por muy minima que fuera le lastimaria mucho , y padzeria grave dolor. Esto fue aviso , y entendí por el , que qualquiera falta por minima que sea , lastima en su manera el Cuerpo de Jesu-Christo : y quedè con gran deseo , y lo he tenido siempre , por no lastimar aquel sagrado Cuerpo , de guardarme de toda culpa por pequeña que fuera.* Hasta aqui la Venerable Virgen, cuyo favor supuesta yà la luz , y quietud del alma , fue vn fortissimo muro para assegurar en adelante su conciencia.

Otra merced  
que le aprove-  
chò mucho.

8 Otra misericordia vsò Dios con esta su amada esposa , que fue verdaderamente rarissima , y consistiò en vna luz continua , è inspiracion frequente , à quien ella llama *Alguacil interior* , el qual apenas cometia la falta por leve que fuesse, quando se la reprehendia , y quando se ofrecia ocasion de qualquiera obra buena se lo avisava. Con esta interna mocion del Espiritu Santo, bolava en el camino de Dios, y mudada por la mano del excelso cada instante empezava mas alto camino.

Haze voto de  
no pecar mor-  
talmente.

9 Los efectos de estos , y otros favores , vnos se conocieron por las obras , y otros nos dirà despues la Sierva de Dios con sus palabras. Los primeros fueron hazer voto con li-

cencia de su Confessor , y Prelada, de no pecar mortalmente en toda su vida , y este voto lo hizo el dia de nuestra Señora del Carmen de 1590. y luego pidiò tambien licencia para hazer voto de evitar todos los pecados veniales , y como le dixesse el Confessor que no era valido, se contentò con vn firme proposito , que cumpliò quanto cabe en la fragilidad humana, y el modo con que satisfizo à ambas obligaciones lo dirà ella misma : *El voto que hize fue, no hazer cosa que yo supiesse claramente que era pecado mortal. Bendito sea mi Señor Jesu-Christo , que me ha favorecido por quien es hasta oy. No quiero dezir que no he caído en pecados graves , que esso no lo sè. Lo que digo es, que cosa que yo sepa que es pecado mortal, no me parece me he arrojado à hazerlo , ni me arrojara por todo el Mundo teniendo me Dios de su mano. En lo que toca al voto de no pecar venialmente , como me dixeran que no era valido , hize proposito , y culpas veniales pareceme que de advertencia tan poco las hazia , y es mi deseo no hazer ni vna minima imperfeccion , aunque hago innumerables , y millares de ellas cada dia. Esto se entiende desde que hize el proposito.* Hasta aqui la Venerable Virgen , y verdaderamente assombra à vista de la humana flaqueza ; pero el grande poder de la gracia sabe corresponder con liberalidad , y no se niega Dios à quien tan de veras le desea servir.

Cuidado de la  
pureza de su  
conciencia.

10 Despues de esta pureza vivia con tanta humildad esta bendita alma , que le parecia no aver otra peor en el Mundo que ella. Ofreciòle vn dia el Enemigo vna imaginacion , de que passandose muchos años sin pecar , y haziendo obras de virtud , que en la hora de su juicio tendria cabal satisfaccion para los pecados de su vida passada sin otra necesidad. Conociò la Sierva de Dios esta sugestion , y se fue delan-

Sacrificio he-  
royco de sus  
obras.

te del Santissimo Sacramento, y hizo vn acto, que quanto es de si, fue verdaderamente heroyco. Renunciò en manos de Dios toda la parte satisfactiva de sus obras, hechas, y por hazer, y pidió à su Magestad no las reputasse, ni recibiesse para satisfaccion de sus culpas, sino es que la dexasse penar en esta vida, ù en el Purgatorio quanto ellas mereciessen, hasta satisfacer la Divina Justicia, y que solo queria si algo avia hecho bueno, ò lo hiziera en adelante con la divina gracia, sirviessse solo de obgeto al divino agrado, de protesta de su infinita excelencia, y de restitution al que de todo es dueño.

Recibe vn raro favor à este proposito.

11. Agradable mostrò Dios, que le avia fidò este acto, y assi le mostrò vn peso de valanças, y que en vna dellas estava su alma, y en otra sola la sangre de Jesu-Christo: y se le diò à entender, que el merito de aquella sangre divina sería la principal causa meritoria de su fortuna, y satisfactoria de sus deudas. Con esto quedò contentissima, y empezó à imaginar, que si ella iba al Cielo avia de ser su gloria como la de los niños recién bautizados, y que no han hecho personales meritos, y quando se le ofrecia que con su renuncia careceria en el Cielo de la gloria que se dà por Corona; bolvia à ratificar su proposito, diziendo, que nada queria en el Cielo por sus obras, sino solo aver agradado à Dios con ellas en este Mundo, y que bastante gloria tendria ella en el Cielo con la que le huviesse adquirido la sangre de Jesu-Christo. Verdaderamente es esta vna fineza grande. Desnudo pintan al amor, porque en los puntos de su escuela, es la desnudez la mas elevada fantasia. Verdadera hija fue esta de San Juan de la Cruz, cuya doctrina mira toda à desnudarse de toda utilidad del Mundo, y del Cielo, por agradar solamente al Criador del

Cielo, y del Mundo, que es la utilidad mayor.

12. No perdiò por esto el premio de sus obras, pues agradado Dios de su renuncia, y del aprecio que hazia de la sangre de Jesu-Christo, le diò à entender con vna clarissima noticia, que su fineza es en premiar mas liberal, y que nada se haze por su amor, con que no se granjee con usura. Estava en vna ocasion tocando las Campanas, porque enterravan en la Iglesia de su Convento vn niño que avia muerto, y considerava si tendria ella siquiera la gloria que tendria el alma de aquel Infante; y quan gozosa estaria si se viera con la herencia de los hijos de Dios en sola la sangre de Christo vinculada; y se le diò à entender, que mas gloria se le tenia aparejada que à aquel niño, y que no dexava de ser deuda à la sangre de Christo, aunque se diessse por Corona, porque la gracia que se dà al alma en esta vida para obrar bien, y merecer, es por los meritos de Christo primer predestinado, primogenito de los hermanos, hijo natural, y Cabeça de todos.

13. Con esta noticia no le cabia el corazon en el pecho, y ansiosa el alma de su verdadero centro, desamparara de buena gana el cuerpo; mas quedò resignada para aguardar en paciencia, y esperança. El modo de estas noticias, y sus efectos, lo darè en las palabras de la Sierva de Dios, para que se conozca su ingenuidad, y verdad: *Este entender (dize) se ha de advertir, que no son palabras oidas con los oídos exteriores, sino puestas en el alma sin que ella sepa quien las pone, las halla allí que son cosa muy interior, y secreta, mas muy verdadera, y que no dexan duda.* Este es el modo, con que la Sierva de Dios explica sus recibos de hablas interiores; las demás mercedes imaginarias, ò intelectuales, diremos despues, como las entendia.

Consuelala  
Dios con otro  
favor.

Efectos de estas mercedes, y modo con que ella las explica.

dia , y explicava esta iluminadissima Religiosa , y aora coronarà este Capitulo diziendonos ella misma los efectos que en si sentia en los recibos divinos. Dize , pues , assi : *Lo que en mi causan estos recibos , y mercedes , que el Señor me haze , es vn amor fuerte à su Magestad , vn desacimiento de mi alma , porque no le sirvo como debo , y vn deseo grandissimo de que naaie le ofenda , y que todos le conozcan. No han sido todas las mercedes con gozos , y regalos ; però han tenido mas luz que gusto , y mas en el entendimiento que en la voluntad. No sè como dezir esto. El alma queda humilde , y con satisfaccion , y claridad. Hasta aqui la Venerable Virgen , y à no ser historia general se estendiera la pluma en esta materia , porque se merece toda reflexion , è indica bien lo solido deste alma.*

C A P. X.

*Continua sus fervores , y Dios sus misericordias , es Maestra de Novicias , y passa à la Fundacion de Vbeda.*

Haze vn heroyco acto antes de comulgat.

**I** Dlatado y à el corazon de esta Sierva de Dios , è iluminados sus passos continuò el camino de la virtud con aventajadissimos progressos ; y aunque el Demonio tercamente obstinado no dexava muchas vezes de combatirla , yà interior , yà exteriormente ; però como la mano de Dios , que lo mueve todo , avia vn tanto afloxadò la cuerda del padecer para aquel alma , antes las tentaciones le aprovechavan para mas caminar. Vn dia que avia de comulgar empezò à sentir vn grave desfassosiego en su alma en la consideracion de verse indigna , de que vna pureza tan im-

menfa como la de Dios , entrase en su cuerpo , y alma. Mezclandose con esta humildad dissimulada la fugestion , queria no comulgar por no defagrar à Dios con la mala disposicion en que se juzgava. Batallavan en su pecho el temor , y el deseo , y quanto el deseo la queria llegar al Autor de su bien , tanto el temor la apartava para procurar su mal. Para resolverse en esta duda hizo vn acto de veras heroico. Postròse delante del Santissimo Sacramento , y le dixo desta forma : *Señor , pues yo tengo lastima de vos , y no quiero que entreis en vna possada tan sucia como yo : Vos tened lastima de mi , y limpiad mi Alma , y si no lo està , hazed que al llegar à la ventanilla del comulgatorio me caiga muerte , que mas quiero esso , que el recibiros mal.*

2 Mucho agradò al piadoso Señor esta verdadera , y amorosa audacia , y la premiò con vna fineza , que le durò , con mas , ò menos claridad , todo el tiempo de su vida. Mostròsele à la Sierva de Dios su propria alma muy hermosa , y resplandeciente , y que en ella asistia por vn cierto modo toda la Santissima Trinidad. Quedò con este favor alentada , y animosa , y llegando à recibir al Santissimo Sacramento , le pareció por vn modo superiorissimo , y que ella confiesse no saberlo explicar , que en su propria alma avia vn retrete hermosissimo , y adornado de fuego , y oro , y que à èl iba el Santissimo Sacramento , y perseverava como en Sagrario , y quedandose las puertas del retrete abiertas , salia tanta luz , y tanto fuego que le encèndia sensiblemente el corazon , y el pecho , y le parecia tener alli vn volcan bastante para abrafar todo el Mundo. Este señalado favor le durò à la Venerable Virgen todo el tiempo de su vida , aunque advierte , que no sientpre con igual claridad ; però que le

Singularissimo y muy durable favor del Santissimo Sacramento.

traia recogida el alma , ansiosa de Dios , y conforme en todo con su santissima voluntad.

Desea mucho  
padecer marti-  
rio.

3 Viendose tan favorecida diò en imaginar , què debiera ella hazer en digna correspondencia de vna fineza tan grande? Y estendiendose à la mayor que dicta la caridad , pensava en como daria la vida por Christo. Como se hallava encerrada, y sin disposicion para executar su deseo, moria de no morir, anticipando su martirio à manos de mas noble tirano. Para assegurar , y elevar este deseo, hizo voto de no escusar la ocasion si se le ofreciera Dios de dár por su amor la vida. Passava los dias con este cuidado, y el suyo todo lo reduxo à este objeto; de manera, que confiesa , que demàs de que se hiziera la voluntad de Dios, le parece no deseava por si otra cosa , que padecer martirio por su amado. A este fin ratificando su voto , y repitiendo tan noble sacrificio , dezia muchas vezes aquel verso de David: *Ante te Domine omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus:* Entendiendo por todo el deseo , el de morir por Christo, porque no tenia otro en este Mundo.

Como explica-  
va este su gran  
deseo.

4 Tan vivo mantuvo este fuego aquel corazon serafico , que como el año de 1624. viniessè sobre Cadiz Carlos Primero , Principe de Gales, hijo del Rey Jacobo con todo el poder de Inglaterra, y assustasse à España , porque ocupò el puntal, saquè la Plaza, y obligò à la Magestad de Phelipe Quarto , à baxar con la flor de España à Andalucia; sola Maria de la Cruz , aunque sentia la desdicha de su Reyno , y rogava à Dios lo librasse; por otra parte se regozijava su alma , juzgando yà aver ocasion de dár à manos de los Hereges la vida. Mas quando supo, que yà el garbo de los Españoles, acaudillados de Don Fernando Giron, avian auyentado à los Ingleses,

aunque se alegrò la Sierva de Dios del feliz suceso de nuestra Corona, confiesa , que sintiò el que se perdiessè aquella ocasion de perder ella la del martirio , que era todo su deseo. Como en el tiempo que amenaza el riesgo algun Pais habla cada vno , ò lo que le fabrica el miedo, ò lo que le dicta el apetito; la Sierva de Dios dezia , que si se viera entre Hereges, nada otra cosa hiziera, que oprobriar sus Sectas à la clara , despreciar su Religion, y procurar darles à entender la verdadera Catolica Romana , sin temer sus argumentos, y deseando que se irritassen contra ella , y le quitassen la vida , instigaria su colera confundiendo los con Textos de la Sagrada Escritura , y con razones que firmaria con su propria sangre.

5 Con la memoria de los tres años que padeciò de escrupulos , y tentaciones amava mas la luz que posseia ; porque esso tray de bien el mal passado , que obliga à apreciar mas el presente beneficio por mas reconocido. No tenia mas intima amiga, que la Soledad, y el retiro de las dos era la Celda, alli leia, orava, y hablava con aquel Dios à quien yà considerava con rostro mas propicio , solo la obediencia la facava de estos empleos , y se conocia en salir de ellos su violencia resignada, porque acabados se bolvia como à centro à su soledad apetecida. Eran tan altas las comunicaciones, que llovía Dios en aquel alma de las verdades sobrenaturales , y de las que se contienen en la Sagrada Escritura , que aun ella misma no las escribiò todas: Yo apuntarè algunas en los capitulos siguientes , que seràn indice bastante de la sabiduria infusa de esta extatica Virgen. Con estas dulces cadenas vivia tan amante del retiro, que toda su peticion à las Preladas era, que la escussassen lo posible de los officios exteriores. Algunas vezes

Su amor à la  
soledad.



1638.

Gener. 9. Pr.  
Juan del Es-  
piritu Santo.

zes configuò este indulto, y otras huvo de ceder, y mortificarse en su apetito.

Excusase de obedecer, y la mortifica la Prelada.

6 Tratava vna vez la Prelada de repartir los Oficios del Convento entre las Religiosas, y llamando à la Sierva de Dios le dixo, que avia de ser Tornera, ò Sacristana. Cogiòle tan desprevénida la noticia, que assustada de averse de ver en los Tornos, forastera de su Celda, tratando con Seglares, y violentado, ò arriesgado su apetecido consuelo de vivir sola con su amado; le respondiò à la Prelada con alguna destemplança. Enojòse la Priora, y riñendola mucho la mandò se despojasse del Escapulario, por indigna de èl, pues era tan desobediente. Presto bolviò en si la Sierva de Dios, y postrada à los pies de la Priora, le pidiò perdon con muchas lagrimas, y quitandose el Escapulario para cumplir la penitencia, se fue à la Celda llorando su desgracia. Recogióse con Dios como pudo, y recibiendo mas luz de su Magestad, reconocia por instantes la gravedad de su culpa, y se le deshazia el alma de verguença de averla cometido. Tenia à este tiempo como seis años de habito, y pareciendole bastantes para aver aprendido à obedecer, repetia contra si à què vine à la Orden si aun me tengo mi voluntad conmigo? No le pareció yà à mejor luz, que quando le pidiò perdon à su Prelada, avia sido con toda la humildad que debiera, y bolviendola à buscar, repitiò anegada en llanto su arrepentimiento. Perdonòla la Prelada; pero no le levantò la penitencia, con que bolviendose à la Celda continuò el llanto con diverso motivo. Consideravase indigna del Escapulario de la Virgen, y del essencial habito de su Orden, pues Dios avia dispuesto, que se lo mandasse quitar la Pre-

Sientelo mucho àzia Dios.

lada. En esta especie derramava por los ojos toda el alma, y como apreciava tanto ser hija de Maria Santissima, igualava el presente dolor con el continuo aprecio.

7 No sufrieron las piadosas entrañas de la Reyna del Cielo, que durasse mas tiempo en su amada hija tal linage de pena, y apareciendosele con su precioso hijo en los brazos, y rodeada de soberana gloria le echò en los hombros vn Escapulario, que aunque era del mismo color del de la Orden era de vna finissima, y resplandeciente tela. Consolòle el alma con su celestial semblante, y como verdadera Madre le afeò la precedente resistencia, y la alentò à la conformidad con la voluntad de sus Prelados, como sensible expresion de la de su Santissimo Hijo. En este tiempo estava la bendita Virgen en vn maravilloso embeleso de sentidos, porque arrebatados todos de la fuerça del alma, feliz teatro de esta anticipada gloria, desamparavan por lo mas lo menos, y confiessa la Sierva de Dios, que hazia diligencias, para ver el rostro del Niño Jesus, y que no lo pudo conseguir, y se le diò à entender, que era pena de la precedente desobediencia, que si como retratada merecia tan noble visita, como cometida, y no del todo satisfecha, merecia aquella terrible pena. Ay de las almas Religiosas, si por hazer la propria voluntad contra la del Prelado ha de esconder Dios de ellas la cara! mucho deben temer esta culpa. Porque no es imaginable mayor pena.

Consuelala Maria Santissima con vn favor.

8 La que à la Venerable Virgen le quedò de este recato del Soberano Niño, no cabe en la ponderacion, y aunque fue este favor vn antidoto que curò en ella el amor

Su amorosa pena en esta lance.

proprio, y que bastò para que en toda su vida bolviessè à resistir à la obediencia: con todo esso quedò penadissima de no aver visto aquella Divina cara. Escribe ella misma, que se acordava muchas vezes de aquellas palabras de Dios por David: *Abcondam faciem meam ab eis, & considerabo novissima eorum*, y martir de su sabiduria temia fer del numero de los infelizes. Pedìa con Moyfes ver la cara del Dios de Jacob, y no temiendo dár la vida à manos de la fortuna cambiara mil vidas que tuviera à vn breve plaço de lograr esta dicha. Concediòsela despues el divino Niño, en la forma que adelante diremos.

Hazenla Maestra de Novicias.

9 Ocho años tenia de habito Maria de la Cruz, quando la hizo el Convento de Granada Maestra de Novicias, deseando que no viviesse sola en sí para el exemplo de aquel Convento, sino en quantas criasse à los pechos de su espiritu. Mucho se encogió su humildad en esta obligacion, y advirtiendo quan grande es la de la Maestra, de enseñar con obras, y palabras, procurò en vnas, y en otras elevar, quanto fuessè posible el espiritual rumbo. Pidiò à Dios, le embiasse buenos sugetos, y le diessè luz para dirigirlos à su agrado, y de ambas peticiones viò muy prompto el logro. Mostròle su Magestad el numero de Novicias, que avia de gobernar, y advierte la Sierva de Dios, que aunque se le mostraron hermosissimas, y conociò el numero, no conociò los sugetos, mas que luego que ivan tomando el habito se confirmava en averlas yà ella visto. Con tan buena disposicion, como traídas, y sigilladas por la divina mano, la tuvo la Maestra, para repetirse en cada vna fidelissima estampa, y aun hasta oy conserva aquel dichoso Convento en su muy religiosa

práctica la memoria de estos fervores, que plantò en èlla la Venerable Maria. Su penitencia, su silencio, y su puntualidad al Coro, era vn finissimo buril, y vn celestial pincel con que sus hijas quedavan impresionadas de lo mejor sin palabras, y alentadas à lo mas perfecto, con los buelos de su Maestra. Como era tan aventajada en materia de espiritu, puso en doctrinarlas en esto el especial cuidado; les avifava de la presencia de Dios por instantes, y qualquier olvido en esto lo reprehendia mucho, introducialas por el camino del amor, y encendiendoles el corazon à pocas bueltas, hazia presto que todo el exterior se governasse por el bolante del alma.

10 Poco mas de dos años avia exercitado este oficio, y entrado el de 1595. llegò à aquel Convento la Venerable Madre Ana de la Encarnacion, aquella insigne muger, à quien graduò el dictamen de Santa Teresa de Jesus, y de quien diò noticia la historia el año de 1618. que fue el de su feliz transito. Passava de Sevilla à la Fundacion de Vbeda, y aviendo de llevar Religiosas del Convento de Granada, passò por el, y se detuvo algunos dias. Tanto prendiò los corazones de las Religiosas, con su exemplo, discrecion, y observancia, que sentian en sumo grado, que se les huviesse de ausentar, à que ella consolandolas les respondiò, que no les diessè pena, que ella bolveria, y moriria en aquella Casa; lo qual se cumpliò, como se dixo en su lugar. En el tiempo que esta Venerable Fundadora estuvo en Granada, huvò varias controversias, sobre qual de las Religiosas avian de ser, las que de alli fuessen à la Fundacion de Vbeda; no se vnivocavan el Provincial, y la Priora, ni aun las Monjas conformavan los

Muestrale Dios las que le avia de traer.

Llega à Granada Ana de la Encarnacion.

Trata llebar Religiosas à Vbeda.

semblantes con los corazones , por- que queriendo, y no queriendo, pa- recia el deseò resistencia , y la escusa tenia cara de apetito. Para quietar este extravio sacò la Venerable Ana, vn indulto del Provincial , para que la que ella eligiesse , y nom- brasse , se dispusiesse sin replica à la jornada.

Sale para Fun- dadora del Convento de Vbeda.

II Ninguna estava de todo es- te lance mas forastera , que la Vene- rable Maria de la Cruz, porque su humildad profunda, y sinceridad Angelica, la persuadian à que era incapaz de semejante empleo, mas la tenia Dios, como à David en ca- sa de su padre, que aviendo de ser el elegido era el mas olvidado. Estava en este tiempo vna maña- na barriendo el Claustro, y oyò, que se tratava de la materia de Fundadoras en el Locutorio, y pro- siguiendo su barrido dixo para sí: *Gracias à Dios, que no serè yo, pues soy tan mala, que no me avian de lle- var à echar a perder otro Convento.* Pe- ro al instante mesmo oyò que le di- xeron: *Tu has de ser la elegida.* No apreciò la noticia por entonces, ponderando mas en sí el proprio concepto, con que se juzgava invtil; mas el dia siguiente llamandola la Venerable Ana, para que le ayudase à rezar, viò cumplida la pro mes- sa en esta forma. Acabado el Oficio Divino le dixo la Venerable Funda- dora: Hermana Maria no irà conmi- go à la Fundacion de Vbeda? A que ella respondiò: Si Dios quiere, y los Prelados me lo mandan si irè, y abrazandola la Venerable Ana le di- xo; pues venga, y con buen animo, que la lleva Dios à padecer muchos trabajos. Con esta promessa, que nunca la olvidò la Venerable Vir- gen, renovò su juventud, y como Aguila generosa, que coloca su ni- do en lo más arduo, reputava ya à Vbeda la palestra donde se faziaria su deseò. Mucho sintieron las Reli-

giosas de Granada su ausencia, y ella tambien muchissimo el dexarlas; mas las Religiosas se consolaron con la vtilidad del bien comun, y ella con la noticia, y esperança de que se le avia dicho como à San Pa- blo, que le aguardavan en el ter- mino de su viage tribulaciones, y trabajos; con esto faliò para Vbeda à principio de Junio del dicho año, donde fue de la vtili- dad, que dirà el siguiente Capi- tulo.

CAP. XI.

*Govierna, y utiliza mucho el Convento de Vbeda, y se continuan sus recibos exemplos, y tra- bajos.*

I **E**S verdad en discreta sentencia de Plutarco, que los lugeros grandes no se fuge- tan à determinado pais; porque mayores que su lugar no reciben del la honra sino se la comunican. Pero tambien es cierto, dize Aristi- des, que ay lugares tan asortuna- dos, que se complacen los Dioses de habitar en ellos. En todo el Or- be se hizo celebre la Ciudad de Epi- dauro, porque diò Esculapio en fa- vorecerla à lo descubierto. A me- jor luz miradas estas dos sombras, persuaden quanto diremos, de la venida à Vbeda de la Madre Maria de la Cruz. Ella por sí vivia mas en Dios à quien amava, que en el lu- gar en que residia, y así la distin- cion de terrenos, no marchitò el verdor de su virtud; mas utilizò sus flores comunicando el ambar à dis- tintos Reynos. Por la segunda som- bra resalta no menos el colorido, porque sin agravio de toda la Or- den entiendo, que el Convento de

Plutarco. in Las con.

Aristides Re- thor.

Felicidad del Convento de Religiosas de Vbeda.

Religiosas de Vbeda, es el lugar donde Dios ha gustado de habitar con especial asistencia, à lo colmado de más beneficios de los que puede referir la pluma, y porque la mía dixo algo en la historia de las edades, y virtudes de la Venerable Maria Gabriela de San Joseph, hermosísima azuzena de este jardin de Dios, passa aora à lo que es mas de la ocasion presente.

Eligenla Portera, y vtaliza mucho.

2 Fundado el Convento de Vbeda, quedò por Priora la Madre Ana de la Encarnacion, y à Maria de la Cruz le mandò fuesse Portera, obedeciò la Sierva de Dios empezando à quebrar su natural; pero fue tan conocido el acierto, que por ella empezó à entender la Ciudad quienes eran las otras Monjas, que se encerravan en aquel relicario. Su discrecion no afectada, su humildad profunda, sus palabras fraguadas en el horno del amor divino, que encerrava en su pecho à vnos aficionava à la virtud, à otros avivava en la oracion, y à todos edificava imprimiendoles para gloria de Dios el aprecio que se merece vna hija de Santa Teresa. Como la Fundadora Doña Geronima Enriquez, retratò sus propositos, y quitò al Convento la donacion que avia dado, lo dexò en mucha pobreza, quedando la mayor parte de la penalidad en el cuidado de la Portera. Muchas fueron las providencias con que Dios la favoreciò, y por ser muy comunes las de Dios para este Convento, y estàn en otro lugar insinuadas las omito, por dár lugar à mercedes mas interiores.

Consulta su espíritu con el V. P. Fr. Pedro de la Trinidad.

3 Vino por este tiempo à Vbeda el Venerable Padre Fray Pedro de la Trinidad, despues de aver sido la primera vez Prior de Jaen, y como la Sierva de Dios tuviesse gran necesidad de comunicar su alma, y de quien la alentara en el camino del espíritu, sabiendo las virtudes

insignes de este gran Padre, de quien diò la historia noticia el año de 1606. le hablò muy de espacio. Presto conociò el gran varon la preciosísima joya que Dios tenia ya casi del todo labrada en aquel alma. Consolòla mucho, la alentò à padecer, y por fin le dixo con espíritu profetico, que supiesse como antes de morir exercitaria Dios su paciencia, y la pondria tullida, y valdada, y que así acabaria de labrar su Corona. Asimismo fue este gran Padre el primero que le mandò escribir, y à quien debemos oy los quadernos, que de letra de la Sierva de Dios ay, y que leidos admiran à los mas sabios, como adelante diremos.

Profetizale tra-  
bajos, y man-  
dale escribir.

4 Hasta fin del año de 1596. durò la Sierva de Dios en este Oficio, y en este tiempo recibì de Dios señaladísimos favores. Entre otros consejos que el Padre Fray Pedro le diò, fue, el que se aficionasse mucho à la Pasion de Christo, y que en esse espejo gastasse cada dia algun tiempo en componer su alma. Hazialo así la fiel hija, y recibì de este Señor singulares mercedes. En vna ocasion se le representò su Magestad muy fatigado, y dolorido, y entendì la Sierva de Dios, que la Corona de espinas, que penetrava sus sagradas sienes le era cruellísimo martirio, y que las humanas culpas aumentavan las espinas. Llorò mucho los pecados del Mundo, y compadecida de ver tal Corona en la cabeça del Salomon del Cielo, le rogò se sirviessè de dividir la pena, y quedandose con lo glorioso de aquella Corona darle à ella la penalidad de aquellas espinas. Logrò su amorosa compasion esta gracia, y desde entonces empezó à sentir en sí el dolor de la Corona, y muchas vezes la viò en su propia cabeça, Ester felicísima favorecida con la mitad del Reyno en la provincia de los trabajos de  
Chris-

Comunicale  
Christo el do-  
lor de su Co-  
rona.

Christo. Duròle este dolor à la Sierua de Dios, hasta que le mandaron escribir, porque siendo tan vehemente, no se pudiera compadecer con las tareas de sus admirables comentarios sin nuevo milagro.

Como la preuenia Dios para padecer.

5 Otra rara fineza usò el esposo de sangre con esta su querida esposa, y le durò desde este tiempo, hasta el fin de su vida, y fue, que quantas vezes le avia de venir algun notable trabajo se le representava antes en su alma la imagen de Christo Crucificado, con que no solo para la penalidad futura la tenia prevenida; sino es tambien deseosa. Porque quien, dezia Seneca, podra considerar al vivo los trabajos de Sexcio, y el modo de tolerarlos, que confuso de su propria tibieza, no desafie à los trabajos mismos, ò por compadecido, ò por afrentado? Y si esto dixo de los de vn Gentil, que causaràn los de Christo en quien le ama?

Tiene vna misteriosa vision.

6 Otro favor refirió la historia en la Fundacion deste Convento de Vbeda, por lo qual se omite en este lugar; pero no el que se sigue: porque sobre ser rarissimo tuvo de profetico lo que notará el advertido. Tiene este Convento vna Imagen de Christo, que lo representa muy apasionado: y en aquel tiempo estava colocada en el Coro, de forma, que se podia mirar el Santissimo Sacramento, casi sin perder de vista su imagen de apasionado que se muestra en vn Lagar exprimiendo, solo, como dixo Isaias, su sangre para nuestro remedio. Avia la Venerable Virgen acabado de comulgar vn dia del año vltimo que fue Portera, y al dar gracias en el Coro, mirò con ternura aquella imagen expresion del original, que tenia en su pecho, y se le representò, que de las cinco llagas brotaván otros tantos caños de sangre, y dando en su alma, la purificavan mucho, y desde ella se es-

tendian como rios hermosissimos de purpura, y utilizavan gran numero de almas. Singular consuelo dexò en la suya esta señaladissima merced, porque su fineza queria no solo seguir à su esposo, sino es que otras muchas tambien le acompañasen. No se le dixo por entonces la significacion de este enigma, y ella escribe dudosa diziendo, que entiende se cumplió en parte en las muchas vezes que fue Prelada, mas que despues entendió, que principalmente se cumpliria en sus escritos, porque tenia pedido à Dios, que nadie los leyese, que dexasse de sentir en su corazon el fuego del amor divino, y ellos son tales, que se conoce se escrivieron con pluma de fuego, y que cada renglon es vna brasa, que avivarà qualquiera elada tibieza.

Lo que entendió en esto acerca de sus libros.

7 Acabado el Priorato la Madre Ana de la Encarnacion, la dexò su sucessora distinguiendo con la eleccion la persona; pero continuando su espiritu en la Venerable Maria. Aqui empezó à cumplirse tanto baticinio, como le avia anunciado el venidero padecer, y empezando el martirio por la mano de su humildad, fue el mas grave averse de rendir à ser Prelada la que vivia en fijo concepto de que no sabia ser subdita. Admitiòlo por obedecer, y estando encomendando à Dios el acierto, le mostraron su proprio corazon rodeado de espinas, y muy cerca de empezarlo à herir, y se le diò à entender eran los trabajos que le aguardavan en los officios. Quatro vezes fue Prelada esta Venerable Virgen, y dispuso Dios de forma las materias, que siendo vn clavo cada prelacia la tuvieron los officios cabalmente crucificada. En su primer Priorato se enojò la Fundadora, se mudò la primera vez la Casa, se agraviò el señor Obispo Don Sancho Davila, y como es el poder muy delicado quiso tomar la satis-

Hazenla Priora, y empieza à padecer.

faccion ran perfecta, que la llegò à excessiva. Descomulgò à las Monjas, y en la Parroquia de San Lorenço las hizo denunciar, mandò consumir el Santissimo, apagar la Lampara, y hechar en la calle las Monjas, y despues de dada su licencia en forma para la traslacion, permitiò bolviessse la Comunidad à la clausura, se pudiesse el Santissimo, y fuessen absueltas de la que llamavan censura. Como lo grande no tiene vinculado el acierto, no se admiran en las historias semejantes lunares en muy limpios papeles. Fue el motivo, tener su licencia en voz, y no averla aun firmado su Ilustrissima.

Saliò à disgul-  
to la Casa de la  
primera mudan-  
ça, y lo padeciò la Prio-  
ra.

8 No fue à gusto de todas las Monjas esta mudança, mas à la Priora le pareciò prudencia, y al Provincial: mas como saliesse muy desacomodada la Casa à que se mudaron, alçaron el grito las que avian desapoyado el intento, y bueltas contra la Priora, passaron en el tiempo las amarguras al numero de las oras. Que mal juzga quien por el acierto del efecto gradua el dictamen del principio. La prudencia mira las circunstancias, que por entonces ocurren, y segun ellas debe obrar; y sino correspondiere el suceso à lo deseado, no errò deseando lo mejor el que logrò solo lo menos propicio, porque los futuros contingentes passan la linea de nuestra cortedad, y solo se sujetan à aquel poder, que como ciertos los mira en su divina determinacion.

Mudanse se-  
gunda vez, y  
padece tam-  
bien.

9 En el segundo Priorato, que fue el año de 1608. experimentadas las Monjas de lo humedo, enfermo, y triste de la segunda Casa, trataron de mudarse à la que oy tienen, y permitiò Dios, que fuese la Venerable Maria Priora, para satisfacer con el mismo instrumen-

to à las quexosas de padecer en aquel trabajo. Gravissimos embarazos se ofrecieron tambien en aquella mudança, yà por la obra, yà por la dificultad del agua, y aunque fue de mas gusto para las Religiosas, como no tienen todas vn color, assi como ni vn dictamen no faltavan desapoyos, haziendo à las repetidas mudanças testigos del genio de la Priora, que llamavan inconstante, y como en este tiempo no cessasse el Demonio presagiando lo mucho que Dios avia de ser servido en la nueva Casa, eran Innumerables, y son indecibles, las quimeras que de dentro, y fuera del Convento llovian sobre la Priora. El año antecedente de 1606. avia muerto su Padre Espiritual, el Venerable Padre Fray Pedro de la Trinidad, con que no teniendo mas alivio, que en Dios se acogia à sus piadosos brazos, y si alguna vez le ocultavan la luz para dexarla padecer; otras sentia el consuelo como yà diremos.

10 Año de 1620. fue el tercer Priorato, y le entretegio Dios las penas con vn favor, que ella exagera mucho, que fue traerle à su Convento aquellas dos illustres señoras, è insignes almas Doña Catalina Maria Serrano, y Doña Catalina Maria de Mendoza su hija, de quien el tomo tercero desta historia diò cabal noticia. Mas el Priorato vltimo le cogiò yà tan cargada de achaques, que quando fuera la Cruz menos pesada bastara para aumentarle las penas. En èl le sucediò, que subiendo por vna escalera, como fuese cansadissima levantò à Dios su corazon, pidiendo la favoreciesse, y alçando los ojos vido en la vltima grada à Jesu-Christo con la Cruz al hombro ir representando suma fatiga. Mirola, y sin hablarle palabra, le leyò ella en el semblante vna reprehension dulcemente rigurosa, y como quien le dezia, que excedia con su quexa

No dexò de padecer en los demás Prioratos.

Aparecefele  
Christo con la  
Cruz à cueftas.

à su trabajo, y que era menor la penalidad, que el modo de publicarla. Con este aviso reprimiò su quexa: y aunque padeciò singulares trabajos, y enfermedades, desde alli adelante procurò sufrir para padecer àzia Dios, y quexarse menos, para no solicitar en las gentes esse alivio.

Su admirable  
modo de go-  
vernar.

11 En todos estos gobiernos fue vno el impetu de su espiritu, y assi obligava à que todas sus subditas bolassen como Cherubines, y ardiessen como Serafines en la presencia de Dios. Elevavase ella sobre todas, y aun sobre si misma, y sin dexar como cada vna de tirar del yugo de la observancia, trabajava en todas por adelantarlas à todas. Era su gobierno dulcemente recto: y siendo verdadera Madre, corregia para vtilizar, y alagava para corregir. Aunque su natural era entero, y no afeminado, ni melindroso, como no governava para dàr gusto à su natural, sino à Dios, sabia con la delicada ferlo, y con la fervorosa tambien; y hecha toda para todas, à ninguna mirava con mas cariño que à otra, y assi lograva de todas en lo general la aprobacion, y el concepto.

MuestraleMa-  
ria Santissima  
lo que favore-  
ce à su Comu-  
nidad.

12 Como se juzgava la Sierva de Dios tan sin talento para gobernar, y por otra parte conocia, que Satanàs estava indignado contra ella, y su Comunidad, porque tan de veras servian à Dios, pedia à la Virgen Santissima, que fuesse la principal Prelada de aquella casa, y librasse aquella su pequeña Grey del hãbriento Lobo, que la tirava à dividir para arruinar. Como continuasse en esta oracion la V. Virgen, mereciò ver en vn acto de Comunidad, que Maria Santissima, estendiendo su Sagrado Manto, recogia, defendia, y abrigava à todas las Monjas de aquella casa, con que quedò consoladissima, y muy agradecida à esta

gran Reyna, y confiada de que no acabarian los años tan inmortal beneficio, por el qual en cierto modo assegurava la perfeccion de aquel Convento. Es assi, que se ha agradaado el Señor, y su bendita Madre del culto, y amor con que aquella Comunidad le sirve, pues este mismo favor se le mostrò muchos años despues à la esclarecida Virgen Gabriela de San Joseph, como yà dixè en su particular Historia, y dirà la general à su tiempo.

Hazele otra  
merced à este  
proposito.

13 En otra ocasion le mostrò Dios las almas de todas sus subditas, que como velas encendidas ardiã con vn clarissimo fuego delante de la presencia de Dios, y ella suplicò à su Magestad no desmayassen aquellas luzes, antes si se avivassen mas, y mas cada dia en su divino agrado. Con estos consuelos templava el amor el riguroso examen con que acrisolava à aquel alma, y mezclando en el Caliz la hiel con el vino, hazia lo apurase todo aquel noble espiritu, para que fuesse el trofeo mayor de su aljava.

Estã pale Chri-  
sto en su cora-  
çon su rostro  
apafionado.

14 Concluirè este Capitulo con vn favor tan rodeado de penas, y tan coronado de espinas, que no se distingue en el la pena de la felicidad, ni sabemos si excede la herida à la merced. El ultimo trienio que fue Prelada, estando considerando los dolores de Christo, para aliviar con ellos los propios, se le representò el Rostro de Jesu-Christo tan aseado de tormentos, como quando la Muger Veronica lo encontró en la Calle de la Amargura. Traspasòle el alma esta dolorosa figura, y compadecida quisiera con las telas de su coraçon enjugar aquel sudor divino, detener aquella sangre que mirava arroyarse, y recoger aquellas lagrimas, que de los ojos de Dios mirava se vertian. Estando en esta dulce compafsion, en que dize entendiò se le acabava yà la vida,

vida, sucedió lo que referiré por sus palabras: *Me pareció estar aquella Sacra Figura muy llegada à mi en el coraçon, y tan lastimado el rostro, que hazia bien entender lo que padeciò por nosotros. Estava tan llegado à mi indignissimo pecho, y coraçon, que no lo puedo encarecer. El dia de San Gregorio Thaumaturgo, en que yo vilissima pecadora entendí, que yà me moria, y pareciòme, que aquel Rostro Divino se avia intimamente incorporado con mi coraçon, y en estremo unido con el. To vilissima yà no podia dudar de que esto fuesse assi, y supliqué à mi Señor, no permitiesse le diese yo mala acogida. Despues el dia siguiente me pareció, que aquel Sagrado Rostro se avia apartado de mi, y estava sin ninguna de las cosas que le afeavan, sino glorificado, y hermoso: mas todas las llagas, sangre, heridas, abundancia de sudivas, y no pocas lagrimas, todo se estampò en el indigno, y vil coraçon de esta gran pecadora desagradecida, y tibia. Passado esto, veo partido el coraçon por medio, y totalmente en él estampada, y fixa esta Sacra Imagen. Hasta aqui la V. Virgen, cuya pluma sola podrá no borrar refiriendo vna tan hermosa, y viva lamina, porque es pincel tosco qualquiera otra pluma, para vna merced tan rara. Este manojo de mirra tuvo en su pecho esta amada Esposa, y à la cara de su blanco, y purpureo Dueño, la mereció como sello en la cera de su coraçon mismo: con que vnida la pena, y la fortuna, cada qual dezia bien la fineza de Dios para este alma, y lo que le tenían mere-*

cido sus virtudes.

\*\*\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

C A P. XII.

*Recibe singulares mercedes del Santissimo Sacramento, y haze mucho bien por las Animas de Purgatorio.*

**I** EN este Capitulo se ofrece tan copiosa materia, que se pudiera llenar vn prolixo libro, porque fue esta Sierva de Dios tan tiernameamente amante de Christo Sacramentado, que compite con las mas elevadas, que en este genero admiran las Historias. Yà diximos el insigne favor que Dios le hizo, de mostrarsele en su alma, como en riquissimo Sagrario, donde lo veia la Sierva de Dios en cada reflexion que hazia à si misma, con mas, ò menos claridad, segun su disposicion, ò la divina. Favor rarissimo, y mucho mas por averle durado mas de veinte años. Pero antes de ampliar esta merced, y referir otras, será bien referir las ansias con que se disponia para en algun modo merecerlas.

No corre tan veloz el Cervo herido à la fuente de las aguas, ni buela al cuerpo el Aguila tan ligera como este alma generosa, herida del amor que Dios atefora en la Eucaristia, ansiava por recibirla con debida disposicion, à este fin ordenava el fumo cuidado en la pureza de su alma, y en escusar culpas. Antes que la Religion cerrasse del todo la puerta à lo que es mas de dos Comuniones cada semana para las Monjas, comulgava la V. Virgen los mas dias, con orden de los Prelados, y Confessores, y con efectos tan admirables, que arrebatados todos los sentidos en la grandeza del Huesped, desamparavan sus propios

Su amor al Santissimo Sacramento,

Su disposicion y efectos en la Comunión, of



Anno Xpi.  
1638.

Gener. 9. Fra  
Juan del Espi  
rita Santo.

exercicios ; porque el alma ansiosa de mucha virtud para el hospedaje, recogia la de sus vassallos para ofrecer al Rey de todo el mayor tributo. *Era esto*, dize la Sierva de Dios, *al modo que quando vn gran Señor entra en su casa todos los criados, que antes andavan divertidos, se recogen à atender què les manda, miran, y callan, y de- sean agradar.* Mas quando le limitaron las comuniones, hizo el mayor sacrificio en su obediencia : y dize, que el tiempo que passava de Jueves à Domingo, le parecia vn siglo. Todos los dias comulgava espiritualmente, y gloriandose en el ensaye, experimentava por la benignidad divina vnos efectos tan soberanos, como si en la realidad comulgasse. Para esta comunión espiritual, que la executava oyendo Missa, procurava mantenerse en ayuno natural, yà por mortificación, yà por reverencia, y yà porque aquel Divino Esposo, que se apacienta entre Lirios, dispuso algunas vezes, que sin saber como, comulgasse su Sierva, y sintiesse la Forma en la boca, y sus admirables efectos en el alma.

Procura el Demonio estorvarle la Comunión.

3 Irritado el Demonio de tan reciproco amor entre Christo, y esta su Esposa, la procurava estorvar las comuniones con mil trazas. Vnas vezes le impresionava en fueños, que yà avia comido, y no podia comulgar el dia siguiente, y despertando ella assustada, hallava en su paladar el gusto del manjar soñado : y llegandose la turbacion de los otros sentidos, vacilava la Sierva de Dios entre la reverencia, y el deseo, entre el escrupulo, y el ansia, hasta que la quietavan Dios, el Confessor, ò la Prelada. Otra vez, que avia pasado la noche disponiendose para comulgar, yà con lagrimas de contrición, con que se debe mezclar el Pan de la Eucaristia, yà con exercicios de penitencia, que son las le-

chugas amargas con que el Corde-ro Pasqual se comia, y yà con actos de amor, que es el fuego con que se fazonava, tomò el Demonio tal rabia contra ella, que se le apareció en horrorosa figura, y con cruelissima amenaza le tirò à quitar la vida. La V. Virgen invocò el nombre de Jesus, que era su vnico asilo, à cuya luz desapareció aquella obscena sombra, quedando la Sierva de Dios amortecida ; mas buelta en sí, dixo: *Si tal figura tienen los Demonios en el Infierno, no han menester los condenados otra cosa, para que sea intolerable su pena.*

Doctrina que per  
tencen a la  
V. Virgen  
de la Concepcion  
de N. S. D. N. S. J. M.

4 A este fervor, y devocion de la V. Virgen respondia su Esposo con tan prodiga mano, que admirarà à quien lo leyere, aun no sièdo lo mas lo que se pueda escribir. Discurria en vna casion, como versadissima en las Divinas Letras, que Dios amava mucho el lugar de enmedio, porque es el centro de las cosas, y desde èl las poseia todas ; para lo qual alega ella misma, que nació entre dos animales, que disputò en medio de los Doctores, que murió en medio de dos Ladrones, que se apareció en medio de los Discipulos, que colocò la Ley de su Padre en medio del coraçon, y que David hazia lo mismo con la Ley de Dios ; y que assimismo queria ella, que Dios Sacramentado habitasse en medio de su coraçon, y de su alma. Con tan vivo deseo hizo esta representacion à su Esposo, que presto la mereció ver cumplida. Acabando de comulgar, le manifestó Dios su alma como vn cristal purissimo, y que la Forma Consagrada que avia recibido iba à su centro, y con vn resplandor imponderable tomava desde aquel lugar possession de toda ella. Viò otrosi, que con letras de oro le escribieron en medio de su coraçon el admirable nombre de Jesus ; con que colmados sus deseos

Vè à Christo Sacramentado en su Alma.

Le escriben en el coraçon el Nombre de Jesus.

por la liberalidad de su Divino Esposo, quedò en su amor mas encendida, quanto de su piedad mas prendada.

Desea que perseveren algun mas tiempo en ella las especies Sacramentales.

5 Animosa con estos favores, tratava con Dios con vna amistad venerablemente llana, y considerando como sabia, que aquellos favores, que con los ojos del alma mirava en la suya, eran misticas representaciones, mas que físicas realidades, y que aunque eran muy de estimar, por dadas de Dios, por libres de engaño, y por causas, è incentivos de humildad, amor, conformidad, y otros nobles efectos: pero su amor humildemente audaz deseava, que Dios Sacramentado, así como entrava en su cuerpo quando lo recibia perseverase en èl, y en su alma: y que Dios conservasse sin corrupcion las especies Sacramentales por algun mas tiempo, para que el que avia de vna comunión à otra, no se le antojasse tan prolongado. Esta ingeniosa suplica de su fineza le pareció aver hallado buen despacho en el Tribunal del Omnipotente, y piadoso Dueño de todo, y comulgando vn día entendió, que no se corromperian en algun tiempo las especies en conformidad de su suplica. Como no le era novedad à la Sierva de Dios ver la Imagen, ò forma del Sacramento yà como en retrete, ò forma de sagrario, y yà como en centro de cristalino espejo empezó à dudar, si en aquella ocasión tambien sería la vision imaginaria, y su objeto representado, ò que en la realidad perseveraria en propria especie en ella el Santissimo Sacramento algun mas tiempo. No quiso el Esposo amantissimo dexar ambigua su fineza, ni disimulado su amor excesivo, y así dispuso, que el día siguiente, que era Viernes, y día de Santa Sinforosa, y el año (à lo que colijo, porque la Sierva de Dios no lo expresa) el de 1630. tuviese la

Sierva de Dios el siguiente deseo, y recibo.

6 Como estava yà tan achacosa la V. Virgen, no podia asistir à rezar todas las horas en el Coro, y como rezasse los Maitines en la Celda, dixo entre si con notable pena: O! quanto siento no rezar esto en presencia del Santissimo Sacramento: mas apenas hubo formado la razon, quando sintió vna reprehension de su incredulidad, y vna vivissima representacion de la merced que avia recibido, y como quien le dize, que presente tenia el Santissimo Sacramento, pues perseverava en su pecho la Forma Consagrada. Rarissimo es este favor, y que verdaderamente dà à entender el alto grado de perfeccion à que subió Dios à este alma. Y por lo grave de esta materia, dirè lo que he notado en los escritos de esta Extatica Virgen, y es, que tratando de las visiones, y revelaciones con que Dios quiso honrarla, siempre se humilla, se deshaze, se confiesa ingratisima: y por fin dize, que procurava no creerlas, ni apreciarlas hasta que llegava à tanto la interior persuasion, y el consejo exterior del Confessor, que yà le dava escrupulo de no venerarlas, y creerlas; y aun despues de esso no las queria escribir, y por repetidos preceptos de los Prelados, y Confesores lo hizo mezclando mas humildades que voces.

Concedeselo Dios, segun ella lo depone.

7 Porque la gala de la hija del Rey, es interior advertirà el que leyere vn alma enriquecida con preciosissimas joyas, y vn coraçon adornado de nobilissimas prefeas. La representacion de Dios Sacramentado, la hermosa quanto afeada lamina de su Divino Rostro, y el Santissimo nombre de Jesus se hallavan impressos en el alma, y coraçon de esta Esposa de sangre: mas porque tuviese tanto amoroso geroglifico vn correspondiente mote,

Hazele otro favor en este genero.

dispuso la divina fineza añadir la merced que se sigue. Como supiese la V. Virgen tan en prompto la mayor parte de la Sagrada Biblia, meditava vna vez en la fineza de Christo de darnos su Sangre en el Caliz: y con la fuerza de la meditacion prorrumpiò en las voces con que Christo consagrò el Caliz, y como ella lo avia leído en el Evangelio, y en San Pablo; sintiò con ellas vn muy grande recogimiento, y le asfaltò al mismo tiempo vn escrupulo sobre que ella no podia pronunciar palabras tan sagradas. Quisiera olvidarlas, y se le quexava el amor: quisiera repetir las, y el temor se lo impedía, y arrojandose en esta perplexidad a los pies de su Esposo, le representò lo fiel de su intencion: y como no se le ocultava al Señor, se la premiò con mostrarle, que por orla, ò cenefa de la lamina, que en el coraçon tenia impressa del Rostro, y Nombre de Jesus, estavan escritas con letras de oro las mismas palabras de la Consagracion del Caliz. Duròle esta merced lo que las demás, y siendo como corona de todas, colmò la felicidad de esta Venerable Virgen, dexandola con vn fumo agradecimiento aquel Señor, que se le mostrava tan benigno.

8 Passando al argumento segundo de este Capitulo, que fue referir el bien que esta Sierva de Dios hizo à las Animas del Purgatorio, se empieza por lo ya dicho à hazer bastantemente creible; porque nada mas alivia aquel noble carcelage, que ofrecer con digna disposicion por èl la Sangre de Jesu-Christo. Escribe la Sierva de Dios, que le aconsejò vn Confessor, muy docto, y espiritual, que quando recibiesse la Eucaristia, entendiera, que era ya aquel Señor alaja suya, porque su benignidad soberana avia gustado de hazerle donacion de si mismo: y que como dueña de vna prenda

tan noble, la ofreciesse à la Santissima Trinidad por regalo, y riquissimo presente: y à cuenta del agrado, que precissamente avia de causar en Dios tal dadiva, le pidiesse sin embaraço. Esta ingeniosa traza, dize la V. Virgen, que le saliò muy bien, y especialmente para las Animas del Purgatorio. La primera vez que hizo este sacrificio pidiò por sus padres, y à difuntos, y se los mostrò Dios dentro de su propia alma, y à los lados de la Imagen de Dios Sacramentado que avia en ella. Quando acabava de comulgar solia repetir à lo menos con el coraçon, si se embaraçava la lengua con el recogimiento, cinco vezes la alabança de Dios Sacramentado; y mereciò ver, que por cada vna vez, que repetia esta alabança, salia vn Anima de Purgatorio, y se le mostrava muy agradecida.

9 Muriò en Granada el año de 1632. la Madre Catalina del Espiritu Santo, Religiosa de gran perfeccion, y singular exemplo, y que governò aquel Convento repetidos trienios con conocida utilidad. Queriala mucho la V. Maria, porque se avian conocido en Granada, y comunicado despues: con que à la noticia de su muerte ofreciò rezarle vn Oficio de Difuntos, fuera de la obligacion que le señala la Constitucion de la Orden. Aceptò Dios la oferta para alivio de aquel alma, que detenida en Purgatorio pagava algunas culpas, que apenas se divisavan estando en esta vida. Mas como la V. Maria se hallase aquel dia muy apretada de sus males, pareciòle el diferir para otro el cumplimiento de la promessa; pero lo executivo de la necesidad del alma la visitò en breve tiempo tres vezes: la primera, llamò à la puerta de su Celda con hallito cansado, y lastimoso: la segunda, tocò à deshora la campanilla del Claustro: y como le

Avísale vn Alma, que reza por ella,

Modo de ofrecer la Comunion.

pareciesse à la Madre Maria estàr por sus males escusada , atribuìa aquellos avisos à otras contingencias, hasta que el alma, llegando à su lado, le dixo con voz sensible, y el eco mismo , que tenia quando viva: *Madre Maria, el Oficio de Difuntos.* Con esto bolviò en si la Sierva de Dios , y considerò quan mas grave seria la penalidad de aquel alma, que la que ella padecia en su cuerpo, y alentandose cumpliò lo prometido, y viò al alma subir à su eterno descanso.

Continua esta devocion con fruto.

10 Los vltimos años de su vida vivia la Sierva de Dios con suma penalidad, porque sus muchos achaques no la dexavan dormir , como despues diremos. Corrian en aquel tiempo con Indulgencia vnas cuentas, que llamavan del Papa Adriano, y se puso por condicion la V. Virgen, de que à la hora de media noche rezaria en ellas , para aliviar las Almas de Purgatorio. Yà quisiera la Sierva de Dios hazer todas las noches esta piadosa diligencia ; mas el enemigo , siempre embidioso de las almas justas , no dexandola dormir todo lo demàs de la noche , à la hora de las doze le infundia algun pesado, y breve sueño, para que malograste su caritativo deseo. Prevenida la Sierva de Dios vna entre otras noches , propuso no rendirse al sueño hasta aquella hora , aunque lo padeciesse su salud. Hizo este proposito à las seis de la tarde , y como llegassen las doze de la noche, y rezasse las cuentas de su Indulgencia, viò salir seis Almas del Purgatorio, y que mostrandosele hermosísimas , le agradecian la diligencia , y ella entendió, que por cada vna hora de su penalidad le avia concedido Dios la libertad de vn Alma de Purgatorio; con que quedò agradecidísima , y excitada à continuar su empleo, para gloria de Dios, à quien dirigia quantos executava : y para

que en la hora primera fuesen socorridas las Almas, rezava à las doze por ellas.

### CAP. XIII.

*Ocasion que tuvo la V. Virgen de escribir , su destreza, materia, y numero de libros.*

**L**egando el Maximo Doctor San Geronimo à escribir la sabiduria, que añadió Santa Paula à su virtud, dize: Que aunque todos sus miembros fuesen lenguas, no bastarian à publicar la sabiduria de aquella insigne muger. Tan grande fue la de la V. Maria, que no solo en la linea de su sexo, pero en el teatro de los Varones mas doctos de muchos siglos se puede merecer la primera Estatua. He leído sus libros no sin pasmo, he advertido los textos, los sentidos, las alusiones, las agudezas, las citas, y en todo hallo, quanto acierto no puedo ponderar: se confunde mi pluma, se defengaña mi vanidad, y solo entiendo, que es especial asistencia la que tuvo esta Virgen. No graduo por inhabiles mis tareas, viendo que vn fragil sexo me averguença , y que hallo en su pluma muchas advertencias, que no aprendi en mis Catedras : y à quien entendiere, que esto que digo es Panegirico, y no Historia, solo le diré, que lea los libros de esta repetida Milesia, y Christiana Leoncia, y tanto mejor que ellas , quanto mejor objeto, y mas seguro impulso governò su pluma.

Fue insigne Escritora.

2 La ocasion , que esta Sierva de Dios tuvo para escribir , fue la que tomò Dios para enlazar en ella con la piedad la suficiencia; porque esta vnion, segun San Pablo, es àzia el Cielo grande vsura. Vivía por los años

Ocasion de escribir.

S. Hier. Epist.  
15. ad Paulã.

años de 1600. en el exercicio de virtudes , que queda insinuado; mas como no ay vida perfecta , como escribe San Geronimo, sin exercicio , y noticia de la Sagrada Escritura , ordenò Dios , que su Sierva se empleasse en ella de esta forma. Diòle vna gravissima enfermedad , cuyos accessos consistian en vn grave dolor en el coraçon , que la llegava à los vmbrales de el morir. Puso en mucho cuidado à las Religiosas este mal , especialmente viendo que ninguna de las humanas medicinas lo aliviava. Agravavasse cada dia mas , de forma, que escribe la Sierva de Dios , que quando sentia le empezava à dâr, se abraçava con vna Imagen de Christo Crucificado , por morir, segun juzgava , con el consuelo de aquel arrimo. La naturaleza , como de tierra , empezó à temer notablemente las accessiones de tan grave dolor : y como vn dia lo sintiese empezar con terrible eficacia , se abraçò de el Santo Crucifixo , y con grande fee , y ardentissimo amor prorumpiò en estas voces: *Jesus , hermano mio , librame de esta angustia. Caso admirable ! Desde que dixeste esta boberia , escribe la Venerable Virgen , se detuvo el dolor , que me empezava à dâr en el coraçon , y no me ha buuelto mas , en veinte años que ha sucedido esto.*

Como sanò de vn peligroso mal.

Compuso algunos versos al proposito.

3 Agradecidissima quedò la Sierva de Dios , no tanto de aver sanado de su mal , quanto por aver sido con tan sagrada medicina : y como son los beneficios soplos , que avivan el fuego de la fineza , creciò tanto la de la Venerable Virgen , que traia siempre en sus labios algunos textos , muy propios de la Sagrada Escritura : y como el amor ha muchos dias que es Poeta , como dixo Platon , les hizo à los textos vnas trovas en verso Castellano , de mas que ordina-

ria destreza. Como avia sido el mal en el coraçon , y à su violencia prorumpiò en aquella sagrada palabra del Nombre de Jesus , aplicava à este lance aquello del Psalmo 44. *Eruclavit cor meum verbum bonum.* Y fundando su glossa , en que aunque el Verbo , por naturaleza de tal , es de linea de verdad por termino del entendimiento , para ella avia sido Verbo bueno , porque avia sanado el mal de su coraçon. Asimismo por aver conseguido , que Dios la librasse de aquella angustia , repetia aquello de David : *Liberat me de manu angustia.* Cuya trova Castellana , y la del verso precedente , no he podido encontrar , aunque he hecho bastante diligencia , que aunque fueron los primeros versos , que esta gran muger hizo en su vida , por lo admirable de los otros sus escritos que conservo , no quisiera que se perdiera vna letra de su pluma. A este intento mismo hizo otra glossa à vna Poesia humana , que corria en aquel tiempo , y de ella dexò en sus escritos la primera copla , y es como se sigue:

1. Reg. cap. 26

*Quiere se morir  
Mi alma de amores  
De la vida eterna.  
Llaman mal de coraçon,  
Y tienen razon,  
Porque èl se muere por ella.*

4 Todos estos papeles se los entregò la Sierva de Dios al gran Padre Fr. Pedro de la Trinidad , siendo Provincial de Andaluzia el año de 1604. y con ellos vnas Octavas , hechas al Misterio de la Trinidad , y vnas Lyras sobre aquel verso del Psalmo 136. *Super flumina Babilonis ibi sedimus , & flebimur dum recordaremur tui Sion.* Tenian estas Poesias tan raras alusiones , y tan altos conceptos , que se admirò el

Sin dexar de  
fer fabia era  
fencilla.

Provincial al leerlas, y mucho mas, porque aviendo sido su Confessor, y Padre Espiritual muchos años, y vivido en Vbeda, y tratadola muy por de dentro, jamas le avia conocido, ni la menor inclinacion à Poefias, ni la mayor agudeza, para operaciones semejantes; pues quando la hizieron la primera vez Prelada, no sabia dictar vna carta, y el mismo Padre la doctrinò para ello, y pidió à Dios la alumbrasse para cumplir con su oficio. Este mismo concepto dexò de si la misma Sierva de Dios en el Convento de Granada; por cuya relacion dixo mi antecessor en el Tomo tercero, que Maria de la Cruz fue vna Religiosa fencilla. Para confirmar mas su concepto, le mandò el Venerable Padre, que le pusiesse en prosa las sentencias, que en verso contenia la Glosa del Psalmo 44. y la Venerable Virgen, alenrada de la obediencia, y del Señor, que queria por ella dar mucha luz à las almas, reduxo à comento de todo el Psalmo la Poesia; y llegando al verso, que dize: *Omnia gloria eius filia Regis ab intus*, le diò vn gran deseo de escribir vn libro de todo el adrezo de vna Esposa de Dios, y por tal Reyna de todo; lo qual executò despues con admirable destreza, como diremos. Viendo el Provincial tan singular obra, le preguntò: Que de donde le avia venido aquella gracia? Que quien le avia dado tales conceptos, alusiones, y autoridades? A que respondió la Sierva de Dios, que no lo sabia, y que solo podia dezir, que como sus hermanos, y primos sabian Gramatica, y ella tenia buena memoria, y avia en el figlo leído algunos Capítulos de la Biblia, podia fer que de esso huviesse nacido aquel acierto.

5 No convenció esta respuesta al Provincial, y conociendo ser

aquella luz superior, le mandò escriviessse el libro del adorno de la Esposa, como se le avia ocurrido. Hizolo la Sierva de Dios con tan notable acierto, que oy se siente, que no persevera cabal, porque fuera sin duda de vtilidad grandissima. Le dà à la Esposa por agua para que se lave sus proprias lagrimas, por primera tunica, que nunca se desnude la primera gracia, que no pudiendo merecerla, debe procurar conservarla: por las otras galas le señala las Virtudes Teologales, advirtiendole, que al Espejo de Christo Crucificado se las acomode; y despues la adorna con tres Coronas, la primera de espinas, la segunda *de nada*, y le advierte, que en el contraste místico no es este el metal menos noble, y la tercera de doze Estrellas, que son los Frutos del Espiritu Santo.

6 Yà conocerà el Lector, que no es poca propiedad esta para vna fabrica, y como estava vestida de toda erudicion, empezò à poner en cuidado à los Prelados de la Provincia: donde facilmente se divulgò esta nueva luz, comunicada à vna Monja, vnos la temian ilussa, otros la asseguravan santa, y otros que querian mediar el dictamen, juzgavan, que cautelosamente mantendria algunos libros, y que para cebo de su devocion, ò fomento de su vanidad, trasladaria aquellos papeles, que corrian por suyos. Muriò en este tiempo el V. Provincial, antes de acabar su oficio, y sucediendole otro, que no conocia à la Sierva de Dios como el primero, deseando obviar los inconvenientes, se enojò de presto. Formò dictamen antes de llegar à Vbeda: y quando llegó, llamó à la Sierva de Dios al Locutorio, para intimarle la sentencia. Fue el primer processo, mandarle con precepto le entregasse la Biblia, y qualquiera otro libro de erudicion que tuviera, à que ella

Entra nuevo  
Provincial, y  
le manda le de  
la Biblia.

ella respondiò: Que desde el siglo no avia visto la Biblia, y que no tenia mas libro que el Breviario. Replicòle el Provincial, que de donde sacava aquellos tan escondidos textos? A que dixo ella, que vnos tenia de memoria, y otros se los ponian en ella, y algunos avia leído en vn Missal, que por pequeño no servia en la Sacrificia. La ingenuidad de esta respuesta le templò al Provincial algo la colera, y diò lugar à que le informasse la Prelada, y Comunidad de la vida, y empleos de aquella Monja: y como hallò tan sentado credito, y tan univoco informe de su virtud, y exemplo, de que no tenia mas libro que à Christo, ni mas Aulla que el Coro, empezó à retratar el dictamen, y à mejorar la opinion, determinando examinarla por sì muy de proposito, no solo en el espiritu, y oracion, mas tambien en la suficiencia, habilidad, y noticia de las Sagradas Letras.

Informase de su vida.

Explica la Sierva de Dios su modo de Oracion.

7 Emplazada para cierto dia, entrò con el Provincial al Locutorio. Fue preguntada de la materia de su Oracion Mental, y del modo de tenerla? A que respondiò lo que ella misma escribe de esta forma: *Padre nuestro, por ser V. R. mi Prelado, le dirè lo que siento: Yo tengo vna memoria de Dios casi continua, y particularmente de N. Señor Jhesu-Christo; la qual, aunque ha avido tentaciones, casi nunca ha faltado. Con este Señor son mis plasticas, suspiros, ruegos, y quejas, con vna particular memoria de su Sagrada Passion, sin discurso, porque no tengo el entendimiento agudo, ni obrador, no me puedo en ninguna manera aplicar à figurar cosas, porque no soy habil, y se me cansa la cabeça; sino como vna cosa así que se cree, y entiende, que es así, porque su Magestad lo haze todo. Actos yo no los puedo hazer, sino muy pocos, y esso es quando su Magestad los haze en mi, y yo me attento à amarle mas, y mas. Traygole siempre conmigo, ò por mejor dezir,*

*su Magestad me trae à mi en su compañía, esto es lo continuo, y lo mas ordinario. Tambien me han hecho vna merced de tener particular afecto à la persona del Espiritu Santo, con vn amor, que no sabrè yo dezirlo; que aunque à toda la Trinidad amo, y deseo servir, y sè que es vna essencia sin division en tres distintas Personas, y conozco vn no se què en cada vna de las Personas: esse no se què lo he tenido con el Espiritu Santo. No quita esto el amor à mi Señor Jhesu-Christo; mas este amor de Jhesus, es como de vna cosa muy propria mia, como digamos, à hora conocida, por el parentesco de ser, no solo Dios, sino es Hombre, y todo nuestro. Mas en el Espiritu Santo conoce el alma vna cosa tan en estremo espiritual, y delisada, vn sèr tan purissimo, vna blancura inmensa, que no se puede encarecer: no porque no se halle todo esto en el Verbo Divino, mas yo no sè lo que en el Espiritu Santo conoce el alma, por vna advertencia amorosa que Dios le pone, y solo Dios conoce su valor. Si de aquí no me vtene todo el bien, no sè yo de donde, Y con esto acabò la Sierva de Dios de dezir.*

8 El Provincial, aunque conociò en estas razones vna no vulgar luz, continuando su prueba, le dixo lo que ella refiere: *Calle à, que es vna bachillera, imperfecta, y gran pecadora. Y tuvo razon, prosigue la Sierva de Dios, porque soy la mas vil criatura del Mundo, porque he ofendido à Dios sin tassa: y si me huviera dexado de su mano, huviera sido mucho peor. Prosiguiendo el Provincial su prueba, le dixo: Què sabe ella del Espiritu Santo? Què entien-de ella de la Trinidad? Digame aora que se lo mando, si ha entendido algo en la Sagrada Escritura, que toque al Espiritu Santo? A esta voz de la obediencia respondiò aquella Serafica, y Cherubica Virgen: Padre nuestro, escrito està en los Psalmos, que le dixo Dios al pecador: Como tu te atreves*

Responde preguntada por obediencia cosas no vulgares.

con tu boca manchada à hablar de mi Testamento? Mas pues V. Reverencia me lo manda, digo: Que una vez entendì, que aquel Rio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que dize el Capitulo 22. del Apocalypsi, es el Espiritu Santo, y que por esso se dize, que procede de la Silha de Dios, y del Cordero de Sede Dei, & Agni; porque esta Sograda Persona procede del Padre, y del Hijo. Dissimulò el Provincial su concepto al oir el de la Venerable Virgen, y le preguntò: Si avia entendido otra cosa? Respondiò ella: Que muchissimas, y que no serìa facil referirlas todas. Pues diga otra, añadiò el Provincial; y ella, con mucha humildad, y encogimiento, dixo: Que estando en una ocasion pensando en la Creacion del Mundo, y como Dios se avia alegrado de ver existentes todas las obras de sus manos, en sus categorias, y coordinaciones, se le ofreciò, como David dixo en el Psalmo 103. Que Dios embiara su Espiritu, que renovasse la tierra, y se alegraria el Señor en sus obras, Latabitur Dominus in operibus suis, y correfiriendo estos dos textos, dudava en què obras se alegraria Dios de futuro de que no se huviesse alegrado en el principio del Mundo, y que entendì, que la obra de Dios por excelencia, fue la Encarnacion del Divino Verbo, que esta obra, por ser de amor se le atribuye al Espiritu Santo: y que aviendo de sobrevenir à Maria Santissima, en caso de executarse la obra de los siglos, pedia David, que embiassen al Espiritu Santo, para que renovada, y ennoblecida con la Encarnacion del Verbo la humana tierra, se alegrara Dios cumplidamente en sus obras.

9 Pasmado el Provincial de oir por vn organo tan debil como el de vna muger conceptos tan altos, no quiso ser nimiamente incredulo: antes si, le exortò à que escriviessè, mandandole gassasse

dos horas de las veinte y quatro del dia, y la noche en esse exercicio, y se despidiò consolado de tener vna subdita, à quien la luz de Dios bañava tan de lleno. Con este indulto, y obediencia continuò la Venerable Virgen la inclinacion, que sentia en su alma de escribir mucho sobre la Sagrada Escritura, y Dios à favorecer la causa, que el mismo excitava. En tomando la pluma se le quitava el dolor de cabeça, que yà diximos padecia, por averle Christo participado la penalidad de su Sagrada Corona. Mientras tuvo salud para ir al Coro, gassava en escribir solas las dos horas, que le dixo el Provincial: la vna se la hurtava de noche al sueño; y la otra la componia de los ratos, que entre dia hallava desocupados. Quando estubo yà tullida, è hidropica, como no pudiesse dormir de noche, gassava en escribir la mayor parte. El modo lo describe ella misma en varios lugares de sus escritos. En vno dize: Las cosas que he escrito, todas me las han dado, y leyendo yo algo, y la memoria que ha sido tambien buena ha hecho algo; mas los conceptos, y declaraciones de algunos, y aun de todos los mas lugares de la Sagrada Escritura, son dados de Dios: yo soy como vn Papagayo, que le enseñan à hablar, y habla lo que le han enseñado, y no otra cosa, ni la sabe: así soy yo, que veo claramente en algunas cosas de lo escrito, y aun en muchas no ser mio aquello, ni poderlo concertar con el entendimiento. Aquí notará el Docto, que por lo menos tuvo esta Sagrada Virgen singular ilustracion del Espiritu Santo para escribir. No me atrevo yo à atribuirle la inspiraciò, que S. Pedro dà à los Profetas, y Escritores Canonicos; ni tampoco digo, que à sus sentencias, palabras, y apices influyesse Dios con inmedacion de virtud como à la

Dize el modo que tenia de escribir.

Satisfecho el Provincial le manda escribir.

2. Petri, cap. 1: vers. 21.



Ano Xpi.  
1638.

Parece aver  
gozado algun  
especial influ-  
xo.

Vrbano VIII. Capitulo XIII. Felipe IV. 605

Gener. 9. Fra  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

la Sagrada Escritura. Ni le concedo la manutencion, que para no errar en la sentençia tienen los Concilios, y Definiciones de el Papa, porque esta graduacion no es de mi oficio: pero atendidas todas las circunstancias, nadie negarà, que huvo de parte de Dios para estos escritos, algo mas que el general concurso: llamese ilustracion, inspiracion, ò influxo, equiparese con Santo Tomàs, Santa Teresa, Santa Getrudes, ò la Venerable Madre Maria de Jesus, que llaman de Agreda, lo qual cada vno determinarà en su dictamen.

Numero de li-  
bros que escri-  
vid.

10 El numero de libros, que escriuidò nuestra Extatica Virgen, es verdaderamente muy crecido. No todos perseveran; pero es preciso dár de todos noticia. El primero fue vn libro de Poesias Espirituales, donde se glossavan los textos, que quedan referidos, y este pereciò. El segundo es vn volumen en quarto, que contiene treinta y quatro Capítulos en 171. folio, cuyo admirable argumento es sobre el Psalmo 83. que comienza: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum*, donde distingue siete moradas de Dios. La primera, en sí mismo ab eterno. La segunda, en la Humanidad de Christo. La tercera, la que tuvo en las Entrañas de Maria Santissima. La quarta, la que tiene Dios en los Espiritus Angelicos. La quinta, la que tiene en las almas justas. La sexta, la que tiene en todas las cosas. Y la septima, la que tiene en el Impireo. Este libro persevera, y lo tengo en mi poder.

Los que perse-  
veran.

11 El segundo libro, es asimismo en quarto, su volumen de 333. hojas, y su empleo, comentar el Capitulo onze de la Epistola à los Romanos, que empieza: *O altitudo divitiarum sapientia, & scientie Dei, &c.* y està en 45. Capitu-

los. El tercero libro contina el mismo Capitulo de la Epistola hasta el fin, y se concluye en 25. Capítulos, y en 230. folios. El quarto libro, que la V. Virgen escriuidò, fue vn Comento cabal sobre el verso del Psalmo 148. que dize: *Et aqua omnes quae super Coelo sunt laudent nomen Domini.* Abraça este volumen 33. Capítulos, y llena 170. folios. Este fue el ultimo de sus Comentarios, y lo empezò à escribir el año de 1633. y lo concluyò el mismo año. Despues de este libro escriuidò el de su vida, obligada, como se ha dicho, de repetidos mandatos de sus Confesores, y Prelados. Es este libro como de 100. hojas, contiene 13. Capítulos, y vn Tratadico adjunto de especiales mercedes, que recibì de Dios. Estos cinco Tomos los hallè yo, no sin especial providencia en el Archivo de nuestro Colegio de Baeza, donde los puso amante de la posteridad el Venerable Fr. Francisco de Santa Maria Pulgar: y como èl passasse à Madrid, y de allí à mejor Reyno, se quedaron estos libros olvidados, y muy cerca de perdidos; porque ninguno de los que viven oy en aquella Provincia, tenia de ellos la menor especie. Por fin escriuidò la vida de la V. Madre Catalina de Jesus, en el siglo Mendoza.

Discreto  
perdido  
libro

12 Los libros que han perecido, y solo ha quedado para el dolor de su perdida la noticia, y sus titulos, son los que se figuen. El primero el de Poesias, que queda insinuado. El segundo, el del Adorno de la Esposa, de que ya dimos noticia. El tercero, otro, que se intitulava, Linage Ilustrissimo del Esposo Christo. El quarto, de los dolores interiores de Jesu-Christo, por el desagradecimiento de los hombres. El quinto, viva estampa, y muestra clara de los amores de Jesus, para con el hombre, y este libro se fundava

Los que se han  
perdido.

sobre el verso del Psalmo 29. *Exaltabo te Domine, quoniam suscepisti me.* El sexto, vltimo, y mayor, porque llenava mas de 200. hojas, se intitula, *Suspiros del coraçon enamorado*, y era sobre el verso del Psalmo 136. *Super flumina Babilonis illic sedimur, & stebimur, dum recordaremur tui Sion.* Todos estos libros, y los precedentes, los tomò nuestro grande Historiador, siendo Provincial de Andaluzia: y como el deseo de la Sierva de Dios era, que se quemassen; porque en quanto suyos, los tenia por inútiles, le repetia al Provincial muchas instancias para que así lo hiziesse, especialmente con el libro de su vida. El Provincial, como Varon prudente, mirando por vna parte, que la Religion no perdiera los tesoros de estos libros, y por otra, à que se fofsegara aquella humilde Religiosa, le escribió, diciendo: Que perdiessè cuidado, que yà se avian quemado todos sus libros.

Dizenle que perseveran sus libros.

13 Muy consolada quedò la Sierva de Dios con esta noticia, y yendo à dár gracias à Dios, porque huviesse ordenado, que se quemaran los libros, oyò en el interior estas palabras: *No se han quemado tus libros.* Y à este mismo tiempo dize la V. Virgen, que le parece los viò en las manos de Christo. Como andava siempre advertida de no parar mucho en semejantes noticias, por el riesgo que traian consigo, creyò mas la del Provincial, aunque no se le dexava de ofrecer, que tambien la imaginada podia ser verdadera. Passados algunos dias, y quãdo yà estava ella casi del todo olvidada, se le representò en sueños aquel su primer Padre, è insigne Varon Fr. Pedro de la Trinidad, que fue el primero que le mandò escribir, y le agradeciò con paternal afecto el que huviesse escrito tantos libros, assegurandola, que Dios seria en ellos muy glorificado. Asimismo asegura la V. Vir-

gen, que le avian ofrecido en su interior muchas vezes, que quantos se aplicassen à leer sus libros sentirian en el coraçon amor al verdadero bien. Esto es lo que de esta insigne, y sapientissima muger se puede en Historia general dezir, bastante para que la Religion aplique su prudente dictamen à determinar, que goze el Mundo estos libros; porque sin duda las reliquias de los pensamientos de este Cherubin, en sexo de muger, haràn, como dezia David, vn dia de fiesta para el Cielo, y para el Mundo. Y assimismo es bastante lo dicho para que todos apetezcan leerlos; pues guardada la debida proporcion, se puede dezir, lo que dixo S. Juan de sus propios escritos: Dichofo el que leyere, y oyere las palabras de estos libros, pues saldrà doctrinado su entendimiento de admirables noticias, è inflamada su voluntad para abraçar el camino místico, y seguir el bien que en ellos con tanta piedad, y acierto se le propone.

#### C A P. XIV.

*Vltimos trabajos, y feliz muerte de la V. Madre Maria de la Cruz.*

1 **L**egado el año de 1630. Ocho años antes de la muerte de esta Sierva de Dios, se empezaron à cumplir en ella las profecias de la Madre Ana de Jesus, y el P. Fr. Pedro de la Trinidad, y à cargarle Dios tantas enfermedades, que solo la cabeça para entender, y las manos para escribir le quedaron libres de especial accidente. El primero que empezò à sentir, fue vna hidropesia, que impediendola el andar sin grave trabajo, la privava de

Agravansele las enfermedades.

de muchos exercicios à que el alado amor de su caridad la impelia. Continuavase el mal cada dia con exceso, y le impedia à andar, y la cansava con muy poco trabajo. Tenia la Venerable Virgen devocion de llegar todas las vezes que passava por la puerta del Coro, à tomar la bendicion del Santissimo Sacramento, y aunque la ocupacion instantasse, suplía despues con su propria diligencia aquello que por su amorosa atencion se avia detenido. Como advertia que yà el mal no le dexava andar como quisiera, y que cada dia se minoravan las visitas que hazia al Santissimo, lo sentia en su corazon, y le pedia no la privasse hasta morir, de poderle llegar à visitar al Coro. Estando en esta instante suplica, viò al lado del Altar vn hermoso blandon de singular hermosura, y proporcionada grandeza, y que ardia con vna llama muy clara, y lucida. Extrañolo por ser à tiempo que no podia ser puesto alli de alguna persona: mas la facò su Esposo presto de la duda, porque se le dixo, que aquel blandon era su alma, que asistiria en la presencia de aquel Señor siempre, aunque su cuerpo por los accidentes no pudiesse como quisiera entrar en el Coro.

Recibe vn favor que la consuela.

Enferma mas, y passa con trabajo.

En el alabastro  
de los onizib  
el alabastro  
de los onizib

2 A poco tiempo se confirmò la hydropefia, se le tulleron las piernas, y se le hinchò el vientre con tan desmoderado tumor, que parecia milagro el no reventar. Originosele de aqui muy grave ahogo de pecho, y por fin la entrò Dios en vn mar de dolores, y de angustias, en que solo su paciencia no se anegara en el: mas como todo su deseo era padecer, y Dios por tantos caminos la alentava à que siguiesse el de Jesu-Christo, padecia alegre, sufría humilde, esperava confiada, y era à todas sus hermanas, y hijas vn admirable espectáculo, y vn vivissi-

mo exemplo. Como estava tan fatigada, ni podia dormir, ni aun se podia acostar, porque en probandolo à hazer se ahogava, y se bolvia à levantar, con que passava las noches vestida, y sentada, y à en oracion, yà escribiendo, y con muy breves ratos de sueño, que rendida la naturaleza cobrava algo de su deuda entre tan malas disposiciones de pagarfela. Compusieronle las Religiosas vna mesa, como de dos tercias de alto con vna concavidad donde entrasse lo entumecido del vientre, y que la mesa por los lados pudiesse estenderse à sustentar los codos. Sobre esta mesa le pusieron el breviario, tintero, papel, y vn candelero para de noche, y la Sierva de Dios sentada en vn asiento baxo passava las noches rezando, y escribiendo, y quando podia algun poco tiempo dormir, cargava los codos sobre los cantos de la mesa, y descansava la cabeza sobre los dos brazos, y asì dormia lo que en tan trabajosa disposicion se dexa entender.

3 Como al fin no era de hierro su carne, ni su composicion dexava de ser tierra, vna noche de las que menos pudo dormir se quexò à su dulcissimo Esposo, y le dixo, que la permitiesse descansar; mas para alentar su paciencia le hizo su Magestad vn ternissimo favor, y fue inspirarla en aquel mismo punto, que reflexionasse à su coraçon, hizolo asì la Sierva de Dios, y viò con los ojos del alma, que el Niño Jesus estava en el reclinado como en florido lecho, y que dormia con seguridad, y descanso: con esto la Venerable Virgen exclamò: *Señor si yo no duermo, porque vos durmais, y quereis que os guarde el sueño, de muy buena gana velarè yo toda mi vida.* Acrecentò Dios la fineza, y el rato que su Sierva dormia se le representava velando, y guardando aquel jardin tan de su

Consuelala Dios con dos singulares favores.

possession, y agrado con que en alternadas sollicitudes, y en reciprocos cariños passava esta feliz alma entretexiendo tambien entre consuelos lo amargo de sus trabajos.

Concluyó en este tiempo sus escritos.

4 En este tiempo concluyó todos sus escritos, y escribió su vida, que fue el Libro que mas rehusó escribir, y antes quisiera acabarla, que escribirla: mas obligada lo hubo de hazer, y concluyó el año de 1634. poniendo en ella lo que Dios dispuso se acordara, y creo fue lo menos; pero bastante al exemplo de los venideros, y à la confusion de los presentes, que con tibieza caminamos. Hazese creible, que fue especial providencia, el que esta serafica Virgen escribiesse su vida, no solo por averlo hecho con tan repetidos preceptos de sus Confesores, y Prelados; sino tambien por aver Dios guardado este escrito entre innumerables riesgos de perderse, nacidos ya de la instancia de la misma Sierva de Dios, en que se quemasse, y ya del olvido, y poco cuidado de los que solo atienden à lo que se ve, y se olvidan de lo que fue, y cuidan poco de lo que será; por cuya causa yazian ya tan sepultados estos quadernos, como lo està el cuerpo, à quien organizò vn alma tan feliz; y no sin rara disposicion los hallè yo para indicio, como digo, de que no quiere Dios, que esta su Esposa dexè de servirle difunta con sus escritos, como le sirviò viva con sus exemplos.

Escribe de su propia muerte.

5 Lo que mas admiracion me ha causado, es, que avendo quedado muy escasas noticias en la tradicion de las Religiosas de Vbeda, y Granada, por averse ya passado casi vn siglo: dispuso Dios, que escribiesse tambien su Sierva, no solo su vida, sino tambien lo mas especial de su muerte; y à la manera (con la proporcion Catolica) que su Divino Esposo tratò antes de morir, y

subiendo à Jerusalem de las mas minimas circunstancias de su muerte, y de lo que se siguiò despues de ella, asi su Esposa hablò de su misma muerte del feliz arribo de su alma, y de la postuma veneracion de su cuerpo.

Teme si se perderà su alma.

6 Era continua en esta Venerable Virgen la meditacion de la Sagrada Escritura, y como hallava en sus divinas palabras alivio, en los males consuelo, en las aflicciones desahogo, y el manà, como dize San Gregorio, que le sabia à todos los gustos; no dexava perpetuamente de rumear algun Texto, segun la necesidad de su cuerpo, ò de su espiritu. Y como considerasse, que ya instava su resolucion, y que se iba desflorando aquel vital arbol, para trasplantarse à mejor paraíso, se le ofreciò aquel Texto del cap. 32. del Deuteronomio, que dize: *Abcondam faciem meam ab eis, & considerabo novissima eorum.* Y aplicandose à si el sentido considerava su fin, referialo à sus principios, y como los ojos de su humildad nada hallassen en sus obras digno del divino agrado, entendia por si este Texto, y dezia: ser ella de aquellos de quienes Dios avia de esconder su divino rostro, en cuya vista està la felicidad eterna, que avia sido hija infiel, que es el motivo que alli dà Dios para tan terrible daño. Y afligida en este penfamiento le llegava la pena à hazer mas cruel su vida: clamava como Moyfes, pedia como David, y deseando se abreviassè la noche del vivir, temia no continuar por sus pecados mayores tinieblas en la eternidad. No permitiò el esposo amantissimo, que su fiel amante durasse mucho en esta pena, y quando mas afligida estava en el remor que fabricava su humildad, se le manifestò en su interior Jesu-Christo, con vn rostro muy hermoso, y agradable, y le dixo: *No seras tu de quien yo escon-*

Consuelala su divino Esposo, y le anuncia la muerte.

*derè mi cara*, y con esto abraçò su alma, y la llegò con singular alhago à su sagrado pecho, dandole assimismo à entender, que le quedava poco de vida, circunstancia que elevò la gracia primera quanto tiene de mejor vn bien grande, si la esperança de conseguirlo es mas proxima. Quedò la Sierva de Dios en este bien condesmedido jubilo, y que se le rebofava en lagrimas por los ojos. Escondiò por entonces el Sacramento del Rey, y hasta que despues lo comunicò con su Confessor, empleò en el beneficio todo su agradecimiento.

Hazela otro raro favor.

7 Con esta suposicion, en cuya verdad no podia dudar, yà por lo fino de su filial confiança, yà por lo impressò de la fiel noticia, passava la Sierva de Dios tan consolada, que yà hallava gozo, en lo que antes era penalidad, y estimava à sus dolores, apretassen la cuerda, y abreviassen su vida. Vna noche que passava en vigilia, como otras, quiso como al amanecer assomarse vn poco à la ventana de la Celda para ver el Cielo à que aspirava. Executòlo como pudo, y estando en la contemplacion de aquellos diafanos Palacios que Dios fabricò para las almas justas; reparò en vna estrella que dize la Sierva de Dios que àzia el lado del Norte luzia con singularísimos rayos, y notable grandeza. No explica si entendiò fue alguna de las fixas, ò errantes, ò si se la mostraron en el ayre nuevamente formada. Arrebatada de su hermosura se acordò de aquel texto del cap. 12. de Daniel, que dize, que luziran como estrellas los Sabios, y los que enseñaron à muchos, y confirmandole Dios el favor precedente le dixo en el interior, que mucho mas que aquella estrella luziria en la eternidad su alma.

8 Encendida mas con esta noticia fixò los ojos en la estrella, y

los del alma en Dios, y en dulce amorosa atencion se estuvo largorato contemplando la grandeza de aquel Señor, que fabricò la aurora, que criò las estrellas, y por sus nombres las llama. Llegò en este tiempo la claridad del dia, y reparando en que no ocultava el de la estrella, lo empezò à estrañar; parecia ser de otra naturaleza estrella, que luciendo mas que todas no se ocultava como todas à la presència del dia, y dize la Sierva de Dios, que entendiò que aquella estrella era vna imagen de su alma, y que luzia aun llegando el dia, y acabada la noche: porque aun despues de muerta ella, y amaneciendo en mejor emisferio, para vn eterno dia durara su luzimiento, y fama en el Mundo. Mucho sintiò la Venerable Virgen esta noticia, y empezò à pedir à su divino Esposo, que no lo permitiera assi, sino que dispusiera que todos la olvidassen, y tuviessen por la peor del Mundo, y que su cuerpo se viesse arrastrado, y despreciado de todos. Solicitò desde este punto, que le diessen los Confesores licencia para dezir à voces todos sus pecados, y para buscar todos los medios que fuesen licitos para imprimir en todos el mas abatido concepto de si misma, y para huir quanto fuera de su parte el ser aplaudida, aun despues de muerta. Raro genero de humildad es aquella que passa mas halla de la vida!

9 Procurava la Sierva de Dios en este tiempo, como yà insinuamos, hazer quanto podia por las Animas del Purgatorio, y sobre no poder dormir por sus males, solicitava velar por hazer bien à las benditas Almas. Proponia no dormirse, hasta oir las doze, y al instante que entrava el dia siguiente rezava la Indulgencia del Papa Adriano, porque mas presto recibiesen aquel dia las Almas aquel socorro. Otras de-

Continuase este favor, y la Sierva de Dios su humildad,

Beneficio que hizo à vnas Almas de Purgatorio.

vociones hazia entre dia, que sir-  
viesen de alivio à las Almas, que  
ansiando por Dios padecian deteni-  
das, mas en la violencia que en la  
llama. Vn dia de nuestro Padre San  
Elias, para la recreacion de la no-  
che, deseò la Comunidad que asis-  
tiesse la Venerable Madre, porque  
lo singular del dia pedia para aque-  
lla hora especial gusto: y lo sabia  
dar la Sierva de Dios con tan reli-  
giosa discrecion, que entretenia aun  
tiempo, y edificava, alegrava los  
sentidos, y encendia los afectos.  
Quando yà las Religiosas ivan à la  
Celda por ella, porque por si mis-  
ma no podia venir, se acordò de  
que no avia rezado ciertas devocio-  
nes que cada dia ofrecia à Dios por  
las benditas Almas: pareciòle que  
en bolviendo de recreacion las po-  
dria cumplir, y se determinò à de-  
xarse llevar: mas al llegar à la puer-  
ta de la Celda, se le pusieron delan-  
te en sensible, y humana forma mu-  
chas Animas, y puestas las manos  
à manera de quien ruega juntas de-  
lante del pecho, y como quien le  
pedia no disiriesse el socorrerlas, no  
la dexavan passar à delante. Apla-  
dose la Sierva de Dios, y dixo à las  
que la llevavan la dexassen, y bol-  
viesen despues por ella, y cumplido  
que hubo el pactado tributo, fue à  
recreacion advertida de que lo pri-  
mero era lo mas preciso. Presto co-  
nociò el fruto de su cuidado, pues el  
dia siguiente estando oyendo Missa  
se le pusieron à la vista las mismas  
Almas con semblante de gloriosas, y  
muy agradecidas à su oracion.

10 Serviale asimismo la me-  
moria destas azervissimas penas, pa-  
ra procurar quanto le fuesse possible  
escusarlas, y à su vista tenia por go-  
zos los dolores, y por recreos sus  
gravissimas enfermedades. Com-  
prehendia con su alta capacidad,  
quanta violencia padeceria vn Alma  
cuyo natural centro es Dios mis-

mo, si viendose defatada del cuer-  
po, en cuyos lazos vive como en-  
tretenida, la impiden de que se vna  
con su summo bien; y elevando es-  
ta razon de la naturaleza à la gracia,  
que es otra mas noble naturaleza,  
entendia que el alma mas enamo-  
rada, mas virtuosa, y mas favore-  
cida, si por sus culpas le detuviesen  
el ver à Dios, quando desenlazada  
del cuerpo seria sin medida su pena,  
y sin tassa su congoxa. Con esto en-  
cendia mas, y mas el horno de su  
pecho; y alentando su confianza  
empeñava con amores los de su Es-  
poso, en cuyo solo merito queria li-  
brar su feliz, y breve despacho.

11 Considerava en vna oca-  
sion si le quedaria mucho para lle-  
gar al estado del ser del todo agra-  
dable à su divino Esposo, y reme-  
morando los dias antiguos, pregun-  
tava à su Dueño: quantos serian los  
que quedassen para llegar à verlo?  
Yà temia considerandose no aver  
empezado, yà deseava arrastrada  
del logro, que su fiel esperança le  
proponia. Què es esto solia repe-  
tir, no sin lagrimas, de quantas la-  
oian, cinquenta años tengo de Abi-  
to, y aun no he dado vn passo en la  
perfeccion! Para alentarla el Señor,  
le mostrò vn muro de vivissima pie-  
dra, y todo de vna sola sin vnion de  
muchas, y le dixo, ser el que solo  
le quedava que penetrar, para aver  
vencido, y conseguir la Corona. Fla-  
ca se hallava la Sierva de Dios en el  
cuerpo, cargada de achaques, y  
para poco, ò nada en materias ex-  
teriores; pero su robustissimo espi-  
ritu à la espuela desta esperança se  
ciò à caminar, se alentò à empre-  
nder, y como si entonces empezara  
fiò en Dios con David, penetraria  
el muro. Era esto cinco años antes  
de su muerte, y en ellos como quien  
con natural movimiento camina,  
que es mas veloz en el termino, pa-  
recia Gigante en sus passos, è incor-  
rup-

Muestrale Dios  
que aun le  
queda mucho  
para ser per-  
fecta.

Motivo de su  
piedad.

ruptible en su atencion à Dios. No perdía ocasion para el exemplo comun, todas las hallava buenas para exercitar su humildad, era su Celda vna escuela de paciencia, y vn general de todas las virtudes, y ninguna entrava en ella, que no saliesse enseñada, y aun confundida.

Alientanla con  
esperança.

12 Passados dos años clamava como Tortola sola por el nido, que deseava ocupar por duracion eterna. Quexavase de lo que se prolongava su destierro: suspirava como cautiva por su amada patria, y à penas pronunciava palabra, que no fuesse vn Texto de la Sagrada Escritura, yà de los que alientan à caminar, yà de los que suspiran por lo que se desea, y yà por los que se quejan de lo que se dilata. Consolola su Esposo al fin del año de 34. mostrandole desmoronado el muro, y abierta brecha por donde se registrava yà mas feliz Provincia. Alentose con esto la Sierva de Dios, y avivò su esperança al palio, cantando por instantes, como canoro, y purissimo Cisne, las endechas, que con dulces lagrimas ella tenia compuestas, y que parte lamentavan su destierro, y parte saludavan su cercano gozo.

S. Agust. serm.  
40.  
Adelantanle  
el gozo.

13 Llegò en este tiempo el dia de San Juan Baptista del mismo año, y considerando la Sierva de Dios lo que aun San Agustin moralizava, que el Sol en aquel dia con poca diversidad de puntualidades matematicas llega al Tropico de Cancro, excediendo en lo fumo los dias de las noches, se considera en el Zenit, alumbrando sin embarazos todo el Mundo. Bolava de aqui su amoroso deseo à ansiar, que el Sol de Justicia ilustrasse desta forma su Alma, y mereciò le diesse à entèder su divino Esposo, q̄ yà por su piedad amorosa la bañava del todo, y toda estava yà hermosa, y solo le faltava algun tanto de crisol de paciencia,

para bolar purissima à las eternidades. Yà se dà à entender el gozo desta bendita Alma, que solo se queria à si misma para digno obgeto de el divino agrado. Que jubilos, que agradecimientos, y que amorosissimos coloquios tendria con su celestial Esposo, cierta en su modo de que vivia en su agrado? No ay en la realidad mayor fortuna que esta, y quien bien sabe ponderar desfallece à las puertas del Templo donde ella habita que es la misma gloria.

Consuelase cō  
enfayar la  
muerte.

14 Desde este dia no tenia mas gusto que de considerarse muerta, de hablar del Cielo, y de olvidarsetan del todo de todo, que ni aun se acordava de si misma. Imaginava, que yà le encendian la vela, pedia à las Monjas la auxiliassen como à moribunda, y contemplava, que yà se desenlazava su Alma, y bolava al osculo intimo de su celestial Dueño. Tanto à vezes se encendia en este pensamiento, que pareciò enfayar con realidades el morir, y que probava por prendas lo que por herencia, y Corona avia de poseer presto. Hallavanla las Monjas transportada, y enagenada de sentidos, y que las lagrimas se le corrian sin diligencia por las megillas. Si la dispartavan deste feliz sueño, lo dissimulava, discreta, yà con sus precedentes vigiliass, y yà con otras escusas que servian mas à contentar su humildad pefarosa de manifestar su tesoro, que para satisfacer à las que todo lo notavan con devoto cuidado.

Và su propria  
alma subir al  
Cielo en forma  
de Paloma.

15 En vna ocasion destes sagrados alardes fue tan al vivo su felicidad que entendiò que su alma se desfengastava del cuerpo, y saliendo del en forma de vna candidissima paloma, obedecia al llamamiento del celestial Esposo, y bolava del desierto del Mundo à coronarse al eterno apetecido talamo. Tan impresionada, como las demàs mercedes,

des, y visiones, se le quedò esta, y con vna tan fina esperança de que sucederia asì en el decretado tiempo, que aunque sintiò bolver de aquel incoado gozo, reservò en su silencio, y esperança la noticia, hasta que llegasse à entrar en el de su Dueño Soberano. Desde este tiempo que fue à los fines del de 34. le repitiò Dios varias vezes esta merce, y con ella sufria con paciencia sus trabajos, y caminava cada dia mas à la cùbre de la perfecciò desde dõde registrava el Cielo mas de cerca, y solo cõ su Cõfessor se desahogava.

Sus virtudes  
hasta la muer-  
te.

16 Desde este año hasta el fin de su vida, que faltan tres, no ay relacion escrita, por el descuido de las antiguas: mas la tradicion de las Religiosas de aquel Convento, asegura que en ellos fue la Venerable Madre vn vivo espejo de todas las virtudes, y que en ellos parecia el verla vna Santa Teresa repetida. Sus consejos para todas eran asquas, que alumbravan al bien, y encendian el corazon: y por fin toda ella como yà dispuesta para el talamo estava adornada de las mejores galas del agrado de Dios. Asì la cogiò el principio deste año de 1638. y tuvo con ella poco que hazer la muerte; lo vno, porque yà estava muerta à todas las cosas del Mundo, y aun à si misma; lo otro, porque la deseava como medio para passar à lograr su fortuna; y por fin, porque sus males, y años la tenian tan atenuada, que sin mas accidente que ellos mismos vnidos le acabaron la vida, privando à la Religion de vna muger que apenas puede asì llamarse, por lo que desmintiò el sexo. Ella fue tan sabia, que pudo sola honrar todo su siglo, y sus libros doctrinaràn, y encenderràn otros muchos. Su prudencia, y acierto en los gobiernos vive oy en estampa, para el exemplo, y doctrina: y sus virtudes fueron como hasta aqui hemos dicho, aunque con desiguales expresiones.

17 Mucho sintieron las Religiosas de Vbeda, y de Granada su falta, y aun todo el Carmelo la pudo llorar con mas razon, que Babilonia à Semiramis, ni Alexandria à Cleopatra; pero templava el llanto la piadosa congetura de que passò desde la Celda al Cielo, como lo persuadian sus merecimientos: asì se dize fue mostrado à algunas buenas almas de dentro, y fuera de la Orden: mas por no hallar esto tan autentico, como pide la gravedad desta historia no se para en ello la pluma. Tenia la Venerable Virgen, quando mejorò de patria setenta y cinco años de edad, los veinte y dos passados en el siglo como Religiosa, y los cinquenta y tres en la Religion como alma perfecta, y santa.

Conclusion de  
esta vida.

## CAP. XV.

*Memoria de las virtudes con  
que el Venerable Padre Fray  
Juan de San Pedro, passò  
este año desde las In-  
dias al Cielo.*

**E**N vna poblacion cerca de Madrid, que llaman Galapagar, naciò de honrados padres el que con sus virtudes, y exemplos trasplantado à nuestra Reforma edificò dos Mundos. Este fue el Padre Fray Juan de San Pedro, que desde nuestro Convento de Cretaro, en Nueva-España, passò este año enriquecido de virtudes, y milagros à mejores Indias, cuya vida compendiarè, aunque es digna de cabal volumen. Dotòle la naturaleza de robustèz, sin negarle buena capacidad, y su primera inclinacion fue à la Milicia, con que sentò plaza de Soldado de edad de 14. años, y para asegurar sus progressos entregò su corazon del todo à la devocion

Su Patria, y  
primera incli-  
nacion.

Tienela muy  
feliz.



Sancto Xp̄tis  
1618

Genev. 9. Fr̄  
Juan del Esp̄s  
ritu Sancto

vocion de Maria Santissima, dizien-  
do en su casa que se iba à la Guerra,  
mas que no tuviessen cuidado que  
de todo lo defenderia Maria Santis-  
sima. No se le frustrò su esperança,  
pues assegurava despues averse vis-  
to en notables peligros, y levan-  
tando el corazon à esta Señora se le  
desvanecian como humo. Vn bene-  
ficio especial recibì en el assalto de  
vna Plaza, que fue origen de otros  
muchos favores de que en adelante  
se confessava prendado. El caso fue,  
que en vna retirada cayò precipita-  
mente en vn foso, estava muy pro-  
fundo, y tenia mucha agua, y co-  
mo el nuevo Soldado no supiesse  
nadar se tuvo por infaliblemente  
perdido. Acudiò en este lance à su  
Soberana Patrona, è instantanea-  
mente sintiò en su corazon vn nue-  
vo animo, y empezó à nadar tan  
diestramente, como si siempre lo  
hubiessse muy de proposito apren-  
dido; cumpliendose en este lance  
lo que se escribe en el libro de  
Job, que al que de repente favo-  
reciessse la Aurora, le serviràn de  
solido pavimento las agúas, porque  
no padezca naufragio. Libróse del  
que aqui le amenazava, y para no  
perecer en otros mas peligrosos que  
le suele el Mundo ofrecer à las Al-  
mas, tratò de mudar la profesion  
para assegurar la suya.

Enseñale à na-  
dar Maria San-  
tissima.

Job 14. v. 17.

Toma nuestro  
santo habito.

2 Despues de algunos años de  
Militar, diò la buelta à Madrid,  
donde reaciendose en los princi-  
pios que tenia de la Gramatica pi-  
diò el habito de nuestra Sagrada  
Religion, y lo recibì con mucho  
gusto de todos, y con igual apro-  
bacion professò en San Pedro de  
Pastrana para mucha gloria de Dios,  
y honra de la virtud. De alli à po-  
cos dias se ordenò de Sacerdote, y  
empezò à dár tal exemplo, y cor-  
responder tan de veras à su voca-  
cion, que se llevó los ojos, y aun  
los corazones de quantos amavan la

virtud, y aun nuestro Padre San Juan  
de la Cruz le mostrò singular afecto,  
y se dize; que quando se ofreciò el  
Santo à passar à Indias lo señalò por  
vno de sus compañeros, y como  
no se efectuò la ida de nuestro San-  
to Padre, porque Dios lo quiso en  
España, para que mantuviessse co-  
mo columna firmisima el dictamen  
de estender en aquellas partes del  
Mundo la Reforma, cuya determi-  
nacion quizás hubiera muerto en la  
cuna, si el valeroso zelo del Santo  
no la mantuviera contra el sentir del  
Padre Doria, que quando llegò à  
España diò bien à entender no ser  
de su genio semejante dilatacion,  
se suspendiò por entonces la ida  
del Padre Fray Juan de San Pe-  
dro, mas el año de 1594. en  
otra mision que la Religion hizo  
de veinte, ò mas Religiosos pa-  
ra poblar aquella Provincia lo se-  
ñalaron como el Principal, por-  
que su actividad, zelo, y virtud,  
ofrecian amparo para todos en tan  
larga navegacion.

Passa cò otros  
Religiosos à  
Nueva España.

3 Salieron del Puerto el dis-  
tho año con la Flota que lleva-  
va el Virrey, y los mas Religio-  
sos nuestros iban en vn Navio,  
y aviendo navegado algunos dias  
con prospero viento, sucediò vna  
de las desgracias mas fatales que  
pudo el mismo temor imaginar.  
Por descuido de vn Marinero se  
emprendiò fuego en el Navio, y  
cebandose el fuego en la Brea,  
no lo pudieron detener humanas  
diligencias. Quemò las jarcias,  
consumiò las velas, desencaxò  
los Árboles, llegò à la Polvora,  
abrió el vaso, y esparciò las ta-  
blas que ardan todas sobre el  
agua, porque el alquitan, y la  
brea no se humedecen, ni les es-  
torba para arder el agua. Los  
otros Navios iban muy distantes,  
y la priessa que el fuego se dava  
con la confusion de los que sin

pegase fuego  
al Navio.

remedio perecian , ni les dava lugar à discurrir , ni mas advertencia que para clamar. Vnos se arrojavan al agua por librarfe del fuego , y no mudavan de riesgo, sino de tumulto. Otros por librarfe del agua asian vna tabla, y como estava ardiendo perecian con el socorro , y hallavan en el cable mayor peligro que en las espumas mismas. Vn Religioso de los nuestros , llamado Fray Anastasio de la Madre de Dios, se echò de pechos sobre vna tabla , y como estava encendida, ni podia sufrirla , ni se atrevia à dexarla , hasta que abrasandose le los pechos, y clamando à Dios huvo de sacudirla , y sepultarse en las espumas. Otros perecieron mas presto , y pocos se escaparon del naufragio , sacrificando las vidas à la obediencia , y al motivo de estender el Evangelio en aquellos Reynos Barbaros.

Socorre à sus  
hermanos con  
mucho riesgo  
proprio.

4 Luego que empezò esta desgracia se acordò el Padre Fray Juan del favor que le avia hecho Maria Santissima de enseñarle à nadar , y conociò aver sido por aquel motivo. Desnudòse al punto , y rodeandose à la cintura vna ristra de ajos para resistir al frio del agua , se arrojò à ella , y de vnos en otros los iba consolando. A vnos confessava, à otros absolvía; qual se le asia de vn pie buscando para su bien el ageno mal. Qual se le abrazava fuertemente , mas como el caritativo Padre no podia mantener las vidas ajenas, aunque perdiessè la propria , procurava mantener la propria para socorrerlos en el bien del Alma. Con esto luchava con todos , con las olas , y con su dolor, y con el cansancio que se dà à entender, quando viò que casi todos avian perecido caminò nadando hasta alcançar los Navios,

y entrò en vno casi sin aliento , donde fue recibido con caridad , y lo mismo les sucediò à otros pocos de nuestros Religiosos que pudieron arribar à otros Navios, y sin saber vnos de otros se conocieron despues en el Puerto de la Vera-Cruz, aunque cada vno con distinto trage, y como la caridad de otros se lo avia proveido.

5 Los pocos Religiosos que entonces tenia aquella Provincia, y los muchos talentos de virtud , y prudencia , que desde luego se empezaron à conocer en el Siervo de Dios, persuadieron luego à que lo empleassen en Prelacias. Hizieronle Vicario del Colegio de Mexico, quando estava en sus principios, y debiò al Siervo de Dios conocidissimos progressos. Luego lo eligieron Prior de Mechoacan, y el modo de servir estos Oficios fue dedicandose à servir à todos sus subditos. Hallavano siempre empleado en los Oficios de mas humildad, y trabajo. Baxava à ayudar al Cocinero , y muchas vèzes hazia èl solo la Cocina , fregava quanto la Comunidad dexava en este acto , y por las mañanas barria , y regava la pieza del Oficio humilde , y como los Religiosos le dixessen que para què tenia aquella aplicacion siendo Prelado? Respondiò , que siempre tenia inclinacion à aquellos ministerios, mas que siendo Prelado le tocava de justicia , porque la Regla dize, que el que fuere primero sea el Siervo de todos. Otra vez lo eligieron Prelado de Mechoacan, y èl vivia tan violento en las Prelacias, que rogò con verdad, y eficacia lo exonerassen de ellas , y la Provincia lo hizo por necessitarlo para cosas de mas trabajo , y no de menos satisfaccion. Eligieronlo Procurador para España, dandole el voto, y poder para el Capitulo General,

Llega à Mexico, y le eligen Vicario del Colegio.

Danle otras Prelacias , y muchas vezes la Procuraduria à España.

encargo que aunque pide mucho talento, y prendas de Provincial, ò Socio, lo llenò, y satisfizo tan cabalmente, que lo reeligieron muchas vezes, è hizo siete viages à España, y se hallò en tres elecciones de Generales, y en muchos Capítulos, en que mostrò su defasimiento, justificacion, y religiosidad. Quando bolvia de España à Indias llevaba Religiosos, y porque se conozca, è imiten el vfo que tenia en los indultos que dà la Regla, y ocasion de navegar, pondre aqui el estilo que en el Navio guardava.

Su religioso  
estilo en la em  
barcacion.

6 Como los Religiosos que passavan à la Nueva-España generalmente eran mozos, los recogia en la Camara de Popa, y con grande agrado, y exemplo les hazia entender que aquella era su necessaria Clausura. Vno solo salia cada semana à guisar para todos en el fogon comun, y el Padre Fray Juan muy raras vezes salia del retrete, y à lo muy preciso. A las cinco de la mañana tenian vna hora de oracion, para que se tañian vnas tablillas, luego rezaban de Comunidad las horas menores, y hasta el tiempo de examen de conciencia les tenia repartidos exercicios de manos para que evitassen la ociosidad. Comian de Comunidad, y los procurava el Siervo de Dios regalar mucho, aunque para sí vsava de la misma mortificacion que en el Convento. Despues de comer tenian vn rato de recreacion, luego dormian hasta Visperas, y rezandolas de Comunidad bolbian à sus exercicios hasta las cinco de la tarde que tenian otra hora de oracion, y luego rezavan Completas, y Maytines, y tocando à silencio recogiasse cada vno à su Camara.

7 Tanta edificacion causò esto en los del Navio, que todos iban devotamente alegres, y teniendose por afortunados en caminar con tan religiosa compañía. Resultò de este exemplo, que dos mozos, que acaso navegavan en el mismo Baxel, luego que llegaron à la Nueva-España pidieron el habito de nuestra Religion, y vivieron en ella loablemente. Asimismo dos doncellas que en la misma embarcacion passavan con su madre à la Nueva-España, edificadas del exemplo de los Religiosos, y de los consejos del Padre Fray Juan, con quien confessavan, tomaron el habito de Religiosas en el Convento de Santa Teresa de Mexico, que son Carmelitas Descalças, y aunque no sujetas, afectísimas à la Religion. Con semejantes riquezas llegava de España à las Indias, y las que solia traer de las Indias à España eran de el mismo valor. Estando en vna ocasion aprestado para embarcarse, le preguntò vn Religioso que què buenas cosas tenia juntas para traer que dàr à los Prelados de España? Y el Siervo de Dios respondió: *Tà yo he estado hallà muchas vezees, y sè de lo que gustan los buenos Prelados que yo lleve, mas si Dios no me lo dà no lo podrè juntar.* Instò el Religioso, que le dixesse lo que era, y prosiguiò el Bendito Padre: *A los buenos Prelados les alegra la piedra vezal de la humildad, el oro de la caridad, la plata de la pureza, y si yo llevo esto lo passare por hallà muy bien.* No se engañò el Siervo de Dios en esto, pues aun hasta oy dura en España la memoria de sus exemplos, y por ventura se ha borrado la de otros que han venido cargados de baratijas.

Los frutos de  
su exemplo.

Su regular ob-  
servancia en  
los Conventos.

8 Luego que se desembarcava en Sevilla se iba al Convéto, y como quien viene ansioso de los actos de Comunidad, se introducía en ellos desde el primer día, como si huviera sido muy corta su jornada. Acudía à los Maytines de media noche inviolablemente, y despues de ellos perseverava en oracion hasta las quatro, y esta costumbre la observò toda la vida. Pareciale muy mal, que los Religiosos en saliendo de Maytines à media noche se fuesen desde el de profundis à la tarima sin bolver à entrar al Coro à estàr vn poquito con Dios, como de propria voluntad. Este dictamen se lo confirmò Dios con vn prodigio, pues entrando en vna ocasion de estas èl solo en el Coro, sin que otro le siguiera, le dixo Christo con vna notable exclamacion: *Mira Juan, y como mis hijos me dexan solo, y no ay quien me acompañe.* Quedò con esta quexa el Siervo de Dios tiernamente compasivo, y la revelò con secreto, y lagrimas, à quien pudiesse aconsejar en la Comunidad se frequentara esta corta supererogacion que es tan del agrado de Dios. Acudía despues à la oracion de la mañana, perseverando en ella inmòbile hasta el fin, y vn dia que avia de salir de nuestro Convento de Cordova para Madrid, aviendo dado los tres quartos, le preguntò al Padre Prior con mucha humildad, si seria reparable el que saliesse à aquella hora para poder dezir Missa con mas tiempo? Dixole el Prelado que saliesse, por ocasion de que avia de caminar, que por otras no se estila en aquellas Provincias, ni parece bien en otras, porque no es el tiempo en que nos quiere Dios mas que en oracion mental.

9 En vna de las primeras oca-

siones que estuvo en Castilla, avia poco tiempo que se avia quemado el Convento del Desierto de Bolarque, como en otra parte de este Tomo dexò dicho, y el General, que lo era nuestro Padre Fray Alonso de Jesus Maria, le encargò al Padre Fray Juan pidiesse en Indias algunas limosnas para la restauracion de que estava el General muy deseoso, como tan interesado en los progressos de aquel Desierto, como en su vida diximos. Ofreciòlo hazer el Siervo de Dios, y le dixo al General que en pago le avia de dár, ò ofrecer la Patente de Hermitaño perpetuo del Desierto de las Indias. Concediòsela el General, aunque su Provincia por lo vtil que le era, no permitiò la executasse hasta que era yà muy viejo. Con este encargo fue algunas vezes à las Minas del Potosi, y à otros parages à pedir la limosna del metal, y tan milagroso se mostrò en todas partes que le daban quanto queria traer. En vna ocasion estavan muy afligidos los Mineros porque las vetas no salian de ley, y se gastava mucho con poco provecho. Pidieronle àl Siervo de Dios entrasse à bendezir las Minas, creyendo que su virtud mejoraria sus utilidades. Entrò el Venerable Padre con vna Estola, y agua bendita, y echando la bendicion à las Minas, se mejoraron de forma las vetas, que nunca se avian experimentado mas fecundas. Con esta experiencia le veneravan mas cada dia, y èl se lo procurava merecer con sus exemplos.

10 Acarreavan el metal desde las minas à los hornos algunos Indios, y otra pobre gente en vnos jumentillos, y como la tierra es quebrada solian los jumentos desvarar, ò caer, y los Portadores con poca paciencia los maldecian, y daban

Encargale el  
General pida  
limosna para  
Bolarque.

Obra diversas  
maravillas.

Anno Xpi.  
1638.

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espia  
ritu Santo.

à los diablos. Reprendiòles el Siervo de Dios, diciendoles los ofreciessen à Jesus, y con esso no caerian, y aunque ellos por entonces no hizieron mucho aprecio, de allí à pocos passos tropezò vn jumentillo, y yendose à despeñar le dixo el Venerable Padre *Valgate Jesus*, y con pasmo de todos se detuvo el jumento como en el ayre, hasta que le llegaron à focorrer, y todos quedaron confusos, y enseñados de como se remediavan semejantes peligros. Las primeras vezes que fue à esta peticion el Venerable Padre, le dieron de limosna vna Mula muy buena, y nueva; dexòla atada en vn Arbol mientras hazia otras diligencias, y quando bolviò por ella se le avia ido, sin que nadie pudiesse dar noticia por donde. La precision de bolverse al Convento obligò al Siervo de Dios à dexarla por entonces perdida, y se passaron dos años sin bolver èl à la demanda, con que yà casi estava olvidado de su Mula. Llegò despues de este tiempo andando en el mismo exercicio à vn rancho de Mulas donde avia como quinientas. Dixòle al dueño que estava en vna estancia inmediata: *Dos años ha que se me perdiò por aqui vna Mula, y entiendo que ha de estar entre estas. Deme Vuessa Paternidad las señas, dixo el buen hombre, que como este aqui se la llevarà.* Como el Siervo de Dios apenas la avia tenido en su poder, y avia passado yà tanto tiempo no tenia señas que darle, mas confiado en Dios diò vna alta voz, diciendo: *Mulica de la Virgen del Carmen, ven acá.* Caso maravilloso! De en medio de todas se vino corriendo vna àzia el Venerable Padre, y arrimandose à èl le alhagava con ademan de que se la llevasse. Con esta maravilla el Dueño de las Mulas cediò al punto, y la alargò diciendo, que no le quedava duda de que aquella era la Mula que se avia perdido.

ii Andando en estos empleos llegò à vna estancia donde hallò à vn Indio, como de edad de cien años, muy enfermo, è impedido, que lo cuidava vnã hija-suya casada, y no con la aplicacion, y caridad que debiera. Compadecido el Siervo de Dios lo traxo al Colegio de Mexico, y pidiendo licencia al Prelado, le puso cama en vn aposentillo, y le dava de comer por su mano, y confessandolo muchas vezes, y disponiendolo para morir; exercitò en su Alma, y en su cuerpo por tiempo de dos años que viviò el Indio vna insigne caridad. Yendo vn dia por vna calle de Mexico, de las que bañan las cequias, hallò que à vn pobre hombre se le avia caido vn jumento cargado en medio del agua, y que no podia levantarlo. Como su ardiente caridad no podia ver necessidades sin remediarlas, se aplicò luègo à levantar el jumento entrandole en el agua hasta la rodilla. Passò en este tiempo el Oidor Quesada por aquella calle misma en su Coche, y viendo al Venerable Padre, à quien estimava mucho, parò el Coche, y lo llamò, mas el Siervo de Dios le respondiò desde el agua: *Hermano Oidor, venga à ayudarnos, que en focorriendo esta necesidad hablaremos.* Saliò el Oidor de su Coche, y sin desdoro de su Garnacha ayudò con sus criados, siendo para la Ciudad de mayor exemplo esta accion que la gravedad de otros. La estimacion que el Venerable Padre tenia en la Corte, no admite ponderacion, porque era mas grande que qualquiera. Veneravanlo por Santo, y viendo su desintèrès, modestia, y virtud, era dueño de las voluntades de todos. Prueba bien singular fue la que depone vn Religioso Compañero suyo. En sola vna mañana hizo en Mexico la accion siguiente. Tenia cierta señora vna donçella à quien avia criado, y

Exercita vna grande caridad.

Su humildad heroyca.

deceosa de mudar estado, ò domici-  
lio se le huyò vna noche. Llegò el  
Siervo de Dios à la mañana à visitar  
esta señora, y noticiado del caso le  
penetrò el corazon aquella honra  
arriegada, y aquel Alma en peligro  
de algun pecado. Saliò à buscarla  
sin mas señas que el interior impul-  
so, hallòla presto, reprendiòla el  
desahogo, persuadiòla à ser Monja,  
y se la llevó consigo al Convento de  
Santa Inès. Era la Abadesa hija es-  
piritual del Venerable Padre, y en  
breve rato dispuò la admitièsse sin  
dote, y dexandola Monja se bolviò  
al Convento coronado de vna ac-  
cion tan grande.

Passa al Desier-  
to, y luego à  
Cretaro.

12 Ansiando el Siervo de Dios  
por mas retiro se fue al Santo De-  
sierto donde estubo algun tiempo  
con mas observancia que salud, y  
viendo los Prelados la poca que te-  
nia, le mandaron fuèsse Conventual  
al Convento de Cretaro, y aunque  
dexò el Desierto con mucho dolor  
de su corazon, no dexò la observan-  
cia, que le durò lo que la vida. Po-  
cos dias avia estado en este Conven-  
to el Siervo de Dios, quando lo  
embìò el Prelado à visitar vn enfer-  
mo que se llamava Pablo Colchado,  
y padecia vna apostema tan peli-  
grofa que los Medicos lo tenjan de-  
fauciado de la vida. Viendolo affli-  
gido el Venerable Padre, sacò vna  
redomita de agua bendita que siem-  
pre traia en la correa, y bendicien-  
do al enfermo instantaneamente se  
reventò la apostema sin dolor del  
paciente, y quedò del todo bueno,  
y tan devoto, y agradecido al ben-  
dito Padre, que siempre fue predi-  
cador de sus maravillas, porque ade-  
lante experimentò otras no meno-  
res.

Revelale Dios  
el dia de su  
muerte.

13 Entrado el mes de Febrero  
del corriente año, vna noche des-  
pues de Maytines le diò à entender  
Nuestro Señor el dia de su muerte,  
y quan cercano estava, con que que-

dò tan alegre que no le cabia en el  
corazon el jubilo. Fueffe à despe-  
dir de su devoto Pablo, y dandolo  
muchos abrazos le dixo: *Quedesse  
con Dios, que yà no nos verèmos mas.* Le  
tenia este buen hombre ofrecidas  
vnas tablas para la tarima, y creyen-  
do se iba à otro Convento, le dixo:  
*Pues yà no embiarè las tablas, pues Vues-  
tra Paternidad se và à otro Convento. Em-  
bielas,* replicò el Venerable Padre,  
*que no me voy à otro Convento, y aunque  
à mi no me sirven serviràn à mis herma-  
nos.* Aquella noche llamò al Padre  
Fray Juan de San Bernardo, Su-  
prior que era entonces, y despues  
Difinidor de aquella Provincia, y  
confesò con èl generalmente, y le  
dixo: *Yà es tiempo de dexar esta tierra,  
yo me he de morir de aqui à tres dias.*  
El siguiente cantò la Missa, y à la  
tarde llevó vna caldera de agua con  
arena al oficio humilde, y con vn  
estropajo fue labando todas las  
puertas, y hallandolo en este em-  
pleo el Padre Prior, le preguntò  
què hazia? A que respondió: *Ajustar  
quentas con Dios, porque mañana se  
la voy à dár.* Aquella noche despues  
de Completas se bolviò à reconci-  
liar, y le preguntò el Confessor si se  
moría de buena gana, porque aun-  
que estava bueno, y sano, lo creia  
el Confessor por lo que èl lo assegu-  
rava. Aquella noche le diò vn gar-  
rotillo, y viendo que faltò à Mayti-  
nes, cosa en èl tan desusada, lo fue-  
ron à ver despues de ellos, y ha-  
llandole muy apretado le dieron el  
Viatico, y Santo Oleo, y por la  
mañana del dia 16. de Febrero to-  
cando à la Oracion de la Comuni-  
dad, la fue à tener con los Angeles  
en el Cielo, como lo persuaden sus  
heroycas virtudes.

Sus disposicio-  
nes, y muerte.

14 Fue tan grande la fama que  
en toda la Provincia, entre pro-  
prios, y extraños, dexò el Siervo de  
Dios de sus virtudes, que mandaron  
los Prelados se hiziesse especial in-  
for-

Su incorrup-  
cion, y virtud  
de sus alhajas.

formacion para que no la sepultaf-  
se el olvido, y de ella se han faca-  
do estas especies, dexando otras  
con quexa de la devocion. Su cuer-  
po se hallò despues de diez años  
incorrupto, y tan enlazados sus  
miembros, y nervios como si estu-  
viera vivo. De sus alajas, è invoca-  
cion se refieren muchas maravillas;  
y con vna Cruz, que el Siervo de  
Dios traia à vso, se experimentaron  
en abieffos partos singulares prodigios.  
A Doña Maria de Gordejuela  
le tocò la correa del Siervo de  
Dios, y depuso despues, averse  
obrado con su contacto muchas fa-  
nidades. A Pablo Colchado, como  
à tan devoto del V. Padre, le dieron  
su Rosario; y estando vna noche  
muy tempestuosa en el Monte de  
Talpujagua, facendo madera, fue tal  
la tormenta de granizos, y rayos,  
que el buen hombre facò el Rosario  
de su devoto, y rogò à Dios por èl,  
lo librasse de aquel riesgo. Cayò  
cerca de èl vn rayo, y le deshizo  
siete carretas, y despues le entrò al  
dicho Pablo por el cuello, y baxan-  
dole por el pecho, y vientre, saliò  
por las rodillas, sin hazerle mas mal,  
que vn rasguño, que le quedò por  
señas del milagro, que como tal lo  
publicava, agradecido à Dios, y à su  
devoto, que tan milagrosamente  
conservava su amistad en el Cielo.

## C A P. XVI.

*Fundan las Carmelitas Des-  
calzas en la Ciudad de Eci-  
ja, y dase noticia de su Ve-  
nerable, y Exclarecida  
Fundadora.*

Grandeza; y  
Nobleza de  
Ecija.

**E**N el centro, y coraçon de  
Andaluzia luce en vna es-  
paciola Vega, que baña la naturale-  
za, ayudada del arte con las crista-

linas aguas de Genil, la Nobilissima  
Ciudad de Ecija, antigua *Astigi*, y  
vna de las mejores Ciudades de Es-  
paña. Tiene por Armas al Sol, y el  
Mote de su orla es vna cifra de toda  
su hermosura, porque son las pala-  
bras con que el Profeta Isaias elogiò  
vna Ciudad de Egipto, y muy pro-  
prias para explicar quanto favore-  
ciò el Cielo à Ecija: *Civitas Solis vo-  
cabitur vna.* Es vnica Ciudad del  
Sol, porque aunque todas deban  
tanto à su influxo, se huvo con Eci-  
ja tan prodigo, que ella sola puede  
cerrar sus puertas, sin necessitar de  
otra alguna para quanto mantiene  
nuestra vida. Su cosecha de trigo es  
increible, y por milagro del Orbe se  
escribe, que el año de 1577. impor-  
tò el diezmo quarenta y seis mil  
ochocientas y cincuenta y ocho fa-  
negas. De vino, y azeite puede  
formar peremnes Rios. Los gana-  
dos, lanas, y algodones la hazen  
poderosa. La cercania del Rio muy  
alegre, y regalada. Sus murallas tan  
fuertes, que con los valerosos ani-  
mos de los Naturales ha sido en to-  
das las edades tan deseada, como  
incontrastable: y quando como ins-  
trumento de la ira de Dios llegò à  
ella Tarifa, en la perdida de España,  
tuvo no poco que hazer para ren-  
dirla; y no lo huviera conseguido, à  
no ayudarle los vicios de la Monar-  
quia, que contra ella misma pelea-  
van. Pueblan à esta Ciudad mas de  
ocho mil vezinos, entre quienes ay  
mucha, y exclarecida Nobleza. Fue  
al principio Silla de muy Santos  
Obispos, oy està agregada à la Mi-  
tra de Sevilla. Fundola Gargoris,  
Rey Español, y la hizo Ciudad el  
Rey D. Enrique el Tercero de Cas-  
tilla.

Isai. 19.

2 He permitido este breve Ma-  
pa, porque executava la gratitud à  
esta Historia, para que agradeciese  
à esta Ilustrissima Ciudad repetidis-  
mos favores con que la Religion se

Piedad de esta  
Ciudad para  
con nuestra  
Reforma.

ha-

halla beneficiada ; pues entre los timbres de su inmortal piedad recibio el año de 1591. à nuestros Religiosos, que gozan oy en ella vn Colegio , que es de las mejores fabricas , y conveniencias , que tiene aquella Santa Provincia. Mas como es Ecija Ciudad del Sol, nombre en el Idioma Griego de nuestro Gran Padre, y Patriarca Elias, vivia como violenta en no tener à las Hijas de este Sol en el Religioso Gremio de su piedad. Eliadas llamò la Antigüedad à las hijas del Sol, por la etimologia insinuada, y las retrata Ovidio llorando en vn Sepulcro, hiriendo sus virginales pechos, y clamando al Cielo de dia, y de noche.

menor la piedad de estos dos nobles confortes, se dedicavan à hazer grandes limosnas, yà porque avia para todo, y yà porque entendian que son censos en infalible finca, y que rituan, segun la mano de Dios, que es quien los paga. Criavase la niña con mucha virtud, yà por la doctrina de sus buenos padres, yà por su docil inclinacion, y mucho mas por influxo de la gracia, que como la queria para si, iba hermo-seando con flores lo que disponia, para que diese dulces, y colmadissimos frutos. Descubriò alsimifmo pocas gracias naturales, que le fueran apetecible dote, aunque le faltara el apreciable ; mas vno, y otro la señalavan para el primer empleo de la Republica. De nueve años era la niña quando le diò Dios vna muy grave enfermedad, y la llegó tan à los terminos, que no dexavan los Medicos natural esperança de su vida, siendo para la de sus padres mortal congoja el temor de su falta; porque como vnica, y tan preciosa, la amavan con ternura, y perdian en perderla, no solo vna hija, pero toda su casa, que por ella ideavan continuar, y engrandecer.

Prédas de vna  
hija que tenia,  
y riesgo que  
tuvieron.

Ovid. lib. 2.  
Metam.

*Nec minus Eliades lugent...  
Et cesa pectora palmis  
Nocte, dieque vocant, insternanturque  
sepulchro.*

Y si es licito dibujar en esta sombra à las fieles Hijas del Sol del Carmelo, que son las Carmelitas Descalzas, que encerradas en vn anticipado sepulcro, lloran las publicas miserias, detestan las proprias culpas con rigurosas penitencias, y oran de dia, y de noche, segun la obligacion de su Regla: Como la Ciudad del Sol avia de carecer de tales Hijas, y no abrir sus puertas à tan lucidas, y abrafadas almas? Así lo executò Ecija en este año de 38. en que corre la Historia, y el caso sucediò como se sigue.

4 Morava en esta ocasion en el Convento de Ecija el V. Hermano Joseph de la Madre de Dios, prodigioso en milagros, insigne en profecias, y raro en virtudes, de cuya vida diò indicios el segundo Tomo de esta obra, en la fundacion del Colegio de Ecija, y al tiempo de su muerte la diò en esta Historia mas prolija, aunque no igual con su merito, porque la antigüedad ha sepultado muchas de sus memorables noticias. Estos exemplos le tenian merecido el supremo lugar de vna venerable estimacion en la Ciudad, y tenian los principales por fortuna el que visitasse sus casas, porque el mismo retiro del Venerable Hermano lo hazia apreciable, y el desinterès

Sanala el Venerable Her-  
mano Joseph  
de la Madre de  
Dios,

Fundadores  
de este Con-  
vento,

3 Vivian en Ecija por los años de 1630. Pablo Barragan, y Doña Ana de Torres su muger, gente muy Noble, y de crecidissimos bienes de fortuna. No les avia dado Dios por este tiempo mas de vna hija, à quien llamaron Maria, è hizieron centro de sus cariños, prenda de su esperança, y termino en que avia de parar toda su poderosa hacienda. Como era esta tan grande, y no me-

Y. probado  
ob. arceidov

duc-



Anno Xpti.  
1638.

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi  
rita Santo.

dueño de las voluntades, y de las haciendas. Fue el Siervo de Dios à visitar à la enferma, porque debia èl, y la Religion à la casa de Pablo Barragan muy buenas obras. Viendola tan angustiada à ella, y tan afligidos à sus padres, levantò el coraçon à Dios, que es la Fuente de la vida, y pidió para aquella niña la salud. Despues de esto se llegó à la enferma, y poniendole el Santo Escapulario sobre la cabeça, le tocò vna Reliquia de nuestra Madre Santa Teresa al coraçon, y bolviendose à su madre, la dixo: *Hermana, no ofrezco ponerle à su hija, si sana, vn habito de Carmelita Descalza? Si lo ofrezco,* respondiò Doña Ana de Torres, y al instante dixo el Hermano, *pues ya està buena la niña,* y con pasmo de todos se le quitò la calentura: y antes de acabar el Hermano su visita, ni bolverse al Convento, se levantò sana la niña, y se paseò por la sala, en comprobacion de la maravilla, que acompañò con otras muchas, que referi en los sucesos del año de 33.

5 Cumpliò la buena madre su promessa, y le hizo à su hija vn habito de gala en trage de Carmelita; mas al vestirselo la niña, le imprimiò Dios tal deseo de serlo de veras, que por grande parecia tambien havito del alma, y que avia nacido de muchos ensayes, y alardes repetidos. No se atrevia à dezirlo à sus padres, porque como sabia que confiavan en ella la sucesion de su casa, entendia tomarian pesadumbre, si mirassen que no solicitava mas fruto que su misma flor, y que la queria esterilizar en la clausura de vn Convento. Defahogava sus deseos con el V. Hermano, que frequentando la casa, lograva ocasiones de confirmarla en este deseo, esperando los dos en Dios lo perficionaria por el mejor camino, pues era el Autor de todo lo hasta alli su-  
cedido.

Vocacion de  
Dios al estado  
de Carmelita.

6 En vna ocasion, que el bendito Hermano pedia à Dios mucho no dexasse aquel alma en los infieles braços del figlo, le diò su Magestad luz de lo que avia de suceder, y muy alegre se fue en casa de Pablo Barragan, hablò con Doña Maria, despues que con sus padres, y hallandola cada dia con mas vivos deseos de ser Carmelita Descalza, le dixo al despedirse, delante de todos los de la casa, donde avian concurrido à la sazón otras doncellas parientas, y amigas de la niña: *Esta casa serà Convento de Carmelitas Descalzas, en este portal se harà Iglesia, avrà Misas, y se pondrà el Santissimo Sacramento. Esta niña serà Monja de Santa Teresa, y de Sevilla vendrán las Fundadoras.* Admirados quedaron todos del pronostico, tanto mas creible, quanto de vn sugeto tan venerable; y diziendole, que como lo sabia? Apartò à vn lado à la niña, y le dixo: *No digas aora nada, pero sabete, que sola tu seràs Monja, y ninguna de estas que aqui estàn lo llegarà à ser.* Caso verdaderamente admirable! Todo se verificò de alli à pocos años, como iremos diziendo.

Profetiza el  
Hermano Jo-  
seph, que se  
fundarà Con-  
vento, y que  
serà Monja.

7 Desde este tiempo empezó Doña Maria à abraçar de mejor gana su habito de Carmelita, y procurando desnudarlo de las imperfecciones de gala, cada dia se lo vestia mas de mortificacion, y hazia gala de solo la honestidad, y compostura. Tratava de oracion, ayunava quanto sus padres le davan licencia, ò la facava de su proprio dissimulo, y sabiendo el estilo de las Carmelitas Descalzas por doctrina del Venerable Hermano Joseph, hazia en su casa tales alardes, que nada tuviesse que estrañar en el caso de realidad. Rezava con devociò, gustava de la soledad, y en sus pocos años era el exemplo de su casa, y de las agenas. Bien conocian los padres de Doña Maria su inclinacion, y sa-  
**bian**

Virtudes de  
Doña Maria.  
v. el tomo y  
obasiu.23

bien le darian el mayor gusto en darle licencia para aquel estado: pero el desposseerse de ella, siendo vnica, se les hazia duro; porque aunque hubo vn Jephete Galaadita, que supiesse sacrificar à Dios la vnica hija, que avia recibido de su mano, no se ve este caso muchas vezes repetido con igual resignacion, y gusto. Como tan Christianos estos dos consortes, ni perdian la esperanca de darle à Dios la hija, ni se determinavan, y solo pedian à su Magestad, abriessè el mas suave camino para juntar su agrado con las leyes de la naturaleza, que executava por sus fueros, y mas no aviendo en Eciija Carmelitas Descalzas, lo qual ocasionava el aver, no solo de dár la hija, mas tambien apartarla de su vista para siempre: circunstancia, que hazia el sacrificio mas dificultoso. Mas Dios, que se queria servir de quanto à aquellos nobles consortes avia dado, los fue empeñando de forma, que quisiesse querir, que es el modo con que Dios nos haze la costa, y que acepta como nuestra la victima, siendo todo suyo mas que nuestro.

Dificultades de sus padres.

Pídèles Doña Maria licéncia, y Dios la va facilitando.

8 De alli à pocos dias, como crecian los deseos de Doña Maria, no los pudo encubrir, y pidió licencia à sus padres para ser Monja Carmelita Descalza. Defengañaronla ellos con las razones insinuadas, y solo le dexaron esperanca, que en caso de no ajustarse casamiento à gusto, labrarian vn Convento de Carmelitas Descalzas en Eciija, y alli tomaria el habito, porque no se hallavan con fuerzas para despegarla de si tan del todo. Esta razon fue por entonces mas para deslumbrar, ò entretener à la hija, sin enojarla, que determinacion de cumplir lo que en ella se ofrecia: pero de alli à pocos dias se sintió Doña Ana embarazada, y à su tiempo dió à luz vn hijo, contra la esperanca, à quien

muchos años de intermision, desde el nacimiento de Doña Maria, que tenia yà quinze, la tenian yà como muerta. Como el tiempo del gozo es bueno para prometer, como dize el Sabio, Pablo Barragan, viendose yà con hijo, ofreció en su animo labrar el Convento, y dár su hija à Santa Terefa, pues ya tenia quien continuasse su casa; si bien dudava si podia, teniendo hijo, estraviar la hazienda. Dios, que queria mas pura, y noble la victima, se llevó al niño à poco tiempo de nacido, y quedò el padre con mayor pena, que fue el gozo passado, que essa es la alternativa de los de esta vida, y asimismo quedò con escrupulo de su promessa, porque yà quisiera cumplirla, y yà, mudado el teatro, bolverse à su antiguo proposito. En el tiempo de esta interior conferencia, salió vn dia en vna mula para visitar vna heredad suya, y dár buelta à su hazienda: y quando à la tarde se bolvia à su casa, al irse à desmontar, se le quedò vn pie enredado en vn estrivo, y empezò la mula à inquietarse con conocidissimo riesgo de arrastrarlo: pero à este punto llegaron dos Religiosos nuestros, que à caso para nuestra providencia, y para la de Dios muy de intento, acertaron à passar por aquella calle, detuvo vno la mula, y el otro desenredò à Pablo del estrivo: y entrandolo en su casa muy asustado, y agradecido, se despidieron de él, el qual les dixo: *O, Padres, no se que quiere Dios de mi, y de mi hazienda para con su Religion, pues por todos los caminos me executa, y representa deudas para que las pague.*

9 No parò en solo esto el cuidado de Dios, que buscava vna obra muy de su gloria, por sendas, que no advertia nuestra rudeza. Ofreciósele en este tiempo à Pablo Barragan vn viage à ciertos empleos, y fue à él, acompañado de otros amigos: pero

Salente à Pablo Barragan vnno ladroncy

Anno Xp̄ta  
1638.

## Vrbano VIII. Capitulo XVI. Felipe IV. 623

Gener. 9. Fra  
Juan del Espi  
ritu Santo.

al bolverse à su casa, con la fama que tenia de rico, le salieron vnos ladrones al camino. Robaronles quanto traian, y dexandolos à todos desnudos, y maniatados, con Pablo Barragan vsaron de algun mas respeto: y aunque le maniataron, le dexaron vestido, y se fueron. En el tiempo que passò hafta que se pudieron desatar, diò el buen Cavallero en considerar las misericordias de Dios, y como èl le tenia tan malas correspondencias. Aviafe visto en aquel lance cerca de perder la vida, y dezia: *Què es esto? Y si me huvieran muerto? Buen beneficio debia yo à mi bazienda, pues por ella me he visto en tanto peligro. Pues no serà mejor ganar con mi caudal el Cielo, que perder por èl quizàs vida, y alma? Esto ha de ser, yo he de fundar vn Convento de Carmelitas Descalzas, y he de dâr en èl à Dios mi hija.* Con esta fixa determinacion llegò à su casa, y sabiendo su muger el riesgo, y el proposito, confirmò el proposito, agradecida de aver Dios sacado à su marido de aquel riesgo: y noticiada la hija de todo lo sucedido, dava à Dios mil gracias por su sabia, y eficaz providencia, y deseava por instantes se executasse la fundacion, pues estava yà vencido lo mas dificultoso, y quebrado, como dizen, el yelo.

10 Como la obra era tan grande, y se necesitava de licencias del Rey, Ciudad, y Arçobispo, no se podia cõcluir en breve tiempo; mas instando el amor, que si es eficaz es presuroso, en el coraçon de Doña Maria, pidió à sus padres, que pues yà era cierto aver ella de ser Monja, que no le dilassen este gusto, ni le permitieffen perder con el Mundo mas tiempo, sino que la dexassen tomar el habito en el Convento de Luzena, que con esso quando se huviesse concludido la fundacion, vendria ella por vna de las Fundadoras, y lograrian sus padres el tenerla

à su vista. Dieronle por fin la licencia sus padres, con la segura esperanza, y promessa de que bolveria à Ecija, y el año de 1634. tomò el habito de Carmelita Descalza en el Convento de Luzena, con nombre de Maria de Jesus. Utilizò su entrada no poco al Convento de Luzena, que lo necesitava mucho, porque siempre ha sido pobre: y en quatro años que vivió en èl Maria de Jesus, y en los demàs que hafta su muerte passò en su Convento de Ecija, vivió esta Religiosa con singularissimo exemplo en todas las virtudes, y diò bien à entender, que Dios la avia traído por su mano, y que la guiava à la perfeccion, y vnion consigo mismo.

11 Con el impulso de la devocion de Pablo Barragan, y el deseo de llevar à Ecija à su hija, se diò tan buena maña à la fundacion del Convento, que aunque costaron no poca dificultad las licencias del Consejo, y las de la Ciudad, como no perdonava gasto, lo allanò todo; y à los quatro años, segun la Profecia del V. Hermano Joseph, viò sus mismas casas hechas Convento de Carmelitas Descalzas, colocado el Santissimo Sacramento, y hecho Iglesia el portal. Estavan estas casas junto à la Iglesia de Santa Cruz en la Calle de la Puerta Palma, y la dedicacion, colocacion, y clausura se efectuò para los fines de Abril de este año de 1638. Ayudò no poco à esta fundacion Doña Beatriz de Mantilla, que siendo Señora sin forzosos herederos, y con mucha piedad, quiso acompañar en la suya à Pablo Barragan, y cooperò no poco en vida, y en muerte à esta buena obra, en cuyo reconocimiento la Religion en los conciertos de las escrituras diò dos plazas vitalicias para dos sobriñas de Pablo Barragan, y lo nombrò por Patron de la fundacion; y que despues de sus días lo fuera vn her-

Labrase el Cõ-  
vento en las  
casas del Fun-  
dador.

Determinase à  
fundar Con-  
vento.

Toma Doña  
Maria el habi-  
to en nuestro  
Convento de  
Luzena.

mano de Doña Beatriz por los suyos, y que despues quede el Convento con libertad para poderlo dár à quien gustare. En todo vinieron los Fundadores, porque ni los movia la codicia, ni la vanidad, sino solamente el hazer à Dios aquel obsequio.

Viene de Luzena la hija de los Fundadores.

12 Tratòse luego de que viesse de Luzena Maria de Jesus, hija de los Fundadores, y la Religion lo concediò, como era justo, y la gozaron algunos años alli sus padres, aunque no muchos, porque los llamò Dios à pagarles la buena obra con eterno galardon, como lo persuade su piedad. Murieron casi juntos, porque los que se avian vnido en vida à merecer, subieron à vn tiempo à ser premiados. Las otras Fundadoras, que concurrieron à este Convento, fueron de Sevilla. La V. Madre Juana de la Santissima Trinidad, en el siglo Doña Juana de Mendoza, hija de los Excelentissimos Duques del Infantado, y por su marido Duquesa de Bejar, como ya dirè. Vino esta gran Religiosa por Prelada, porque asì lo pidiò la Ciudad de Ecija al Difinitorio, que le embiò Patente de Vicaria, y Fundadora desde Madrid à 9. de Março de 1638. siendo General N. P. Fr. Juan del Espiritu Santo. Por Supriora vino la Madre Maria de Christo, y las acompañò del Convento de Sevilla Felipa de la Madre de Dios. De Cordova vino Inès de San Joseph, y Beatriz del Nacimiento, de San Lucar la Mayor. A las Religiosas de Sevilla acompañò el P. Provincial Fr. Domingo de Jesus Maria; y por respeto de la Excelentissima Fundadora, honrò, y costè el viage su sobrino el Excelentissimo Duque de Huerca, y el Marqués de Villanueva del Rio. Llegaron à Ecija à 21. de Abril del mismo año: y como igualava en la Ciudad la veneracion al deseò de ver en ella

à la V. Madre Juana, salìo à recibirla toda la Nobleza; repicaron las campanas de todas las Parroquias, y Conventos, fujeros al Ordinario, porque asì lo embiò à mandar el Eminentissimo Cardenal Borja, Arçobispo que era à la sazón en Sevilla; y el dia siguiente à la llegada la embiò la Ciudad à visitar por sus Diputados, y por sì mismos lo hizieron quantos Cavalleros, y Señores tiene aquella muy Noble Ciudad, todo merecido yà à lo heredado de esta gran Señora, y mas à lo adquirido de esta verdadera Carmelita Descálza.

13 Para el dia 28. del mismo mes se acordò dedicar la Iglesia, en cuya solemnidad se excediò aquella gran Ciudad à sì misma. Predicò el Doctor Navarro, Vicario del Cardenal en aquel Partido, y hombre de singulares letras, que mostrò en Sermon, y con ellas su devocion, y aprecio al habito de N. M. Santa Terefa. Aquel mismo dia se determinò lo tomassen seis doncellas de Ecija, entre las quales estavan las que el V. Hermano Joseph avia excluido en su profecia de la fortuna de Carmelitas Descalzas, y se verificò, porque dos de las seis retrocedieron desde el Noviciado, y passaron en el siglo à estado mas conforme al gusto. De alli à pocos dias de esta fundacion tomaron el habito otras quatro, vna para el Coro, y tres de velo blanco; con que con estas diez, y las que vinieron à fundar, se empezó desde luego à guardar la puntual observancia de la Regla, y Constituciones, que hasta oy dura, sin mas alteracion, que àzia perficionarse mas, y mas cada dia; pues es asì, que ha tenido, y tiene aquel Convento excelentissimas Hijas de Santa Terefa, y muy conformes à su espíritu, y observancia de que yo tengo muy particulares noticias, y darè con gusto à su tiempo, porque

Se dedica la Iglesia, y entera pieza la Observancia.

Priora, y Fundadoras de la Observancia Regular de este Convento.

que seràn de edificacion, y exemplo del Mundo. Aora me es preciffo levantar la pluma de los particulares elogios, porque son para los años de sus felizes muertes, mas no lo harè tan del todo, que no compendie la vida de esta su esclarecida, y primera Fundadora, y Prelada, dexando su Historia mas cumplida para el año de 1653. en que bolò à la eterna.

C A P. XVII.

*Breve elogio de la V. Madre Juana de la Santissima Trinidad, primera Priora de esta Casa.*

Padres, y nacimiento de Doña Juana de Mendoza.

**P**Or los años de 1575. vivian en su Real, y antiguo Palacio de Guadalaxara los Excelentifimos Duques del Infantado Don Íñigo Diego Lopez de Mendoza, y Doña Luisa Enrique de Cabrera, quando despues de quatro hijas les diò Dios en quinto lugar, y mas que todas mejorada del Cielo, à Doña Juana Capistrana de Mendoza, cuyo nombre proprio de Capistrana se le puso, por aver sido su feliz nacimiento à 29. de Julio, dia del Serafico San Juan Capistrano, que diò à esta Señora con su nombre su patrocinio, y ella procurò siempre seguirle en la observancia, oracion, y penitencia. Estando aun en la cuna entrò vn Religioso de San Francisco à la pieza, y mirandola, dixo: *Esta niña, siendo tan gran Señora, apeteterà, y exercitarà el pedir limosna.* Pronostico, que se viò cumplido, sin que se pudiesse hazer por reglas de Astrologia, pues fue la pobreza que abraçò libre, y voluntaria, y de orden mas superior que la misma naturaleza.

2 Descubrió con los años mucha discrecion, bastante hermosura, y mayor cordura, y prudencia; tanto, que siendo hembra, despues de muchas hermanas, era la primera en el amor de sus padres, y parecia la mayor en el juicio, y assiento. A pocos mas de ocho años se empezó a desquadernar del libro de sus hermanas, y leer en el de Christo muy distintas lecciones. Vivía en el Palacio como en vn Convento, se retirava de todo lo ocioso por dedicar à Dios el tiempo, y le quedava mucho tiempo para Dios, porque tanto es el ocio de los Palacios. Todas las semanas comulgava dos vezes, gustava del retiro para la Oracion, y el Rosario: callava tanto como hablaban las otras, y las reprehendia à todas con su misma vida. Las precifas funciones, de que no se podia escusar, las gobernava con cautelosa prudencia; y antes de las galas se vestía vn filicio: mirava al diásimulo las Imágenes, y poniendo en ellas los ojos, y el coraçon, estava en los Estrados con solo el cuerpo. El amor à Maria Santissima pareció aver nacido con la niña, y que crecia mas que sus años: servía à esta gran Reyna con el alma, y no escusava, quanto podia, las demonstraciones de su religioso culto. Todos los dias le hazia algun especial sacrificio, compuesto de la propria mortificacion, y fazonado de vn encendido, y abrasado deseo de agradarla. Criò con esto en sí vna tan filial confianza en esta Señora, que vivía persuadida à que la avía de gobernar de su mano, y ponerla en el estado, que mas fuesse del agrado de su precioso Hijo: y para mas agradarla, se vestía las visperas de sus fiestas quinze generos de filicios, en memoria de los quinze Misterios, que de esta Señora celebra la Iglesia.

Sus niñeces, y virtudes.

Favorecela  
Christo por  
vna Imagen  
suya.

3 Avia en su casa vna Imagen de Christo Crucificado, de pequeña estatura, aunque muy perfecta, y devota, y estava colocada sobre vn arca en vna pieza exterior. Siempre que la niña passava por alli, le hazia reverencia con ternissimo afecto, y à pocos dias notò, que al passar se le asia la vasquiña en el arca, sin que vez alguna passasse, que no le sucediesse. Formò algun misterio, y levantando los ojos à la Santa Imagen, le dixo mudamente, y con vna vista humildemente resignada, que si podia ella algo en su servicio? Y sintiò, que su Magestad le dixo en lo interior del alma: *Quitame de aqui, y llevame contigo.* Con esta voz aunque callada, dulcemente eficaz, lo tomò la niña, llevò à su quarto, mandò le hiziesse vn dosel muy rico, colocolo, y delante vna lampara, que ardiessse de noche, y de dia, y en esta divina presencia gastava su encendido coraçon el dia, y la noche. Recibiò de este Soberano Señor muchos favores, de que darà la Historia en su lugar mas noticia, aunque el secreto humilde de quien los recibì ocultò los mas en su pecho. En todos sus estados, y viages traxo consigo esta Santa Imagen; y ella, y los libros de nuestra Madre Santa Teresa eran las alajas de que cuidava, y dezia le tocavan à ella mas que el tocador, que à otras de su edad, y esfera les arrastra todo el cuidado.

Casan à Doña Juana con el Duque de Bejar.

4 Llegado el tiempo, trataron los Duques de poner à sus hijas en estado. La mayor continuò su casa: la segunda, casò con el Duque de Alva: la tercera, con el de Feria: la quarta, passò antes de tomar estado à mejor vida: y aunque la deseava Doña Juana en vn Monasterio, mas por obedecer à sus padres, se rindiò à abraçar la de casada con el primogenito de Bejar. Llevòles la especial convenienciadel Duque à Sevilla, donde vivió

casada Doña Juana desde el año de 1595. hasta el de 1619. en que tomò el habito de Carmelita Descalza, aviendo embudado, y dexado suceffor à su Excelentissima Casa. La vida que hizo esta Señora en tiempo de casada, puede ser de exemplo para las mas recogidas. Parecia su casa vn Convento, porque el Duque, ò ayudava, ò no impedia la virtuosa inclinacion de su muger, y ella procurava disimular el exceso de sus exercicios por no horrorizar los ojos flacos: pero aunque los disimulava, no los omitia. Procurava tener tales doncellas, y criadas, que le ayudasen en esto, y que sirviesse mas à Dios, que à la exterior fantasia. Logrò esto no sin celestial providencia, y assi formando vn Coro en el Palacio, tenian Oracion, guardavan silencio, tomavan disciplinas, se tratava de domellar passiones, y de vencer al demonio dentro de su proprio Castillo. Era en todo la Duquesa la Capitana, andava rodeada de siliçios, saboreada de agenjos, sus ayunos eran rigurosissimos: y como estuviesse el Duque ausente, los mas dias solo comia pan, y agua, y para el embarazo de su presencia servia su disimulo; y al fin cuidava tanto de todo lo que era virtud, que ponía admiracion à quantos alcançavan aun de lexos las noticias. Como amava tanto à sus criadas, si ellas amavan à Dios, las procurava favorecer mucho: y como quisiessen ser Monjas, les apoyava el intento, costeava el dote, honrava la entrada, y grangeava con esto, no solo el agrado de Dios, sino el tener otras de iguales propiedades.

Su vida de casada.

5 Logrò no sin divina providencia la Duquesa dos criadas muy virtuosas, que despues fueron Monjas, ambas recibieron muchos favores

res del Cielo, y à vna de ellas dixo con voz sensible vna Imagen de Christo, que estava en vn lienço retratada: *Dile à la Duquesa, que me ponga donde me esté siempre mirando.* Raro indicio de amor especial fue este, porque es toda la fineza, que Dios quiera que en este Mundo le miren, y en el otro le vean. Así lo hazia la Duquesa, hecha vn Girasol de su amantissimo Dueño. Comunicaron con vn Confessor docto este recibo, y dixo, que era señal que Dios le queria embiar à la Duquesa algun trabajo, pues se le ponía por espejo, para darle con su vista sufrimiento, y exemplo con su memoria. Así sucedió, pues estando el Duque de Bejar en Jerena, Lugar no lexos de Sevilla, le dió el mal de la muerte, y tan executivo desde sus principios, que no se pudo restituir à su casa. Avisó de su riesgo à la Duquesa, y pasó luego à Gerena, donde halló à su marido muy cerca de partirse de este Mundo. Cuidó de su regalo con amorosissima aplicacion, solicitó se dispusiesse para la vltima cuenta con Christiano cuidado, y sufrió el golpe de su muerte con valeroso, y resignado espíritu. Ayudóle à bien morir ella misma, y disimulando los mugeriles ademanes, que exalan el dolor de estos lances, ó lo confunden quanto lo vozean, apuró para consigo el veneno, que tanto mas le atormentava quanto mas oculto. Trató afsimismo de su entierro, ó deposito, y concludido salió à las doze de la noche, siendo en lo mas riguroso del Invierno, para Sevilla: y sin llegar à su Palacio, se fue à apeár al Convento de las Carmelitas Descalzas, con animo de tomar el habito, que tanto avia deseado toda su vida, y temia perderla antes de lograr esta fortuna.

nuestras Leyes permiten, con que no le pudieron abrir las puertas. Ardid del amor poderosamente sabio, recatar el logro para aumentar el deseo, y regatear la possession por el gusto de verla folicitar con fineza. Tan grande era para Dios la de la Duquesa, que viendo no le abrian las puertas del Convento, no quiso, ni aun ver las de su Palacio, ni à su hijo el Duque, que era todo el empeño de su amor humano: mas pasó al Convento de Religiosas Dominicanas, que llaman de Santa Maria de los Reyes, y dixo, que allí aguardaria huviesse plaza en las Carmelitas Descalzas, con cuyo habito avia determinado morir. Viendo los Prelados tan noble, y devota resolucion, les pareció corresponder con la fineza que se merecia, y sacaron vna Novicia del Convento de Sevilla para San Lucar la Mayor, y en su lugar entró la Excelentissima Duquesa de Bejar, con nombre de Juana de la Santissima Trinidad, y para mucha gloria suya. Fue esta entrada à 18. de Diziembre el año de 1619. siendo General de la Orden N.P.Fr. Alonso de Jesus Maria, y Priora de aquel Convento la Madre Maria de S. Joseph, y Maestra de Novicias, y à quien debió la Duquesa las primeras Lecciones, la Madre Juliana de la Madre de Dios, hermana del Padre Fr. Geronimo Gracian.

7 Ya tenia Doña Juana mas de 44. años de edad quando vistió nuestro Santo Habito, pero pareció en los fervores tan de pocos años, que como si aviendo estado represados tanto tiempo huviessen de grangearlo en el Noviciado todo, así se aplicava à la Regular Observancia. Era la mas rendida à la obediencia, la mas intrepida à la mortificacion, la mas olvidada de todo lo del siglo, y la mas ansiosa de agradar à Dios en el començado camino. Era, como San Geronimo

Toma el habito en Sevilla.

6 Permittió Dios, que en el Convento de Sevilla estuviesse cumplido el numero de Religiosas, que

Singular favor de Christo.

Muere el Duque.

Viene la Duquesa à ser Monja, y no halla plaza.

S. Hieron.  
Epist. 16. ad  
Princip.

dixo de otra Santa Viuda , que em-  
prehendiò el estado mas perfecto;  
*Vn espejo de todos los estados , la que  
desmintiò , y elevò su sexo , la que des-  
preciò la nobleza , y puso à las riquezas  
el pie , porque le sirviessen de estrivo  
para subir à su Dios.* No es de este  
lugar , como he dicho , hablar de sus  
virtudes en particular , porque en el  
que le destina la Historia se ha de  
hazer de proposito , mas no escusarè  
yo el referir los lances de su profes-  
sion , porque dexan à la poster-  
idad nobles doctrinas , y no cum-  
pliera esta Historia lo que debe en  
callarlas.

Detienele el  
General la  
profesion.

8 Cumplido el año de Novi-  
ciado , que fue para ella vn proli-  
xo , y dilatado siglo , quien duda  
avia de professar luego al punto?  
Yà por su gigante deseo , yà por el  
interès de la Religion en tal pren-  
da , por todos visos del mayor apre-  
cio? Pues fue tan al contrario , que  
mandò el General se le detuviesse  
la profesion hasta que huviesse con-  
cluidò las dependencias de Albacea  
del Duque difunto , y pagado todas  
las deudas. No era esto muy facil,  
ni pedia poco tiempo : y aunque  
suplicò la Novicia , ofreciendo fia-  
dores , y podatarios , y el cuidado  
de su hijo , no bastò esto ; y fue De-  
creto , para que si en determinado  
tiempo no concluia sus dependen-  
cias para professar , la echassen en la  
calle. O valgame Dios ! Y que difi-  
cil es tocar lo fumo de la ley huma-  
na sin pisar la linea de la crueldad  
con semblante de observancia ! Re-  
petia la Novicia sus humildes supli-  
cas , y el General sus asperas maxi-  
mas ; porque aunque fue Santo , y  
vistió su mucho natural de virtud ,  
le quedò aun tela al natural para  
que à vezes sobrefaliesse con buena  
intencion à la virtud. En estas con-  
troversias se passaron quatro años ,  
y compadeciendose las Religiosas  
con la Novicia del agrio modo con

que se le tratava , ella solo dezia : *Sí  
nuestro Padre embiave precepto que me  
echen , me quedarè en el portal del Con-  
vento , y alli aguardarè que me quieran  
bolver à recibir.* En este tiempo llegò  
à Sevilla el Señor Rey Felipe Quar-  
to , acompañado de la mayor No-  
bleza de España , y llamado de la  
invasion , que la Armada Inglesa  
queria repetir en Cadiz , por satisf-  
fazerse el Principe de Gales de no-  
se què desayre , que padeciò su de-  
seò en Madrid el año antecedente ,  
que se deseò casar con la Señora  
Infanta Doña Maria , lo qual perte-  
nece à Historia mas politica. Entre  
la Nobleza , que acompañava al  
Rey , iba el Duque del Infantado ,  
sobrino de nuestra Novicia , hijo de  
su hermana mayor. Sabiendo lo que  
passava , y quanto le violentavan  
à su Tia el Religioso deseo por ma-  
terias faciles de declinar , la dixo ,  
que èl hablaria al Rey , para que  
por el Nuncio , ò si fuesse necessa-  
rio por su Santidad , se mandasse la  
diessen luego la profesion. A esto  
respondiò , la que yà era en su ani-  
mo muy hija de Santa Teresa , de  
esta forma : *To soy hija de mi Religion ,  
y tengo Prelados que me professaràn ,  
quando juzgaren que es conveniente ,  
y sino vivirè como hasta aqui : y si me  
echaren , conocerè que no lo merezco ;  
y assi no se haga por fuera de la Reli-  
gion la menor diligencia.* Exemplo in-  
mortal ferà este , para las que no  
olvidadas de lo que en el siglo fue-  
ron , se valen de su poder embuel-  
to en xerga para violentar el gusto  
de los Prelados , declinando de la  
mayor observancia con Breves de  
los Nuncios. Todos estamos , y de-  
bemos estàr sujetos à la Cabeça de  
la Iglesia : pero la humildad persua-  
de , que nos dexemos govarnar por  
nuestros Prelados , que lo demàs  
podrà ser vanidad , con sobreescri-  
to de obediencia , de que no faltan  
exemplares.

Nobles actos  
de humildad,  
y resignacion.

1064 1014 1015  
1016 1017 1018

1019 1020 1021  
1022 1023 1024

1025 1026 1027  
1028 1029 1030  
1031 1032 1033

Ofre.



Anno Xpti.  
1638.

Rehusa el venir à Castilla.

Vrbano VIII. Capitulo XVII. Felipe IV. 629

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

Exercita en Sevilla muchos officios, y bien.

Passa à Ecija por Fundadora, y Prelada.

9 Ofreciòle afsimismo el Duque la facaria del Convento de Sevilla, y traeria à vno de los de Castilla la Nueva, para que viviesse mas entre los suyos; y no fue esta pequeña bateria, porque se dezia comunmente, que el ceño con que el General la mirava era, porque se avia inclinado al Convento de Sevilla, y no à alguno de Castilla la Nueva, que se vtilizara con su persona, y hacienda. No he creido yo esto, aunque las relaciones lo repiten, porque el General era muy desnudo de humanos afectos; mas tampoco puedo negar, que era hombre, y que le tiraria mas su Provincia, que la de Andaluzia, con quien, como en otras partes ha dicho la Historia, estuvo siempre de aspecto severo. A esta representacion, respondiò la V. Novicia, que en aquel Convento avia de ser Religiosa, quando, y como sus Prelados se lo mandassen.

Retrocede el General, y professa la Novicia.

10 De todo lo dicho tuvo individual noticia el General, y viendo que quando podia temer alguna violencia de las bueltas que le avia dado à la cuerda por espacio de quatro años, hallava vna tan humilde resignacion, y obediencia, embiò dos Difinidores Generales à Sevilla para que la professassen, haciendo que esta demonstracion fuesse parte de satisfazer la prudente dureza, y exponiendose à que los Politicos infirieran, que lo que se defea enmendar, es porque se conoce errado. Fueron los Difinidores, y professò con singular jubilo de su alma, gozo de la Religion, y aun del Cielo. Entre lo que para el dia de su profesion repartì, fue su primera, y discreta atencion, mandar que al General se le embiasen quinientos ducados para Missas, en agradecimiento de la mucha caridad que le avia hecho, y lo que le avia sufrido en quatro años de Novicia. Fue su profesion à 19. de Abril del año 1624.

11 Diez y nueve años vivìo en el Convento de Sevilla, en que exercitò el officio de Maestra de Novicias, y el de Priora, con conocidissimas medras de la Comunidad, y los mas baxos del Convento, con tanta humildad fuya, que ponìa admiracion. Llegado el año de 38. le mandaron los Prelados passasse à Ecija, à ser la primera piedra en lo espiritual de este Convento: y como no tenia mas querer que el de sus Superiores, se sacrificò con la mayor violencia de su virtud, porque solo deseava verse encerrada, y olvidada de todo el Mundo. Fue el sentimiento de las Religiosas de Sevilla cordialissimo, porque la querian, y debian mucho, y yà impidieran, si pudiesen, su jornada: pero siendo precissa, la acompañavan con sus lagrimas, y se consolavan, con esperanças de que concluida la fundacion se bolveria à su Convento. Con esta especie, vna de las Religiosas ancianas, le dixo: *Madre, mire V.R. que si por nuestra desdicha Dios se la lleva en Ecija, que hemos de traer su cuerpo à este Convento, porque la queremos acá, aunque sea muerta, y desde luego le pido la palabra.* A esto respondiò la V. Madre: *Tà me enseñò N.M. Santa Teresa lo que he de responder en esse caso, pues estando la Santa para morir en Alva, le preguntò el Prelado, si queria que llevassen su cuerpo à Avila, que avia sido su primer Convento? Y respondiò nuestra Madre, mostrando pena de que le dixessen aquello: Tengo yo de tener cosa propia? Aquí no me daràn vna poca de tierra? Y así digo lo mismo, que no soy mia, ni tengo nada, que no sea de la obediencia: ella dispondrà de mi, y de todo lo que me toca como quisiere.* Con este inmortal exemplo dexò à las de Sevilla la V. Madre, y passò à Ecija, donde se experimentò igualmente su virtud, y talento, como dexò insinuado, y se dirà mas de proposito à su tiempo.

Trasladafe el  
Convento al  
sitio que oy  
tiene.

12 Cerca de seis años estuvieron las Religiosas en el Convento, que se formò de las casas de Pablo Barragan, y otras que se les agregaron; mas muertos los Fundadores, y reconociendo, que para los muchos calores que hazen en Ecija, era muy estrecha la vivienda, y que enfermaban, y aun morian muchas Religiosas, tratò la V. Fundadora, de que mudassen de sitio; consiguió con su autoridad, que la Marquesa de Almenara le diesse en arrendamiento las casas de los Condes de Palma, que sobre ser muy capaces, estàn en el mejor sitio de la Ciudad, y muy cerca del Convento de los Religiosos. Passaronse à ellas con las licencias necessarias à 21. de Junio del año de 43. y fue la translacion devotissima, y exemplar: y ay quien deponga, que quando abrieron la puerta de la clausura para salir la Comunidad, se viò Christo S.N. que por el ayre, asistido de muchos Cortesanos del Cielo, iba acompañando à sus Esposas al nuevo Convento; y se haze creible, que el que ofreció al que ama, que le daria vn Angel que le precediesse, y el que en columna de fuego, y de Nube guiò, y patrocinò à su amado Pueblo, quisiesse mostrar, que dirigia à sus Esposas, y que era la guarda de aquel virginal Parayso, donde tan de veras le sirven.

Vence la Venerable Madre los pleytos que se originaron.

13 Mucho les agradò à las Religiosas esta casa, y trataron de no salir de ella: y aunque hubo muchos pleytos, yà porque era de Mayorazgo, y no la querian permutar, ni podian vender; yà porque era donde comunmente vivian los Corregidores, mas como Dios, no sin especial providencia, avia llevado por Fundadora à la V. Madre Juana, bastò su autoridad, y la de sus parientes para que despues de muchas diligencias, y gastos quedasse apropiada à la Religion, como oy lo està,

aviendo en ella labrado las Religiosa, asì Iglesia decente, para que sirviò parte de la obra antigua, como habitacion proporcionada, en que viven con gusto, y religiosa conveniencia, y tienen por Titular à nuestro Gran Padre, y Patriarca S. Joseph. Hasta el año de 1646. duraron los pleytos, y desasosiegos de las Religiosas: pero desde este año gozaron de vna serenissima calma, y sobreviviendo la V. Madre hasta el año de 53. governò muèhas vezes el Convento, criò muchas Religiosas al talle de su estatura, que despues han mostrado muy bien, que copiaron sus religiosos fervores. Y finalmente coronada de virtudes bolò al Cielo el referido año à los 21. de Septiembre, teniendo 78. de edad, y 34. de Religion, de los quales passò en Sevilla los 18. y los 15. los coronò en Ecija, vtilizando ambos Conventos en todas lineas, y à toda la Religion con sus admirables exemplos. Su Venerable Cuerpo persevera hasta el dia de oy tan incorrupto, que no le falta, ni vn pelo de la cabeça, porque Dios ha querido asì premiar à nuestros ojos lo heroico de su determinacion, y desengaño. Sus alajas se han experimentado milagrosas, de que tengo repetidissimos, y juridicos testimonios. Y finalmente la voz comun, y fama de ambas Ciudades que la merecieron, y de los Conventos que la gozaron es inmortal lamina, en que se lee su merito; del qual, y del de otras Religiosas exemplares de esta Casa, darà la Historia à su tiempo la merecida, y cabal noticia.

Muere cò opinion de Santa, y lo confirman su incorrupcion, y milagros.



CAP. XVIII.

*Alta nobleza, y nacimiento misterioso de nuestro Venerable Padre. Fray Alonso de Jesus Maria.*

Es esta vida muy vil.

1 **C**On vn gustoso temor entro à escrivir esta vida de nuestro Padre Fray Alonso de Jesus Maria, porque à ambos afectos me mueve su grandeza. Me dà mucho gusto el escrivirla, porque entiendo serà de gloria de Dios su noticia, y de exemplo de los venideros su rarissima observancia. Me causa tambien mucho temor, no solo lo gigantè del argumento, y que pedia otro de igual estatura para su Coronista; y otra pluma que bolara como la suya, para dezir sus virtudes, sino tambien porque las relaciones estan muy diminutas, por vn caso con que saludarèmos su cuna, y prevendrèmos la atencion de los Lectores.

Ay muy pocas relaciones y por que.

2 Como creciò tanto la fama de este insigne Varon, que saliendo de los Claustros donde procurava su humildad sepultarla, embarazò la admiracion de los Sabios, de los Politicos, y aun de los Monarcas. Mandò nuestro Reverendo Padre General Fray Geronimo de la Concepcion, que se escriviesse su vida, porque conociesse el Mundo, que no es imposible lo dificultoso, como dezia à este proposito Seneca. Y que aun despues de muchos siglos puede aver vn Fenix en el Mundo. Los Esthoycos dibujavan vn Varon como en Idea Platonica, generoso de animo, noble de sangre, Real de corazon, claro de entendimiento, inclinado à lo honesto, estudioso del bien, y adornado de todo gene-

Senec. de cost. sap. cap. 7. Bion.

ro de virtud. Pero dezian que este era dibujo del deseo, y veleidad del apetito; mas que la execucion era sin practica, porque hasta entonces no lo avia producido tan cabal la naturaleza. Mas como defintió esta maxima este gran Varón, honra de su siglo, decoro de nuestro Reyno, y glorioso lustre de nuestra Reforma, determinò el General huviesse memoria de sus acciones, y durassen en el papel para el comun exemplo.

3 Encargò este cuidado al Padre Fray Diego de Jesus Maria, Religioso de bastante talento, y que conocia al Padre Fray Alonso, y pudo dezir, lo que viò, y tocò por sus manos. Executò este Religioso con aplicacion el encargo; pero dandole vna grave enfermedad, y persuadiendose era la vltima, le assaltò vn pensamiento con trage de humildad, sugiriendole que pues avia sido defectuoso no era licito que nada de sus obras quedassen para memoria en el Mundo, y con esto hizo, quemar todos sus papeles, y entre ellos los que tenia de la vida, y virtudes de nuestro Venerable Padre Fray Alonso. Sanò de la enfermedad el Padre Fray Diego, y mas clara la razon con la salud, sintió lo atentado de su antecedente determinacion. Bolviòle à mandar el Padre Provincial de Castilla la Nueva Fray Antonio de San Joseph, repitiesse el escrivir la vida del Venerable Padre, y lo empezò à hazer, y terminando la muerte la suya dexò solos dos pliegos fuera de lo que compendiò en su libro del Desierto de Bolarque. El Padre Fray Agustín de Jesus Maria, Provincial, y Definidor General de la Provincia de Castilla la Nueva, emprendió el mismo argumento. Mas con tan prolijo metodo, que tomò por fundamento de su obra commentar el Opusculo 62. de Santo Tomàs, è in-

Que Religiosos han intentado escrivirla.

gerir en el comento las virtuosas acci-  
es del sugeto que historiava. Como esta obra era tan pesada caminava despacio , y llegando primero la muerte al Autor , se quedò la vida del Venerable Padre en los primeros capitulos. Con que ha sido preciso recogerla de instrumentos bien repartidos , y diminutos con mucho trabajo; pero con mayor dolor , que de vn Varon tan insigne no ayga cabal estampa para copiar de su vida nuestras acciones , y de sus acciones nuestros aciertos. Es, pues, como se sigue.

coloygile Reso  
obstante in nall  
Almavista

Su Patria, y pa-  
dres.

4 En el Villarejo de la Peñuela, Territorio de Huete , y Obispado de Cuenca , moravan por la Primavera del año de 1565. Don Alonso de Rivera Coello , y Sandoval , señor de Moncalvillo , y Doña Juana de Hinestroza y Guzman su muger, que buscando defensas al calor , y ocasiones al divertimento , passavan la estacion en la amenidad de aquel Lugar , proprio de su hermano Don Juan de Rivera. Porque aunque ellos tenian Lugares propios , el ser este de Villarejo de apacible temple , alegre Cielo , muchas , y claras aguas , abundancia de flores , y cabal amenidad , que junta con el retiro de las Ciudades se hazia mas apetecible ; los persuadiò à passar en el alguna temporada combidados de la sencillez de los vezinos , y del menos bullicio , que es padre del mayor gusto , y sosiego. Tienen alli los Condes de la Ventosa vn muy decente Palacio , y experimentado de saludable para los veranos, y en el vivian.

Su alta nobleza paterna.

5 Era Don Alonso de Rivera, hermano de Don Juan de Rivera, que tuvo por hijo à Don Pedro de Rivera, primer Conde de la Ventosa , y sobrino de Don Alonso. Tuvo este Cavallero tres hijos, y dos hijas. El primero fue, el Ilustrissimo, y Excelentissimo señor Don Juan de Rive-

ra , en quien concurriò el Condado de la Ventosa , y los Señorios de Villarejo , del Valmero , de Cabrejas , de Carcelen , de Carazena , y Carazzenilla. Mas quanto mas le franqueò la naturaleza , fue para que tuviesse mas que renunciar su evangelico defengaño. Dexòlo todo al hermano segundo Don Pedro de Rivera, del habito de Santiago , y tratò de buscar à Dios de veras, vnica possession con que se facia nuestra Alma. Se ordenò de Sacerdote , y despues contra su gusto fue elegido Obispo de Zamora , y de alli ascendiò à Placencia , dexando en pocos años tan inmortales exemplos de gran Prelado, que aun lo lloran las Iglesias que lo merecieron Cabeza tan exemplar. El tercer hijo de Don Pedro fue Don Alonso de Rivera , que aviendo servido en Flandes de Capitan de Corazas , governò à Portolongon en Italia. Era tan amable como valeroso , y por ambas prendas lo eligiò el Serenissimo señor Don Juan de Austria por su Mayordomo Mayor, en que estuvo hasta que muerto su hermano mayor heredò el Condado de la Ventosa , y se destinò à cuidarlo.

abit. f. 162  
div. yun

6 De las dos hijas de Don Pedro , fue la primera Doña Maria de Rivera , que tomando el habito de Carmelita Descalça con nombre de Maria del Espiritu Santo , viviò , y muriò en el Convento de Cuenca, abreviando en cortos años muy crecidos exemplos. Dexò mucho en el siglo , y tan de veras , que no conociò al Mundo sino para el desprecio, pues fue quando Religiosa la mas humilde, y olvidada de si misma, solo en Dios colocò su corazon , y su esperança. La otra hija de Don Pedro fue Doña Agustina de Rivera, que siguiendo los passos de Doña Maria, tomò asimismo el habito de Carmelita Descalça en Cuenca , y enfermado en el Noviciado grave-

Parage de sus parientes.

Senos de col.  
1638.

Anno Xpi.  
1638.

Vrbano VIII. Capitulo XVIII. Felipe IV. 633

Gener. 9. Fr.  
Juan del Es-  
piritu Santo.

mente quiso su hermano el Conde sacarla, para que en su Palacio se curasse mejor, porque la queria mucho. Condescendiò la Novicia bien contra su deseo, y proposito, y dexò el habito; pero à pocos dias murió con mayor dolor de que no fue. se en su Convento; pero con esperanza de que los deseos fieles pasan en el contraste de Dios plaza de execuciones para el premio de su piedad.

7 Estos fueron los parientes mas cercanos de nuestro Venerable Padre Fray Alonso de Jesus Maria, hijos todos de vn hermano de su padre, generacion de rectos, y à quien bendijo Dios, y yo la he referido, porque se conozca la cantera de donde se cortò aquella piedra tan preciosa de nuestra Reforma, y se infiera algo de su nobleza grande, à cuya cumbre si huviera de bolar nuestra pluma se perdiera de vista, y perdiera la pauta de historia Ecclesiastica, y regular. Y por esta razon, y porque es tan sabida, que ignorarà lo mejor de España el que no tuviere de ella noticia. Levanto la pluma de la paterna linea de nuestro Venerable Padre, citando para que mejor se sepa à las Casas de Lerma, Montalto, y otras semejantes, con quien se enlaza, y vnivoca.

8 La materna linea de nuestro Venerable Padre, no fue menos illustre, pues Doña Juana de Hinestrosa y Guzman, fue hija legitima del Señor de Villar de Sanz, de la Olmeda, y Torre del Monge. Este Cavallero casò à su nieto Don Juan de Hinestrosa, con prima hermana del Duque del Infantado, Señora que era de Valera, y de las cinco Villas de Altarejos. Muriò desgraciadamente Don Juan, herido en vn desafío, y sin dexar sucesion, con que heredò su hermana Doña Isabel de Hinestrosa, y casò con el Marqués de Osohiga, de la Casa de los

Su nobleza  
materna.

Duques de Ossuna. El apellido de Guzman, que gozava su madre de nuestro Venerable Padre, era por la materna linea, que descendia de los Condes del Real, y Señores de Provenço.

9 No eran menores las virtudes de Don Alonso, y Doña Juana, que su ilustrissima sangre, y elevandola con la conformidad de sus acciones, eran Señores, y buenos Christianos, y con las acciones de buenos Christianos dezian bien que eran de veras Señores. Tenian sola vna hija, cuyo nombre era Doña Isabel de Rivera y Guzman, de quien darèmos noticia en el siguiente Tomo, por aver muerto Carmelita Descalça, y con virtudes dignas de vna inmortal memoria. Como es mas natural en los Padres, como enseña el Philosopho, desear hijos que hijas, quando tenian sola à la hija se reputavan como esteriles. Pedian à Dios vn varon para la sucesion de la Casa, y acompañando sus deseos con acciones que persuadiesen al Cielo, lo alcanzaron tan como de lo alto, que mostrò bien quan poco era del Mundo, pues lo supo despreciar tan presto.

Desearon sus  
padres vn va-  
ron.

10 Hizose preñada Doña Juana, mas con tan pacificos accidentes, que despues de seis meses de su embarazo, ni avia sentido la criatura, ni dado quenta de ello à su marido. Era por Mayo, quando determinando Dios llevarse à mejor vida à Don Alonso de Rivera, sin tener conocido accidente le embiò vn eficaz impulso de confessarse muy despacio. Hizolo así, y aviendo comulgado se fue à su casa, desató papeles, ajustò quantas, pagò deudas, y sin saber para que, hizo quanto si lo supiera debiera obrar como Christiano.

Concedeselo  
Dios, y antes  
de nacer muo-  
re el padre.

11 Algo se estrañò en la casa la nueva, y viva aplicacion, mas como no huviesse camino para otra

El modo de su  
muerte.

con-

congetura, se atribuyò à vn juizioso deseo de buena quenta, y à vna economia racional, y honesta. Presto mostrò Dios que no son sus caminos como los nuestròs, y que tiene su Magestad pensamientos mas altos. Porque acostandose bueno vna noche Don Alonso, amaneciò en la otra vida, tan sin accidente, que estando su muger à su lado nada sintiò, hasta que à la mañana queriendole despertar lo sintiò todo aun tiempo.

Susto de toda la casa, y accidente de la madre.

12 Fue raro este lance, porque entrando à la mañana de vn dia de los vltimos de Mayo Doña Isabel de Rivera, niña como de ocho años, à dâr los buenos dias à sus padres; respondiòle la madre, y como el padre no respondiesse, repitiò la hija su atencion con vna gracia por merecerse de su padre el agrado, y correspondencia. Como à esta amorosa instancia, ni aun huviessse respuesta, procurò Doña Juana despertar à su marido, para que lograsse la gracia de su hija, y assiendole vna mano hallò cadaver al que buscava dormido, y solicitava alegre. A este repentino susto sintiò en el vientre vn movimiento tal, que le fue cierto indicio de su gustoso embarazo; y al mismo tiempo se desmayò la niña Doña Isabel con el grave dolor de la inopinada orfandad. Acudieron las criadas à las voces de Doña Juana, y atropellandose vna con otra pena, se turbavan todas quando mas quisieran soffegar la turbacion de su Señora. Qual registrava el cadaver confirmando su dolor, qual acudia à la niña temiendo igual desgracia, y todas à su ama, que no fue poco el no acabar à tan inopinada pena la vida.

Efectos de esta tragedia.

13 El movimiento del vientre no le aliviava la pena, sino le acrecia el susto, y aunque entendiera fuesse el cumplimiento de su deseo; muerto su esposo, que era la mitad

de su vida, se entiviava para todo gusto su esperança. Conocia que aunque fuesse vn Benjamin el que tuviesse en su vientre seria hijo de su dolor, pues solo à la fuerça de vn dolor avia mostrado con su movimiento su vida. La niña casi muerta de la pena, mayor que su corazon, multiplicava à todos la congoja, y procurando las criadas alentarla bolviò en si; pero con tan crecido defengaño de aquella tragedia que mirava en su casa, que imprimiò en su corazon tan indeleble el proposito de despreciar vn Mundo tan expuesto à nuestro riesgo, y tan ocasionado à nuestro vitimo daño, que lo executò llegada à la edad competente, y fue Carmelita Descalça en Cuenca, y tan exemplar como diremos adelante.

Defengaño à la madre.

14 Logradas treguas para el dolor de Doña Juana, yà con la consideracion de la sabia, y divina providencia, que avia dispuesto que su marido dos dias antes huviessse confessado, y comulgado, y dexasse dispuestas las cosas de su casa, y hacienda; y yà con el tiempo que es Medico de las penas, mitigò algo la suya; mas conservò el defengaño, y entrò despues, aunque de Seglar, con su hija en el Convento que fundò ella misma, viviò, y muriò con exemplos de muy Religiosa.

Pronostico para el V.P.

15 Desde este inopinado movimiento de la criatura, que en su vientre sintiò Doña Juana al golpe de su dolor, no bolviò à sentir otro alguno hasta el dia del parto, assi como no lo avia sentido desde su concepcion hasta el dia del susto. Si se ha encargado este capitulo de las raras circunstancias del nacimiento de nuestro Padre Fray Alonso, esta es vna, y no pequeña, ni obscuro presagio de lo admirable de este varon prodigioso. La experiencia, y aun la gracia han enseñado, que los niños se mueven en el materno vientre

tre à vista de los obgetos que han de apeteer quando nacidos. Por lo qual el Baptista , que era el Precursor de Christo , y cuya ansia avia de ser estender su gloria , salta en el vientre al eco de Maria Santissima. Y como avia de nacer en nuestro Padre Fray Alonso vn varon tan amante de trabajos , y tambien hallado con las penas al golpe de la mayor despierta à la vida, y muestra con sus movimientos que la tiene, y mientras no ay trabajos no se le conoce.

Nace con dié-  
tes.

16 Llegado el dia 14. de Julio del mismo año de 65. que fue Viernes , y dia del Seraphin Doctór San Buenaventura , se sintió Doña Juana con dolores vehementísimos, y como quiera que avia cerca de tres meses que no sentia en su vientre la criatura , aunque se avian hecho para ello muchas diligencias , empezó à temer no estuviese muerta, y fue se el parto ocasion de acabar ella la vida. No fue así , pues aunque con terribles angustias dió à luz vn infante como vn Sol , y que lo fue de veras en el Cielo hermoso de nuestra Reforma. Se atropellaron desde aquí tantas maravillas, que nos obliga à reparar aun en las menores ; y vna fue nacer con tantos dientes en su boca , como si fuera yà de edad muy crecida. Admirò à los circunstantes el prodigio , y lo tuvieron por señal de lo grande que avia de ser aquel que tan aprisa empezava à desmentirse infante , y acreditarse hombre. Desde que el Leon nace es Leon , y se le conoce en muchas señas. Plinio escribe de Marco Curio , y de Papirio Carbo , clarísimos varones de su siglo , que nacieron con dientes , siendoles esta señal de la naturaleza nota de su futura , y excelsa fama , y no aviendola tenido nuestro Venerable Padre, menor , ni menos crecida, es muy digno de nota este carácter , con que lo sa-

Plin. lib. 7. cap.  
16.

cò al Mundo la naturaleza.

17 No es menor indicio aver nacido posthumo para ser despues grande , yà por los humanos exemplares, y yà por el estilo de la piedad divina, siempre provida con los desvalidos. Silvio Rey Tercero de los Latinos, nació de Labina posthumo, por aver muerto su padre el piadoso Eneas , y fue de los mayores Reyes que conoció Italia. Y el Quarto General de nuestra Reforma , y de los mayores que ella ha conocido, fue nuestro Venerable Padre Fray Alonso. Nació afsimismo dia de San Buenaventura , Doctór Serafico , y gran General, y cabeza de su Orden, y le imitó tanto nuestro Venerable Padre, que en sus libros lo lleva por Maestro , y en sus acciones lo tomó por dechado. Fue finalmente al tiempo que Santa Teresa de Jesus, aviendo fundado en Avila su Convento de Monjas , pedía como otra amante Rachel al Dios de Jacob , le diese hijos para conservar la vida de su espiritu en el hermoso plantel que avia empezado à cultivar.

Nació posthu-  
mo, y por esso  
grande.

In Beyerl. verba  
Filius,

18 Bautizaronle en la Parroquia del Lugar el dia 22. del mismo mes, y le pusieron por nombre Don Alonso de Rivera, è Hinestroza, queriendo que yà que avia muerto su padre le resucitasse en su nombre el que llevaba la Casa, y la hazienda ; y que afsimismo diese à su triste madre aquel consuelo de mantener en su hijo el nombre , y apellido de su difunto esposo. Estos fueron los primeros passos de este Varon Venerable , y el Capitulo siguiente nos dirà los segundos, que fueron no menos misteriosos.

Le baptizan, y  
dan el nombre  
de su padre,

(?)

CAP. XIX.

*Continuase con su vida la luz, admirable de su futura grandeza.*

Beyeri. verb. posthumus.

Fue como Job.

**L**Os interpretes de la historia del Santo Job, aseguran, que nació este Patriarca, y exemplo de paciencia, quando ya era viuda su madre, y que alude à esso en lo que dize en el cap. 31. desde mi infancia creció conmigo la misericordia, y desde el vientre de mi madre es la piedad mi compañera. Porque como dexamos dicho, fuele asistir la especial providencia con su gracia à los que desampara en la naturaleza. A este modo nuestro Venerable Padre Fray Alonso, Job repetido en los trabajos, y en la tolerancia crecía tan à vn passo en la virtud, y la edad, que si alguna se aventajava era à la edad la virtud, y aun quando no era capaz de merecer se advertian en el acciones mayores que sus días.

Pareció aver-  
sele adelanta-  
do la razon.

**2** Tanto se le aventajò la luz de la razon, como si impaciente por la falta de organos para explicarse se quisiera atropellar con violencia, y passar los comunes terminos de los hijos de Adan. Como todos llorava, y reia, mas no quando todos, porque como si ya distinguiera la razon del apetito, se le notò repetidas vezes, que en ocasiones que no entristecieran, ni alegraran aun adulto, se mantenía en los brazos del Ama muy severo; y en otras bastantes à mover à otro qualquiera de cabal razon la mostrava el tener, correspondiendo con risa, ò llanto, segun lo pedia la circunstancia; y el tiempo. Estas señas dà el Ecclesiastico para conocer las propiedades

del animo de vn varon prudente, y las mismas iban demostrando que Don Alonso lo avia de ser, y admiracion del Mundo. Su modo de mirar desde que abrió los ojos era gravemente apacible, y con severidad agradable, leyendose en su rostro el señorío de su sangre, y la circunspeccion de su animo. Mirava algunas vezes con tanta atencion las cosas, que la causava en los circunstancias, y sospechando si atendia mas en ellas, que à la superficie, esfera bastante de su edad, se las solian quitar de delante; lo qual el sentia mucho; hasta que bolviendoselas à poner à la vista, ò informava mas el synderesis, ò penetrava à mas luz su naturaleza, como se viò en lo que ya dirè.

**3** Vn año tenia de edad quando creciendo en todos la sospecha de que se adelantava la razon en aquel niño, empezaron à hazer experiencias bien singulares. Preguntavanle algunas cosas à que el se procurava explicar à la manera que lo hazen los mudos que gozan capacidad perfecta, y buscando otras semejantes para responder las señalava. Con que todos quedavan entendiendo que el Infante era capaz, y entendia lo que se le preguntava. En vna ocasion le pusieron en la mano vna pieza de christal, y le preguntò el Ama què era aquello? Miròla bien el niño, y apartando los ojos buscò con ellos cosa que le pareciefse, y como huviesse alli vn vaso de agua, señaló el agua con gran gozo de averlo acertado. Como quien dize, esse christal es lo mismo que aquel agua añadida la dureza que le ha dado la perpetuidad misma con que ha perseverado congelada. Casual pareciera este lance, si otro mas expreso no lo huviera confirmado. Estando à la mesa firvieron vn plato de leche, y preguntòle el Ama al niño en presencia de todos los de la

Razones que fundaron esta sospecha.



caja, que era lo que estava en aquel plato? Señalò al punto los pechos del Ama misma, dando à entender que era leche como la que èl recibia de aquellos pechos.

4 Grande fue sin duda el entendimiento de este insigne hombre, y estos tempranos indicios lo declaran, porque el Sol es desde su cuna lucido. Semejantes pronosticos quenta de si San Agustin en sus confesiones, y no es pequeño elogio à semejarle à vn entendimiento como el de San Agustin. Quando era ya mayorcito, y como de tres años de edad, todo su recreo era tener algun libro en la mano; si llorava, ò sentia algun acaso todo lo sofsegava el darle vn libro. Acertò à aver en su casa vno del Padre Maestro Fray Luis de Granada, en que solia leer la buena madre, para divertir su soledad, y fomentar su virtud, y como el niño la viesse que leia, hazia èl tambien diligencias para leer en la misma plana. Deziale su madre algun vocablo, y lo percibia tan à punto, que como despues se le señalassen sin saber las letras, ni el significado lo pronunciava con el mismo sonido. Preguntavale à su madre continuamente de que tratava aquel libro? Y como le dixessen que tratava de Dios, y del modo de ser Santos, y servirle; se le inclinò tanto, que no avia forma de quitarfelo de la mano; y à la manera que del grande Alexandro se lee, que desde su tierna edad no se le caia de las manos el libro de la iliada de Homero. Y preguntandole su padre por que amava tanto aquel libro? Respondiò, porque trata de lo que he de exercitar, y debo saber para quando Reyne. A este modo el que avia de tratar toda su vida del exercicio de las virtudes en si, y en sus hijos, se inclinò tanto al libro, que mejor que todos las trata, y doctrina.

5 De las preguntas que hazia en orden al libro, vino à aprehen-

der todas las letras, y à saber leer sin cartilla, ni otras pueriles circunstancias, y quando tenia solos quatro años sabia ya leer, y tambien que ocupadas su buena madre, y hermanas en la labor, se ponía el niño junto à ellas, y las leia, entreteniendolas con la vtilidad del Alma mientras ellas atendian con la labor à la economia domestica. No era necesario muchas vezes dezirle esto al niño; èl por si, como empleo de propria obligacion, en viendolas en disposicion de escuchar tomava vn libro, y se sentava à leer.

6 Mucho gusto davan estas acciones à la buena madre; no tanto por la gracia que consigo traian por exercitadas de vn niño de quatro años, quanto porque reconocia que las hazia con tal Alma, como si fuera de mucha mayor edad. Conservava las maximas del libro, ya para su obrar, y ya para reprehender à los criados si les via acciones que no conviniessen con aquellas doctrinas. Conversaba muy de asiento de lo que tratava el libro, y como si fuera vn espejo procurò à su luz empezar à ser modesto, grave, disimulado, reir poco, y aborrecer sobre manera burlas, chanças, ni chascos. Caso admirable, y que se lee de pocos! Quien dixera, que vn niño de cinco años avia ya de causar respeto en su casa, y temor à sus criados! Pues era assi, y en esta edad se guardavan ya del si querian hablar, ò hazer cosa que en algo desmintiesse vna honesta, y racional prudencia. Del Santo Tobias dize la Escritura, que no se le notò puerilidad en sus primeros años, y à este Patriarca tengo yo en cierto modo comparado à nuestro Venerable Padre, pues como à èl lo cegò Dios al fin de la vida, y parece que en la luz del Alma le imitò en toda ella.

7 Acudia algunas vezes futio el Señor de Villarejo, à ver à la cu-

Aprende presto à leer, y lo exercita.

De cinco años le temian, y respetavan.

Tomo Xptia 638. Su temprana inclinacion à los libros.

Su modesto  
delahogo.

ñada viuda , y al sobrino , à quien amava mucho , y como este Cavallero tuviesse vna muy noble capacidad , admirava la del rapaz , poniale dudas , examinava sus inclinaciones , y yà le dezia feria gran Señor , yà le pronosticava que avia de ser muy pobre : Mas el niño con vn animo gigante , y vn corazon invencible à nada inmutava el rostro , haziendoles igual semblante à las fortunas que à las desgracias . Quiso el tio sacarlo algunos dias de la cortedad del Lugarillo , y lo llevo à Huete , y à Cuenca , à que lo viesse los parientes , y èl fuesse reconociendo que avia nacido para mas que vivir entre aquellas pobres chozas . Caso raro ! Era de siete años , y tan sin embarazo se hallava en los estrados de sus parientes , y en los gavinetes de sus deudos como si fuesse de mucha edad , y muy exercitado en cortefanas politicas . Nada es trañava , de nada se admirava , y solo si encontraba alguna accion menos conforme aun ser de Cavallero , y de prudente , la reprobava con el semblante , y sino podia con la voz corregirla , como en su propria casa , à lo menos la reprehendia con sus propias acciones . Admirado estava el tio de ver tanta prudencia , corazon , y modesto delahogo en tan pocos años , y considerando en el sobrino dixo lo que de Mistochoes dixo su Maestro , segun refiere Plutarco . *O niño ! Algo grande deposita en ti el Cielo , ò seràs con exceso bueno , ò seràs con despecho malo .*

Plutarc. in Be-  
yerl. v. Pueri.

Su obediencia,  
y docilidad.

8 Buelto à su casa , se le conociò inclinacion à cazar , davale licencia su madre siendo èl yà como de ocho años , para que saliesse à tirar con vna escopeta corta à vnos pajarillos . Mandavale que antes que picasse el Sol se bolviesse à su casa , amenazandole que le avia de castigar sino lo hazia afsi . Obedecia el niño con mucha promptitud , porque fue rara en la niñez su docilidad . Mas como vn dia se divirtiesse mas , yà al-

hagado de su inclinacion , yà de algun lance de su exercicio , llegò à su casa despues de la hora señalada , y con vn rostro como vergonçoso se fue à su madre , y le dixo : Señora he faltado à lo que me mandò V. S. yà estoy aqui para que me castigue como quisiere . La madre que avia meditado hazerlo , se hallò con esta accion con tan complicado embarazo , que sin saber si era respeto , si piedad à su hijo , reprimiò de vna vez el enojo , y el impulso ; y respondiendole : no os suceda otra vez , se quedò todo en aquel estado . Aunque la madre no dexò la admiracion de ver vna accion tan distinta de lo que suelen hazer los muchachos .

9 Empezò en este tiempo à estudiar la Gramatica , y Retorica , y con tanta felicidad que en breves dias las supo con perfeccion . Aprendiò letras humanas , las quales despues elevò con las divinas , en que tuvo aventajadissimos progressos . Procurò libros los mas aventajados de humanidad , y varia erudicion , y tanteando essa Provincia tan alegre como inutil , mantuvo de ella las flores honestas , y despreciaò con horror las deleitosas , y profanas . Como su natural era serio , juiciofo , y grave , se avergonçava hasta de si mismo si se veia con algun libro profano ; y como llegasse à entender que su hermana mayor Doña Isabel , ojeava vno de Comedias , se lo procurò al principio desparecer con dissimulo . Echado menos por la niña , lo buscava como cosa de monta , y yà sospechava de las criadas , y yà culpava à su proprio descuido . Mas no pudiendolo sufrir Don Alonso , la reprehendiò à la clara diziendola : *No se heche à nadie la culpa , que yo quemè el libro , porque libros semejantes no son para casa .* Con tal entereza dixo estas razones , que añadiendo respeto al que correspondia à sus años , hubo de callar la hermana , y entender , que aun tenia padre que la

Aprende Gra-  
matica , y Re-  
torica.

Aborrece li-  
bros profanos

la gobernasse en vn hermano tan hombre, y tan prudente. El efecto que esta correccion causò en Doña Isabel para atender à Dios desde esse tiempo, en que tenia como doze años, se dirà quando tratemos de su vida.

Corrige à su hermana en algunas cosas.

10 Tenia Doña Isabel vna voz algo clamorosa, y hablava muy alto, lo qual sentia Don Alonso por estremo. Como la veia de mas años, y tambien que la madre lo oia, y dis- simulava, no sabia que modo tomar- se para enmendar aquel exceso. Procurava hablar èl con eco tem- plado, à ver si su tono baxava aquel punto; pero como no tuviesse re- medio, se determinò à dezirselo claro, y le afeò lo clamoroso de la voz, y apoyandole con razones la difonancia, enmendò la que en lo prudente, y recogido de aquella ca- sa hazia el hablar alto.

Entereza que empezó à mo- strar desde ni- ño.

11 En esto de dezir su senti- miento con prudente audacia, fue este insigne varon de raro animo, y empezando desde tan niño lo con- tinuò, y perficionò toda su vida, por- que en ella como se verà, no temió al Principe, ni lisongeò al Poderoso, y solo la razon, y la justicia ha- llaron en su voluntad el mejor parti- do. Real prueba es de esta noble inclinacion lo que le sucedió con su madre. Iballa acompañando à la Iglesia cierto dia, y acertò ha- ver en la ventana de vna casa de la calle por donde passavan vna muy hermosa mazeta de claveles. Alhagada Doña Juana del buen pa- recer de las flores se parò vn poco à mirarlas. Disintióle esto tanto à Don Alonso, que no dexò de an- dar aunque vn poco mas despacio, y quando le alcançò la madre le di- xo: No viste que hermosa era aque- lla mazeta de claveles? Si la vi, re- spondió Don Alonso; pero no me parè à mirarla, porque no me pa- rece que es lo mas prudente pararse

à esso en medio de vna calle, ni le- vantarse tan de proposito los ojos à mirar à vna ventana. A chança lo re- duxo Doña Juana; pero bien cono- ciò la prudencia que en nueve años de edad mostrava aquel niño, que sin duda era cierto indicio de qual avia de ser quando facilitassen los años sus dictámenes.

12 Quien tales cosas reparava, y enmendava en los otros, como las observaria en si mismo. Yà en este tiempo frequentava los Sacra- mentos, rezava el Rosario, ayuna- va algunos dias, sabia retirarse de sus criados, callar à vezes, y vivir no solo como Christiano, sino aun como el que aspira à esmaltar la fee con religiosos empleos. En esta opi- nion estava yà entre todos; vnos le temian, otros le respetavan, y cada qual vivia persuadido, que Don Alonso era niño solo en los años, y que era bueno para todo lo que no fuesse cooperar à lo malo, ò menos honesto.

Muestrale su inclinacion à la virtud.

13 No se avia atrevido Doña Juana à fiarle toda via el manejo de la hacienda, ni las quantas de cria- dos, y jornaleros por verle de tan pocos años, y la hacienda gover- nada de Mayordomo, que solo dependia de vna muger, padecia notables detrimentos. Vino en vna ocasion el cuñado de Doña Juana à visitarla, y quexandose ella de su soledad, y falta de persona, que manejassee con amor, è interes el Mayorazgo; respondiò el Cava- llero: Señora, deselee el manejo de todo à mi sobrino, que yo lo fio, porque entiendo que mejor que yo sabe en esso lo que ha de hazer. Alentada con este consejo Doña Juana le entregò al hijo de poco mas de diez años las quantas de todo. Encargòle el cuidado de las Rentas, de las deudas, y de los criados; y tan buena maña supo darle, que en seis años que la governò hasta irse à la

Empieza à go- vernar su casa

Vniversidad, fue el Joseph de la casa; aumentò la hazienda, pagò las deudas, y governò de forma à los criados, que los mantuvo contentos, y recogidos. Y siendolo èl mas que todos se adelantò en todas buenas letras, y plantò muchas virtudes en su Alma, y vnas, y otras dieron adelante los colmados frutos que yà dirèmos.

C A P. XX.

*Passa Don Alonso à la Vniversidad de Alcalà, procede con singular exemplo, y toma el habito de Carmelita Descalço.*

Continua el gobierno, y apetece el estudio.

**M**As consolada vivia en su soledad Doña Juana cada dia, porque Don Alonso aventajandose muy aprisfa en el manejo de todo, en poco tiempo le era mas recreo que trabajo el gobierno, y con los ocios de los estudios, y demàs nobles empleos le bastava para traer muy concertada su casa, y hazienda. Por esta razon, aunque su natural inclinadissimo à los libros, y despegado de la codicia lo tirava con poderoso impulso à la Vniversidad. Se detenia mirando sola à su madre, y moza à su hermana Doña Isabel. Mas de siete años se le passaron en estos domesticos exercicios, porque el Señor ordenava, que aprehendiesse en el gobierno de su propia casa, à regir la de Dios, que le avia en la Religion de encomendar.

Su proceder en este tiempo

2 Tiempo era yà de que à Don Alonso se le conociessen las inclinaciones que figuen la naturaleza viciada, y por lo menos que viendose Mayorazgo, Señor de Vassallos,

nobilissimo de Sangre, y mozo como de 18. años se inclinasse al Matrimonio, quando por Christianos respectos reprimiesse los impulsos de los vicios. Pero era tan al contrario, que parecia no aver nacido para el Mundo. Su modestia, y recato, su tarea en los Libros, su frecuencia de Sacramentos era admiracion de su Pueblo, y exemplo de sus criados. Si vivia en Huete, donde tenia sus propias Casas, era mas su encierro, porque lo media con el bullicio; si en algunos de sus Lugares, ò los de su tio morava con mas gusto, por la sinceridad de los vezinos, y menos ocasion de compañías, que le divirtiesen sus intentos.

3 Lastimada Doña Juana, que por su asistencia malograssè Don Alonso su inclinacion à estudiar, y instigada de los parientes, que esperavan en aquel mozo la gloria de su linage, y que avia de ser otro como su sobrino, que empezava yà à rayar entre todos, y executar por las mitras que possedyò con tanto merito como despego de su humildad, rogaron à Doña Juana le diesse licencia para ir à Alcalà à estudiar Canones. Hizolo la buena madre si con dolor de su falta, con resignacion, y gusto en ver el que mostrava con esta jornada su hijo, y con viva esperança de que segun su entendimiento, è inclinaciones avia de ser corona suya como sabio, y honra de todo su linage, como perfecto, y doctinado Cavallero.

Passa à Alcalà à estudiar Canones.

4 Llegado Don Alonso à la Vniversidad de Alcalà sentò vna vida mas de Religioso, que de Cavallero, y mas que de Estudiante, mozo de muy Christiano, y recogido. Su frecuencia de Sacramentos, aun era mayor que antes su piedad con los pobres, su compañía solo con los buenos, era à la Vniversidad de comun exemplo. Hizose à todos tan amable,

Su estilo en la Vniversidad.

que

que era el iman de los corazones, el que componia los disgustos, y el que recreava, y esperancava à los Cathedraicos para el desempeño de sus Cursos. Vèr vn Cavallero tan mozo, tan rico, y tan discreto, huir los yunques de los comunes hierros era de exemplo, y aun de admiracion para todos. Nunca entrava à la Vniuersidad sin aver antes oido Missa, y Comulgado si era de los dias pactados de su devocion. Quando salia se iba al Hospital del Altozana, y servia à los pobres, ayudando à darles de comer, y hazerles las camas. Repartiales las limosnas que podia, y para no ser à su casa de dafio, sabiendo que estava entonces con algunos alcances, quitava de si mismo aun lo preciso, para sacrificar à la misericordia sin quexa de la justicia.

Hazia muchas limosnas.

5 En esto de la piedad se aventajò con excesso. No podia vèr necesidad sin socorrerla, y como eran muchas las que encontrava su cuidado, no hallandose con otra cosa mas amano iba dando sus propios vestidos. Al fin del primer año estava sin ropa blanca, aviendo traïdo mucha de su casa, que le previnieron su madre, y hermana; y la causa era, que si en el Hospital veia à algun pobre necesitado le embiava sus camisas, y de otras hazia vendas, y hielas para embiarles para curar las llagas.

Lo que aprovechava en todo.

6 Estos exercicios los junta-va Don Alonso, con mucho cuidado de su interior. Cada dia se recogia algun tiempo à meditar lo terrible del juicio, lo cierto del morir, y la perpetua contingencia de la humana vida, y de acertar con la eterna. Y de vno, y otro principio què se podia esperar que naciesse en su Alma? Se le aclarò la razon para el estudio con la victoria de los vicios. Y como la sabiduria

passa las calles de la justicia, con estos passos hallò Don Alonso, la ciencia de la justicia con tan apacible semblante, que la abrazò, y se enriqueciò con ella mucho mas que lo era con los haberes del Mundo. No avia cursado dos años, y era yà el luzero de la clase, el recreo de los Cathedraicos, y el primero de sus Condiscipulos; y como tenia buena memoria, y excelente viveza le luzia la aplicacion de forma, que se prometieron todos seria el hijo primero que tuviesse la sabiduria en aquel siglo.

7 Muy diversos intentos iba criando Dios en el corazon de Don Alonso, y correspondiendo su Magestad à estos buenos exercicios, quilo privar al Mundo de aquel hombre, que parece avia nacido solo para el Cielo, y enriquezer con el la Religion de su Santissima Madre. Embiòle vn pensamiento de despreciar de vn golpe todo lo criado, y atender à salvarse solamente. Con esta especie empezò en el campo de su Alma vna terrible lucha; de vn vando estava no tanto el amor proprio, que yà le tenia en gran parte vencido, sino vn respecto con trage de justicia que le dictava obligacion à afsistir à su madre, y hermana. Tu tienes, le dezian, vna madre viuda, à quien hasta aora le serviste de hijo para el consuelo, y de marido para el gobierno. Pues como de vna vez la dexas sin gobierno, y sin consuelo? Tu tienes vna hermana doncella, y que tiene en ti para su honestidad vna sombra, y para ponerse en estado vna solitud decorosa. Pues què serà del decoro, y honestidad de tu hermana, si tu abandonas su cuidado, y dexas para siempre tu Palacio? Si tu llevas tu Casa como cabeza, si tus Vassallos te miran como dueño, si tus tios apartan el hombro de lo que yà puede mantener el tu-

llamalo Dios para la Religion

Razones que lo detienen

yo, que locura es aora huir tu todo el cuerpo à las obligaciones con que has nacido? Y esto sin motivo, sin causa, sin enojo, sin desdicha, y sin otras razones que para determinaciones semejantes suele aver en el Mundo.

Discurra en esto, y determine à ser Religioso.

8 Como era Don Alonso pun-donoroso, y sabia yà ser Cavallero, y por otra parte le punçava el escrupulo con las espinas que traian consigo estas razones, le inclinavan el Alma à facudir la especie de ser Religioso como tentacion. Mas como ella era de Dios, cuyo poderoso impulso es suavemente fuerte, y cuyo amoroso arco quando de veras hiere no recoge sin fruto la saeta, en cada deliberacion se fijava mas la punta. Bolvia à mirar los riesgos del Mundo, que de otro vando le amenazavan, y persuadian, los peligros de su Alma, la inconstancia de las vanidades del figlo, y lo digno que yà Dios se le mostrava de que solo en su Altar se ofrezcan los mas nobles sacrificios, cuya victima es el corazon, y cuyo fuego se alienta con el soplo de su mismo espiritu. Venció por fin Dios. O quanta es su potencia! Y arbitro en este contraste de dudas, sentenció por el amor de Dios la causa, y formò dictamen de ser Religioso. Era Don Alonso, quanto docil en el consejo, tanto tenaz en el juicio, que con bastante examen formava vna vez; y así, aunque desde este punto se le ofrecieron terribles lances, con que el Demonio procurò disuadirlo del proposito, jamás pensò ser posible bolver atras de lo vna vez determinado.

Tenia notable oposicion à N. Reforma.

9 Supuesto este juicio, empezó à deliberar que Religion escogeria donde mejor lograr sus intentos de retiro, oracion, estudio, y penitencia. Discurria por cada vna, y pareciendole todas muy a proposito solo reprobava su dictamen la de los Carmelitas Descalços. Sentia en sí

vna infensada especie, que à escusas de la razon se le avia introducido en el Alma, y sin saber porque aborre-cia à los Carmelitas Descalços. Siendo el Colegio de San Cyrilo, que alli tiene la Orden, el que se lleva los ojos de todos, y especialmente de los Discretos, siendolo Don Alonso tanto, aun no queria ver sus paredes. Jamàs iba à oír Missa à nuestra Iglesia, y era en tanto grado este despego, que si veia algunos Religiosos en la calle, ò les huía el cuerpo echando por otra para no encontrarlos, ò no los mirava llevado de su misma antipatia.

10 Quien le hiziera creer en este estado à Don Alonso de Rivera que lo tenia Dios para Carmelita Descalço? Para gobernar en muchas ocasiones su Provincia? Para ser dos veces General de la Reforma, para ser el sucessor, y tan parecido à nuestro Padre Fray Nicolàs Doria, cuyo espiritu bebió para adelantar sus dictámenes, y confirmar sus rigidas, y religiosísimas maximas. O quan ocultas son las de Dios! Y como para que se conozca que es toda la obra de su mano, procura à vezes desnudar à la naturaleza del apetito, y dexar toda la obra al gobierno de la gracia.

Continuase esto.

11 Encomendava à Dios Don Alonso el acierto en esta duda, y acabando vn dia de comulgar le vino vn impulso tan claro como fuerte de ser Carmelita Descalço, que sin mas razones para facilitar su inclinacion, ni mas argumentos para vencer sus dudas, se resolvió à lo mismo que antes no queria, y conoció que si antes se ceñia à ser Religioso por su voluntad, yà avia llegado el tiempo de que le ciñesse otro, y llevasse donde òl antes no queria, q es lo que Christo le ofreció à S. Pedro, pronosticandole el martirio; con que D. Alonso determinado al de nuestra Religion se levantò al instante, y fue à ponerlo por obra.

Llamalo Dios con eficacia à Carmelita Descalço.

De-

Anno Xpi  
1638.

Toma el habi-  
to en el Cole-  
gio de Alcalà.

Novedad que  
causò en la  
Vniversidad.

Iusto sentimièn-  
to de la ma-  
dre.

Vrbano VIII. Capitulo XX. Felipe IV. 643

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espia  
vita Santo.

12 Desembolviò sus vestidos, y galas, y vnas vendiò, y otras diò de limosna, y encaminandose para nuestro Colegio pidiò el Santo Habito con tantas veras, que persuadiò al Padre Rector, y à los Religiosos, que era de Dios su llamamiento. Procuraron persuadirle fuesse antes à despedirse de su madre, ò que diesse cuenta à sus parientes: pero el sabio mancebo no quiso aumentar riesgos à su determinacion, ni fiar à peligros tan naturales su voluntad, y assi satisfaziendo con los inconvenientes à los Religiosos, le dieron el habito el dia 20. de Abril del año de 1586. quando tenia ya veinte y vn años de edad, segun se infiere del año de su nacimiento, aunque las relaciones erraron en este computo.

13 La admiracion de la Vniversidad fue grande, el exemplo que muchos tomaron ya para seguirle en los passos, y ya para gobernar los propios, fue singular; y no se olvidò en muchos años la memoria de aquella muerte voluntaria, y abraçada en lo mejor de vna gustosa vida. Los Cavalleros tuvieron que meditar viendo à vno, y tan grande despreciar la nobleza por vn estado tan abatido para los ojos del Mundo. Los Sabios embidia- van, que en tan pocos años de clase supiesse mas que los que le enseñan, pues les dava à ellos las lecciones de tan alta doctrina. Y finalmente todos alabavan à Dios, que sabe abrir los ojos de los que mas embelesos pueden tener en el Mundo, para que lleguen à entender, que la tierra solo para que la pisen es buena.

14 Este fue el efecto de aquel sacrificio en la Vniversidad; mas en su madre, y hermana de Don Alonso fue vn dolor tan penetrante, que no es dado à la pluma el explicarlo. Perdieron de vna vez vn todo, por-

que para todò les vtilizava Don Alonso, y assi no hallavan consuelo en cosa criada. No sentia la virtuosa Doña Juana el que por servir à Dios se huviessè su hijo entrado Religioso: pero como su soledad era tanta, à su hija mirava sin poner en estado, su hazienda sin gobierno, sus Vassallos sin dueño, su casa sin varonia, y su vejez sin arrimo, se deshazia en llanto, y vnas vezes procurava por si, y por sus parientes buscar modo de disuadir à su hijo de lo empezado; y otras conociendo la dificultad de este assumpto retrocedia, mayormente mirando à Dios, que en cierto modo lo considerava obligado à asistirle, pues por asistir à su Magestad, y servirle en la Religion le dava à su hijo.

15 Aviendo, pues, tomado Don Alonso de Ribera Hiestrosa y Sandoval el habito de Carmelita Descalzo en nuestro Colegio de Alcalà, conmutò sus nobilissimos apellidos en otros mas celestiales, y se llamó Fr. Alonso de Jesus Maria, porque se entregò desde entonces por esclavo de Jesus, y por especial hijo de su Santissima Madre. Llevaronlo luego al Convento de Pastрана, Noviciado de aquella Provincia, donde estava por Maestro el Padre Fr. Juan de Jesus Maria, à quien llamaron *Araballes*, y de quien tiene la Historia dada muha noticia. Era muy observante, y muy prudente: era docto, y tambien discreto, y aplicando toda su luz à conocer el Novicio, que le entregavan desde tan alto desengaño, conociò desde la primera vista, que era de los Varones, por quienes Dios tenia determinada la salud de su Pueblo. Tratòle con agrado, examinò su vocacion, pesò sus fuerzas, aberiguò sus fervores, y en cada comunicacion le entregava mas parte de su afecto. Franquòsele todo quando le viò empezar su cami-

Passa al Noviciado de Pastрана.

no con tan vigoroso esfuerzo, que siendo aquel Noviciado vn retrato de los fervores de Nitria, Egypto, y Thevaída, todo le parecia al hermano Fr. Alonso vna vida comun, y vna dulce practica, que aun no faciava todo su deseo.

Sus fervores primeros.

16 Las disciplinas horrotosas, los silicios continuos, los ayunos de pan, y agua fino se los moderara el Maestro le acabaran presto la vida. Su modestia sin afectacion, su silencio tan natural como ocasionado de la interior ocupacion, su presencia de Dios casi continua lo hizieron en pocos dias espejo del Noviciado, y aun de todo el Convento. Salio la fama por la Provincia, y ocupò hasta los oidos de los Señores de la Corte sus parientes. Vnos se compadecian, otros se edificavan, y se compungian todos oyendo, que vno como ellos no reparava en las blanduras de su criança, y dezia en su figlo, que es muy conforme à la virtud la nobleza. Llegò à si mismo la noticia del singular proceder del Novicio à los Prelados Superiores de la Orden, y cuidadoso N. P. Fr. Nicolàs Doria, que era Provincial, pactò consigo de reparar en èl, luego que fuessè à Pastrana. Hizolo assi, y llamandolo le hizo algunas preguntas para explorar su genio, y reparò con cuidado en todas sus acciones: y despues de algunos dias le preguntò el Maestro al Provincial, què le parecia de su Novicio? A que respondiò aquella gran Cabeça: *Padre Maestro, tenga cuidado con èl, que entiendo que cria en esse Novicio vn General de la Orden.* Quando las prendas del Hermano Fr. Alonso no indicassen desde entonces su merito, aun pudo tener N. P. Fr. Nicolàs otra razon mas humana para esta congetura, y era la simpatia de los dos genios; porque atendidas todas las circunstancias, fue N. P. Fr. Alonso el Eliseo del Padre Doria,

Juizio que de èl hizo el Padre Doria.

y que como si le huviera heredado duplicado su espiritu, tuvo dos vezes el gobierno de la Religion, con sus dictámenes, con su zelo, con su entereza, y con su observancia.

17 Tanto se entrañò esta voz en los coraçones de la Orden, y se transcendió en los animos, que parece aver nacido en la Religion yà con el caracter, porque à los que Dios cria para Monarcas, les empieza à labrar la corona quando à coser las mantillas. Muchos años despues se escriviò dentro de la Religion cierto papel, contra vn dictamen de N. P. Fr. Alonso, y el Autor le dize, aunque no por alabança, *Que desde el Noviciado se criò con humos de General:* y es assi, sencillamente entendido, no porque los humos naciesen de algun fogoso deseo, que en el V. Padre se conociesse jamàs, si emperò del zelo de toda la Religion, que con tan conocido acierto le diò dos vezes este oficio, como diremos adelante.

Comun con cepto que del Novicio huvo.

### CAP. XXI.

*Comiença desde el Noviciado à utilizar la Orden: professa, y passa à estudiar à los Colegios, donde continua su observancia.*

1 **Q**uando diò lugar la excesiva pena de Doña Juana de Hincstrosa, algo yà mitigada con el tiempo, con la conformidad, y con las buenas noticias, que siempre tenia de quan bien lograva su hijo la vocacion recibida, y el elegido estado, determinò escribirle vna carta, solicitando por ella la noticia de su salud, y satisfaciencia.

Escrivele sus madre, y su hermana,



ciendole en parte por la excesiva pena que avia mostrado en ver como sin avisarle, y otra alguna previa diligencia, se avia determinado à tomar vn estado tan abstrahido de su vista, y trato. Escriviòle afsimifmo su hermana Doña Isabel otra carta, yà de amorosas queexas, y yà de compasivas caricias. Diòle el P. Maestro al Novicio las cartas, y dexò para mayor prueba de su constancia, que las leyess, y respondiess à ellas como fuera su gusto. Con esta licencia respondiò à su madre vna carta de mucho respeto, y humildad, disculpandose con la fuerza que Dios le hazia en el llamamiento, con los riesgos que padeciera su vocacion entre sus persuasiones, y alagos; y por fin consolandola en su soledad, y ofreciendole pedir à Dios supliesse con su afsistencia la falta que el podia hazer en su casa.

2 Esta fue la carta à la madre, pero la que respondiò à su hermana la exageran sin termino los que la vieron: y quando nada dixeran, basta el efecto que hizo en el coraçon de aquella doncella, pues la hizo Carmelita Descalza, y Fundadora del Convento de Huete. Dezia,  
,, le, pues, en esta substancia: Veo  
,, en tu carta la pena que expresas  
,, en verme en vn Convento, y te  
,, asseguro es mayor la mia de verte en el siglo. Nada me inquieta  
,, sino es tu ceguedad; y por lo mismo que te quiero mucho, no te niega mi consejo este desengaño.  
,, Què te tiene en esse mal Mundo?  
,, Què engañosas cadenas te enredan invencibles, que avientote  
,, dado Dios capacidad no las rompas? Sabes que ay vn para siempre de Infierno, ò de Gloria? Sabes la brevedad de nuestra vida?  
,, Sabes la contingencia en que se vive por ella, de perder para siempre el alma? O hermana mia!

,, Quien pudiera darte à entender, que essas galas que te adornan son espinas de tu alma; que essas visitas que frequentas son peligrosas para tu conciencia, y que pierdes en no entrarte en vn Convento vna anticipada gloria. Aqui ay paz verdadera, alegria de alma, y quietud de conciencia. El Cielo se mira mas de cerca, el Mundo se conoce como es, y Dios se muestra mas asfible, y mas prodigo en sus beneficios. Atiende, hermana mia, estos renglones, y mira no sea que algun dia te sean testigos de como Dios te llamò, y despreciaste sus voces. El te guarde, &c.

3 Leida esta carta de Doña Isabel, sentò en su animo ser Carmelita Descalza, y lo cumpliò de alli à poco, con nombre de Isabel de San Joseph, como diremos en el elogio de su exemplarissima vida. Y este fue el primer fruto, con que nuestro Novicio empezò à vtillar su Religion, por prendas de quanto bien avia, despues de embiar Dios à ella por su medio.

4 A los quatro meses de Novicio, considerando su Maestro quanto se adelantava à todos, yà en los fervores, yà en la prudencia, y yà en los dictámenes, lo hizo Zelador, ò Pedagogo, aliviando parte de su peso en el cuidado de aquel fugeto, que si Novicio era, yà podia ser Maestro de muchos, que fuesen en la Religion muy antiguos. En este corto empleo empezò à mostrar su zelo del bien de la Religion, y hecho argos de las leyes, y costumbres del Noviciado, nada passava sin enmienda. Conocia, que la labor de aquel taller, no solo es la mas fina, sino el crisol que prueba, y averigua los metales del natural de cada vno, y afsi cooperava mucho con el Maestro, para que los que no fuesen oro, se descartassen de la Orden,

Muevese la hermana à ser Carmelita Descalza.

Hazenlo Zelador, y empieza à vtillar.

Responde à su madre con agrado.

Carta para su hermana.

porque no falseassen despues en mantener la observancia con riesgo de la comun ruina. Con este cuidado saliò de su tiempo vna almaciga de sugetos, que no se cree los ha tenido la Religion iguales, y tantos en otra temporada.

Professa con  
gusto de to-  
dos.

5 Llegado el tiempo de su professa, deseado de todos para el bien de la Orden, y del Hermano Fr. Alonso, para sacrificarse todo en las aras de la Religion con los tres votos solemnes, hizolos à 20. del mes de Abril de 1587. en manos del P. Fr. Juan de Jesus Maria, que era Vicario del Convento, en lugar del P. Prior Fr. Juan Baptista, que à la sazón estava ausente; con que quedaron de vna vez, el muy gozoso en su holocausto, la Religion enriquecida con tal sugeto, el Provincial Doria muy gozoso de tener yà seguro el objeto de sus esperanças, y todos los que le conocian con otras más vivas, y nobles, que en las prendas de tal sugeto alentava su discurso.

Passa à estu-  
diar, y se or-  
dena.

6 En este tiempo mismo se estava celebrando el Capitulo en Valladolid, donde se señalò el primer Curso de Artes de la Reforma, y los Estudiantes, que refiere la Historia en su lugar, dandole el primero à N. P. Fr. Alonso, porque realmente, si huvo primero entre tantos grandes, y que cada qual apenas admitia competencia, N. V. P. se aventajava à muchos. Señalaron por Maestro del nuevo Colegio al P. Fr. Blàs de San Alberto, y por Lector al P. Fr. Leonardo del Espiritu Santo, y de vno, y otro tiene la Historia dada bastante noticia. En tanto que se empezó el Curso trataron los Prelados que se ordenasse el Hermano Fr. Alonso de Ordenes menores, y de Subdiacono, y en el tiempo que estudiò Artes acabò de recibir todas las Ordenes.

7 Sabido es lo que los Estu-

diantes de este Curso vnieron las letras con la virtud, y como las tareas de observancia eran las filigranas de su Metafisica, como velavan à las puertas de la sabiduria para hallarla, y como al fin dieron à entender al Mundo, que assi como es verdad lo que està escrito por pluma infalible, que en el cuerpo sujeto à pecados no entra la sabiduria; assi lo es, que en los que escusan pecados, y adquieren virtudes, halla la sabiduria mejor asiento, y entramas de lleno: como quien halla vn Palacio de su gusto. Assi fue en aquella feliz almaciga, que tanto ilustrò la Reforma de Santa Teresa, y toda la Iglesia con sugetos Santos, y Doctos. Como eran tan continuas las tareas, assi de letras, como de observancia, como Maytines à media noche, y otras asperezas, enfermaron algunos, y de ellos fue vno el Hermano Fr. Alonso. Estudiava mucho, y orava mas: eran sus penitencias muy rigurosas, sus ayunos muy frequentes; con que decaeciendo la vigorosidad de mozo, se inhabilitò en parte para poder servir despues à la Religion en las Catedras, aunque le sirviò en otros empleos, que no necesitavan de tan continua aplicacion de la cabeza, y para quienes su proprio fervor le dava fuerzas.

Enferma el V.  
Padre, y no  
puede ser Lec-  
tor.

8 Vna especialidad hallo por indice de su inclinacion, que se le notò en este tiempo. Quando algun dia de Fiesta les davan à los Estudiantes licencia para que saliesse à divertirse à la huerta, yà se sabia, que si como les durasse el Noviciado avia de ser delante de su Maestro, y que los ejercicios de diversion eran enfayar martirios, y sacrificarse à Dios en deseos, alentando el animo para la realidad, en que su caridad ardiente se recreava mucho. Pero aunque el Hermano Fr. Alonso atendia, y alentava estos di-

Empieza à  
mostrar su in-  
clinacion à via  
da solitaria.

bujos; mas quando podia, ò tenia mano en la determinacion, solia mudarles los colores, y repetir los Estudiantes por las estancias de la huerta, llamandoles Hermitaños de Nitria, ò Tebayda. Señalavale à vno por habitacion el tronco de vn arbol, à otro la concavidad de la peña; à qual le componia de ramas vna choza, y en vnas, y otras moradas prevenia calaveras, Cruces poco pulidas, y libros espirituales. Suponia para el gracejo, que alguna vez se visitavan estos Hermitaños, que se comunicavan los recibos del Cielo, y se defasiavan à penitencias, y mortificaciones, que de hecho se pactavan de vna tarde à otra, y se cumplian, aunque passassen muchos dias de por medio. Ayudavanle mucho à esto aquellos dos insignes Andaluzes Fr. Tomàs de Jesus, y Fr. Francisco de Santa Maria, sus condiscipulos, y que en este Espiritu Heremitico fueron con èl los primeros Exploradores, y Capitanes.

Gustan todos de vna inventiva à este proposito.

9 O! y quanta es la fuerza de la predestinacion, con que Dios destina tal naturaleza con tal gracia! Santa Teresa haze Hermitas, y este su hijo fabrica cuebas, porque aquella avia de fundar Conventos, y este ser el primero que executò las fundaciones de los Desiertos de la Orden, en que se resucitaron las modas de Pacomio, Antonio, y Macario, que en este tiempo delineava yà el Hermano Fr. Alonso en la huerta de su Colegio de Valladolid. Tan en gracia cayò à todos esta espiritual inventiva del Colegio, que no solo la executavan con gusto, pero lo reconocian por Patrono de la idea, y comunicandose à los Padres del Convento la noticia, y de ellos al Provincial, y demàs sugetos, empezaron à sentar en su animo, que aquel Religioso tenia espirtu de solitario, y animo Heremitico. Y no

fue ociosa esta especie, porque aprovechò despues mucho, como yà diremos.

10 Como traia Fr. Alonso disciplinado el entendimiento de el tiempo que en Alcalà estudiò los Canones, se aventajava notablemente en los Estudios: y siendo gustoso recreo de su Lector, lo amava, y tratava con singular aprecio. Veialo yà hombre juizioso, y gran Letrado, y por otra parte humilde, y reducido à estudiar Sumulas, y Logica, y otros rudimentos, que para menos años son mas proporcionados. Y este buen concepto de su Lector se comunicava al Provincial, con que creciendo con el favorable informe el aprecio, y passando el aprecio à voluntad, y cariño, se le engendrò tan notable al P. Dorria para Fr. Alonso, que se dudò hasta entonces, que lo entero de su natural supiesse querer tiernamente. Mas como hallava, aunque en menor esfera, su semejante, se inclinava sin sentir à quererlo, y poniendole el justo sobreescrito de el merito, contenia entre los dos vna voluntad bien inclusa, que despues rota la nema, y publicada, fue à Fr. Alonso ocasion de exercitar la paciencia: pero fue para todos doctrina, que aun vn Leon, donde parece que solo lo irascible tiene el mando, puede querer à otro Leon, porque se quiere à si mismo, en quanto franquea à vn su semejante su cariño.

Era muy amado hasta de el Padre Dorria.

11 Acabadas las Artes passò nuestro Colegio à estudiar Teologia à Alcalà, desde donde se desmembrò del Curso el P. Fr. Tomàs de Jesus, porque como avia estudiado en Baeza Artes, y Teologia con cabal aprobacion, la passò à leer à nuestro Colegio de Sevilla, por empezar à ayudar à la Provincia, quando estava tan pobre de sugetos. Estuvo el P. Fr. Tomàs en Sevilla hasta el año de 91. y en este tiempo

Passa à estudiar Teologia

Nota esto, y se  
murmura.

Su retiro en  
este tiempo.

estudiò Fr. Alonso la Teologia con singulares ventajas. En Alcalà se ordenò de Diacono, y de Sacerdote, y continuò con rara constancia el camino de la virtud, mostrando siempre la inclinacion al mayor rigor, aspereza de vida, soledad, y penitencia. Como estava tan cerca de la Corte, donde tenia muchos parientes, y como avia estudiado en Alcalà, y le conocian todos, solianle venir à visitar. Sentido el V. Varon de este aplauso, pidió al P. Rector, que era el mismo que fue en Pastrana su Maestro, negasse las licencias: y que siendo persona de mucha nota la que le buscasse, que saliesse èl mismo, y escusandolo con cortesia Religiosa, le dexasse conservar sus sentidos libres de especies del siglo, y olvidado de lo que fue, pues solo pensava en como debia ser, segun las muchas obligaciones de su estado, para en aquel estado obrar como debia.

Expreliones  
de cariño en el  
Padre Doria.

12 Llegò en este tiempo à Alcalà el P. Doria, yà Vicario General de los Descalzos, y como viò yà à nuestro Fr. Alonso tan crecido en letras, tan aventajado en virtudes, y tan hombre en todo, le empezó à tratar mas à la clara. Consultava con èl las cosas mas graves de la Orden, gastava largas horas en conversacion, sin duda necesaria, y tanto lo debia de ser, que despues de los Maytines à media noche, que aun duravan en los Colegios, se lo llevaba à la Celda, y les durava hasta el dia la platica. No faltavan por esso a la oracion, porque en ella pedian à Dios executasse aquellos intentos, è ideas, que ellos avian conferido en bien de la Reforma. Como se llegó à sentir en la Comunidad, se empezó tambien à notar: y como era conocido lo especial del trato, y estavan ocultas las materias que se tratavan, y su gravedad, se levantò el grito contra la

conversacion tan callada, y secreta. Vnos culpavan al Vicario, que zelando en todos hasta los apices, se tragava vn quebrantamiento de Regla; y debieran notar que no lo era, pues siendo la dependencia inexcusable mirando al bien comun, y no pudiendose diferir para otro tiempo: circunstancias, que sin duda tendrían aquellas platicas, no quiebran la Regla, sino sollicitan su lustre, y observancia. Otros avia, que dirigian al Estudiante las puntas; yà dezian, que èl se entremetia de ambicioso, yà que iba à consultar escrupulos propios para parecer Santo, ò los agenos para mostrarse zeloso. Y al fin, como Joseph amado de su padre, ò destinado para Principe, empezó el Noviciado por la oposicion de sus hermanos: con que empezando à adiestrar su paciencia, yà disimulava discreto, yà se acusava humilde, yà se hallava sufrido, y siempre padecia, y aumentava merito à sus virtudes.

### C A P. XXII.

*Funda el Santo Desierto de Bolarque, gobiernale muchos años, y padece en la empresa con singular constancia, y exemplo.*

**H**Ablando el P. Fr. Diego de Jesus Maria, en su libro del Desierto de Bolarque, de la fundacion de aquel primero, y venerable Santuario, dize nuestro Padre Fr. Alonso, de esta forma: *Aquí comienza el zelo de vn nuevo Elias à echar de sí centellas. El fervor, y penitencia de vn verdadero Anacoreta à darse à conocer al Mundo.* Y así fue por cierto, porque el sabio se muestra con la ocasion, el valiente con la

Se empieza à  
explicar su fervor.

Anno Xpi.  
1638.

Vrbano VIII. Capitulo XXII. Felipe IV. 649

Gener. d. Fr.  
Juan del Espia  
ritu Santo.

guerra; y nuestro Padre, sabio, y valeroso, tuvo por palestra de su esfuerzo à Bolarque, cuya primera piedra puso con su mano, y ella fue la que levantò aquel Sagrado Monte, que oy llega hasta el Cielo, y fue dechado de los demás Desiertos de la Religion. Santuarios, que en dictamen de los mas prudentes, y sabios no los tiene mas proporcionados para servir à Dios la Catolica Iglesia.

Origen de los  
Desiertos.

2 El caso, en quanto se reduce à la vida, y elogio de nuestro V. Padre, fue de esta manera: Era por el año de 1590, quando estando el V. P. Fr. Tomàs de Jesus en Sevilla leyendo Teologia, y con muy poca salud, embiò Dios à su entendimiento aquella celestial especie, que solo cupiera en su coraçon inflamado, y en su espiritu principal, y generoso de fundar en la Religion los Desiertos, donde guardandose el espiritu de la Regla, segun todo el rigor de la letra, se vacasse à Dios puramente, y que desterrados voluntariamente los Religiosos de todo trato con el Mundo, mirassen mas de cerca el Cielo como patria de su deseo. Meditava quanto bien era este modo de vivir para los Religiosos, que deseando à vezes mayor estrechez, mas fosiiego, y menos embarazo se quiesseen retirar à estos Desiertos à renovar como Aguilas su juventud, y disponerse para bolar mas ligeros à la eternidad. Traia otroñi à la memoria aquel modo de vida de nuestros primeros Padres, à quien Santa Teresa llamò Hermitaños, porque vivian en los Yermos retirados de todo secular bullicio, y no sufriendo su espiritu que este calor de Recab se acabasse, y enfriasse en su casa, deseava que entre la perfeccion de la Reforma se hallasse tambien esta centella de aquella vida primitiva del Carmelo. A este fin para complacer su idea, y

disponer para la voluntad de Dios las humanas circunstancias, formò Constituciones à proposito, è hizo vn papel de las conveniencias, y utilidades de la execucion de esta idea. Llegando alli el P. Vicario General Doria, le propuso Fr. Tomàs su idea, y fue lo mismo oirla, que reprobarla, dando algunas razones, que apunta la Historia tratando de este lance.

Profigue lo  
mismo.

3 Aquel Verano passò el P. Fr. Tomàs al Convento de Cordova, à ver si la mudança de ayres le mejorava la salud, y estando alli llegò el V. P. Fr. Francisco de Santa Maria Pulgar, que passava à ordenarse desde Loxa, adonde avia ido à ver à sus padres, y se avia de bolver luego à Alcalà de Henares, à concluir el Curso de Teologia que estava estudiando. Como eran los dos tan amigos, por Andaluzes, por nobles, por condiscipulos, del siglo, y connovicios en la Religion, no quiso Fr. Tomàs ocultarle su idea, ni el mal recibimiento, que en el Padre Vicario avia hallado. Entendido el assumpto por el P. Fr. Francisco, le sentò tanto, que alentando à Fr. Tomàs à la confianza en Dios, le dixo, que es pension de los negocios grandes no efectuarse de vn golpe, que aquel era preciso tuviesse contra si todo el infierno, y que assi su conclusion la fiasse, parte à la diligencia, y parte à la constancia. Rogòle asimismo, viendole tan desmejorado de salud, que no bolviesse à Sevilla, porque arriesgava su vida, y en ella el lustre insigne de toda la Reforma.

Profiguese el  
verdadero camino, que este punto tuvo.

4 Solicitòlo assi Fr. Tomàs; pero Dios, cuyos caminos se suelen conocer en el centro, dispuso le mandassen viniesse à Alcalà à ser Vice-Rector, y Lector de Teologia de sus mismos Condiscipulos. Hizolo assi el V. Padre, yà por obedecer, y yà porque siendo Rector el P. Fr. Juan de Jesus Maria, que

avia sido su Maestro de Novicios, tuvo à fortuna venir à ayudarle en el peso del oficio. Con esta cerca-  
nia tuvo tambien el Padre Rector la noticia, sea encontrada, ò consul-  
tada de la idea, que Fr. Thomàs re-  
nia de las Casas de Desierto; y as-  
sentò tambien en su animo ser con-  
venientes, y vtilísimas para la Re-  
forma: y le encargò consultasse  
aquel caso con el Padre Fr. Francis-  
co de Santa Maria *Pulgar*, diligencia  
que yà tenia el supuesta, y con el  
Padre Fr. Alonso de Jesus Maria.  
Confiriòse el punto entre los qua-  
tro, esto es, Rector, y Vice-Rector,  
y los dos Estudiantes que podian  
ser Maestros para el consejo, y para  
lo mas arduo del camino de el espi-  
ritu. Todos convinieron en apro-  
bar la idea, y en desear la execu-  
cion; pero como supieron la repul-  
sa que avia tenido del Vicario Ge-  
neral, trataron de encomendar à  
Dios la materia, entendidos que en  
sus manos està el coraçon del Rey,  
y que lo puede bolver à el lado que  
fuere de su divina voluntad.

Permitida cõ-  
jectura.

5 Aquí congeturo yo, y no  
con debil fundamento, que N. V.  
Padre Fr. Alonso con la inclusion  
que professava con el Vicario Ge-  
neral, le noticiò por cartas de la  
materia, mostrandole su dictamen,  
y las razones que para assentir à ella  
le assistian. Y como la especie em-  
biada de quien bien se quiere, tie-  
ne no sè que de agradable, que dis-  
pone para el recurso; estava, como  
se conociò despues, el Padre Do-  
ria en Madrid muy de distinto tem-  
ple de como se mostrò en Sevilla,  
debiendosele à nuestro V. Padre  
este primero, y muy substancial  
paffo.

Disposiciones  
mas proximas.

6 Era yà el año de 92. quan-  
do al Padre Fr. Alonso le faltava  
muy poco para acabar el Curso de  
Theologia: y como conociessen los  
Prelados su retiro, y abstraccion,

que era tan grande como el deseo  
que tenian sus parientes de verle;  
porque siempre corren à vn paffo  
la agena estimacion con el proprio  
desfalsamiento, assi como à nuestra  
solicitud le sigue por permission di-  
vina, el ageno olvido. Por esta cau-  
sa, y porque reparasse algo su sa-  
lud, yà muy quebrantada en el  
estomago por los ayunos, y en la  
cabeça por la oracion continua, y  
los estudios, le mandaron passasse  
à Madrid el Verano, y assistiesse  
à su Lector, y condiscipulo el Pa-  
dre Fr. Tomàs de Jesus, que passò  
tambien à Madrid à trabajar el Ve-  
rano la materia, que avia de leer  
el año siguiènte. Era Prior de Ma-  
drid à la sazón el P. Fr. Gregorio  
Nazianzeno, que aun ignorava lo  
passado en Sevilla. Estava en Ma-  
drid entonces el Vicario, con que  
asida la ocasion, quiso Fr. Tomàs  
lograrla, por si à segundo abançe  
se rendia aquel fuerte, que assi po-  
demos llamar el dictamen del Vi-  
cario, porque en el que vna vez  
sentava era invencible. Como to-  
dos le conocian este genio, aun-  
que los dos de Alcalà procuraron  
hablar al Padre Mariano, y al Pa-  
dre Difinidor Fr. Tomàs de Aquino,  
cuyas aprobaciones ganaron  
facilmente; ninguno empero se  
atreviò à hablar al Padre Vicario,  
por no facar con èl no algun desay-  
re: etiqueta de su audiencia quando  
le instavan en lo que èl no juzgava  
convenia.

7 No rindiendose aquellos dos  
nobilísimos coraçones à tantas di-  
ficultades, hablaron al Padre Prior  
en la materia, como era de su ge-  
nio, y se interponia tan à la clara  
la gloria de Dios, que era su vni-  
ca ansia, y el bien de la Reforma,  
no solo vino en el dictamen, sino  
ofreciò hablar al Vicario Ge-  
neral, que era el mayor escollo. Hizo-  
lo assi, y en tan feliz hora, que à po-  
cas

Notician al Vi-  
cario, y asiete.

cas razones se mostrò el Vicario tan otro de si mismo, como si jamàs huviera estado de distinto color: y aqui es de sospechar, si el V. Fr. Alonso, en el retiro de su inclusion, le avia hablado algo, ò representado con su gran discrecion, que mirasse no lo negara, porque por ventura lo tendrian por menos inclinado à la mayor observancia. Punto el mas delicado de su honra. Embiò al instante à llamar el Padre Doria al V. Fr. Tomàs, y abraçandole, le dixo con apacible gracias *V. Reverencia me tiene por un relajado, y poco animoso en las obras del servicio de Dios, pues no me ha dado cuenta de tanto bien antes que à otro.* Quien fuera menos politico, que Fr. Tomàs, le acordara lo de Sevilla, mas aquella gran discrecion se tragò la replica por gustar la fortuna; y porque es muy delicado el mando, y pudiera sentirse de verse retratado en el sentir, ò convenido de inconstante en el parecer. Hincòse de rodillas Fr. Tomàs, estimò la licencia que se le dava, y respondiò al cargo de no aver avisado, que el respeto no es culpa, y la veneracion agravia, y que essas causas lo avian detenido. Bolviòle à abraçar el Vicario, diziendole, era la cosa que mas avia èl deseado en la Orden, y estimandole la inventiva como muy acertada.

Efectuòse to-  
do.

8 Como lo que gusta el que manda camina muy aprieffa, à pocos dias que se hallò el sitio, y se explorò por el mismo Vicario General, y juntos como igualmente interesados el P. Fr. Tomàs de Jesus, el P. Fr. Bartolomè de San Basilio, Difinidor General, y nuestro V. Fr. Alonso entraron vna peticion al Difinitorio. Consiguieron la licencia, y se le señaló por Vicario al P. Fr. Alonso de Jesus Maria. Las causas que hubo para esta designacion, fueron las siguientes: Aun-

que es verdad, que era de los mejores Estudiantes de su Curso, como se conocia aver enfermado de la cabeça, y estomago, no intentava el Vicario General que fuesse el Padre Fr. Alonso Lector, porque las tareas del discurso no le acabassen de invtilizar del todo. Veia tambien à Fr. Tomàs, que aunque era el primero que avia ideado aquel genero de vida, y se podia esperar de su virtud, y zelo executoria con exemplo lo que avia meditado con tan buen espiritu, estava actualmente leyendo, y sirviendo de Vice-Rector, y asimismo no gozava de cabal salud. Por otra parte se avia conocido en Fr. Alonso casi desde Novicio inclinacion à la soledad, propension à la contemplacion, gusto en el retiro, y fervor para todo lo que fuesse mas rigor, y penitencia; y asì confiando que el coraçon llevaria al cuerpo, y que la obediencia le daria fuerzas, lo señalaron por primer Vicario, y Prelado del nuevo, y primer Desierto de la Reforma, quando aun no tenia veinte y ocho años de edad.

Señalan al V.  
P. por Vicario

9 Como no tenia para obedecer discurso, admitiò à ciegas el cargo, y fiado en Dios tratò de ceñirse à la empresa. Dieronle por compañeros al Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, que era su primo, y muy su parecido en el zelo; y al Hermano Fr. Alonso, de profesion Lego. Estos le señalaron, pero èl se ganò otro con su eficaz exemplo; pues estando en Madrid à este tiempo por Procurador General de aquella Corte el Padre Fr. Lorenço de la Cruz, natural de Baeza, aficionado con sola la idea à la vida Heremitica, muy conforme à su grande espiritu, y virtud, se dexò llevar del exemplo, y consejo del nuevo Vicario de Bolarque, y se le agregó por primer triunfo de

Compañeros  
que llevò à  
fundar.

su espíritu à ser su compañero, y subdito.

Llega à Mon-  
dejar, y le fo-  
correr la Mar-  
queña.

10 Avidos todos los despachos necesarios salió N. V. P. con sus compañeros de Madrid à principio de Agosto, y con tan poca prevencion de dinero, que solos catorze maravedis llevaba para el camino, y para fundar vn Convento: pero le sobraba de fee, y de confiança mucho caudal, porque de virtudes avia Dios puesto en su alma vn cabal tesoro. Passaron de camino por la Villa de Mondexar, donde estava por Marquesa aquella gran Señora, que siendo Alcadesa de la Alhambra de Granada, hizo tanto por el Convento de los Santos Martyres, como en su fundacion se dixo. Como conociò à nuestro P. Fr. Alonso, de quien yà tenia noticia, le tratò como à quien era, y como lo que necesitava, correspondiendo ella así à ser Señora, y piadosa. Diòle todo recado para dezir Missa de su proprio Oratorio, y el passò el dia siguiente à su camino.

Su estilo en  
Bolarque.

11 Llegado al sitio fue cosa maravillosa, pues el flaco de estomago, el debil de cabeça, y el delicado en la salud empezò à tomar fuerzas, y Anteon de la soledad se hazia cada dia mas robusto. Desde aqui empezò à saludar aquellos montes, à amistarfe con los riscos, y à entender que eran sus compañeros, los brutos, y los troncos, en todos alabava al Criador, y de cada cosa exprimia muchos defengãos. Por sus proprias manos, como en el Jordàn los Profetas, cortava las ramas para las primeras chozas, y en sus ombros cargava las piedras para la obra de la primera Hermita. Su comida eran yervas con pan, su bebida el agua, y para quantas penalidades cuenta de esta ocasion la Historia, y no es lícito repetir: el primero era el Vicario, y à quien le cabia el mayor trabajo.

12 Hecha la Hermita, y colocado el Santissimo Sacramento via mas consolado, porque copiado de los primeros fervores sus progressos hazia de las noches dias, y recibiendo claridad callava solitario, y penetrava elevado sobre sí hasta los Cielos. Como tenia siempre tal ansia de penitencia, y se hallò yà con mas salud, y en descubierta campaña, no es facil de dezir la vida que se dava, ni las providencias que de Dios recibia. El P. Fr. Lorenço su compañero dexò algo apuntado, de quien referirè algunas clausulas à este proposito: *El P. Fr. Alonso de Jesus Maria (dize) Provincial, que de presente es, era el mayor solicitador de este negocio. Aunque sus fuerzas eran pocas, y su salud bien quebrada, su animo era grande, y sus deseos sobrepujavan à los de todos, de cuyas virtudes quisiera yo que se hiziera vn gran libro. Este, pues, serà el pri mero de los prodigios de esta Casa, que aviendo venido à ella en tiempo de tal incomodidad, y de tantos trabajos como veremos: y siendo delicado, y achafoso con enfermedades de estomago, grandes dolores, y flaqueza de cabeça; por lo qual de ordinario le compellan à comer carne, y tomar mas alivio del or dinario en cama, y vestido, en entrarlo en esta tierra començò à tener salud comiendo abadejo, y otras yervas Heremiticas. Su cama era tarima con una manta blanca, y debaxo otra tosca, que podia servir de silticio. Con este alivio passò de ordinario muchos años. Aviendo, pues, venido à esta tierra la hallò tan yerma, y con tantas asperezas, y malezas de Monte, que à penas se podia andar. Gastaronse algunos dias en hazer sendas, y caminos, durmiendo al sereno. Por esto diò luego orden de hazer una gran choza de ramos de espinos, y otros, donde se defendiessen de las inclemencias de los tiempos.... Hallavase N. P. Fr. Alonso en su cabaña bien recogido, aunque con gran descuido de edificar, por la incomodidad que tenia pa-*

Testimonio de  
esto mismo.



Anno Xpti.  
1638.

Urbano VIII. Capitulo XXII. Felipe IV. 653

Genev. 9. Ft.  
Juan del Espia  
ritu Santo.

ra los compañeros, y subditos, que se le iban llegando lo deseava, porque demás que la cabaña defendia poco del Sol, se llovía de tal manera, que nos obligò diversas vezes à passar buena parte de la noche, yà en pie, yà arrimados à los riacones mas enjutos, &c. Esto, y mucho mas dize este Religioso de la vida, que nuestro V. Hermitaño empezò à entablar en Bolarque, para dexar estampas en que los que le seguian lean como se desprecia la naturaleza, como se vence el amor proprio, y como quanto oy abrazan son flores, respecto de las espinas, que pisò aquel su caudillo, quebrandolas con sus primeros passos.

Exemplo que  
dava en la Coma  
maga

13 El ser Prelado le obligava muchas vezes à salir à los Pueblos à buscar algun socorro para su Convento, porque entonces no estava sentada la ley de los Desiertos, que encierra à los Prelados en ellos, porque no falten à sus ovejas vn instante. Caminava à pie, y llegava à algunos Lugares, yà à casa de Hermanos de la Religion, yà à casa de amigos, ò parientes suyos: y como era tan conocido, y venerado de todos, le hospedavan con cuidado, yà en la comida, y yà en la cama. Pero el V. Padre, aunque salia precissado del Desierto, procurava que el Desierto no faliessse de su corazón, y de su obrar; y así solo comia unas yervas, ò algunos huesos, sin que jamás se le notasse faltar à vn ayuno de la Orden, por cansado que llegasse del camino. En quanto à la cama depone su compañero, que en la tarima del estrado, ò en el suelo hazia el V. Padre, que le tendiessse vna mantilla, y en ella dormia, y à la mañana descomponia la ropa de la cama regalada que le avian puesto, para disimular el no averla usado, y su propria virtud, y mortificación.

14 De alli à pocos años se le diò el Patronato de aquel nuevo

Carmelo de Europa al Catolico Rey Felipe II. que apreciò por vna de las piedras mejores de su Corona. Con esta sombra, ò por mejor dezir, à tanta luz fue creciendo aquella nueva planta. Fomentada por su Vicario, à los tres años de comenzada la obra, tenian yà vna razonable vivienda, que si bien olia todo à pobreza, no era esto la menor hermosura de aquella fabrica, para la qual solo Dios, y su cuidado avian concurrido.

Crece por su  
cuidado la fab  
brica

15 No atendia el V. Vicario solo à la fabrica material del edificio, ni à solo à la espiritual de los subditos, que como tan diestros, y fervorosos le davan poco que hazer; pero estendiendose su noble coraçon à lo venidero, empezava à la luz de las experiencias à dár forma mejor à las Constituciones, que avia hecho para los Desiertos el Padre Fr. Tomàs: porque como la practica de las leyes es la luz de sus qualidades, así pudo mejor darles el temple, que pedian para su lustre, y duracion. Como avisava de todo al Vicario General, yà deseava ver aquel sitio, y sus progressos, y así se determinò el año de 1594. à pasar allà con todo el Definitorio. No es creible lo que el Vicario General se alegrò de ver yà resucitado aquel Pais hermoso, copia tan fiel de nuestro primer Solar. Holgaronse mucho los Definidores, que avian sentido siempre bien los mas de aquella determinacion: especialmente el P. Fr. Bartolomè de San Basilio, hijo de la soledad, y repetido Arsenio de su siglo. Hallandose el V. Fr. Alonso con tan buena ocasion, como tener en su Convento à todo el Definitorio, les presentò los especiales Estatutos, que el, segun su espiritu, y experiencia avia formado para continuar aquella obra, y principiar las que se fundaran en adelante en la Religion. Leidos en

Discurre en  
mejorar las lea  
yes de los Des  
iertos.

Pasa à Bolarq  
que todo el  
Definitorio.

Aprueba el Defi  
nitorio los  
Estatutos hec  
chos del V. P.

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espiritu Santo.

Anna Xpi.  
1638.

Disfinitorio fueron aprobados, y se mandaron observar. De ellos se formaron las leyes, que oy se observan en todos los Desiertos de la Reforma. Esta fue vna accion verdaderamente grande, porque mirò à mas noble edificio, y zanjà mas durable utilidad. Ciceron dezia, que en su pecho amante de las glorias de Roma, le eran de igual cuidado los presentes casos, y los futuros sucessos, que assi disponia sus libros para utilizar en todos tiempos. Amor que no passa los terminos de la vida, es bastardo; y el que nuestro V. Padre tuvo al lustre mayor de su Reforma, y al de la vida Heremitica, fue tan legitimo, como lo publica este incansable cuidado.

Cicer.

Siente mucho el V.P. la muerte del P. Doria.

16 Acabado este lance, despachò el P. Doria à los Disfinitores, y se quedò èl en aquel santo sitio algun mas tiempo para prevenirse à la jornada vltima, y mas peligrosa, que mira à la otra vida, aunque el exterior motivo fue consultar con Dios à solas el Capitulo, que tenia convocado para Segovia, y de cuyo acierto pendia gran parte de la publica quietud. Logrò en este tiempo la sociabilidad amable de su querido Fr. Alonso, y fue la vltima vez que le viò, porque de alli à pocos dias passò à Alcalà de camino para el Capitulo, y fue à afsistir al que Dios hizo de sus pecados en el otro mundo, como dixo la Historia en su propio lugar. La noticia de esta muerte fue para nuestro P. Fr. Alonso del mas grave dolor: y siendo tan entero de condicion, dicen que se le affomò la pena à los ojos: disculpable demonstracion por cierto, pues mirava la perdida comun de la Orden en la de aquel lugero, y sentia aver faltadole en èl vn fiel amigo; y en sola esta desgracia se le puede à vn generoso coraçon disculpar el sentimiento: que aun por esso escribe Homero, que el valero-

so Achilles, cuyo animo era mayor que la fortuna, dixo, no sin lagrimas en la muerte de su amigo Patroclo: *Numquam pari dum vivam dolori afficiam.* En mi vida espero tener mayor pena. Y esto mismo se dize que pronunciò N. V. P. Fr. Alonso à excusas de su entereza en la muerte del P. Doria.

Homer. in Prop. lib. 2.

C A P. XXIII.

*Continuanse los indicios, que de sus virtudes diò nuestro V. P. Fr. Alonso en el Desierto de Bolarque.*

1 **P**orque no caben en vn Capitulo los religiosos exemplios, que nos dexò de su zelo, y observancia N. V. P. Fr. Alonso de Jesus Maria, ha parecido conveniente agregar al Capitulo passado otro en que concluyamos lo que en orden al Desierto de Bolarque ay que dezir de este su primer Padre, y Prelado: y aunque para esto se dispensa en alguna Cronologia de los sucessos, pero ay causa para la dispensacion en lo que hermosa la Historia, y persuade al Lector, viendo los exemplos de vn genero reducidos, y juntos en vnos mismos Capítulos: estilo que vemos vsado en los que en este genero de Historia lograron la mejor destreza.

Causa de alterar algo la Cronologia.

2 Muerto N. P. Fr. Nicolàs, entrò por General el P. Fr. Elias de S. Martin, Religioso verdaderamente grande, y que sin affloxar la cuerda logrò en la Observancia muchos triunfos con pocas heridas. Y à avia este Religioso estado en Bolarque, y visto el sitio, y examinado el modo con que se empezava à entablar aquella nueva vida: y aunque no le sentò mucho, como por entonces

No assentia Fr. Elias de S. Martin à los Desiertos, y porquè.

Año 1638.

Gener. 9. Fr. Juan del Espiritu Santo.

no le tocava , y veia que el Difinitorio avia aprobado lo hecho , y el General mostrado en ello gusto , callava , y dexava correr el tiempo . Quando llegò el de su dominio empezo à explicar su dictamen , y fue de forma , que todos creyeron que agostava en flor aquella nueva planta . Era nuestro Padre Fray Elias de real corazon , y de condicion afable , era docil , amante de los Sabios , general para todos , y deseoso de que la observancia fuese ajustada ; pero no horrorosa . Entendia que no està el gobierno en assombrar los subditos , sino en doctrinarlos , y alhagarlos como à hijos , y en este natural fundava su razon compasiva de ver que à las estrechezas de la Orden , se añadiesen nuevas , y al parecer sobre la Regla , que à los Religiosos se les pusiese en cada Provincia vn Convento , al qual aunque no estuviessen obligados à ir por alguna ley , à lo menos lo estarian por el punto , y que seria notado de menos Religioso , el que no pidiese para ir al Desierto . Llegandose à esto , que los que fuesen por este motivo , ò avian de vivir violentos , ò violentar los Estatutos del Yermo . Finalmente , que si los mejores , y mas defengañados sugetos se retiravan à la soledad , se quedava la Religion sin columnas , y arriesgada su fabrica , y assi con capa de vn bien como particular se desquiciava el bien comun .

3 Estas , y otras razones se alentavan , y trascendian ya por el cuerpo de la Reforma con el nuevo General , y aunque para todas tenia dada solucion el Venerable Padre Fray Tomàs de Jesus , y no cessava desde Zaragoza , donde era Prior , y despues siendo Provincial de Castilla la Vieja , de fomentar lo empezado en Bolarque , y las Nieves ; mas nuestro Padre Fray Alonso , fue el que mas inmediatamente se opuso , el

Perfuade el V. P. al General à su dictamen.

que recibìò las puntas , y las rechazò con valor , formò papeles que persuadiesen la conveniencia , alegò la posesion con tan legitimo derecho como la aprobacion de todo vn Difinitorio , resolviò las nuevas dificultades , buscò empeños de dentro , y fuera de la Orden , y como el genio del General era docil , y nada terco , ni obstinado en su parecer , se venció ; y dexò passar lo comenzado , y aun passando despues à Andalucia , se agradó tanto del sitio de las Nieves , que ayudò à sus medras con el mayor esfuerço . Esto le debió Bolarque à nuestro Padre Fray Alonso , pues sino fuera por su zelo , y valor , pudiera no aver tenido aquel Santuario tal logro en tanto riesgo .

4 De otros aun mayores lo librò su mano , porque lo eligió Dios , no solo como à Salomon , para que principiase , y edificasse aquel Santuario ; pero vna vez casi destruido , porque la madera que le pusieron era de mala calidad , lo reedificasse como Zorobavel el Templo de Dios . Y no solo como este Patriarca fue elegido , mas tambien como el valeroso Macaveo Judas , porque profanado , y abrasado por el Demonio aquel sagrado sitio , lo purgasse , y bolviesse à su primer hermosura . El caso passò de esta forma : El año de 1619 . recien elegido la segunda vez General este insigne varon , se retirò à Bolarque , centro de sus deseos , y recreos , y desahogo de sus cuidados , para pedir à Dios acierto para gobernar su rebaño . Víspera de San Agustin à la vna del dia se reconociò tal incendio emprendido en el Convento , que era verlo vna lamentable troya . Con el calor del tiempo , sequedad de las maderas , y ayre que soplava en la ocasion , crecia por instantes el daño . Los Religiosos asustados , ya procuravan el remedio del Edificio , ya librar las

Quantoytilizò à Bolarque.

Quemase el Convento.

alhajas del Convento: Vnos facavan las-Imagenes, otros los Libros, y el Prelado qual Eneas de Dios, procurò librar el Relicario del SS. Sacramento. Como se hallò el V. General en este tiempo, à quien por tan repetidas causas le tocavan tantas partes de la pena, se portò en este lance, como lo escribe el P.F. Diego de Jesus Maria, en su libro de los Desiertos de la Orden, de esta forma: *Quen mas descollo en este trance, y puedo dezir assombrò, por constante, y prudente, fue nuestro muy Reverendo Padre General Fray Alonso de Jesus Maria, Fundador yà dos vezes de esta Casa, dispuso la divina providencia se hallasse presente; pero no desni velò vn punto su modestia, ni al contraste de sentimiento igual bolviò pies atrás su mucho valor. Firme estuvo siempre para conhorto de sus subditos, como lo diràn vnas palabras acompañadas de afectos, que entre el gemir de vnos, y sollozar de otros, se oyeron de su boca en esta ocasion. Caudal de catorze maravedis tenia conmigo, quando entrè à fundar este Desierto, donde se han gastado millares de ducados. No se haga vn pecado venial en esta congoja con que Dios se desagrade, que ni otros catorze maravedis, ni lo demàs necessario para reedificarlo nos ha de faltar, como quiera que su divina Magestad, ni se aya empobrecido, ni quebrada su divina palabra.*

5 Hasta aqui la relacion de este docto Padre, mas, ò quantas virtudes se descubren del nuestro. Si fuera la hystoria Panegyrico! O quanta prudencia! O quanta piedad! Religion, y constancia se declara en este trance, que asistiò à todos, y condoliò aun à los extraños; pero aquel que à su cuidado avia labrado el Edificio, à su vigilancia se debian las alhajas, y ornamentos del Convento, è Iglesia: y finalmente à quien por el Oficio cogia mas el empeño, se halla sereno, constante, prudente, y solo sabe atender à que Dios no sea ofendido, ni la turbacion exte-

rior ocasion de perder la interior paz. Pocos exemplos avrà de esto en las hystorias: alguna menos noble haze vna sombra à esta insigne constancia. Quando se abralava Troya, y el Alcazar de Priamo se reducía à cenizas, quando era el cuidado de los infelizes libertar las reliquias de sus falsos Templos, y rescatar sus proprias vidas de los peligros; cuenta el Poeta, que el Anciano, y prudente Anquifes, perseveraba constante, no temiendo el riesgo de su vida quando veía abrafarse su amada Patria, y casa. Quando lloravan todos no llorava; y dexando para si solo la pena sin el alivio del llanto, los aliviava à todos con no huir del riesgo: *Talia praestabat memorans, fixusque manebat.... Nos contra effusi lachrymis.* Pero si faltan exemplos, nuestro Venerable Padre en este lance lo serà de los venideros siglos.

6 Afolado el Convento, juntò à sus subditos en la llanura de vn montecillo, y les hizo vn tierno razonamiento como pedia aquel lamentable caso. Exortòles à no dexar por la fatalidad la interior atencion, y pudo tanto su exemplo, que à pocos dias seguian la observancia casi à vista del fuego, supliendo su mortificacion la incomodidad; y à pocos meses fue tal la diligencia de nuestro Venerable Padre, que juntando limosnas en la Corte, yà por su interposicion, y yà por la de sus parientes, bolviò à labrar el Convento mucho mas mejorado que antes, y como oy se goza; clamando las paredes de su edificio, y los ladrillos de su fabrica la inmortal fama de nuestro Venerable Padre, y su merecedora esperança.

7 En esta fabrica sucediò vn caso bien maravilloso, porque estando abriendo vna zanja muy profunda, y siendo yà como las onze del dia embiò nuestro Venerable Pa-

Virg. Encid. 24

Buelve à labrar el Convento.

Beneficio con que lo favoreció Dios en este tiempo.

Su serenidad en este lance.

dre à dezir, que los Oficiales se fue-  
sen à comer, replicaron ellos que  
aun era temprano, y bolviò à man-  
dar el Venerable Prelado, que sin  
dilacion se fueffen à comer todos.  
Hizieronlo afsi, y à poco espacio se  
cayò la terrera que hazia pared à la  
zanja, que como era tan alta sin du-  
da maltratara à los Oficiales mucho.  
Con que se tuvo por especial bene-  
ficiò de la divina providencia, que  
cooperando al zelo de nuestro Pa-  
dre Fray Alonso, quiso por su me-  
dio escusar mas desgracias en aquel  
sitio, que se labrava para dedicarse  
à sus divinos loores.

Visita el Rey  
este sitio.

8 Reedificado yà el Convento  
corriò la fama por toda Castilla de  
su hermosura, y amenidad, y mu-  
cho mas del exemplo, y virtud de  
sus moradores: y llegando à los oi-  
dos del Señor Rey Phelipe Tercero,  
que fue el que siendo aun Principe,  
firmò por su padre el Real Patrona-  
to de aquella Casa, en Cedula des-  
pachada à 16. de Março de 1598.  
Le preguntò à su Valido, que lo era  
el Duque de Lerma, si sabia algo de  
aquel sitio? Como este Señor tenia  
tan estrecho parentesco con nuestro  
Venerable Padre Fray Alonso, go-  
zava afsimismo larga noticia de Bo-  
larque, para cuya fabrica, y refor-  
ma avia afsistidole con prodigos  
focorros, y logrando esta ocasion  
le dixo al Rey: Señor deseàra que  
Vuestra Magestad lo viesse, porque  
es el Pais mas alegre, y devoto que  
tiene el Reyno. Pues he de ir, dixo  
el Rey, acordadmelo. Compuesta  
la jornada, se admirò aquella gran  
capacidad de ver en su siglo aquella  
voluntaria carcel de Santos, aquel  
elegido destierro, y renovado Car-  
melo en su Imperio, y aun aquel  
apetecible Paraiso. Registrò sus es-  
tancias, paseòlo todo, y visitò sus  
Hermitas, al llegar à la del Vene-  
rable Padre Fray Bartolomè de San  
Basilio, Arsenio repetido, y Paco-

mio de su siglo, le dixo el Valido:  
Señor, en esta Hermita vive vn lo-  
co à los ojos del Mundo, porque es-  
tà muy enamorado de las cosas del  
Cielo; para 14. años và que no sale  
de aqui. Atento el Rey à tanto pro-  
digio llegò à la Hermita, y le salìo à  
recibir aquel Christiano Diogenes à  
la manera que el Esthoico à Alexan-  
dro Magno. Hincòse de rodillas pa-  
ra besar al Rey la mano, y el Rey lo  
abrazò, y le dixo: Padre encomen-  
dadme à Dios.

9 Buelto el Rey à la Corte re-  
firiò à la Reyna Doña Margarita lo  
que avia visto, ponderòle lo alegre,  
refiriòle lo devoto, y muy por me-  
nor le diò relacion de todo quanto  
hazia apetecible à Bolarque, respec-  
to de vn noble deseo. Llegò tan à  
tiempo la noticia, que se avivò el de  
la Reyna, y quiso ir tambien à Bo-  
larque. Son los deseos de los Reyes  
como los rayos, que todo lo abassa-  
llan, y con presteza lo executan, y  
por lo que tienen de Soberanos ape-  
nas distinguen de la execucion el  
deseo. Llamò à nuestro Padre Fray  
Alonso, que era General, y yà por  
el Oficio, yà por saber que Bolar-  
que era la joya de su cuidado, y su  
hermosura efecto de su diligencia, le  
dixo: Mirad padre, que quiero ir à  
Bolarque, que me ha dicho el Rey  
que es digno de verse. Os parece  
que avrà en esto algun embarazo?  
Grandísimo lo sintiò el Venerable  
Padre para responder à esta pro-  
puesta, y otro de menor zelo, à vn  
quiero ir de vna Reyna, con facili-  
dad hallara en el rendimiento la res-  
puesta. Pero aquel valor invencible,  
aquel corazon animoso, aquel en-  
tendimiento soberano, y aquel zelo  
de conservar para gloria de Dios su  
Desierto libre de semejantes visitas,  
que fueran brechas del Muro de su  
Observancia, respondiò de esta for-  
ma: Señora el Desierto de Bolarque, y  
quanto es de la Religion es de Vuestra

Desea ir la Rey  
na Doña Mar-  
garita.

Discreta escu-  
la del V. P.,  
Ma-

Magestad, por repetidos titulos; et de mayor honra de aquel Termino serà, que e las Reales plantas de Vuestra Magestad lo favorezcan en pisarlo. Mas ofrezco à la alta capacidad de Vuestra Magestad, que hemos obtenido indultos de la Sede Apostolica, para que no entren mugeres à aquel sitio; y aunque en el sonido de este corto eco no se entienda vna Reyna de España, mas para dár à entender al Mundo, que es posible lo que aora juzgan todos impenetrable, es bastante. Si Vuestra Magestad abre la senda, yà con permiso del Nuncio, ò yà con mandato del Papa, todas las mas Señoras equivocaràn en devocion la grandeza, y por seguir las estampas de vna Reyna no avrà quien no desee rezar el Rosario en Bolarque. Es assi, Señora, que en la realidad con Vuestra Magestad ninguna se enquaderna; pero en el phantastico apetito de la Corte, cada qual quiere representar un papel grande. Si entonces se cierra la puerta lloveràn queexas, si aora se abre amenazan quiebras de Observancia. Y por fin Vuestra Magestad es tan discreta como devota, y le hago fuez de esta causa, que yo solo desee venerar su dictamen, y executar su gusto.

10 A esta representacion respondió promptissima aquella gran Reyna, y en menos palabras dixo no menos noble sentencia: Ea General, pronunciò afablemente grave, si el ir yo à vuestro Desierto ha de ser con essa pensión no quiero ir, que estimo mas la perfeccion de vuestro estado que mi desseo. Dignas de fama eterna seràn estas voces de aquella verdaderamente Reyna, pues lo fue de si misma, y supo vencer su desseo por no atropellar lo que le representavan por menos acertado, y justo. Despedido el General le preguntò el Rey à la Reyna como le avia ido con el? A que respondió la Reyna con gracia: como Señor? Pues no me ha hecho dezirle lo que no pensava. Como assi? dixo el Rey. Y prosiguiò la Reyna, porque le he dicho que yà

no quiero ir à su Desierto, siendo assi que lo desee mucho, porque me ha dicho que es mal exemplar, y otras cosas à este tono. A esto concluyò algo risueño el Rey: Es esse Religioso muy Santo, y muy zeloso de su instituto.

11 Siendo de tan superior Gerarquia esta prueba del constante zelo de N. V. Padre para defender su amado Desierto, tengo por escusadas otras de menor empeño, aunque pudiera poner muchas, y adelante referirè otras iguales à las pasadas. Aora resta añadir otra deuda, que este Desierto tiene à N. P. Fr. Alonso; porque no solo lo labrò desde su primera piedra, lo reedificò quando casi destruido, y lo refucitò quando muerto entre llamas de aquel voráz incendio, pero lo defendiò de los domesticos, que quisieron en flor marchitarlo, y de los de afuera, que desearon con su comunicacion ahajar su hermosura; como quiera que la de la Esposa no està solo en ser Jardin de delicias, sino tambien en que està cerrado para las comunicaciones humanas. Y assi fue N. V. Padre el Querubin, que con el alfange de su ardiente zelo, guardò la puerta de este repetido Paraíso.

12 Y con razon digo, que fue Querubin para Bolarque, pues añadió à los precedentes beneficios el enriquezerlo con tesoros de su sabiduria. Y assi el Tomo segundo de su insigne obra de peligros, y reparos, lo dedicò à este santo Desierto, como quien executava à sus Moradores à dedicarse mucho à leerlo, porque con esso solo saldrian muy ricos de noticias, que conduzgan à la mayor perfeccion de su estado.

13 Esto todo supuesto, no escusarè vna especie, que folsiegue la vana inquietud de muchos, cuyos prolixos papeles he leído, no sin molestia. Y es el caso, que trabaja-

Quàto defendiò este Desierto el V. P.

Dedicò vnò de sus Libros à este Desierto.

Litigio de algunos pocos vil.

Cede la Reyna con edificacion.

ron algunos manifiestos sobre si se le debia à nuestro Venerable Padre Fray Alonso, el titulo de Fundador del Desierto de Bolarque, en contraposition del Venerable Padre Fray Tomàs de Jesus, primer inventor de esta vida Eremitica en nuestra Reforma. Esta duda, aunque la tengo por ociosa, no la extraño por nueva. Porque aunque es tan constante en nuestras historias, que Fray Tomàs de Jesus fue en la Reforma el primer inventor de esta vida, el que hizo sus leyes, el que descubrió sus utilidades, y el que trabajò por la execucion de todos los Desiertos. No hizo Romulo menos por la fundacion de Roma, cabeza del Mundo, y le litigaròn el titulo de Fundador de Roma, Plutarco, Halicarnesio, y otros; vnos por darle la gloria à vn Portuguès, otros por darle la fama à vn Andaluz. O vana ceguedad en amar particulares Provincias, como quiera que para el sabio deba ser igual pais todo el Mundo! Aun mayor exemplo ay en historia mas sagrada, pues diziendo el libro de Judith, que Arphaxad fundò à Ecatanea, le disputan Plinio, Hygino, y otros esta gloria, dandofela vnos à Semiramis, y otros à Seleuco; algunos à Cyro, y otros à Deyoco. Pues que mucho padezca el gran Fray Tomàs de Jesus esta controversia. Aunque lo diga tantas vezes nuestra historia. Lo que yo preguntara à estos Criticos, si Santa Terèsa de Jesus, fue Fundadora absoluta de toda nuestra Reforma? Aunque no excurassè la fundacion de este, ò aquel Convento particular? Es, pues, así cierto, que nuestro Venerable Padre Fray Alonso, fue el que executò primero aquella idea grande de Fray Tomàs, à quien la Religion porque vacasse à sus Cathedras, le impidiò tambien la execucion de este primer Santuario de Bolarque, como queda dicho, y aun-

que en la execucion debe Bolarque à nuestro Padre Fray Alonso, lo que no borraràn las edades, y toda la Religion le debe aver abierto con el buril finisimo de su Observancia: Esta estampa primera es de la idea de Fray Tomàs de Jesus, para que sea, y aya sido modelo de todos los Desiertos de la Reforma, no solo en España, sino tambien en Italia, Polonia, Flandes, Genova, y en toda Europa; y en esta verdad queda concludida toda la disputa.

C A P. XXIV.

*Refierense algunos Oficios en que la Religion ocupò à nuestro Venerable Padre, tiempo en que los exercitò, y acierto con que los satisfizo.*

1 **C**oncludidas las acciones heroycas, y las virtudes que de nuestro Padre Fray Alonso se infieren con lo sucedido en Bolarque, cuyos sucessos congeriamos en dos Capítulos para su mayor lucimiento. Buelve la historia à coger el hilo de su cronologia, precisa obligacion para su luz, y hermosura. Acabados los nueve años de Prelado en Bolarque, y quando tenia treinta y siete de edad, y como diez y seis de Religion, era por los años de 160. quando el General Fray Elias de San Martin, convocò Capitulo General en Toledo à 7. de Septiembre, porque la autoridad Apostolica lo avia detenido hasta este tiempo, para que se concluyessen muchas cosas, que en èl se avian de examinar, y tomar forma mas conveniente, y segura tocante à leyes, y constituciones de la Reforma.

Orden de la historia.

2 En este Capitulo, ò Junta, fallò

Judith. c. 1.

Fue Fr. Tomàs de Jesus el Autor de los Desiertos de la Orden.

Executò N.V. P. Fr. Alonso esta primera fundacion.

Eligenlo Pro-  
vincial de Pro-  
vincia.

liò por General el R.P.Fr. Francisco de la Madre de Dios, muy aficionado à nuestro Padre Fray Alonso, y como lo era tambien el Padre Fray Elias de San Martin, que acababa el Oficio, pusieron los dos los ojos en el Prior de Bolarque para Provincial de su Provincia del Espiritu Santo. Si se notò algo esta anticipada dignidad, porque los años eran pocos, mas como era la prudencia mucha, la virtud tanta, y el credito, y graduacion de nueve años del Desierto lo hazia venerable, pudo hazer el afecto del nuevo General, y la obligacion à èl antecedentemente, pues se creyò q̄ el P. Doria antes de morir le avia encargado la especial atencion à Fray Alonso, lograr su intento. Acabado este Oficio lo eligieron Prior de Valladolid en el Capitulo General, que se celebrò en Pastrana à 5. de Junio de 1604. porque aunque es este Convento de la Provincia de Castilla la Vieja, entonces no se reparava tanto en esto para elegir los Prelados, con que durò en el Oficio de Provincial mas de tres años, porque aunque hubo otra junta intermedia en Pastrana año de 1602. para tratar de algunas cosas concernientes al asiento de las leyes, y despachos que de Roma venian para ello, continuaron hasta el otro Capitulo los Oficios.

Eligenlo Prior  
de Valladolid.

3 Continuando el Priorato de Valladolid, y acercandose el Capitulo General ultimo del Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, persistia en el dictamen, è inclinacion de dexar por su sucesor al Padre Fray Alonso de Jesus Maria. Como las cosas de prisa se aciertan acafo, tomò tiempo para disponer el efecto de su gusto; hablò à algunos privadamente, explorò à otros como quien nada intenta, y recatando como podia su dictamen brujeleava el de los otros con sagacidad. Vnas vezes alabava à Fray Alonso como à

Coligese que  
el General lo  
quiere dexar  
sucesor.

caso, otras aprobava sus determinaciones como justas, algunas le cometia graves diligencias de la Orden, y nunca reprobava cosa por èl hecha. Bastante fue esto para que se empezasse à dezir yà en la Orden, que no moriria aquel Discipulo, y aunque no lo avia dicho el Maestro, todos dezian, y le hazian yà General, ò recelandolo, ò temiendolo. Alteraronse en parte con sola la sospecha, y vnos dezian que era mozo porque apenas tenia 44. años, y que para 22. de Religion bastante premio avia tenido. Que no avia leído Cathedras, ni aun predicado sino muy pocos Sermones, que asistian en el Capitulo hombres muy condecorados en años, letras, y Oficios; como era vn Fray Joseph de Jesus Maria, Provincial de Castilla la Nueva, que despues fuè General, y lo merecia aver sido; vn Fray Leonardo del Espiritu Santo, Lector, y Maestro del Padre Fray Alonso de Jesus Maria, y hombre tan grande, que el insigne Doctor Vazquez, Escoto de la Compañia, dixo ser el primer hombre que tenia España en su tiempo, y otros de esta estatura. Añadiase otra razon, que era la mas fuerte en la realidad, aunque no se representava tan à la clara; y era, que desde que el rigido Aquilon de la entereza del Padre Doria, lo levantò Dios à mejor patria, se avia experimentado que con el Austro apaciblemente justo de Fray Martin de San Elias, y Fray Francisco de la Madre de Dios, respiravan sin desmedro las aromas de este hermoso Carmen de Teresa; y como siempre se considerò Fray Alonso vn Doria repetido, temian la aspereza de su gobierno.

Turbase algo  
y porquè.

4 Viendo tan arriesgado el logro de su deseo, el General dispuso con el Difinitorio alterar los Capítulos Provinciales de todas las cinco Provincias, con pretexto de aver ne-

Modò conque  
el General lo-  
grò su intento.

ces-



cessidad de asistir èl en ellos , con-  
figuiolo del Difinitorio. Rara per-  
mision por cierto! Gracias se deben  
dàr à Dios del rigor que cada dia  
toma en nuestra Reforma la Obser-  
vancia. Proposicion es esta , que oy  
no se atrevieran los Generales à  
imaginarla , quanto mas los Difini-  
torios , ni aun Capítulos Generales  
à concederla. Con este indulto hi-  
zo por su mano los Socios de las  
Provincias , y ellos lo que el Gene-  
ral queria en el Capitulo , con que  
faliò con todos los votos elegido  
por General de la Orden nuestro  
Padre Fray Alonso de Jesus Maria,  
en el nono Capitulo , que nuestra  
Descalcez celebrò en Pastrana à 4.  
de Mayo de 1607.

5 El que tuviere alguna noti-  
cia de historia Ecclesiastica , y supie-  
re , que aun en las elecciones de los  
Pontifices , donde assiste Dios con  
tan especial providencia , ha permi-  
tido su Magestad que se antecedan  
humanos extravios , no estrañarà  
este , porque los hombres yà nimia-  
mente timidos , yà poco confia-  
dos , y yà con excesso deseosos de  
su gusto , no dexan obrar à Dios lo  
que sin duda seria , si estava destina-  
do por su alto decreto. Que assi lo  
estuvo la eleccion de nuestro Ve-  
nerable Padre , tiene dos pruebas,  
que lo persuaden bastantemente.  
La primera , y principal fue el efec-  
to de esta eleccion , porque gover-  
nò la Religion con mucho acier-  
to , desterrò algunos abusos , que  
empezavan à herir , y amenazavan  
enterrar el cuerpo de la Reforma.  
No fue tan rigido como se esperava,  
advertido de lo que la ocasion le diò  
à entender de los sentimientos,  
que de su aspereza avia en la Re-  
forma , y aunque lo fixo de su  
dictamen siempre se le conociò,  
templò lo que pudo su dureza , y  
dizen que algunas vezes se procura-  
va vencer.

6 La segunda prueba , y à que  
he visto dàr en la Religion gra-  
vissimo assenso , es vna revelacion  
de la milagrosa , y Seraphica Vir-  
gen Ana de San Agustin , cuyas di-  
ligencias para verla en los Altares  
las intenta la Religion ; y las persua-  
den , y avivan las esclarecidas virtu-  
des de esta Virgen , dize , pues , as-  
si hablando de este Capitulo : *A este  
tiempo , habla de este mismo año de  
1607. se siguiò la eleccion de General,  
y embiòme à mandar se hiziesse Ora-  
cion por este efecto , y que tuviessemos  
descubierto el Santissimo Sacramento.  
Hizelo assi , y estandole pidiendo hi-  
ziesse la eleccion de su mano , y como  
convenia , vi à Christo Señor Nuestro,  
como suelo , en el Santissimo Sacramen-  
to , y me dixo : Que la eleccion se haria  
como convenia , è interiormente me asse-  
gurò que seria assi. Tambien vi à nues-  
tra Santa Madre Teresa de Jesus , que  
assistia en el Capitulo , y que recogia los  
votos haziendo la eleccion , como suele el  
Prelado que preside à las elecciones. Y  
estava la Santa mostrando en su rostro  
muy grande alegria , y agrado ; y en esta  
eleccion saliò por General nuestro Padre  
Fray Alonso de Jesus Maria. Hasta aqui  
la Virgen.*

7 Refiriendo esta revelacion al  
proposito mismo el Reverendo Pa-  
dre Fray Alonso de San Geronimo,  
en la historia que imprimiò de esta  
Seraphica Virgen , añade vn testimo-  
nio , donde vne con elegante lazo  
las dos razones insinuadas , y por  
ser vn illustre elogio de nuestro Ve-  
nerable Padre lo referirè yo , dissi-  
mulando la prolixidad con su dul-  
zura. *El feliz acierto ( dize ) con que  
este Venerable Prelado governò la Reli-  
gion , fue el mas irrefragable testimonio  
de esta verdad , pues debiò à su pruden-  
cia , y desvelo las medras que oy recono-  
ce , la Observancia con que floreçe , los  
dictámenes con que se conserva , y el es-  
píritu de Descalcez que à todos sus pro-  
fessores informa. Porque à la verdad*

Noticia que  
huvo de esto.

Apoyase con  
otro testimo-  
nio.

Año Xpi. 1638.

Eligenlo Ge-  
neral.

Fue la eleccion  
acertada.

fue uno de los mayores Prelados que ha tenido la Reforma, por su prudencia, por su zelo, por su espíritu verdaderamente primitivo, por sus letras, por su comprehension, por sus prendas personales, por su sangre. Fue tan eficaz como universal su influxo para la vida, y perfeccion de todos los estados de la familia. Los Desertos, como miembro mas favorecido de su cariño, le deben el summo retiro, abstraccion de criaturas, silencio, y penitencia, en que resplandecen. Los Noviciados la educacion provechosa que gozan. Los demàs Conventos la modestia, observancia, y recato con que viven. Los Prelados la entereza de dictámenes con que gobiernan. Los Colegios el fervor, y aprovechamiento en letras que los ilustran, y la sana doctrina del Angelico Doctor Santo Tomàs, que con tanto esfuerço plantò en ellos; que es un beneficio de los mayores que à su cuidado debe nuestra Familia, y aun toda nùestra España. Pues reconociendo las conveniencias que podia interessar de tan solida, y segura doctrina, sollicitud con el Excelentissimo señor Duque de Lerma, muy devoto suyo, primer Ministro, y segunda voluntad del señor Rey Phelipo Tercero, que pudiesse en las Vniversidades de Castilla dos Cathedras mas de Theologia, en que se leyesset la doctrina del Angelico Doctor Santo Tomàs, regentadas por Maestros de la excelentissima Orden de Santo Domingo; lo qual consiguió con este magnanimo Principe, con la utilidad publica que todos conocieron. Con estas tan relevantes prendas desempeñò con mucho lustre las obligaciones de la dignidad en que Dios, y nuestra Madre Santa Teresa le pusieron con universal aplauso, y satisfaccion. Y si fuera perpetua su vida en este exercicio, fueran inmortales las utilidades de la Religion, contra la injuria del tiempo, que nos privò de esta dicha, porque su Alma gozasse de las eternas. Hasta aqui este grave Autor, y su elogio es asì que es grande; pero es medido à este Hercules de nuestra Reforma, y à quien le es justa alabança, lo que para otros fuera nimia lisonja.

8 Concluida esta eleccion, en la visita que à los Generales que acababan se les haze con los Gremiales del Capitulo, se le advirtió al P. General, que acabava de ser, la irregular accion que avia executado en la Orden, con sospecha de negociacion ambiciosa de alterar los Capítulos Provinciales, dâdo motivo para que otro General hiziesse lo mismo para lograr su gusto, y aun con desdoro del sugeto provisto, pues daba à entender, que necesitava su merito de tanta sollicitud para verse premiado. Como la correccion desta culpa tocava al General recién electo, todos juzgarian que por averse executado mirando à su bien, y por ser el dia en que lo lograva, y porque el reo era de la graduacion que se conoce, se huviesse el nuevo General con blandura, y equivocando con la corrección la gratitud, y con la reprehension la cortesía, y el respeto con el castigo, desvaneciesse el cargo. Mas ò quâ al contrario sucedió en aquel valeroso, y justissimo Prelado. Alabòle primero su gobierno, que realmente fue digno de alabança, estimòle quanto avia trabajado en el bien publico, recomendò su personal observancia, y exemplo, y teniendolo de rodillas en mediò del Capitulo, le afeò tanto el hecho de alterar los Capítulos Provinciales, de pedir dispensacion de vnas leyes, que apenas se avian plantado, y empezado à echar rayzes de averse opuesto con la obra à lo que firmò poco tiempo avia con su pluma, de aver motivado en las Provincias queexas, por ser contra su punto, sin grave causa quitarles su derecho de elegir por si Socios, sin la moral fuerça de la presencia de vn General, y su voluntad expressada; de aver ocasionado exemplo para en adelante, y finalmente, aunque salvò su intencion de culpa Teologica, le agravò el extravio de la politica con todo el agrio que pudiera expresar

Advertente al  
General passado  
la culpa.

Reprehendelo  
agrisimamente.

Primo  
1638

Gener. 9. Fr  
Juan del Espi  
rita Santo

vna quexa, ò vn disfavor, aunque fue su intento satisfacer à la justicia, y al Capitulo bolver à su encage las materias desquiciadas, y quietar los animos de los que aun estavan desazonados de lo hecho. Logròlo todo por cierto, y afsimismo logrò el dár à entender su desafido zelo, su constante prudencia, y como amava mas que à sus amigos à la justicia, y la obediencia à las leyes. Salustio admira, que vn Emperador Romano condenò por delinquente à vn hijo suyo, porque aviendole ganado vna victoria muy gloriosa, quebrò en el modo de dár la Batalla vna ley del Senado: Y ponderò mas la justicia del Emperador la desobediencia que el triunfo, sin bastar la alegría del triunfo para dexar de castigar aun al mas querido, y que lo tenia mas obligado. Repitiò nuestro Venerable Padre Fray Alonso en parte esta acciò en este Capitulo, para ser admiracion de su siglo, y de los venideros.

Su proceder  
en el nuevo  
Oficio.

9 Presidiò lo restante de este Capitulo el Venerable Padre, con singular prudencia, y zelo del bien comun, encargò la perfecta observancia de las leyes; y concludido, empezò à ser por su persona la mas viva doctrina. Si hasta alli avia sido exemplar, se excedia à si mismo acuciado de la grande obligacion: no se complicavan en su grande corazon las ocupaciones del Oficio, y las obligaciones del Estado, y el que era grande General en el despacho, y gobierno, era en la puntualidad al Corò, y todos los actos de observancia como vn muy fervoroso novicio. Què lexos estava de effenciones, què forastero de singularidades àzia su alivio. Lo miravan humilde como el menor, y puntual como el primero. Favorecia à los desvalidos, resistia à los orgullosos, y era Padre de todos para el consuelo, y Juez rectisimo para

que no se introduxessen refabios, que afeassen el cuerpo hermoso de su Religion. La qual si la hallò ajustada, la dexò perfecta, arraigò lo plantado, y plantò de nuevo, y como Sol racional à vno, y à otro diò singular lucimiento.

10 En este tenor de vida llegó al año siguiente de 1608. en que el Duque de Lerma su pariente, y muy aficionado, tratò de labrar el Convento de Carmelitas Descalças en su Villa de Lerma; empresa que avia intentado desde que nuestro Padre Fray Alonso entrò por General. Llegado el día 5. de Julio dispuso el Duque se pudiesse el Santissimo Sacramento, para cuya funcion afsistieron los Reyes Phelipe Tercero, y Doña Margarita. Cantò la Missa el Obispo de Orense, y predicò nuestro Padre Fray Alonso. La funcion de las mayores que se le pudieron ofrecer, por ser su auditorio tan soberano; pero aunque la gracia del dezir no era la mayor, porque essa es prenda que se recibe, y no se adquiere, mas como era tanto su caudal de letras, y noticias singulares, satisfizo cabalmente la ocasion, y se ganò el agrado del Rey, que le fue despues utilissimo, yà para lo que queda dicho, por anticipacion del Desierto de Bolarque, y yà para lo que adelante diremos.

Predica en Lerma delante del Rey.

11 Como además de sus prendas lograva la fortuna de que fuesse Valido el Duque su pariente, pasò el gusto del Rey, que pudo ser transitorio, à ser concepto, y estimacion muy verdadera, y permanente. Dixo el Rey al Valido, parece muy docto vuestro pariente. Si lo es, Señor, dixo el Duque, pero es muy virtuoso, y desengañado de todo. Pues esse es bueno para Obispo, dixo el gran Monarca, juicio que debieran hazer todos. Si Señor, replicò el Valido, pero quien podrá conseguir esso con èl? Que me ha dicho que està haziendo leyes, para que sus

Quiere el Rey para Obispo, y Cardenal

*Frayles no admitan Obispados.* Antes de despedirse el Rey de la Villa de Lerma, hizo grandes favores al General, y lo mismo hizo la Serenísima Doña Margarita, porque con la frecuencia, y agrado con que tratò à las Monjas, tuvo ocasion de saber muy por menor las virtudes de su General. No bastò esta ausencia para el olvido, y es prueba de lo grande que fue el dictamen, que formò el Rey de nuestro Padre Fray Alfonso, pues en el tiempo de este primer Generalatò, le instò repetidas ocasiones que fuesse Obispo, y aunque renunciò las primeras Mitras, en todas las que vacavã manifestò su Real desseo; no agravandose aquel Catolico pecho de las repulsas del humildísimo Padre, antes si agregando para la balança de su merito el despego mismo. Por fin, sabiendo que no tenia la Orden prohibicion para admitir Capelos, propuso en su animo, y lo expreso muchas vezes, de proponer à su Santidad para vn Capelo à nuestro Padre Fray Alfonso, y por ventura se huviera logrado si la muerte, que ataja los disignios, aunque sean buenos, no huviesse impedido este su curso, y mucho mas el perpetuo desasimiento de nuestro Venerable Padre.

Desalo por su Confessor, y se excusa el Siervo de Dios.

12 En tanto que el Rey logra- va este su desseo, lo tuvo grande de que nuestro Venerable Padre fuesse su Confessor, y para esto lo embiò à llamar. Propusoselo con agrado, y el Venerable Padre se hallò tan confuso, que bolviendose à hincar de rodillas le dixo al Rey estas palabras embueltas en muchas lagrimas: *Señor, tantos favores como Vuestra Magestad me haze, me tienen oprimido, y confuso. No quisiera disgustar à Vuestra Magestad, y mucho menos desagradar à Dios. Su Magestad me traxo à ser Frayle Descalço, y en esta esphera espero salvarme; y si Vuestra Magestad me*

*saca de ella, temo el perderme.* Oido esto el piadoso Monarca le dixo: Andad Padre, que no os quiero embarazar vuestra vocacion, y encomendadme à Dios. Vinose el Venerable Padre à su Convento, y sabido despues el caso, le dixo vn Religioso su amigo. Padre nuestro, por què obra Vuestra Reverencia con el Rey con tanto despego? A que respondiò aquel assombro de su figlo, y verdadero Carmelita Descalço estas palabras: *Vn pobrecillo Frayle Descalço, que dexò las redes como San Pedro, y lo que tenta por amor de Jesu-Christo, se ha de meter agora en embarazos de criados, y enredos del Mundo?* Padron eterno serà este de la alabança de este Varon Venerable, y de nuestra doctrina. Esto fue obtener las mayores dignidades, pues fue estàr sobre todas con el despego, y desengaño. Aunque faltò el Duque de Lerma, y despues el señor Rey Phelipe Tercero, no faltò en el Palacio la estimacion à nuestro Venerable Padre, pues heredandola Phelipe Quarto el Grande, lo fue el aprecio que de nuestro Padre hizo, y tanto como despues dirèmos.

13 Llegado el año de mil seiscientos y diez, hubo de celebrar su Capitulo intermedio, y como yà la experiencia le avia dado mas noticia de la Orden, se aplicò mas à tratar de su perfeccion, y lustre. Lo que principalmente propuso en este Capitulo, fue la vnion de las Provincias de Andalucía, haziendo vna de las que avian sido dos desde el principio de la Orden. Esta especie se avia yà tratado en otros capitulos, mas como afsistieron en ellos aquellos Andaluces, cedros del Carmelo, Fray Tomàs de Jesus, Fray Juan de San Basilio, y otros de esta estatura, la avian desvanecido facilmente.

Mas

Celebra Capitulo General.

Extraña em- presa que en él intentó.

Mas en este Capitulo solo asistia por Andalucia, haziendo viso el Padre Fray Francisco de Santa Maria Pulgar, y aunque habló como zeloso, dió razones como docto, y representò inconvenientes, como defengañado, segun diremos en su vida, como era solo cayò sin tener quien le ayudasse, y consiguió el General su deseo, que sin duda fue con invencible dictamen de que era justo; y lo comprobò despues como ya diremos. El ruido que esta vnion causò en toda la Orden es muy sabido, porque su eco llegó hasta los oidos del Papa. Seneca escribe, que los dos montes celebres de Tracia, y Macedonia, que se llaman Ossa, y Olimpo, y ocupan distintas Provincias, se vnieron vna vez; mas fue con tal terremoto, que se oyò en toda la Asia, y Europa. Pero aun añade, que como era la vnion contra lo que hizo al principio la naturaleza, despues de algunos años con menor ruido se bolvieron à dividir. Así sucediò à estos dos hermosísimos montes de la Reforma, que son las dos Provincias de Andalucia, pues se bolvieron à dividir con gusto de la Religion el año de 1688. aviendose vnido con tanto ruido en este Capitulo, de que tratamos.

Senec. lib. 6. q. natural.

Escrivele contra lo hecho Fr. Gabriel de Christo.

14 Entre otras muchas razones que representava Andalucia, para escusar la vnion de los Conventos, que no malquistava la de los animos, que siempre ha sido como de muy hermanos, era que se deseava con aquella vnion minorar los votos, y que se contradecia à lo establecido por las leyes, y que no quedavan mas de cinco Definidores determinados, aviendo de ser seis, y que vn Provincial no podia abrazar bien tantos Conventos, y Reynos; y aunque por entonces le hizo fuerza al General esto, y lo que de ello se infiere, continuò su rumbo, porque como hemos dicho era fir-

me en su dictamen. Concluido el Capitulo, y noticiadas las dos Andalucias del hecho, procuraron justificarlo, y no tuvo remedio hasta que Dios suavemente en su obrar, entrò de por medio su divina mano. Mas el Venerable Padre Fray Gabriel de Christo, cuya admirable vida nos espera en otro Tomo, y falliò Prior de Ezija en este Capitulo, le escribiò vna carta al General, pidiendole leyesse sus razones con reflexion. Era este Padre doctísimos, y muy Santo, muy zeloso, y muy desinteresado, y mostrandolo todo en la carta, se cree, que fino mudò el animo del General, le quitò la complacencia de lo hecho. Formò raro concepto de Fray Gabriel, y dispuso asistiese en el Capitulo General siguiente, porque aunque se conocian, lo quiso tratar mas despacio; fue así, y luego fue seis veces Provincial de Andalucia, aviendo sido delegado del Papa, para examinar las Constituciones, y se enlazò en tan firme amistad con nuestro Padre Fray Alonso, como insinua el segundo Tomo de la historia, y yo dixè despues en esta, y en la vida de Fray Gabriel de Christo.

Forma de este fujeto gran concepto, y aplaca el fujeto.

15 El efecto que este consejo hizo en el virtuoso zelo de nuestro Venerable Padre Fray Alonso, fue querer purgar en parte la sospecha que se pudo formar de este su empeño, y dár satisfaccion al Mundo, y defengañò à los discretos, de que no siempre sale vn dibujo perfecto de la primera mano. Antes de acabar el Oficio de General, obtuvo nuestro Venerable Padre vn indulto de la Sede Apostolica, por medio del Nuncio Don Antonio Caetano Arçobispo de Capua, para poder con Autoridad Apostolica, mudar, alterar, confirmar, ò añadir lo que le pareciesse à las leyes, sin oponerse à lo ya establecido; y especialmente en orden à la controversia del Capitulo

Saca vn indulto muy amplio de la Sede Apostolica.

Erige à los C6-  
ventos de Por-  
tugal en Pro-  
vincia.

tulo General proximo passado , avi-  
da con las Provincias de la Andalu-  
cia , y con condicion de dar de to-  
do quenta al dicho Nuncio antes de  
su execucion. Con esta potestad  
aunque no retratò el General lo he-  
cho , ni dividiò lo vnido: Mas erigiò  
nueva Provincia en el Reyno de  
Portugal, con solos cinco Conventos,  
dexando diez y nueve en la Pro-  
vincia vnida de las dos Andalucias,  
y con esto satisfizo à la razon de  
aver seis Disfuidores ocupados, y de  
no poder en Andalucia siendo vno  
el Provincial atender à tantos Con-  
ventos , y en tan distantes Reynos,  
que era vna de las razones de Anda-  
lucia , y la que ha movido à la Reli-  
gion à dividir à Aragon de Catalu-  
ña , y estimula , y amenaza para ha-  
zer otro tanto en las dos Castillas.  
Y tambien mostrò en esto nuestro  
Venerable Padre Fray Alonso , que  
su zelo era ingenuo , su intento de-  
fasido , su determinacion sincera,  
aunque sus razones no agradassen à  
todos , que essa no es obligacion de  
los Santos.

Decreto origi-  
nal.

16 El original autentico de es-  
ta determinacion pondrè aqui , por  
lo que conduce à esta materia, y mi-  
ra à expressar la pureza de intencion  
de este verdaderamente gran Prela-  
do. Dize, pues, así en el segundo De-  
creto: *Y por quanto en la union de las  
Casas del distrito de Andalucia , que hi-  
zo el Capitulo General passado, no fue su  
intento quitar vna Provincia para que  
hubiesse quatro votos menos en los Capi-  
tulos Generales, sino atender à algunos si-  
nes provechosos de buen gobierno , y ma-  
yor gloria de Dios: aora en virtud de la  
dicha Autoridad Apostolica , acabando  
de hazer Provincia de por sí al Reyno de  
Portugal , y perficionar lo que el dicho  
Capitulo General passado començò ; nom-  
bramos, y acabamos de erigir en Provin-  
cia con titulo de San Felipe al dicho Reyno  
de Portugal , con las Casas que de pre-  
sente tiene , y adelante se iràn fundando*

*en èl , y las que se le fueren aplicando de  
las que se fundaren en Estremadura ; la  
qual fundacion, y ereccion de Provincia,  
desde luego quedará perficionada , no obs-  
tante que las Casas que aora tiene sean  
menos de las que nuestras Constituciones  
piden , &c. Y concluye despues de  
otros Decretos: En fee de lo qual di-  
mos la presente , firmada de nuestro nom-  
bre , sellada con el sello de nuestro Oficio,  
y refrendada por nuestro Secretario. En  
Madrid à 18. dias del mes de Abril de  
1612. Fr. Alonso de Jesus Maria, Ge-  
neral. Fr. Diego de San Joseph, Disfuidor,  
Secretario.*

17 El qual Decreto aprobò el  
Nuncio , segun su Autoridad Aposto-  
lica , y esta misma tuvo el dicho  
Decreto supuesta esta aprobacion, y  
èl fue vna muy grande del buen in-  
tento, y justificado obrar de nuestro  
Venerable Padre , que es para el fin  
que todo se ha referido, para que los  
que saben el caso, y no todas sus cir-  
cunstancias , entiendan por ellas  
quanto temia à Dios, y quanto ama-  
va la razon, y conciencia este insigne  
Prelado , y como sabia dár satisfac-  
cion de su obrar para el comun  
exemplo , que tanto deseò dár con  
sus determinaciones publicas , y ac-  
ciones particulares.

18 Concluirè este Capitulo, trayendo à la memoria dos casos  
dignos de eternos bronces , con que  
nuestro Venerable Padre diò à en-  
tender el defasimiento de su espiritu  
à todo terreno apego , y la religiosa  
animosidad para no dexarse alhagar  
de lo dulce del interès , ni rendir de  
lo poderoso del Imperio. Labrò este  
año de 1610. la Reyna Doña Mar-  
garita, para eterno padron de su in-  
signe piedad , vn Convento de Reli-  
giosas; pidiò para el acierto de su fa-  
brica à vn grande Arquitecto de  
nuestra Orden , que se llamava Fray  
Alonso de la Madre de Dios, deter-  
minò situar renta para mas Capella-  
nes , imponerla asimismo para que  
hubies-

Aprueba el  
Nuncio este  
Decreto.

Labra la Rey-  
na vn insigne  
Convento pa-  
ra Monjas.

Ofreciendolo à la  
Religion.

huviesse Musica, dar halajas como de su Real mano, solicitar Novicias de lo mejor de la Corte, y todo yà compuesto llamò al P. General, y se lo ofreciò para la Religion, por el grande amor que à Santa Teresa tenia, y mucha obligacion, que reconocia al V. Fr. Francisco del Niño Jesus, en la gloriosa sucesion del Principe Felipe IV. y la Infanta Doña Ana. Oida por el General tan crecida honra, la estimò con quanta expresion pudo, aunque ella fue tan galante, que con ningunas palabras pudo bien agradecerse. Mas despues se desistì de recibirla con el mayor desengaño, que abran visto muchos siglos. Sus razones las refiere la Historia muy por menor,

„ mas todas se reducen à estas: Se-  
 „ ñora, essa fundacion, como V. Ma-  
 „ gestad la ha ideado, es digna em-  
 „ presa de su grandeza misma, mas  
 „ es desproporcionada à vna Reli-  
 „ gion Descalza, cuyos dos exes  
 „ son la humildad, y la pobreza. De  
 „ estos reales principios se han de  
 „ seguir, que los medios sean co-  
 „ municaciones con Palacio, fre-  
 „ quencia de Señores, y Señoras, y  
 „ mas ocasiones de diversion, que  
 „ de oracion, y retiro, y los fines  
 „ seràn desfigurarse vna Carmelita  
 „ Descalza, y hazerse Palaciega con  
 „ vestido de gerga. Dexe V. Ma-  
 „ gestad à David con su baculo, y  
 „ su honda, que assi vencerà à sus  
 „ enemigos: y quando V. Magestad  
 „ vè, que nos desnudamos de tan  
 „ reales halajas, crea V. Magestad,  
 „ que no es desprecio, pues aun  
 „ nos desvanece el intento, sino en-  
 „ tender, que con nuestra pobreza  
 „ estamos mas hábiles para vencer  
 „ al Mundo, y à nosotros mismos,  
 „ que es el fin de nuestro estado.

No lo admite  
el General.

Ay varios pa-  
receres, y la  
Reyna lo dà à  
otras.

19 Como aquella grande Reyna lo era tambien en el Palacio de la discrecion, quedò mas edificada que quexosa, y mudando dictamen

diò el Convento à las Agustinas Recoletas, que llaman de la Encarnacion. Muchos sintieron mal de esta accion de N. V. Padre; mas quien no es grande en la Corte del desengaño, mira estos lances con otros anteojos. Si consultàramos los dictámenes que oy se forman de los dos Conventos de Monjas, que tiene la Religion en la Corte, hallàramos muy opuestos pareceres: y assi no es mucho los huviera entonces en materia tan de dos semblantes. Posible es, que aya Santas en los Conventos de la Corte, y tambien es facil, que sus Claustros los penetren los fútiles ayres, que alli corren con disimulado veneno.

20 Antes de acabar este Generalato N. V. P. quiso el Duque de Lerma fundar vn Convento de Religiosos en Madrid, assi como avia fundado el de Religiosas en su Villa de Lerma. Tratò la materia con el General, juzgando que à titulo de pariente, amigo, y favorecido, se allanasse à quanto èl le propusiesse. Pidiò por condicion, que se labrasse el Convento contiguo à sus casas, y con vna Tribuna, y transito à èl desde ellas. Opusose N. V. P. con tan fuerte zelo, y valor tan Religioso, que sin temor de disgustarlo, ni bastar lo simbolo de la sangre, ni el peso de los beneficios, renunciò la gracia, por no exponer la observancia del Convento que se fundasse, ò al detrimento con esta comunicacion, ò al registro, y nota de los Seglares, que empezaran edificandose, y por ventura perdieran la estimacion con el demasado trato; que assi les suele suceder à los que miran la virtud con poco espíritu, y conocimiento. No por esto se enojò el Duque, mas noticiando al Rey, que yà sabia lo sucedido con la Reyna en lo del Convento de las Agustinas, dixo su Magestad al Duque: *En esso no ay que hablar, no harà el General de los Descal-*

Quiere el de  
Lerma labrar  
otro Convento  
en Madrid.

Oponese el  
General.

Concepto que  
de el expreso  
el Rey.

zos cosa contra sus leyes por todo el Mundo. Mirad, que no se le pida cosa alguna, que sea contra sus leyes, porque à mi mismo me la negara. No sè que alabe aqui mas, ò la discreta piedad de este gran Monarca, que pudiendolo todo como dueño, no quiere arriesgar su precepto; ò el zelo de nuestro Religiosissimo Padre, que bastò à imprimir este concepto en el mayor Monarca del Mundo.

C A P. XXV.

*Continua la Religion en darle oficios, y el V. Padre sus exemplos.*

Elige sueffor  
muy cõformc.

**A**unque parece que à lo dicho en el Capitulo passado no quedava que añadir para dibujar vn grande Prelado, y vn verdadero Religioso, aun nos quedan mas exemplos que proponer; porque fueron mas las ocasiones que la Religion le diò à N.V.P.Fr. Alonso para lucir su virtud, y talento, encargandole mas Prelacias. Acabado el primer Generalato, concluyò su ultimo Capitulo, en que dexò vn successor tan conforme à su espiritu, como lo fue N.P.Fr. Joseph de Jesus Maria, en cuyas manos entregò la lampara del gobierno tan lucida, que à penas podia crecer su resplandor. Con propiedad se pudo dezir, que en el tiempo del oficio de N.V. Padre bolvieron los Reynos de Saturno, y los dorados siglos del florido Carmelo. En este Capitulo, aunq no lo presidiò, pero con su mucha mano hizo se confirmasse lo decretado à su influxo, de que en la Religion se siguiessse la doctrina del Angelico Doctor S. Tomàs, porq aunque yà estava mandado, como aun duravan los que se criaron con la libertad de elegir doctrina, andava poco observado en la Reforma, y

asì à este gran Padre le debemos esta insigne gloria, y que tanta fama, credito, y vtilidad ha traído à la Religion; y aun el Doctõr Angelico le debe en esto mucho, pues hallò su doctrina en nuestra Reforma vn tan proporcionado Jardin, que en ella han crecido las flores de sus verdades, han arraigado las rayzes de sus doctrinas, y aun esparcido los frutos, que reconoce en fertiles vtilidades toda la Iglesia; y sin darle la palma à los de su Religion misma en amor al Santo, y en conformidad con su doctrina, tiene oy nuestra Religion concluida, è impressa toda la Sagrada Theologia en doze Tomos del Curso Salmanticense, que dudo que otra mas cabal, mas consequente, ni mas conforme à Santo Tomàs la conozcan las Escuelas.

2 No solo dentro de la Religion fomentò N. V. P. esta doctrina del Doctõr Angelico, mas aquel que no desfrutò para si el valimiento, que tenia con el Rey, ni el parentesco, y amistad con su valido, hizo el vltimo empeño con los dos, para que se añadiesse en cada Vniversidad de las de España vna Cathedra, donde se leyessse la doctrina de Santo Tomàs, y que fuesse siempre regentada de los Padres de Santo Domingo; lo qual dura hasta oy con granve credito de esta Angelica doctrina, y vtilidad de la Religion de Santo Domingo, à quien nuestro V. Padre amò con estremo, y hizo en esto el mas alto servicio.

3 Sentò asimismo en este Capitulo los Colegios de Theologia Moral en nuestra Religion, que hasta entonces no los avia avido; y dexò en esto vn tesoro, con que se enriquecen de verdades practicas los Religiosos, y se sirve à la Iglesia de Dios con la suficiencia que pide el ministerio del Confessionario. Estas

Sienta que se  
figa en la Re-  
forma la doc-  
trina de Santo  
Tomàs

Fomenta esta  
doctrina para  
las Vniversida-  
des de España,

Determinanse  
por influxo los  
Colegios de  
Theologia  
Moral.



Anno Xpti.  
1638.

Vrbano VIII. Capitulo XXV. Felipe IV. 669

Genev. 9. Fr.  
Juan del Espin  
ritu Santo.

Catedras las embidian muchas Religiones, porque en pocas se vsan, y se conoce con comun sentimiento, porque ay muchos engolosinados en la futiliza Escolastica, è ignorantes de los puntos Morales, que tanto importan, y en cuyas ocasiones se arriesga lo mejor si se carece de suficiente noticia.

Estrecha amistad con Fr. Gabriel de Christo.

4 A este Capitulo del año de 1613. vino por Socio primero de Andaluzia N. V. P. Fr. Gabriel de Christo, y como ya, segun queda dicho, se avian conocido en otros Capítulos, y comunicado con nuestro P. Fr. Alonso por cartas, se reconocieron mas, y estrecharon con tan intimo lazo sus voluntades, que pasó su amistad mas allá de la vida, como ya diremos, y ya ha insinuado la Historia. Eran estas dos columnas las mas conformes, que tenia en su tiempo la Reforma; ambos zelosos, espirituales, doctos, y discretos. Solo avia de diversidad, que N. V. P. Fr. Gabriel era mas docil, y exponia su dictamen al contraste del Consejo; y lo mudava à vezes si veia que era conveniente. N. P. Fr. Alonso era algo mas entero, y tenaz en lo que vna vez aprendia, y aun al consejo de vn tan fiel amigo como Fr. Gabriel, en cierto punto no se quiso rendir, y despues de muerto se le apareció, con pena de no averlo así hecho. Porque no es razon, que si hubo vn Architophel, Consejero traïdor, para David, que por esso se cierran los oïdos los Principes à la luz, que por buenos Consejeros pueden recibir sus determinaciones.

2. Reg. 15.

Eligenlo Provincial por dos años.

5 Concluido el Capitulo se retirò N. V. P. à su amado centro de Bolarque, porque era como los Cherubines que viò Ezequiel, que iban à lo que se les mandava, y se bolvian como rayos à su divina presencia. Saliò en este Capitulo por Provincial de Castilla la Nueva el

P. Fr. Pedro de Christo, que era Recor de Alcalà: pero cargandole Dios de muchos achaques, solo el primer año pudo servir el oficio, y renunciandolo en vn Difinitorio, mandò la Religion à N. P. Fr. Alonso, que entrasse à ser Provincial lo que quedava del trienio. Hizolo así aquel humildisimo Padre, violentando de vna vez su gusto en dexar el Desierto, y su amor proprio en baxar à vn inferior gobierno el que avia ocupado el supremo de la Orden. Mas como fiel hijo de la Religion, mirò primero que à su propia conveniencia, à la publica utilidad. Dos años fue en esta ocasion Provincial; y esta es la verdad Cronologica bien averiguada. Y quando la Historia repite, que fue dos vezes Provincial, se debe entèder, no de dos trienios cumplidos, sino vno solo, que queda referido; y los dos años de este de que vamos tratando.

6 En el gobierno de este Provincialato no hallò mas especialidad, que de vn caso que vale por muchos, y muy proprio de su genio, y zelo Religioso del bien de la Orden. Considerando, que la Teologia Moral estava en algunos olvidada, motivo porque puso las Catedras, como queda dicho, y que los Piores, à título de tales, arrimavan los libros, porque la Constitucion los eximia de examenes, pidió facultad al Difinitorio para examinar de Teologia Moral à todos los Religiosos, aunque fuesen Prelados. Alcançò el indulto, porque entonces podia hazer en esto el Difinitorio, por no estar confirmadas las leyes por la Sede Apostolica como lo estan oy, y en semejantes puntos inalterables. Para la execucion de su deseo, fuera de su Secretario, eligiò à otro Religioso, que se llamava Fr. Pedro, y le apellidavan en la Orden el gran Varon, porque era consumado en la Teologia Moral, y lo llevò

Saca licencia para examinar de Moral aun à los Prelados.

por Examinador de todos los Religiosos, Prelados, y Subditos. Llamavalos vno à vno à su Celda, y en presencia suya hazia que el P. Fr. Pedro los examinasse de todas las materias Morales: y al que hallava sin la debida suficiencia, le quitava las licencias de confessar, si era subdito: y si era Prelado, lo suspendia tambien de oficio; porque dezia, que no estava suficiente para Parroco, el que para Confessor no lo estava. Agria juzgaron muchos esta determinacion; pero ay llagas, que sin dolor no se curan: y si no se curan, amenazan à la vida; y el mal de la ignorancia en tales materias, trae sobre los propios daños otras consecuencias muy nocibas al proximo.

Eligenlo Prior del Convento de Madrid, y lo utiliza.

7 Acabado este oficio de Provincial, eligieron à N. V. P. en el Capitulo, que se celebrò en Pastrana el año de 1616. Prior del Convento de Madrid. Lo que aumentò este Convento en lo espirital, y temporal, pedia mas prolixo pliego; porque como tenia tantos amigos, y parientes, y como su autoridad, y virtud era tanta, con las dos alas de Maria, y Marta le hizo bolar hasta la mas superior Esfera. Compuso en su tiempo vn todo de dos bien complicados estremos, porque era su Convento de la Corte por la situacion, pero del Desierto por la observancia. Cerrò mucho las puertas, porque los Cortesanos vapores no infestassen las Celdas de vnos pobres Descalzos; porque no es mas dañoso vn ayre pestilencial para la humana vida, que para la de vn Carmelita Descalzo lo es el trato, y comercio con los Señores, y Palaciegos. En el edificio, entonces muy pobre, y corto, adelantò aquel Convento mucho, y oy duran sus memorias de ambos beneficios para exemplo, y escuela de los venideros.

8 Quando acabava de ser Prior de Madrid, y huvo llegado el año de 1619. en que celebrò su vltimo Capitulo N. P. Fr. Joseph de Jesus Maria, consultando la eleccion de General, huvo gravissima disputa, nacida de los muchos sugetos, que concurrieron en este Capitulo, dignos de los mayores premios. Como el General se mostrava tan desinteresado, con escarmiento de lo que passò en el Capitulo del año de 1607. y los demas Capitulares, eran asimismo muy desnudos de humanos afectos, cada vno se inclinò independiente del gusto, ò parecer ageno, à aquel que le hazia mas peso su dictamen; y regulados los votos, saliò con solo vno de exceso N. P. Fr. Alonso de Jesus Maria segunda vez General de la Orden. Poco llena parecerà esta eleccion, y en mi dictamen se merece el mayor aplauso; porque vale mas vn voto de tan desinteresado, y justo Capitulo, que muchos de otros, donde arrastrados del poder, ò de otra razon, votan muchos no mas de porque vno votò. Finalmente, en todas las elecciones quiso Dios que saliesse N. V. P. con algunos embarazos, para que el Sol luciesse mas despues de la tempestad, y el Iris rayasse hermoso de entre la misma tormenta. Es creible, que Santa Teresa quedò de esta eleccion no menos gustosa que de la primera, en que se dize recogì los votos; porque siendo el sugero el mismo, y mas hecho en experiencias, y a lo que se podia entender, de virtudes mas radicadas, sin duda fue de mucho gozo para la Santa; y mayormente se colige por lo que sucediò en este sexenio, como ya diremos.

9 Muy proxima tenia la devocion de Paulo V. la Canonizacion de N. M. Santa Teresa, pero la muerte, que no perdona las Tiaras, hizo calmar este deseo de toda Europa,

Sale segunda vez General por solo vn voto de exceso.

Coopera à la Canonizacion de N. Santa Madre.

llevandose al Pontifice para mejor filla. Mas Dios, cuya era la honra de la Santa, elevò à la de San Pedro à Gregorio XV. en cuya piedad hallò la Religion no menor asilo. En este caso se excediò N. V. P. asimismo, avivò las diligencias, solicitò nuevas cartas, facilitò los gastos, y por fin tuvo la fortuna de que en el primer trienio de este su segundo Generalato gozasse la Religion, y toda la Iglesia Canonizada à Santa Teresa de Jesus. Fomentò este su fiel hijo las fiestas, que se hizieron solemnissimas: y como tenia en la Corte tanta mano, logrò ser gran parte de los regocijos especiales, que toda Castilla, y España hizo à esta su Tutelar, y Santissima Belona.

Limita los Confesores de los Conventos, y reducelos à dos.

10 Pagòle la Santa con repetidos favores esta diligencia, y las demás que hizo por el lustre de su Familia; y el mas proximo agradecimiento fue con el siguiente caso. Como era este V. Prelado tan zelofo del bien de la Religion, y de la perfeccion de las almas, equivocava algunas vezes la suya con las ajenas; y juzgando igual fuego en todas las Gerarquias, no advirtió tal vez, que no son Serafines, y Querubines todos los que son solamente vnos Angeles. Con este dictamen tratò en su Capitulo intermedio de quitar en la Religion la indiferencia que goza, y libertad de elegir Confesores de los aprobados dentro de sus Claustros, y determinò señalar dos en cada Convento de los mas ancianos, ò Letrados, prohibiendo el confesarfe con otros, y anulando las confesiones no echas con aquellos, por reputar à los demás sin licencias de su Ordinario, y suspensa toda la jurisdiccion en esta parte. Como su proponer era eficaz, su zelo conocidamente bueno, sus razones de hombre docto, y no todos los Capitulares del debido animo, se llevò tras sí el Capitulo, y sentò en la Religion este gobierno.

II Mas Santa Teresa de Jesus, que conocia que su amado hijo si errava era con invencible zelo, le embiò à dezir desde el Cielo con la V. Madre Ana de S. Agustin, que anulasse lo determinado, y que dexasse en su libertad las conciencias, porque se seguian en la Religion muchos yerros. Con este benenicio cediò el Capitulo siguiente su dictamen como sabio, y cooperò à no admitir el vivo Oraculo, que por su orden se avia sacado del Papa para este efecto, y se conociò por este efecto, que fue del Cielo este aviso.

Reboca lo hecho por aviso del Cielo.

CAP. XXVI.

*Nombralo Felipe IV. Visitador de los Carmelitas Calzados de Portugal: renuncia esta honra, y se retira al Desierto.*

1 Como en los discretamente poderosos ocasiona el ver renunciar las Dignidades à los sujetos dignos de ellas, no quexa, sino exemplo, y mayor estimacion, fue tan grande la que en el Palacio del Rey Catolico se adquiriò N. V. P. Fr. Alonso con tan repetidas renunciaciones, y resistencias à las honras, que sus Magestades le hizieron, que excediò, sin riesgo de defazonar, à la que huviera ganado sirviendo las mismas plazas para que fue elegido. Este bien tiene el desengaño. Reparò Seneca, que el que dexa la Corona, escusa el riesgo de administrarla mal, y se queda con la gloria de averla podido ceñir. Muerto Felipe III. el año de 1621. le sucediò Felipe IV. el Grande, y verdaderamente lo fue la estimacion, que de N. V. P. hizo, y repitiò como su padre las instancias para verlo Obis-

Continúa Felipe IV. la estimacion al Siervo de Dios.

Seneca

po: y aunque fueron muchas, exce-  
dieron en nuestro V. Padre las resis-  
tencias.

Señalalo el  
Rey por Vifi-  
tador de los  
Padres Carme-  
litas Calzados  
de Portugal.

2 Llegado el año de 1624. tu-  
vo su Magestad noticia por su Con-  
sejo de Portugal, que la Provincia  
de los Padres Carmelitas Calzados  
de aquel Reyno estava con algunas  
domesticas dissensiones, porque el  
enemigo comun de la paz procura  
sembrar discordias hasta en el Pa-  
rayso, y aun en el Cielo. Llegava ya  
cerca su Capitulo Provincial, y tem-  
miendose que en tal ocasion reventar-  
tan las minas con alguna ruidosa  
nota contra el lustre de tan Sagrada  
Familia, avisò el Consejo de Portu-  
gal à Felipe IV. gran zelador de la  
mayor observancia de las Religio-  
nes, pusièssè su Real mano en esta  
dependencia, que amenazava tanto  
riesgo, y embiassè de Castilla vn Vi-  
sitador, que con el zelo, prudencia,  
y letras, que pedia el negocio, vnies-  
se los discordes, reprimièssè los mo-  
tores, alentassè los buenos, y fomen-  
tassè la Religion, y observancia. A  
este fin el Catolico Monarca escri-  
viò al Colector Apostolico de aquel  
Reyno, hiziesse detener el Capitulo  
Provincial de los Padres Carmeli-  
tas Calzados, hasta que su Magestad  
escrivièssè à su Santidad, y remitièssè  
vn Visitador, que les dispusièssè los  
animos para poder concurrir como  
Dios manda, y la Religion como tan  
fanta deseava. Hizolo assi el Colec-  
tor, y el Rey mando por el Consejo  
de Portugal se le escrivièssè à N. V.  
Padre la Carta siguiente; que aunque  
està el original en Portuguès, la da-  
mos fielmente traducida, porque la  
entiendan todos, pues cede en glo-  
rioso blason de nuestra Reforma.

Carta del Rey  
al V.P.

3 Padre General de la Orden de  
Carmelitas Descalzos de España, Yo el  
Rey os deseo mucha salud. La Provin-  
cia de la Orden del Carmen de Portugal  
se halla con precissa necesidad de ser  
visitada, y reformada, antes de celebrar

el Capitulo Provincial, que aora se avia  
de hazer: Por cuyo respecto el Colector  
Apostolico, de orden mio, ofrece esperar.  
Y porque yo deseo, que la Visita, y refor-  
macion se encaminen de modo, que se si-  
ga de ellas los buenos efectos del servicio  
de Dios, bien comun, y quietud de aque-  
lla Provincia, à que se dirigen, confiado  
de vuestra prudencia, y zelo, que lo ha-  
reis como conviene, os encomiendo mu-  
cho, que os dispongais à ella, sin reparar  
en las dificultades, que se os pueden ofre-  
cer; estando cierto que os lo agradecerè,  
como servicio muy particular; y me avi-  
sareis luego del tiempo en que podreis  
hazer la jornada, con presupuesto de que  
aveis de visitar los Conventos antes de  
proceder à la celebracion del Capitulo, y  
eleccion de Prelados. Para lo qual todo  
os comunicarè el Colector Apostolico la  
comission necessaria: y si pareciere que  
se debe pedir tambien à la Santa Sede  
Apostolica, se harà assi, &c. Escrita en  
Madrid à 7. de Mayo de 1624. YO EL  
REY. El Duque de Villahermosa.

4 Esta fue la Carta del Rey  
para nuestro P. Fr. Alonso, mas co-  
mo estava su Magestad tan hecho à  
entender, que quanto fuesse honra  
avia de hallar las puertas del V. Pa-  
dre cerradas con la llave de su hu-  
mildad, desconfiò algo de que la  
admitièssè; y assi le dixo al Duque,  
que fue el mensagero de la Carta  
desde el Palacio al Convento: Si el  
General no admitiere essa comission,  
le direis de mi parte, que señale por sè  
al Religioso de su Orden, que le pareciere  
mas à proposito, y me lo señale por escri-  
to, para que se le den los despachos; que  
como èl lo señale, bueno serà. Alta es la  
estimacion, que mostrò el Rey en  
esta Carta de la persona de N. V. P.  
pero altissima la satisfacion, que en  
este recado se reconoce, assi del  
mismo Padre, como de toda su Or-  
den. Pero veamos ya el exito, y la  
respuesta à ambas Legacias.

Singular satisf.  
cion que de  
èl hizo el Rey.

5 Llegado el Duque al Con-  
vento, diò la Carta al V. Padre, el  
qual

Escusase de ir

qual viendo su contenido , desde luego dixo al Duque , que iba à escrivir escusandose. Instòle èl mucho , sabiendo el gusto que el Rey tendria en que admitiessè el encargo : pero viendole tan resuelto huvo de passar à dâr su segunda embaxada , pidiendole señalassè Religioso de satisfacion para lo mismo , que èl se escusava de executar. Aun mas dificultad le hizo al V. Padre este punto. Mirava por vna luz el credito de la Reforma, en que vn su hijo fuesse à reformar, visitar, presidir, y hazer elecciones en vna Provincia tan grave como la de los Carmelitas Calzados de Portugal. Mirava à otra luz, que para executar esta empresa era necessario mucho caudal de virtud, zelo, prudencia, y letras. Si lo negava, exponia su Religion à la nota de que no tenia quien se encargasse de semejante empeño. Si señalava à alguno, dudava si le daria al assumpto el lleno que èl pedia, y quedaria en tal caso que-xosa la razon, la justicia, el Rey, ò Dios, cuya honra se buscava en aquella determinacion. Temia otro si, que embiando algunos de los mas lucidos, y cabales sugetos, que no faltavan en la Reforma, los quitava de las Prelacias en que la estavan sirviendo, y arriesgava su propria viña por cuidar de la agena: y en tanta perplexidad, que en su rectissimo juizio no era de poco peso, le dixo al Duque: *Me permitirà su Magestad vnos dias de termino, para ver lo que debo responderle?* Si permitirà, dixo el Duque, yo se lo suplicarè; y con esto se despidiò del General.

6 En estos dias encomendò el Venerable Padre à Dios el caso, consultò à los prudentes, y doctos del Convento, confiriò en su gran capacidad las utilidades, y los riegos: y como cada licor se viste del

color que tiene el vaso donde se recibe, su genio abstraído, desnudo, humilde, y deseoso de poco ruido, y de mucho encierro, se determinò à responder al Rey la Carta siguiente, que tengo de su propria mano, y contiene la respuesta à los dos encargos en dos Capítulos, que son como se siguen, y donde norarà el Lector vna discreta religiosidad, y vna desnuda politica.

SEñOR.

7 *Vna de Vuestra Magestad, escrita à 7. de este recibi, en que se sirve de mandarme, que visite, y haga elecciones en la Provincia de Portugal de los Padres Carmelitas Calzados. La merced que Vuestra Magestad se sirve de hazerme, fiando de mi cosa tan grande, la estimo como es justo, conociendo, que sobrepuja mucho à todo lo que yo puedo merecer: y aunque por falta de muchas partes, de las que para esta ocupacion son necessarias, me pudiera excusar; pero la falta notable de salud con que me hallo muchos dias ha, junta con el oficio, que de presente tengo, del todo me impossibilitan para poder acudir à lo que Vuestra Magestad me manda.*

Carta del V. Pa  
al Rey.

Dando esta respuesta de palabra al Duque de Villahermosa, Presidente del Consejo de Portugal, me encargò de parte de Vuestra Magestad, que mirasse si abria entre nuestros Religiosos persona, que pudiesse acudir à esta Visita, con la satisfacion, y buenos efectos, que el caso pide, y Vuestra Magestad desea. Tomè tiempo para considerarlo, y conferirlo con las personas, que entre nosotros mejor lo pueden entender. Y despues de aver hecho estas diligencias; mirado el encogimiento, que entre nosotros se professa, y atendiendo à otras razones, que son largas en carta para Vuestra Magestad, no hallo medio proporcionado con que Vues-

No se atreve à señalar, y pide vn plazo.

Responde al Rey.

tra Magestad configa su deseo. Porque aunque por la bondad de Dios tengo subditos muy buenos, y dispuestos para todo, están siendo Prelados, y arriesgo mucho en quitar à qualquiera. Añado, Señor, que estas visitas pocas vezes tienen los efectos que se pretenden, sino es quando vna persona de muy cumplida satisfaccion las toma despacio; como se hizo quando el Padre Fr. Luis de Granada, por orden del Rey Felipe II. nuestro Señor, fue à Portugal; y en otras ocasiones en que se han escogido personas tan cabales. Dios grande a Vuestra Magestad felizes años para bien de la Iglesia, como sus Vassallos, y Capellanes se lo pedimos, y avemos menester, &c. De este Convento de San Hermenegildo de Carmelitas Descalzos de Madrid, oy Domingo 19. de Mayo de 1624.

Fr. Alonso de Jesus Maria.

Efecto q̄ causò  
en el Rey.

8 Vista por el Rey esta resolucion, dixo al Duque de Villahermosa: *No os dixes yo que el General no querria? El es muy retirado, y quiere que todos sus Frayles lo sean.* Este fue el vltimo exemplo, que diò nuestro V. Padre en sus officios: pero con èl, y los demàs dexò de sus dos Generalatos à la Religion en tan alto credito, y punto, que pudo dezir con razon de èl su sucesor, nuestro Padre Fr. Juan del Espiritu Santo, estas palabras, que dize vna relacion fidedigna: *Lo que el Padre Fr. Alonso ha trabajado por el bien de la Religion, ha sido mucho, y mas de lo que se puede entender, y à penas nos dexa que hagamos.* Esta fue quexa que diò Alexandro Magno de su predecessor, y Padre Felipe Rey de Macedonia, que dixo, teniendo tanto Mundo, que no le restava que hazer à su esfuerzo, y generoso animo. Y asimismo se puede gloriar en Dios este grande General de la Reforma, que nin-

guno le excederà en observancia, y que todo el mas zeloso deseo en la Religion lo podrà conservar, pero no plantarlo, porque nuestro V. Padre estendiò su Religiosissimo animo à dexar à su Religion en vn todo perfecta.

9 Acabando su vltimo Capitulo General en que dexò el peso del gobierno en nuestro Padre Fr. Juan del Espiritu Santo, tratò de retirarse al Santo Desierto, vnico centro de sus deseos en este Mundo para acabar su Religiosa carrera, donde le avia dado principio fundando, y gobernando aquel Convento, para que formando la figura circular, que es la mas perfecta, lo quedasse del todo su religiosa vida. Sentò fixamente en su animo no bolver mas à fer Prelado, porque así se lo persuadian sus muchos achaques, y muchos mas defengaños, que facò de los officios. Hizo el bien que pudo à sus subditos, y aun no le faltaron emulos. Mirò por la justicia, y razon; y algunos lo aprehendieron cruel. Obrò desafido de todo proprio interès, y no faltò quien lo marcò por apasionado. Mas como se labrara su corona con la filigrana que Dios la queria, sino fueran estos golpes de los bien intencionados, y estas luchas de los hijos de su propria madre, y hermanos suyos?

10 Viendo el nuevo General su determinacion, le mandò en obediencia, que de otra forma no se configuiera de su mortificacion, que passasse antes à Cuenca à ver à su hermana, la Madre Isabel de S. Joseph, cuya exemplar vida nos espera presto en el sexto Tomo. Fue allà el V. Padre, y estuvo en aquella Ciudad algunos dias, en que tuvo con su hermana muchos ratos de consuelo, tratando de Dios, vnico argumento del deseo, y con-

Retirase con-  
cluido su ofi-  
cio al Desierto.

Passa por obe-  
diencia à Cué-  
ca à ver à su  
hermana.

versacion de ambos. Como estavan ya los dos tan llenos de la celestial luz, a manera del Sol, y la Luna, a quien Manilio llamo hermanos, se iluminaron reciprocamente, siendo nuestro Padre el Sol que dava a aquellas fantas Sessiones mas claridad. De vna de estas ocasiones depone vna Religiosa del mismo Convento, que estando tratando nuestro V. Padre con su hermana, delante de otras Religiosas, de los bienes que trae el padecer trabajos, y de otras conversaciones de Dios, se encendio tanto el V. Padre en esta materia de su meditacion, y practica, que enagenado de los sentidos lo reconocieron las Religiosas fuera de si, y en dulce extasis por cerca de media hora. Bolvio con rubor de aquel exceso, y se recogio a su Celda, que era la campana donde se defahogava su espiritu, tomando valor con la presencia de Dios, y deseo de su Magestad, a quien ya ansiava gozar.

Entra en el Desierto, y empieza a padecer mucho.

II Sesenta y dos años tenia de edad nuestro V. Padre quando llego al Desierto de Bolarque, donde entendiò hallar el nido de su descanso, donde acabar con el su feliz vida: pero como son los intentos de Dios mas altos que los nuestros, le tenia como al Fenix dispuesto el nido, que el elegia, no solo con aromas de espirituales recreos, sino tambien con espinas de muchos trabajos, con que empezò desde aqui a rematarle la corona de su merito. Se le apretaron notablemente los achaques, y como por vna parte deseava entregarse a la observancia, y por otra se le quexava tanto la naturaleza, vivia en vn complicado martirio; y que solo lo sabe bien el que lo ha padecido. Si faltava a la regularidad por sus achaques, se martirizava a si mismo con el rubor, y con

el mal exemplo, que juzgava dar en aquel santo sitio. Si acudia a ella, era dar otra buelta al torno de sus trabajos, y por ambos lados se le acrecia el martirio.

12 Viendolo el Prelado en tal estrecho de penalidades, mandò que le pusiesen por algunos dias vn colchon sobre las tablas de la tarima, porque sintiese menos penalidad con la dura cama, que en la Religion se vsa. Resistio nuestro V. Padre quanto pudo, pero huvo de rendirse al gusto del Prelado: Pocos dias se avian pasado, y ya tenia el General noticia de todo, exagerada del zelo en aquella ocasion mas que prudente, con que se relajava el Desierto, se introducian abusos, y se temian escandalos. O quan poco dista de temeridad el zelo, si la caridad, y prudencia no gobiernan la lengua, y la pluma. Mandole el General al Venerable Padre, que saliese de Bolarque, y obedeciò al punto, enterneciendo las peñas del sitio con su llanto. Despidiòse como desterrado de aquel Yermo, a quien solo tenia por Patria, si tenia alguna en este Mundo. Abraçò a los Heremitas, ya porque los amava mucho en Dios, y ya porque le avian ocasionado aquella pena. Besava las paredes, despidiòse de ellas, y pudo temerse las deshiziesse en esta ocasion con dolor, el que en otras avia labrado con su diligencia, y actividad. Fuesse al fin al Colegio de Alcalà, despues de aver estado como vn año en el Desierto de Bolarque.

Sacalo el General del Desierto, y por a que.



C A P. XXVII.

*Acaba de limar sus libros;  
dize se su numero, y la gracia  
que Dios le comunicò al  
V.P. para doctrinar  
almas.*

Passa à Alcalà.

**L**egò el Venerable Padre à Alcalà, causando mucho gozo à aquella Vniversidad floridissima, que le estimava como à Sabio, y Religioso Prelado: y como las ocasiones de tantos officios la avian dado para que estuviesse muchas temporadas en aquel Colegio, lo amavan mucho los cuerdos, y se compadecian del, y sus trabajos. No faltava tambien quien sintiesse su venida, porque vnos le temian muy zelador, otros como le miravan yà viejo, y achacoso, les parecia que solo serviria de estorvo; porque la memoria del trabajo que passò, solo Dios que la ve la premia; mas los hombres presto la olvidan.

Exemplo que diò en la entrada,

2 El dia que llegò, como se juntassen à la Celda de el Padre Rector los Lectores, y otros Religiosos à darle la bien venida, dixo vno de ellos, como sentido del defayre que se le avia hecho en sacarlo del Desierto contra su gusto, y con tan poco motivo: Es cierto, que V. Reverencia, Padre nuestro, tiene mucha razon en sentir este lance, porque no se debia obrar asì con quien ha servido tanto à la Orden. A esto el Venerable Padre, con vna serenidad, y constancia alegre, y grave, dixo: Padres, en esto, y en lo demàs que Dios me embia que padezca, me consuela vna coplilla, que repito à mis solas, y es esta.

*A mi bastame saber,  
Que el ayre nuuca menea  
Vna hoja, sin que sea,  
Queriendolo Dios hazer.*

Dexandolos à todos edificados con esta respuesta, y enseñados à vn mismo tiempo à padecer sin quexa del instrumento, pues siempre lo es de la Dina Mano. Con esto los que se condolian de palabra, y solo por lisonja, dexaron sus ademanes: y los que por caridad se compadecian, tuvieron despues bastante tiempo, y ocasiones de consolar al V. Padre.

3 Yà queda insinuado, que el ardiente zelo de este gran Varon se estendia à los siglos, à que su vida no podia llegar; y mirava el bien de su familia, no solo en el tiempo presente en que la governava, sino tambien para los venideros siglos, en que tambien gozassemos en sus libros sus exemplos. Debiòle la Religion obras, y doctrinas, y fue en todo tan grande, que en cada cosa pudo competirse à si mismo. Obrò acciones dignas de escribirse, y escriviò obras dignas de imitarse; que fue en frasse de Enodio la adecuada difinicion de vn gran fugato. Enriqueciò su familia con sus escritos, mas que Ciceron con los suyos à Roma: y si tuvo estos Plinio por la mayor vtilidad del Imperio; quando nuestro V. Padre no huviera hecho otra cosa en su prolixa vida, que labrar estas joyas, para hermosear su Religion, fuera el Heroe mas memorable de su siglo.

Sirviò à la Religion tambien con sus escritos mucho.

Plin. lib. 7.

4 La materia, y el modo con que escriviò este insigne Doctor, fue labrar vn espejo de su propio genio, porque es asperamente vtil: todo quanto escribe respira à la verdad, à la justicia, à desterrar malos lenguajes, à cautelar relaxaciones, à conocer las assechanças del

Hist. cap. 10.  
Materia de sus libros.



del enemigo, à obedecer con resignacion, y sin discurso, à orar con perpetuidad, y al fin à guardar cada vno las obligaciones de su estado. El Prelado, no necessita de mas manual para su officio: el subdito, halla quanto necessita para su estado: el imperfecto, vè luz para su obligacion: el aprovechado, conoce por donde lo guiò la Divina Mano: y diziendolo de vna vez, no se que aya libros de mas acertada, y practica doctrina de los Religiosos, que hasta oy se aygan impresso. Vn Religioso de nuestra Orden le preguntò à vn muy grave Prelado de otra, què le parecia de los libros del Venerable Padre Fr. Alonso de Jesus Maria? Y respondiò: Padre, le dirè lo que siento: No es possible, sino que Dios le hizo patente à esse Religioso quanto passa en todos los Conventos, y aun quanto piensan, y sienten todos los Frayles, para que à todos sus peligros les pudiesse reparos: porque nada parece possible discurrir contra el obrar Religioso, que no estè prevenido, y cautelado en estos libros, si notamos su destreza, los reparos textuales, las doctrinas proprias, las autoridades cortadas, las sentencias frequentes; y el estilo igual, aunque aspero como el genio, pasma à los mas eruditos, y haze amargar el vientre de los amadores de si mismos, como del libro de Ezequiel dize la Escritura.

Testimonio de vn Prelado.

Su estilo es como fue su genio.

General estimacion, que estos libros tienen.

5 Por esta razon, no solo los estimamos en nuestra Orden, y se leen oy, y oyen con tanto gusto, como recién impressos: pero en las otras Religiones son tan venerados, que ha avido algunas, que formaron Estatutos en sus Capítulos, mandando, que estos libros fuesen los que se leyessen en el Refectorio, pues era su vtilidad tan conocida, y su doctrina tan pro-

pria. Y porque no hagamos panegirico de la Historia, ruego à los Lectores lean los preambulos de los libros de este V. Padre, y conoceràn alguna parte de la estimacion, que hizieron de ellos los hombres tan grandes que los aprobaron. Y como dixo Lipsio de otros libros de menor esfera, leanse ellos mismos, que son los que mayor recomendacion dan de su misma doctrina.

6 Del numero de libros, que escribiò este Varon incansable, debo dezir lo que Sidonio de las obras de otro insigne hombre: *Propositum potest assignare, non numerum.* El intento de todas se puede dezir, que fue ciertamente el bien de las almas, pero el numero de los argumentos, que emprehendiò nuestro V. P. Fr. Alonso, casi no cabe en el guarismo. Lo que imprimiò son los libros que se figuen: Quatro libros de doctrina de Religiosos. Dos Tomos de peligros, y reparos de la perfeccion Religiosa, donde son sin numero los particulares assumptos que prueba, exonera, y autoriza con textos, y Padres. El Manual de Prelados. Advertencias para entender las leyes, y acierto de los Capítulos. Tres Cartas Pastorales para toda la Orden. Fuera de esto coordinò, y hizo imprimir el Bulario de la Religion, y el Ceremonial, que pertenece al Coro, y Oficio Divino. Esto anda impresso à su diligencia. Los tratados que dexò manuscritos son tambien muchos, aunque la devocion de los Religiosos, queriendolos traer à vso los han confundido, y ocultado. Vn tratado de la direccion de las obras. Otro del hazimiento de gracias. Otro de la conformidad con la voluntad de Dios. Otro de la disposicion para morir, sobre ciertos Psalmos. Y otro del bien de los trabajos. Parece cierto increíble, como dezia

Numero de sus libros.

Sidonio.

Lips. Epist. 1.

Lipsio de otro Varon docto de su tiempo , que vna sola vida pudiesse con tanto. Este fue ( hablo con Lipsio ) ingenio incansable , ferventissimo en el zelo , perpetuo en los libros ; y cuyas utilidades no se han de contar por los dias , sino por las horas , y aun excederàn los bienes , que por el nos vinieron à las horas , y dias que vivió entre nosotros.

Su deseo de servir mas à la Religion.

7 Considerando vn Religioso quanto avia este Siervo de Dios trabajado , yà de palabra , yà por escrito , y yà en el gobierno por el bien de la Religion , y de la Iglesia , le dixo : O Padre nuestro , y quanto ha hecho V.Reverencia por Dios en este Mundo ! A estas palabras aquel ansioso zelo de la Divina honra , como sintiendo que se le acabasse la vida , durandole el deseo de utilizar à su proximo , dixo con esforzada voz : *Aun no he llegado à lo que mis deseos se adelantàn ; pero aun me tengo la sangre en las venas.* Dando à entender , que aun intentava escribir mas. Limò empero lo escrito , y tratò de su impresion : y aunque mejorò algo en Alcalà , Pastrana , donde vivió desde el año de 1625. hasta el de mil seiscientos y veinte y ocho , que fue quando hizo en Alcalà su vltima estancia , para passar desde alli à mas permanente morada. Lo bolvió à facar la Religion por Vicario , y Fundador del Colegio de Guadalajara el año de 1632. y este fue su vltimo officio.

Fue Vicario , y Fundador de Guadalajara.

Instituyó en la Religion las comunicaciones espirituales.

8 No solo adornò el Cielo à este V.Padre con esta gracia de doctrina , è interpretacion ; mas la de discernir , y gobernar espíritus la gozò con notables ventajas. Como practicava la milicia del espíritu , conocia facilmente el valor de los Soldados , que batallavan en ella , y adelantava el espíritu de sus subditos dandolos luz , quietandolos en los trabajos interiores , y alentandolos para llegar à la cumbre de la

perfeccion. Por esta razon fue el primero que instituyò en la Religion las comunicaciones espirituales , que deben segun nuestras leyes tener los subditos con sus Prelados , por lo menos vna vez cada mes , y mas frequentes en los Desiertos alcançò en esto el V. Padre muchos triunfos del enemigo , de que dirè algunos que lo comprueben.

9 Sea el primero el que la esclarecida Virgen Ana de San Agustin refiere de si misma , con estas palabras : *Debe de aver ( dice ) cosa de quatro años , poco mas , ò menos , siendo Provincial nuestro P. Fr. Alonso de Jesus Maria , antecessor de nuestro P. Fr. Joseph de Jesus Maria , que viniendo à visitar esta Casa de Valera , me mandò que le diese cuenta de lo que me passava en la oracion , para ver en lo que iba errada , y mirar con zelo del bien de mi alma como Prelado los yerros , y engaños que podia tener del Demonio , y para darme luz. Y aunque al principio resisti harto , y me affligi mucho , obedeci , y comencè à ponerlo por obra. Y teniendo algunos pliegos escritos de mi letra , estando vn dia escribiendo en ellos , se me quemaron en las manos , como la vez que he dicho , viendolos arder , y consumir en vn punto. Y otra visita , que bolvió à venir nuestro P. Fr. Alonso de Jesus Maria , me pidió lo que me avia mandado , y le dixè lo que me avia pasado , y como por dos vezes se me avian ardiado los papeles ; y respondiòme , que era el Demonio el que me lo estorvava , y bolviòme à mandar lo hiziesse.* Hasta aqui la V. Virgen.

Testimonio de su genio de gobernar almas.

10 Donde debo notar el cuidado , y acierto de este V. Padre , y quanto temia el Demonio que gobernasse aquel alma , pues sin su direccion esperava el engañarla , y assi embarazava con semejantes excessos llegasse al V. Padre la noticia : pero era tal su cuidado , que hablando de esta materia el P. Fr. Diego de Jesus Maria , que le conociò , y

Otro testimonio de lo mismo.

tratò, dize de esta forma: *Governava siendo General con tal modo, que de mas del influxo comun en toda la Religion, no le faltava al menor Subdito, y mas encerrada Monja, con particular luz à su direccion, y calor de animada influencia.* Y despues prosigue: *En el gobierno de las Almas era atento, y provido, el pasto de su doctrina verdaderamente substancial, y la luz con que las guiava superior, y muy de arriba. Miel sin duda recogida de los escritos, y Padres de la Iglesia, que en nueve años, y mas que estuvo en la soledad gobernando à Bolarque, avia cocido al calor de su devocion. Añadiase à esto el don de consejo con que el Espiritu Santo le tenia adornado; ojariza con que andava rabiando el Demonio no logrando las ocasiones en que èl quisiera introducir alguna obscuridad.* Hasta aqui este docto Padre, donde no solo confirma lo dicho, sino que infinua vn caso que yo referirè con gusto, porque puede servir de mucho exemplo.

Caso raro de  
vn Religioso  
iluso.

II Avia en Bolarque al tiempo que lo governò nuestro Venerable Padre vn Religioso algo sencillo, y que deseava ser Santo, à este fin se avia retirado à aquel Convento, y asistia à las obligaciones de la Comunidad, y aun añadia algunas obras de superogacion. No debia de ser muy puro el deseo con que este Religioso aspirava al bien, pues permitió Dios lo que yà dirè, y no lo fuele su Magestad permitir quando ay vn vivo, y sincero deseo de solo agradarle. Como vivia con buena fama de virtud, se diò en complacer del buen nombre, y no peñarle de ser tenido por Santo. Con esta puerta que le abrió el Enemigo, le procurava dàr gusto sensitivo en la Oracion, traerlo con èl muy recogido, y ocupandole los sentidos, que es la Provincia de su imperio con dulçura, le parecia al Religioso espiritual lo sensible, y virtud la apariencia, y el favor natural celestiales recibos. Como venian estos

dones de tal mano, traian como de su Autor los efectos, porque se particularizava en todo este Religioso, no vivia muy disgustado consigo mismo, y viendo que no caia en cosas graves, y aunque tambien se guardava de las leves, juzgava que si le pidieran el voto por si mismo, que sin mucha repugnancia dixera que era Santo. Fue esto creciendo de forma, que el recogimiento pasó à ser embeleso, y el embeleso à parecer extasis, y todo à causar en la Comunidad vna admiracion singular, en la Provincia vna fama admirable, y en nuestro Padre Fray Alonso vn notable cuidado, temiendo si aquel Religioso estava iluso.

12 Procurava el Venerable Padre con suavidad que este Religioso confessasse con èl, y lo hallava de buena conciencia; pediale quenta de su interior, y èl solo le sabia dezir, que sentia que gozava, que gustava, y que estaria en aquella morosidad (que realmente era sensible) años enteros, y que creia ser yà aquello vna incoada gloria. Todo esto le daba al Venerable Padre mayor cuidado, porque notava aver sido aquella transformacion en poco tiempo, advertia que avia padecido poco aquel Alma. Hallava que en todas las comunicaciones no avia mas noticia que de gustos, gozos, y sabores. Si reparava en la caridad, aunque no hallava pecado, le parecia algo fria; porque à tanto gozo si fuera de Dios, parece avia de presuponer vn incendio que no cupiera en el corazon, y aun deseàra abrafar todo el Mundo. Notava con advertencia, que vivia aquel Religioso muy contento en su grado, sin deseo, ni inquietud amorosa de subir à mas, ni sed de agua, ni hambre de mas manà, que el que comia, y bebia. Contavale muy pocos actos de humildad, ni desprecio de si mismo; y que

Señas de este  
engaño.

Vtilissima cura  
que le diò el  
V.P.

que las alabanças que le davan los edificadores de sus acciones las solia tomar por concedidas. Y determinandose el Venerable Padre à correr la cortina, y examinar el lazo, le dixo vn dia, que si se atreveria à hazer lo que èl le dixesse para agradar à Dios? Viòse precisado à dezir que si el Religioso, y el Prelado le dixo resistiesse aquellos gustos como à tentacion, y que meditasse en la Passion de Christo algun tiempo, y que si contéplasse fuesse en vn humilde acto de fee, y que se exercitasse en el desprecio de si mismo, y huyesse de ser tenido por mejor que los otros. Y que cada dia le diese noticia fiel de lo que le passava. El Religioso que deseava su bien, y no avia obrado con advertida, ò positiva malicia, procurò obedecer à su Prelado. Diò en despreciar los gustos que sentia, y desnudarse de las dulzuras que gustava, aplicòse à los actos de humildad, procurò lo despreciassen, y à muy pocos dias empezó el Demonio à descubrir su hilaza, y convirtiendo en rabias propias las dulzuras que para engañar franqueava, le diò en assombrar, y amenazar de muerte. Diò el Religioso quenta à su Prelado, el qual le mandò en obediencia que no por esso dexasse la cura empezada, y que si bolviessse el Demonio, que en nombre de Christo, y en el suyo, como de Sacerdote, y Prelado, lo arredrase, è embiasse à los Infernos. Con estas armas continuò el Religioso lo començado, y apareciendosele el Demonio à lo sensible, y con señas de muy ayrado, y agraviado amenazò matarle. Mas el Religioso à quien Dios, y la obediencia le dieron fuerças, hizo las repulsas segun se lo mandò su Prelado, y rabioso el Demonio empezó defentonadissimamente à aullar como quien rabiosamente se queixa, y despidiendo llamas por los ojos mirò al Reli-

Descubrefe todo con rabia del Demonio.

gioso, y le dixo: Maldito seas tu, y tu obediencia, y con esto lo dexò para siempre, desesperandose èl de poder vrdir sus engaños donde Maestro de tanta luz como nuestro Venerable Padre llevaba la mano del gobierno.

C A P. XXVIII.

*Enferma en el Colegio de Alcalà, exercita muchas virtudes de que estava adornado, y quitale Dios la vista de los ojos.*

**D**E los hombres que para el publico bien, que aun para su proprio vivir. Escrive Caufino, que se puede, y debe hablar primero de su gobierno exterior, que de su interior perfeccion, porque parecen menos como particulares, que como luzes de la Republica. Muchas virtudes de nuestro Venerable Padre se pueden conocer en lo dicho hasta aqui, donde lo hemos considerado en la publica vtilidad; pero en este Capitulo donde se empieza à quebrar su animado barro, se verá la luz interior, de que han procedido los referidos resplandores. Llegado al Colegio de Alcalà el dicho año le apretaron sobre manera los achaques, diòle mucho mal en el pecho, apretòle el de la orina, y los animalillos inmundos, que del vapor de nuestros cuerpos engendra la naturaleza, crecieron sin numero, y sobre todo le empezó à faltar algun tanto la vista de los ojos. Pensiones pudieron ser todas estas de sus años, que eran yà mas de 70. Pero èl creyò que eran ocasiones para que acabasse de labrar su Corona, y tomando sus males por bienes

Caufin. tom. 6.  
Corte Santa.

Empiezanle en Alcalà à cargar los achaques.

Anno Xpti.  
1638.

## Vrbano VIII. Capitulo XXVIII. Felipe IV. 681

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

nes los hizo todos instrumentos de su cuidado, para agregar en el termino de su vida mas crecido merito.

Estilo que observava el V. P. en este tiempo.

2 Atendiendo el Padre Rector à lo mucho que padecia nuestro Venerable Padre, yà que por sus manos no podia valerse, le señalò vn Religioso cuerdo, espiritual, y caritativo, que le asistiesse, y cuidasse. Este fue el Padre Fray Manuel de la Ascension, à quien debemos la noticia de este tiempo muy puntual, y como de testigo de vista, y asì le seguiremos, dando à vezes sus palabras; y primeramente por el singular exemplo que puede causar à todos, darè aqui el estilo diario, que tenia en este tiempo, y lo refiere el Padre Fray Manuel asì: *Yà era cosa assentada, que lo primero que se avia de hazer en entrando yo en su Celda por la mañana para dar principio al dia, le avia de dezir la direccion de los pensamientos, palabras, y obras, la qual la compuso su Reverencia en la forma siguiente.*

Años que exercitava.

3 Lo que se sigue es de vn escrito de nuestro Venerable Padre: *Mi intencion, y determinada voluntad, es Señor, de hazer, y ofrecer para vuestro mayor servicio, y gloria todas mis obras, palabras, y pensamientos de este dia, y de toda mi vida, vnido todo, è incorporado con lo que Christo Nuestro Señor hizo, y padeciò, y segun lo hizieron, y pudieron hazer vuestros mayores amigos, y los actos de Fè, Esperança, y Caridad, que hizieron en todas ocasiones, es mi intencion repetirlos, y estenderlos à todo aquello que ellos pueden abrazar. Y esto quiero que sea, mediante vuestro favor, con toda la intencion, y circunstancias que lo pudiera, y debiera hazer si de ello dependiera toda vuestra honra, y gloria, todo mi aprovechamiento, y salvacion, y el bien, y perfeccion de toda la Iglesia Militante, y Triunfante, y el comun del Vniverso: Y como si cada vna de ellas fuera la vltima obra que para vuestro servicio yo pudiesse, y huviesse de ha-*

*zer. De la misma manera, y con los mismos medios es mi intencion de ganar todas las Indulgencias que en este dia, y en los demàs puiere, aplicandolas en la mejor forma que me fuere possible por las Animas de Purgatorio, segun fuere vuestro mayor gusto. Hasta aqui esta direccion de la pluma, y practica de este gran Varon.*

Otros de sus exemplos.

4 Con estas armas salia de su Celda, aprovechando hasta la menor respiracion, para glorificar à Dios en ella; y dezia Missa, ò comulgava segun le davan lugar los accidentes: y como ellos le impidiesen baxar al Refectorio comia en la Celda; pero no le pudieron vencer à comer carne, hasta que del todo estubo ciego, y muy proximo al Sepulcro. En el tiempo que comia, gustava que su Compañero le leyessè en los soliloquios de San Agustín, y como sea tan tierno, y piadoso el cap. 20. de esta obra, lo hazia repetir muchas vezes, y deshaziendose à su dulçura en lagrimas mezclava con ellas su pan como David. Era este tan exemplar expectaculo, que muchos Religiosos solian ir à escusas, y fin que el Venerable Padre los sintiesse à verlo comer; y se admiravan, porque siendo vna accion tan de la inferior provincia, la elevasse con su espiritu à tan alto grado.

Como contrinuava el dia.

5 Por la tarde le tenian dispuesto que hiziesse algun exercicio corporal, porque le era medicina; pero asegura su Compañero, que excedian à los passos los actos de virtudes con que exercitava el alma. Enseñan los Philosophos, que el habito bien radicado buelve deleitoso à su exercicio; y en este del Venerable Padre se conoce el asiento que en su alma tenian en este tiempo las virtudes. Visitava los Altares à esta hora, y à los enfermos si acaso avia alguno, y se bolvia con los dos exercicios, interior, y exterior à su Celda; y como le dixesse vna

vez

vez el Compañero , que cesasse algo de los interiores actos , respondió: *No tengo otro alivio en este Mundo , por- que ni quiero mas que à Dios , ni de otra cosa me acuerdo. Fuera de que , si dize San Agustin : Sicut nullum est momen- tum , in quo creatura non utatur , vel fruatur pietate divina , ita nullum debet esse momentum , in quo non habeat eum presentem in memoria. Que si continua- mente me està Dios favoreciendo , que no es mucho me acuerde yo de quien tanto bien me haze: dexeme Vuessa Reverencia este consuelo hasta que lo vaya à conti- nuar con mas recreo en la Gloria.*

6 Quando se llegava la noche crecia en el Venerable Padre el fue- go de su pecho , porque crecian sus males , à cuya fuerça se encendia su amor. Erale entrar en la cama po- nerse en vna Cruz , porque el mal del pecho no le consentia acostarse , los dolores del cuerpo crecian , la necesidad del natural executava , y todo junto le formava en cada no- che vn prolongado martirio. Y con- siderando que de dia no podia estu- diar , y de noche no podia dormir , repetia con el Santo Job: *Habui men- ses vacuos , & noctes laboriosas enume- ravi mihi.* Quanto quanto son meses ociosos , y noches penosas. Esto , y mucho mas padecia el Venerable Padre; pero el modo de padecerlo no cabe en la explicacion. Tan con- forme vivia con sus males que passa- va su resignacion à gusto. Tomava à vezes vna Cruz en sus manos , y abra- zandose con ella , imitava à su Re- demptor en vivir , y morir crucifica- do en lo interior del mas vivo do- lor , y en lo exterior de aquel peno- so martirio. Recreavase como San Andrés con la Cruz , y le repetia las mismas palabras que el Santo Apos- tol , derritiendose en amorosos deli- quios à la consideracion del bien de los trabajos.

7 Compadecido vn Religioso , le dixo en vna ocasion por aliviar le

Espero Padre nuestro , que Dios ha de mejorar à Vuessa Reverencia , y ha de mitigar tanto como padece. A que respondió este insigne obrero de paciencia vna sentenciam digna de eterna memoria , y que es de las he- roycas que han pronunciado los ma- yores Gigantes de la perfeccion. *Es tanta la luz que debo à Dios del bien del padecer , que si su Magestad me diera à escoger vna de dos cosas , ò estàr sin tra- bajo alguno , ò con los mismos trabajos que padezco , y me dixera , que la misma gloria me avia de dár por lo vno , que por lo otro , abrazava de mejor gana , siendo su voluntad , estàr como estoy padeciendo , que verme libre de estos trabajos.* Este es à mi ver de los raros exemplos que debemos à este Venerable Padre pa- ra nuestra doctrina , y que infiere vna muy crecida perfeccion de su Alma.

8 À tan crecido punto llegò este amor à los trabajos , que ha- ziendo èl mismo reflexion sobre su gusto , llegò à dudar si deseava mas padecer por Dios , que ver à Dios. Noble question por cierto , y digna de vn San Francisco , vna Santa Te- resa , ò vn San Juan de la Cruz ; y tal es ella , que nuestra grosera pluma se retrae medrosa de entrar à litigar- la. Oy quede como en historia , pa- ra que los que huvieren cursado las Cathedras de tanto amor , sepan mover , y resolver sus dudas.

9 Passado en este methodo de vida algun tiempo , apretò Dios la cuerda del arco , con que amorosa , y fuerte le heria , y le sanava , para que llegasse la flecha à lo mas vivo del alma ; y le empezò à quitar casi del todo la vista de los ojos , estor- vandole leer vn libro , dezir Missa , y aun ver bien la luz del Cielo , que fue la pena que como en el Santo Tobias no admitia humano consue- lo. El dia primero que amaneciò , y

Anno Xpti.  
1638.

Vrbano VIII. Capitulo XXVIII. Felipe IV. 683

General 9. Via  
Juan del Espi-  
ritu Santo

Compañero, y deseando acabar de apagar con lagrimas la luz de sus ojos, porque muriese en noble cadahalfo, le dixo al Compañero que le llevasse à la Celda del Prelado. Quedòse con èl à solas, y quiso confesar despacio, y de toda su vida, y aviendolo hecho, le pidió licencia para hazer aquel dia mortificacion extraordinaria en el Refectorio. Escufavalo el Prelado, pero fueron tantas sus humildes instancias, y tan vivas sus christianas razones, que le concediò la licencia. Y èl muy consolado se fue à disponer para el tiempo del Refectorio.

Singular de-  
monstracion  
que hizo delà-  
te de la Comu-  
nidad.

10 Estando la Comunidad sentada para comer, entrò el Venerable Padre con vna sogà al cuello, cubierta de ceniza la cara, y la cabeza, vna Imagen de Christo Crucificado en vna mano, y en otra vna piedra, con que se iba dando en los pechos, y diziendo el Psalmo del Miserere en tono muy sentido, y devoto. Y como el Prelado le mandasse dezir el motivo, que le trata en aquella figura, articulò entre suspiros, y lagrimas estas voces, que fueron llaves, que abrieron los ojos de todos para llorar, y cerraron los labios para comer. Aqui està Padre nuestro el pecador mayor que Dios ha sufrido en el Mundo, el mas ingrato à sus beneficios, el que ha despreciado su gracia, y el que ha vsado mal de su misericordia. Aqui està el relaxado de la Orden, el que nada ha hecho sino escandalizar sus hermanos, quebrar sus leyes, dàr malos exemplos, y no vsar del Estado para lo que èl se ordena. Aqui està el Sacerdote peor que Judas, que de tantos Sacrificios no ha sacado provecho, de tantas horas de oracion se està esteril, y de tantos exemplos como ha visto, se està sin efecto, ni doctrina. Mas son mis pecados que las estrellas del Cielo, contra quien me criò me ensoberveci, à mi Redemp-

tor desprecie, las Prelacias las manegè mal, el ser subdito no lo he sabido hazer, y al fin yà yo muero, yà me llama el Sepulcro, yà este barro busca su resolucion. Mas ay Padres, y en està mi vltima hora què remedio? Què remedio? Sea mi dolor testigo de mi arrepentimiento, y sea testigo de mi dolor mi llanto. Basten estas lagrimas, para que esta Santa Comunidad perdone los escandalos que de mi ha recibido, y para mover à Vuessas Reverencias à piedad de este prodigo yà desengañado, pidan por mi al Padre de Misericordias, que mire mi dolor, y angustia, y me perdone por la sangre de su amado Hijo Jesu-Christo.

11 Hasta aqui pudo dezir casi anegado en llanto, y era tal el que de todos se derramava, que al impetu de este Rio se creyò se alegraria toda la Ciudad de Dios. El Prelado queria hablar, y se lo impedia el llanto, los Religiosos no podian dexar de llorar; y todo es creible de tan dulce espectáculo, que aun oido de lexos enternece. Saliò el Venerable Padre del Refectorio yà del todo ciego, porque como queda dicho, anegò su vèr en el llanto, con esso se suspendiò algo el de todos, y pudieron comer entre confusos, y edificados de vèr el concepto en que se tenia vn hombre à quien veneravan los Reyes, respetavan los Sabios, temian los tibios, y amavan los Santos, y aqui se conociò que nadie lo estimava poco, sino èl à si mismo, haziendose en esto mas digno de ser amado, y venerado.

Efectos que  
causò en to do

12 De alli à algunos dias quiso le llevassen al Convento de las Religiosas, porque deseava despedirse de ellas para hazer la vltima jornada. Hizose asì, y quando estava en el Locutorio empezò à hablar de Dios tan dulcemente como suele el Cisne cantar cerca del morir. Tra-  
tòlas de la resignacion en la volun-  
tad

Và à visitar las  
Monjas, y pi-  
deles perdon

rad de Dios, del bien de los trabajos, y de quantos motivos ay para avivar la llama del amor de Dios en nuestros corazones: fue esto con tal eficacia, que à todas las causò notable devocion el oirlo, y mucho mas quando lo vieron que preguntando si estava alli toda la Comunidad, y diziendole que si, se hincò de rodillas, y les pidió le perdonassen con muchas lagrimas lo que en toda su vida les avia defedificado, con sus imperfecciones, y lo que en sus Oficios, y Prelacias las huviesse agravado, y que le encomendassen à Dios, para que le perdonasse sus pecados. Este fue vn lance tan tierno como dize el mismo, y mas exercitado entre corazones tan dispuestos à la devocion como los de las Carmelitas Descalças. Todas lloravan sin poder reprimirse, ni saber que responderle, y confusas de edificadas se postravan en tierra humildes, y oprimidas al peso de tanto exemplo. Aqui se miraron correr del Libano de la pureza arroyos clarísimos de lagrimas, impelidas al impetu de vn necessario desahogo en tan bien empleada pena. Aqui se admiraron iluminadas muchas estrellas por vn Sol, si obscurecido en la luz de los ojos, muy resplandeciente en la de sus exemplos. Y finalmente se concluyò aquel lance mediando el Compañero, que aun conservava algun desahogo, y poniendo en razon el doloroso litigio, que passò vna vez; pero hasta en los hierros de la reja entiendo durarà esculpido para doctrinar à los venideros.

Pregunta que le hizieron.

13 Prosiguiendo la conversacion le preguntaron las Religiosas, si sentia mucho el estar ciego? Y el con vn sereno, y alegre semblante les respondiò. *O Madres, tan lexos estoy de sentirlo, que si dixera que lo sentia aun naturalmente, mintiera en dezirlo. Antes si me alegro, porque Dios assi lo quiere. O varon verdaderamente constante!*

Pues en vna perdida tan sensible te hallas tan igual. A Isac, y à Tobias, alaban las Sagradas Escrituras de pacientes en semejante perdida, porque ella es tan lamentable, que el averse pacifico vn puro hombre en su perdida lo juzga el mismo Dios digno de alabança. Esta misma pregunta que hizieron las Religiosas à nuestro Venerable Padre, dize (escrive Eusebio) que le hizo San Antonio à Didymo, y como el diessè à entender que sentia el estar ciego, le reprehendiò el Santo de que hechasse menos vna prenda que la gozan hasta las hormigas, no bastando à su consuelo gozar la interior luz que podia hazerlo Santo. No necesitò nuestro Venerable Padre de este consejo, pues tan alegre se hallava en su trabajo. Muchas vezes solia dezir: *O quanto importa cerrar las ventanas exteriores para que entre la divina luz!* Señal de quan grande era la que bañava su alma. Esta consideracion, y deseo de la superior luz escribe Sabelico, que le impeliò al Griego Democrito à cegarse el mismo, y assi ciego, escribe Ciceron, viò mas que toda Grecia. Es creible, que si le fuera licito; y premeditara nuestro Venerable Padre à quanto bien le elevò su ceguedad, que antes huviera hecho por si, lo que Dios hizo aora para fabricar su extremidad de oro. Pero es tambien cierto, que assi ciego bolò sobre si mismo, y fue iluminado de resplandores mas altos. Complaciase tanto en su trabajo, que à vezes llegava à formar escrupulo, y dezia: Si esta ceguedad me la ha dado Dios por trabajo, y tengo en ella gusto, è interès, como lograrè yo para mi bien lo que en darmela intenta Dios? Todos estos afectos, y efectos que se conocieron en nuestro Venerable Padre à la luz de estar ciego, nos los dexò el mismo en tres quintillas que hizo para Epitafio de la muerta luz de sus ojos, y exemplo que

Ve se à Beycr.  
v. Cæcitas.

Exemplar respecta.

Sabel. li. 2. c. 1.  
Cicer. lib. 5.

que



que aclara los de nuestro defenga-  
ño, y son como se figuen.

*La exterior vista perdi,  
Mas la interior la he avivado,  
Para ver dentro de mi,  
Lo que algun tiempo no vi,  
Por averme el ver cegado.  
T assi el cegar fue favor,  
En que mostrò Dios su gusto,  
T este irà siendo mayor,  
Si à el me rindo, y ajusto,  
Con resignacion, y amor.  
Admittiendo el ser probado,  
En lo amargo, y muy penoso,  
Para quedar transformado,  
En el que es de Sangre Esposo,  
Que es Christo Crucificado.*

CAP. XXIX.

*Muerte feliz del Venerable  
Padre, su entierro, y fa-  
ma postuma en credi-  
to de su vir-  
tud.*

Tiempo que  
pasò en este  
trabajo.

**C**OMO año y medio pasò nuestro Padre Fray Alonso en el referido trabajo, siendo vna viva imagen de la paciencia, y causando grande edificacion no solo à los Religiosos de su Comunidad, sino es à toda la Provincia, y la Orden, donde llegó la fama, assi de su enfermedad, como de su tolerancia. Como yà no podia salir de la Celda, padecia mucho mas en todos sus accidentes, cuyo alivio consistia en algun exercicio corporal, con que se fueron de vna vez avivando todos, y dando mayor materia al dolor, y al sufrimiento. Iban los Religiosos à verle, y visitarle, y les pagava con consejos, y doctrinas de inestimable precio; y vnos bolvian vertiendo lagrimas, otros renovando propositos de mas perfec-

cion, y todos alumbrados de aquel ciego lince en materias de virtud, y perfeccion.

2 En vna ocasion que el mal del pecho le molestava mucho, y alentava con dificultad el resuello, le preguntò vn Religioso por parte de alivio: Padre nuestro, que tiene Vuestra Reverencia en esse pecho? A que respondiò el Venerable Padre: Tengo en el pecho la verdad, y la justicia. Hermosas joyas por cierto, y dignas no solo del pecho de Aaron, donde las mandò Dios sobreponer, sino del pecho de qualquier Prelado Religioso, que quiera seguir los pasos de este Gigante del Reyno de la virtud. Tan amante fue siempre de la verdad el Venerable Padre, que confessando generalmente para morir dixo: Mentira, ni aun leve con advertencia no la he dicho despues que soy Frayle. Ofreciòse en esta ocasion responder à la carta de vn Prelado, que le escrivia condolido de su mal. Escriviò la carta su Compañero el Padre Fray Juan, y como se huviesse de despachar el dia siguiente al que se escrivia, quiso poner la fecha del dia que se avia de remitir la carta; pero el Venerable Padre oyendola leer le mandò enmendarla, diziendo: La fecha se pone del tiempo en que se escribe la carta, que esso quiere dezir, y assi no faldemos à la verdad en esso. Tan puntual era en el culto de esta virtud. Al Religioso à quien vna vez cogiò en mentira, lo tenia por tan extraño del gremio de sus escogidos para empleos de la Orden, que desde luego lo marcava por inutil para ello. De quanto amò la justicia, yà queda dicho algo, y à no temer la prolixidad, dixera mucho mas, porque en las Aras de este numen fueron continuados sus sacrificios, y por su culto padeciò mas trabajos de lo que es licito, ni aun posible referir à nuestra pluma.

Buena respuesta à vna pregunta.

Lo que amò la verdad.

Pureza de su  
conciencia.

3 En este tiempo que se cono-  
cia yà que lo llamava el Sepulcro,  
y aun el Cielo para premiarlo, co-  
mulgava todos los dias, reconcilia-  
vase muy frequentemente, y todas  
sus conversaciones eran de aver de  
morir, y del deseo de ver à Dios, y  
del ansia de agradarle. Confesò en  
pocos dias dos vezes generalmente  
con distintos Religiosos, y ambos  
testificaron no averle hallado culpa  
grave advertida, y que de las leves  
con reflexion cometidas se avia  
guardado con estremo. O bien lo-  
grada vocacion, y bien merecida  
Corona.

Dieta la carta  
de vereda que  
se embiarà en  
su muerte.

4 Concluida esta funcion, qui-  
so notar por si mismo las cartas,  
que se escriven à la Provincia, para  
dar quenta de los Religiosos difun-  
tos, y pedir se le hagan los sufragios:  
dieronle este consuelo, y escrivio  
vna carta tan exemplar, que hasta  
oy dura su memoria. Encarecia en  
ella mucho sus culpas, pedia perdon  
à todos de su mal gastada vida, y  
executava por los sufragios debi-  
dos, y por muchas oraciones para  
aliviar el peso de sus pecados, y  
abreviar el Purgatorio, si Dios por  
su piedad quisiessè darle la fortuna  
de que fuesse al Cielo por aquel ca-  
mino. Estas cartas las procurò fir-  
mar el mismo, y de hecho se remi-  
tieron despues de su muerte à los  
Conventos, causando en todos vn  
comun llanto el leerlas, yà por la  
noticia de tanta perdida, y yà por  
la piedad, y edificacion que ellas  
mismas causavan.

Se agravan sus  
males.

5 Era yà à mediado Noviem-  
bre, y sintio el Venerable Padre,  
que todos los huesos se le deslo-  
cavan con notable dolor, y desde  
este dia, no solo no se pudo levan-  
tar de la cama, cosa que le era de  
algun alivio; pero ni aun moverse  
en ella sin que le apretassen los do-  
lores con indecibles angustias. Con  
esta ocasion la tenia el Venerable Pa-

dre de repetir muchos actos de con-  
formidad, muy encendidas jacula-  
torias, y formar dulcissimos colo-  
quios con Christo Crucificado, de  
quien se mirava como retrato. Tenia  
escritas vnas sentencias muy nota-  
bles, y pedia que à ratos se las le-  
yessen, con las quales esforçava la  
paciencia, alentava el alma, encen-  
dia el corazon, y se disponia para la  
ultima jornada con la mayor dili-  
gencia.

6 Como se divulgò en Alcalà  
lo apretado que el Venerable Padre  
se hallava, le fueron à visitar los  
Doctores, y Cathedraicos de la  
Univeridad, y especialmente el  
Reverendissimo, y Venerable Padre  
Maestro Don Fray Pedro de Tapia,  
despues Arçobispo de Sevilla, y  
quien amava, y apreciava mucho à  
nuestro Venerable Padre, porque  
conocia bien sus prendas. Estuvieron  
à solas largo rato tratando de Dios,  
que era para ambos el mas gustoso  
argumento. Y como yà nuestro Pa-  
dre le mirava tan de cerca, dixo sen-  
tencias tan altas, yà del desprecio  
del Mundo, yà del conocimiento  
de si mismo, y yà del deseo de Dios,  
que admirado el Padre Maestro le  
dixo al General quando salio de la  
visita. *Padre Reverendissimo, yo he ha-  
blado à nuestro Padre Fray Alonso, y voy  
consoladissimo, y me parece que està yà el  
alma separada del cuerpo, segun ha habla-  
do espiritualmente.* Esto mismo repetia  
este gran Maestro à todos los que  
encontrava; y es assi, que como  
nuestro Padre saludava yà las eter-  
nas regiones, donde se miran de  
otro color los obgetos, no es mucho  
supiessè bien expressar lo que se me-  
rece cada vno. De las Sirenas que  
cantan viviendo, dizen que lloran al  
morir, y de los Cisnes que mueren  
cantando se lee, que passan tristes la  
vida, y es que la muerte le aclara à  
todos la vista, y son muchos los que  
se desengañan cerca del Sepulcro.

Concepto que  
del Siervo de  
Dios hizo D.  
Fr. Pedro de  
Tapia.

Año Xpi  
1638.

Urbano VIII. Capitulo XXIX. Felipe IV. 687

Gener. 9. Fr.  
Juan del Es-  
piritu Santo.

Mas nuestro Venerable Padre, que en vida supo tratar al Mundo con tan poco aprecio, y conquistar el Cielo con tan violento esfuerço, que mucho pareciesse ya cerca del morir con fueros de espiritu separado, y que como tal pelasse como se merece cada cosa.

Recibe el Viatico.

7 Acabada esta visita entrò el General à la Celda del enfermo, y le preguntò si deseava algo? Si Padre nuestro, respondiò el Venerable Padre, deseo recibir el Viatico, y apartar à vn lado esse cuidado de tanto peso. Asì se executò, y lo recibì con tanta ternura, devocion, y lagrimas, que enterneceria à las piedras. Para esta ocasion tenia prevenido à su Compañero el Padre Fray Juan, que le leyesse vnas sentencias de San Augustin, que dicen: *Por què Señor escondes de mi tu cara? Por què no me dexas verte? Es porque no te verà hombre viviendo? Pues muera yo porque te vea, y veate yo aunque muera.* Aludia en esto el Venerable Padre à lo ciego de la Fè, y lo ciego de sus ojos, y añadiendo la circunstancia viveza à la devocion, la causava en todos muy cumplida, y crecida. Recibiò tambien la Santa Vncion, respondiendole à todo lo que rezava, con grande consuelo de su Alma.

S. August. Colloq. c. 1.

Expresados deseos.

8 Concluida esta funcion bolviò el Padre General, y le dixo: Ea Padre Fray Alonso, desea Vuestra Reverencia otra cosa? Si Padre nuestro, dos cosas aun deseo, respondiò el enfermo. La vna es morir en dia de Maria Santissima, para gozar su amparo, y patrocinio. Y què mas desea Vuestra Reverencia? Dixo el General, y à esta pregunta se detuvo el Venerable Padre en responder vn poco de tiempo, y despues del dixo con voz muy esfuerçada, y con eco devoto, y ponderativo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* Deseo verme ya desahido de este

barro, y estar para siempre con Christo. Y esta fue la palabra vitima que habló en esta vida. Empezò desde este punto vn sueño, que vnos le juzgaron letargo, otros arrobamiento; y ello fue ensayar el sueño que ya le amenazava, y avia de durarle hasta el ultimo dia de la comun resurreccion de todos. Pasò en el dia y medio, y llegando el de la Concepcion de Maria Santissima à ocho de Diziembre, à las quatro y media de la tarde bolviò del letargo, y con muy leve movimiento abrazado de vna Imagen de Christo Crucificado, y llegandola à los labios le entregò su feliz espiritu este año de 1638. siendo de 73 años, de los quales avia empleado los 52. en la Religion, vtilizandola con doctrina, y exemplos.

Cumplese los Dios, y llevaste.

9 Sabida en Alcalà la muerte del Siervo de Dios, fue general el sentimiento, y como si cada vno lo huviera perdido en la falta del que fue para todo, y para todos, se expressavan mutuamente el sentimiento. Vinieron al Colegio los Prelados de las Religiones, y los Doctores de la Vniversidad à dar el pesame de tan crecida perdida. Y viendo la Religion pena tan comun, determinò explicar la fuya en vnas solemnes honras que hizieron al venerable cadaver. Concurriò à ellas todo lo mejor de la Villa, asì de docto, como de noble. Predicaronse los daños de su perdida, y las vtilidades de que sirviò en su vida. Sus exemplos, letras, y virtudes; y queriendo llevarlo al Sepulcro que le tenian prevenido, hubo vna piadosa competencia entre los Prelados, y Cavalleros, sobre querer cada vno aliviar la pesadumbre, que tenia de su muerte, cargando con la de su cadaver. Resolviòse el litigio tomando à corta distancia el feretro los que no lo traian desde el principio; y asì lograron mucho su

Comun sentimiento.

Su entiero; y honras.

devota atencion. Dieronle sepultura en el Presbyterio en el hueco de la puerta que sale desde el Convento al Altar Mayor, y le pusieron vna lapidea con vna descripcion, que compendia en parte los prolijos meritos de este insigne hombre. Quando el doctissimo Padre Fray Francisco de Santa Maria Pulgar supo la muerte, hizo vn elegantissimo Epitafio; ayudandose su destreza del amor que le tenia, y el conocimiento grande de sus prendas, desde el curso de Artes, donde se conocieron, y trataron como condiscipulos, y amigos. Mas quando llego ya estava abierta en la lapidea la descripcion primera, y assi es la que le toca a la historia, aunque le dispensemos por la piedad la elegancia. Es, pues, como se sigue.

V. P. N.

Epitafio de su  
Sepulcro.

„ Frater Ildephonfus à Iesu Maria,  
„ ex præclaris Excellentissimis  
„ Gusmanorum, Riberarum, San-  
„ doval, & Coello, Familis in Vi-  
„ llarejo de la Peñuela natus, Chri-  
„ sto vero in Pastrana Carmeli Re-  
„ formati alumnus longe præcla-  
„ rior ortus. Quartus, & sextus  
„ Generalis; Prælatorum merito  
„ magnum exemplar, eius eximia  
„ opera, & scripta vbique procla-  
„ mant. Heremiticæ Carmeli vitæ  
„ in puritate sua Evangelicus pri-  
„ mus erector in Deserto de Bolar-  
„ que, ipsiusque semel, & iterum  
„ reedificator, incoluit ibi Præla-  
„ tus per novem annos, & subditus  
„ per tres, in quibus cum pene in-  
„ credibili asperitate, ac singulari  
„ vitæ communis Observantia per-  
„ fecti Heremitæ munus implevit.  
„ Obijt Compluti ætatis suæ anno  
„ 73. die octavo Decembris anni  
„ Domini 1638.

Que reducido à nuestro Idioma  
dize assi: Nuestro Venerable Padre

Fray Alonso de Jesus Maria, de las Ilustrissimas Familias de los Guzmanes, Riveras, Sandoval, y Coellos, nació en Villarejo de la Peñuela: mas para Christo nació mucho mas illustre hijo del Reformado Carmelo en Pastrana. Fue el quarto, y sexto General, y de los Prelados vn exemplar grande, como lo vocan à los siglos por todas partes sus obras, y escritos. Fue el primer Erector Evangelico de la vida Heremitica del Carmelo, considerada en toda su pureza en el Desierto de Bolarque, de quien vna, y otra vez fue reedificador; y donde vivió Prelado nueve años, y tres subdito. En los quales con casi increíble aspereza, y singular observancia de la vida comun, cumplió toda la obligacion de vn perfecto Hermitaño. Murió en Alcalá, teniendo 73. años de edad; à los ocho de Diziembre del año de 1638.

10. Algun tiempo pasó despues de la muerte de este dichoso Siervo de Dios, y vna noche como à las ocho, estando la Comunidad de nuestro Colegio de Baeza en las horas de estudio, venia el Venerable Padre Fray Gabriel de Christo, cuya insigne vida nos aguarda el año de su muerte, que fue el de 1645. de vna necesidad corporal. Estava ciego el Siervo de Dios, y en vida avia tratado con amistad à nuestro Padre Fray Alonso, como queda dicho: al llegar cerca de la puerta de vn corredor de Sol, que ay en dicho Colegio, sintió el Venerable Fray Gabriel, que le asian de la manga del habito, y le introducian en el corredor. Juzgó que feria algun Religioso, que à aquella hora se quisiessé confessar; pero ya que estuvieron retirados, y cerrada la puerta, le preguntó el que lo guiava en voz clara: Padre Fray Gabriel me conoce Vuestra Reverencia? Suspendióse el Siervo de Dios,

Aparecesele en  
Baeza à Fr. Ga-  
briel de Chri-  
sto.

discurriendo por el eco quien pudiesse ser, y despues le dixo: Vuesa Reverencia no es Religioso de este Colegio, mas parecele mucho en la voz à nuestro Padre General Fray Alonso de Jesus Maria; pero esse ya murió. Pues sepa que yo soy esse, dixo nuestro Venerable Padre, y tengo que hablar à Vuesa Reverencia despacio. A esto respondió con serenidad de Santo, y animo de valeroso Fray Gabriel: Es preciso que sea à esta hora essa platica, y no se podrá diferir para mañana sin injusticia? Bien podrá diferirse para esse tiempo, respondió el alma de nuestro Venerable Padre: Pues vaya se Vuesa Reverencia con Dios, dixo Fray Gabriel, y vuelva mañana; que si ya por difunto no le obliga la Regla, à mi si me obliga que estoy aun vivo.

No lo admite por ser tiempo de silencio.

L. S. V. M. 1638

Buelve el dia siguiente.

11 Bolvió el dia siguiente, dicha prima en el Colegio, el alma de nuestro Venerable Padre à visitar à su amigo, y sentandose los dos en la Tarima, como quando vivian ambos, segun pudo inferir, y en parte dividir el Venerable Padre Fray Gabriel; empezaron à tratar de algunas dependencias de la Religion. Dixole el Venerable Padre Fray Alonso, à Fray Gabriel, que no huviera perdido nada para el otro Mundo en dexarse alguna vez vencer de su consejo, y de otros igualmente prudentes, y bien intencionados. Noticiòle como estava ya cerca de desenlazar se del cuerpo, y passar al otro Mundo, donde continuarian la amistad, sin riesgo de queixa, ni interès. Y aviendo tratado otras materias gravísimas que el Padre Fray Gabriel consultò despues con los Prelados, se despidió del, y permitió Dios que viesse Fray Gabriel, que de los dos ojos del Venerable Padre Fray Alonso, que en humana forma le hablava, salian dos rayos de luz tan resplandecien-

te, como si fueran dos luzeros, dexando con esto à su amigo consolado en el mismo trabajo de estar ciego, y en la noticia de la cercana esperança de salir de este trabajoso Mundo.

12 Este caso que insinua nuestra historia en el tomo segundo, y yo lo referirè en la vida del Venerable Padre Fray Gabriel de Christo, ha dado que admirar à todos los Religiosos que miran con la ponderacion que deben los puntos de la Regla. Si era alivio alguno de esta alma satisfacer à aquella hora la dependencia, es cierto rarísimo exemplo en que lo dexasse para otro dia, atendiendo al reparo del silencio, y no descargandose de aquella pena, si acaso lo era, por respeto à la Regla, que ya no le obligava. Mas si miramos à la integridad de observancia del Venerable Padre Fray Gabriel, pasma por cierto; y porque hemos de tratar este punto en su vida, levantamos aqui la pluma por dár ya fin à esta.

Hist. tom. 2.  
lib. 8. cap. 59.

13 El año de 1648. que fue el de la muerte dichosa de su hermana la Madre Isabel de San Joseph, Fundadora de Cuenca, diò el Señor otra noticia de la gloria de nuestro Venerable Padre, porque apenas se apretaron los accidentes de esta Sierva de Dios, aproximandola al ultimo aliento, quando se le puso à la cabecera su Venerable Hermano, y alentandola en los trabajos, y defendiendola de los Enemigos invisibles la llevo consigo à la Gloria, segun se entiende de lo que ella dixo à la hora del morir à su Prelada, y Confessor, como diremos en su vida.

Aparecese à su hermana.

14 No fueron solas estas noticias las que hubo de su eterna fortuna, que mas clara congetura nos diò la esclarecida Virgen Ana de San Joseph, que murió en el Convento de Consuegra con tan insign-

Vese en Consuegra asistido à N. P. S. Elias.

nes virtudes , y prodigios , como di-  
rèmos en el año de 44. ecriviendo  
su milagrosa vida , que es de las ra-  
ras de toda la Cronica. Como cele-  
brassen las Religiosas de aquel Con-  
vento la Octava del Corpus del año  
de 1643. con mas devocion que  
grandeza , y aumentando con el fue-  
go de sus corazones las luzes mas  
brillantes para su divino Esposo , le  
mostrò su Magestad à esta su Sierva,  
que todos los dias de la Octava as-  
si como se manifestava el Santissimo  
Sacramento , venian à asistirle nues-  
tro Padre San Elias , acompañado  
de nuestro Padre Fray Alonso de Je-  
sus Maria , y de nuestro Padre Fray  
Estevan de San Joseph , ambos Ge-  
nerales de la Orden , y que con sin-  
gular magestad , y gozo asistian en  
medio de la Capilla Mayor hincados  
de rodillas , hasta que encerravan  
à su Magestad. Esto depuso la  
Venerable Virgen , obligada de vn  
precepto , y es indicio de que Dios  
colocò el alma de este su Siervo en  
el Coro de los muy sus amigos , y  
que le premiò , como prodigamen-  
te piadoso , los trabajos , zelo , y  
virtudes , con que floreciò en este  
Mundo , buscando en ellas la hon-  
ra , y gloria de su Divina Magest-  
tad.

Elogio del Pa-  
dre Fr. Diego,  
en el libro de  
los Desiertos.

15 Acabada esta vida , he de-  
seado ponerle por corona vn Elo-  
gio , que entre los que haze el Re-  
verendo Padre Fray Diego de Jesus  
Maria , anda impresso , como vn  
Epilogo , y Compendio de todo lo  
que llevamos dicho : Es , pues , co-  
mo se sigue : Mucho persuaden las  
virtudes , que son estilo del Desier-  
ro de Bolarque. El elogio de este  
gran Padre , y Prelado de toda la  
Religion , y aver sido el primer Her-  
mitaño , me assegura de modo que  
las tuvo en levantadissimo grado ;  
que si otra vez le copie mirando-  
le , aqui no le alcançan atenciones  
de los ojos de puro eminente. Aquel

entrar à la Fundacion con sus dos  
Compañeros en sifio tan retirado ,  
albergarse en cuevas , y resquicios  
de peñas tan frias , y humedas. Aquel  
librar su sustento los primeros años  
en las yervas del campo , y en vn  
poco de pan basto. Aquel zelo de  
renovar en sus tiempos los verdores  
del antiguo Carmelo , y levantar  
otro en Bolarque , no fueron las mi-  
nas , y caudales copiosissimos de  
fuentes , que la providencia Divi-  
na depositava en el primer morador  
de aquel Yermo , de donde se avia  
de refundir à los demás , que les su-  
cediesse? No tengo genero de du-  
da en el caso. En nueve años con-  
tinuos de esta vida , con exercicios  
tan regulares de Oficio Divino , vi-  
gilia largas , oracion continua , lec-  
cion de Santos , que habitos engen-  
draria en su alma este insigne varon?  
Y que otro si ofreceria a Dios de  
servicios agradables en el gobierno  
espiritual de sus subditos , y en dar-  
les alimento saludable de exemplo ,  
y doctrina , proporcionado todo à  
la alteza de su profesion? Mucho  
debe , no solo esta Provincia del Es-  
piritu Santo , sino toda la Religion  
al Desierto de Bolarque , pues fue  
como el Taller , donde se formò , è  
informò este gran sugero para bien  
vniversal de todo el Estado. Tenga,  
pues , el lugar de primer Hermita-  
ño , de aventajada virtud , que flore-  
ciò en Bolarque nuestro muy Reve-  
rendo Padre Fray Alonso de  
Jesus Maria , que muy  
bien lo merece , y de  
justicia le es  
debido.

simis el est  
quoniam tota  
consequitur

Fue N.V.P. el  
primer Hermi-  
taño de Bolar-  
que.



CAP. XXX.

*Elogio de Elvira del Nacimiento, à quien llamaron la Pastora.*

Nacimiento,  
Patria, y pa-  
dres de esta  
Sierva de Dios.

**D**Esde el Convento de Medina del Campo pasó este año al Cielo vna exemplarissima Religiosa, que supo hazer Cielo del campo en este Mundo, y en èl la llamaron la Pastora; porque Dios, que la queria por Esposa de las mas amadas, quiso la diessen este titulo, que à la Esposa de los Cantares le diò Salomon, por ser conforme en las frases misticas, para delinear vn Alma Santa, retirada del Mundo, empleada en humildes cuidados, y femejante à aquel Señor, que se quiso llamar Pastor bueno, y dirigir à nuestro remedio sus desvelos. Esta fue Elvira del Nacimiento, que en la Villa de Rueda, dos leguas de Medina del Campo tuvo el suyo el año de 1572. de padres muy Christianos, y de mediano caudal, pero muy estimados en su Pueblo. Diòles Dios dos hijas, y aviendo casado à la primera, tenian consigo à Elvira, que desde niña era hechizo de las voluntades, y las de sus padres vivia empleadissimas en amarla. Fueron en ella creciendo à vn tiempo, y à vn passo la discrecion, la hermosura, y la virtud; porque Dios, que la criava tan para si, derramò en ella con prodiga liberalidad quanto en pocas se halla, con amigable confederacion. Era en el color blanquissima, en el pelo rubia, en el cuerpo ayrosa, en el hablar sencillamente discreta; porque en lo primero se conocia Aldeana, y en lo segundo parecia muy de la Corte. Dispertò à la razon modesta sin trabajosa doctrina: estava sin violencia recogida: era amiguissima de

oir leer; y tanto à ayunar, que desde niña se conociò como en mayor edad avia de ser exemplo de la Religiosa abstinencia.

2 Era como de ocho años quando se le murieron sus padres, y siendo Tutora de su legitima hermana casada, se la llevó à su tutela, y la criò en su casa con cordura, pero con otra intencion de la que parecia explicar Dios por las acciones, y palabras de la niña. Fue creciendo cada dia aun mas que en edad en prendas; y la de su discrecion llegó à tan grande, que se venció à si misma, porque supo disimular que sabia, y dar à entender, que era como todas la q̄ à todas las excedia sin competencia. Sabia hablar como ninguna, y procurava hablar como todas. Errava de advertida, porque no advertiessen que no errava; y pareciendole mal el tono de su Aldea, hablava con el tono mismo, por no elevar à mas su punto. Fuera de esto (que no es en las mugeres poco triunfo) traia singular cuidado con las acciones de Christiana. Era devotissima de Maria Santissima, rezava su Rosario, ayunava mucho, buscava la soledad, contemplava las cosas del Cielo, y apetecia, y esperaba de Dios le diese vn estado en que le pudiesse servir muy de veras. Quando tuvo 15 años de edad yà brillavan en ella muchos siglos de hermosura, à cuya luz, con el atractivo de su modestia, eran sin numero los que la aperecian para esposa. Rehusava la honesta Virgen este estado, porque su inclinacion era à vencer las de la carne, y vivir en espiritu para esposa del que lo es por naturaleza. Su hermana, parientas, y amigas, hechas à la triquera de su Villa, se reian de su tibieza; y vnas la llamavan defden, y otras cortedad; porque en aquellas Alquerias, como es la principal Maestra la naturaleza, son sus

Queda huerfana, y se aumentan sus prendas.

Tratála de casar, y lo rehusa.

lecciones conformes à sus leyes, y las del Matrimonio, se oyen las primeras en las Aulas de la cabaña, luego que ha cumplido la edad su termino entre los mozos, y mozas.

Perfuadela à  
que se case.

3 No todos los pretendientes de Elvira eran rusticos, porque su hermosura excitò algunos Politicos de la Comarca à desearla por esposa; mas ella, q̄ no pudo resistir à las instancias de sus hermanos, y que en su orfandad hallava no pocos trabajos, y vivia con los propios como entre estraños, se rindiò à que la casassen como les pareciesse; dando à entender, que su consentimiento mas era resignacion que gusto; y mas seguir à su fortuna con paciencia, que con eleccion à su gana. Los hermanos, que vivian vestidos del trage, que la montaña en que vivian, sin distinguir los terrones de los diamantes, determinaron casarla con vn Pastor, que les avia servido con fidelidad, y que por ella, y su cordura avia agregado alguna haciendilla, mas tan simple, y basto, que quando lo supo la prudente donzella, se le estremeciò todo el sentido, y temblando toda la fabrica de su entendimiento, quiso negarse à la resignacion, y quitarles à sus hermanos el poder, pues lo usavan tan mal, que la ponian en poder de vna bestia con architectura humana, y de vn bulto con nombre de racional, y calidades de bruto. Puso-se à sus solas à considerar lo que determinaria, y consultando à la luz divina lo que debiera hazer, hallò que su absoluta determinacion era no casarse por vivir solo para Dios; que el presente lance, si se efectuava, le avia de ser vna Cruz pesadissima; que si se resistia era huir de ella, y pareceria virtud siendo proprio interès. Si no me caso (dezia) enojo à mis hermanos, doy gusto à mi amor proprio, pues sobre el deseo de vivir sin esse estado, evito el mo-

rir viviendo con vn hombre tan simple: pues mudese el sacrificio, y todos, menos yo, queden gustosos. Yo conmutarè mi deseo de vivir sola, en la Cruz de tal compania; mis hermanos quedaràn contentos, los parientes juzgaràn que yo lo estoy, y Dios, que sabe los coraçones, recibirà la victima; que si no pareciere tan pura, sin duda serà para mi amarguissima.

4 Con este heroico motivo, y mayor de lo que se puede explicar, diò la mano de esposa al Pastor, y empezò à vivir como otra Abigail prudentissima al lado de vn Nabal aforrado en si mismo, porque en lo interior, y exterior era de vna misma tela. Quando los otros pretendientes la vieron casada, aunque ocupò à todos grave dolor, no à todos dexò la esperança de lograr su apetito à la sombra de aquel tronco, que se llamava marido. Como era Pastor, y vivia mas en el campo, que en la Villa, tomando ocasion de su ausencia, fueron tan fuertes como repetidos los combates, que al hermoso castillo de la honestidad de Elvira le dieron; mas la castissima Penelope mirando à Dios, que siempre la acompañava, se resistiò tan poderosamente, que pudo mas ella q̄ todo el amor profano, q̄ à vista de su resistencia, y su hermosura parece cobrava mas fuerzas para la conquista. Solia el marido algunas noches dexarse el ganado en el campo, y venir à su casa à deshora: y como yà sabia esto su muger, le abria con puntualidad, le recibia con agrado, y lo tolerava con paciencia. Con esta ocasion, que no la ignoravan los que la rondavan la calle, vna noche vno de los apetitosos llamò con el ademàn, y voz del marido à la puerta de la honesta casada, y ella engañandose baxò à abrir desnuda, y sin luz. Entrò el traidor, y asiendo la las manos, conociò ella no ser

Toma estado  
con vn Pastor.



Defiende su  
castidad de vn  
fuerte lance.

tan asperas como las de su esposo, y que tenia vnas bueltas en las muñecas, y desprendiendose, con la mayor ligereza se salió desnuda à la calle, ofreciendo dar voces si no se retirava el agressor. Continuò el su porfia con las mayores promessas, y amenazas, y venciendo en Elvira la constancia, se huvo de retirar el sugeto, defengañado de su pretension, y mas advertido con el exemplo para no continuarla. Tenia Elvira vn primo casi de su edad, y no es trañò de su inclinacion: y como la del mancebo saliesse de los terminos licitos, en vna ocasion de fiestas de Toros, en que la buena Elvira se avia quedado sola para vacar à Dios, mientras los demàs se divertian en regocijos humanos, le acometiò con vn poderoso abance, entrandose en su quarto con titulo de pariente, y fuego de enamorado. La ocasion, la soledad, la conveniencia de genios, y la sugestion del Demonio, agregaron tal asedio, que fue menester todo el divino auxilio para salir libre de tan fuerte lance: mas como su continuada honestidad, y deseo de agradar à Dios tenian tan obligado à su Magestad, le asistiò con tan feliz luz, y fuerte resistencia, que dexandole por prendas de su despego al primo la mantellina que traia en sus ombros, buscò la publicidad por huir con la soledad el peligro, y coronarse del vencimiento en tan desysfado triunfo.

Levantante vn  
testimonio, y  
la libra Dios.

5 No fueron solo estos los que alcançò su honestidad con que defengañò à todos los que la codiciavan: y aunque quedaron muchos quexosos, ella con tener à Dios contento juzgò lo grangeava todo. Succediò asì, pues levantandole vn testimonio contra su honestidad, fueron los que la defendieron los mismos que antes avian querido agraviarla; porque experimentados en si

mismos de la constancia, y pureza de Elvira, respondian por ella, creyendola para todos igualmente virtuosa la que contra sus sollicitudes se avia mostrado tan constante. Como estava sola en su casa se solia passar de noche à velar en su labor à casa de vnos honrados vezinos, y virtuosos: y en tanto que trabajavan las mugeres, leia el marido de la vezina en el Flos Sanctorum las vidas de los Santos, con cuyas especies se le encendia à Elvira el coraçon, y ansiava por imitarlos. Enojavase fantamente con su fortuna, reñia à su tibieza, despreciava su sexo, abotrecia su hermosura, y quando se venia à su casa passava en oracion la mayor parte de la nocha. Tomava disciplinas rigurosas, y valiendose de su soledad, compensava con penitencias sus ansias, y esperava expedicion para executarlas. La vida, que mas se le imprimiò en la tabla de su coraçon fue la de Santa Maria Egypciaca; y oyendo aquella conversion tan verdadera, aquella penitencia tan rigurosa, aquel retiro del Mundo, y conversacion con el Cielo, le traian embelesada el alma, y quexosa de su poco aliento. Quando iba à ver à su marido à la Cabaña, como otras Pastoras, se retirava à algun lugar oculto, ò gruta aspera, donde ideandose solitaria penitente, suspirava por el divino agrado, llorava sus culpas, macerava su cuerpo, y quebrantando continuamente su gusto con su estado, cortava el traje de su propria mortificacion al talle de su rustico marido.

Su modo de  
vida en tiempo  
de casada.

6 Esta santa vida de nuestra Pastora bastò à labrar en el sencillo pecho de su esposo, fino pulidèz, ni politica, mucha virtud, y piedad. Como queria mucho à su muger, tomava sus consejos, y ciegamente los executava. Ella le doctrinò, que rezasse el Rosario, que diese limos-

Buenos consejos que diò à su marido.

nás ; y que el tiempo que guardava sus ovejas , moderasse la lengua , se acordasse de Dios , è hiziesse otras buenas obras: y como la sencillez es muy buena puerra para la virtud, creció en ella el buen Pastor mucho en pocos años. Como ocho avian passado del matrimonio , quando compadecido Dios de los buenos deseos de su Sierva, tratò de llevarse à su esposo , y dexarla libre. Estava vn dia en la Iglesia , y se sintió muy fervorosa para pedir à Dios le cumplierse todos sus deseos, y pareciendola le avian oído , se fue à su casa, y à pocas horas entrò su marido con vn dolor de costado , que descubrió presto el peligro. Tratò su muger que dispusiesse su alma con mucho tiempo, y cuidado ; y aviendo hecho , otorgò su testamento, en que despues de algunas limosnas, y legados, nombrò por vniversal heredera à su muger , y se despidió de este Mundo , dexandola con la pena que dictava el natural, y con el gozo que le inspirava su virtud, que considerandose en tanta libertad , ideava de aquella muerte nueva vida , y de aquel desenlace estrechar con Dios vn lazo eterno , que no bastasse la muerte para desatarlo.

Muere el marido.

Entrafe en vn Beaterio.

7 Luego que huvo cumplido con el testamento de su marido, tratò de vender todas sus alhajas, y rai- zes , y reducir las à dinero. Saliò vn comprador , y ofrecióla darla dos mil ducados , y ella al instante se la alargò toda, sin escritura, testigos, ni otra fiança ; juzgando , que aunque la hazienda valia mas, pero que nada mas valia , que el verse libre de ella. Retiròse à vna casa, donde ciertas mugeres honestas vivian de comun con nombre de Beatas Teatinas, y empezó como hambrienta de penitencias , oracion , y humildad, à entregarse à estas tres virtudes sin reparo. Su inclinacion virtuosa al

ayuno la empezó à faciar, no facian- do su apetito nunca en nada. Comia muchos dias pan, y agua: tomava rigurosas disciplinas : ansiava ser despreciada, y abatida , y hallando todos estos bienes en la oracion, continuava la codicia santa para enriquecerse mas cada dia.

8 En este tiempo corria por aquella Comarca la fama bié fundada de la perfeccion, y observácia de las Garmelitas Descalzas de Medina del Campo, de cuyo esmero, y verdadera Religion se diò noticia en el primer Tomo de esta Historia: Pareciendole à Elvira, que el Beaterio donde estava era estrecho campo à sus deseos, porque eran de mas estrechez, y rigor , tratò de passar à Medina , y pretender el habito de Hermana de velo blanco, porque su humildad, y deseo de desprecios no la alentò à mas, aunque tenia talentos, y caudal para todo. Habló à las Religiosas, y considerando su capacidad , y que assegurava tener dos mil ducados, le ofrecieron el velo negro , mas ella no lo quiso , persistiendo siempre en elegir ser abatida en la casa del Señor. Enteradas las Religiosas de su vocacion , la admitieron por el año de 160. siendo de 28. de edad. Luego que se viò en el deseado puerto de sus esperanças , es indecible el fervor con que empezó el camino de la perfeccion. Vestióse de cintura arriba vn filicio de cardas , y en muchos años no se lo desnudò. Sembraronsele de llagas las espaldas , pechos, y cintura , y las materias solian correr muy copiosas , y pegarsele el habito, y tunica à las llagas. Recogia en la huerta manojos de ortigas , y tomava cõ ellas disciplinas, tanto mas sensibles, quanto menos ruidosas. Su amada abstinencia , que desde tan niña avia abraçado , aora le era tan como natural , que parecia no poder sin milagro mantenerse con tan

Toma el habi-  
to de Carme-  
lita Descalza.

Fervor cõ que procedia.

Anno Xptl.  
1638.

Vrbano VIII. Capitulo XXX. Felipe IV. 695

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

corta comida. Era la que mas trabajava en el Convento, y la que se hazia cargo de los officios, que pedian mas fuerzas, y desvelo.

9 Andava tan alegre con su estado, que dezia algunas vezes se avia de tornar loca: y valiendose de su capacidad, sin olvidar su sencillez, hazia vnas coplas con que afervorizava à las Religiosas, explicava sus deseos, y defahogava sus fervores. Muchas de estas Poefias trasladan las relaciones, yo darè aqui las mas proprias à lo que fuere diziendo. En el tiempo que estuvo de Seglar en el Convento, tenia tan grande deseo de verse con el Santo Habito, que tenia hechos estos versos, y los cantava en las recreaciones con tanta sal, que era hechizo de todas las Religiosas.

*Quando, mas quando, dexarè de andar  
penando.*

*Què mal parezco, con el traje del Mundo  
en el Cielo.*

Repitiendo esto solia vaylar al vfo de su Aldea, y haziendo de vn encerrado vn timbalillo, encendia à todas en fervor con sus voces, y tanto à su proprio coraçon, que salia fuera de si, y se solia escapar, è irse al Coro, donde arrojandose delante del Santissimo Sacramento, le dezia sus ansias mas calladas, y mas sentidas; y acompañandolas con muchas lagrimas, iba disponiendo su alma à la profesion, como digna victima de su Divino Esposo. Llegavase el tiempo, y las Religiosas le dezian por probarla, què como avia de profesar, si no tenia el dote que avia prometido? A que ella respondia: *To no he menester dote, que vengo à ser esclava, y las esclavas no pagan el servir, ni cobran tampoco: pero aun espero en Dios, que no faltará el hombre à quien di mi hacienda.* Caso maravilloso! Sin recado, ni execucion, dos dias antes

de la Profesion, llegò el hombre con dos mil ducados en plata, y los entregò à la Sierva de Dios, pidiendola recibo, que le librasse de la deuda. Tan fiel como esto fue Dios en corresponder à la que por seguirlo lo dexò todo en sus manos.

10 Cumplido el tiempo hizo su profesion con singular gusto de las Religiosas, y tanto jubilo de su alma, que ni cabia aquel dia en el Convento, ni en si misma; y aquel dia hizo vna copla, que jamàs olvidò en el aprecio, y en la practica, y le ayudò sin duda à ser muy perfecta; y el mismo efecto harà à qualquiera que la repita, y pondere.

Haze su profes-  
sion con gran-  
de gusto.

*Oy por Esclava me vendo,  
Quien me compra, è quanto dà;  
Que la libertad que tengo  
Soto à Dios la quiero dàr.*

Para su Profesion concurrieron de su Aldea todos los Pastores, y Pastoras, y viendo à vna de ellas tan feliz, que el mejor Salomon la tomava por Esposa, quedavan devotamente admirados. En ver su modestia los compungia, el considerar que la que fue la hermosa de su Pueblo, se encerrava para siempre, y despreciava de vna vez al Mundo, les hizo entender lo poderoso del amor divino, y lo cobraron tan grande à aquel Convento, que hasta oy percibe la vtilidad de sus limosnas, porque no se les ha muerto tal hija para favorecerlas.

11 Yà professa, es increíble, y negado à nuestra limitada pluma dezir su fervor, y esmero en todas las virtudes. A la de la oracion se aplicò sin termino, porque à penas lo ponía à su exercicio. Siendo los de su Profesion de vida activa, la confederava con la contemplacion con mutuo, y vistoso maridage. A las quatro de la mañana estava yà en el

Continúa; y  
aumenta su ob-  
servancia.

Coro, donde puesta de rodillas perseverava hasta acabar la Comunidad la Oracion de cada dia. Jamàs se arrimava à los vancos, ni dexava de estàr de rodillas: y porque à todas horas la hallavan así las Monjas, la solian llamar por gracia el virlo del Coro. Acudia despues à su Cocina, en cuyo empleo quiso estàr toda la vida, y despachandola presto, y bien, asistia à la Missa de la Comunidad. La hora de fiesta la gastava en leer vidas de Santos: à la tarde iba à cabar à la huerta, y à la noche perseverava en oracion hasta las onze. Quisieron algunas Preladas moderarle algun trabajo, pareciendoles que con semejante tefon arriesgavan mucho su salud; mas la Sierva de Dios suplicava con todo rendimiento del indulto, diziendo, que no tenia para el dia de su cuenta otra cosa que dezirle à Dios, para que le perdonasse sus pecados, que estas palabras: *Señor, aquí os traigo vn costal de buessos molidos en servicio vuestro.* De este exercicio de oracion sacò las aventajadissimas medras de perfeccion, que se reconocieron en su alma; porque en la mortificacion puso tan à raya sus sentidos, que solo se movian al imperio de su virtud. En las Quaresmas, y Advientos no hablava palabra, explicandose por señas en lo que se ofrecia: y para que las Monjas lo tuviesen así entendido, y lo imitassen, si pudiesen, las Carnestolendas les solia cantar à su modo Pastoril, vna letrilla, que ella avia compuesto, cuya primera copla dezia así:

*Bueno es tañer, y cantar,  
Antes que entre la Quaresma,  
Que entonces será preciso  
Poner frenillo à la lengua.*

12 Nunca, como he dicho, desnudava su cuerpo de vn silicio. El de cardas le durò algun tiempo, y

no fue tanto como su deseo, porque en vna ocasion de averla de hazer cierta medicina, y notando la Enfermera el cruel destrozo, que la tenia causado en el pecho, y las espaldas, avisò à la Prelada, que la mandò mudarle en otro menos riguroso. Del gusto fue atentissima centinela, y atenta à los sin sabores, que su Redemptor tolerò por su remedio, no tan solo no se diò gusto en los sabores, mas alcançò de esta inclinacion raros triunfos. Avia en el Convento vna enferma muy asquerosa, y Elvira era la que se dava por obligada à cuidarla. Curavale la fuente, que tenia en vna pierna; y como vn dia sintiessa en el natural repugnancia, tomò el garbanço, que la avia quitado, y echandoselo en la boca lo paladeò muy bien, y se le comiò; y para perficionar esta victoria, que aun en genios mas robustos que los de vna muger fuera grande, continuò este exercicio, lo que la durò à la enferma la vida.

13 Quasi continuamente traia la Sierva de Dios agenjos en la boca: y aunque su abstinencia era tanta, cosa que la supiessa mal no la dexava de comer, elevando como obrera de su perfeccion vna virtud con otra. Dixose vn dia de Verano en la Comunidad, que por ser festivo seria bueno disponer vna bebida para la tarde. No le sonò muy bien à Elvira esta propuesta, porque entre Carmelitas Descalzas no debe de ser muy conforme este alivio. Encargaronle à la Sierva de Dios dispusiesse la bebida, y ella preguntò, si le davan licencia para que la hiziesse à su gusto? Dixeronle que si, esperançadas de que su discrecion la fazonaria al uso; mas como el suyo era de mortificarse, mientras las Religiosas dormian la fiesta cocìo en vna olla vnas cascaras de naranja, nuezes verdes, y vnos agenjos, y colando despues el agua, la puso

Su mucho trabajo.

Singular exé.  
plo de mortifi-  
cacion.

Su rara peni-  
encia.

puso en la Sala de recreacion, diciendo, que ya podian ir à beber, y que le parecia les avia de saber muy bien. Quando las Religiosas la probaron quedaron advertidas, y tan edificadas, que hasta oy creo dura algo de este estilo en aquel Convento, y quisiera yo que fuera comun à todos, porque el contrario me edifica no poco.

14 Los dias que la Sierva de Dios no podia salir à trabajar à la huerta, gastava los ratos que la sobravan de la Cocina en otra labor de manos, porque entonces era muy curiosa. Estava en este exercicio tan arrebatada en Dios, que ni atendia à lo que las demàs hablaban, ni respondia al proposito, y disculpandose de su afectada sencillez, con alguna gracia las alegrava à todas, y se bolvia à recoger con Dios en si misma. Dixo vna vez vna Religiosa en recreacion la Cancion veinte de N.P.S. Juan de la Cruz, que dize:

Su continua, y  
alta oracion.

N.P.S. Juan de  
la Cruz, Canc.  
20.

*Mi alma se ha empleado,  
Y todo mi caudal en su servicio:  
Yà no guardo ganado,  
Ni yà tengo otro officio,  
Que yà solo en amar es mi exercicio.*

Motivo de vn  
extasis.

Y oyendo Elvira cosa tan à proposito para su vida passada, y su exercicio presente, se encendiò tanto en el amor divino, que segun confesò despues, fue el no morir alli vn especial milagro. Para defahogar estos, y semejantes excessos, que frequentemente padecia, se salia à la huerta, y yà con suspiros, y yà con lagrimas defahogava sus deseos, y ansiava por el centro de sus cuidados.

Alcãça de Dios  
que llueva,

15 En vna ocasion, que avia gran falta de agua, le dixo la Prelada, que pues cuidava de la huerta, y veia que perecian las plantas, que porquè no le pedia à Dios embiasse agua para todos? Ofreciòlo hãzer la Sierva de Dios, y aquel

dia mismo, quando menos señas de agua avia en el Cielo, se saliò à la huerta, y postrada en Cruz, le dixo à Dios: *Señor, de aqui no me he de levantar hasta que llueva.* Caso prodigioso! En menos de vna hora de oracion, que gastò de aquella forma, el Señor, que manda à los Vientos, y à las Nubes, hizo que lloviesse tanto, que le mandò la Prelada recogerse al Convento, y se remediò la tierra, y alegrò todo el Lugar. Tenian las Religiosas vna parra de muy buenas vbas, que guardandolas para tiempo extraordinario les servian para hagassajar à los bienhechores. Anticipavãse los pajaros à comerfelas, sin que bastassen diligencias para guardarlas. Reñiale la Priora à Elvira, como si fuesse causa del apetitoso cuidado de los pajaros. Preguntò ella, que como lo avia de remediar? Y la Priora le respondiò, que mandandoles à los pajaros no se las comiesse. Hizolo assi con tanta fce, y obediencia, que sin reparo, ni cuidado perseveraron de alli adelante las vbas, sin que los pajaros se atreviesse à ellas. Y no es mucho, dize San Atanasio, que à quien obedece à Dios, tambien obedezcan los brutos.

16 Diòle Dios grande luz, assi para las cosas ocultas, como para las distantes, de que se refieren casos maravillosos. Quando la venian à ver los de su Pueblo, solia preguntarles por sus conocidos, y embiarles à dezir algunas palabras, y consejos, que aunque en la apariencia parecian comunes, eran muy conformes à la necesidad de aquellos a quien los embiava: y à penas ellos los oian, quando confessavan la superior luz con que Elvira los aconsejava. Otras vezes reñia à sus Paisanos en el Locutorio, alçando la voz, y dando palmadas: y como todos la veneravan por Santa, se

Noticia, y diligencia de evitar pecados.

Libra à vn  
Energumeno.

compungian, y procuravan la enmienda; y las Monjas solian venir à escucharla junto al Locutorio, diciendo: Vamos à oir el Sermon, que Elvira les haze à los de su Patria. Enfermò vn hombre muy principal en Medina, perdiafe mucho con su vida, y de ella davan muy poca esperança los Medicos. Pidieronle à Elvira lo encomendasse à Dios, y faliò de la oracion, diciendo: No tengan cuidado, que no se ha de morir; y desde aquella hora se conociò que empezava à mejorar. Molestava en su Lugar el Demonio à vn mancebo: y aunque el Cura lo procurava conjurar, se resistia el mal Espiritu. Movidos de la opinion, que tenia la Venerable Elvira en toda la Comarca, determinaron traer al endemoniado, para que bendiciendolo la Sierva de Dios, fuesse su Magestad servido de librarlo de aquella penalidad. Mucho repugnò el Demonio esta diligencia, y medroso de lo que le avia de suceder, impidiò por quantos medios pudo la venida. Logróse por fin: y quando la Sierva de Dios viò al mancebo en el Locutorio, le hizo vno de sus Sermones, aconsejandole mejorasse de vida, que era el principal medio para librarfe de aquel cruel enemigo. Traxole despues vn poco de agua, en que avia entrado vna Reliquia de nuestra Madre Santa Teresa, y obligandole los de à fuera, aunque con mucha violencia, al Energumeno que la bebièsse, estando presente la Sierva de Dios, y rogando por èl, huyò el Demonio, con sensibles muestras de que abandonava aquel fuerte, que avia poseido muchos dias.

17 Llegado el año de treinta y siete, le acometiò vna muy intensa ceatica, de forma, que cogiendole desde el pie à la cadera, no la dexava enderezarse, y eran

Profetiza el sitio de su sepultura.

terribles sus dolores; mas no por esso cediò de su trabajo, y andandò de rodillas hazia la cocina, y trabajava como si estuvièra muy sana. En este año tratò de hazer vna confesion general de toda su vida: y preguntandole las Religiosas, para què era aquella novedad? Dixo, que porque ya se llegava su fin, y no avia de confesar para morir, aunque le avian de assistir Religiosos. De alli à pocos dias, estando con dos Religiosas en el Claustro, les dixo: *En este sitio, señalandolo, me han de enterrar à mi; y luego en este à su Caridad; y luego en este à su Caridad, porque todas tres hemos de ir vna tras de otra.* Cumpliòse todo quanto la Sierva de Dios dixo, sin que las mismas Religiosas, que huvieron de señalar las sepulturas, pudiesen dudar de la profecia, ni tuviesen objecion, segun las circunstancias, para designar otras.

18 Sabado cinco de Diciembre del año corriente de 38. confesò con el Capellan, porque aun no avian fundado nuestros Religiosos en Medina, y el dia siguiente, despues de aver comulgado, se quedó de rodillas en el Coro, hasta que tocaron al Refectorio, tan dentro de Dios, que se conocia bien quanto recibia de su divina mano, y quan cerca estava de la fuente de la eternidad. Al medio dia llegó al Hospicio el P. Provincial Fr. Juan de la Madre de Dios con su Secretario: y como fuesse la Comunidad al Locutorio; le rogaron à la Sierva de Dios fuesse tambien, porque era el alegria de todos. Dixo allí algunas gracias santas, y discretas, y al fin de la visita le diò vn accidente tan grave, que la llevaron à la cama, y preguntandola, què avia sido? Dixo con gracia: *Avrà sido, que como estoy tan linda, me ayan hecho nuestros Padres mal con lo que me alabaron.* Y prosiguiendo luego con seriedad, dixo: *Esto*

Dale la vltima enfermedad derepente.

es, que ya me voy al Cielo, no lo ven. Entrò el Padre Provincial, y su compañero, y preguntandola si tenia que reconciliar, dixo que no, por la misericordia de Dios, ni que avia de recibir el Viatico, que ya por la mañana lo avia recibido con essa intencion, porque sabia no avia de aver lugar; que la oleassen, y encomendasen el Alma. Hizieronlo assi, y en brevissimo tiempo la entregò por vna eternidad en los braços de su Divino Dueño, de cuya piedad se cree la coronò de colmadissima gloria, en premio de virtudes tan fielmente exercitadas. Fue su muerte à seis de Diziembre, teniendo 66. años de edad, y 38. de bien cumplida Religion.

C A P. XXXI.

*Vida exemplar de la Venerable Madre Beatriz de Jesus, sobrina de nuestra Madre Santa Teresa.*

**L** Os preceptos de la Cronologia, y los de la obligacion, y cariño à nuestra Madre Santa Teresa, alienta la pluma para resumir en este lugar la exemplar vida de la V. M. Beatriz de Jesus, sobrina de la Santa. Son los parientes vn todo, si físicamente dividido, mas que moralmente enlazado. Son los descendientes como ramas de vn mismo tronco, y como es vna la virtud que las anima, se parecen en las flores, y en los frutos. El generoso Arbol de la Esclarecida prosapia de nuestra Madre Santa Teresa ha sido mas feliz que aquel de oro, que rindiendo continuados pimpollos, no dexavan por muchos de ser ricos: y aunque para su inclita fama le bastara à este Arbol coronarse con vna

Razon de su linage, y sus padres.

Santa Teresa, ha sido su fecundidad tan feliz, que ha dado no solo à lo Politico muchos timbres, mas à nuestra Descalcez diò muchas, y singulares flores, que siendo corona de la Serafica Madre, ha cooperado al aumento, y decoro de su Reforma. Entre todas brilla con mas hermosura por mas cercana à la virtud del Tronco Doña Beatriz de Ahumada, hija legitima del Ilustre Cavallero Juan de Ovalle, y Godinez, y de Doña Juana de Ahumada, hermana de nuestra Madre Santa Teresa. Si es fiel consecuencia la virtud en los hijos de la que residiò en sus padres, como à lo humano lo confesò por mas comun el Filosofo, mucho se debiò aguardar en Doña Beatriz, pues nació de padres de Nobleza tan conocida, y de virtud tan assegurada.

2 Fue Juan de Ovalle Godinez de las primeras, y mas nobles Casas de Salamanca. Inclinosè en su mocedad à las Armas, y sirviendo muchos años al Emperador Carlos Quinto, ganò mas credito que conveniencia, y se retirò à su casa rico de defengaños, aunque no mucho de los humanos bienes. Quien huviere leído los escritos de nuestra Madre Santa Teresa, conocerà bien las virtudes de este Gavallero. Quanto aliviò à la Santa en sus trabajos, quanto la asistió en sus caminos; y la misma Santa assegurò muchas vezes, que si no fuera por su prudencia, piedad, y discrecion, no sabe como se huviera labrado el Convento de S. Joseph de Avila, Mayorazgo de su noble espíritu. Lució singularmente la docilidad generosa de este Cavallero, quando aviendo los Demonios derribado vna pared, que se acabava de labrar, è indignado con los Oficiales Juan de Ovalle, para obligarles la bolviessen à su costa à hazer, la Santa le aconsejó les diesse de nuevo sus jornales,

Nobleza, y virtud de Juan de Ovalle.

pues no avian tenido la culpa. Rin-  
dióse al fin, y por esta accion, y otras  
muchas, en vnas partes lo llama la  
Santa muy Christiano, en otras muy  
piadoso, y en la Carta al Señor Lo-  
renço de Zepeda lo asségura de bue-  
na condicion.

Calidades de  
Doña Juana de  
Ahumada.

3 Doña Juana de Ahumada,  
que fue la vltima de los hermanos,  
y hermanas de nuestra Madre Santa  
Teresa, era de nobilissimo natural,  
de genio piadoso, de capacidad  
muy discreta, y tan amada de la  
Santa, que la mirò, no solo como à  
hermana, sino tambien como à hija:  
y como muriesse su madre, quedando  
Doña Juana muy niña, la criò la  
Santa en su Celda, mientras estuvo  
en la Encarnacion, y siempre la tra-  
rò familiarissimamente, valiendose  
de ella para los viages, y para las he-  
roicas empresas de su zelo: y final-  
mente para dàr su lamina bien di-  
bujada, trasladarè las palabras de  
nuestra Madre Santa Teresa, que en  
vna Carta à su hermano el señor Lo-  
renço de Zepeda, que estava en In-  
dias, le dize de esta forma: *Digo à  
V. md. que ha salido Doña Juana muger  
tan bonrada, y de tanto valor, que es  
para alabar à Dios, y vn alma de vn  
Angel. Yo sali la mas ruin de todas,  
y à quien V. md. no avia de reconocer por  
hermana, segun soy: no se como me  
quieren tanto. Esto digo con toda ver-  
dad. Ha passado Doña Juana hartos  
trabajos, y llevados harto bien. Hasta  
aqui la Serafica Doctora, cuya dis-  
creta pluma en breves clausulas glo-  
rifica à Dios, elogia en todas lineas  
à Doña Juana, y se humilla à si mis-  
ma con inimitable destreza.*

Sucesiõ de los  
padres de Do-  
ña Beatriz.

4 Con el amor que la Santa  
tuvo à esta hermana suya, quiso por  
sua propia mano ponerla en estado,  
y assi ajustò por si misma el casa-  
miento con Juan de Ovalle, por el  
buen concepto que de este Cava-  
llero tenia. De este matrimonio tan  
feliz, hasta por la Interlocutora, na-

cieron cinco hijos; dos varones, de  
quienes fue el primero Don Gon-  
çalo de Ovalle y Zepeda, à quien  
aviendo sepultado, y muerto vna  
rapia, que se cayò del Convento de  
San Joseph de Avila, lo refucitò  
Santa Teresa con el poder de su  
oracion, y espiritu; por lo qual so-  
lia èl despues executarla, diziendola:  
*Tia mia, pues con su oracion  
me sacò del Cielo, trate con ella de  
bolverme allà.* Y se entiende fue assi  
por la buena disposicion con que  
muriò, de edad de 27. años. El se-  
gundo varon, que se llamó Joseph,  
muriò muy niño en los braços de la  
Santa, que viò subir su alma al Cie-  
lo, acompañada de muchos Ange-  
les, y se lo noticiò à su madre para  
consolarla. De las hijas se llamó la  
primera Doña Costança; la segun-  
da Doña Leonor; y la tercera, y mas  
favorecida del Cielo, se llamó, por  
dictamen de N. S. Madre, Doña Bea-  
triz, porque quiso en esto la Santa  
refucitar el nombre de su buena ma-  
dre en aquella feliz nieta, de quien  
sin duda el Cielo le diò desde los  
primeros passos cabal noticia de  
que era digna de tal nombre, pues  
avia de ser feliz en los bienes de la  
naturaleza, y no menos favorecida  
de los de la gracia.

5 Nació Doña Beatriz en la  
Villa de Alva de Tormes, donde  
desde Salamanca se avian venido à  
vivir sus padres, por tener allí Juan  
de Ovalle vnas casas, y ser suya la  
heredad, que llaman de Galandus-  
tre, que oy està en posesiõ de las  
Carmelitas Descalzas, por averseles  
dado en la dote de Doña Beatriz.  
Fue su nacimiento el año de 1560.  
y como le avian precedido otras  
dos hembras, no fue recibido su na-  
cimiento con el mayor jubilo de sus  
padres; porque la muerte temprana  
de D. Joseph, el passado riesgo de D.  
Gõçalo, y el primer deseo de la na-  
turaleza los tenia con ansia de otro

Su Patria, y na-  
cimiento.



varon; mas Dios, q̄ intentava ser cabal dueño de lo q̄ naciesse, permitiò este defamor, porque ocupasse todo el vacio su cariñoso imperio. Por algun accidente de la naturaleza naciò fea la niña, y con ambos motivos trataron darla à criar fuera de casa. Antes que se la llevàra el Ama, como no era mucho el cuidado que tenian de ella, se llegó Don Gonçalo, que aun era pequeño, à la cama donde estava la niña, y empezò à llenarle la boca de passas. Acertò à repararlo la madre, no sin superior impulso, porque se ahogava yà la niña: y como le riñesse à D. Gonçalo, respondiò con sencillèz graciosa; *Queria yo darla de almorzar lo que yo almuerzo.* Muy en memoria tuvo este peligro Doña Beatriz desde que su madre se lo refiriò despues, y lo agradecia à Dios; y tambien solia dezir, como desde tan niña me mataban las passas, aora me muero yo por ellas. Bautizada, y dada à criar, no la vieron sus padres en algunos dias: y como fuesse en vna ocasion su padre à verla, la hallò tan hermosa, tan gruesa, y de apacible semblante, que la cobrò desde luego el amor que no la tenia, y se la traxo à su casa, y al Ama que la criava. A los onze meses muriò esta, y no siendo posible que arrostrasse la niña el pecho de otra muger, se criò desde alli con otros alimentos, que aunque delicados, y nobles, no eran tan naturales; mas no la desmejoraron, porque quiso Dios que se entendiesse, que la que con el Bautismo avia recibido hasta la hermosura del cuerpo, milagro que ha obrado Dios con algunos, que fueron de insigne virtud, como se nota en la vida del V. Señor Don Juan de Palafox, no dependiesse en la continuacion de su lozania, de los medios de la naturaleza.

6 Vn año de edad tenia la niña quando sus padres, por dictamen de

nuestra Santa Madre, se passaron à Avila, y compraron en su nombre la casa en que la Santa fundò su primer Convento, y fue esta mudança à 10. de Agosto de 61. Con esta ocasion la ténia la Santa de salir de su Convento para visitar à su hermana Doña Juana, segun el estilo que entonces permitia a las Monjas la Iglesia. Cuidava la Santa de su obra, y veia à su sobrina Beatriz, teniendola muchas vezes en sus braços, con que le cobrò el amor, que se conociò despues en sus finezas.

7 Creciò la niña à la sombra de aquella prodigiosa Palma, y salió como quien avia gozado de su influxo. Era en el cuerpo de excelente disposicion, muy blanca, de ojos azules, frente espaciosa, la boca pequeña, las manos bien formadas, y de muy gustoso donaire todo el cuerpo. Su genio era advertido, su condicion algo pausada, y entendia bien, aunque no muy presto. Era de resolucion, y de prudencia, y determinando con acierto, executava con el mismo. Reconociòsele en sus primeros años, por vapor de la naturaleza, el saber que naciò Señora, y el quererlo afsi ostentar: materia, que lo fue despues de su dolor, y que procurò sepultar en lo profundo de su humildad. Era de cinco años quando sus padres, trayendola à Alva, la dexaron algun tiempo en el Convento de las Religiosas de San Benito de aquella Villa, donde su padre tenia dos hermanas; y como vna Religiosa la llamasse en vna ocasion, diziendola: *Ahumadita*, se agravìo mucho la niña, y con semblante muy serio la respondiò: *Doña Beatriz de Ahumada me llamo.* A este impulso era todo su gusto que la engalanassen, y en las joyas, y cintas hallava su recreo. Permission de la gracia, para que luciesse despues mejor su victoria.

8 Como el amor de los bue-

Peligro su vida.

Ponefe muy hermosa.

Tratala nuestra Santa Madre en Avila.

Su semblante; è inclinaciones.

Sus ejercicios  
de moza.

nos se dirige al bien de los amados, el que Juan de Ovalle, y nuestra Madre Santa Teresa tuvieron à Doña Beatriz, procurò siempre doctrinarla para la Religion, y así la proveian de buenos libros, la davan saludables consejos: y aunque la buena madre, con el amor sensible, le permitia seguir el tiempo de niña, y vsar de los trages de Dama, era las mas vezes recatandola de su padre, y tia, y otras sufriendo los dissenos con que no aprobavan aquellas licencias. Era aficionadissima Doña Beatriz à instrumentos musicos, y los pulsava con destreza. Mas como en vna ocasion entrasse su padre impensadamente à su quarto, y la hallasse muy empleada en la harpa, y guitarra, viendola rodeada de aquellas alajas, la dixo con mesura: *Parece, Beatriz, que aveis recogido los despojos de la Guerra de Portugal.* En otra ocasion la riñò mucho, porque teniendo su madre vna visita de vn Cavallero, no se avia ella retirado del estrado. Mas à escusas de esta severidad, Doña Beatriz seguia su inclinacion, y ayudada de su hermano D. Gonçalo, adquiria cada dia nuevas tonadas para la musica, discurrea mas fantasias para su vanidad, y para el harpa. Leia libros entretenidos, y solia jugar muchos ratos à los naipes. Bien conocia estas inclinaciones su Santa Tia: y aunque la queria ternissimamente, andava con cuidado en refrenarla sus pasiones, y pedia à Dios por ella con fervorissimas instancias. Caminando en vna ocasion nuestra Santa Madre desde Avila à Salamanca, como las mas vezes llevaba consigo à su hermana Doña Juana, fue en esta ocasion tambien Doña Beatriz, que tenia ya mas de diez años. Entre lo que hablaban en el coche, se ofreciò tratar la Santa de su buena madre, à quien Doña Juana no avia conocido, por quedar

Cuidado de N.  
Santa Madre  
en su criança.

muy pequena, y dixo la Santa: *Fue nuestra madre muy hermosa, y la quisieron mucho en Avila. He oido dezir, que se hizieron muchas fiestas quando se casò; y mirando à la niña, añadió la Santa: Esta se le parece mucho à su abuela.* Mas reparando aquel divino entendimiento, que de estas palabras podia inferir la sobrina algun fomento de vanidad, se bolviò a ella, y la dixo: *Ois, no penséis por esto que sots hermosa, que negros ay que se parecen à blancos.* Tanto como esto atendia la Santa Tia entre el cariño à la virtud de la sobrina.

9 A la buelta de Salamanca le rogaron à nuestra Santa Madre llegasse de camino por casa de la Condesa de Monterey, porque estava enferma, y tendria gran consuelo en ver à la Santa. Quedaronse en el coche Doña Beatriz, y su madre, y la Santa subiò à ver à la enferma, que estava fatigadissima de vn tabardillo, que la puso muy à peligro de morir; mas como Santa Teresa la tomasse las manos, y la abraçasse, y encomendasse à Dios, quedò la Condesa buena, y la Santa se despidiò; y al entrar en el coche, le dixo à su sobrina: *Ponte, hija, al otro lado, que he tomado las manos de la enferma, y no quiero te se pegue el mal, que es menester que vivas, y seas Monja.* Esta palabra con cariñoso disimulo fue la primera que le arrojò la Santa, porque noticiada del Cielo, que su sobrina avia de ser Monja, quisiera labrarle el coraçon para que produxesse semejantes deseos, y cooperasse con el divino. No le hizo muy buen eco à Doña Beatriz, porque muy en si misma no cuidava por entonces de otra cosa. Asimismo sus padres, como la querian tanto, fabricavan en ella, no solo la actual complacencia, sino es tambien otra mas prolongada esperanza.

Profetizala  
que será Mōja.

Instancias pa-  
ra que tomase  
este estado.

10 Concluidas las dependen-  
cias del Convento de Avila, para  
que Juan de Ovalle avia mudado  
alli su casa, se bolvieron à Alva,  
donde passavan con su hazienda, los  
Inviernos en la heredad de Galan-  
dufre, y los Veranos en la Villa,  
siendo en todos tiempos su piedad  
muy notada, sus limosnas muy fre-  
quentes, y la estimacion que los Ex-  
celentísimos Duques hazian de Juan  
de Ovalle, y su familia era la pri-  
mera. Desde alli asistia el buen cu-  
ñado à nuestra Santa Madre, en  
quanto podia, yà por su persona  
acompañandola, yà por sus diligen-  
cias, à quienes se les debió en gran  
parte no solo la fundacion primera,  
fino es tambien la de Salamanca, Al-  
va, y otras muchas. No dexava la  
Santa quando hallava ocasion de  
instar à Doña Beatriz, y persuadir à  
su madre que la consagrasse à Dios,  
y especialmente el año de 71. quan-  
do se fundò el Convento de Religio-  
sas de Alva; pero nada bastava, por-  
que aunque Doña Beatriz crecia con  
los años en prudencia, y virtud, pe-  
ro nada menos imaginava que ser  
Monja.

Sucedele vn  
caso advertio.

11 Dios que à los ruegos de su  
Esposa Teresa, iba con suavidad  
fuerte disponiendo los passos de Do-  
ña Beatriz, para que quisiessse que-  
rer lo que queria Dios, permitiò  
que en Alva sucediesse el caso si-  
guiente, que empezó à abrir los  
ojos à la doncella, para que cono-  
ciesse el Mundo. Tenia su padre  
por grande amigo à otro Cavallero  
casado, y sin hijos; con la precision  
de Lugar cortò estavan casi siempre  
juntos en la caza, cavallos, ò pelot-  
ta. Con esta ocasion, y las prendas  
notables de Doña Beatriz, que yà  
en quinze años era de gallarda her-  
mosura con los realces de modesta,  
diò en fabricar tan rabiosos zelos la  
muger del Cavallero, que llenando  
su corazon de este licor amargo,

abortò por sus labios tanta canti-  
dad, que pudo manchar à muchos,  
y lo huviera hecho en el limpiísimo  
trage de que se vestia la honra de  
Doña Beatriz, si su modestia no lo  
tuviesse tan recogido como acredi-  
tado. Desvaneciò Dios este quento  
despues de muchos disgustos, y peli-  
gros, y dexò esta tempestad el fru-  
to del desengaño, y la advertencia  
en Doña Beatriz para vivir desde alli  
mas cuidadosa.

12 Desde este tiempo empezó  
Doña Beatriz à dárse mas à Dios,  
entregandose à obras de piedad, y  
confiada en la mucha de sus padres  
hazia muchas limosnas, cuidava de  
los Ornamentos de la Iglesia de la  
Villa, cosiendo por su mano las Al-  
bas, y corporales con mucho asseo,  
y fervor. En vna ocasion reparò la  
doncella, que vna Imagen de Nues-  
tra Señora, que estava en vna Ca-  
pilla de la Iglesia, tenia vn trage  
muy viejo, è indecente, y entran-  
dose à vn sitio escusado se quitò su  
propria vasquiña, que era de raso  
muy rico, y poniendosela à la Santa  
Imagen, se fue à su casa fiada en la  
cortedad de la Villa, y contenta en  
aver executado aquella accion tan  
Religiosa.

Job corruu  
cubala 2

Executa vna  
insigne piedad

13 Muriò en este tiempo la  
muger del Cavallero, que dexamos  
dicho fabricò los zelos contra Do-  
ña Beatriz, y como durasse la amif-  
tad con su padre, y la frecuencia à  
la casa, viendo que quedava sin hi-  
jos trataron los parientes de que se  
casasse dicho Cavallero con Doña  
Beatriz, y proponiendoselo à ella  
lo resistiò poderosamente, sin que  
huviesse medio para vencerla; y  
siendo asì, que no tenia inclinacion  
à ser Monja, tampoco lo sentia à ser  
casada, privandola Dios de este de-  
seo, porque la disponia para su pro-  
prio talamo. En consecuencia de  
esto, aunque de Avila, y Salamanca  
la desearon muchos Cavalleros por

omissio  
Resiste à vn ca-  
samiento que  
le proponen.

Esposa, atraídos de su virtud, nobleza, y hermosura, à nada asintió la prudente Virgen, queriendo conservar en vna, y otra vigilia la lampara de su pureza, por si acaso llamasse Dios à la puerta de su corazon, y la quisiesse para Esposa suya.

Intentos de N.  
S. Madre.

14 Cuidadosa nuestra Madre Santa Teresa, de ver que su sobrina, no se inclinava à ser Monja, esperança que la Santa abrigava en su pecho, nacida de celestial noticia, ni se atrevia à persuadirla, ni quisiera dexarla, porque lo primero era vn genero de violencia, que haziendo el sacrificio tanto menos noble quanto menos libre, arriesgava la perseverancia, ò el gusto, porque nadie se queixa de lo que èl mismo elige. Lo segundo se le hazia duro à la Santa, pareciendole que no hazer de su parte por el bien de su sobrina, era permitir que obrasse mas el Mundo, ò la naturaleza para detenerla, que los Ministros del Cielo para librarla. En esta dificultad eligió aquella inimitable discrecion de la Santa vn soberano medio, para que insensiblemente obrasse la gracia, sin quitarle à la libertad lo glorioso del triunfo, y fue de esta manera.

Discretissimo  
modo de ejecutarlos.

15 Llegado el año de 1582. por mandado de Christo determinò nuestra Madre Santa Teresa, passar à la Fundacion de Burgos, y le dixo à su sobrina, que si queria ir con ella, añadiendo con dulçura: *Ea, ven hija con migo, y seràs primero Fundadora de Descalças, que Descalça.* Viendo que Doña Beatriz se detenia algo en responder, le dixo la Santa: *Bien puedes venir, que de aqui à vn año yà estaràs de vuelta en Alva.* A esto replicò la sobrina: *Y con que traxe estarè yo de aqui à vn año? Con el que tienes,* respondiò Santa Teresa; y Beatriz dixo con vn honrado desden: *Bueno, y que juzguen que fui à Burgos à tomar el habito, y que mudè dictamen, ò me arre-*

*pentè de ser Monja, y me bolvi de Segla à mi casa.* A esta razon dexò la Santa sus persuasiones, diziendola: *Anda, que eres bachillera,* y empezò à executar su soberano discurso. Persuadiò à sus padres quanto importaria que Beatriz estuviesse algunos años en Avila, donde la discrecion, y policia de Ciudad, el comercio, y trato de las muchas Señoras parientas, que alli tenia, la despertarian à las modas de las de su obligacion, y la enseñarian lo que en Alva no podia aprender. Propusoles à este fin los quentos, y chismes que encierra vn Lugar corto, como tiene en èl su Corte la malicia; quan de vidrio es el credito de vna doncella, y acordandoles el passado quento de los zelos, los persuadiò facilmente, y asimismo à la sobrina, que codiciosa de los passatiempos de Avila, apoyabá el dictamen de su Santa Tia. Solo por su natural altivez opusò no tener aquellas galas que quisiera su aperito para lucir en Avila. Hallanò este embarazo la Santa diziendola: *Calla hija, que muy lindas galas tienes, y de terciopelo; y yo embiarè algo de Burgos.* Con esto quedò todo ajustado, y la Santa gozosissima, porque su intento era apartar à la sobrina del alhago de sus padres, que es vna dulce, y poderosa cadena, que por lo primero embelesa, y por lo segundo detiene con tan imperiosa fuerça, que sino es atropellando el cariño, olvidando el respeto, y aun como dize San Geronimo, pisando el paterno, y materno alhago, no se desprende el Alma para seguir de veras à Christo. Sabia la Santa, como iluminada, que Dios aconsejó à la que queria por Esposa, que olvidasse su Pueblo, y la casa de sus padres, para hazerse digno obgeto del divino agrado. Discurria como discreta, que aun estava tierno en el corazon de Beatriz el amor del Cielo, y aun no tenia fuerça para romper

Saca la Santa à su sobrina de casa de sus padres.

per tanta liga, y vsò de su divina  
maña quitandole de la vista los esla-  
bones, para que no imaginasse ser  
imposible de romper la cadena, y  
aspirasse à la victòria.

16 Quedòse, pues, Doña Bea-  
triz en casa de vn hermano de su pa-  
dre à quien llamavan Peralvarez, y  
palsò la Santa à Burgos. Vn año vi-  
viò Doña Beatriz en esta casa, y co-  
mo su tia fuesse muy discreta, de po-  
cos años, è inclinada à la gala, tra-  
tavan las dos à porfia en empleos  
de este genero; y como el garvo de  
Doña Beatriz fuesse de gran donai-  
re, sus años 21. su discrecion exce-  
lente, y su nobleza de las primeras  
de la Ciudad, se llevaba los ojos de  
quantos la miravan, introduciendo-  
la su agrado al imperio de los cora-  
zones, llorava despues con lagrimas  
del suyo estos dias que dedicò à la  
vanidad, aunque confessava por  
parte de agradecida, que su concien-  
cia siempre temiò los riesgos, y que  
nunca la permitiò Dios experimen-  
tar graves daños. De este tiempo  
fueron los casamientos que dexa-  
mos insinuados, y los recatos de  
Dios guardando aquel Alma para si.  
Fue olvidando algun tanto el cari-  
ño de su casa, y tomando jurisdic-  
cion sobre si misma, con que estava  
mas Señora de si, y dispuesta à ele-  
gir estado, y como su natural no la  
inclinava al matrimonio, no se con-  
siderava lexos la consequencia del  
discurso de nuestra Madre Santa Te-  
resa. Mas la Santa se gloriò mucho  
en Dios de aver conseguido esta se-  
paracion, tan necessaria para sus in-  
tentos; y assi le escribe al Ilustrissi-  
mo señor Don Sancho Davila, Obis-  
po que fue de Cartagena, Jaen, y  
Plasencia, y entonces su Confessor:  
*O señor, y que es lo que padeci en que  
sus padres de mi sobrina la dexassen en  
Avila, hasta que yo bolviessse de Burgos!  
Como me vieron tan porfiada sali con ello.  
Hasta aqui la Santa, donde se cono-*

Diviertese al-  
go Doña Bea-  
triz.

N. S. M. carta  
7. tom. 1.

cen los embarazos que el Enemigo  
ponia, disfrazados en amor, para  
que no saliesse Doña Beatriz de con  
sus padres, y las instancias de la San-  
ta tia, como quien entendia quanto  
esto importava.

17 Poco tiempo avia estado  
en Burgos la Santa, quando su so-  
brina corriendo la tormenta de su  
vanidad juzgava tarde el que su tia  
le cumpliesse lo ofrecido, y assi le  
executò por vna carta, pidiendola  
las alhajillas que le avia mandado;  
à que la Santa le respondiò: *Bien se  
vè quan diferentes cuidados son los de  
Vuestra merced, de los que yo tengo, y el  
no aver embiado nada, sepa que no he po-  
dido. Heme consolado, y dado gracias à  
Dios, que se halle tambien en casa del  
señor Peralvarez su tio; demele muchos  
recados, que agradezco mucho la mer-  
ced, que el, y su muger hazen à Vuestra  
merced. Que no tengo lugar de escribir-  
les aora, que lo harè otro dia de estafeta.  
Gran merced de Dios ha sido el que Vuestra  
merced se aya librado de la peste de aque-  
lla muger.* Esta es la clausula de la  
carta, en que la Santa atiende à to-  
do, y le trae à la memoria à su so-  
brina el trabajo que padeciò en Al-  
va, llamando à los zelos peste, ò por-  
que son afectos venenosos, ò por-  
que tiran al corazon, ò porque se  
arriesgan con ellos muchas vidas.  
En otra carta desde Burgos à 20. de  
Noviembre, le expresa la Santa à  
Juan de Ovalle su deseo.

18 Concluida la Fundacion de  
Burgos, y bolviendose nuestra Ma-  
dre Santa Teresa para Avila, la de-  
tuvo Dios en Alva por llevarsela  
desde alli à la que fue el luzero her-  
moso del Mundo, y para que se co-  
nociesse muriò como el del Cielo en  
el Alva. Este golpe fue para Doña  
Beatriz el de mas susto, y como la  
fama de los prodigios, y milagros  
de la Santa era tan grande, infiriò  
de ellos las vtilidades de la Religion,  
y empezò à discurrir en abrazarla.

Escrivele à la  
Santa que la  
regale.

Muere la San-  
ta, y se compú-  
ge su sobrina.

Vinose con sus padres à Alva, y fue à tiempo que la Excelentissima Duquesa Doña Maria de Toledo, por Breve de su Santidad, hazia vn novenario al Sepulcro de nuestra Santa Madre, entrando todos los dias à la clausura del Convento, acompañada de cierto numero de señoras à su eleccion. Tuvo de llevar à Doña Beatriz, y ella hizo animo de pedir à su tia le alcançasse de Dios el estado que mas la conviniera. Con esta ocasion la tuvieron las Monjas de agasajarla, y tuvieron por cierto el vencerla; pero aun se resistia el natural, para que fuesse mas expresa la fuerza del auxilio. En vna noche de estos dias soñò que estava junto el Sepulcro de su tia, y que salia del la Santa con apacible rostro, y con cuerpo muy bien formado, aunque veia que le faltava vna mano; y ella muy alegre le dezia: *Tia mia, como he de ser yo Monja, que estarè siempre muy triste? Dezidme si tendre contento.* A esto, escribe ella misma, *me respondiò mi tia: Yo te lo asseguro y bolviòse à echar, y yo vi le faltava vna mano, y no sabia yo le faltasse; mas como no tenia yo deseos, lo tuve por sueño.* Hasta aqui vn escrito de la misma Beatriz, que tengo en mi poder. El vltimo dia del novenario quando esperavan las Monjas se quedasse la niña en el Convento, como la vieron irse, la dixeron: *A señora, y nos dexa Vuessa merced? A que ella respondiò sin saber lo que dezia: Del Viernes en ocho dias vendrè,* y acabando de pronunciar estas palabras se immutò toda, empezò à llorar, aunque con dissimulo, y en el campo de su proprio corazon, de quien aun era dueño el Mundo, se empezò vna tan reñida batalla, que ni ella podia quietarse, ni acertava à rendirse. Buscava la causa de su desassosiego, y no le sabia el nõbre; porque ya, ni le parecia querer al Mudo, ni del todo aborrecerle; mas si bolvia à bus-

car aquella antigua repugnancia à ser Monja, la hallava desfigurada, y fino, con semblantes de deseo, con señas de menor desagrado. Advertia à la palabra que diò sin advertencia, y pareciendole el cumplirla fuero de honrada, se hallava su Alma como la Nave, que en la Equinocial mira à dos Nortes, è inquieta la ahuja, por no mirar al vno, ni desamparar al otro, se buelve, y rebuelve en si misma, hasta que venciendo con el ayre del Cielo la distancia, para en el Norte, à que el destino la acerca. Assi sucedia à Doña Beatriz, hasta que Dios la determinò, como dirè. Advirtiendole al Lector, que la mano que le faltava à la Santa, fue la que le cortaron para llevar à Lisboa.

C A P. XXXII.

*Toma el habito de Carmelita Descalça, y sirve mucho à Dios, y à la Reforma.*

**T**Res vezes llamò Dios à la Esposa, porque encerrada en brutales cabernas le parecia vivir en lo apacible del Libano; y el parecerle el Mundo mas hermoso hizo ser necessario, que se repitiesse el llamamiento. Mas como es eficaz quanto amoroso su filvo, venció à Doña Beatriz, y la diò por fin à entender, que el embeleso temporal, y mundano es dorado tofigo, que no dexa de matar por hermoso. Passò los dias pactados en pedadissimos, y complicados discursos, porque faltar à lo ofrecido lo tenia por mengua, y al ir à cumplirlo se estremecia toda su sensible fabrica. A este tiempo las Monjas, que no se descuidavan, codiciosas de aquella viva reliquia de su Santa Fundadora, le escribieron vn papel executandola con su palabra, y acordandola el dia señalado, con que dieron se-

Aparecefele en vn sueño, y la alienta à ser Monja.

Continua Dios sus llamamientos, y Doña Beatriz sus temores.

M. J. N. M. C. LXXXIX.

segunda buelta à su congoja , y discurria , ò el modo de deshazer lo hecho , ò el de executar lo sin pesadumbre de sus padres , y mucho mas que todo temia el defagrar à Dios resistiendo à tanto llamamiento. Escriue ella misma este caso , y para ponderar su pena dize así : *En este tiempo passaron por la calle à vn hombre que llevavan à horcar , y como oí el ruido , y ví lo que era , dixe entre mí , dichofo tu , que mueres de vna vez , y no yo que he de morir mientras viviere. Y es así que nadie me forçava , sino que se queria dexar de ir , me dava vn temor de Dios grandissimo.*

Busca modos para escusarse.

2 En este desconuelo se determinò à escribir vn papel à las Monjas , en que les dezia , que lo dicho dicho ; y que iria el dia señalado à tomar el habito. Yà escrito , y cerrado el papel , como no dexasse el Demonio de excitarle el temor , diziendola , que avia de estar encerrada toda su vida , y que la tristeza la pondria en terminos de desesperarse , determinò medrosa del estado arrojar el papel en el quarto de sus padres , para que encontrandolo como acaso lo leyessen , y con el natural amor la impidiesen la execucion , con que quedava bien con su miedo , y con su punto. Saliò para esto de su quarto , y quando lo iba à hazer sucedió lo que ella refiere en el escrito que por obediencia nos dexò : *Tomè el papel , dize , que avia escrito para echarlo en el aposento de mis padres , y no pude hazerlo , porque me parecia se me ponía Nuestro Señor delante , aunque no le ví con los ojos del cuerpo , sino con los del Alma , y me dezia : No fias de mí , y fias de vn hombre. Con esto me bolví à mi aposento llorando , y me determine à ir aunque me muriese.* Hasta aqui la Sierva de Dios , donde se conoce quanto es el amor de su Magestad , y quan terca nuestra naturaleza , pues à tantas demonstraciones le obliga. El dia siguiente dixo

Doña Beatriz à su madre , como querria ir à Confessar , y Comulgar al Convento de las Carmelitas , porque otro dia que eran 26. de Octubre cumplia años. Diòle su madre la licencia , previniendola que madrugasse , aunque con poca esperança del logro , porque en madrugar tenia Doña Beatriz mal credito. No estava aquel dia en Alva Juan de Ovalle , con que Doña Beatriz , que durmiò muy poco aquella noche , llevada de su propia congoja , tomò al amanecer vna criada , y llegando al Convento de las Monjas , que no estavan desprevénidas , por ser aquel el dia pactado por Doña Beatriz , le abrieron la puerta , y la recibieron mas que en el Convento en sus propios corazones. La criada que se viò burlada , empezó à dar voces , y dezir : *Traicion , traicion à mí señora , justicia del Cielo* , y otras palabras de su boba turbacion , con que diò presto noticia en el Lugar , que à la novedad se comoviò todo. Sus padres de Doña Beatriz lo sintieron mucho , mas interponiendose los piadosos , y Excelentísimos Duques Don Fadrique , y Doña Maria de Toledo , con su asistencia , y la de toda la Villa , vinieron el dia de San Simon , y Judas 28. del mismo mes , y saliendo Doña Beatriz à la Porteria los abrazò à todos , tomò la bendicion de sus padres , y el habito de Santa Teresa de Jesus el año de 1584. quando cumplia los veinte y quatro de su edad.

Determinase y se va al Convento.

Toma el habito.

3 Luego que entrò en el Convento Beatriz de Jesus , que así quiso llamarse por seguir à su Santa tia , hasta en esto , dize que le pareció era Cielo lo que antes juzgò por Purgatorio , y deshechas las fantasmas , que del vapor de su miedo le fabricava el Diablo , le pareció estava en vn Parayso sin sentir otra pena que del tiempo perdido. Puesto el habito la llevaron al lugar donde esta-

Reconoce aver sido verdad su sueño.

va el cuerpo de su Santa Tia, y Madre nuestra, para que le echasse su bendicion, y ella acordandose del sueño en que avia visto à la Santa, y ella ofrecidole que viviria en la Religion con gusto, preguntò à las Monjas si le faltava al cuerpo alguna mano? Y como ellas no quisiessen responder, porque tenian precepto del Provincial, entrò Beatriz en mas sospecha, y de alli à poco supo como el año antecedente, que fue el de 83. avia el Padre Gracian, que era Provincial, cortado la mano izquierda al Santo cuerpo, ò para llevarla à Avila por consuelo de las Monjas, ò para traerla consigo para el suyo. Oy para en Lisboa, porque ha querido Dios se honren muchos Reynos con estas Reliquias. Con esta noticia, y la experiencia de lo gustosa que en la Religion se hallava, conociò aver sido mas que sueño lo que le sucediò en el tiempo del novenario quando viò à nuestra Santa Madre sin vna mano, y la ofreciò que viviria en la Religion con gusto.

Fervores de su  
Noviciado.

4 Entregaron à la Novicia à la Madre Catalina de San Angelo, que era la Maestra, y lo podia ser aun de las muy aprovechadas, porque era de insigne virtud, animosa penitencia, silencio perpetuo, y mucho retiro de todo. Estas lineas empezó à copiar Beatriz en la tabla de su alma, y borrando aun tiempo las que tenia dibujadas el Mundo, se hallò en breve tiempo muy otra de si misma. Diòse à la Oracion tan de proposito, que haziendole Dios al principio la costa, en pocos dias le costava poco gastar muchas horas en ella. En las de la Comunidad asistia inmoble, y sacando licencias para otras muchas, gastava lo mas de la noche llorando su vida antigua, y dirigiendo la nueva. En la penitencia fue extremada, y à no ser tan prudente su Maestra en moderar sus

fervores, la huvieran conducido al estremo de su aliento. Era en el siglo de muy buen comer, y sintiendo mas viva esta passion, se confederò con la abstinencia para debilitarle las fuerças. Comia tan poco, que parecia milagro pudiesse sustentarse; y finalmente con publica guerra venció los antiguos vicios, y se conociò en su Noviciado aver sido de Dios su llamamiento, y que continuava su Magestad en regar, y acrecer lo que plantò su soberana mano.

5 Estava en vna ocasion Beatriz de Jesus en la Oracion de la tarde junto à su Maestra, y le pareciò que oia que otra persona le hablava, y que la Maestra respondia, y al tiempo mismo sentia Beatriz en su corazon mucho jubilo, en su Alma mucha devocion, y en su espiritu mucho recogimiento. Diòle despues quenta à su Maestra, y ella le dixo con sencillez, y amor: *Pues sepa hija, que estava alli su Santatia, y que me agradeciò el que cuide de ella, y me dixo la aiga que no se descuide, que ha costado muchas Oraciones.* Con este aviso aumentò la Novicia su cuidado, y lo tenia tan grande en la presencia de Dios, y en evitar imperfecciones, que era vn espejo exemplar de todo el Convento. Traia consigo ciertas memorias para tenerla de su obligacion, y pidiendose quenta cada hora, llorava mucho faltar à lo mas minimo. En vna ocasion que se hallava culpada en la execucion de algunas inspiraciones, ò propositos, se entrò en la pieza del Capitulo à llorar, y como huviesse alli vn lienço de nuestra Madre Santa Teresa, le pedia con ternura la alcançasse de Dios la perdona, y diessse perseverancia en el bien. A este tiempo empezó à moverse el quadro, y à mudar semblante la Imagen, y la Novicia entendiò la queria hablar su tia, y como moderna

Favorecela  
Dios, y conti-  
nua su cuidado

terna



Ano 1639

General 9. Fr. Juan del Espiritu Santo.

derna en el camino de Dios se atemorizó, y se salió corriendo de la pieza, y fue à darle quenta de todo à su Maestra.

te caños de sangre, que al eco de vn martirio manaron de aquel corazon, que siempre deseò padecerlo. La segunda razon se funda en este caso. Determinando la Priora con otras dos Monjas abrir vna noche la caja, en que estava el Santo cuerpo, para mudarle vn sudario, y lograr el milagroso Oleo que ya avia recibido el primero, quisieron executar esta accion en lo mas pesado de la noche, y sin que lo entendiese la Comunidad, y mucho menos Beatriz, porque no pidiese reliquia como lo solia hazer, mas luego que movieron el Santo cuerpo se esparció en todo el Convento vna celestial fragancia, que avivandose mas en la Celda de Beatriz la despertò, y conociendo ella que el olor era del cuerpo de su tia por las muchas veces que se avia sentido en el Convento, se levantò presurosa, y caminando al lugar del cuerpo hallò à las otras Monjas haziendo el piadoso trueque. Admiradas de verla supieron de ella el aviso, y contentandola con otra reliquia concluyeron entre todas la funcion.

Distribuyelas bien.

Professa con general suelo.

6 Cumplido el año de Noviciado, professò con gran consuelo de su Alma, y tan general jubilo de la Villa, que concurrió à la funcion todo lo noble, y de Avila, y Salamanca vinieron muchos parientes, porque Dios dispuso que lo que era tanto gusto del Cielo, lo fuesse tambien del Mundo. A algunas Religiosas de la Comunidad mostrò Dios quanto se agradava de los votos de Beatriz, y vieron à nuestra Madre Santa Teresa, que por su mano ofrecia à Dios aquel sacrificio.

7 Como eran estos años en los que se ofreció muchas vezes descubrir el cuerpo de nuestra Madre Santa Teresa, yà para mudarle caja, y para mejorarle de sitio, yà para llevarlo à Avila, y yà finalmente porque la curiosa devocion de las Monjas cada dia le queria mudar ropa, à titulo de que empapava el sagrado oleo toda la que le ponian, executava Beatriz por derecho de sangre à que le diessen alguna reliquia de aquella carne felicissima. Así lo hazian aun los Prelados, suspendiendo para esto sus mismas censuras, y se conociò ser gusto de Dios por dos razones. La vna se funda en el buen logro que ella les diò, pues guardandolas como precioso tesoro enriqueció los Conventos de Ocaña, Toledo, y Madrid, donde fue Priora. Y lo que mas es, y yà dexamos referido en la vida del insigne Fray Fernando de Santa Maria, logro Beatriz de Jesus vna particula de carne del corazon de nuestra Madre Santa Teresa, dandofela en Madrid à la Embajatriz de Persia Doña Teresa Sanphul, Condesa de Serley, y en esta reliquia obrò Dios el prodigio que alli referimos, haziendola fuente de

Recoge muchas Reliquias de su Santa tia.

8 El año de 1587. visitò Dios à esta su querida con vna tan grave enfermedad de tabardillo, y otros accidentes, que juzgaron aver llegado yà el fin de su vida, mas como avia de ser tan provechosa, y sustituir por la de vna Santa Teresa, se la conservò Dios, y la sanò, aunque le quedaron algunas reliquias que le duraron hasta la muerte para exercicio de su paciencia. Saliendo de este trabajo, le tenia Dios otro prevenido, cuyo golpe le llegó al corazon, que fue morir su madre Doña Juana de Ahumada, que sobre el fuero de naturaleza avia entre las dos otra liga tan amorosa, que muriera en ella la mitad de Beatriz, si yà toda Beatriz no viviera en Dios. Enterraron à Doña Juana en el Convento de las Carmelitas, y asistió

Dale vna grave enfermedad.

Muere su madre.

al entierro, y oficio la hija con valeroso corazon, y aunque temian todas de su delicadez por la proxima enfermedad, mas su resignacion lo venció todo, y se venció a si misma. Al acabarle el oficio entró Juan de Ovalle al Locutorio a ver a su hija, y ella con vn santo despego, disimulando su dolor por templar el de su padre, salió diciendo: *Gracias a Dios que tenemos a mi madre en el Cielo.* Consolò luego al padre con valor, y prudencia, y recatando en si la pena, labrò para su paciencia la mas fina guirnalda.

Dale N. M. S.  
Teresa cierto  
avilo.

9 Ya mejorada bolvió a sus rigores, ayunos, y penitencias, y se mostrò tan puntual en toda observancia, que por todo el Mundo no quebraria el mas leve de los estatutos. Era admirable el maridage que la entereza, y la dulçura compusieron en su genio, y siendo apacible era observante, y sin amargar a algna, las edificava a todas. Su consuelo en las sequedades, su alivio en los trabajos, y su resolucion en las dudas lo hallava en el sepulcro de su Santa tia, donde acudia por todo, y aquella Rachel segunda, que aun difunta llora las penas de sus hijos, y aun tiene para sus cuidados los ojos abiertos, y como inquieto el corazon, correspondia a la cariñosa confianza de la sobrina. Llegose en este tiempo la ocasion de elegir Priora en aquel Convento, y estava la mayor parte de la Comunidad inclinada a cierta Religiosa, que en las prendas exteriores parecia ser la mas digna del Oficio. Mas Dios, que en punto de elegir tiene dicho que no se atiende al voto de los ojos, ni se juzgue por la superficie del elegido, dispuso el caso de esta forma. Fue la Venerable Beatriz a consultar la eleccion con su Santa tia, y puesta en oracion en su sepulcro, le rogava humilde solicitasse de Dios el acierto, y mirasse

por el bien de sus hijas. Estando en esto se le apareció la Santa, y esta fue la vez primera que la viò propriamente despues de ditunta la Santa: mirò que llegando a vna Imagen de nuestro Padre San Elias, le quitò la espada que tenia en la mano, y empuñandola con severidad le dixo a su sobrina: *Con esta espada castigarè yo a quien ayndare a semejante eleccion.* Atemorizada quedò la Sierva de Dios con esta amenaza, y presto conociò en la mudança de las Monjas el influxo de su Santa tia, a quien todos deben temer en semejantes asuntos, porque es celadora de la honra de Dios, y el Elias de nuestra Reforma: y si nuestro gran Patriarca quitò por si mismo la vida a aquellos mismos que eligieron para si: *eligite vobis*, se puede rezelar, que los que se miraren a si, para elegir, y no al bien de la Orden, sean muy castigados de nuestra Santa Madre.

10 Llegado el año de 1595. quando la exclarecida señora Doña Maria Bazan, viuda de aquel tan valeroso como sabio Don Alonso de Arcila, que en la Conquista de Chile mostrò lo primero con su espada, y en la descripcion de su Araucana en octavas rimas dulcemente noticiosas lo segundo; Determinò emplear su hacienda en fundar vn Convento de Carmelitas Descalças en Ocaña, y para empezar acertando, pidió a nuestro Padre General Fray Elias de San Martin, le diese por vna de las primeras piedras de lo formal del edificio a la Venerable Beatriz de Jesus, en que imaginava otra Santa Teresa, y asimismo la executava a que mirasse por aquella su fundación con esta piadosa cortesania. No lo negò el General, aunque quiso diferirlo, dando por escusa, que aun vivia Juan de Ovalle, ya anciano, y achacoso, y que le seria de grã pena si le quitavan de

Eligenla para  
la Fundacion  
de Ocaña.

Alva à su hija. Conformòse la Fundadora, mas muriendo de alli à muy poco tiempo el Cavallero, executò al General por la palabra, y èl embiò patente à Beatriz de Jesus, para que viniesse à Ocaña por Supriora, y Maestra de Novicias. Gravissima fue la pena de la bendita Virgen, el averse de apartar de las Religiosas con quien se avia criado, y vivido doze años; y mucho mas el aver de dexar el sepulcro de su Santa tia, que para ella era vn glorioso Oraculo, y mas cierto que el que de los profanos sepulcros soñaron los Gentiles, y refiere Alexandro en sus Decadas. No era menor la pena de las Religiosas en desposcerse de tal hermana, y vnidas ambas repugnancias se determinavan à suplicar al General de su Patente. En este lance se fue Beatriz de Jesus al sepulcro de su Santa tia, y consultandola en su duda, y en su pena, apareciendosele la Santa, y le dixo: *Si hiziste voto de obediencia, què tienes que dudar? Haz lo que te mandan.* Con esta celestial determinacion salio consolada, y procurò lo quedassen sus hermanas, y acompañada de quatro Religiosos salio à los fines del año de 596. segun he podido colegir. Llegaron à Salamanca, donde à la fazon estava la insignie Ana de Jesus, que la recibió como à prenda de aquella su amada, y parecida Madre Santa Teresa. Quatro dias se detuvo en aquel Convento, y en ellos fue visitada, y regalada de lo primero, y mas noble de la Ciudad, yà por el parentesco, y yà por la devocion. De alli passò à Villacastin, donde la recibieron los Cavalleros Mexias de Tobar, despues Condes de Molina, que por hermanos de Catalina de San Angelo, su Maestra de Novicias, tenian noticia de la huespeda, y la cortexaron con cariñosa devocion, y cortesano respeto. De alli passò à Madrid, donde era Priora Geronima del Espiritu

Santo, su parienta, porque era prima de nuestra Santa Madre.

11 Luego que Doña Maria Bazàn supo la llegada, fue increíble su gozo, y tratò de apresurar su partida para Ocaña, aunque el cariño que las Religiosas del Convento de Santa Ana, era dulce remora del viage, y se conociò ser de verdad su estimacion, pues aunque entonces la permitieron ausentarse, despues la traxeron, y abrazaron Prelada, y subdita hasta morir. Dispuesta la jornada se entrò con Doña Maria Bazàn en la Litera, y en cada instante descubria por la conversacion, y trato mas fondos de virtud, y juicio, con que iba alegrissima la Fundadora, y confiando en sus manos el gobierno, y progressos del nuevo Convento. Llegaron à èl siendo aun Priora la primera que avia entrado con este Oficio, que era Maria de San Geronimo, asimismo parienta de nuestra Santa Madre. Estavan entonces alli Ana de San Bartolomè, è Isabel de Santo Domingo, y entrando Beatriz de Jesus, no sè que le faltava à aquel Convento para Cielo. Bien se empezó à cumplir lo que prometio nuestra Madre Santa Teresa, de patrocinar esta Casa, pues así juntò en ella los mas resplandecientes luzeros de su Reforma. Creo que esta memoria bastarà à las que viven, para excitarlas à no obscurecer tanto esplendor, ni borrar con extraviadas sendas tan sagradas estampas.

12 Empezò la Sierva de Dios à servir sus dos Oficios con tan singulares aciertos, que era admiracion de las mas perfectas, y expecialmente el de Maestra de Novicias, que exercitò con suma destreza. Avia à la fazon cinco Novicias, à las quales procurò doctrinar en toda perfeccion, y examinar bien sus espíritus, de que resultò aver de quitar el habito à algunas, lo qual hizo la Maestra con entereza, sin reparar en la

Passa con la Fundadora al nuevo Convento.

Haze con acierto los Oficios de Supriora, y Maestra.

Mandale la Santa que obedezca.

compasion natural, ò mugeril, por-  
que antes que todo mirava al bien  
de su Religion, y al dictamen de su  
Santa tia, y Madre nuestra, tan ex-  
pressado en sus obras, que eran para  
Beatriz de Jesus los continuos decha-  
dos. Era la primera en toda la ob-  
servancia, y así enseñava con vive-  
za. Como la Casa estava por labrar,  
luego que los Oficiales se iban à com-  
mer iba la Maestra con sus Novicias  
à la Obra à mudar piedras, ò à traer  
tierra, edificando à vn tiempo en  
humildad, pobreza, y mortificacion,  
el edificio de sus Almas.

### CAP. XXXIII.

*Continua sus utiles trabajos,  
y muere en Madrid con  
igual virtud que  
credito.*

Eligenla Prio-  
ra.

**A** Cabado el Priorato de  
la Madre Maria de San  
Geronimo, le sucediò en el gobierno  
de aquel Convento de Ocaña, la Ve-  
nerable Madre Isabel de Santo Do-  
mingo, mas necesitado la Religion  
de este insigne sugeto para benefi-  
ciar otras Casas la sacaron de aque-  
lla, y entrando à elegir falliò por Prio-  
ra la Venerable Beatriz de Jesus, y  
fue la tercera de este Convento, y à  
quien no excediò otra en adelantar-  
lo en lo espiritual, y temporal. Como  
era tal su observancia, su virtud, y  
prudencia, se hazia querer, y res-  
petar de sus subditas. Era verdadera  
Madre de todas, y cada vna como  
si fuera sola hallava en el corazon de  
la Prelada el abrigo, y el consuelo.  
Asistiala nuestra Santa Madre tan à  
lo sensible, que se hallan repetidif-  
simos testimonios, que comprue-  
ban este favor. Muchas vezes oye-  
ron las Monjas hablar à la Santa con  
su sobrina en la Celda, y para que

otros sentidos lo testificassen se per-  
cebia el olor, y fragancia que ha  
enseñado la experiencia, previene, ò  
sigue à nuestra Santa Madre, quando  
anda en sus Conventos. Consultan-  
dole vn dia Juana de Jesus Maria, si  
feria conveniente hazer cierta obra  
en el Convento? Deteniendose vn  
poco la Prelada en responder, como  
quien escucha lo que ha de resolver,  
dixo luego: *Aquí està nuestra Santa  
Madre, y no gusta que se haga esso que  
V. R. determina.*

2 En vno de los años de este  
trienio padeciò Ocaña grave necesi-  
dad por la corta cosecha, y como  
se sintiessè tambien en el Convento,  
hallò ocasion la piedad de la Vene-  
rable Priora para exercitar su cari-  
dad con los pobres, y así mandò à  
la Portera, que à ninguno de quan-  
tos pidieffen limosna dexasse de dar-  
sela; y asimismo hazia tocar cada  
dia vna buena olla de legumbres, y  
fazonadas las mandava repartir à los  
pobres, y que se les dieffe pan bas-  
tante, sin temer que faltaria lo que  
por quenta de la caridad se gastava.  
La Provisora que era de mas estre-  
cho corazon, avisò à la Priora, que  
se fuesse à la mano en las limosnas,  
porque la provision que de harina se  
avia hecho aquel año avia sido  
muy corta, como tambien la cose-  
cha. Mas la Venerable Beatriz, no  
por esto desistiò de su intento, an-  
tes mandò multiplicar las limosnas  
para obligar mas al Cielo, que cor-  
respondiò tan fiel, que durò la harina  
mucho mas tiempo que solia durar,  
aun quando la provision era mas  
abundante.

3 No fue sola su caridad  
para los estraños, antes se sintiò  
mas eficaz en los propios, y así  
fue la mayor parte para que Do-  
ña Maria Bazàn cooperasse à la  
Fundacion del Convento de nue-  
tros Religiosos de aquella Vi-  
lla, para el qual diò quatro mil  
du-

Socorre en  
vna necesidad  
à la Villa.

Solicita la Fun-  
dacion de Re-  
ligiosos.

ducados, vna casa, y otras conveniencias; y para que lo fuesen mayores las de los Religiosos, solicitò la Venerable Madre, que su Comunidad cediesse mil y quinientos ducados para el efecto mismo, porque era maxima suya, que no estava acabado de fundar Convento de Religiosas, quando no lo avia de Religiosos en el Lugar mismo. Y assi se concluyò esta empresa el año de 1599.

Llamanla de Roma para Fundadora.

16 Como por este tiempo ocupava yà todos los ambitos del Orbe la merecida fama de nuestra Madre Santa Teresa, y la Religiosidad de sus Conventos; y en Italia fuesse tan agradable su nombre, dexò vn Cardenal fundar por si vn Convento de Religiosas con la Regla, y Constituciones de nuestra Santa Madre; y para su mayor acierto, teniendo noticia que en España avia vna persona tan propria de la Santa como Beatriz de Jesus, y que podia llevar vivas las observancias, facò Breve de su Santidad para llevarla por Fundadora à Roma. Notificòse al General el despacho, y obedeciendolo dexò à la voluntad, ò posibilidad de Beatriz de Jesus la execucion. Fueron los Ministros del Nuncio à Ocaña, y noticiandola del Breve, y del gusto que seria para toda Roma el que fuesse à fundar à aquella Santa Corte, ella se escusò con su poca salud; porque como queda dicho las reliquias de la enfermedad que tuvo en Alva, le duraron toda la vida. Supliò Dios despues esta falta con los insignes sujetos que dize la Historia en su lugar estendieron el nombre, è instituto de Santa Teresa, por toda Europa.

Eligenla Priora de Toledo.

17 Codiciosos los Prelados de las vtilidades que en Ocaña comprobaban el talento de Beatriz de Jesus, y sentidos de la descomodidad que padecian las Religiosas de Toledo, solicitaron fuesse hallà por Priora, y

aunque fue de algun sentimiento al principio para la Comunidad de Toledo, por tener entre otras de sus hijas à la insigne, y Venerable Maria de Jesus, mas como diremos à su tiempo, el ceño del Provincial, que era la Cruz que Dios le tenia cargada à esta su Esposa, no la juzgava por vtil para nada. Fue al fin Beatriz de Jesus por los años de 1607. y el estado del Convento, y lo demàs que se debe saber lo dirè por vna relacion suya, que aunque parece prolija, es gustosa, porque se parece al estilo de nuestra Santa Madre.

18 Quando fui à Toledo, dize, hallè à las Monjas en vna Casa muy trabajosa, y no avia mas de tres Celdas para veinte y vna, y tan rodeadas de Seglares, que las piezas en que dormian, de quatro en quatro, y las cabezeras confinavan con las piezas en que vivian los Seglares; y de noche oian sus platicas. La Casa era muy corta, y era forçoso estàr todo el dia juntas sin el retiro que manda la Regla. Reñianlas los Prelados, y no era culpa de ellas, ni sabian dár razon, porque entendian eran todas las Casas assi. En llegando conoci no era capáz de remedio la Casa, por estàr rodeada de casas grandes. Pedi licencia à los Prelados para buscar Casa, diòmela nuestro Padre Fray Alonso de Jesus Maria, y espantavase mucho la pidiessse viendo no tenia con que la comprar; porque el Convento no tenia mas de quatrocientos ducados de renta. Confiada en Dios llamè al Escrivano, y le dixè, me pudiesse cedulas para vender la Casa en que estavamos, y que si avia vn sitio à mi proposito. Dixome, que las Casas de los Condes de Montalvan, y que los Padres de la Compañia las querian, mas no davan tanto como pedian por ellas, que valian cinquenta mil ducados. Pero que la Condesa era muy señora suya, y que la escrivirtas yo lo hize tambien, y ella era vna Santa, y si tuviera salud fuera Monja. Se holgò mucho que su Casa fuesse para la Religion, y respondiòme, que la daria en mucho menos que la dava à los

Vtiliza mucho aquel Convento.

Padres de la Compañia. Pareceme pidid catorze mil ducados. Yo le dixè sabia estava hypotecada à diez mil de censo, que effos pagaria, y al fin me la diò, la buena Señora. Yo vendi en la que estavamos en siete mil ducados, y otras dos casillas en dos mil, con que no me faltavan sino mil para pagarla. No los hallè à censo, mas un bien hechor, aunque era corto, y solia prestar como cinquenta reales, me los prestò à mi todos en reales de à ocho. Paguè la Casa, y gastè quinientos ducados en disponerla, y todo quiso Dios saliesse de valde. Hasta aqui la Venerable Virgen.

Mejoralo de  
Casa,

19 Todo dispuesto se hizo la traslacion el año de 1608. con el mayor concurso que avia visto Toledo, y solo Beatriz de Jesus se hallava con suma afficion, porque algunos interesados, ò deseosos de la Casa, le escribieron algunos papeles sin firma, poniendola mal corazon; y asimismo se lo afligian las Monjas, yà por su disgusto en que fuesse Priora, yà porque se rendian à las dificultades, que para el animo de Beatriz de Jesus eran mas vivas espuelas. Serenòla su Magestad el dia de la colocacion del Santisimo, haziendole el favor que ella por obediencia dize asì: *Estava tal, que todos los papeles que me avian echado, diziendome aviamos de perecer de hambre, y que en aquella Casa avia una Mora encantada, entendia eran verdad. Aunque muchos avia sin firma, y Dios me diò animo para no hazer caso de ellos. El dia, y noche en que me passè tuve gran tormento, hasta que pontendo el Santisimo se me quitò la pena, y quedè muy consolada de averle hecho aquel servicio. Las Monjas no cabian de contento, y aunque avian sentido les traxessen Priora de fuera, yà estavan contentas, y davan gracias à Dios, y me agradecian el verse en tan linda Casa. A todas hize Celdas, y yendolas bendizienò vid una Religiosa muy espiritual que la Madre de Dios, mi Señora, y nuestro Padre San Joseph, me*

ponian vna Corona. Fue el gozo de todas grande, y grande el amor que de nuevo me cobraron. Hasta aqui ella misma, en que se ven compendiados sus aciertos, para cuyo progreso tuvo el siguiente auxilio.

20 Luego que se hizo esta eleccion se le apareciò nuestra Madre Santa Teresa, à la extatica Madre Maria de Jesus, y la dixo: *Hija, ayudale à mi sobrina en el govterno, que lo hecho es gusto de Dios, en cuya mano està tu credito.* Esto ultimo le añadiò la Santa, porque era Maria de Jesus la primera acreedora al Oficio de Prelada, y por tema, ò ceguedad de cierto Prelado vivia olvidada, aunque conforme. Obrando este influxo mismo del Cielo en Beatriz de Jesus, eligiò por su Superiora à la Venerable Madre, y con estas dos columnas se sustentò la Observancia del Convento aquel trienio tocando el punto de la mayor perfeccion, y elevando su lustre hasta el Cielo. Tan conformes eran los dos espíritus, que vnidos con el lazo de la caridad, ni pudo la vida, ni bastò la muerte à separarlas. Quando se ofrecia alguna duda en el gobierno, ambas acudian à nuestra Santa Madre, y cada vna recibia de por sì la respuesta, y vnivocadas en la determinacion manifestavan la verdad.

21 Concluido este trienio volvieron las Religiosas de Ocaña à elegirla por Prelada, y yà era tal el amor que la tenian en Toledo, que les fue de grave dolor el averla de dexar ir, porque se llevaba el corazon de todas. Perseverò en Ocaña yà en la Prelacia, y yà en el Magisterio de Novicias hasta el año de 1615. en el qual aviendose de hazer eleccion en el Convento de Santa Ana de Madrid, quisieron gozar las vtilidades del amable gobierno de Beatriz de Jesus, que hasta entonces la fama les avia hecho embidiar. Eligieronla Priora con univoco consue-

Eleccion que hizo de Superiora.

Buelve por Prelada à Ocaña.

lo, y colmò sus esperanças con los aciertos. Fue recibida en Madrid con singular consuelo de toda la nobleza, y el Rey Felipe Tercero, quando tuvo la noticia de tener en su Gorte à vna sobrina de Santa Teresa manifestò especial gusto, y se le conociò en las reales limosnas, que hizo en su tiempo al Convento, cuya piedad han heredado los Sucesores: y aviendolo querido agregar à su Real Patronato, se gloria la Corte en la possessiõ de caxa tan preciosa, donde viviò Beatriz de Jesus, y donde se venera su V. Cadaver.

22 Los aciertos de este gobierno fueron, quales no caben en la explicacion, porque confiando en nuestro Padre San Joseph todo su empleo, la grangeò el Santo muchas victorias. Quedòse vna noche abierta la puerta de la Iglesia, porque descuidado el que la fue à cerrar, torciò la llave en falso; mas cerca de la media noche llegó à casa del Capellan vn hombre de Venerable presençia, terciada la capa al ombro, y en traje de caminante. Avisò como estava abierta la Iglesia de las Carmelitas Descalzas, y falliendo assustado el Capellan, fueron los dos à visitar la Iglesia: y hallandola segura cerraron la puerta, y al instante se desapareciò el que avia dado el aviso, en que presumieron aver sido nuestro Padre San Joseph, por tenerlo su devota elegido Protector de aquella Casa.

23 Cuidava mucho la Priora de la asistencia al Coro, y trato de oracion; y solia dezir, que nada temia en lo temporal, como no se faltasse à la obligacion. En consecuencia de esto jamàs faltava à las horas de oracion: y como las frequentes visitas del Locutorio, que en la Corte exceden à los dias, la persuadiesen algunas vezes à faltar, vencia su discrecion, y donayre al embaraço; y dexando otras Monjas, sino podia

abreviar la visita, se iba al Coro, con que llevaba à las demas sin violencia.

24 El cuidado con las enfermas era à proporcion de su caridad, siendo excessiva la medida de esta. Asistiales por si misma aun en los mas baxos empleos, y entendiendo que la Priora lo es mas para servir, que para ser servida, ella se dedicava, como si no tuviera otro cuidado, al de las doliètes. En proveerlas del regalo era casi prodiga, y Dios correspondia à su deseo, y ella se desvelava en continuarlo. En vna ocasion deseò vna enferma vna granada, y como se descuidasse algo en procurarsela la Priora, à quien avisò la Enfermera, fue tal la pena, que despues tuvo de su negligencia, que se puso à si misma vna privacion perpetua de comer granadas, aunque las apetecia mucho, y esta voluntaria mortificacion le durò toda la vida.

25 Correspondiòle Dios à este consuelo, que deseava en las enfermas, dandole don de sanidad en sus manos, y imperio sobre los accidentes à sus voces. Enfermò vna Religiosa de tan asqueroso achaque, que ponía horror aun el considerarlo. El mal olor auentava de su Celda aun à las mas animosas; porque podridos los intestinos, y picado el vientre, no dexava esperanças de su vida. Era esta Religiosa Luisa de Jesus, muger de heroica virtud, y conocida perfeccion. Asistiala la V. Priora: y quando la viò defahuciar de los Medicos, sentida de verla morir, y dexar de merecer, la dixo: *Hermana, en obediencia le mando alcance de Dios salud, y no se muera aora, porque labre mejor su corona. Como ha de ser esso*, replicò la enferma, *si està ya lo mas hecho? Obedectendo*, dixo la Priora; y al instante, la que estava sin humano remedio, empezò à convaler, con

Su asistencia  
à las enfermas.

Su milagrosa  
eficacia con  
ella.

Lleuanla à Madrid por Priora.

Ayudala N.P. San Joseph al gobierno.

Su observancia en el Coro,

Goza de luz  
superior.

assombro de dos Medicos de Camara que la asistían, de quienes vno se llamó Santa Cruz, y otro el Doctor Negrete, y ambos lo depusieron por prodigio.

26 Quatro años durò la Venerable Madre en este primer Priorato de Madrid, y concludos fue elegida la Madre Juana Evangelista, y la Sierva de Dios quedò por Maestra de Novicias. En este tiempo la consultaron gravísimas personas en puntos de espíritu, y se conociò en sus resoluciones, que gozava de luzes celestiales. Mas clara prueba fue la que sucediò con Don Diego del Corral, entonces de la Camara, y Real de su Magestad, y à quien estimava mucho la Sierva de Dios. Llamòle la vispera de vnas Fiestas de Toros, y con expresiones de interessada en su bien, le rogò no fuesse el dia siguiente à las fiestas. Aunque el Cavallero la venerava, pudo en èl mas el apetito, que el miedo, y no dexò de ir; mas quando la Plaza estava con innumerable gentio, se oyeron vnas voces vagas, y eficazes, que dezian: *Que se hunde la Plaza.* Arrojaronse vnos de los tablados, otros de los balcones, padeciendo vnos bastante daño, y todos mucho riesgo. El Cavallero conociò la certeza del aviso, y procurò para si mas cuidado, y para la V. Madre mas respeto.

Deseanla en  
Toledo por  
Priora, y la  
buelven à ele-  
gir en Madrid.

27 Llegò el tiempo de elegir Priora en Toledo, y deseosas las Madres de bolver consigo à Beatriz de Jesus, determinavan elegirla segunda vez. Consultaron para esto al General, que lo era nuestro Padre Fr. Alonso de Jesus Maria, la segunda vez, y hallandose su Rever. prevenido de las Religiosas de Madrid, y de otras personas de la Corte, disuadiò à las Religiosas de Toledo de su intento, con vna Carta, que tengo en mi poder, y es bastante in-

dicio de su Religiosa entereza. Es la Carta de 22. de Junio del año de 1624. y à 10. de Septiembre del año de 26. fue segunda vez elegida Prelada del Convento de Madrid. En este oficio, que exerciò con la igualdad que todos, solo se le notò vna continuada compañía de nuestra Santa Madre, y se conocia en que exalava vna fragancia mucho mas cierta, que la que los Profanos davan por indicio de la asistencia de su mentida Dios. Notòsele asimismo en este trienio, que quando acabava de comulgar era tan grande su interior impulso, que solia prorrumpir en algunas voces, sin repararlas ella, porque eran desahògos del coraçon, que se anegava en mares de gloria.

28 Concluido este oficio el año de 1630. bolviò al de Maestra de Novicias, y la Prelada que entrò, permitiò Dios la tomasse por su cuenta para mortificarla. Notavale todas las acciones, y se las reprehendia por culpas, y como si no huviera sido Madre de todas, la trataba como à muy moderna. Esta prueba hizo Dios con su Esposa al fin de sus años, porque la ciñesse otra mano, y llevasse su labor este esmalte. Dixola vn dia en recreacion ciertas palabras muy pesadas, porque toda passion es indiscreta, y la mandò se fuesse à la Celda. Obedeciò la humilde Virgen, y hallò en ella à nuestra Madre Santa Teresa, que con mucho agrado la consolò, y dixo: *Pues no has tenido culpa para con Dios, no sientas nada.*

29 Como es general estilo, que el defazon de la Prelada se pegue à las Subditas, porque es especie de lisonja retratar el semblante del que manda, y para protestar su imperio amar lo que èl quiere, y lo que no quiere despreciarlo, se atreviò vna Hermana Lega à dezir à la V. Madre palabras bien defabridas, à las

Mortificala  
vna Prelada.

Sufre la dema-  
sia de vna Le-  
ga.



à las quales ella se postro, y le agrade-  
ciò à la Hermana como favor el  
oprobrio, y siempre que pudo se ef-  
merò en servirla; y asì se solia dezir  
de Beatriz de Jesus, lo mismo que de  
su Santa Tia en este genero: Que pa-  
ra merecer sus favores, era buen me-  
dio agraviarla.

30 Acabado el oficio de esta  
Prelada, poco afecta à la V. Madre,  
aunque muy virtuosa, se le doblò el  
dolor por dos causas: la primera,  
porque cesò su exercicio, en que  
vivía gustosísima, y fue privarle del  
agua de la tribulacion à la hydropi-  
ca de trabajos, porque los de este  
trienio la adelantaron tanto en la  
virtud, que le aprovecharon mas  
que los prolixos años, que hasta alli  
avian pasado en esteril, aunque en  
virtuosa calma. La segunda causa de  
su pena fue, que la bolvieron à ele-  
gir Prelada tercera vez el año de  
1633. porque como yà sus años, y  
achaques la tenian tan quebranta-  
da, y sabia que la Prelada debe ser  
en todo la primera, quisiera escusar  
el yugo, por no ser ocasion de me-  
nos exemplo. No lo pudo conse-  
guir de sus hijas, con que supliendo  
su fervor à sus fuerzas, governò su  
trienio como si tuviera mas vigor,  
y menos años. Concluido, dexò en  
su lugar à la Madre Juana Evange-  
lista, que fue elegida à 15. de Junio  
del año de 36. y dixo la V. Beatriz:  
*Aquí se acabaron mis Prioratos. Re-  
plicòle el amor de sus hijas, que no  
les anunciassè tanta pena, mas ella  
se confirmò en lo dicho con singu-  
lar gozo. De alli à quatro meses  
muriò la nueva Prelada, y añhosas  
las Monjas de repetir el gobierno  
de Beatriz de Jesus, pidieron à los  
Prelados dispensasse en la ley, que  
dispone, que la que acabò de ser  
Prelada, no pueda ser reelegida en  
todo el trienio siguiente, dando por  
causa para la dispensa, ser la provis-  
ta vna sobrina de Santa Teresa, mas*

Eligen la Priora  
tercera vez.

los Prelados con insigne, y memo-  
rable entereza negaron la dispen-  
sacion, diziendo, que para que se en-  
tendiesse en la Orden, que estava  
cerrada la puerta à dispensaciones  
femejantes, se negava aquella aun  
para vna sobrina de nuestra Santa  
Fundadora. El mismo dictamen si-  
guiò para no hazerla Vicaria el Pa-  
dre Provincial Fr. Pedro de S. Mar-  
cos, y esto se estampa por imitable  
exemplo à los venideros siglos, por-  
que no hallen razon los Prelados  
para otras reelecciones, pues le ne-  
gò vna que parecia tan de justicia.  
Conociòse asimismo la luz con que  
la Sierva de Dios avia dicho, que se  
acabaron yà sus Prioratos. Tenia  
yà à este tiempo la Sierva de Dios  
76. años, y solos tres faltavan para  
su fin.

31 Desde este año hasta el de  
39. vivió la V. Madre para Dios, y  
para si, y consultava su alma con el  
P. Fr. Felipe de San Joseph, Religio-  
so à quien la Historia harà vn muy  
merecido elogio el año de 45. que  
fue en el que desde Ocaña passò à  
mejor vida. Recibió en estos años  
la Sierva de Dios tantos favores del  
Cielo, que testificò en su muerte es-  
te gran Padre aver sido de las Espos-  
as mas regaladas de su Divino Es-  
poso, que el avia leído en las Histo-  
rias. Mucho de esto ocultò su humil-  
dad, y muy breves escritos, que le  
arrancò la obediencia, nos han dado  
la materia para este corto dibujo de  
su vida.

32 El dia del nombre de Jesus  
le acometiò, estando en Maytines,  
vn grave dolor de hijada con calen-  
tura: y como yà las fuerzas eran po-  
cas, en breves dias manifestò evi-  
dente peligro. Dieronle el Viatico,  
que recibió con afectos ternísimos:  
y quando lo estava recibiendo, se lo  
manifestò Dios à la V. Madre Maria  
de Jesus, que estava en Toledo, y lo  
dixo ella à las Monjas, dando por  
señas,

Niega la Reli-  
gion la dispen-  
sa para que sea  
reeligida.

Dase mucho à  
Dios.

Dale la última  
enfermedad.

señas, que el P. Fr. Felipe de San Joseph, y el P. Fr. Pedro de la Concepcion eran los Religiosos que le asistían; y fue así, porque à estas dos Almas Seraficas no les impedía para la noticia la distancia. Aviendo recibido à Nuestro Señor, se quedó en vn dulce recogimiento, en que la visitò Maria Santissima, N. P. San Joseph, y N. M. S. Teresa, y noticiandola de su cercano fin, y prevenida felicidad, la dexaron con sumo consuelo, y ella se lo comunicò al P. Fr. Felipe, como à su Confessor, de quien tengo el testimonio, que puede servir de alegre esperança à las que llegaren à morir, aviendo vivido como esta insigne muger. Recibió la Santa Vnction, Miercoles 16. de Febrero, y bolviendola à anegar otro recibo soberano, estuvo nueve horas en extasis tan conocido, que los Medicos, y Religiosos estavan de rodillas al rededor de la cama, entendiendo aver allí muy especial asistencia de Dios, à quien como à centro caminava aquel alma. Bolvió en sí la Sierva de Dios al medio dia, y no teniendo para què vagar mas por el Mundo, pues yà su Esposo le mostrava el lugar de su descanso, espirò con vn dulcissimo, y apacible sosiego.

Muere al medio dia.

Honras que se le hizieron en la Corte.

33 No cabe en la expresion el dolor de sus hijas en tanta perdida, ocupò sus coraçones, se derramò por sus ojos, llenò el Convento, fallò à la Corte, entristeciò al Rey la noticia, y mandò al Patriarca, Don Alonso Perez de Guzman, que en su nombre se hallasse à su entierro. Pusieron el cuerpo en el Coro, y entrando al Oficio la Comunidad, entrò tambien el Patriarca, y la Excelentissima Princesa de Carinana, que siempre avia amado à la V. Madre con ternura. Baxaron el cuerpo al Capitulo, y allí llegaron todos à besarle los pies, porque el comun concepto de su rara virtud la cano-

nizava en el Tribunal de vn piadoso respeto. Todos pedian sus remiendos por Reliquias. Su Rosario se embiò à la Reyna, al Patriarca se le diò la Palma, y la Corona de flores à la Princesa: y todos estimaron mas que sus tesoros estas alajas. Enterrado el cuerpo se celebraron Honras muy solemnes por nueve dias, compitiendose diversos Señores à costearlas. Predicaronse muchos Sermones, alabando al Señor, que es Autor de las virtudes. El primero, que tocò al dia, de que cuidava el Patriarca, lo predicò el P. Fr. Pedro de la Concepcion, Definidor General. El segundo, en el dia que solemnizó las Exequias la Excelentissima Señora Condesa de Paredes, predicò el Maestro Fr. Miguel de Peralta, Predicador del Rey, y del Orden de Santo Domingo; y à este tenor se concluyò aquella bien merecida memoria à las virtudes de tan illustre sugeto.

34 Muchos indicios hubo de su eterna felicidad, porque à penas espirò, quando passò su alma à Toledo à visitar à su intima amiga Maria de Jesus, y apareciendosele con mucha gloria, le dixo: *O feliz penitencia! O dichosa Descalcez, que tanta gloria acarreas!* De allí passò à Conuegra à estàr con la Extatica Virgen Ana de San Joseph, y le diò la misma noticia, como dexamos escrito en su vida. Por vltimo es insigne el testimonio de su cuerpo, porque despues de muchos años sepultado, se dispuso con licencia de nuestro Padre General, Fr. Geronimo de la Concepcion, registrar las Venerables Reliquias, y se hallò con general pasmo tan entero el cuerpo de la V. Madre, como si estuviera viva; ni le faltava vn cabello, ni vn diente, ni en todo el Cadaver avia mas señal de serlo, que la falta de movimiento; siendo así, que la caja, y habitos se hallaron podridos. Con la

Aparecese, y dà cuenta de su dicha.

Año Xpti  
1639.

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

veneracion que motivò este prodigio, buscaron para el cadaver lugar mas decente, y sobre la ventanica del Comulgatorio, por lo interior del Convento, lo colocaron sin culto, aunque con piadoso, y decente ornato; y hasta oy se conserva con la misma incorrupcion, y causando su presencia gran consuelo, y su memoria vivo estimulo para que sus hijas sigan tanto exemplo.

Autores que la han elogiado.

35 Muchas, y excelentes plumas, con ocasion de hablar de nuestra Santa Madre, han elogiado à la V. Beatriz, como sobrina suya. Otras con solo el impulso de las raras virtudes, que dexo referidas, han hablado de la V. Beatriz con grande aprecio. El que la insigne Ana de San Bartolomè hizo de esta Sierva de Dios, lo dizen sus excelentes Cartas desde Flandes, de que tengo repetidas copias El Reverendissimo Padre Fr. Francisco de Acofta, empleò dos Capítulos de su devoto, y docto libro de la vida de la V. Madre Maria de Jesus en compendiar la de nuestra Beatriz, como tan vna con el objeto de su argumento. Finalmente, el Venerable, y Excelentissimo Señor Don Juan de Palafox habló con su destreza en el Comento à las Cartas de nuestra Madre Santa Teresa de esta su amada sobrina, con cuyo testimonio darè fin à este elogio: *Doña Beatriz de Ahumada, hija de Doña Juana de Ahumada, hermana que fue de la Santa, tomò el habito de Carmelita Descalza en el Convento de Alva, aviendolo antes profetizado la Santa; y llamòse Beatriz de Jesus. Fue Priora de las Carmelitas Descalzas de Madrid, donde yo la tratè, y comuniqué, y era Religiosa sumamente espiritual, y perfecta. Diòme vna Imagen de Christo nuestro Señor Crucificado, que ella traxo consigo mas de 40. años: y yo por esso, y principalmente por quien es, lo traigo conmigo, ò èl me trae consigo, que es lo mas cierto, mas ha de 17. años.*

Fr. Francisco de Acofta, cap. 25. y 26.

D. Juan de Palafox, Notas, Carta 7. tom. 1

Muriò en Madrid, año de 1639. con opinton de santidad.

CAP. XXXIV.

*Mueren en Salamanca el P. Rector Fr. Antonio de Jesus; y en Granada el P. Fr. Francisco de San Joseph, que llamaron Medura.*

**E**N este Capitulo juntarèmos el elogio de dos sugetos, en el natural muy distantes, y en la virtud muy conformes, porque quando la gracia toma imperio en el hombre, vence facilmente à la naturaleza, y la modera, y dirige como mas conviene. Vieronse en estos dos sugetos otros Democrito, y Heraclito, porque el P. Fr. Antonio era de vivo natural, y tan alegre, que sola la rienda de su mortificacion bastara à traerlo tan compuesto, y qual verdadera imagen de vn Carmelita Descalzo. El P. Fr. Francisco era de vn natural tan serio, que jamàs se le viò la risa, y solo la fuerza de su virtud moderava al natural, que inclinandolo al retiro, y divorcio de todo trato, y comercio humano, por lo qual le llamaron Medura, lo morigerava, y reducía al trato comun, sin ser à sus hermanos molesto, ni hazer en la Comunidad parentesis melancolico, con que algunos en lugar de edificacion causan enfado. Mas como sea Dios vnico centro del justo, y miren à èl sus lineas, si vàn derechas, porque importa la inclinacion del genio, porque la politica de la Religion debe ser la de su espiritu.

Eran estos dos Religiosos de muy diverso natural.

2 Fue el P. Fr. Antonio natural de Astorga, y estudiando de Seglar en Salamanca, despreciò el Mundo, y tomò nuestro Santo Habito en aquel

Patria, y principios del Padre Fr. Antonio de Jesus.

aquel Colegio, y passando à tener el Noviciado en Segovia; porque siendo aquella Casa por entonces Noviciado, y debiendo todas sus creces despues de nuestro Padre San Juan de la Cruz al P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, cuyo elogio dimos en este libro al año de 36. quiso llevarse para vno de los primeros estrivos de la observancia de su Noviciado, a quien sus oraciones avian sacado del siglo, porque era el P. Fr. Antonio primo suyo, y el P. Fr. Alonso le fue muy aficionado desde niño, porque conoció en su capacidad, y viveza, que avia de ser en adelante para mucho. No se engañó en esto, pues como se dixo en la fundacion de Salamanca: *Pocos habiendo la Reforma, ni mas penitentes, ni mas pobres, ni de espíritu mas primitivo, ni mas verdaderos Descalzos: y si dixere que ninguno, à nadie havè agravio.* Esto dize el P. Fr. Francisco de Santa Maria, que lo conoció, y bastará para su grande elogio.

Tom. 1. lib. 5.  
cap. 19.

Cuidado en  
mortificar su  
viveza.

3 Mortificaronle en el Noviciado mucho por su viveza, y aplicando el su cuidado à vencer esta pasión, le duró toda la vida la batalla, y fue su vida vna continuada victoria. Para asegurarla sin descuido, traía su cuerpo rodeado de cilicios, y tan estrecho pacto con sus ojos, que aseguran los que le conocieron, no se les percibió el color aun por los mas atentos. Sus palabras eran tan medidas, que si alguna vez, por la viveza, y la ocasion, le parecia iba à exceder, se parava en medio de la platica, passando con gusto la nota de menos advertido, por no dar rienda à sus labios para lo no necessario. Fue excelente Estudiante, y como los Prelados lo quisiesen hazer Lector, se escusó con humildíssima instancia, dando por razon su propria viveza, y que trayendo entre manos el empeño de moderarla, no era buen medio

tomar vn exercicio que la suele excitar. Con la misma humildad añadió, que seria de mejor gana Maestro de Novicios, porque la ocasion del oficio, y el retiro de todo ayudasse à sus intentos. Condescendieron los Prelados, y fue grandíssimo el fruto que dió a la Religion, y que adquirió para si. Y ciertamente no es menor este exemplo, antes por práctico lo quisiera yo muy en la memoria de todos; porque buscar en la Religion los oficios para conveniencias del natural, haze horror, y se o pone mucho al fin de nuestro estado; mas el admitir aquellos, que se oponen à nuestro gusto, è inclinacion, solo por fin de mortificar la inclinacion, y el gusto, yà se le podrá permitir a vn Carmelita Descalzo.

Raro exemplo  
de esto.

4 Concluido el oficio de Maestro, y sabiendo que lo querian hazer Prelado, rogó por el intento mismo, que lo hiziesen del Desierto. Tres años governó el de Batuecas, y de tal forma habituó sus acciones al molde de la razon, y al Arancel de la virtud, que todos le llamavan el Santo, y por este vocablo se entendian Seglares, y Religiosos. El modo que tuvo para vencer esta pasión; fue ponerse vna rigurosa pena para qualquier descuido, aunque fuesse involuntario, y castigando el cuerpo, excitava la memoria para evitar las caidas. Fue despues Prior de Segovia, de Valladolid, y de Toro. Passó por Provincial à Portugal. Fue Definidor General, y Vicario Provincial de su Provincia. Las virtudes que exercitò en tantos oficios, los exemplos que dió de perfeccion, y observancia, los refieren muy por mayor las relaciones, con dolor de nuestro espiritual interès. Caminava casi siempre à pie, y mandava al compañero no dixesse en las posadas que era Prelado, porque no le hiziesen al-

Profigue lo  
mismo.

gun cortejo : y en vna ocasion que llegò à vna posada,bañados los pies en sangre, por averse los herido, ni quiso tomar cama, ni que le previniesen cena, y contentandose con vn poco de pan, que traia en el pecho, passò aquella noche en vn poyo de la chimenea, con tanto trabajo para si, como exemplo para todos. Saliendo à la mañana à proseguir el viage, le preguntò el compañero, porquè se avia tratado tan mal en aquella posada? Y respondió: *Padre, porque vamos à Capitulo, y nos es razon, que quando vamos à reformar, nos relaxemos.*

5 Todo el rigor que este bendito Padre tenia para si, lo convertia en dulçura para con sus Subditos. No tenia coraçon para ver alguno afligido: fallale del coraçon el aver de mortificar à otros, y escusandolos lo posible, les cercenava las penitencias, tomando para si lo demàs que merecia la culpa. Comia cada semana algunos dias solo pan, y agua; y para darle esmaltes à esta mortificacion, tomava quanto se dava à la Comunidad, lo probava, y detenia en el asiento con disimulo, y excitando con el gusto, y la vista el apetito, vencia con la privacion mayor contrario. Conocia por el gusto si estava la comida fazonada, y cuidava de esto en gran manera, por la caridad que tenia con sus subditos. Por ella misma se solia quitar el proprio habito, ò tunica, y darlo al Religioso mas pobre, y algunas vezes lo era tanto la ropa, que el Siervo de Dios vestia, que le mandaron los Superiores mejorarla, atendiendo à su salud, y à la decencia.

6 Mucho mas se esmerava su caridad en atender al consuelo de sus hermanos, y proximos, para lo qual le diò Dios especialissima gracia; y como siempre, qual Democri-

to Evangelico, andava alegre, y risueño, empezava à alegrar con el semblante à los que llegavan à el desconsolados. Con esto era amado de sus subditos, y tan venerado de los Seglares, que lo respetavan como à Oraculo. Quando despues de los officios referidos passò por Rector de Salamanca, estava aquella Ciudad en evidente peligro de muchas desgracias, porque el Corregidor Don Pedro de Amezqueta avia tenido con los Estudiantes cierto encuentro, y ellos amotinados, se dezia maquinavan quitarle al Corregidor la vida, cuya noticia, ò temor lo tenia en la vltima tristeza. Fue à visitarle el P. Rector muy acafo, mas con sola su vista, y conversacion, sintiò el Cavallero tan grande dilatacion de animo, ral conorte de coraçon, que le refriò su pena por principio de su alivio, y le rogò lo encomendasse à Dios, y bolviessè à visitarlo. Todo lo hizo el Siervo de Dios, y con tan conocido fruto, que fue el Iris de Salamanca, y à quien siempre vivió el Corregidor agradecido.

7 Con esta cabida, que tenia con el Juez, eran sin numero las necesidades que remediava su piedad. Solicitavala para los encarcelados, atendia se guardasse justicia, y que no fuesen siempre los pobres los que llevassen la peor parte. Estava yà el Siervo de Dios en este tiempo muy enfermo, por cuya razon le avian mandado los Superiores vñasse de vn juboncillo de sayal para resistir al frio. Viniendo vna vez de fuera, hallò en la Porteria à vna pobre muger, que venia à interponerlo para vn ruego. La mucha necesidad, ò el poco recato la traia no tan compuesta de cintura arriba, y compadecido el V. Padre del frio que la muger podia padecer, ò del destemple que podia causar, se entrò à la Celda, y qui-

Otro muy particular.

Exemplo de su caridad, y pobreza.

Gracia para consolar à sus proximos.

tò el juboncillo que tenia, y dandosele al Portero, le dixo: *Digale à esta muger se abrigue con esse juboncillo, que como lo traiga puestas, yo hablarè al Corregidor en su cuidado.* Accion fue esta, que juntò en vno muchas virtudes, y que tiene mas en que reparar para nuestro exemplo de lo que se puede dezir.

Enferma, y conocele su paciencia, y obervancia.

8 Queriendo Dios premiar à este su Siervo el segundo año de este Rectorato, le cargò de gravísimos dolores de piedra: y a no serlo èl en su paciencia; se la acabaran por excesivos. Sufrialos el Siervo de Dios con increíble resignacion: y aviendole dicho à vn Religioso, que le parecia no podian llegar à mas los dolores de esta vida, a penas se le oyò quejar en toda la enfermedad. Quisieron en ella sus subditos ponerle vna cama de enfermo, como se estila en la Orden; mas el bendito Padre no lo permitió en mas de veinte dias, que padeciò gravísimos accidentes. Despues de este tiempo se lo pusieron en conciencia los Medicos, con que la huvo de admitir. Agravòsele la enfermedad, y conocido el riesgo, le mandaron recibir el Viatico, la qual noticia recibì el con mucho gozo. Preguntòles à los Medicos, si les parecia que ciertamente se moria entonces? Y como le dixessen que sí, hizo que al instante le quitassen la cama de enfermo, y le pusiesen en su tarima, y pobres mantas, diciendo, que no era razon ayer vivido toda la vida de aquella forma, y borrar en la muerte el vltimo renglon de la plana: y que aviendo Christo elegido para morir el penoso lecho de la Cruz, no era razon que èl muriese en cama mullida.

Su exemplar muerte.

9 Recibiò el Viatico con dulcísimo afecto, y copiosas lagrimas, y tomando despues vna Imagen de Christo Crucificado, las sacava à todos los Religiosos con las devo-

tas ternezas que le dezia. Vino en este tiempo à visitarlo el Corregidor su amigo, acompañado del Dean Don Francisco de Quiroga, y viendole anegado en tan divina dulçura, y despreciando las tormentas de los dolores, que le acabavan la vida, se salieron de la Celda, y el Dean enternecido de compasion llorava mucho; mas el Corregidor le dixo: *Esta muerte no es para sentir, sino para embidiar.*

10 Quisieron los Religiosos, para perpetuar la memoria de aquel exemplarísimo Padre, que se hiziese vn retrato: llamando para esto al mejor Pintor, que se hallò en Salamanca, por muchas diligencias que hizo, no pudo sacar copia del Siervo de Dios; y cada vez que le mirava le hallava de distinto semblante, porque se los debia de mudar su humildad misma, que sabiendo que si el bédito Padre lo supiera, no lo avia de permitir, hizo por èl este oficio, por los muchos q̄ el Siervo de Dios avia obrado en su culto. Executose esta piadosa accion despues de muerto, y oy se conserva en las Religiosas nuestras de aquella Ciudad vn retrato. Despidiose de esta vida el V. Padre à los nueve de Março de este año, dexando para muchos siglos en sus hijos el dolor de su perdida, y en todos el exemplo de su vida.

No se pudo hazer vn retrato de su rostro.

II El P. Fr. Francisco de San Joseph, à quien llamaron *Mesura*, es tan digno de nuestra memoria, que si no hallara las relaciones tan escasas, y temiera alargarme mas de lo justo, dexara correr mucho la pluma. Naciò en Granada el año de 1599. y passando en el siglo 19. años, sin que de ellos tengamos especial noticia, tomò nuestro Santo Habito en el Convento de los Santos Martires. Era delicado de fuerzas, y aunque sus fervores le inclinavan à mucha penitencia, se los mo-

Patria, y principios del Padre Fr. Francisco de San Joseph.

derava el Maestro, aconsejandole, que compensasse en oracion, y presencia de Dios lo que pudiera exceder en rigores con riesgo de su salud. Asi lo hizo el Novicio, y con tanto fruto, que hallò en este sagrado exercicio vnas fecundissimas Indias con que enriqueciò su alma. Regalavafela el Señor con muchas ilustraciones, pero estando en exercicios para professar, se dize averle Dios mostrado las penas del Infierno con tanta viveza, que fue poco no perder con tan horrorosa vista la vida. Entendiò el sitio que se le preparava à no aver dexado el Mundo, y sus devaneos, y buscado a Dios en vna Religion tan perfecta. El horror del sitio, la contingencia en el riesgo, la facilidad, y propension al pecado, y la viveza con que Dios quiso que lo entendiese todo, por entonces le descomyuntaron los miembros, le amoriguaron el color, y le affustaron en tanto grado, que esta fue la causa porque jamàs se riyò en veinte años, que le durò desde entonces la vida, y por la gravedad de su rostro, modestia de sus ojos, y compostura de sus acciones, le dieron todos en llamar Mefura. Los Gentiles mintieron, como escribe Aristofanes, que qualquiera que entrasse en la cueba de Trifonio, jamàs se reiria, ni facudiria de si la tristeza de aver visto lo que se encerrava en aquella lugubre estancia. Esta mentira pudo ser verdad en este Siervo de Dios, pues son tan verdaderos los horrores, que se encierran en aquel Caos eterno. Tan presentes los tuvo siempre, que no bastò humano acaso para borrarle la especie, ni divertirle el animo; y mejor que Caton, Seneca, ò Anaxagoras, que conservaron su gravedad por motivos politicos, la mantuvo este Siervo de Dios toda su vida por otros mas soberanos.

Razon porque le llamaron Mefura.

Beyerlin en el Teatro, verbo Rissu.

12 Confessò generalmente en este tiempo de exercicios, y rogò à su Maestro le diessse licencia para pedir à Dios, que acabando de professar le quitasse la vida. No se la diò el Maestro, juzgando que la de aquel sugeto seria muy vtil en la Religion, pues tenia tan buenos principios: mas tratando èl con Dios el dia de la profesion esta materia, se le diò à entender, que viviria en la Religion otro tanto tiempo, como vivió en el siglo, para enmendar con vn estado otro estado; y que moriria en aquel Convento, donde avia tomado el habito. De todo esto diò cuenta à su Maestro, y aviendo professado à su tiempo continuò su virtud, estrivando la escala de sus grados en el valle de sus propias lagrimas, que Heraclito Christiano derramò toda su vida.

Dessea el morir, y sabe quando.

13 Procurò con los Prelados le concediesse vivir siempre en el Noviciado, ò Desierto; mas como no le fuesse permitido, entrò à su tiempo en los Estudios, se ordenò, y siguiò el curso de todos, aunque el primero de todos en la observancia, y exemplo. Acabados sus estudios lo señalaron Conventual de Jaen, donde se aplicò à ser Enfermero, lo qual hazia con tanta caridad, y cuidado, que à todos los tenia en vna devota admiracion. Era devotissimo del Santissimo Sacramento, y los ratos que le dava lugar su ocupacion los passava en el Coro de rodillas, donde algunas vezes lo hallavan los Religiosos tan fuera de si, que se conocia muy bien como vivia muy dentro de Dios.

Procura irse al Desierto, y no se lo conceden.

14 De esta devocion, y de este oficio le ofreciò Dios vn lance, que es de los raros, que se leen en las Historias, y que dà bien à entender el fuego de amor, que ardia en el coraçon de este bendito Padre.

Devocion al Santissimo Sacramento, y exemplo rarissimo.

Avia vn enfermo muy de cuidado, y aviendole de dar el Viatico, se rezelò algo el Prelado, porque padecia bomitos el enfermo; mas el Sieruo de Dios, ansiando por el bien de aquel alma, y temiendo no se despidiesse sin aquel socorro de esta vida, instò al Prelado para que Sacramentasse al enfermo, porque parecia estar yà libre de aquel accidente de los bomitos. Hizose asì, pero à muy poco tiempo de aver comulgado el enfermo, le vino vn bomito muy violento, y copioso, y aplicandole el Enfermero vna vasija, recibió todo el bomito en ella. Llevòla à su Celda, y puesta sobre la mesa, gastò toda aquella noche en Oracion, consultando con Dios, y luchando con su natural sobre lo que debia hazer, porque se conocia la Sagrada Forma entre el bomito. Pidiò licencia al Prelado para no dezir Missa el dia siguiente, y luego que amaneciò, aviendo tomado vna rigurosa diciplina, y hecho memoria de lo que en semejante caso le sucediò à nuestro Extatico, y V. P. Fr. Domingo de Jesus Maria, se echò à pechos el bomito, haziendo à la Religion el mas noble sacrificio.

Buelve à Granada.

15 Ocho años avia estado en Jaen el V. Padre, y considerando que se iba yà llegando el tiempo de igualar el de la Religion con el del figlo, segun la noticia que en su profesion se le avia dado, pidiò à los Prelados licencia para bolverse al Convento de Granada. Die ronfela, y por algunos negocios que le encargaron, hubo de hazer su viage por Luzena: y como estava tan estendido el credito de su virtud, era igual la estimacion que hazian de su persona. Quisieronle hablar las Religiosas nuestras, y yendo à verlas con el P. Prior, quiso quedarse con èl a solas la Madre Margarita de San Joseph, sobrina de los Duques de Cardona, y Religiosa de

singular virtud. Hablòle algunas cosas de Dios, en que el V. Padre se encendiò tanto, que diò bien à entender el fuego que abrigava en su pecho, y le diò tales consejos à la Religiosa, y tan desnudos de todo lo sensible, que confirmò su credito, y lo dexò despedirse muy de mala gana. Preguntòle, si quando bolviessse de Granada à Jaen avia de passar por alli? A que respondiò el bendito Padre: *No he de bolver à Jaen, porque voy à morir à Granada: quando V. Rever. sepa mi muerte, puede encomendarme à Dios.* Despidiòse con esto, y profiguiò su camino.

Affegura en Luzena, que va à morir.

16 A pocos dias de aver llegado à Granada cayò enfermo, y desde el primer dia de la calentura dixo aver llegado yà el termino de su jornada, y por mas que el Medico le procurava persuadir no ser cosa de cuidado su mal, èl se assegurava mas en que muy presto avia de morir. Desde este tiempo: caso maravilloso! aquel que siempre estuvo triste, y que à penas se le veian los ojos sin lagrimas, empezò à mostrar tanta alegria, y júbilo, que ponía admiracion à quantos le entravan à ver. Gastava todo el tiempo sin que le estorvassse su mal, yà en hablar de Dios, yà en suspirar por lo eterno, y en cantar como Cisne racional aquella Endecha, que se dice averla compuesto vna Religiosa nuestra.

Enferma, y se empieza à alegrar.

*Veante mis ojos  
Dulze Jesus bueno,  
Veante mis ojos,  
Y muerame yo luego.*

Causino refiere en su Corte Santa, que preguntandole à Heraclito, que fue aquel Filosofo, que siempre anduvo triste, que podria alegrarlo, y enjugar sus ojos tan hechos à las lagrimas? Respondiò, que sola la contemplacion de aquel bien

Causino, Cort. Santa, tom. 2. Maxim. 19.



bien eterno, que despues de esta vida esperan gozar las Almas. Con mas superior luz este nuestro Heraclito Religioso, sintiendo la cercania de su eterna dicha, sacudiò su tristeza, convirtiò en gozo su llanto, y nos dexò en esto bien singular doctrina.

Pide los Sacramentos, y señala el dia de su muerte.

17 Pidiò le dieffen los Sacramentos, y pareciendole al Prelado, y Religiosos que aun era temprano, dixo èl: *No lo es, porque el Sabado he de morir.* Recibiòlos con suma devocion, y ternura, y rogando despues à los Religiosos se sentassen, no sin superior impulso, les hizo vna exortacion de tan elevada doctrina, que à todos los dexò admirados, confusos, y devotos. Tratòles del Mundo que dexava, de la muerte que padecia, de lo que en ella sentia à cerca de su vida, y de quanto importa traerla governada para assegurar la Gloria. Despues de esto se quedò vn rato en vn enagenamiento de sentidos, y preguntandole los Religiosos en què avia estado? Respondiò: *Pareceme harè agravio à nuestro Señor, si no digo que aquí me està su Magestad baziendo grandisimos favores, y mercedes.* Y aquí elevò la voz, diciendo: *O dichosa Religion! O dichosa Religion! Y dichosissimos los que guardan tus leyes.* Con esto espirò à los quarenta años de su edad, de los quales la mitad gastò en el Mundo, y la otra mitad en la Orden, segun que èl lo tenia profetizado.

Raro exemplo en ella.

\*\*\*



C A P. XXXV.

*Merecidos elogios de Inès de Jesus, que murió en Ocaña, y Ana de la Madre de Dios en Zaragoza.*

**D**Émos fin à este año de 39. y principio al siguiète con dos brillantes Estrellas, que en este tiempo mejoraron de sitios, para emplear mejor sus lucimientos. Vna murió donde nació la otra, y ambas renacieron à la eternidad, dexando este caduco figlo, que no merecia su virtud esclarecida. La primera fue la V. Madre Inès de Jesus, que nació en Zaragoza de Juan de Lofilla, y Doña Isabel de Espejo, gente muy principal, y su padre Secretario del Consejo Real de Aragon. Criòse entre otros de sus hermanos muy querida de sus padres, porque se singularizava ella en merecerfelo. Tres hermanas fueron, y todas las quiso Dios para sîs las dos en el Convento de Religiosas Franciscas de Zaragoza, que llaman de Belèn, y à la V. Inès para gloria de este de Ocaña. Murieronsele sus padres, quando ella, que era la menor, tenia pocos años. Viviò algunos al cuidado de su hermano mayor, que le solicitò del Rey dote para Religiosa, à titulo de hija de Ministro, que le avia servido mucho. Todo lo disponia Dios, que criò à esta Doncella para especial Esposa suya, como yà diremos.

Patria. y padres de la V. Inès de Jesus.

2 Fue de las primeras que tomaron el habito en este Convento, y se lo diò la Madre Maria de San Geronimo, su primer Priora, y Patrienta de nuestra Santa Madre. Fue su Maestra Isabel de la Cruz, que de Madrid avia venido à esta fundacion.

Toma el habito, y procedè con exemplo.

cion, y gozò del exemplo de la Ex-  
tatica Virgen Ana de San Bartolo-  
mè. Con estos Magisterios, y los  
auxilios soberanos caminò en poco  
tiempo muchos grados de perfec-  
cion, y adquirio singulares habitos  
de virtud. Compuò sus sentidos  
tan à medida, que deponen las que  
la conocieron, que nunca hablava  
vna palabra sobrada, ni levantava  
los ojos del suelo sin especial obe-  
diencia. Naciale la continuacion de  
esta modesta compostura de la inte-  
rior atencion con que tenia el cora-  
çon puesto en Dios. Como avia  
obra en el Convento, ella, y vna  
compañera, que tenia de Novicia-  
do, llamada Maria de la Trinidad,  
trabajavan mucho: y en yendose los  
Oficiales, gastavan muchas horas en  
mudar piedras, y tierra, sin que el  
trabajo las dispensasse para el me-  
nor alivio: y el que tomava la Ve-  
nerable Inès, despues de su cansan-  
cio, era añadir à la Oracion de la  
Comunidad muchas horas, en las  
quales levantava los braços en  
Cruz, y perseverava mucho tiempo  
implorando la divina piedad. Ay en  
este Convento vn retrato de nues-  
tra Madre Santa Teresa, de los pri-  
meros que se copiaron de la Santa;  
y dezian las Antiguas, que le es pa-  
recidissimo, y Dios se ha mostrado  
por èl muy maravilloso. Estava el  
quadro en lo exterior del Convento,  
y cada vez que la Novicia passa-  
va por junto à èl, se le enternecia  
tanto el coraçon, que quisiera im-  
primir en èl aquella Imagen; quisie-  
ra tenerla en su Noviciado, para  
contemplar despacio las perfeccio-  
nes de su Santa Madre, y copiarlas  
en si misma. Pediale à Dios esto,  
y como es dueño de los coraçones,  
dispuso se tratasse en la recreacion  
el punto, y se determinasse llevar el  
lienço al Oratorio del Noviciado.  
Fueron por èl las dos Novicias, y  
cargadas del piadoso peso camina-

van à su Noviciado, siguiendolas la  
V. Ana de San Bartolomè, y repa-  
raron todas tres: caso maravilloso  
que la Imagen de la Santa se reia  
con ademàn sensible de verse llevar  
de almas tan puras, è hijas tan fie-  
les. Muchos coloquios tuvo la Ve-  
nerable Inès con su Santa Madre en  
este lienço, desde donde la enseña-  
va, asì en las obligaciones de Prela-  
da, como de subdita.

3 Para el dia de la profesion  
se dispuso con gran cuidado purifi-  
cando su conciencia con vna con-  
fesion general muy meditada; lo  
qual no digo à caso, porque presto  
he de referir vno bien singular à  
cerca de esto. Llegando à hazer la  
profesion viò la V. Ana de S. Bar-  
tolomè, que vn Niño Jesus hermo-  
sissimo tomava en sus manos el pa-  
pel de los votos, por señas de que  
recibia con agrado aquel sacrificio.  
Bien conocia su Magestad lo bien  
que avia de satisfacer à aquellas  
promessas, porque fue en toda su  
larga vida vn espejo de toda per-  
feccion Religiosa, y de todos los vo-  
tos dicen las relaciones exemplares  
caos; mas porque son como otros  
muchos, que tengo en este Tomo  
referidos, dexo de individuarlos.  
En la humildad fue rarissima: jamás  
se le oyò dezir vna palabra de lo  
que fue en el siglo. En vna ocasion  
le preguntò vna Religiosa: què avia  
sido su hermano? Queriendo saber  
en esto, si avia tenido algunos pue-  
tos honrosos; mas la Sierva de Dios,  
valiendose con discrecion del soni-  
do de la pregunta, respondió: *Mi  
hermano fue vn hombre con barbas co-  
mo los otros.* Exercitola Dios con vna  
gran penalidad, que fue el dormirse  
en todos los Maytines. Hizo para  
vencer esta palsion muchissimas di-  
ligencias, y la noche que mas fili-  
cios llevaba al Coro, ò mas rigurosa  
disciplina avia tomado antes, se dor-  
mia mejor: mas para triunfar de vna

Riefe vn Re-  
trato de N. M.  
Santa Teresa.

Professa, y  
muestra Dios  
su agrado.

Este exemplo  
de ella.

vez de muchos vicios hizo concier-  
to con vna hermana Lega, que por  
su arbitrio le dieffe la penitencia, y  
la noche que se dormia iba el dia si-  
guiente à buscar à su nùeva Maestra,  
è hincada de rodillas le pedia el cas-  
tigo de su culpa, y vsando ella bien  
de su jurisdiccion, y vnas vezes le re-  
cetava vn pan, y agua, otras cierto  
numero de disciplinas, y otras dor-  
mir en el suelo aquella noche. Tanto  
pudo con Dios esta humildad, que  
despues de algunos dias la aliviò de  
aquella molesta pensión.

Eligen la Prela-  
da, y gobierna  
con acierto.

4 Otras muy pesadas le dieron  
las criaturas à su humilde espíritu,  
que fue hazerla Prelada tres vezes  
de este Convento, porque quando  
la Venerable Maria de San Geroni-  
mo, se despidió para bolverse à su  
Convento de Avila, consolò à la  
Comunidad de Ocaña, diziendola-  
las, que les dexava à Inès de Jesus,  
que avia de ser gran Prelada. Fue lo  
ciertamente, porque se esmerò en  
ser Madre de sus subditas, enseña-  
valas mas con las obras que con las  
palabras. Cuidava de su regalo con  
desvelo, y tuvo vna prenda que qui-  
sieramos verla en todos los Prela-  
dos repetida, y fue, que nunca de-  
zia à las Religiosas si lo que se com-  
prava para sanas, ò enfermas costa-  
va caro, temiendo que por esse mo-  
tivo no se encogiesen de pedir lo  
necesario. Lograva ella siempre su  
mortificacion à titulo de algunos  
achagues, que con la edad le carga-  
ron, y aunque algun dia la Comu-  
nidad comiesse algun pescado fres-  
co, ò fruta de gusto, ella lo tenia  
en privarse de todo para darselo à su  
espíritu, y dexar à sus hijas aquel  
exemplo.

Entrala à go-  
vernar vn Re-  
ligioso muy  
docto.

5 Con este singular cuidado  
que traia de si se le encendia cada  
dia mas el corazon, y crecia en ella  
el deseo de agradar à Dios en todo,  
el temor de ofenderle, y el dolor  
de averle ofendido, Era à la fazon

Prior de nuestro Convento de Oca-  
ña el Padre Fray Felipe de San Jo-  
seph, que despues fue muchas vezes  
Prelado Superior en aquella Pro-  
vincia, y Religioso de mucho espi-  
ritu, y letras; y deseò la Venerable  
Virgen comunicar con el su Alma, y  
darle quenta de su conciencia. Oyò-  
la el buen Padre, y despues de aver-  
la assegurado en su camino, y confes-  
sádola, la alentò à proseguirlo, y à  
ser à Dios muy agradecida por los  
beneficios que la hazia; pues en la  
Religion despues de muchos años  
no avia cometido culpa grave. Fue-  
se la Sierva de Dios delante del San-  
tissimo Sacramento, y sacrificando-  
le el corazon deshecho en lagrimas  
le dava gracias por sus misericor-  
dias, y le pedia luz para conocer las  
propias culpas, y enmendarlas.  
Preguntòle à su Magestad si en los  
años que avia vivido le avia ofendi-  
do gravemente, porque ella no lo  
avia conocido, ni entendido à la  
clara, y le diò N. Señor à entender  
que si, y que siendo como de ocho  
años avia perdido la gracia del Bau-  
tismo: Y que fue en vna ocasion que  
estando vna de sus hermanas en visi-  
ta de vn primo suyo, que como tal  
solia venir la à ver, llegó la visita ha-  
sta ser yà de noche, y como huviesse  
en el quarto vna bugia con vna vela  
encendida, Inès con liviandad le  
diò vn soplo à la vela, y dexò à es-  
curas à los dos primos. Yà avia con-  
fessado esta accion la Venerable Vir-  
gen, mas como de pueril edad no la  
avia tenido por tan grave como lo  
fue en la presencia de Dios: Dixo-  
felo aora su Magestad, para que  
aunque se le huviesse por la confes-  
sion perdonado, la llorasse, y labas-  
se mas de proposito, y fuesse agra-  
decida à su Magestad, de que en  
mas, y mayores pecados no la hu-  
viesse dexado caer. Este caso que no  
es de poco escarmiento nos dexò de  
su letra el Padre Fray Felipe en vna  
de

Dale Dios à  
entender quã-  
do perdió la  
primera gracia

deposicion que hizo de las virtudes que conoció en esta Religiosa.

Haze mayor penitencia, y embiale Dios trabajos.

6 Con esta noticia aumentó la Sierva de Dios sus penitencias, pidió a su Magestad le diese q̄ padecer en esta vida para satisfacer en quanto alcançasse a esta culpa, y su Magestad la visitó con bastantes trabajos interiores, y no pocos exteriores, ya de persecuciones que tuvo con la ocasion de sus Oficios, y ya de enfermedades por la de sus años, à todo era vna incontrastable roca; y la memoria de la passada culpa le aumentava en su modo la paciencia, y le obligava à mostrarles a los trabajos buena cara. Tuvo Dios en la cama impedida de sus achaques algun tiempo, y era à todas vn dechado de paciencia, mortificacion, y humildad. Impaciente el Enemigo comun de que se fuesse acabando aquella vida sin que él hiziesse mas presa en su conciencia, le acometió por varios caminos en estos dias vltimos, y ella luchava con él valerosamente, y despreciava sus asechanças; apareciósele visible muchas vezes, procurando causarla horror, y aunque al principio lo tuvo, y llamó à su Confessor, luego le perdió el miedo, y con el agua bendita lo avientava. Recibió los Sacramentos con singularísima ternura, y entregó su feliz Anima à su Esposo este año de 1639. en que corre la Historia.

Muere con exemplo.

Elogio de Ana de la Madre de Dios.

7 El siguiente de 40. la acompañó desde Zaragoza, patria de la difunta, *Ana de la Madre de Dios*, que avia ido con la Venerable Isabel de Santo Domingo por Fundadora de aquella Casa. Fue esta Sierva de Dios natural de Pastrana, y sobrina de Ana de la Trinidad, de quien ya dimos noticia en el año de su muerte. Sus padres se llamaron Alonso Lopez, y Maria de Toledo, gente principal de aquella Villa. Querian mucho à su hija, mas Dios que la

queria mucho mas la llamava con poderosos impulsos à la Religion, siendo los mayores lazos el exemplo de las Religiosas, que la Princesa de Evoli fundó en su lugar. Mas el Demonio que presagiava en esta Alma su ruina, le puso vn embarazo notable para ser Monja, y fue vn aborrecimiento à su tia, que ya lo era, que por huir de ella huia tambien de donde Dios la llamava. Sofregola con sus consejos la Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, y labrando en ella sus oraciones consiguió el darle el habito, y que fuese vna de las primeras preciosas piedras del Convento de San Joseph de Zaragoza.

Su patria, y padres.

8 Siendo de edad de 12. años empezó esta Venerable Virgen a gozar especial luz del camino de la eternidad. Cobró horror al pecado, aborreció sus ocasiones, y la empezó Dios à atraer à sí mostrandosele en vna ocasion, que no supo asegurar si fue en sueño, ò en Vigilia, y pidiendole con severidad cuenta de algunas imperfecciones, la dexó temerosa en no repetir las en adelante. Quando la llevaron à Zaragoza, antes de entrarla en el Convento la llevaron à visitar à la Santísima Imagen de nuestra Señora del Pilar, recibió allí de esta gran Reyna singularísimas mercedes; y vna fue, darle à entender, que su tia Ana de la Trinidad era Santa, y que se tuviese por feliz en vivir con ella; con que desapareció la niebla que excitava el Demonio para desasossegarla. Otro camino tomó el Enemigo para este fin, y fue sugerirle en el año de Noviciado, que con mayor devocion rezava en su casa, y que las horas de oracion, ò le eran de ociosidad, ò le servian de martirio, porque en vnas le parecia no hazer nada, y en otras solo luchar con la imaginacion, y pensamientos. Andava con esto muy desazonada, è inquietada,

Su inclinació, y estado Religioso.

Favorecela N. S. del Pilar.

Anno Xpi.  
1639.

Vrbano VIII. Capitulo XXXV. Felipe IV. 729

Gener. 8. Fra  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

Librala Dios  
de vna tenta-  
cion.

ta, pero apiadandose Dios le dixo en el interior: *Afsi quero yo mis Soldados, e entonces es quando se pelea.* Con esto quedò muy foflegada, y se difpufò para fu profefsion.

9 El dia que la hizo la favoreciò Dios fingulariffimamente, porque eftando oyendo Miffa, y haziendo el facrificio de fu corazon, que avia de hazer con fus labios, le fobrevino tal raudal de luz, y dulçura, que arrebatandola el cuerpo fe huvo de afsir de la rexa del Coro, para no levantarfe en el ayre con nota de las demàs. Diòle aqui Dios à entender como aquel dia la tomava por Efpofo, y lo grande de efa dignidad, y le pidió à Dios la afsemejaffe à fi para fer fu Efpofo de veras.

10 Cumpliòle Dios efa peticion embiandole muchos trabajos. Diez mefes eftuvo fin levantarfe de vna cama, y entre muchos males que padecia era el mas penofò el de la piedra, porque fobre fus graviffimos dolores sentia mas los remedios que el mal mifmo. Como fe continuava mucho el eftar en la cama, quifieron vn dia las Religiofas llevarla para que fe divirtieffe al fitio donde fe hazia vna fabrica. Acertaron à fentarla en vn fitio donde los peones avian efpulgado fus vestidos, y fe pegò al de la Sierva de Dios vn piojo. Encontròlo à la noche, y como ignoraffe de donde podia aver venido, fue graviffimo fu sentimiento, juzgando que por alguna culpa fuya la privava nueftra Madre Santa Terefa del fe guro privilegio que en efa parte gozan fus verdaderas hijas. Con efa congoja tomò en la mano vna reliquia que tenia de la Santa, è hincandose de rodillas, como pudo, fe echò de pechos fobre fu tarima, y empezò à pedirle con muchas lagrimas la tuvieffe por fu hija, y le manifeftaffe la culpa, porque padecia aquel ca-

tigo. Cafo prodigiofo! Quedò fe dormida por vn breve efpacio, y difper- tando fe hallò tan buena, y lana, como fi nunca huvieffe padecido mal alguno. En prueba de efo fe fue luego al Coro, y eftuvo mucho tiempo de rodillas delante del Santiffimo Sacramento; y afsi mifmo finguiò la Comunidad en todo, y afsiftiò à los ministerios de fu profefsion, y Oficio. No fue fola efa enfermedad de la que la curò la Santa, pues muy frequentemente fe fabe, que la focorria, afsi de los trabajos exteriores, como en los interiores, de que en las informaciones de la Canonizacion de la Santa, fe hallan algunos cafos comprobados, que dan à lo prefente mucha autoridad.

11 Otros fingulares fueffos le acaecieron à efa Sierva de Dios en otras enfermedades que padeciò, de que yo referirè fòlo vno que nos puede fervir de avifo. Aviendo vna noche acabado de cenar, y teniendo luz en la Celda viò andar por ella vn Cordero negro, y juzgando que le avrian dexado alli para que la entretuvieffe, facò la mano fuera de la manta para alhagarle, mas al punto el que parecia Cordero faltò fobre la cama, è infundiendo en fu corazon, y cuerpo vn incendio lascivo, fe hallò la Sierva de Dios en el mayor aprieto. Empezò à dâr voces, llamando en fu ayuda à Dios, y à las Monjas; y al eco del poderofò nombre de Jesus huyò aquel Enemigo diffrizado, no yà en piel de Cordero, fino en figura de vn horrible Mico, en que dexò bien expreffado fu intento.

12 Gozò efa Venerable Virgen muy fingular luz de profecia, de que refiere algunos cafos Don Miguel Bautifta de Lanuza, por aver fido teftigo de experiencia en fi, y en otros; y en efo grave Autor los podrá ver el Lector fi quifiere. A fin de

Sanala N.M.S.  
Teresa mila-  
grofamente.

Padece vna  
grave tentaciò  
contra la cafti-  
dad.

Enferma de  
peligro.

Hazela vn fa-  
vor el dia que  
profefsa.

Hallafe vn pio-  
jo, y fe affufta.

Padece vn ar-  
robamiento-

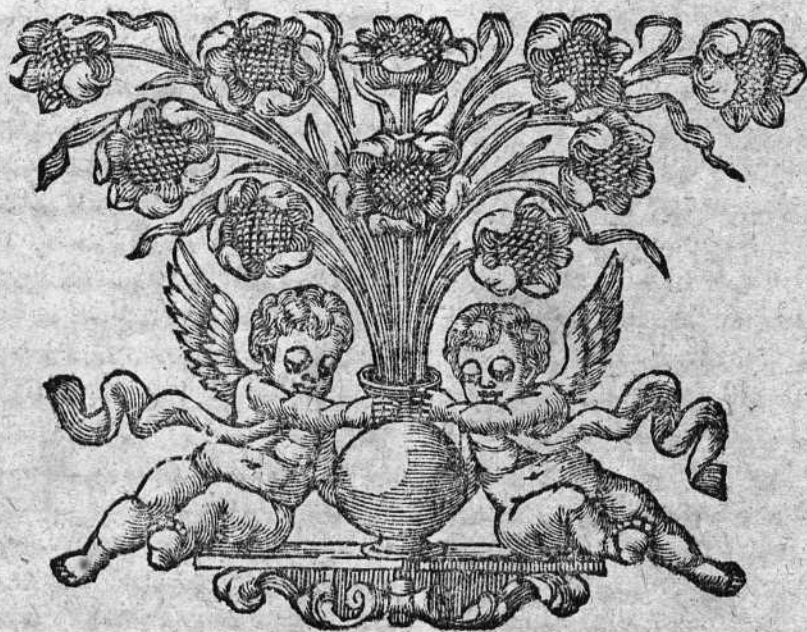
de Junio de este año de 40. le apre-  
taron à la Sierva de Dios sus acci-  
dentes, y estando visitandola vna  
Religiosa se ofreciò en la conversa-  
cion dezir estas dos palabras: *Amor,*  
*y dolor*, y le vinieron à la Sierva de  
Dios tan al proposito de lo que en  
aquel tiempo estava padeciendo, y  
deseando, que en su contemplacion  
se quedò en vn dulcissimo extasis  
que le durò mucho tiempo, con que  
tomò fuerças su Alma para el trance  
de la muerte. No le faltaron en esta  
enfermedad muchos trabajos con  
que acabar de labrar su Corona, y  
llena de virtudes, y meritos la passò  
à recibir de mano de su Esposo à tres  
de Julio del sobredicho año à las sie-  
te de la tarde.

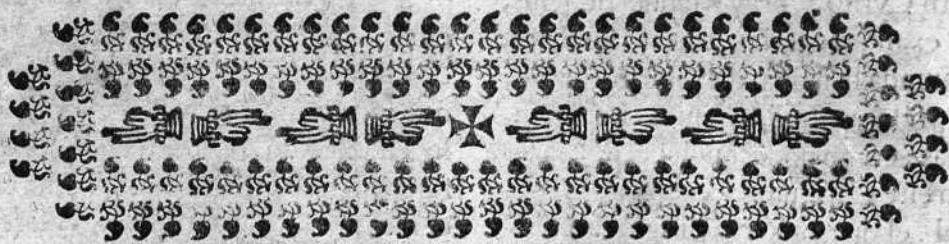
Muere feliz  
mente.

Aparecese glo-  
riosa.

13 De alli à algunos meses es-  
tava la Venerable Madre Felician

de San Joseph, cuya insigne vida  
darà el Tomo siguiente, encomen-  
dando à Dios en el Coro à cierto  
enfermo; ponía por intercesora à  
Ana de la Madre de Dios, porque  
en su concepto la tenia por Santa.  
Apareciòsele la Sierva de Dios muy  
gloriosa, y con mucha hermosura en  
el rostro, aunque avia sido muy fea  
en el Mundo, y aunque se pueden  
salvar tambien las feas, mas en el  
Cielo dexaràn de serlo; asseguròla  
de la salud del enfermo por quien  
ella pedia, y lo confirmò luego el  
efecto, aunque estava yà muy de pe-  
ligro. Tambien la certificò de su  
propria felicidad, con que enjugò  
sus lagrimas, y las de todo el Con-  
vento, que llorava la falta de  
vna hija tan exemplar,  
y virtuosa.





# LIBRO XXII.

## CAPITULO PRIMERO.

*Celebra nuestro Reverendo Padre Fray Juan del Espiritu Santo su Capitulo General intermedio, y muere en Barcelona el Padre Fray Luis de San Joseph.*

Acertado go-  
vierno del Ge-  
neral que con-  
vocò à este  
Capitulo.

Eccles. 49. v. 1.



Ablando el Ecle-  
siastico del acer-  
tado gobiernode  
Josias, dize, que  
todo èl fue vna  
fragante com-  
poficion de Aromas, que es lo mis-  
mo que vna explicacion de virtu-  
des, y exempos; por lo qual, pro-  
figue, serà la memoria de este Prin-  
cipe, como dulcissima miel en la bo-  
ca de la fama, y como concertadif-  
sima musica, que recrea con su con-  
sonancia al tiempo mismo que doc-  
trina. No fue de otra forma el lar-  
go, y apreciable gobierno de nues-  
tro Reverendo Padre Fray Juan del  
Espiritu Santo, pues saboreados to-  
dos con la vtil dulçura de su primer  
Sexenio, lo eligieron, como dixi-  
mos, por Vicario, y luego por Ge-  
neral, el año de 37. y este de 40. à  
28. de Abril, continuando la con-  
sonancia de su concertado gobier-  
no, y subiendola cada dia de punto  
à mayor perfeccion, convocò à su  
Capitulo intermedio à nuestro  
Convento de San Pedro de Pastra-  
na.

2 Concurrieron nuestro Reve-  
rendo Padre General con sus seis

Disinidores Fray Juan Bautista, Fray  
Juan de San Angelo, Fray Bartolo-  
mè de Jesus Maria, Fray Sebastian  
de la Concepcion, Fray Gabriel de  
la Madre de Dios, y Fray Pedro de  
la Concepcion. Los Provinciales, y  
Socios, que concurrieron, fueron:  
Fray Juan de la Madre de Dios, Pro-  
vincial por Castilla la Vieja, con Fray  
Martin de Jesus Maria, y Fray Ni-  
colàs de Jesus Maria, que vino por  
substituto del Socio primero, que lo  
era Fray Phelipe de Jesus, y quedò  
enfermo. Por Castilla la Nueva fue  
el Provincial Fray Geronimo de la  
Concepcion, con sus Socios Fray  
Phelipe de San Joseph, y Fray Juan  
de San Joseph. Por las Andalucias,  
que eran vna Provincia, vino su  
Provincial Fray Luis de San Gero-  
nimo, con sus Socios Fray Francis-  
co de Santa Maria *Pulgar*, y Fray Do-  
mingo de Jesus Maria. Por la Coro-  
na de Aragón, y Principado de Ca-  
taluña, que asimismo eran vna Pro-  
vincia, llegò su Provincial Fray Luis  
de Jesus, con Fray Miguel de Jesus,  
y Fray Juan de los Santos, sus So-  
cios. De Portugal vino el Padre Fray  
Andrès de la Encarnacion, Provin-  
cial, con sus Socios Fray Tomas de  
San

Gremiales que  
concurrieron.

San Cyrilo, y Fray Manuel de Jesus; y examinadas las cartas Sociales, cantada la Miffa de Espiritu Santo, y presupuestas las demas circunstancias, como no se huviesse de hazer en este Capitulo eleccion de General, el que yà lo era dirigió su corazon à Dios, como de Josias, profi- gue la Escritura, para el gobierno de su Pueblo, y tratò de elegir los mejores en Prelados, y de desterrar si huviesse qualesquiera abusos, que afearan la hermosísima cara de su Reforma.

Elecion de Di-  
finidores, y  
Provinciales.

3 Los Diferidos de nuevo elegidos, fueron: Por la Provincia de nuestro Padre San Elias, el Padre Fray Nicolàs de Jesus Maria, Prior que era de Valladolid. Por la Provincia del Espiritu Santo, el Padre Fray Gaspàr de San Joseph, Prior que era de Ocaña. Por la Provincia de nuestro Padre San Angelo, el Padre Fray Damian de Jesus Maria. Por la Provincia de nuestro Padre San Joseph, el Padre Fray Miguel de Jesus, Prior que era de Barcelona. Por la Provincia de San Phelipe, el Padre Fray Manuel de Jesus, Lector que era de Coimbra. Y por la Provincia de nuestro Padre San Alberto, el Padre Fray Sebastian de la Concepcion, Secretario que era del General. Passando à la eleccion de Provinciales, salió elegido por Castilla la Vieja, Fray Martin de Jesus Maria, Prior de Segovia. Por la Nueva, Fray Phelipe de San Joseph, Prior de Madrid. Por la de Andalucia, Fray Luis de San Geronimo, que era Vicario Provincial, por muerte de su antecessor Fray Juan de San Angelo. Por la de Cataluña, Fray Luis de Jesus, que asimismo era Vicario Provincial por falta de su antecessor Fray Luis de San Joseph. Y por la Provincia de Portugal, el Padre Fray Tomàs de San Cyrilo. Y de aqui se pasó à las otras elecciones, en que se procurò el mayor acierto.

4 En quanto à las determinaciones que este Capitulo hizo en orden al mayor lustre del estado, aunque fueron muchas, yà confirmando lo establecido, yà instaurando de nuevo; pero en dos materias huvo el mas notable reparo, y que merece lo perpetue la Historia para el comun exemplo. La primera fue prohibir para toda nuestra Reforma la bebida del chocolate, y este es el primer Capitulo en que hallo en la Religion disputado este punto. Es así, que desde que el chocolate se inventò en nuestros Reynes, y desde que la Reforma empezó en ellos, se oponian, y excluian entre sí con vna como nativa repugnancia, porque què mas opuesto à la mortificacion, y austerèza de nuestro estado, que vna bebida, que en los que tratan de regalar se tiene la estimacion primera? Mas como esta vianda se vulgarizasse mucho, y el rigor primitivo era preciso lo entibiasse lo fragil de la naturaleza, puso este Capitulo el antemural de su determinacion para esta observancia. Creció con el tiempo la fuerza de las dos primeras razones; esto es, de la vulgaridad de la vianda, y de lo fragil de la naturaleza, esforçando las otros dos motivos de no menor reparo, y el vno era los delicados suspiros de las Monjas, que abortados de la flaqueza de sus estomagos, pedian ser secorridos, y especialmente àzia el clima de la Corte, donde este contagio parece se hizo incurable. El otro era, el embarazo continuo en que se hallavan los Religiosos cada dia, así en las visitas inescusables, como en los concursos de las Religiones, donde les causava la escusa de tomar chocolate el rubor de parecer singulares entre los que se tienen por buenos. Con esto, que aun despues de la determinacion de este Capitulo se exponia al riesgo de la inobservancia, añadió la Religion ma-

Prohibese en  
este Capitulo  
el chocolate.

Razones que  
dificultavan es-  
ta observancia.



mayor fuerça , teniendo oy no con poco lustre de su perfeccion , tan cerrada la puerta al tomar chocolate , que es materia , que no solo no se teme la falta à su observancia; pero ni admite su observancia disputa. Con que los Religiosos estan yà persuadidos à responder à los que les instan con el chocolate, lo que dize el Propheta , que los hijos de Rechab , de cuyo sagrado origen nos gloriamos , respondieron à los que les combidavan que bebiesen vino ; y assi seràn sus palabras las mismas de nuestros Religiosos, y del Texto : *No tomarèmos chocolate jamàs, porque nuestros Padres assi nos lo mandaron en Capitulo; que es lo que dixeron nuestros Rechabitas: Non bibemus vinum , quia fonadab filius Rechab pater noster præcepit nobis dicens: Non bibetis vinum vos , & filij vestri usque in sempiternum.* Esto debemos responder los Religiosos à los que nos combidan. Mas à las Religiosas no les faltará si quieren textos, y autoridades para responder à su apetito; y por todo basta la doctrina que les dà nuestra Madre Santa Teresa , diziéndolas , que no hagan caso de malecillos, que no parezcan mugeres, sino varones fuertes para la perfeccion ; y que solo quando el mal es de veràs mal , es bien que se cure.

Soluciones que se les debè dar.

Ierem. 35. v. 6.

Se quiso prohibir el tabaco, y por que razones,

5 El segundo punto que se controvirtió en este Capitulo fue el uso de el tabaco , porque deseavan muchos zelosos desterrarlo de la Religion ; ò à la Religion del , pues no siendo mas que tierra , tiene à muchos tan apasionados , que con color de medicina sirven al gusto , y fundan vnas consequencias no muy conformes à nuestro estado. Dezian, que no puede ser medicina la que se aplica à todas horas, ni puede ser saludable el remedio , que aplicado siempre nunca cura. No crió Dios, dezian, la naturaleza con dependen-

cia del tabaco, pues se ha passado sin el cinco mil años, y bien podrá conservar la los pocos que se puede prometer vn Carmelita Descalço sin esse fomèto, que parece necesario, y es en la realidad vicio. Que se ayga de vnivocar vn Carmelita Descalço con el Seglar divertido en tener caixa, traer tabaco, tomarlo quando le parece, darlo quando se lo pidan, y aun algo mas de esto; como se puede sufrir en vn estado tan penitente, y abstraído? Otros en el mismo Capitulo eran del sentir contrario , y ò por comprehendidos , ò por entender era justo su dictamen ; facilitaron el del tomar tabaco , yà por la ocasion de los estudios, porque dezian defahoga la cabeza ; y yà porque nuestros mantenimientos son muy flemosos , y el tabaco ayuda à purgar la flema ; y finalmente disputado el punto , se tomó el medio de que no se tomasse tabaco, sino es con declaracion del Medico , y licencia del Provincial, para este, ò aquel que padeciesse especial achaque, y que se le determinasse las vezes que avia de tomarlo al dia , y que nunca fuesse antes de dezir Missa , ni de caixa de Seglar alguno, ni delante de persona de dentro, ò fuera de la Religion. Este tenor ha tenido la nuestra hasta oy en esta materia, y aun no se si durara en igual perfeccion, porque el no usar de essa medicina me escusa el reparar el estado de su observancia.

Medio que determinò este Capitulo.

6 Entre la mucha paz con que se estava celebrando este Capitulo, se escuchan no con poco dolor las inquietudes de Cataluña, que aviendo empezado por tibias centellas, llegaron este año à tan poderosas llamas, que puso en cuidado al Rey Catolico , y à toda su Corte. Y fue tan grande el que le dió al V. P. Fr. Luis de San Joseph, que ofreció à Dios la propria vida en el altar de su caridad, porque sossegasse las inquietudes de aquel Principado. Ay dolor ! que

Alborotos de Cataluña en este año.

Su origen , y  
otros sucesos  
notables.

quando escrivo estos por los pe-  
cados del Mundo , se han repetido  
iguales alborotos, y se lloran lamen-  
tables estragos.

7 El origen de todos los suce-  
sos fatales de este año fue, que como  
el Principe de Condè quedasse re-  
ñido con su fortuna de la mala cara  
que le mostrò en Fuente Rabia, quan-  
do el Almirante de Castilla lo desa-  
lojò, y destrozò, vispera de la Na-  
tividad de Nuestra Señora, del año  
38. matandole mil y quinientos In-  
fantes, y tomando todas las piezas  
de Artilleria, y Vanderas, que con  
el demàs vagaxe, que la priessa de  
huir le obligò à dexar. Quiso el año  
siguiente mudar la varaja, y probar  
por el Rosellòn el gusto de mejor  
fortuna. Tomò el Castillo de Opo-  
li, sitiò à Salsas, y dicen los Autores,  
que en estas circunstancias los Cata-  
lanes en los encuentros que se ofre-  
cieron contra Franceses, no se apli-  
caron todo lo que pudieran, mas yo  
entiendò que mas les faltò suerte,  
que valor, lealtad, ni corresponden-  
cia, en quanto pudieron hazer en es-  
te año de 40. à las finezas contrahi-  
das por naturaleza, y por gratitud à  
la Corona de España. Acudiò à esta  
composicion el Duque de Cardona,  
y despues el Marquès de los Velez,  
y solo Dios, y la prudencia del gran  
Felipe Quarto. Sossegó despues de  
muchos disturbios, que son para  
Historia mas politica, estos de Ca-  
taluña. Al tiempo mismo, y antes  
de curarse esta herida, se abrió otra  
por Portugal bien peligrosa, porque  
valiendose de la ocasion los que  
querian sacudir el yugo, que el Ce-  
tro de Castilla formava en su cer-  
viz, aclamaron por Rey al Duque  
de Vergança, y la justicia con  
que esto se executò consta de los  
manifiestos que ha hecho Castilla,  
y se espera que Dios, en cuya  
mano està el corazon, y la Coro-  
na del Rey, se la ha de dàr à quien se

Levantamien-  
to de Portugal.

le debe de justicia contra la salud  
humana.

8 A este mismo tiempo se ar-  
dió en peste la Ciudad de Per-  
piñan, porque es estilo de Dios  
castigar la injusticia con mano muy  
pesada, y así como estava en  
paz todo el Mundo quando ba-  
xò del Cielo la salud de los hom-  
bres, así quando la ambicion  
fomenta la guerra, se debe tèm-  
er en pestes la divina justicia.

9 Todo esto considerava el  
Venerable Padre Fray Luis de San  
Joseph, quando pidió à Dios al  
modo que Moyse, y San Pablo,  
que, ò mitigara su ira, ò à el lo  
sacara de este Mundo, porque no  
podia ver padecer tanto à su pro-  
ximo sin poderlo remediar. Fue  
este Religioso natural de la Ciu-  
dad de Vique en el Principado de  
Cataluña; y de los Cavalleros  
Bergadanes, que en aquella Re-  
publica, y pais ocupan la primer  
linea; pero dexando el Mundo, y  
apreciando nuestro sayal mas que  
su nobleza, tomò nuestro santo ha-  
bito en Barcelona, y tan de ve-  
ras se dedicò à toda observancia,  
que se conocia aver entrado muy  
de veras en la carrera de los que  
desean conseguir la Corona. Pro-  
fessò al año, y entrado en los estu-  
dios descubrió tan noble habilidad,  
que enlazando en sí las letras con  
la virtud, tegia cada dia de ambas  
flores la guirnalda de su amabili-  
dad. Serviale la virtud para gover-  
nar la sabiduria, y guardar la de la  
vanidad, y se aprovechava del sa-  
ber para cautelar los errores en el  
camino de la virtud, y adelantarse  
mas cada dia en la perfeccion.  
Entraronle despues à leer Teolo-  
gia en el Colegio de Lerida, y tan-  
to lugar se hizo en la Univer-  
dad, que para satisfacer al deseo de  
todos, despues de Lector lo dexa-  
ron por Rector de aquel Colegio.

Peste de Perpi-  
ñan.

Principio de la  
vida del P. Fr.  
Luis de S. Jo-  
seph.

Su acertado  
modo de go-  
vernar.

10 Del modo de gobernar este  
insigne Varon, pudiera referir mu-  
cho, de lo que la relacion nos testi-  
fica, que sirviera de estampa para  
los que figuen las suyas; pero entien-  
do, que en este Siervo de Dios fue  
especial gracia, porque vnò con la  
apacibilidad la rectitud, con la  
fencillez el buen gobierno; con el  
mucho ingenio el ser candido; y con  
el ser muy amado de todos el con-  
servarse purissimo. Fue en esto tan  
cuidadoso, que se entiende que  
en materia de castidad nunca ofen-  
diò à Dios gravemente, y en todo  
lo demàs era tan temeroso que de  
la imperfeccion mas leve hazia mu-  
cho reparo.

prelacias que  
ocupò.

11 Fue tres vezes Prior del  
Convento de Barcelona, y era tan  
amado de sus subditos, que solian  
dezir, que le avia Dios dado tal  
gracia para gobernarlos, que sin tra-  
bajo los llevaba al Cielo; y yo en-  
tiendo que tomava el trabajo para  
sì, y con esso sabia aliviar el de sus  
subditos. Hizieronle despues Difi-  
nidor General, y luego fue dos ve-  
zes Provincial de su Provincia.

Insigne cari-  
dad para su  
ximo.

12 Tres meses antes del Capitulo  
General, que acabò de tratar,  
le diò Dios à este su Siervo vn tan  
estremado dolor de ver las desdi-  
chas que padecia el Principado, por  
los casos que ya hemos referido,  
que estando en Barcelona vn dia  
en oracion muy fervorosa, y resig-  
nada, le hizo à Dios este caritativo  
dilema: Señor, yo no puedo ver entre  
tantos trabajos à mi proximo; y assi, ò  
ellos se han de acabar, ò yo me he de  
morir. Oyò su Magestad este carita-  
tivo sacrificio, y no mereciendo las  
humanas culpas que Dios dexasse  
por entonces el azote lo descargò  
sobre este imitador verdadero de  
Jesu-Christo. Cargaronle desde en-  
tonces tantos achaques, que hubo  
menester renunciar el Oficio, y eli-  
gieron en su lugar por Vicario al

Padre Fray Luis de Jesus, à quien  
confirmò en Provincial este Capi-  
tulo.

Padece mu-  
cho, y muere  
con exemplo.

13 Passava el Siervo de Dios  
con invencible paciencia vnos pro-  
lijos, y penosissimos dolores de  
la orina, que le duraron muchos  
dias, y en todos ellos nada se le  
oyò mas que el ofrecerlos à Dios,  
por los pecados de sus proximos:  
deseando satisfacer en su proprio  
cuerpo lo que merecian los peca-  
dos agenos. Faltavanle yà las fuer-  
ças, y sentia morir porque acavava  
de padecer, y consolandose con que  
yà no veria los trabajos que pade-  
cian sus hermanos, tenia la muerte  
por medicina de su mayor pena,  
que era su compasion amorosa.  
Y al fin entre estas afectuosas ansias,  
y entre dulcissimos coloquios con  
que entretenia su cercana esperan-  
ça de ver à Dios, le entregò su pu-  
rissimo espiritu à diez de Enero de  
este año de mil seiscientos y qua-  
renta.

C A P. II.

Principios, y progressos del  
extatico Padre Fray Do-  
mingo de la Madre  
de Dios.

Quando entrò à Histo-  
riar esta vida, siento  
vn gustoso desaffos-  
fiego, y vn apetecido embarazo,  
porque la misma grandeza del argu-  
mento dulcemente desazona, y aunq  
como maravillosa la materia alha-  
ga, como excelente à todo huma-  
no discurso, amedrenta. A tres Ca-  
pitulos abreviarè este hermoso ma-  
pa, aunque quente por los renglo-  
nes los prodigios, porque no dan  
mas lugar las circunstancias, y las  
de este Venerable Varon piden vna

Introduccion  
à este elogio.

cabal Historia, y aunque fuesse muy prolija no fuera cabal lienço de sugeto tan heroyco.

Su nacimien-  
to, y buenas  
disposiciones.

2 En vn corto Lugar que llaman Bertavillo, situado en el Valle de Cerrato, Obispado de Palencia, y quatro leguas distante de esta Ciudad, nació de padres muy honrados este insigne Varon mayor que su linage, que su fortuna, y que su patria, pues su linage, y su patria no pudieron lograr mayor fortuna, que tener por hijo al Extratico Fray Domingo de la Madre de Dios. Nació el año de mil quinientos y ochenta y dos, y desde la cuna se aventajò en prendas naturales à otros tres hermanos que tenia, y siguiendo al cuerpo las inclinaciones del animo al amanecer de su vida mostrò ceño con el honrado exercicio de la labor, y mucho agrado en ver, y manufear vn libro, mirava las Imagenes de los lienços, ò estampas, y con dulce embeleso detenia en ellas los ojos, como quien antes de conocer quisiera yà adorar, y en innata sumision dàr señales de la futura gigante Religion, con que despues brillo su alma.

Defiendele  
Maria SS. de  
vn riesgo.

3 Desde este tiempo, presagiando el Demonio de tal Aurora, su horrorosa ruina solicitò cortar en flor aquella que esparciò despues tanta fragancia. Poco mas tenia de quatro años, quando viendo à vn hermano suyo llevar vnos carros de estiércol para el cultivo de sus campos, mostrò inclinacion à que lo llevasse en el carro, y traxesse, para gozar aquel pueril recreo, hizolo el hermano por darle gusto, y poniendole sobre todo el colmo de la vasura à pocos passos se bolcò el carro de tal forma, que debaxo de sí, y de todo su peso sepultò al tierno niño; bastante ruina para quitarle la vida, sino estuviere destinada à vivir, y acabar entre mas pureza, y con mas merito. Turbado el her-

mano bolviò al Lugar à buscar quien le ayudasse à levantar el carro para poder desenterar al niño, que yà le juzgava ahogado; gastò en esto mas tiempo que debiera porque su misma turbacion le embarazava, y con lo ciego de su imprudencia bolvia la prisa en pausa. Salieron con èl del Lugar otros dos hombres, y quando llegaron al sitio donde se bolcò el carro lo hallaron levantado, y al niño fuera del riesgo, y muy alegre, y gracioso. Admirados del prodigio le preguntaban la causa, y èl solo sabia dezir, que vna muger le avia sacado, y limpiado, y que no la conocia. Entendiò entonces aver sido milagro, y despues que recibió el Siervo de Dios otros muchos beneficios de Maria Santissima, fue vno entre ellos acordarle este, para cuya ponderacion aun no tenia èl sentidos. Estos fueron los primeros passos del que avia de ser Hercules de la omnipotencia, y pisar desde la cuna los riesgos, y lograr por mejor deidad que Juno, los triumphos, como Sillio Stalico mintiò del Profano.

4 Crecia nuestro Domingo en años, y mas en virtudes, porque se cumplió en èl lo que profetizó David: que al que Dios avia destinado para Principe del Reyno de la virtud, lo elevaria desde el estiércol à poseer su folio: *Et de stercore erigens pauperem.* Fue rayz este beneficio de vn ternissimo amor à esta Soberana Señora, que fue la flor primera en el jardin de aquel Alma, y origen de quantos frutos irèl diziendo. Quàdo tenia poco mas de nueve años deségañados sus padres de que la inclinacion de Domingo no era para el trabajo de su esfera, le embiaron à Palencia à estudiar la Gramatica. Su prevenida devocion le tenia modesto, y recogido, y su inclinacion à las letras le hazia aplicado, con

Estudia la Gramatica.

Anno Xpi.  
1640.

Urbano VIII. Capitulo II. Felipe IV. 737

Gener. de Fr.  
Juan del Espi  
ritu Santo.

con que en solos dos años no solo salió buen Gramatico, sino excelente Retorico. Buelto à su patria con deseo de adelantarse, y esperança de algun empleo Ecclesiastico, le era preciso vivir con su hermano, y violentar su politica con su propria humildad.

5 En este tiempo le embiaron sus padres vna tarde al campo à llevarle cena, y alguna ropa à vn hermano suyo, que guardava vnas ovejas, ò fuesse por ignorar nuestro Domingo el camino, ò porque el ganado huviesse mudado de sitio, se extraviò el mancebo de tal manera, que sobreviniendo la noche, y con ella vna horrorosa tempestad de truenos, y agua, se hallò no solo sin camino; pero tambien sin animo. Como la obscuridad le privava del acierto, y querer buscar camino, era añadir cansancio, se arrimò al tronco de vn arbol, afligido, y medroso, con animo de pasar allí la noche con aquel arrimo, y el de su Rosario, por donde contava los instantes por siglos, y pedir à Maria Santissima el alivio en su ahogo. Estando en este conflicto sintiò venir àzia si dos brutos, que juzgando al principio eran perros de ganado, reconociò despues que eran lobos, llegaronse al devoto mancebo, y alhagandole à su modo se le arrojaron à los pies, poniendosele como guardas, y centinelas, que así perseveraron hasta aver amanecido. Poco dormia Domingo, porque mudado en devocion el susto se deshazia de agradecido, no pudiendo dudar ser aquel vn milagroso beneficio parecido al de Daniel, al del Martyr San Ignacio, y al de otros prodigiosos Heroes; en cuyo molde iba Dios entallando à este su Siervo, para que fuesse vno de los insignes de su siglo. Para defender el cuerpo del glorioso Martir San Vicente, de la voracidad de vnos brutos, embió Dios vn lobo contra las fieras, y vn

Padece vn grave susto, y le defienden dos lobos.

cuerbo contra las aves, doctrinando como dixo San Ambrosio en semejante exemplo, con la virtud à la voracidad, para que passasse la voracidad à virtud, y fuesse fiel el ladron por fuerça de superior precepto.

6 Despedidas las violentas guardas, y con el socorro del dia buscò Domingo su rebaño, entregò à su hermano por almuerzo la cena, y sin dár quenta de lo sucedido, porque en los favores de Dios es el silencio parte de correspondencia, se bolviò à su casa confiriendo con su propria alma las quentas de tanto recibo, y el modo de satisfacer à tanta duda. Borrò sus quentas del libro de la secular esperança, y encuadernò otro nuevo, en que propuso mejorar su vida, y dirigirse à vna clausura Religiosa. No fue esta determinacion tan cabal, que no tuviesse que luchar con el sentido la razon. Conocia Domingo, que la suya por beneficio del Cielo tenia luz bastante para valer en el siglo, y con el buen pretexto de aliviar la vejez de sus padres, y de socorrer à sus hermanos de entre los terrones, le hazia guerra aquella suprema verdad, que dize, que con riesgo proprio no se compece ageno cuidado, y que quien recibì mucho està obligado con igual empeño. Aquel ternissimo amor à Maria Santissima de que su corazon se alentava, le proponia ser posible entrar à servir à esta gran Señora por toda la vida, en que imaginava vna como anticipada gloria. Con esta lucha se fue vn Domingo à la Iglesia, y estando pidiendo à Dios le determinasse de su mano, viò junto à si vn Carmelita Descalço hincado de rodillas con venerable rostro, edad como de anciano, y compostura como de Santo. Sintió con esta vista vn interior sobresalto, que sin saber si era amor, ò respeto conocia que era respeto amoroso. Queriale hablar, y le detenia la reverencia, passavasse el tiem-

Concibe deseos de ser Religioso.

Determinado Dios à Carmelita Descalço.

Genero 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

po, y se le encendia mas el alma, y determinado en su duda, quando se levanto para hablarle se le desaparecio el Religioso dexandole aquella centella, que creciendo con la privacion, y aumentandose con el dolor, a vezes le castigava el descuido, y siempre le aumentava el deseo. Saliose de la Iglesia, preguntò por todo el Lugar por vn Carmelita Descalço, y como nadia le diese noticia de averle visto, y ser moralmente imposible, que en vn Lugar tan pequeño se encubriese à todos, si viniera con bulgar estilo. se persuadiò ser aviso del Cielo, que resolvia sus dudas, y confirmava sus deseos.

7 Con su acostumbrado secreto encerrò en su corazon vna cabal determinacion de ser Religioso Carmelita Descalço, y le sirvió el encierro para el logro, porque si manifestara su intento lo huviera malogrado todo. Quando mas seguros estavan sus padres, tomò los pocos dineros que pudo, y se partiò à Valladolid, para la execucion de su deseo. Llegò à nuestro Convento, y abocandose con el Padre Prior le propuso sus deseos, le refirió sus motivos, y añadiendo humildísimos ruegos le pidió el hábito de nuestra Sagrada Reforma. Presto conociò el Prior lo fino de aquel diamante, à quien el Cielo avia empezado à labrar con extraordinario influxo. Hallavase à la fazon el Padre Provincial Fray Alonso de los Angeles en aquel Convento, y noticiado del Prior, quiso hablar al pretendiente. Satisfizose asimismo de su bocacion, y talento, y le dixo, que por aver en aquel Noviciado entonces muchos Novicios, si queria serlo de nuestra Religion avia de ir à tomar el hábito al Convento de Pamplona, que es el otro Noviciado de aquella Provincia. Poco trabajo le pareció este al fervoroso mancebo, y por poderlo executar con mas espiritual ligere-

za, entregò al Provincial los dineros, que avia sacado de su casa, y apie, y pidiendo limosna hizo su camino hasta Pamplona. Era esto en lo mas riguroso del Invierno, y con las nieves, y lodos se hallò à pocas leguas descálço, traípassavalo los frios, deteniante las aguas; pero no bastavan à entibiar su fervor; y así refirió el despues à su Padre espiritual, cuya relacion seguimos, que solo sintió en aquel camino el no llegar presto al logro de su deseo; pero que los yelos, y las nieves le parecian apacibles flores.

8 Aunque pudieron parecerlo para su buen deseo de padecer; pero se las rodeò el Enemigo con vnas espinas que le penetraron hasta lo mas vivo del alma. No lexos de Pamplona, tuvo vna noche vna posada muy caritativa, y alentado el natural con el regalo, y alhago, hallò puerta el Demonio para hazerle sentir lo penoso del camino, y discurrir en lo aspero del estado que iba à tomar: mejor fuera, se dezia à si mismo, con extraño impulso, vivir vno en su casa con semejante regalo como el de esta, ò elegir otra Religion menos opuesta à los fueros de la naturaleza. Parece que soy delicado, y en pocos dias estarè invtil, y pues nos cria Dios, no es razón oponernos à lo que conforme à razon puede lograrfe. Si solo los penitentes Religiosos se salvarán, pocos huviera en el Cielo, igual confiança assiste à los Religiosos de otras Ordenes, que ni viven desnudos, ni ayunan todo el año, ni estan siempre encerrados; pues què delirio es el mio, que labro la cadena de mi prision por mi mismo? Esto meditava aquella noche entre los blandos colchones, y deliciosas sabanas, donde por doblada piedad le embió Dios vn rayo de luz, que le acordò al Religioso que avia visto en la Iglesia de su Lugar, los beneficios que à Maria SS. debia, y poniédose a rezar su rosario

Padece, y vende vna tentacion.

Passa à Valladolid à executar su deseo.

Embíalo el Provincial à Pamplona.

confirmò su proposito, y desterrò esta horrorosa especie propia del Demonio, y conforme à la prudencia de carne, que en buen sobreescrito sella muy torcidas lineas.

9 No cedió la terquedad del enemigo aun con esta victoria del mancebo, y assaltandole por otra brecha, tanto mas peligrosa, quanto mas alagueña, le movió en su cuerpo vn incendio de sensualidad, y luxuria. Negado al sueño, entregado al descanso, tanto mas gustoso, quanto mas deseado del cansancio natural, la buena cena de aquella noche, y el semblante con que el Demonio le propuso los gustos de la carne, lo introduxeron en vn delicioso infierno, de donde parecia querer, y no querer salir, y se equivocava en el teatro del gusto la resistencia con el consentimiento. Forastero de este horroroso Egipto aquel casto Joseph, escuchava voces que no entendia, ni las queria entender, aunque no las podia dexar de escuchar. Relaxada la lengua para el Rezo, ausente el sueño, cerca el enemigo, trascendido el alhago, era todo vn peligro, y se arriesgava en vna caida desmerecerse el auxilio para la empezada hazaña. Mas, ò poder divino, y empeño del amor increado! rayò el Aurora de la memoria de Maria en aquel Egipto de horrores, y se descubrió vn Paraíso de desengaños. Colacionò con lo instantaneo del gusto lo horroroso del pecado, y con la vana vtilidad el desagrado, y se excitò con tal viveza à facudir aquel peso del sentido, que dexando la cama, buscò por el quarto algun instrumento, que rebatiese aquellas puntas falsamente doradas, y como hallasse vna foga, tomò con ella tan cruel, y prolixa diciplina, que castigò en sí mismo el sentimiento, como si huviera llegado à consentido arrojò. Cansado, y llagado se arri-

mò à vn rincon, donde perseverò desnudo hasta el dia, sirviendole de centinela el frio, y la descomodidad. Avergonçado el enemigo huýò tan de veras, que jamàs se atrevió à introducirle aun tanto en aquel animo.

10 Prosiguiò el dia siguiente su jornada, y dando vista à Pamplo- na, y llegando à la cuesta de Nue- tra Señora del Perdon, besò la tie- rra, regòla con sus lagrimas, saludò à aquella Ciudad, principio de su fortuna, y se encaminò à nuestro Convento de Santa Ana, que estava mas extràmuros que aora. Era Prior el P. Fr. Miguèl de S. Fermin, Varon insigne en virtudes con que ilustrò la Provincia de Aragon, donde fue Provincial, y las dos Castillas, à quie- nes governò en muchos Conventos con acierto. Diòle nuestro preten- diente la carta del Provincial, y ra- zon de su venida, en que conociò èl presto, que la Religion lograva en aquel sugero mucho, y le diò el dia siguiente el habito, que fue à los fines de Febrero del año de 1601. siendo nuestro Domingo casi de 18. de edad, y quiso añadir à su nombre el de la Madre de Dios, porque le fuesse carácter contra el olvido, y estimulo al agradecimiento à tanto como debió à esta gran Reyna.

11 Era Maestro de Novicios el P. Fr. Juan Damasceno, Religioso prudente, y zeloso del estado, y que sabia distribuir conforme las fuerzas los examenes, y lograr con el riego de la discrecion buenos frutos. Em- pezò desde luego à reparar en esta nueva planta, y biendo q̄ sin el tiem- po regular crecia mucho, le pareció aplicarle el cierzò de la mortifica- cion para probar su lozania, ò para arraigar su raiz. Despreciavale mu- cho, así en publico, como en secre- to, atribuiàle las culpas de todos, haziale muchas vezes andar con vn saco, otras le cortava el cerquillo,

como

Acometele  
otra mas gra-  
ve,

Modo de re-  
sistirla.

Toma nuestro  
Santo Habito.

Empieza el  
Noviciado.

como indigno de las señales de Religioso. Tal vez le privava del comercio de la Comunidad, y dexandolo en la puerta del Refectorio de rodillas, le mandava comer solo pan, que el Novicio endulzava con sus propias lagrimas. Vertialas tan fieles, que examinadas se conocian nacer de vn desengaño humildissimo, con que creia ser asi quanto se le imputava, y se tenia por el escandalo del Convento, è indigno del estado. Isaias dixo de la heroica virtud de vn Justo, que creceria como la raiz en tierra seca: *Et sicut radix de terra siccanti*; porque el crecer de la raiz es profundarse, y à esto le ayuda no poco lo aspero del terreno. Asi disponia Dios se fundamentase este su amigo que avia de crecer como Cedro de desmedida estatura. Preguntòle vna vez al Maestro, como se dispondria bien para professar? A lo qual haziendo èl vn ademàn de pasmo, y aun de enojo, le respondió, que era necessario deshazerse à si mismo, y ser muy otro del que hasta alli, y à penas mereceria tal dicha. Como tratava tan de veras el Venerable Novicio su bien, entendiò la respuesta muy à la letra, y tratò con penitencias, ayunos, y lagrimas transformar de buena en mejor su vida.

Tratase cõ rigor el Maestro.

Isaias, cap. 53.

12 En este tiempo hizo vna confession general, y por fin de ella vna mortificacion extraordinaria en el Refectorio, entrando disciplinandose las espaldas con fervor tan grande, que ponía en todos vna horrorosa lastima. Empezò à dezir sus culpas como se estila en la Religion; pero siendo mas grande su dolor, que su aliento, se sofocò su aliento à la fuerza de su dolor, se le embargò la lengua, se le enfriaron los miembros, se le anegaron los sentidos, y cayò amortecido en el suelo. Mandò el Prelado lo llevassen à la Celda, y aviendo dexado con lo

Dà vn raro exemplo de contricion.

que no dixo bastante materia para el exemplo, hizo el Prelado vna platica à la Comunidad, que le sirviò aquel dia de salsa al paladar de su espiritu.

13 Tres meses le quedavan para professar al Siervo de Dios, y en ellos juzgò el Maestro debia aplacar el ceño, y tratarlo con mas agrado, pareciendole, que despues de tan fuerte crisol quedava bien probado aquel espiritu. Dirigiòle especialmente à la oracion, y por aqui fue creciendo con tan poderosa fuerza, que penetrò el Cielo, se elevò sobre si mismo, tal vez pareciò desmentirse à lo humano: y despues de las pruebas, que daràn los casos, que dirè adelante, baste aora la deposicion de su Maestro, que dize: *Fue Fr. Domingo vna de las almas mas contemplativas, que avia tenido la Religion, y que Dios avia obrado por su oracion singulares maravillas, y misericordias, assi para las Animas de Purgatorio, como para las que vivian en el Mundo.*

Aplicase mucho à la Oracion Mental.

14 Llegado el tiempo de su profesion la hizo el dia 25. de Março del año de 1602. y fue con tanto deseo de sacrificarse del todo à Dios, que desè con ansia morir en acabando de professar; y por ventura le huviera asi sucedido, si el Maestro le huviesse dado licencia para ello. Desde tan temprano empezó à vivir de obedecer, y desè morir para vivir mas en Dios. Pareciòle professando, segun èl diò cuenta despues à su Maestro, que avia renacido de nuevo; y asi solia dezir despues à su Padre Espiritual, que la profesion le fue como nuevo Baptismo, y el Jordan donde avia renovado sus plumas. Por señas de esta verdad le diò Dios desde esta ocasion vn sensible don de lagrimas, cuyo beneficio le durò lo que la vida.

Professa cõ gozosa devocion.



C A P. III.

*Passa el Siervo de Dios à es-  
tudiar, se ordena, crece en  
virtudes, padece mucho,  
y obra acciones he-  
roicas.*

Empieza à es-  
tudiar, y crece  
en virtudes.

**P**Assados cerca de tres años despues de su profesion, le mandarõ los Prelados al V. Fr. Domingo, fuesse al Colegio de Segovia à estudiar las Artes. Rindiõse por obedecer, y empezandolas con sus Condiscipulos, se adelantò à todos tanto en pocos dias, que parecia obra de especial providencia su facilidad. Era su primer empleo la virtud, por cuyo Templo està el mas llano camino al Palacio del saber. Su oracion era casi continua, y con la licencia especial, que tenia del Prelado, y de su Lector, y Padre Espiritual Fr. Tomàs de S. Vicente, de quien yà hemos hecho memoria, se quedava en el Coro despues del Refectorio hasta las doze en oracion, y previniendo la hora de la mañana con otra del mismo exercicio, tenia dos de oracion con la de la Comunidad. Su cuerpo lo traia rodeado de silicios, su mortificacion en los sentidos era mas que para la imitacion, para el assombro. A este cuidado de grangear con sus cinco talentos, aadiò Dios la gracia de su luz, de forma, que se persuadieron su Prelado, y Lector, que el modo de saber de Fr. Domingo era infuso, y aprendido en escuela mas noble, y mas quieta. Tomòle tan especial amor al Angelico Doctor Santo Tomàs, que confesò el mismo al fin de su vida, no acordarse de que huviesse passado algun dia desde aquel en que entrò à los Estudios, en que no le huviesse sacrificado algun especial obsequio.

2 De esta forma se introduxo este Siervo de Dios al Templo de la fabiduria, no siendo tanto lo que supo, con ser mucho, como su recato, y dissimulo en saberlo. Temia el flato, que dize San Pablo levanta el humano saber en nuestra tierra, y edificò contra el el muro de la humildad, con tal arte dispuesto, que abria sus puertas al tiempo necessario, y passado este las cerrava con lodo. El dia de la conferencia, ò argumento era el mejor, no por lucir, sino por mas obedecer: y passadas estas ocasiones, parecia que todo lo ignorava. Este fue el estilo, que como Estudiante observò en todos los Colegios, bastante para exemplo de los que le siguen. Aora resta dezir su especial estudio en la virtud.

Su humildad  
en el saber,

3 Passados los tres años del Colegio de Segovia, y ordenado yà de los demàs grados, le mandò la obediencia se ordenasse de Sacerdote. Estremecida su humildad à vista de tan superior obligacion, hizo poderosas diligencias para que la Religion le dexasse en aquel estado sin llegarlo al de Sacerdote. Vn dia le propuso à su Lector con muchas lagrimas, que si vn S. Francisco no se avia atrevido à tãta dignidad, como podia el atreverse en conciencia, siendo tan pecador, à ordenarse de Missa? Aqui se conoce la insigne luz, que gozava esta alma de su propia nada, y quanto le abultavan las culpas despues de vna tan inocente vida. Ordenado finalmente, se procurò disponer para la primera Missa con el mayor primor de su cuidado, y pidiendo licencia à sus Prelados, y Padre Espiritual, y aviendo encomendado à Dios vn interior impulso, que sentia de su Magestad, è inspiracion divina, renovò aquel dia su profesion, aadiendo à los tres votos substancia-

Rehufa orde-  
narse de Missa

Se ordena, y  
haze vn voto  
heroico.

per-

perfecto , y de mayor gloria de Dios. Accion verdaderamente heroica, determinacion grandemente ardua, y que en nuestra Serafica Madre Santa Teresa de Jesus assombro al mundo ; y dixo Caramuel, que fue vn portentoso milagro de la gracia aspirar à tanta perfeccion vna criatura de tierra. Escrito està, que el que sigue las leyes de su Madre , y venera sus exemplos , ciñe à sus sienas hermosas guirnaldas: y yo asseguro de este grande hijo de Teresa, que le coronaria esta imitacion de muchos triunfos.

Efectos de la primera Missa.

4 Presto le empezó Dios à premiar, pues desde el dia que dixo la primera Missa, sintió tan vigoroso aliento para la virtud, tan grande facilidad en sus actos , tan suave cuidado en evitar las imperfecciones, y tan poderoso incendio de amor divino , que mas parecia vn Serafin en carne , que hombre compuesto de barro. Así pasó hasta el fin de este trienio , y aviendo de ir à Salamanca , à continuar en la Teologia su Curso, se despidió de las paredes de Segovia , testigos de sus exemplos, y compañeras de sus retirados exercicios. Estando vna noche en el Coro , encomendando à Dios el viage , y sacrificandole el tiempo que avia de estar en Salamanca, que era contra el gusto de su inclinacion, que lo arrastrava con vivo impulso al Desierto , sintió que le dezian en su interior : *No te saltarà que padecer en Salamanca.* No se alienta tanto el coraçon mas belicoso al eco del Clarin , como se afervorizó el Siervo de Dios al de este pronostico. Vnió en su coraçon las fuerzas de su espiritu, y sacrificandose todo à su divino Dueño , desafiava à los trabajos, pareciendole quantos podia imaginar, menores que su deseo de padecer. Es así , que los daños prevenidos se suavizan : pero tambien es verdad, que el miedo abulta

Le pronosticã trabajos.

en la imaginacion los trabajos que se esperan padecer; mas este valeroso Soldado, y à diestro en la campaña del amor , ni se parò à discernir, que le quedaria que padecer , ni supo mas , que abraçar del todo lo que el Señor ofreciese à su paciencia.

5 Partiose finalmente à nuestro Colegio de Salamanca , y aqui fue el Gesemani en que probò Dios en el lydio de vivisimos trabajos aquel coraçon à quien su amor mismo avia hecho de diamante contra el pecado , y de cera para las impresiones del Cielo. Ocultosele la Divina luz , retirosele Dios , cesò el jugo de la oracion , y faltò casi en todo lo sensible de la consolacion del espiritu. Con esta calma se levantò vna tormenta , en que bramando el natural à soplos del Demonio queria romper la cadena, en que tantos años avia vivido aprisionado. Dieron à entender las pasiones , que aun vivian en su raiz , y acometian al valuarte de la voluntad , juzgando buena ocasion de el abance , quando retirado el dueño. Clamava el Siervo de Dios , y se le proponia que no era oida su oracion, secosele el cuerpo por parecerle al espiritu , que aseada la piel al golpe de la tempestad , llegava el temor hasta el centro del alma , acompañado de vn desafossiego , que no lo alcanza bien à explicar la pluma. O poder de Dios, por todos semblantes infinito ! No se conoce la actividad del Sol , ni su hermosura menos en el dia , que en la noche , porque la privacion de su resplandor es valança para medir su claridad. No dudo, que se alegrava Dios de ver luchar à este su fiel amigo ; porque à la manera que el Girasol , à quien alaba Plinio por milagro amoroso de la naturaleza , atiende al Sol aun en el dia nublo: *Etiam nubilo die tantus est sideris amor.* Así el Venerble

Empieza à padecer gravissimamente.

Plinio, de Heliotropo.

Pa-

Anno Xpti 1640.

Padre vivió tan atento à sus obligaciones, que velò en todas tres Vigilias del trienio aguardando à su dueño, y ceñido como si lo tuviera presente, y dando el exemplo, que solia dàr en el tiempo que movia el coraçon sus passos. No le faltaron tambien en este trienio trabajos por criaturas; porque para pulir Dios la filigrana de aquel alma, tomava, segun su voluntad, los artifices; mas porque de esto he de tratar despues, passo à otra cosa. Acabado el Curso de Theologia, se acabaron tambien sus interiores trabajos; porque no se enoja Dios para siempre, y mas con sus amigos, à quienes carga la vna mano, y con otra los eleva al estado para que los predestinò desde abæterno. El modo de sossegarse esta tormenta, fue como se sigue: Estava vn dia en oracion considerando los dias antiguos, quando à los pechos de su Amado gustava el neectar de las consolaciones, y acordandose del pronostico de Segovia; y que yà se acabava el trienio de Salamanca,

Restituyelo à su consuelo N. P.S. Joseph.

6 Consoladissimo quedò el Siervo de Dios con este favor, y tan enamorado al padecer, que nada mas deseava, que verse crucificado por Christo. Y para empezarlo à executar, quiso con S. Pablo echar todo el Mundo à las espaldas, y mirar solo al Cielo, centro de su amorosa esperança. Para este fin pidió al Provincial Patente para retirarse al Desierto de Batuecas, y fue con

Retirase al Desierto de Batuecas.

tanta eficacia la peticion, que aunque queria la Provincia emplear al Siervo de Dios en Cathedras, y dirigirlo à las Prelacias, por conocer en el talento para todo, no pudo el Provincial menos de asentir à su deseo, y disponiendolo Dios todo, lo llevò aquel año al Desierto, para hablarle al coraçon mas despacio, y para que como Aguila generosa colocasse su nido en lo alpero de aquellas Sierras, y en lo arduo de aquella observancia, donde parece que mora Dios mas à lo sensible. Quanto era de la intencion del Siervo de Dios eligió este nido para su sepulcro; y nunca saliera de alli, si la obediencia no le huviera sacado.

7 La vida, que emprendió en este sitio, la leo en las relaciones con assombro, porque siendo la observancia de los Desiertos de la Orden quanta basta para el fervor mas gigante, le parecia al Siervo de Dios como niñeria, y supererogava casi otro tanto. Tomava todos los dias rigurosa, y extraordinaria diciplina, y en todo el tiempo que alli estuvo no se desnudò de vna rigida cadena, y algunos dias añadia otros filicios à su inocente cuerpo. Su sueño era tan escaso, que nunca se desnudò despues de Maytines, y lo comun era estarse en el Coro en oracion hasta la de la mañana. Los Viernes, que en los Desiertos no se come sino vn poco de fruta, se privava aun de este alivio, y solo comia pan, y agua. Como yà Dios avia dexado correr el antiguo rio de su piedad para aquel alma, y aora la hallava tan dispuesta, aumentò el raudal hasta anegarla en beneficios. Quando dezia Missa pudiera enternecer al Altar mismo, aunque fuera de bronze, como el del primer Templo. Desde el primer Memento empezava à derretirsele el coraçon por los ojos; y como era dòn infuso este su llanto, quemava con el agua à

Rara vida que hazia en el Desierto.

quan

quantos le atendian, porque salia el agua de vn coraçon abrafado. Lò restante de la mañana gastava en dàr gracias, y en aplicar sus obras por las Almas pressas en el Purgatorio, y por las cautivas de los peccados en el Mundo.

Tiene algunas apariciones de Animas de Purgatorio.

8 Desde aqui empezaron los sensibiles recibos, de que solo dirè algunos, aunque se mencionan innumerables. Aparecieronse en vna ocasion muchas Almas de Purgatorio, agradeciendole lo que por ellas hazia, y le ofrecieron de parte de Dios afsistirle en su muerte, y conducir su alma con seguridad al termino de su deseò. Asimismo le manifestò Dios muchas Almas de los que aun vivian en el Mundo, embueltas, y sumergidas en el cieno de sus culpas, y le estimulò à que pidiesse por ellas, por tener Dios predestinada su salud por medio de la oracion de este su amigo. Huvo muy ciertas noticias de que muchos peccadores, que avian dormido veinte años, y algunos mas en mortales letargos, despertaron à este invisible impulso, y mejoraron sus vidas sin conocer al Medico, que les solicitava la cura. Esto lo depusieron algunos Religiosos de la Provincia, que encargavan al Siervo de Dios las necesidades de algunas almas, que ellos conocian està en peligro; y afsimismo, porque Dios se lo dava à entender à su Siervo, y èl lo comunicava con el Prelado, y con el P. Fr. Juan de S. Eliseo, que governò su espiritu muchos años, y nos dexò por mandato de los Superiores vna relacion de esta heroica vida.

Haze bien por las que estàn en pecado.

Retirase à vida solitaria.

9 Caminava en la del Desierto nuestro buen Hermitaño, y pareciendole suave la cenobitica, aspirò à la solitaria, en la forma que en la Religion se permite. Llegado el Adviento se retirò à la Hermita de la Encarnacion, dedicado à los em-

pleos de la soledad, que bien executados son Cenit de toda perfeccion. La vida, que este Varon Extatico emprendiò en este sitio, se eleva yà tanto, que no la alcanza el estilo. Hizo Comunidad èl solo con los troncos, los riscos, las aguas, y los pajaros: y viendo que cada cosa à su modo por su naturaleza predicava las perfecciones de su Hazedor, èl parecia querer hazer de su virtud naturaleza, tan continua, è incessante era su atencion à Dios. Excitavase de la soledad para derramar mejor su coraçon, dava rienda à los suspiros, con que explicava sus deseos; y viviendo con ellos, mas en la eternidad, que en el tiempo, gastava el tiempo en solas ansias de la eternidad. Componia algunos versos al metro de su amor, y los cantava para entreteher sus deseos: y finalmente, Angel en carne era, y es dulce expectaculo, que riñe nuestra tibieza, alienta nuestra ignavia, y nos enseña, que vn amor grande no cabe en el pecho, y que en todos los miembros se conoce: y que quando ellos no lo indican, ò es poco el amor, ò està muy frio. No negarè vna quarteta, que solia mas repetir, y aun en las colaciones de los Hermitaños la dezia, por edificar con sal à sus Hermanos. Era, pues, afsi:

*A Dios mis suspiros van,  
De Dios su amor à mi viene;  
Si èl me alienta, y me mantiene,  
Nunca jamàs tendrè asan.*

10 Passado el Adviento, se vino el Siervo de Dios, segun el estilo de los Desiertos, la vispera de Navidad al Convento à celebrar los jubilos de la Pasqua con sus Hermanos, y quedandose despues de los Maytines en dulce contemplacion de aquel Sagrado Misterio, le hizo Dios vn favor tan grande, que aunque se aya hecho à otros de rara estatura

Viene la Pasqua al Convento.

Anno Xpi  
1640.

Genev. S. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

fatura en fantidad , con los efectos, que este Siervo de Dios, lo han recibido muy pocos. Manifestòle todo el teatro de Belèn , de la forma misma que lo previno su dignacion para nuestro remedio. Viò al Niño Dios en el Pesebre acompañado de su Purissima Madre, y del Glorioso San Joseph , rodeado de Pastores, y alabado de Angeles. Encendido con esta vision su pecho , no le cabia en el el coraçon , y así lo procurava deshazer para sacrificio en el Altar de su proprio rendimiento. Postròse à los pies de aquel Divino Infante, y vniendo las fuerzas de todas sus potencias, le compuso de su alma vn cabal holocausto. Viendose en semejante fortuna , procurò tenerla , sin que se le fuesse sin disfrutarla, y valiendose de Maria Santissima , cauce de nuestro bien , Estèr de nuestro remedio, y Bersabè de nuestro logro , le pidió le alcançasse el que jamàs el ofendiesse à Dios con culpa grave. Hizo Maria Santissima la suplica , y asintió el Niño Dios inclinando su Divina Cabeça , y echandole la bendicion à su Siervo , con que quedó confirmado en gracia , y lo mostrò el efecto , como lo deponen quantos le confessaron generalmente, que fueron muchos, y muy espirituales, y doctos , à quienes yo referirè adelante. Roborò Dios esta especialissima gracia otras dos vezes en el Venerable Padre ; porque desaparecido este hermoso Pais , en cuya vista avia estado el Siervo de Dios fuera de sí , y anegada el alma en el golfo de tanta fortuna , continuò con el mismo cuidado , y santo temor su Religiosa vida. Diò cuenta de todo à su Prelado , y Confessor : y aunque le aprobaron la vision , viendo los efectos , no dexò el Siervo de Dios el cuidado , y cautela para coope-

Recibe vn ternisimo favor.

Confirmarlo en gracia.

rar con la gracia à su deseada pureza. El dia de Pasqua de Espiritu Santo le confirmò su Magestad esta misma promessa : y como el no dexasse de pedir temiendo su propria tierra , mereciò tercera vez el dia de todos Santos , que le dixesse nuestro Señor con mas claridad, que le tenia concedido el que no le ofendiesse mortalmente por los ruegos de su Santissima Madre.

II Trataron al Venerable Padre muy por de dentro el P. Fr. Pedro de los Angeles, que fue tres vezes Provincial de Castilla la Vieja, y Difinidor General de la Orden, Varon verdaderamente docto , y espiritual. El Padre Fr. Pedro de la Cruz , asimismo Provincial , cuya excelente vida fue exemplo de su Provincia , que lo destinò muchos años à Maestro de Novicios, porque lo podia ser con satisfacion en la Doctrina Mystica. El Padre Fr. Juan de la Purificacion , que teniendo al Siervo de Dios por su subdito en Avila , dixo en vna ocasion : *Que el coraçon de aquel Frayle era vn horno del amor divino.* El Venerable Padre Fr. Felipe de Jesus , que fue vno de los mas excelentes de la Reforma , cuyas acciones estampa oy el Desierto de Batuscas por inmortales exemplos, examinò el espiritu del Padre Fr. Domingo , y dixo ser verdadero Israelita , en cuyo coraçon no avia engaño. El Padre Fr. Sebastian de San Joseph tuvo por su subdito al Padre Fr. Domingo muchos años, y fue toda su vida Predicador de sus virtudes. Finalmente la comun acceptacion de la Provincia obligò à los Prelados à mandarle al Siervo de Dios escriviessse su vida, y no teniendo esto logro , por lo que despues dirè , lo executò en parte el Padre Fr. Juan de San Eliseo , que governò mas de treinta

Testimonios de su espiritu y conciencia.

Mojaga

años el espíritu del Siervo de Dios. Todos los referidos deponen conformes, que el Venerable Fr. Domingo era de las almas mas puras, que jamás avian encontrado, y que en quarenta años de Religión, no solo no ofendió à Dios con culpa grave; pero que raras vezes, ò nunca cometió pecado venial de advertencia. O felicidad mas grande, que toda alabanza! O poder de la gracia, que tanto si quiere fortalece nuestra cadauca tierra!

Eligenlo Maef-  
tro de Novi-  
cios.

12 He querido referir estos apoyos, por dos motivos. El primero, para asegurar el fruto de la merced referida, y probar con èl su virtud. El segundo, para prevenir al Lector à vn contraste, que permitió Dios à este su Siervo por escrúpulos de sus Hermanos, en cuyo taller no suele ser menos fina la labor. Sacaron al Siervo de Dios del Desierto despues de cerca de dos años, porque gozasse la Provincia de las luzes, que en èl avia depositado el Cielo. Hizieronle Maestro de Novicios de Pamplona: y aunque lo repugnò su humildad, huvo de rendirse por obedecer, y exercitò este oficio cerca de quatro años, excediendo à los días con los frutos, y los exemplos. Fuera contra el estilo de esta Historia referirlos todos, y contra la comun vtilidad el escusar alguno. Tuvo entre otros vn Novicio de excelentes esperanças, assi en el talento, como en las virtudes; y como huviesse procedido diez meses con exemplo en el Convento, el Demonio, que prefagiò si professava el Novicio para sì grave daño, le introduxo vna tentacion horrorosa, proponiendole la aspereza del estado, la dificultad de

Singular caso  
de su especial  
luz.

cumplir con tanta obligacion, y

el riesgo de condenarse, si lo prometido no se cumple. Sumergiólo en vna profunda tristeza, y en vna determinacion de dexar el habito, sin dar oídos à persuasiones, ni consejos. Notando el Maestro la mudança del Novicio, y consultado el Prelado, lo llevó à la Hermita de la huerta, y preguntandole la causa de su desazon, le dixo el Novicio estar resuelto à bolverse al siglo, y que no se cansasse en aconsejarle, porque era ocioso trabajo. Assi se lo pareció al Siervo de Dios, porque levantando su coraçon al Cielo, reconociò con superior luz, que el fuerte armado, mas de malicia, que de fuerza, tenia la possession de aquel Castillo. Con esta noticia, fantamente enojado, sin hazer caso de la presençia del Novicio, empezó a luchar con el Demonio, deziale oprobrios, mandavale en nombre de Dios abandonasse el fuerte; y conocido el Demonio, perdiò la fuerza, y tratò de vergonçosa fuga. El Novicio, que mirava à su Maestro tan encendido, y fervoroso, se affutò al principio, y conociò despues con evidencia su remedio; porque quitandosele como vna nube de la imaginacion, bolvió à brillar la luz del desengaño; y como quien despierta de vn sueño, pidió perdon de su yerro, abrazò el estado, y fue en el de mucha vtilidad.

(\*)



CAP. IV.

*Padece muchos trabajos , y enfermedades con rara paciencia : obra singulares maravillas hasta andar sobre las aguas, y muere con exemplo en la Bañeza.*

Se excusa por voto de ser Prelado.

**P**Assados cerca de quatro años, y aviendo llenado de utilidades à la Provincia desde aquel Seminario, quisieran los Prelados emplear al V. Fr. Domingo en algunos Prioratos; mas previniendolo antes su humildad, hizo voto con la licencia necessaria de no procurar, ni admitir Prelacias en quanto por su parte pudiesse; y asimismo pidió à Dios con instancia no diese lugar à que èl cargasse su conciencia con tan formidable obligacion, y parece averle Dios concedido su deseo, porque en este tiempo, que era por los años de seiscientos, y quinze, le sobrevinieron algunas enfermedades, que ponian margen à sus fervores, y le imposibilitavan en parte para la vida regular. Viendo esto el Provincial, y pareciendole muy conforme cuidar de aquel sugeto, que tanto se descuidava de si, lo embiò al Convento de la Bañeza, mandandole al Prelado lo cuidasse, y aliviasse, porque aquel cuerpo, que como Job dezia del suyo, no era de bröce, no era mucho descreciessè à tan continuado rigor. Tenia el Provincial muy individual noticia, y el debido aprecio de las virtudes del V. Padre: y para que no las sepultasse el descuido, le mandò con vn precepto escriviesse el progreso de su vida, los recibos que avia tenido del Cielo, su modo de oracion, y lo demàs que conduxessè al esta-

Cargále achaques.

do de su espiritu. Mas que la muerte sintiò el Siervo de Dios esta obediencia, mas determinado à obedecer hasta morir lo puso por obra.

2 Llegado à la Bañeza le diò à pocos dias vna muy grave enfermedad, de que estuvo tan de peligro, que huvo de recibir el Viatico, mas con tan prodigioso efecto, que entrar el Señor en su cuerpo, y sanarlo, fue todo vno. Para que mejor convaleciesse, y por la estimacion, que del hazia el Provincial, le mandò de ai à poco tiempo passasse à Valladolid, donde Dios le visitò cõ otra enfermedad gravissima, y no aprovechando las medicinas del Mundo para aquella vida, que era mas del Cielo, le dieron otra vez el Viatico, juzgando era ya su fin, è instantaneamente, como la vez primera, estuvo bueno. Es asfi, dize S. Pedro Damiano, que Dios es Medico de nuestras almas, y de nuestros cuerpos, y que segun nuestra disposicion se conocerà su virtud; y por esso assegura N. M. S. Teresa, que muchas vezes la Sagrada Comunion la fanò de los corporales accidentes. Algunos habituales le quedaron al V. Padre; porque Dios, que procurava en aquel alma vn tesoro de meritos, jamàs lo quiso sin penoso exercicio.

Sana de dos graves enfermedades con el Viatico.

3 Acabado este trienio, empezó vna tan grave tormenta contra este escollo de la paciencia misma, que à no estàr tan bien fundado en Dios, lo anegaran las aguas, que entraron hasta lo mas vivo de su alma. Llegòse à entender entre los Religiosos, que el Siervo de Dios escrivia su vida, porque la cortedad de nuestras Celdas haze por transcendencia comunes las noticias. Entendiòse, que el Provincial passado le avia puesto esta obediencia: y como el presente no fuesse de sus dictámenes, se empezó à enredar la ma-

Levantase cõtra su espiritu vn falso rumor.

raña, que ocasionò harto lamentable tragedia. Crecian las olas à vn ayre, que llamavan zelo, y parecia embidia, y con nombre de prudente temor amenazava donde no avia daño, è inventava por si mismo el peligro. Avia en aquel tiempo procedido el Santo Tribunal contra ciertas ilusiones, que con sobreescrito de virtudes eran embelecocos, y falsedades, y con esta ocasion los introducidos à zelosos impresionaron al Provincial, que debia temer lo mismo del Padre Fr. Domingo, que era su virtud hipocresia, su camino peligroso, y que aquellos papeles, que se dezia tenia escritos, convenia quitarlos, y encerrar al Autor antes que la Religion padeciese por èl algun desdoro. Cumpliòse aqui con propiedad lo que previene N.M.S. Teresa en el camino de perfeccion: *Que el Demonio parece ha inventado poner estos miedos, y assi ha sido mañoso en hazer caer algunos que tenían oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el Mundo de millares como dizen, que han caído en heregia, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos de estos, si el Demonio, por hazer mejor su negocio, ha hecho caer algunos bien contados que tenían oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud à algunos.* Hasta aqui la Santa, donde llama ciegos à los que assi juzgan, y realmente lo estavan estos Religiosos, que assi ignoravan aun con tanta luz, la virtud de aquel gran Siervo de Dios, y llamavan escoria lo que era oro finisimo.

4 El efecto, que estas sugestiones hizieron en el Provincial, fue remitirle vn precepto al Prior de Valladolid, para que intimidandose lo al P. Fr. Domingo, le obligasse por èl à entregar todos los papeles, y que en su presencia se quemassen. Llegò esta carta estando la Comunidad en Missa Mayor, y el Priorpreciado de

obediente, llamò del Coro al V. Padre, è intimidandole el precepto, entregò èl al punto vn tomo, que tenia doze libros, cada vno con ocho, ò diez capitulos, y en su presencia lo entregò el Prior à las llamas, sin apartarse del fuego hasta verlo convertido en cenizas. Tan sereno se estubo el V. Fr. Domingo en esta accion, como si no le tocara à èl, ni fuesse sobre la gran perdida vna faeta de su reputacion, vna sospecha arrojada contra su modo de vida, calificado ya con cerca de veinte años de observàcia, con la opinion, y recibo que tenia en la Provincia, despues de los exámenes, y aprobaciones, que en el Capitulo passado dexò referidas. Proponiafele aver sido quatro años Maestro de Novicios, tener muchos hijos de su espiritu en los Colegios, y Conventos, y que aora se reprobava su espiritu con vna accion tan sin reparo. Mas nada desto bastò para inmutar el coraçon, ni el semblante de aquel hijo de la paciencia, y de N.M.S. Teresa de Jesus, que aviendo escrito vn libro sobre los Cantares, en que nos dava la medula de su amor, y su espiritu le mandò vn Confessor quemarlo, y lo hizo sin replica, queriendo mas que todo obedecer.

5 No se contentò con esto el Provincial, mas le embiò luego vna patente facandolo de Valladolid, donde le avian puesto por decoro, y alivio, y bolviendole à la Bañeza por Convento mas retirado, lo qual pudo dár harta nota en la Provincia, por aver tan poco tiempo, que le avian traído à Valladolid, y ser sugeto tan proprio para aquella Casa. Lo que en este còtraste sintiò el Siervo de Dios, lo depone el P. Fr. Juan de San Eliseo, su antiguo Confessor, por estas palabras: *Aviando no mas que vn año, que le avian sacado de la Bañeza para Valladolid, luego como sucediò el entregar estos*

Lleva con serenidad el trabajo.

Camino, cap.  
21.

Manda el Provincial se quemem sus papeles.

Sacanlo de Valladolid con desdoro.



estos papeles, le bolvieron à la Bañe-za, trayendole sobre ojos, y azechan-  
dole de muchas maneras, con sospe-  
chas de que estava iluso, y que todo  
quanto en los escritos dezia era cosa  
de donayre. Hasta aqui este grave  
Padre. Mucho consuelo tuvo el  
Siervo de Dios en hallar alli à este  
Religioso, y llevandolo à vna Her-  
mita retirada, se consolò con èl, di-  
ziendole, que no le podia explicar  
bien el gozo de su coraçon en aque-  
llos trabajos, y que le pedia à Dios  
no se los quitasse hasta morir, y que  
tenia grande agradecimiento al Pro-  
vincial, de que le huviesse traído à  
aquel Convento tan retirado, don-  
de esperaba darse à Dios de veras,  
y vivir hasta morir en su agrado.  
Quedò admirado el P. Fr. Juan de  
vèr aquella ferenidad de animo en-  
trè tantas tormentas, tan sin quexa  
de los que le avian agraviado, y tan  
ansioso de padecer por Dios, que  
todas eran bastantes pruebas de lo  
fiel de aquel espiritu, aunque no tu-  
viera èl otras muchas como su anti-  
guo Confessor.

Su rara pacie-  
cia en esto.

Tratalo el  
Prior cò rigor.

Alciat. Embl.  
23. quo magis  
præmitur,

6 El Prior, que era entonces  
de aquel Convento, quando viò ve-  
nir aquel Frayle en desgracia del  
Provincial, y con el rumor referido,  
lo recibì con bastante ceño, y sin  
memoria de sus meritos, y achaques  
lo dexò aplicarfe à toda observan-  
cia, segun el impetu de su valiente  
espiritu. Como no faltan muchos en  
las Comunidades, que contemplan  
el semblante del Prelado, para se-  
guir como segura opinion su anto-  
jo, tratavan los mas al Siervo de  
Dios como forastero: ponianle en  
parentesis de sus Juntas, y aun se  
guardavan del con cautela. Muy  
fuera de ella procedia el V. Padre,  
y aplicado à sus continuos exerci-  
cios, crecia como la Palma, que con  
el peso se eleva. Repitieronle con  
viveza sus accidentes, especialmente  
vn dolor de hijada, que le durò casi

fin intermision tres años. Como se  
hallasse vn dia acofadissimo, y sin  
poderse levantar de la tarima, avisò  
al Prelado, que no podia dezir Mis-  
sa aquel dia, como quiera que los  
demàs la dezia, aunque con trabajo.  
A este recado respondiò el Prior,  
segun el temple, que en su coraçon  
tenia, y dixo, que le mandava se le-  
vantasse à dezir Missa, que sus males  
eran imaginaciones, y que en esta  
tienda fabricava sus yerros. A penas  
oyò el mandato el V. Padre, quando  
se levantò al punto, y se fue a vestir  
à la Sacrificia. Caso maravilloso, y  
digno de inmortal exemplo! Al  
punto que se empezò à revestir, le  
cessò el dolor de hijada, dixo Missa  
con alivio, y en acabandola le bol-  
viò, repitiendo Dios en èl el mila-  
gro que en S. Gregorio, que le cessa-  
va el dolor de estomago mientras  
dezia Missa, y asì le sucediò por es-  
pacio de tres años à nuestro Fr. Do-  
mingo; pues solo en esse tiempo se  
veìa libre del dolor de hijada.

Raro caso de  
observancia, y  
favor particu-  
lar de Dios.

7 No escusarè otro inmortal  
exemplo de su paciencia, que por  
este tiempo diò en esta casa; porque  
como lo tenia Dios entregado como  
à Job al crisol, que lo avia de purifi-  
car, hasta los mas propios passavan  
plaza de contrarios. Hablaba en vna  
ocasion el Siervo de Dios delante de  
ciertos sugetos, alabava la virtud de  
la paciencia, que se avia conocido  
en cierta persona, en ocasion que la  
pudiera perder, los circunståtes cul-  
pavan al autor de la ocasion: y como  
en la conversacion huviesse vn inte-  
ressado, se indignò mas que cò otros  
con el V. Padre, y levantando la ma-  
no con demasiado arrojò, le diò vna  
bofetada con doloroso pasmo de los  
circunstantes. Todos se turbaron  
menos el Siervo de Dios, que hincado  
de rodillas ofreciò la otra megil-  
la à igual oprobrio, para cumplir  
con el consejo de Jesu-Christo. Con-  
fundiòse el agressor, y el paciente

Le dá vna bo-  
fetada, y se dis-  
pone para  
otra,

soflegò à los circunstantes , que se apartaron enriquecidos de aquel exemplo , y el V. Padre coronado con tan singular triunfo.

Passa à Avila  
por poco tiépo

8 Yà es tiempo de levantar la pluma de los trabajos , con que este segundo Job nos tiene enternecidos , dexando otros muchos , que èl supo padecer en secreto , y de passar à referir algunos de sus prodigios , que realmente hombrean con los de los mayores Santos , y no los tendràn por desproporcionadas consecuencias los que huvieren reparado en las firmísimas vasas de esta prodigiosa vida. Despues de tres años , que passò esta segunda vez en la Bañeza , eligieron por Prior del Convento de Avila al P. Fr. Juan de la Purificacion , Religioso muy docto , y que tenia del Siervo de Dios muy apreciable dictamen. Sabiendo sus trabajos , y achaques lo quiso llevar à su Convento , para tratarlo como merecian sus virtudes ; pero el Siervo de Dios se escusò , diziendo , que aquel era el teatro señalado , y no convenia huir el cuerpo al trabajo. O Adthleta generoso , à quien coronarà el Cielo ! Toda vna noche luchò Jacob con vn Angel sin mudar el terreno , y nota el Texto , que recibió del la bendicion en aquel mismo sitio : *Et benedixit eum in eodem loco*. No sè si aun dura este estilo en los Religiosos , ò si se amedrentã del primer trabajo para huir à otro Convento. Finalmente , por darle gusto al Prior de Avila , condescendió en ir à su Convento con vna licencia por algunos meses , y llevò por compañero al P. Fr. Juan de S. Eliseo , que era su Confessor , y depone este caso , que es de rara admiracion. Estavan en vna ocasion los dos en la Celda del P. Prior de Avila , y tambien asistian alli otros dos Religiosos , y repentinamente se llegó el P. Fr. Domingo al oído del Prior , y le dixo : *Deme V. R. licencia , y vn compañero , que voy à atar*

Genef. cap. 32.

jar vn gravíssimo daño , que està para suceder. Como estas palabras nacieron de superior , y eficaz impulso , movieron à asentir el Prelado , y lo despachò al punto , acompañado del P. Fr. Juan de S. Eliseo : lo demàs que se sigue , lo depondrà este Religioso , cuyas son estas palabras.

9 *Salimos de casa con mucha prisa , y maravillandome yo llevasse tan apresurado el passo , sabiendo la modestia con que procedia , le preguntè : P. Fr. Domingo , què furia es esta con que camina , y mas yendo por la Ciudad ? A lo qual no me respondió palabra , sino prosiguió interiormente ocupado en Dios , que governava sus passos. Quando salimos de la Ciudad , por la Puerta que mira al Convento de la Encarnacion , començò à correr con notable ligereza , de suerte , que yo no le pude alcanzar. Entrò en vna de las casas del barrio , que estàn entre la muralla , y el Convento de la Encarnacion , en donde vivia vna pobre muger , y estava tan afligida , y melancolica , que tenia determinacion de echarse vn lazo à la garganta , y ahorcarse. Viendola el V. Padre , le preguntò su pena ; mas como la passion , y congoja la tenia ciega , para executar su intento , no avia remedio de descubrirle su trabajo , ni la causa. Al fin , Dios que le avia llevado , le diò tales palabras , vivas , y eficazes , que començò la muger à respirar , y à descubrir la causa de su dolor , y juntamente le dixo , que si tardara vn quarto de hora en llegar , estava determinada à quitarse la vida. Entonces el bendito Padre la consolò , y descubrió ser enredos del Demonio : hizola venir à confessar con èl muy despacio , y de allí à dos años se la llevò Dios con opinion de virtuosa. Hasta aqui la deposicion de este grave testigo , y el caso es tan prodigioso , que no es su menor abono el ser muy semejante al que en el Tomo 4. refirió la Historia del milagroso P. Fr. Domingo de Jesus Maria , a quien si nuestro Fr. Domingo se asemejó en el nõbre , imitò no poco en las virtudes , y milagros.*

Obra vna singular maravi-  
lla.

Trabajo el  
Prior de Avila

Trabajo el  
Prior de Avila

Nuestra Hist.  
tomo 4. lib. 18.  
siguiente

Def.

Año Xpti.  
1640.

Vrbano VIII. Capitulo IV. Felipe IV. 751

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espe-  
riu Santo.

Buelve à la Ba-  
ñeza.

10 Despues de algun tiempo se restituyò el Siervo de Dios à su Convento de la Bañeza, donde vi- viò 17. años, de los quales su humil- dad lo empleò en ser Refitolero los 14. La vida que aqui emprendiò hasta la muerte, mas pareciò de An- gel que de sugeto de barro, porque contento en aquel retiro, tanto se diò à Dios, que pareciò vivir ya en el Cielo. Retiravase algunas tempo- radas à vna Hermita à especiales exercicios, y yendole su Confessor à visitar algunas vezes, ya le oia to- mar disciplinas con desapiadada eficacia, ya exhalar suspiros, que desahogavan su enamorado cora- zon, ya en éxtasis enagenado de los sentidos, y tal vez en raptos, con que el cuerpo mal hallado en la tie- rra seguia la fuerça del alma. Comuni- cavale aqui el Señor tan altos se- cretos, haziale favores tan sobera- nos, que aunque su Confessor nos dexò algunos, son mas los motivos de dolor, por los que dexò en el si- lencio. Yo recopilare los que desto tiempos que passò en esta feliz Her- mita refiere su Confessor. Tal vez di- ze èl lo regalò el Cielo con musica de los Angeles, con que alentandò su devocion se introducía à vn coro con ellos. En el tiempo de sus ma- yores trabajos se le representava Christo cargado de penas, y tor- mentos, con que, ò le reprendia, ò le alentava. Otras le viò resucitado, ò recién nacido, y muchas se viò à sí mismo en la llaga del costado prote- gido de la diestra de Dios en el fora- men de aquella piedra viva para de- fendernos, y muerta para redimir- nos. En especiales dias en que con- templava lo mas soberano, se le da- van especialissimas noticias del mysterio de la Trinidad, y sintiò por mucho tiempo vna asistencia de to- das tres personas muy semejante à la que refiere de sí nuestra Madre Santa Teresa. El dia de la Ascension

Recibe mu-  
chos, y raros  
favores del  
Cielo.

del Señor, y el de la Assumpcion de su Santissima Madre, lo llevaron en espiritu al Cielo, porque figuies- se su espiritu à aquellos dulcissimos imanes, que con su meditada ausen- cia le arrebatavan el alma.

11 Los efectos de tantos favo- res era vn gustoso deshazimiento de su interior, con que sin inquietud vivia desaffossegado, y moria de vi- vir, y en nada esperaba vivir mas gozoso, que en no vivir en el Mun- do. Este era el mayor de sus traba- jos, y para aliviarfelo Dios le anti- cipò la noticia de su muerte ocho meses antes. Apareciòsele el glorio- so Patriarca San Joseph, y contolan- dolo en el deseo de ver à Dios, y en la pena de su destierro le señalò el termino de sus dias, assegurandole, que de allí à ocho meses los comu- taria en vn eterno descanso. En este tiempo logrò muy especial asisten- cia del Angel de su Guarda, y se le repitiò vn favor, que aunque ya lo avia gozado otra vez, es tan sobera- no, y dulce, que bastò para prenda de la felicidad prometida, y para entretener el ansia de la gloria espe- rada. Este fue merecer como San Bernardo, y como nuestro milagro- so Fray Domingo Ruzola, que Ma- ria Santissima se le apareciesse, y le recreasse sus labios con leche de sus divinos pechos. Es esta vna fineza tan elevada, qui ni la puede ponde- rar la pluma, ni es para los termi- nos de humana groseria. Mentira fue en los humanos, que Venus co- municò deidad à su hijo Eneas con ambrosia del Cielo, y que con no menor favor hizo valeroso desde la cuna à Hercules Minerva, y todo es sombra para merced tan elevada como à este Siervo de Dios hizo la Santissima Virgen.

Ansia de mos-  
tir.

Dánle noticia  
del tiempo de  
su muerte.

Rarissimo fa-  
vor de Maria  
Santissima.

12 De tan gigante merito no estrañará el Letor vn prodigio que boy à referir por corona de esta vi- da, que sucediò por este mismo

Anda sobre las  
aguas de vn  
Rio.

tiem-

tiempo, y es tan elevado, que des-  
miente el ser de barro, anticipa la fe-  
licidad de la patria, y tiene rarissi-  
mos apoyos por ser tan de superior  
clase. El caso fue, que viendo en vna  
ocasion peligrar en las corrientes del  
Rio Orbigo, que passa por junto à  
la Villa de la Bañeza, tres mugeres,  
que incautas quisieron vadearlo, el  
Siervo de Dios impelido de su pro-  
pria caridad se arrojò al rio, y pisando  
las aguas sin vndirse llegó hasta  
las que naufragavan, y valiendose  
de lo solido, que las mismas aguas  
por reverencia à su virtud obstenta-  
ron, las sacò del peligro. Todas  
las circunstancias deste milagro lo  
caso en que le anticipò Dios el dote  
de agilidad à este su Siervo, como à  
San Pedro, à San Alberto, y à otros  
algunos, que refiere la Historia Ecle-  
siastica, las darè del testigo de vista,  
que lo fue el Padre Fray Juan de San  
Eliseo, y por precepto de los Pre-  
lados lo depuso con juramento co-  
mo se sigue.

Libra de aho-  
garfe à tres  
mugeres.

Refere vn tel-  
tigo de vista  
este raro caso.

13 Saliendonos los dos vna tarde  
de Verano à las orillas del Rio Orbigo, sen-  
tamos en vna de sus apacibles riberas  
alabando à Dios en sus criaturas, y to-  
mando esto por fundamento començò el de-  
voto Padre à hablar de nuestro Señor, y  
de su providencia altísimamente, y yà  
que iba doblando la tarde, y que nos que-  
riamos levantar, y volver al Convento,  
entraron por el Rio tres mugeres, que ve-  
nian de las Regueras, que son dos barrios  
distantes media legua de la Villa de la  
Bañeza. Estas buenas mugeres à la ida  
tomaron bien el agua para passar; pero  
quando volvieron entraron mas abaxo,  
entendiendo que como era Verano por  
qualquiera parte se podria passar el Rio,  
que es muy caudaloso. A pocos passos que  
dieron conocieron el peligro en que se  
avian puesto, y que yà se las llevaba el  
agua sin poder sentar los pies con firmeza  
en el suelo. Viendose yà casi perdidas die-  
ron voces, diziendo, ay quien nos soco-  
rra que nos ahogamos. Entences bolvimos

las cabezas el Rio abaxo, y luego nos le-  
vantamos, y el Venerable Padre Fray  
Domingo, movido con aquella caridad  
tan encendida que tenia por el bien del  
proximo, me dixo en alta voz: Encomien-  
deme à Dios Padre Fray Juan, que me  
obliga la caridad para socorrer estas po-  
bres mugeres en este aprieto; y diziendo,  
y haziendo se santiguò à sí mismo tres  
vezes, y al Rio echò la bendicion, y con  
esto se abalançò à las aguas caminando  
sobre ellas, como si fuera por tierra firme.  
Llegò à las mugeres, y las fue sacan-  
do à cada vna deporsi, hasta ponerlas  
tibres en la Rivera. Encargòles despues  
mucho fuesen santas, y frequentassen los  
Sacramentos, en agradecimiento de la  
misericordia, que avia usado con ellas.  
Despidiòlas, y quedandonos solos, se me  
puso de rodillas, y derramando vivas la-  
grimas, me pidió apretadamente no di-  
xesse nada à nadie, pues aquella solo avia  
sido obra del poder de Dios. Hasta aqui  
la deposicion que no he juzgado  
ociosa, ni prolija; porque la mara-  
villâ es mayor que toda admiracion,  
y merece eterna alabança. Alas tie-  
ne la caridad, y no la anegan las  
aguas de los Rios, dize el Espiritu  
Santo, y todo este Venerable Pa-  
dre parecia vna imagen del amor  
divino, y asì se le conociò en esta  
referida maravilla.

14 Yà era tiempo que el Cielo  
recibiese à quien el Mundo no me-  
recia, y cumpliendose los ocho me-  
ses de la referida promessa, tratò  
Dios de desvnr el lazo de aquella  
vida tan llena de virtudes, y traba-  
jos. Estando el dia de la Ascension  
de este año en que corre la Historia,  
en la ora de Oracion, que tiene la  
Comunidad, hazia memoria de su  
prolongado destierro, y de como se  
llegava el termino que le avia seña-  
lado el glorioso San Joseph, y cla-  
mava con David, ò Señor quando  
llegarè à tu presencia, quando verè  
essa cara donde se agregan todas las  
dichas. En este punto mismo sintió

Dale el mal de  
la muerte.

Anno Xpi.  
1640.

Vrbano VIII. Capitulo IV. Felipe IV. 753

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

vn gozo en su alma , que le dava se-  
guridad , y vn destemple en su cuer-  
po, que lo consolava quanto lo affli-  
gia. Passò tres dias con calentura, y  
agravado del dolor de hijada sin fal-  
tar à la regular Observancia. El Do-  
mingo no se levantò à Oracion , y  
como todos lo admirassen fue el  
Prelado, y su Confessor à la Celda,  
despues de Prima, y lo hallaron con  
vn gravissimo crecimiento. El Prior  
tratò de traer el Medico , mas que-  
dandose con su Confessor el enfer-  
mo le dixo : *Ea Padre Fray Juan, ben-  
dito sea Dios , que ha llegado esto , yà se  
acabò el destierro , yà me muero , diga  
que no hagan remedios , sino es que me  
den el Viatico.* Afsi lo dixo el Con-  
fessor al Prelado , y aunque por la  
humana prudencia se le aplicaron  
algunas medicinas , solo sirvieron de  
materia à su paciencia.

Conoce clara-  
mente su fin.

Recibe el Via-  
tico con raro  
exemplo.

15 El Lunes recibì el Viatico  
con tantas lagrimas , y expresiones  
de sus culpas , como si huviera sido  
el mas escandaloso de la Orden. Af-  
si se apellidava el humildissimo Pa-  
dre , pidiendo perdon à todos , que  
le respondian con lagrimas atando-  
les las lenguas la admiracion , y el  
pafmo en vn tan tierno exemplo.  
Quedòse despues de aver comulga-  
do vn rato à solas , y asegurandolo  
el Señor de lo breve de su partida,  
llamò al Confessor , y se lo noticiò  
muy alegre , que se apresurava por  
instantes la jornada. Passò hasta el  
Miércoles 23. de Mayo en fervoro-  
sissimos actos de todas las virtudes,  
y antes de amanecer este dia pidiò  
la Santa Vncion en sus sentidos , y  
con amorosissimos sentimientos.  
Y aviendola recibido se llegò à el su  
Confessor , y el Padre Fray Barto-  
lomè de Santa Maria , y le pidieron,  
que en viendose delante de Dios  
les alcançasse el ser verdaderos Car-  
melitas Descalços ; afsi lo ofreciò , y  
apartando à solas el Confessor le di-  
xo por especial agradecimiento,

ciertos consejos muy vtiles à su al-  
ma , y que conociò en ellos , que le  
dava Dios noticia de lo que por su  
interior passava.

16 Derramòse en este tiempo  
por toda la Comunidad vn extraor-  
dinario jubilo mezclado con vn ter-  
nissimo sentimiento , porque veian  
vna muerte, que podia llamarse vi-  
da , y el principio de vna feliz vida,  
que solo tenia de muerte aquel feliz  
disfràz. Con este aliento se le ro-  
dearon todos à la cama , y como  
fuesse aquel año muy seco en todo  
el Reyno de Leon, y no huviesse llo-  
vido en aquel tiempo, que era yà fin  
de Mayo, le pidieron que en viendo  
à Dios le pidiesse el socorro para la  
tierra , porque perecian los sembra-  
dos. *Afsi lo harè* , respondiò el Vene-  
rable Padre , y mirandolos à todos  
con vn dulcissimo agrado , y po-  
niendo sus labios à los pies de vn  
Crucifixo , le entregò su alma con  
vn placidissimo sosiego ; y como si  
se quedara en vn gustoso sueño. Esto  
fue el Miercoles à las quatro de la  
mañana , y fue lo mismo espirar, que  
empezarse à enlutar el Cielo de nu-  
bes para llorar por ellas el fin de vn  
hombre, que vivìò vida de Angel.  
Durò la disposicion lo que el cada-  
ver en el feretro , que fue hasta el  
Viernes , porque el concurso , y de-  
vacion de la Villa , no diò lugar à  
otra cosa , y al enterrarlo empezò à  
llover tan de proposito , que refuci-  
tò el año , y fue vno de los fertiles  
de aquel Reyno. La insensible co-  
municacion de su fama en la Villa  
y toda la comarca fue maravillosa,  
pidiendo con empeños sus pobres  
remiendos por reliquias. Quedò tan  
hermoso su cadaver , que parecia se  
gozava de aver sido deposito de tal  
Alma , sonroseadas las megillas, tra-  
tables los miembros, claros, y abier-  
tos los ojos, sin que bastasse diligen-  
cia alguna à cerrarlos , aunque les  
echaron algunas gotas de cera, cum-  
plien-

Ofrece pedir à  
Dios agua, y lo  
cumple.

Muere con fin.  
singular sosiego.

Su general  
opinion.

Pf. 12.

Su maravilloso  
Sepulcro.

pliendose en èl lo que pedia David, que por señas de sus triunfos no se cerrassen en la muerte sus ojos: *Ne unquam obdormitam in morte, ne quando dicat inimicus meus, praevalui adversus eum.* Tenia 58. años de edad, y 40. de Religion.

17 Dieronle sepultura en la Sala Capitular, y Dios mostrò por algunas señales la gloria, que se cree con piedad diò à su Siervo, y así à vna Religiosa que èl avia governado en vida, y dádole consejos para que perfeccionasse la fuya, no la desamparò con la muerte, y confesava ella misma deberle muy sensibles beneficios. Los que recibieron los Religiosos visitando con piedad su Sepulcro, son muy singulares, y con solo vno darè fin à este Capitulo. Hallavase vn Religioso malquistado de otro en la opinion de los Prelados, y retirado en aquel Convento sin credito, que es la mas apreciable joya de la Monarquia Religiosa. No tenia culpa, y deseava paciencia, y acordandose de lo que en este genero avia padecido el Venerable Fray Domingo, se fue vna noche sobre su Sepulcro muy afligido, y tomò vna disciplina, pidiendo le alcançasse de Dios el remedio. Caso admirable! Saliò de la Sala muy consolado, y animoso, y de allí à muy pocos dias le restituyeron los Prelados à su gracia, y le honraron mucho con empleos de la Religion, conociendo su inocencia. No permite ya esta Historia alargarse mas la pluma, que por ventura ha corrido prolija entretenida con lo vtil, y dulce de vida tan exemplar, y milagrosa.

(P)

## C A P. V.

### *Principios de la milagrosa vida de la Venerable Madre Maria de Jesus, hasta ser Carmelita Descalça.*

**A**Y en algunos Elementos calidades tan terriblemente hermosas, que si albagan destruyen, y si combidan cobran de nuestro dolor el credito de su inmunidad. La nieve que con su albor combida à la vista, con el mismo la debilita, y daña, y si baxa el deseo à mayor experiencia, obliga la actividad del yelo à aprender del escarmiento el recato. El fuego no menos hermoso que voraz deslumbrò por lo primero à vn Satiro, y abrazandose de sus llamas afectuoso, quedò victima de su proprio orgullo. No he salido de los preceptos de Historia en este preambulo, porque el sugeto de esta vida, que es la Venerable Madre Maria de Jesus, fue vna candidissima nieve en la pureza, y vna racional llama en el amor Divino. Escriviò la vida de esta Seraphica Virgen, el Reverendissimo Padre Maestro Fray Francisco de Acofta, de la Esclarecida Orden de San Agustín, y muy favorecido de la Venerable Virgen, y aunque confiesa, que quando la escriviò avia cinco años que estava ciego, como obrò enamorado de la hermosura de las virtudes, que en tan esclarecida Alma conocia, supo ser ciego, y lince, y dàr luz de toda doctrina, sin tener la de los ojos, que es menos apreciable, como dixo Didymo, que la del entendimiento. Imprimiòse este libro en Madrid año de 1648. y en èl publicò à vn tiempo la felicidad de su facundia, y erudición.

Introducion à  
esta vida, y su  
grandeza.

Historiador  
devoto que  
tuvo la V.M.

Anno Xpi.  
1640.

# Urbano VIII. Capitulo V. Felipe IV. 755

Gener. 9. Fr.  
Juan del Es-  
piritu Santo.

cion, y el inmortal merito, y rara perfeccion de la Venerable Madre. Con que debemos à la fama en este libro lo que dixo en otra ocasion Ovidio, hablando de otro doctissimo ciego, de la gracia que escrivio la Historia de Danae, Virgen hermosa, encerrada, amada, y visitada de Jupiter; lo qual yo refiero por parte de agradecido en nombre de mi Religion à esta gravissima pluma.

*Quis nosset Homerum  
Illius aeternum si latuisset opus?  
Quis Danaem nosset si semper  
clausa fuisset?  
Inque sua Turri si latuisset annus?*

Y de esta obra, y otras noticias de dentro de casa bien averiguadas resumirà aora la Historia esta admirable vida.

2 En la nobilissima Ciudad de Molina, que llaman de Aragon, porque dista solas tres leguas de su raya, aunque es de Castilla, y preciosa piedra de su Corona, nació Doña Maria de Ribas, hija de Antonio Lopez de Rivas, natural de la Ciudad misma, y de Elvira Martinez, nacida en Cuenca; ambos de clarissima profapia; pero de mas feliz descendencia, pues nació de ellos esta hermosissima flor, que despues en los jardines de Santa Teresa, esparció el ambar mas agradable al Cielo, y dió à su linage mayor lustre que el que le adquirieron las hazañas de sus ascendientes, y gravan en los escudos de su humana honra. Vió la luz primera à 18. de Agosto del año de 1560. Quatro años vivió la niña sujeta à la peladez de nuestra tierra, porque despues de estos subió tan sobre ella, que la desmintió en sus acciones, y pareció generosa Aguila elevada aun sobre si misma. La ocasion de despertar tan aprisa fue la que dirè, como quiera que la causa fuesse la gracia divina, que

Su patria, padres, y nacimiento.

predestinandola para altissimo grado, sincopava en pocos periodos largos espacios, y abreviava en cortos años muchos siglos. Murió su padre siendo de esta edad la niña, y como la quisiesse mucho, estando en las vltimas horas la llamó para echarla su bendicion, y al hazerlo la dixo: *Ea hija, yo me muero, Dios te queda por padre, èi te bendiga, y te cuide.* Imprimiósele esta bendicion à la tierna niña tan en su corazon, que fundò desde entonces vna vivissima confianza de que nada le faltaria pues mejorava de padre quando lo perdía, y arrojandose desde entonces con filial amor en los brazos de Dios, experimentò que nadie que en èl confia se vè desamparado. Murió el padre, y como llorasse mucho la madre de la niña el verse viuda, y sin quien mirasse por aquella prenda en que depositava todo su afecto, consolava la hija à su madre, diciendola con dulcissima ternura que por què llorava? Que si era porque la veía quedar sin padre, que se consolasse, que yà sabia que Dios avia quedado por su padre, y que èl la cuidaria; y que asimismo no sintiesse su viudez, ni soledad, que tambien Dios la serviria à ella de Esposo, y la haria compañía. Con estas razones, mayores que ella misma, aunque no estancava la madre el llanto, mudava el motivo, y convertia en ternura amorosa la pena de su tristeza.

Muere su padre, y la bendice.

Conocele presto la razon y la gracia.

3 Fue Doña Maria vnica en su casa, porque lo avia de ser en sus propiedades, y virtudes, y amaneciòle tan presto la divina luz, que confesò ella misma en mayor edad, que en la de su puericia sintió primero en su corazon el amor divino, que la luz de la razon en su entendimiento. Tomòla Dios à su quenta como padre, y empezó la possession por el corazon subiendo de su ardor la luz al entendimiento, porque solo

Gracia especial que tuvo de componer discordias.

lo empezasse à saber lo que le convenia vnicamente amar. Lo primero por donde se registrò esta mina de finisimo oro, fue por la paz de la santa niña, gozavala, y la infundia, y tal gracia tuvo para esto en toda su vida, que desde este exordio cesavan en el suyo todos los litigios domesticos en su presencia, y con imperceptible simpatia vnia los corazones, con solo estar presente aplacava las discordias sin mas diligencia que oirlas, y qual iris racional vivia hermoso concierto de su familia, notada ya en esto de muchos, y admirada de todos. Costòle poco el obedecer à su madre, y abuelos, y viendola en esto facil le probavan con empleos que en aquella edad son dificiles, mas qual alhaja de ley respondia al examen con blanda promptitud, y cierto indicio de su futura, y virtuosa inclinacion.

Distincion rara que hizo à los cinco años.

4 Como de cinco años le preguntaron si se acordava de su padre, que avia dos era difunto? Dixo que sí, dando señas, que llorò al bendizirla. Replicaronla, que por què lloraria entonces? Y dixo, como quien ya cursava mas superior escuela, con raro donaire: *Aquellas eran lagrimas naturales, que trae consigo el morir, y dexarlo todo.* Admirable luz por cierto saber distinguir entre las lagrimas su especie, y origen; no se quien dudará tuvo este juicio principio de aquel que enseña à los que aun paladean miel, y leche, reprobar lo malo, y elegir lo bueno.

Su devocion à Maria Santissima.

5 Empezòsele asimismo à notar desde su infancia singularissimo amor à Maria Santissima, de cuya Aurora confiava creciesse aquella primera luz. Recreavase con su santissimo nombre, y gloriándose de feliz en llamarse Maria, hazia de ello repetidos alardès, executando à la Madre de Dios, para que tambien lo fuesse suya. Consiguiòlo firmado de esta sensible señal. Jugava la niña

en las margenes del Rio Gallo, que ciñe las Murallas de Molina, y cayendosele en las aguas vn membrillo que tenia en la mano lo apartò vna ola de la orilla, avezindandolo à la corriente; pero la niña, ò inocente, ò confiada, mirando de vn color todas las cosas del Mundo, y à la tierra con la inconstancia del agua, y al agua con la solidez que à la tierra, se entrò en el agua pisanandola como si fuesse la mas firme tierra. Pocos passos avia dado sobre el liquido elemento, quando se le apareciò Maria Santissima, tan benigna como hermosa, siendo ambas luzes hermosuras de su divina cara, y flechas del corazon de la niña. Tomòla de la mano, y la dixo: *Quiérote para mi hija.* Raro empeño de la divina piedad! Claro està que para tanta dicha no ay merito, y mas en vna edad tan tierna; pero mas luce el primor de la gracia quando ay menos execucion de parte de nuestras obras. Aunque todos se acuerden de Moyses en el Nilo, del Baptista en el vientre de su madre, y de nuestro Padre San Juan de la Cruz, en caso como este podrá entre todos los casos luzir el de la benignidad de Maria Santissima, para esta hija de su eleccion, y cariño. Libròla la piadosa Madre del daño, y la apartò del riesgo, poniendola en vn montecillo distante del Rio, y aun algo de la Ciudad, y yà era el tiempo que la buscavan de su casa, y como la hallaron tan lexos castigaron como nimio desembarazo el que avia sido divino impulso; mas no se disculpò en el castigo, por elevar con la paciencia su fortuna, callò esto por entonces, mas despues obligada de muchos preceptos de sus Prelados huvo de descubrir este, y otros argumentos de lo que debió al Cielo.

Librala esta Señora de vn riesgo, y tomala por hija.

6 Otro realce tuvo la precedente fineza, porque de alli à pocos dias tratò Elvira Martinez, madre de

Desamparala su madre callandose.



la niña de passar à segundas bodas por aver quedado muy moza, rica, y de buen parecer; y como la que haze esto teniendo hijos, los niega, ò les arriesga el amor, porque se expone à ser madre de otros en que depositarlo, quiso Maria Santissima ser perpetua madre de esta niña, quando la desamparava la que la parió. Como Christo era su padre, por aver muerto el que la dió el ser como tal. Casada la madre, trataron los abuelos de la niña, y vn tio suyo de llevarsela à su casa, con que despegada del materno albergue, cesò el riesgo de repartir el corazón quando Dios lo queria todo para si. Viviò con ellos hasta tomar estado; pero como la querian mucho, y en ella se fuesse cada dia descubriendo singular hermosura, y discretissimo agrado, le ideavan muchos, y aventajados casamientos; tratavan de que se engalanasse segun su estado, nobleza, y hermosura; y alhagado por este camino el natural, à excusas de la luz interior como otra Santa Teresa en la primera edad, diò al adorno de su persona grande parte de su cuidado desde los doze à los quinze años, sin olvidar su modestia se portò como señora, como dama, y como hermosa, y entre el interior llamamiento, y la exterior persuasión siguiò à esta sin faltarle al primero en el respeto, y à que del todo no obedeciesse su impulso. Cuidava de su cuerpo sin olvidar su alma, aunque la queria Dios para que cuidasse de su alma, y olvidasse, y aun aborreciesse su cuerpo con todas las obras que supiesse à tierra, y lisongeassen al amor proprio.

Criase con sus tios, y dase al proprio adorno.

Llamala Dios para Carmelita Descalça, quando la tratan de casar.

7 Yà era en este tiempo Doña Maria de Rivas, el vnico apacible objeto de la Ciudad, la deseada de los primeros Cavalleros para Esposa, la aplaudida en los estrados, y la que confessavan todos que por milagro de la naturaleza avia vnido en si la

discrecion, y la hermosura en conformidad amigable contra lo comun de su general discordia. Mas Dios, que es zelosissimo de las almas, que elige por esposas, queriendo atajar desde su raiz lo que podia crecer àzia el Mundo, lo dispuso de esta forma. Como su tio, y abuelos la trassessen de casamientos, y las amigas, è iguales la lisongeassen con las mismas platicas al tiempo que la luz interior hazia registrar las cosas del Mundo con miedo, y sus placeres con algun horror, se fue Doña Maria vna noche al Oratorio de su casa, donde muchos ratos solia gastar en oracion bocal bien tenida, que es lo mismo que mental practicada, è hincada de rodillas delante de vna Imagen de Christo con la Cruz à cuestas, le pedia con ternissimo afecto determinasse de su mano el estado en que mas avia de agradarle, y servirle, pues quando por su mano asegurava el acierto, y por la propria lo ponía à contingencia. A esta petición hecha de veras respondió el piadoso Padre con voz sensible diciendola: *Quiérote para Carmelita Descalça.* Asustòle esta voz à la niña, y saliendose del Oratorio, ò de medrosa, ò de confusa dexò la Oracion por entonces, procurandose quietar con persuadirse à si misma, aver sido ilusion de su fantasia la respuesta, y no superior favor, ni celestial providencia.

8 Continuava la doncella su modo de vida, sus abuelos, y tios sus intentos, los interessados sus pretensiones, y Dios sus paternales cuidados; y estando Doña Maria en otra ocasion en la misma petición, que la primera, y delante de la Imagen misma, le dixo con el mismo eco otras dos vezes las mismas palabras: *Quiérote para Carmelita Descalça.* Aqui creyò no ser fantasia el suceso, y empezó à deliberar de su Autor, para juzgar en su merecido cre-

Repite Dios su llamamiento.

dito. No tenia hasta entonces noticia de que huviesse tal Religion en la Iglesia, y como quiera que el ser Monja lo horrorizasse como arduo hizo el natural su oficio, y quisiera no creer à la voz, por verse desobligada, aunque conocia que creyendola se hallava tan obligada como favorecida. Procurava el sentido disuadirla de su mismo obgeto, porque sentia como criatura dexar de vna vez todo lo que es Mundo; pareciale ingratitud dexar à sus abuelos, y tio, padres en el cariño, y cuidado; no continuar su casa se le mostrava sin razon, y cerrar à tanta voz los oidos, y à tanta luz los ojos, la juzgava por peligrosa terquedad. Finalmente, no dexando de repetir su Oracion, repitiò Dios el beneficio diziendola: *Quierote para mi esposa en las Carmelitas Descalças.* Este fue el ultimo abance de la gracia, con que dandose aquel corazon por rendido, entregò à Dios todas sus llaves, despues de aver cerrado por de dentro todas las puertas para el Mundo.

9 Con esta determinacion noble de seguir à Dios, bolviendole al Mundo las espaldas, como otra hermosa Sunamitis, à quien Dios llama otras quatro vezes: *Revertere, revertere, Sunamitis, revertere, revertere, ut intuamur te.* Se fue à su Confessor, que lo era el Padre Antonio de Castro, de la Sagrada Compania de Jesus, y tal sugeto, que mereciò lo consultasse muchas vezes nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, con que cifrè todo su feliz elogio. Preguntòle por la Religion de Carmelitas Descalças, y por el instituto de sus Monjas. Revelòle el proposito de ser vna de ellas, y callòle el impulso de su determinacion, dandole solo por causa su proprio desengano. Rara discrecion en tan pocos años, y buenos principios de amante esposa zelar los favores de su due-

ño para merecerlos repetidos. Empezòse desde aqui à desmentir muger, porque este sexo riò con el secreto, y en ellas el deseo de publicar que son favorecidas vence todo embarazo para predicar sus fortunas. Aprobòle el Confessor el intento, confirmòla en el acierto, y noticiandola del estado de nuestra Reforma, del credito que tenia en el Mundo nuestra Madre Santa Teresa (era esto siete años antes que la Santa se partiesse para el Cielo) le dixo las virtudes de sus hijas, las circunstancias de sus leyes, el modo de su vida, y pareciendole à Doña Maria, todo muy cortado al talle de su deseo, confirmò su proposito, y empezó con eficaz prudencia à ponerlo por obra.

10 Tenia Doña Maria en su casa, vna criada prudente, y virtuosa, y descubriendole sus intentos, le persuadiò le ayudasse à ensayar en alardes lo que queria despues executar con perfeccion. Diòle à este fin la obediencia, y pidiendola la mortificasse, y advirtiesse sus defectos, empezó vna vida exemplarissima; moderò las galas quanto le permitia su estado; empezó à tener oracion mental, que fue la mina de donde enriqueciò su alma, y no dexando las diligencias de su assumpto por medio de su Confessor, sentia solo el no verse yà Carmelita Descalça, y se quexava de la pereza del tiempo, porque corria mas que èl su amor, que yà era tal como se irà conociendo en lo que dirè adelante.

Sujetase à vna criada luya.

Vencefe del todo, y trata de seguirlo.

Cant. cap. 6. n. 12.

Consulta à su Confessor, y à N.S.M.

\* \* \*      \* \* \*      \* \* \*  
\* \* \*      \* \* \*  
\* \* \*

C A P. VI.

*Cumplesele el deseo de ser Carmelita Descalça, toma el habito, y professa en Toledo, assiela Dios siempre con trabajos, y muchos beneficios.*

Aprecio que N. S. M. hizo de esta doncella solo por la noticia.

**D**Esde el medio de los deseos de ser Religiosa, que ya sentia la doncella en su corazon con gigante actividad, registrava los embarazos que podia tener su execucion, y aunque meditava con la fortaleza pisarlos, y vencerlos, quisiera con la prudencia lograr el fin sin violentar los medios en quanto le fuesse posible. Determinò que su Confessor escriviessè à nuestra Madre Santa Teresa, que se hallava en Avila, y noticiassè de su vocacion, caudal, prendas, y quanto se requeria saber, para que la Fundadora hiziesse juicio de si seria aquella piedra de las que ella componia su edificio, y aquel Alma de las marcadas para sus claustros. Con esta noticia, y otra mas clara, è individual, que Dios le diò à la Santa Madre, porque como dirè fue esta doncella vn tan especial beneficio que Dios hizo à la Santa, que para que lo conociesse assi se la mostrò, no solo en estos principios; sino en todos sus progressos con clarissima expresion, se alegrò mucho, y deseava que tomasse el habito en el Convento de Avila, porque siendo el primer estreno de sus manos executava como Mayorazgo por las mejores joyas, mas como estuviessè el numero de 21. cumplido, la destinò para el Convento de Toledo, felicissimo en esta possession, con que su Santa Fundadora lo enriqueciò como con parte especial de su espi-

ritu alcançada del Cielo con las armas de su Oracion.

2 En este tiempo que la carta fue à nuestra Santa Madre, procurava Doña Maria con oraciones, limosnas, y otras obras de merito, conservar la luz, y el fuego de su pecho, aguardando como prudente Virgen le abriessen la puerta para entrar à ser Esposa de Christo. Ay en Molina vna muy devota, y milagrosa Imagen de Maria Santissima, à quien llaman de la Oz, y en su presencia pedia à su original nuestra doncella acabasse de segar de vna vez todos los lazos que embarazavan la execucion de su deseo, y que la pusiesse de su mano en el lugar donde mas huviesse de agradar à su Santissimo Hijo, y estando en esta deprecacion le dixo la Soberana Reyna con voz sensible por boca de su Imagen: *En Toledo quiero que seas Carmelita Descalça.* Singular favor por cierto, pues como notan los Padres lo fue especial el que Dios le señalasse à Abraham no solo su gusto en que ofreciesse el sacrificio, sino hasta el sitio, y lugar donde avia de ofrecerlo. Como con esta noticia se conformò el sentir de nuestra Madre Santa Teresa, cuya fama de Oraculo de España, era ya en aquel tiempo empleo de la comun veneracion, quedò Doña Maria confirmada en su resolucion, y tratando de apresurarla, y entretenia lo penoso del desear con la comunicacion que sentò desde entonces con nuestra Madre Santa Teresa, y la continuò toda su vida.

Dizele vna Imagen de N. S. que vaya à Toledo à ser Monja.

3 Como es condicion de Dios acudir con su mano quando las nuestras han llenado su esphera, y hecho lo que les toca, dispuso su Magestad llevarse para si à los abuelos de Doña Maria, cuyo amor, aunque no bastava à frustrar sus intentos, los hazia mas dificultosos de conseguir. Hallavase su madre ausente, porque como se ha dicho passò à segundas bo-

Facilita Dios los embarazos.

das, y vivia en Cuenca, y la doncella en Molina con vn tio suyo, hermano de su padre, el qual sabida la voluntad de su sobrina, y aunq depositava en ella todo su amor, y la esperanza de continuar el lustre de su casa, porque se hallava sin hijos, con todo le aprobò el dictamen, y cautivò el proprio, sacrificando como lo mas amado à su sobrina al dueño de mejor gusto, y de mayor merito que es Dios. No dexò su Magestad sin galardonar este humano despego, y lo pagò en el Cielo con premio colmadissimo, como despues se le noticiò à Doña Maria.

Su gozo en  
parte libre.

4 Ya en este tiempo avia caminado su generoso espiritu tanto en el divino agrado, que era antes de Novicia muy aprovechada, y como tan de vna vez dexasse el Mundo en la primera determinacion, no le estorvava el vivir en el con el cuerpo, para estar ya muy fuera de sus fueros, y casi negada à los de la naturaleza. Como veia que Dios en consecuencia de su gusto le iba despegando por su mano de su madre, y abuelos, y que à la voluntad de su tio, que no era el menor scollo, porque en este infeliz teatro del Mundo nos hazen tambien mal los que nos quieren bien, la avia refrenado: *Era, (dize ella misma) tan excesivo el contento de verse libre para huir à la Religion, aun entre la pena de faltarle sus abuelos, que se buscava à si en sus mismos afectos, y no se hallava, ò se hallava otra.* Esto dixo la exclarecida Virgen, porque de su natural era afectuosissima, agradecida, y amorosa, y pareciendole que en la muerte de sus abuelos, como en el mayor motivo avia de explicar el natural sus afectos, admirava ella misma la fuerza de la gracia, que teniendola ya dirigida à otro norte, no le dexò atencion à sentir con demasia lo que perdía, por la demasia del gozo que le diò en lo que ganava.

5 En tanto que las cosas se dis-

ponian para el deseado intento, continuava Doña Maria sus fervorosos ejercicios de oracion, y mortificacion, dirigiendose en todo por su Confessor el Padre Antonio de Castro, à quien amava ella mucho, porque fue el primer piloto que la dirigió al puerto de su salud, y la apartò de los arriesgados vagios de nuestra tierra; mas Dios, que como dize San Geronimo, es zelosissimo, dispuso que los Prelados de su Religion lo retraxessen en aquel tiempo del Lugar de Molina, y quedò la devota Virgen como segunda vez huérfana: fiava en sus manos la disposicion de todo, y avia hasta alli experimentado en sus consejos el acierto, en sus palabras la doctrina, y en su discrecion todo el bien; con que se turbò interiormente, y vn dia aviendo comulgado le dava à su Dios, y esposo ternissimas quejas de que pudiendolo todo no huviesse embarazado que le faltasse su Confessor en aquel tiempo; à que le respondiò su Magestad en lo interior de su alma, con palabras que le duraron en el corazon toda la vida: *Hija, es tan vehemente tu querer que nada te merece sino yo.* A no ser mi empleo el historiar, me detuviera algun tanto en explicar esta amorosa advertencia. Cierito es, que nada humano merece nuestro afecto, porque todo se debe à Dios por muchos titulos; pero vn amor verdadero, y que sepa entregar todo el corazon de vna vez, fuera mayor tirania negarfelo al Señor, que nos pide el corazon por el primer tributo. Y el negarle parte, aunque sea detenida en buen obgeto, no tiene disculpa en el tribunal del cariño, donde son residenciadas sus esposas. No es malo querer à los Confessores, que N. S. M. se lo dize à sus hijas; pero tambien les previene, que todo lo que es cariño, y afectuosa explicacion, la dexen para Dios, que es quien solo la merece. El Confessor se debe querer para Confessor, y en passando el

Raro motivo  
que le diò Dios  
de esta ausencia.

Nota.

que-

querer vn apice de este respeto , se le pierde à Dios , que ha de ser el vnico dueño de nuestro alvedrio. Bien advertida quedò Doña Maria de esta viva, si disimulada quexa , y desde alli le sirvieron los Confesores no de remoras , sino de espuelas para caminar por ellos mas , y mas à su divino esposo.

Passa à Toledo y toma el habito.

6 Entrado el Agosto del año de 1577. yà la buena diligencia de Doña Maria , y la devocion , y afectuosa resignacion de su tio , tenian todas las cosas dispuestas , y se partiò la noble doncella para Toledo, que fue el Monte de Mirra , y collado de incienso donde fiel esposa ofreciò el sacrificio , y el amor bolviò en holocausto, convirtiendolo con su fuego toda su tierra en animado Cielo. Llegò cerca del dia de la Assumpcion , y sin querer detenerse, ni à ver la fiesta que en este dia se celebra en aquella insigne , y Primada Catedral , se entrò luego en el Convento de Carmelitas Descalças, donde fue recibida con lagrimas de gozo , iguales à las que ella derramava por el mismo motivo. Avianla deseado mucho las Religiosas , porque nuestra Santa Madre les avia escrito en mucho credito de la pretendiente , como yà dirèmos, y hallando en la persona indicios de sus talentos, empezò la possession à pagar los precedentes deseos con colmadísimos gozos.

Favores que Dios le hizo en esta ocasion

7 Tomò el habito de nuestra Orden el dia de la gloriosa Madre Santa Clara , doze de Agosto del mismo año , y al vestirse vieron dos Religiosas , que Christo Señor Nuestro , y su Santísima Madre asistían con singular gozo à la funcion , confirmando su paternal , y prometido cariño à la feliz doncella , y que nuestro Padre San Joseph, como Patron de aquel Convento se hazia parte en el gozo , y fiador en el beneficio , y asistia asimismo

amparando à la que à su cuenta avia de crecer en celestiales aumentos, fue vna de estas Religiosas à quien Dios comunicò esta noticia la Venerable Ana de los Angeles, Priora à la zazon , y vna de las quatro que de Avila avian venido Fundadoras del Convento de Toledo. No negò Dios esta noticia à quien hazia la gracia , y así quando la vestian el habito à la Sierva de Dios estava tan enagenada , y fuera de si en atencion à su fortuna, que despues assegurò à sus Confesores , que no le dexava la fuerça de aquella vista atender a otra cosa, y que se hallò Monja sin saber como , aunque la superior noticia se la dava de todo con mayor eminencia. Quiso llamarse en la Religion Maria de Jesus , por serlo hasta en el nombre la que en todo se tenia entregada à su amoroso , y especial imperio ; y no fue esta poca gracia sino marcarla Dios con este carácter como à victoriosa , porque està escrito que se darà este nombre à quien cantare el triunfo del Mundo , y del Inferno.

Recomendacion, que N. S. M. hizo de la Novicia.

8 En este mismo tiempo nuestra Madre Santa Teresa , que como animado Sol no dexava , aunque distante de influir en sus Conventos , continuava pidiendo à Dios el logro de aquella doncella , cuyas prendas por relacion del Padre Castro sabia , y por comunicacion de ella misma avia reconocido , y confirmado ; y dandole Dios noticia de lo grande que avia de ser aquella hermosa planta que destinava , para su Reforma , escrivìò así à las Religiosas de Toledo : *Hijas yà se la embio con cinco mil ducados de dote ; pero hagoles saber que ella es tal, que cinquenta mil diera yo de muy buena gana ; mirenmela no como à las demàs , porque espero en Dios que ha de ser vn prodigio.* Asimismo avien-

do de passar à Toledo el Ilustris-  
simo señor Don Fray Diego de  
Yepes, Obispo despues de Tarazo-  
ña, y à este tiempo Confessor de la  
Santa, le dixo viesse à la Novicia, y  
reparasse bien en ella, y veria vn  
deposito de excelentísimos dones  
del Cielo, y dixesse à las Monjas la  
mirassen con especial cuidado, y su-  
piessen que era mayor que su dote,  
por los que el Cielo depositava en  
su Alma, y que era como pocas la  
que entrava à vivir entre muchas.  
Todo lo experimentò el Ilustris-  
simo señor, y reconociò à pocos lan-  
ces que hablava nuestra Santa Ma-  
dre, instruida de superior noticia, y  
que no le avia impedido para cono-  
cer à su hija la distancia.

9 Empezò nuestra Novicia la  
carrera de su estado, como se dexa  
considerar de quien aun en el Siglo  
era excelente, de la que traia ar-  
dentísimos deseos de vnirse con  
su divino Esposo, y de la que esta-  
va tan empeñada de sus favores,  
que por mucho que hiziesse no pa-  
garia à la menor fineza de su dueño.  
Diòse à la oracion tan del todo, que  
vivía enagenada de sí misma, y to-  
da transformada en su amado, y  
tan viva era su presencia, que pare-  
cia que en parte suspendia la fee al-  
guno de sus exercicios; y llegó esto  
después à tanto punto, como dire-  
mos, que por espacio de diez años  
gozò sensible, y visible la presencia  
de Christo bien nuestro, bastante  
favor para morir al golpe de tan  
dulce quanto hermoso obgeto. A  
este passo era su mortificacion de  
sentidos, y siendo esta en nuestros  
Noviciados el rudimento, y pri-  
mer renglon de los que empiezan,  
la Venerable Virgen la exercitava  
con tan diestra fantasia, que por  
mas alto punto tirava el Alma pa-  
ra sus empleos, la virtud de los sen-  
tidos, y ni mirava lo que veía, ni lo  
que oía lo escuchava, ni en lo que

comia distinguia el gusto, porque  
arreatada la mayor parte del dia  
del interior passava embriagada  
del amor como insensible al Mun-  
do. Solo para las penitencias le que-  
dò la reflèxion advertida, y con in-  
trepida animosidad era como tira-  
no el impulso con que tratava su de-  
licado cuerpo, è indignada con la  
carcel que de èl se le fabricava à su  
espíritu, quisiera si le fuera licito,  
romper las prisiones para bolar li-  
bre a su amado, y vivir en èl mas  
segura, quanto en sí menos prela.  
De este principal motivo, y de el de  
sus pequeñas culpas, que como di-  
rè no passaron de leves, le nacia-  
las iras contra su carne por capaz  
de ofender à aquel Señor, cuyo  
merito conocia tan claro; y à gol-  
pes de disciplinas horrorosas, à  
puas de filicios, y rалlos, à peso  
de cadenas, mala cama, desnudez  
continua, ayunos perpetuos, y  
rendidísima obediencia, reduxo  
sus sentidos tanto à la razon, y à  
la virtud, que era vn admirable  
expectaculo, y vn vivo exem-  
plo, que en la corta tabla de sus  
pocos años expressado reprehendia  
à toda tibieza, y la brevedad  
del lienço hazia mas prodigioso por  
desusado el milagro.

10 De estos exercicios, y  
los que la mano de Dios le pre-  
venia, mas penosos quanto pa-  
recian estraños, llegó en el No-  
viciado à perder la salud de ma-  
nera, que empezaron à dudar  
pudiesse con lo penitente del esta-  
do. Perdiò el color hermoso de  
sus mexillas, enflaqueciòsele el  
cuerpo, diòle calentura continua,  
y no acertando la medicina à re-  
mediarla, porque la rayz del des-  
medro era de mas alto princi-  
pio, empezaron las Monjas à sus  
comunes, ò vulgares discursos,  
que fueron para la Venerable Vir-  
gen los accidentes mas graves. Què

Sus penitècias  
rigurosas.

Pierde la salud

Varios pareceres de las Monjas.

es esto? dezian vnas: A que ha venido al Convento esta niña? Jesus, y que cosa tan delicada! Venla ai en dos dias de observancia sin salud; pues que sera en adelante? Ella es para nada, y menos para nuestras comidas, ayunos, y estameñas, mejor estaria en el regalo de su casa. Alguna, que la queria defender, proponia su capacidad, y virtud, mas era rechazada con duplicada fuerza, porque laspreciadas de zelosas, dezian: Si es discreta, y delicada. Por lo primero, la querrán para Prelada mañana; y por lo segundo, no podra llevar nuestra abstergeza, y faltando la Prelada a la observancia, se relajara en el Convento de Toledo el Instituto. Tal dia la miravan con buen semblante, y muchos le notavan todas las acciones; y la Sierva de Dios, que lo penetrava todo, era penetrada de estos ademanes como de cruelissimas faetas. Cerravale Dios al tiempo mismo la luz, gustoso de verla padecer; y diò en imaginar, que la quitarian el habito, y perderia el logro del Religioso martirio, y el caracter de esposa de su Dueño, a que por la profesion aspirava. Asì soplava el Aquilon, levantando en aquel Convento la tormenta, que repite en muchos, y firviendo de roca el coraçon de Maria de Jesus. Movianse los dictámenes de las Monjas en la borrasca como las Navas de papel, a quien llama Angeles el Profeta, sin que dexassen de ser Angeles en la conciencia las que por naturaleza son ligeras en los dictámenes, y faciles de moverse al menor viento.

Previénelas N.S. Madre lo que deben hacer.

II. Nada de todo esto se le encubria a nuestra Madre Santa Teresa, porque Dios, como a Secretaria de su pecho, se lo revelava todo, y temiendo no venciesse el Demonio, que era el que mas interessava en que le quitassen el habito, pro-

curò por todos los caminos que pudo desengañar las Monjas, foflegar su alboroto, y assegurar en su Orden aquella preciosissima joya. A este fin escrivio a las Religiosas de Toledo, diziendolas: *Que mirassen lo que hazian, que sino davan la profesion a Maria de Jesus, ella se la llevaria a Avila, segura de que se feria mas dichoso questodos, el Convento que la tuviesse.* Asimismo informò la Santa Fundadora al Reverendissimo General de la Orden Fr. Juan Bautista Rubeo, el qual creyendo en esto como en todo a nuestra Santa Madre, por el concepto que formò de ella, embiò a Toledo la licencia para que Maria de Jesus professasse, y con estos dos impulsos, y el de Dios, que empezò a descubrir mas claro el Cielo, se foflegò la tempestad, que avia durado lo mas del año, y entraron las Monjas en mejor acuerdo.

em f. no. lo. q. u. l. org. en. un. q. con. en. as.

12 La paciencia, y resignacion con que la V. Virgen tolerò este contraste, no es dado a nuestra pluma el explicarlo, se coligira empero de lo que le sucediò en medio de la mayor congoja. Estava visitando a vna Religiosa enferma, y lo estava ella en aquel tiempo tanto de su cuerpo, que solo su fervor, y estado de Novicia la traia en pie, y congojada de este accidente con que los interiores se acrecian, levantò los ojos a vn Santo Christo, que formado de laton, estava a la cabecera de la cama de la enferma, y mirandolo con vna vista dolorosa, le presentò sus propias fatigas, pareciendole que por entonces no componian pequeño sacrificio; mas como a Dios le son patentes igualmente nuestros pensamientos, que nuestras acciones, y comprehende en nuestro sentir la generosidad que lo eleva, o la quexa que lo abate, respondiò a la que disimuladamente le representava su querida: *I quanto*

Aliétala Christo por vna Imagen suya. I. que a. de. s. r. d. y. de. l. e. e. p. t. de. n. s. m. a. d. r. e.

mayores fueron mis trabajos que los tuyos? Con estas voces quedò su coraçon traspassado, su amor corrido, su fervor despechado, y à vista de esta reprehension amorosa desafiava à los mayores trabajos al campo de su paciencia, y protestava gozarse en los dolores como en codiciosa usura.

Empieza à mejorar milagrosamente.

13 Desde este tiempo, con ocasion de aver recibido por cierto accidente al Santissimo por Viatico, empezò la Sierva de Dios à mejorar de salud, se alentò su confianza contra las medrosas nieblas de que no avia de professar, y las Monjas mudaron de dictamen; porque Dios, en cuya mano estan todos los coraçones, y tenia tomada possession del de su Esposa, lo compuso con la facilidad de su poder mismo. Con esto empezò à discurrir en disponer de su hazienda, porque fuera de los cinco mil ducados de su dote, quisiera hazer mucho mas por el Convento. Ofreciòsele imponer dos memorias perpetuas, que dieffen à su dueño continuado culto, y utilidad à su Convento. Con esto se determinò à que fuesse vna del Santissimo Sacramento en su Octava, y otra de la Natividad de Maria Santissima. Quando rebolvia en si estos pensamientos, recibì vna carta de nuestra Madre Santa Teresa desde Avila, en que le dezia, que era voluntad de Dios que dexasse al Convento toda la hazienda libre que pudiesse, y que instituyesse dos memorias, vna del Santissimo Sacramento en su Dominica infraoctava, y otra de la Natividad de nuestra Señora, y prosigue luego la Santa: *Ya sè que nuestro Señor le ha dado à entender lo mismo, pero quiere su Magestad, que su Caridad sepa, que yo lo he entendido tambien. Mire, que se ha de servir mucho su Esposo con ellas, y mucho de que con cinco mil ducados de su dote asepmeñe yo mi palabra, que*

Dispone de su hazienda à gusto de Dios, y de N.S. Madre.

està empeñada en que los tengo de pagar esse dia, que son de la compra de essa Casa, en que oy viven mis Hijas. Hasta aqui nuestra Santissima Madre, en que es de admirar la consonancia de estos dos elevadissimos Espiritus, ilustrados por el que es vno por essencia. Con esta misma luz avia dado la Santa su palabra antes que Maria de Jesus tomasse el habito de pagar para aquel tiempo los cinco mil ducados, que restavan de la casa, que comprò para sus Hijas. Así se concluyò todo, como que era governado por el que todo lo puede, y fundò la Novicia las dos memorias, que hasta oy se conservan.

14 Llegado el dia de hazer su profesion, parece que todo el Cielo se dispuso de nuevo para recibir sacrificio tan agradable à su Criador. Al entrar en el Coro la Novicia, mostrò Dios à ocho Religiosas el siguiente Teatro: Estava Christo Señor nuestro junto à la Prelada, que lo era Ana de los Angeles, en lugar superior vna representacion de la Santissima Trinidad, à vn lado Maria Santissima, y à otro nuestro Padre San Joseph; y al llegar la Novicia à poner sus manos sobre las de la Priora para ofrecer sus votos, interpuso Christo las suyas, para que por sus manos subiesse el humo de aquel abrasado holocausto mas elevado, oloroso, y digno del Magestuoso Trono de la Trinidad Santissima. Todo lo mirava la que era victima, y Sacerdotisa de si misma; mas estava tan aborta, elevada, y fuera de si, que temió al principio si avia de poder con tales especies conservar la necessaria atencion, que se requeria para su sacrificio. Hizolo al fin para mucha gloria de Dios, bien de su alma, y honra de nuestra Reforma, y de toda la Iglesia. Fue esta Profesion el dia de la Natividad de nuestra Señora del año de 1578. teniendo de edad Maria de Jesus

Professa, y recibe de Dios raros favores.



Jesus diez y ocho años cumplidos,  
y algo mas.

Testimonio de  
estas merce-  
des.

15 La verdad de este suceso,  
no solo lo depuso obligada de los  
Prelados la misma Sierva de Dios,  
que gozó la fortuna, pero tambien  
lo contéstaron las ocho Religiosas,  
cuya virtud, no solo dava toda cre-  
dibilidad à sus dichos, pero halas  
hecho dignas de Historia, como  
consta de las nuestras: y lo que haze  
el caso todo mas plausible, es, que al  
tiempo mismo se le estava Dios  
mostrando à su amada Esposa, y Ma-  
dre nuestra Santa Teresa, que como  
Aguila generosa bolava sobre to-  
das, y mirava quanto en Toledo, en  
el Coro, y en el coraçon de su Ve-  
nerable Hija obrava Dios. De alli à  
pocos dias vino la Santa à Toledo,  
donde fuera de otros motivos, le  
traia el gran deseo que tenia de co-  
nocer, y ver à Maria de Jesus, de  
quien tantas cosas avia oido, y co-  
nocido por luz superior. A pocos  
lances, que entre las dos passaron,  
hizo nuestra Santa Madre tal con-  
cepto de su hija, que se atrevió, sin  
temor de desvanecerla, à dezirla:

Dictamen de  
N.S. Madre al  
ver à Maria de  
Jesus,

*Hija, mucho me han dicho de ella; pero  
ahora que la veo, digo que es mas de lo que  
me han dicho. Bastante aprobacion  
fue esta de vna tan gran Doctora,  
para que entendamos qual seria aun  
recien professa. Diòle la Santa al-  
gunas Reglas de espiritu, moderòla  
en los fervores, abreviòle el tiempo  
de la Oracion, mandòla divertir pa-  
ra aplacar la vehemencia de su es-  
piritu: y finalmente desde alli la to-  
mò mas por su cuenta, y ella co-  
rriendo por la de tal Madre, y Maes-  
tra bolava mas cada dia en  
toda perfeccion, y ob-  
servancia.*

(9)

C A P. VII.

*Excelentes prendas con que  
adornò Dios el entendimien-  
to de la Venerable Ma-  
dre Maria de  
Jesus.*

1 **C**omo amasse Dios mucho  
al Rey David, hombre  
criado a medida de su coraçon, le  
ofreció dar entendimiento para que  
caminasse en las sendas de la per-  
feccion, y mereciesse ser digno ob-  
jeto de sus Divinos Ojos. Es assi,  
que tenia David yà entendimiento,  
pero fue como darselo de nuevo,  
escribe San Agustin, el adornarle el  
que tenia connatural, y sobrenatu-  
ral luz, y à este modo delineando  
por partes la perfeccion de nuestra  
Extatica Virgen, Maria de Jesus,  
tratarè en este Capitulo de su en-  
tendimiento en ambas lineas, de-  
xando su voluntad para otro Capi-  
tulo. Dotòla Dios de vna tan rara  
capacidad para comprehender de  
vn juicio tan asentado para deter-  
minar, y de vna explicacion, y reso-  
lucion tan prompta en todas mate-  
rias, que con esto solo fuera en lo  
natural felicissima. Muchas vezes se  
ha visto depositar el Cielo su rocío  
en vna bruta concha, para fraguar  
en ella vna preciosa Perla; mas pro-  
porcionar tanto con la Perla ideada,  
la capacidad prevenida, es esmero  
de la Divina Mano, y lo quiso exe-  
cutar en este alma, con quien en to-  
do se esmerò su cariño.

Psalm. 31. 8.

Tuvo en lo na-  
tural singular  
entendimiento.

2 No es facil distinguir la no-  
bleza del entendimiento de Maria  
de Jesus en la linea natural, sin en-  
contrar con los dones gratuitos con  
que lo adornò Dios, pero algunas  
pruebas califican lo primero sin lle-  
gar à lo segundo. Sea vna el que  
pues-

Testifica N. S.  
Madre este  
buen entendi-  
miento.

nuestra Madre Santa Teresa, cuya divina capacidad pasó toda la esfera de muger: hizo tan cabal concepto la Santa del talento de su Hija, que quando se retiró à Toledo por orden del Nuncio, que la mandò no profeguir sus fundaciones, no tenia mas humano consuelo, que tratar con Maria de Jesus, que à penas tenia 20. años. Consultava con ella todas las dudas, que en las gravísimas dependencias ocurentes se le ofrecian à la Santa Fundadora, y preferia muchas vezes el dictamen de Maria de Jesus al proprio parecer, gobernando las materias por el de su hija. Huvo ocasion, que determinada la Santa à vna cosa, reconoció ser de cõtrario sentir Maria de Jesus, y dezirle la Santa: *Pues en verdad, que ha de ser esso que tu dizes, porque lo dizes tu, que eres mi Letradillo.* Con este mismo titulo la solia el donayre de nuestra Santa Madre apellidar muchas vezes, en que se conoce el juicio que hizo de su entendimiento.

Fiale la Santa  
sus libros para  
que los lea, y  
enmiende.

3 Otra prueba ay tal, que quanto eleva el entendimiento de Maria de Jesus, confunde nuestras bachillerias, y es, que nuestra Madre Santa Teresa, aviendo escrito sus libros de las Moradas, y Fundaciones, se los dió à Maria de Jesus, haziendola Revifora, y Juez de sus escritos, y mandandole que los leyese, y enmendasse en lo que le pareciesse iba errado, ò le avisasse à la Santa para que lo corrigiesse. O exemplo de nuestra Gran Madre! mayor que quanto alcança à explicar la pluma, ni à graduar la admiracion misma. San Pablo confieffa de sí, que confirió los escritos, que avia de publicar, y predicar para bien del Mundo, con San Pedro, y con los demás Apostoles, y descubrió en esto San Juan Chrysostomo dos raros exemplos. El vno, de la humildad de San Pablo, Doctor

Ad Galat. 2.  
cap. 2.9.

Celestial, y que aprendió lo que nos dexó escrito en el tercer Cielo: y el otro, la luz que con esta accion protestó aver en San Pedro, y en los demás Apostoles. Y à esta proporcion imprimiendo en el alma el exemplo de Santa Teresa, dexo en esta plana el segundo, que convence el noble entendimiento con que Maria de Jesus fue adornada.

4 Ya dixe en el primer Capitulo, como de edad de quatro años supo distinguir en las lagrimas de su padre el motivo, y conocer su valor; despues era vn tã sabroso embeleso su conversacion, que no como quiera la graduavan discreta, sino al tiempo mismo, juiziosa, y santa: y no alcançandola siempre à comprender, entendian quedava mas en su capacidad; que lo que se conocia en su lengua. El Venerable, y Doctissimo Padre Fr. Diego de Jesus, à quien llamaron *Salablanca*, solia gastar muchas horas hablando con esta V. Virgen, y afirmó muchas vezes, que no se atreviera à tratar las materias de Escuela en la Catedra, sin aver conferido con Maria de Jesus, en cuyo soberano entendimiento hallava lo que dixo con noble elegancia Tertuliano, que ay almas naturalmente Christianas; esto es, de tan excelente luz en la naturaleza, que por sí conocen la conformidad, que tienen con la razon las cosas, que son sobre la razon misma. Otros muchos Doctores, y Maestros, à quienes yà la fama, yà la devocion, à vezes la curiosidad, y muchas la cita de nuestra Madre Santa Teresa, solicitaron hablar à Maria de Jesus, previniendo antes la materia de su mayor duda, para hazerla de la conversacion, salieron tan assombrados de ella, que alabavan al Criador, que tal tesoro depositó en aquella muger. Teniendo noticia de esto el insigne Rey Felipe III. quiso por sí hablarla; y luego que entró

Testificã otros  
muchos lo  
mismo.

Hablala Felipe  
III. y de ella  
singular con-  
cepto.

en el Convento, y la llamò, afsi ella con vn despejo de Santa, y vn ayre de discreta, le dixo: *V. Magestad, Señor, me quiere hablar en muchas cosas, yo sola vna le quiero agradecer, y es, que aya V. Magestad arrojado del todo sus Reynos essa mala canalla de los Moriscos.* Admirable modo de empezar por Dios la platica, y reducir à Religion lo que pudiera parecer lisonja. Finalmente satisfecho el Rey aun mas con la experiencia, que antes estava esperançado con la noticia, hablò à solas à la V. Virgen cosas de su Reyno, y de sus reales designios, y saliò, diziendo: *En mi vida he hablado muger mas entendida.*

Viveza de su fee.

5 A este nobilissimo entendimiento sobrepufo el Autor de todo sus elevadissimos dones, y la enriqueciò con ellos como à Esposa de su mayor gusto. La fee, que es el entendimiento de la linea sobrenatural, era tan viva, que indicò bien lo que es sembrar en buena tierra. Era de seis años Maria de Jesus, y oyendo leer en su casa vn libro, en que se ponian algunos Misterios de Fè, apoyados con razones, y congeturas, quando llegaron à leerlas, se indignò la niña muy en forma, diziendo: *Pues para què es esso, no sobra ser de Fè?* O muger, quan grande era yà la tuya, pues teniendo mas firme testimonio en averlo Dios revelado, que en toda otra humana, ni Angelica noticia, solo à lo primero atiendes, que es la principal razon de la fee Theologica. De aqui le nacia tan viva devocion à los Sagrados Misterios, que como si viera lo invisible, atendia, y reverenciava lo escondido como manifesto. Hizieronla Sacristana despues de Novicia por consejo de nuestra Madre Santa Teresa, que para divertirla de la oracion, la procurava officios exteriores, porque moria de lo mismo que le dava la vida; mas se conociò que fue erraço el medio, pues con

la ocasion de manejar las vestiduras, y Vasos Sagrados, se avivava tanto su fee, que representandole eficazmente à su amor quanto en ellos se representa, lo encendia sin tassa, y levantando la llama sobre la naturaleza, le sofocava las fuerzas, y le hazia vivir qual Mariposa de la misma llama, yà que su Esposo queria para mayores empleos conservar su vida.

Esta viveza le causava la muerte.

6 Viòse obligada à mandar la Santa Fundadora la quitassen de la Sacristia, y la hiziesen Enfermera, porque se divirtiesse en este cuidado de su continua atencion; mas tambien fue en valde este medio, porque como en todo buscava à Dios, en todo lo hallava, y con los ojos de su vivissima fee lo atendia. Pusola despues la Santa en la Porteria, y fue al tiempo de los mayores disturbios, y trabajos que pade-ciò la Reforma; y como es la confiança hija de la fee, y madre de los buenos sucessos, se debieron à la de Maria de Jesus en gran parte los triunfos que consiguiò la Descalcez de sus poderosos emulos. Era generosa Aguila, que con sus fieles ojos registrava lo elevado del Cielo, con las alas de su oracion lo penetrava, y con su piedad, confiança, y discreta providencia atendia à los Religiosos afligidos, remediava à los pobres, atraia à los Grandes, y consolava à la Santa Fundadora, y todo en poco mas de 20. años de edad que la V. Virgen tenia en este tiempo.

Su confiança, piedad, y discrecion.

7 Naciale de lo vivo de esta fee vna veneracion tan fiel de los Misterios Divinos, y vna inteligencia tan legitima de la Sagrada Escritura, que pone admiracion el oirlo. En quanto à lo primero parecia, que el dia que cada Misterio de Fè se celebrava, la V. Virgen no estava en sù; y solo si se le ofrecia hablar de el, se conocia quan en Dios estava,

Su altissima inteligencia de los Misterios de N.S.Fè.

pues

Singulares favores que recibió de Dios.

pues leia à su luz aquella excelente propiedad con que los explicava. El de la Santissima Trinidad, con cuya vista, si abstractiva, muy superior la favoreció Dios muchas vezes; era en su lengua vn panal dulcissimo: y llegando à hablar del, se manifestava la ilustracion con que brillava su entendimiento en la propiedad de voces, claridad de frases, y dulcissimas apropiaciones con que lo comunicava, y dezia. Para alentar su fee, y avivar su amor, le manifestò su Divino Esposo en muchas ocasiones todos los Misterios de nuestra Santa Fè, en el modo que en este Mundo los ha franqueado su benignidad à los mayores Santos. El de la Encarnacion, y Nacimiento lo viò mas de quarenta años continuos en sus dias señalados, y à descubriendosele Dios Niño en el Vientre de Maria Santissima, como ansioso de nacer para nuestro remedio; y à viendolo en el Portal pobre, y necesitado; y à en el Sacramento del Altar, abraçado de amoroso; y así de los demás, que cada vno era aliento de su fee, y tal incentivo de su amor, como diremos en el siguiente Capitulo. A este passo era su ternissima veneracion, pasando como fuera de sí por embebida en la contèplacion de estos Misterios. Omito muchos casos, y à por comunes à otras Almas Santas, y à porque esta Historia General no dà mas lugar al deseo, y assimismo los milagros, que son partos de la Fè, se diràn en otro Capitulo à su tiempo.

Noticia de cosas superiores que gozò.

8 De la inteligencia de la Sagrada Escritura, y de los soberanos atributos, y sèr de Dios, parece se le diò à esta V. Virgen quanto en este estado alcança la Fè, como Vicegerente del lumbrè de gloria, por quien lo veremos todo distintamente en la Patria. De esta materia dixo el insigne Historiador de la vida de

esta Extatica Virgen, de esta forma: *De esta vida en Christo, y de este sèr en el, resultò poner su Magestad en ella vn nuevo modo de amor à Dios en Dios, y vn nuevo entender de Dios en Dios, dandola tan indecibles noticias, y tan profundo conocimiento de su grandeza, y atributos, y tanta luz de la verdad del Sèr Divino, que pocos llegaron à tenerla igual. Y de alli à pocas lineas concluye: Bien sabemos, que en esta mortalidad nadie alcança tanta luz, que pueda ver con ella la Essencia Divina; y así lo que dezimos, y dixeron de esta gran Madre los mayores hombres de su siglo, es, que en este vacío de sí, y lleno de Dios, y con este vivir sin vivir en sí, por vivir, ser, amar, y entender en ella Christo, alcançò vno de los mas altos grados de conocimiento de la Divinidad, que entendimientos criados pueden alcançar en este destierro. Hasta aqui su Historiador, y no se necesitava de mas prueba.*

9 Con esta iluminacion, que de la cercania, ò vnion con Dios le nacia, atendia al respeto de las verdades de la Escritura con ardentissimo zelo, aborrecia à los Hereges con mortal odio; disgustava, y reprehendia los Predicadores, que à titulo de agudezas adulteravan los genuinos sentidos de los textos; y quando se viò mas indignada, fue en la ocasion siguiente: Dixose en recreacion aver muerto en la Ciudad vn Cavallero en su cama, y bien asistido de Medicos, y Confessores. A esto dixo vna Religiosa: Ven à, que esse Cavallero matò à otro, y èl ha muerto de su muerte, y en su cama. Presto penetrò la V. Virgen, que aunque sin malicia, era este dicho vn argumento à lo que Christo dixo: Que quien à hierro mata, à hierro muere; y se vistió de tal zelo contra la Religiosa, y le diò tales razones, como si argumentàra con vn Herege. Pero no parò aqui su zelosissima tee, pero aun despues de

Veneracion, y luzes de las verdades de la Escritura.

muer-

Anno Xpti.  
1640.

Vrbano VIII. Capitulo VII. Felipe IV. 769

Geney. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

muerta la V. Virgen se le bolviò à aparecer à esta Religiosa, y le dixo: *Muchos cuchillos tiene Dios, hija, y sabe castigar con ellos à los que no guardan su Ley.*

Maestros de este exercicio;

Oracion ele-  
vadissima que  
tuvo.

10 Passemos à la soberana prenda de la oracion, que fue joya preciosissima con que Dios enriqueciò el entendimiento de esta Extatica Virgen desde que se desposò con ella. Muy temprano, como queda dicho, empezò Maria de Jesus à gustar de la soledad, à callar con gusto, à ver libros devotos, y à enternecerse mirando la hermosura de los Cielos; mas como ella misma confiesa, no se sintiò transformada, y afectuosamente convertida en su Dios, hasta que del todo se dexò à si, y animosamente confiada se arrojò à sus braços. Desde este punto, que fue en la profesion, se diò Dios por empeñado en las creces de este alma: y siendo la vida de vna Carmelita Descalza; despues de la gracia, la Oracion Mental, fue el mismo Señor en esta facultad su Maestro. Empezò en la Orden padeciendo los trabajos que quedà dichos: y para que se conociesse, que eran la clase en que la doctrinava Dios, se los hizo materia de esta virtud; y asì le dezia yà en lo interior de su alma, y yà por boca de alguna Imagen: *Hija, què es esto para lo que yo passè, y padeci? Quando se veia despreciada de las Monjas, dudosa su profesion, ò en semejantes abatimientos, le solia dezir su amante dueño: Hija, quien era yo en los ojos de mi Eterno Padre, y aun me desamparò en la Cruz? Y alguna vez, en ocasion mas oportuna, le dixo: Mira, que à mi me desampararon mis amigos. Con estos avisos bolvia tan en si, que à pocas lecciones passò de tímida à resignada, de resignada à ansiosa, y de ansiosa à despechadamente hidropica de dolores, y desprecios por su amado.*

Modos cò que  
Dios la alenta-  
va à ella.

11 Por los grados de esta se-  
gura Escala, que es la Cruz, y estri-  
va en el Cielo, subiò al de la con-  
templacion, y para esta, fuera del  
Magisterio de Christo, tuvo el de  
nuestra Madre Santa Teresa, que  
generosa Aguila la subiò sobre sus  
alas hasta especular al Sol increado  
quanto en esta mortal vida se per-  
mite, y à poco examen dixo vna  
vez la Santa: *Mayor es esta Monja de  
lo que yo avia imaginado. Y en otra  
añadiò: Maria de Jesus, no solo serà  
Santa, sino que yà lo es.* Cada vno  
de estos Maestros en su modo labra-  
van aquella excelente Margarita  
para lo supremo del Templo de la  
Gloria. Christo alagava su entendi-  
miento con soberanas noticias de la  
Gloria, con que engolosinado vivia  
en la carcel del cuerpo como vio-  
lento. Muchas constaràn de lo di-  
cho, y de lo restante; pero la que  
excede toda ponderacion fue, el  
manifestarle su Magestad el Miste-  
rio de su soberana Encarnacion en  
vna superiorissima noticia, y la vi-  
va presencia de esta fineza le durò  
año, y medio, sin mas interrupcion,  
que la de las horas de sueño, en que  
suplia el coraçon como centinela,  
lo que malogravan las potencias  
precisadas de los fueros naturales.  
Con esto vivia en vn continuado  
extasis, y tanto mas superior, quan-  
to menos manifesto, pues señora el  
alma con tanta fortuna de toda la  
humana Casa, vivia como Angel en  
carne aquella Extatica Virgen.

Singularissimo  
favor que reci-  
biò.

12 Otras noticias soberanas  
tuvo, que le ocasionaron extasis,  
y arrobos tan grandes, que le aca-  
baron el calor del estomago, debi-  
litaron las fuerzas, y juzgando las  
Religiosas al principio, que eran  
otros accidentes menos nobles, le  
aplicavan remedios, yà à los pulsos  
con vino, y yà al coraçon con piñi-  
mas; pero como solo el amor sabe  
curar lo que supo herir, convalecia

Modo cò que  
la aliviava N.  
S. Madre,

la Sierva de Dios, y estava mas en sí quando mas enagenada, y mas sana quando mas enferma. Nuestra Santa Madre, que era quien mas entendia sus accidentes, porque los padecia mayores, le aplicò el que se divirtiera, y que tuviesse menos oracion, y à este fin la puso en la Sacristia; y viendo que ponerla entre tan Sagradas alajas era dexar junto à la fuente à la hidropica, la hizo Enfermera, pero fue darle à su caridad esfera proporcionada, y así en este oficio enfermò mas de sus ansias. Pusola al fin en la Porteria, y como con el tiempo iba creciendo la capacidad obediencial, è interior, pudo mandarfe, y servir en los oficios, que adelante diremos. De los efectos de esta oracion, y de las utilidades de la soberana luz, con que ilustrò Dios el entendimiento de esta su Esposa, se dirà en el siguiente Capitulo, y en el que trate de sus milagros.

Goza singular  
dòn de profecia.

13 La joya vltima, que lucia en su elevado entendimiento, fue el dòn de profecia, en que fue verdaderamente ilustradissima. Es este dòn vna luz gratuita, que alumbra de lo futuro, distante, ò escondido, por la qual llega el conocimiento del Profeta à percibir lo que sin ella le fuera imposible entender, y en todos estos medos gozò este favor la V. Maria de Jesus, como lo dizen los siguientes casos.

Anúciãle à vna  
Religiosa su  
cercana muer-  
te.

14 Avia en aquel Convento vna Religiosa, muy hija de la V. Madre, porque siendo Maestra la doctrinò, y quiso mucho. Dixola vn dia Maria de Jesus: *Hermana, ande con cuidado, mire que se ha de morir presto.* Poco se le diò à la Religiosa la noticia, porque se hallava bien dispuesta; y solo le preguntò, si seria de enfermedad muy larga, ò penosa? A que la Sierva de Dios dixo: *No, que brevemente despacharàs, y bien.* Cumpliòse así de alli à pocos dias,

pues en cinco de enfermedad salio de este miserable Mundo, y se le apareció à su Maestra, dandole gracias por lo que la avia ayudado en vida à conseguir la gloria que gozava.

15 Dos Señoras tomaron el habito en su Convento con pocos dias de distancia; la que lo tomò primero era de mucha utilidad para el Convento, porque con su vida se assegurava cierta renta. Cayò enferma, y la Priora le dixo à Maria de Jesus rogasse à Dios por su vida, à que respondió: *No ay remedio, que està yà dada la sentencia, morirà sin duda.* Visitaronla los Medicos, y aseguravan convaleceria, dando por leve su enfermedad; pero la enferma, que tenia noticia de quien era Maria de Jesus, la llamò, y la dixo: *Madre, me morirè de esta?* A que respondió con seriedad la Sierva de Dios: *Sí, Juana, que así lo quiere Dios.* Desde este punto perdió la enferma la esperança de la medicina, y aun el miedo à la sepultura; y tratando solo de disponerse, murió al tercer dia con tanta felicidad, como todas las de aquel Convento, à quien alcançò nuestra Madre Santa Teresa el rarissimo privilegio, que ella misma dexò escrito en su fundacion. La Religiosa segunda era aun Seglar, y Priora à la sazón la V. Beatriz de Jesus, de quien di noticia el año de su muerte: pretendia con eficacia la diessen el habito, y para acertar la Priora, consultò el caso con Maria de Jesus; y aunque podia responderla lo que Santa Agueda à Santa Lucia, mas le dixo: *Madre, dele el habito, que ella ha de morir Novicia nuestra, y Santa, y el Convento se utilizarà con su hacienda.* Lo qual todo sucediò, siendo su puntualidad argumento de esta soberana luz. Igual fue la que tuvo de vna Hermana de velo blanco, aunque con fin menos glorioso. Era de excelentes prendas de capaci-  
dad,

Referese otras  
profecias.

Anno Xpi.  
1640.

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

dad, y hermosura, y no lo ignorava ella, ni vivia consigo disgustada; si bien en lo exterior procedia tan atenta, que todas las Religiosas la amaban mucho, y deseaban el dia de su profesion. Pero à todo esto Maria de Jesus la mirava con alguna estrañez, y no la tratava como à las demás. Y como vna Religiosa le preguntasse, que porquè no queria mucho à aquella hermana? Respondiò: Si la quiero, pero no como à Religiosa, porque no lo ha de ser, ni ha de professar. Mucho admirò la Religiosa esta sentencia, porque estava ya la Lega aprobada de la Comunidad, y su profesion muy cerca. Cumpliò al fin el tiempo de su aprobacion, y avida la licencia del Provincial, le dixo la Prelada la vispera de vn dia solemnemente: *Ea, Hermana, quiere su Caridad professar mañana?* A esto respondiò la Novicia, que el otro dia professaria, que era mas desocupado; y esta respuesta la oyò Maria de Jesus, y bolviendose à otras Religiosas, les dixo: *Professarà Inès, llamavase así la Novicia, quando yo me vaya à passear à la Vega.* Succediò así, porque à pocos dias descubriò lo que hasta alli no se le avia conocido; y obligò à las Monjas, consultando à los Prelados, à ponerla en la calle.

16 Otros dos defengaños diò la Venerable Virgen, mediante esta luz, y fueron tan publicos, que no solo en Toledo, mas aun en todo el Reyno, huvo de ellos noticia. Con la que de la luz, y mistica practica de la Sierva de Dios avia en todos, acudiò vn Religioso de cierta Orden, muy grave, y docto, à darle cuenta de vn alma que governava, y le comunicava muchos recibos del Cielo, milagros, arrobos, y otras cosas semejantes, de que el Religioso, que no podia juzgar, sino del testimo-

nio que oia, vivia consolado, devoto, y aun persuadido à que avia èl encontrado la Margarita escondida, y que por ella lo avia de enriquecer el Cielo de virtudes. Oyò Maria de Jesus quanto el Religioso le refiriò de su Hija Espiritual, y sin detenerse vn punto, le dixo: *Mi Padre, Vuessa Paternidad entienda, que esse sugeto le engaña, ella no mereçe aprobacion, ni elògio, sino el castigo que se le darà presto.* Verificòse todo, porque la Santa Inquisicion, noticiada de la verdad, que al Confesor se le encubria, castigò à la muger, y escarmentò à otras.

17 Parecido fue à este caso otro, aunque mas apretado, porque fue con vn Religioso de los mas notados en virtud, y letras, que se conocian en Toledo. Governava este à vna muger, y le durò mucho tiempo el comunicarla, creciendo en èl cada dia el concepto de su espiritual hija, porque nada le parecia aver en ella, que no fuesse del Cielo. Los ayunos, penitencias, comuniones, arrobos, y cosas semejantes, lo tenian devotamente admirado, y del todo persuadido, que Dios habitava en aquel alma muy de asiento. Comunicòle vn dia ella à este Religioso, como Christo le avia impresso en su cuerpo las cinco Llagas, como à Santa Catalina de Sena. Fue este Religioso à hablar à Maria de Jesus, y como para que admirasse la benignidad de Dios, le diò cuenta de los progressos de su espiritual hija; mas la Sierva de Dios le dixo: *Vuessa Paternidad reconozca bien esse espiritu, que ni es bueno, ni tiene essas llagas que dize, ni ay nada de esso.* Confuso quedò el Religioso con este defengaño, tanto mas grave, quanto dicho por boca de la que oia de la de Dios las verdades, y le replicò: Pues, Madre, como podrè yo poner dolo en vn espiri-

Defengaña à otro Confessor del espiritu de vna muger.

T. 2. M. V.  
obom, si  
ustitit

ilumina

al. notat. 2.  
mo. M. g. m.

Descubre à vna muger ilusa.

tu, que estoy conociendo que es grande ? O como he de conocer otra cosa de lo que experimento muchos años ha ? Con la luz del Cielo, respondiò Maria de Jesus. Rogòla el Religioso encomendasse à Dios el caso, y aplicando mayor sagacidad al conocimiento de quien lo engañava, conociò no ser oro lo que lucia, y bolviò à dár à su bienhechora las gracias. Por caso semejante se las rindiò à la Venerable Madre toda la Ciudad en otra ocasion, que cierta mozueta de vn Lugar cercano, con sobreescrito de Espiritual, engañava à muchos, y ocupando sus mesas, hazia vsura con nombre de simonia, vendiendo espiritu, la que no salia de la esfera de carne. Creciò la novedad, porque lo era, y llegando à oídos de Maria de Jesus, dixo con desprecio: *T ay quien se pare en atender à essa mozueta, y no conozcan que se ha de casar mañana?* Con este estado desengañò presto à todos, y comprobò la luz de la Venerable Madre, doctrinando-nos con semejantes casos, que es menester la del Cielo para conocer los genios de las mugeres, como dexò escrito nuestra Madre Santa Teresa; y aun Abraham para acertar à elegir vna muger para su hijo Isac, se valiò del criado mas antiguo de su casa, y cuyo nombre, dize San Geronimo, era Aliazer, que significa auxilio de Dios; porque es necessario, para semejante conocimiento, experiencias, años, letras, y luzes soberanas.

N.M.S. Teresa, modo de visitar.

Genes. 24.

S. Hieron. Interp. Nom.

(?)



CAP. VIII.

*Quan poderosa fue esta oracion de la Venerable Madre para con Dios, y proficua esta luz para sus proximos.*

**D**E la Santa Reyna Ester, dize la Escritura, que como en algun tiempo fuesse pequena fuente, creciò en caudaloso rio; passò de rio à ser luz, y despues llegò à ser Sol. Porque en estos simbolos expresò el Espiritu Santo, que esta Reyna fue para si pura como fuente, y para algunos vril como rio; mas creciendo su virtud, y perfeccion, fue para muchos de conueto como la luz; y finalmente, à todo su Pueblo de vital influxo como el Sol. A este modo esta Serafica Virgen empezò fuente, y rio caudaloto de virtudes la iluminò Dios con las luzes que quedan referidas, y passò à ser Sol, cuyos proficuos rayos llenaron su siglo de beneficios. Era Maria de Jesus à quien acudian todos en sus necesidades, experimentando tan prompto el remedio, que se vnia con el mismo ruego. Quando fue Portera socorria à quantos llegavan al Torno, siendo los mejor librados los que llegavan à tiempo, que no tuviessè que darles; porque conmutando en oraciones la limosna, era inapreciable la ganancia. En las calamidades generales, y publicas, era la obligada, porque su caridad, y misericordia la introducía à ser la primera; y porque en todos generos se experimentò el poder de su oracion, y la vtilidad de su luz, referirè diversos casos que los apoyen.

Era general conueto de todos.

2 Avia en vna ocasion tal falta de agua, que perecian los campos.

Ha-



Eficacia de su  
milagrosa con-  
fiança.

Hazianse rogativas para enternecer el Cielo, y librando Dios en la oracion de su Sierva la maravilla, le mandò la Prelada pidieffe à Dios que lloviera. Con el animo de esta obediencia, y el de su oracion, se fue à Dios, y le pidió embiasse agua: y quando faliò de su oracion, avia ya empezado à llover. Como el deseo de todos era mucho, è igual la necesidad, les parecia que llovia poco, y asimismo se lo parecia à la Sierva de Dios, mas con animosidad de Esposa mirò al Cielo, y dixo: Señor, no me contento con esto, agua à canales, y que corran bien los arroyos, que los oyga yo. Y al imperio de esta voz, como si destorciera la llave de las Nubes, empezó à arreciar el agua, à correr los arroyos, y à remediarfe el campo, y consolarfe todos.

Resignació en  
vivir contra el  
ansia de su  
amor.

3 Como ansiava la V. Virgen tan continuamente verfe desatada de la carcel de su cuerpo, y gozar de quien amava, vn dia de la Epifania le pedia à su Magestad se le manifestasse yà, y corrasse con el cuchillo de su propria hermosura aquel lazo, que impedia su felicidad, y le dixo vna Imagen del Niño Jesus desde los braços de su Santissima Madre: *Maria, tu me pides verte desatada del cuerpo, sabe que aun no es tiempo; porque si hasta aquí viviste para tí, aora has de vivir para otros; para tu descanso vna eternidad te queda.* Era tan desinteressado el amor de esta V. Virgen, como fino, y verdadero; y así con vn coraçon como el de San Pablo, se ofreciò desde entonces à morir, si fuesse necessario, mil vezes por el bien de sus proximos, y creciò en tan animoso este amor, que en vna ocasion le dixo à su Divino Esposo: *Señor, si es voluntad vuestra que yo viva, ò me emplee en otra cosa, que en verte por toda la eternidad, dexarè de verte, que es lo mas que puedo dexar, por hazer en esso tu gusto.* O noble sacrificio, y verdadero parto de vn cora-

çon abrasado! Ninguna mayor victima pudo ofrecer à Dios esta V. Virgen que esta, porque ofrecia à Dios mismo, y se privava de verlo por quererlo, y cedia de su voluntad, porque Dios hizieffe la suya, obrando su amor estas fantasias en el exceso de sus finezas.

4 *Es mas que cierto, dize el Autor de su vida, que no tratò Maria de Jesus à persona alguna, aunque no fuesse mas que por cartas, de cuyo espiritu no tuvo se entero conocimiento con muy clara luz del Cielo, que para ser tan continuado, es prodigio casi sin segundo, y sin exemplar.* Enfermò vn Cavallero, à quien el Convento debia buenas obras. Pedia por èl à Dios la V. Madre, y se le mostrò, no solo con las enfermedades del cuerpo, sino con otras mayores en su alma; porque su hazienda, pocos años, y mucho descuido de lo eterno, lo tenian muy cerca de perderlo todo junto. Fuesse à Dios con aquella santa confiança, y empezó à pedir por èl, diziendole à su Divino Esposo: *Señor, esto ha de remediar se, que yo para vos lo quiero.* A estas voces oyò otras de su Magestad, que con notable benignidad le dezia: *Hija, si èl quiere ser mi amigo, yo lo serè suyo.* Mas por el presente estado se le mostrò à la Sierva de Dios el lugar, que se le prevenia en el Infirno, que era horrorosissimo; y viò asimismo, quan pocas horas le quedavan de vida. Ansiosa aquella Serafica Alma del bien de aquel pecador, y animada de la Bondad Divina, avivò su oracion, y sacò de ella luz para embiarle cierto recado al enfermo, que bastò para que bolviessè en sí, y tratasse de confessar sus pecados. Hizo lo muy de veras, y con grave dolor, y muchas lagrimas, lo qual todo lo estava mirando Maria de Jesus desde su Celda, y alegrissima de la maravilla, pidió à Dios mas vida para aquel hombre, porque tuviesse lugar de penitècia, y para grangear con Dios

Acoft. cap. 154

Remedia vn  
alma, puesta  
en mucho pe-  
ligro.

la gracia, le dixo: *Señor, yo me ofrezco à padecer las penas que este hombre merece por sus culpas: y pues le aveis perdonado por la confesion las culpas, dadle vida, y auxilios para que gane mas, y mas gloria.* Todo lo oyò, y concediò el todo Poderoso, y el Cavallero se levantò dos vezes refucitado: mas al tiempo mismo se le mostraron à la V. Virgen muchas almas, que por pecados semejantes à los de aquel Cavallero baxavan à los infiernos, y le faltò vn tan grave accidente, que le pareciò sobrava para quitarle la vida. Repitiòle el dolor de estomago, que avia antes padecido todo vn año continuo, y con angustias de muerte queria llamar quien la socorriessè, y no podia; con que entregado todo lo sensible à vn infierno de penas, passò atenta à Dios en lo superior del alma hasta las doze de la noche.

Ofrecese à padecer por ella.

Muestrale Dios el fruto de su oracion.

5 A este tiempo se le apareciò Christo, trayendo consigo al Cavallero yà como amigo à su lado, y hermoheado con la gracia, y la dixo: *Ea, hija, yà yo vengo à consolarte, y te traygo à este hombre, yà està à mis pies: y si èl quisierè, serà de los escogidos, que yo no quitero la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva. Tu padeceràs, pues te has ofrecido à ello.* Fuera de sì quedò la V. Virgen con tanta fortuna, y le durò estar arrobada hasta el dia, que acudiendo la Prelada, y otra Religiosa, testificando avian sentido vn poderoso impulso de levantarse antes de la Comunidad, y ir à la Celda de Maria de Jesus. Hallaronla extratica, hechos sus ojos fuentes de dulcissimas lagrimas, el cuerpo helado, el coraçon encendido, y toda predicado seraficos sentimientos. Procurò la Prelada que descansasse, y se reforzasse del mal padecido; mas ella, que con la vista de su dueño avia fanado, siendole medicina la herida, y mas noble, se fue à oraciò con la Comunidad, estuvo en Prima, y en ella

recibiò otro singularissimo favor.

6 Avia entonces en el Coro vna Imagen del Niño Jesus en los braços de su Santissima Madre, à quien Maria de Jesus adorava con ternura, y recibia de èl tan continuados, y dulcissimos favores, que le llamava, *Mi parlerito*, porque era el Oraculo, de cuya Divina Boca recibia las mas noticias. Mirò la Sierva de Dios à la Imagen, y entendiò al instante con vn modo superiorissimo, que venian sobre ella vn diluvio de trabajos, y otro de misericordias, y finezas. Fue tan grande el interior gozo, y tal el amoroso exceso, que saliendo del Coro, ni sabia en si, ni en el Convento, desfallecia el natural en lo sensible al eco de la amenaza, y se fortalecia el coraçon à vista de la fineza, y de vna, y otra eficacia descaecida, fue necessario que vna Religiosa, como en semejantes, si superiores afectos, à su Esposo en el Huerto, le confortara. Arraigòsele desde entonces vna calentura continua, que le durò casi toda la vida. Llenòse el cuerpo de granos, que rebentandose le hizieron llagas, y de pies à cabeça la formava vna imagen de dolores, y objeto de compasiòn, y ternura. Añadiase à esto la obscuridad interior, que le penetrava el alma con tribulaciones internas, y externas calamidades, y era cierto milagro el que no acabasse su vida. Los Médicos no acertavan la cura, los Cirujanos no reconocian la calidad de las llagas; y si vnos, ù otros aplicavan alguna medicina, era torcer el torno à la cuerda de la pena, y aumentar la fatiga con nueva causa.

Recibe vn singular favor.

Efecto q causò en tu alma, y cuerpo.

7 Algun tiempo avia padecido la Santa Virgen en esta forma, y su Esposo dulcissimo, que no desampara à quien le ama de veras, se le apareciò coronado de espinas, y vertiendo sangre de su Sagrada Cabeça, y mirandola con vn sumo agrado, la dixo: *Como estás, hija? O que bien*

Consuelala su Esposo cò otra fineza.

bien me pareces vestida por mi de la gala que yo me vesti por ti. Con tan raro favor quedò la Sierva de Dios absorta de enamorada, y confusa de agradecida, y deseando mil vidas para tener mas que ofrecer à Dios, temia perder la que tenia tanto como deseava perderla; porque en lo primero la queria asegurar para padecer; y lo segundo conocia que era para ella ganancia. Passado este favor, bolviò la tempestad como si tal cosa no huviera passado, ò sucedido; renovaronsele las llagas, que con tal antidoto estavan ya mejores, aumentòse la interior obscuridad, y bolviò al potro de vn indecible martirio. Seneca escribiendo la muerte de Caton, dize, que muchas vezes permitieron los Dioses le acometiese, y otras tantas mandaron, que se retirasse, porque gustosos de ver à Caton luchar con la infelicidad vltima, sin faltar à su prudencia, y constancia, hazian repetir el riesgo por repetirse à si mismos el gusto; y à este modo con mas elevado motivo exercitava Dios à su esposa, gustoso de ver su amor, y su paciencia. Despues de no poco tiempo, en que no solo conformè, pero agradecida tolerava tantos males, que no alcança la pluma à su menor dibujo. Comulgando vn dia se le mostrò Christo en la Cruz, y la dixo: *Hija, mi Padre, que me ama con amor infinito, dispuso que yo tuviera, y passara esta Cruz, y yo aunque te amo te he dado essa que tute escriciste à padecer por aquel pecador; amonestale à vivir bien, y sabe que es vna sombra de lo que el merecia esso que tu has padecido, ya estàs sana.* Con estàs voces quedò la Venerable Virgen con salud perfecta, y con summo agradecimiento, y su oracion laureada de poderosa, y de caritativa.

Senec. lib. de Providen.

Sana de sus males con otro recibo.

Se citan muchas milagrosas fanidades.

no era mejor, antes emulando la gracia à la naturaleza, era mas eficaz, ò activo para dentro de sus claustros. Apenas hubo mientras viò Maria de Jesus, Religiosa alguna en su Convento, que no tuviesse por experiencia entendido que era la Venerable Virgen el arbol de la vida en aquel Religioso Parayso, y que las ojas, que eran sus suplicas, eran salud para todas. Como no huviesse decreto de aver de morir qualquiera enferma, las manos de Maria de Jesus la ponian presto sana, y con assombro de la medicina quando mas desesperadas dexavan los Medicos à las enfermas, entrando Maria de Jesus, y aplicando su poderosa oracion se vieron repetidissimos milagros. Por ser muchos, y simbolos los que se refieren en la Historia, y papeles, los dexo yo por evitar la molestia à los Lectores, y porque les serà facil verlos en el Padre Acosta, porque no permite mas la priesa con que corre aqui nuestra pluma.

9 Vn caso de especial realce no negarè, porque puede ser muy vtil. Avia vna Religiosa, à cuyos ojos eran las acciones de Maria de Jesus muy odiosas, se indignava solo con verla, à su modestia la llamava ficcion, à su penitencia deseò de singularidad, sus recibos los graduava por ilusiones, y à lo singular de su vida lo tenia por apetito de humanas alabanças. Esta es pensión antigua de la virtud, y el taller donde ella labra lo mas precioso de su Corona. Así lo hazia Maria de Jesus, y se esmerava en servir à aquella Religiosa, pagandole con beneficios las molestias que le causava su herado zelo. Durò esta lucha muchos años, creciendo al passo de las injurias en la Sierva de Dios la humildad, y la paciencia. Mas como el Señor guarda à sus esposas, como à sus ojos mismos, en vna ocasion que

Exercitala vna Religiosa.

Sufre la con pa-  
ciencia, y rue-  
ga por ella.

Maria de Jesus rogava por la Religiosa que la zaheria, se le apareció Christo con vn rostro severo, y la dixo: *Hija, yo he de castigar à essa Monja, que con tal pertinacia te aflige, porque quien llega à ti, llega à las niñas de mis ojos.* Mucho se affustò la Venerable Virgen con esta amenaza, especialmente porque mirava à descargar en aquella Religiosa, de quien ella vivia tan agradecida como podia vivir agraviada. Mas excitando su oracion como otro Moyès, por los que le mormuravan, y à imitacion de Christo, que rogò por los que le ofendian, derramò ante su divino esposo toda el alma, è interponiendose entre su justicia, y la Religiosa culpada, pedia à Dios descargasse sobre si el azote, porque no lo experimentasse su hermana. Tan poderoso fue para con Dios este elevadissimo modo de pedir, que deruvo su divino enojo, y se puso à pactar con su Sierva el que lo dexasse ayrase, y castigar sino tanto como avia de ser, à lo menos algo, porque purgasse sus hezes aquel amargo zelo. Vino en esto Maria de Jesus, y en tomar sobre si la demàs parte de pena, y le mostrò Dios que de la Celda de la Religiosa salia gran multitud de Demonios, que estavan yà prevenidos como verdugos del Tribunal Divino, para tomar en aquella Religiosa la vengança de las injurias que à Maria de Jesus avia hecho.

Noticiale Dios  
la muerte de la  
Monja.

10 No parò en esto el empeño de la Oracion de Maria de Jesus, por esta su hermana, pues viendo que Dios la avia embiado algunos trabajos en consequencia de lo sucedido, se le deshazia el corazon viendola padecer, y deseava poder aliviarla, aunque fuera à mucha costa propria. Perseverando en la oracion se le mostrò Christo Crucificado mirando à la Celda de la Religiosa, y comunicandole de sus divinas

llagas grandes tesoros de caridad, y paciencia. Consolada la Sierva de Dios con esta vision le diò su Magestad noticia passados algunos dias de como se queria llevar à aquella Monja, y que esto le convenia para bien de su alma. Con esta nueva aumentava Maria de Jesus su oracion, solicitandole con el mayor empeño los divinos auxilios. Diòle à la Religiosa vna leve enfermedad, en que la Sierva de Dios la procurò assistir, y servir con el mayor cuidado, y aviendo muerto con las disposiciones de verdadera christiana, y buena Religiosa, se le apareció la noche siguiente, embuelta en horrosas penas, pidiendola la ayudasse à salir de ellas con su oracion. Fue grandissimo el sentimiento de Maria de Jesus, en ver padecer à aquel alma, y entendiendo que le quedavan seis dias de Purgatorio, pidió à Dios se partiese la pena, y padeciese ella los tres, y los otros tres el alma. Concediòselo Dios, y fue tal el padecer de su Sierva en aquellos tres dias, que sino fuera por milagro no pudiera vivir. Los exteriores tormentos, los interiores ahogos, y las afficciones de su espíritu no las alcança à explicar la lengua, ni la pluma. Era tal el sensible fuego en que se abrafava, que le quemava la ropa, y si las Religiosas se llegavan à ella para consolarla, ò aliviarla sentian el fuego como si se acercassen à vn horno encendido. Passados los tres dias se le mostrò la Religiosa con mucho agradecimiento, y la viò caminar à la gloria con singular hermosura.

Encargase de  
la mitad de  
sus penas.

11 Solo para vn caso hallo que no tuvo poder su oracion, y que le sirviò de pena su luz, mas porque puede su noticia darnosla lo abreviare. Enfermò en Madrid vn Cavallero muy illustre, y al passo que su mal crecia, le faltava tambien la memoria de su fin; en nada menos pen-  
sava,

Caso desgraciado en que no quiso Dios oír su oracion,

sava, que en su muerte, ni en disponerse para ella; pero midiendo aquellos vltimos passos por los primeros de su vida, vnos, y otros lo precipitavan en la vltima desgracia. Escriviò su muger à la Venerable Madre, pidiendole rogasse à Dios por su marido, y como ella lo hiziesse la traxeron al quarto mismo del enfermo, donde le viò luchar con las ansias de la muerte, y rodeada la cama de Demonios, que se prevenian con rabioso jubilo para la possession de aquel alma, luego que saliesse del cuerpo. Horrorizada la Venerable Virgen, pidió à Dios el remedio, y le respondieron: *Tà no lo tiene, porque èl no lo ha querido.* Pues no vea yo esto Señor, replicò Maria de Jesus, que es para mi la mayor pena esta desdicha. Con esto se le cerrò la luz, se hallò assustada en su Celda, y fue à la misma hora que espirò el Cavallero, con indicios de eterna desgracia.

12 Mas alegres fueron los dos siguientes casos, aunque no menores argumentos de esta luz, y poderosa oracion. Era Leonor de la Madre de Dios, vna Religiosa contemporanea de nuestra Santa Madre, y muy su hija en el espiritu, y virtud, y nuestra Maria de Jesus la queria mucho, y pedia à Dios por ella, y que la aliviassè de algunos trabajos, y achaques que padecia; dixole su Magestad tal dia me la traere conmigo, y estarà del todo buena. Muy presto le diò la Venerable Virgen la nueva, porque no temió sintiesse la muerte la que la tenia tan ensayada. Apenas oyò la Religiosa la noticia, quando con vna sencillez santa, y antigua, dixo: *Ansina Dios te lo pague, que me dàs tal nueva.* De alli à pocos dias murió esta Religiosa, y la viò Maria de Jesus subir al Cielo, acompañada de Christo Señor Nuestro, y de muchos Santos, entre quienes iba vna hermana de la di-

Avifa à vna Religiosa de tu cercana muerte.

Vela subir al Cielo con mucha gloria.

funta con grandissima gloria. Tuvo afsimismo luz la Venerable Virgen, de los muchos grados de gloria que se le avian dado, y que fueron premios de tres meritos. El primero, de aver buscado à Dios aun entre sequedades. El segundo, por la perfecta observancia de las leyes. Y el tercero, por la encendida devocion al Santissimo Sacramento. Por lo mismo la viò toda la octava del Santissimo, afsistiendo à su Magestad, acompañada del Angelico Doctor Santo Tomàs, que como Doctor Eucaristico cortejaga à la que avia sido Fenix en su amorosa llama.

13 Dà fin à este Capitulo el consuelo que mediante esta luz diò Maria de Jesus. Vna Novicia padecia notables sequedades, y obscuridades interiores, que aumentava el Demonio con feisimas sugestiones, y horrorosos combates. Sufria como esforçada, y como estuviesse en el Noviciado, y estos trabajos le imutassèn algunas vezes el semblante, diò la Prelada en entender era desgana de Professar. Llegavase à esto el que la dicha Novicia era casada, y de común consentimiento ella, y su marido avian abrazado el estado Religioso. Y la sospecha de esta singularidad aumentava la duda de su perseverancia. Era esta Religiosa devotissima de San Bernardo, y vn dia que se hallava mas affligida de sus tentaciones, y sequedades, pidió à Dios le concediesse quietud en su interior por los meritos del Santo. Bien se conociò la candidèz de su espiritu, pues à este tiempo se le puso delante muy cercado de gloria el dulcissimo, y santissimo Abad. Dexòla con su vista consolada, y en su interior muy quieta. Mas como gustasse Dios de verla padecer, y el Demonio no se descuidasse en procurarla desconolar, bolviò la interior tristeza, y diò en dudar que la aparicion avia sido soñada, y que

Consuela con luz superior à vna Novicia,

Dios la tenia arrojada de si, y que el Demonio la tenia, ò possida, ò engañada. Estava à este tiempo enferma Maria de Jesus, è ignorante de toda esta interior fatiga; mas como se quedasse vna noche la Novicia en su Celda, y quando le pareció que dormia se apartasse à llorar su congoja; la llamó la Venerable Virgen, y con superior luz la dixo: *Hija no te aflijas, que todo esto que passas es del Demonio; sabete que la aparicion de San Bernardo fue verdadera, y tu professarás para servicio de Dios.* Palabras fueron estas de vida para la que moria en el Caos de su propria pena. Passò adelante la maravilla, porque el dia siguiente vna Religiosa de cierto Convento de Toledo le escribió vn papel à Maria de Jesus, dandole quenta de todo el caso sucedido, porque Dios aquella noche se lo avia revelado. Abrió la Prelada el villete, como es estilo, y obligacion, y leyendolo quedò desengañada de la sospecha que tenia de la Novicia, y esta socorrida, y consolada, debiendose el triunfo de todo à la oracion, y luz de la Venerable Virgen.

### C A P. IX.

*Insigne amor con que Dios inflamò la voluntad de su Sierva, y especialmente al Santissimo Sacramento.*

**E**S la luz del entendimiento à la que enciende la voluntad su llama; y así despues del Capitulo passado tiene su lugar este donde mostremos el prodigioso fuego en que vivió abrazado el corazon de esta esposa de Christo. Ya dixè como siendo de

poco mas de 15. años le quitò Dios el Confesor, en que cevava su honesto, y santo cariño, y le diò por causa, que era su amor tan vehementemente, que solo Dios lo merecia; y si es la duracion executoria de la fineza, y no se embegeze el amor, porque sobre la jurisdiccion del tiempo le retratan niño, qual sería la actividad del de Maria de Jesus en este tiempo en que la considera la Historia, si quando tan niña sabia amar con tanta vehemencia? Comparò el Abad Gilberto, al amor de la caridad con vn Rio, porque este mientras mas camina mas crece, si encuentra embarazos los anega, si le detienen la corriente sobrepaja al impedimento, ò lo atropella, y finalmente no para hasta vnirse con el fin que fue su principio que es el Mar. A este modo fue el amor de esta bendita Virgen, pues desde que Dios lo infundiò en su alma fue creciendo, y aunque hallò impedimentos en el Mundo, y embarazos por el Demonio, lo atropellò todo hasta que à su impulso murió anegada en este fuego mismo, y se vniò à su centro, y adorado principio.

2 No cabe en nuestro rudo Idioma, hablar del amor de este humano Serafin, y así con lo que no alcançare à dezir dirè, que fue el mayor que lo que se puede alcançar. Sus primeros passos fueron por amor, por este camino la doctrinava Christo, à este exercicio la alentò nuestra Madre Santa Teresa, y aviendo ella logrado alma tan proporcionada, encendiò en su corazon vna divina hoguera, donde era perpetua víctima de su propria llama. La meditacion de los dolores de Christo la encendia el corazon, y la continua, y amorosa vista con que dentro de si atendia al amado, le arrebatava los sentidos, y le suspendia las facultades dirigiendo solo à este obgeto sus operaciones. Este amor

Serm. 37. in Cant.

Maestros que tuvo en esta facultad.

Se empieza à explicar el amor de Maria de Jesus.

Ano Xpi.  
1640.

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

Efectos de este  
amor, y reme-  
dios que se le  
aplicavan.

amor la tenia enferma como à la Es-  
posa, y derretida su alma en el vaso  
de su cuerpo, le impelia à que con  
amórosa crueldad abriessse en èl mu-  
chas bocas, con filicios, y discipli-  
nas; por si queriendo su amado, se  
pudiesse derramar para bien del  
proximo todo su aliento. Huvo mu-  
chas vezes necesidad de confortar-  
la con olor de vino, frutas, y flores,  
para que bolviessse en si, porque de  
no morir moria, siendo el dulce ti-  
rano, y abrigado verdugo el amor  
mismo. Nuestra Madre Santa Tere-  
sa, sapientissima Maestra de esta doc-  
trina, tratò de que se divirtiesse, y  
la hizo Sacristana recien professa;  
pero siendo cada instrumento del  
divino culto, vna brasa para su cal-  
deado pecho, al mirarlo se encen-  
dia como en el farol, ò christal de  
Archimenes las Naves del puerto  
cercano. Sacòla la Santa de este ofi-  
cio, y la hizo Portera, encargandola  
cuidasse de sus Frayles entonces des-  
carriados con la tormenta que el  
Nuncio levantò en la Reforma. Mas  
como estava el fuego no en el lugar,  
fino en el pecho, no se entibiò con  
el ayre del Torno, fino creciò la ca-  
ridad con su proprio exercicio. De  
aquí la llevaron à la Enfermeria, mas  
como sea esta la oficina del amor, y  
caridad, subió en ella à mas pode-  
rosa su llama. Consolava à las en-  
fermas, echavasse la culpa de lo que  
en ellas era impertinencia, y como  
fuesse la Venerable Madre en si muy  
limpia, y le causassen al natural al-  
gun horror las salivas que de noche  
avian escupido las enfermas, se solia  
beber ella à la mañana las escudillas  
que iba à fregar, agregando al tem-  
plo de su amor con este triunfo vn  
no pequeño despojo.

Se aumenta cò  
el trato de  
Santa Teresa.

3 De aqueste oficio la sacò  
nuestra Madre Santa Teresa, y la tu-  
vo vn poco de tiempo en su compa-  
ña, para consolarle con ella, y co-  
municarle sus libros, y las cosas de

su Orden, y como es caso experi-  
mentado, que si dos ramos de lau-  
rel se vnen, y estriegan entre si se  
enciende en los dos el fuego que  
ambos encierran en su virtud, como  
cantò Lucrecio: *Mutua dum inter se  
rami stipesque teruntur.* Así la ma-  
dre, y la hija componian vn Serafi-  
co Teatro, sin que para el amor de  
Maria de Jesus se hallasse reme-  
dio.

Lucrecio.

4 Entre las pruebas practicas  
que reducen à mas sensible esta ver-  
dad, es no pequeña la que se le no-  
tò muchas vezes. Veia la Sierva de  
Dios à alguna Religiosa hazer algu-  
na accion buena de qualquiera li-  
nea, y como si ella fuesse en la tal  
accion muy interessada se la agrade-  
cia con especiales expresiones de  
quedar obligada. Esta es sin duda no  
ble fantasia del Arte de la fineza; por-  
que el que deseasse que Dios no  
fuesse ofendido, y se alegrasse de  
que le amassen todos, y aun lo soli-  
citasse mucho, acciones fueron que  
pudieron comprobar que amava.  
Mas llegar à agradecer como pro-  
prios beneficios los servicios que se  
hazian à su dueño, era tener por  
propria la honra de su Esposo, y te-  
ner el divino amor en aquel punto,  
que dixo el Philosopho era el supre-  
mo en su linea del amor humano,  
que es quando así se ama al amigo,  
que se ame para si, por tener en si  
mas con que servir, y amar al ami-  
go. Con semejante doctrina quanto  
cupò en la luz natural confutò Aris-  
toteles en las Ethicas à los Philauros  
amadores de si mismos. Y San Pablo  
afirmò à los Philipenses, que casi  
todos los del Mundo buscan su bien,  
y no el de Christo, como quiera que  
la verdadera caridad, como dize èl  
mismo, no busque el bien para si.  
Con esto se hazia cargo de los bene-  
ficios hechos à todas las criaturas, y  
continuamente estava dando à Dios  
gracias por ellos, y mirando en los

Agradecia como bien pro-  
prio la virtud  
del proximo.

Ethic. lib. 9.  
cap. 14.

Ad Philip. c. 2.

bienes comunicados, à su Autor, lo adorava en todos con ternissimo afecto.

Sus peniten-  
cias rigurofas.

5 A este amor, que con nada tenia remedio, se lo sollicitò ella, pidiendo à los Prelados le diessen licencia para hazer penitencia: alcançò de algunos general indulto, porque no la conocian del todo; y era tal el rigor con que se tratava, que causava lastima, à las que oian sus disciplinas. Acechavan su cama, que era el suelo, sus silicios, que eran perpetuos, hasta derramar tanta sangre de las heridas que se vnian con ellas cadenillas à la carne. Su comida pobre, y parca, la defazonava con azibar, ò ceniza, y sin reparar en su poca salud; pues fuera de las graves enfermedades que tuvo, padeciò quarenta y cinco años calenturas continuas, ni esto le dispensava en la puntualissima observancia del estado, comiendo de ayuno, vistiendo estameña, y haziendo à alientos de su corazon lo que no pudiera el mas robusto cuerpo.

Sus trabajos  
graves, y bien  
tolerados.

6 Fuera de este padecer sobreponia Dios otro de su mano, que hazia la labor mas perfecta, porque yà de los Prelados, yà de las Monjas, y yà del Demonio padeciò muchos, y muy malos tratamientos; pero su constancia, y paciència, fueron prueba de que su corazon vivia atento à Norte mas fixo, y que ni bastarian las olas de la tormenta à moverla, ni las aguas de la tribulacion à apagar la llama, que en ella ardía. Retiròsele tambien à tiempos su divino Esposo, y, diò lugar à las tinieblas que ocupassen el emisferio de su alma, para que clamasse desde el abismo de la tribulacion, cuyo eco es agradable à la divina piedad: mas fue aun en esta mayor que todas las pruebas, como el girasol esta bendida alma, que no dexa de mirar al Sol entre las nubes.

7 Los favores con que aquel

Señor, que vino à encender fuego en nuestra tierra, alentava el del corazon de su Esposa, no es facil reducirlos à numero; aqui dirè los que hazen mas à este argumento, dexando otros para los siguientes Capítulos. Poco tiempo despues de profesfa, estando vn dia de Pasqua del Espiritu Santo en el Coro con la Comunidad, se le recogì el alma en la contemplacion del mysterio de la Santissima Trinidad, y manifestandole Dios en vision abstractiva este divino obgeto, viò à las tres Divinas Personas con aquella luz, y especie que suele Dios franquear este beneficio à sus mas amados en este Mundo. Representòsele la tercera persona, derramando sobre la Iglesia, y las Animas de los Justos vna tan sagrada influencia; y comunicacion tan divina, que los elevava à participar la misma divina naturaleza. Quedò con esta representacion tan fuera de si, y tan enagenada de todo modo, y cordura, que arrojandose en el suelo, empezó à voces à dezir: *O divino abrasador! Corta, corta la tela de mi vida à puro fuego: No viva mas, Señor, quien, Bien infinito à tus manos no muere?* Así se quedò sin sentidos, hasta que las Monjas admiradas de aquel exceso la llevaron à la Celda, y confortaron como solian, para que no muriesse de la llama. Desde este tiempo se le infundiò vn tedio santo à la vida, y vn desprecio humilde de todo lo criado, tan eficaz, que jamás supo apagar su corazon de veras fino à Dios, ni dár rienda à su deseo à otra cosa, que à morir para gozar, ò à vivir para solo padecer; y así repetia muchas vezes, quien està marcada con el sello de Esposa, que es la Cruz, ò à de querer morir para ver à su Esposo, ò ha de vivir solo para ayudarle à padecer.

8 Este excesivo amor que en su alma sintiò Maria de Jesus, se lo

Favor raro cò  
que Dios avi-  
vò su llama.

Primor de este  
amor de anaf-  
rad.



ordenò su Esposo con el primor mas noble que dexamos insinuado. Apareciòsele Christo bien nuestro, y como ella estuvièsse muy alegre de aver visto los bienes que Dios derrama sobre las almas de los Justos, la dixo: *Hija, huelgate mucho de ser mi redimida por la gloria que se ha de seguir à mi humanidad.* Notable arte, y orden de fineza, gloriarse vna voluntad de su fortuna en quanto es gloria de aquel à quien adora. Esto en doctrina de Santo Tomàs, es tocar el punto de la amistad verdadera.

9 Otros dos favores hizo Dios à esta bendita Virgen muy raros, y que la circunstancia de durables arguye la alta desnudez de su apetito, la prompta subordinacion à la razon, y la rendida obediencia à la divina voluntad. El primero empezò poco despues de professa, y fue vna presència imaginaria de los dolores de Christo, que le durò por espacio de diez años. Quanto en este tiempo pensava se reducía à esto, y quando en nada entendía se iba como à su centro à este obgeto su imaginacion. Durmiendo no se apartava de la Cruz, y dispartando era esta su primera representacion, y mejor que las mas finas mugeres, que San Geronimo alegò à Paulino, que en todos los sitios, lugares, y ocasiones lloravan à Adonis muerto. Esta Esposa del Adonis mas hermoso, y amante en todas partes se hallava abrazada con esta mirra que enlazò entre sus brazos el lazo de su fineza. El efecto de esta merced fue pedir à Dios, que no passasse dia en que ella dexasse de padecer por su amor algun especial trabajo; lo qual alcançò desde luego, y lo tolerò con gusto lo que le quedò de vida. El segundo favor, fue traer año y medio con vivíssima luz presente el mysterio de la Encarnacion, y siendo vno, y otro amorosíssimas llamas para su pecho, crecia su fue-

go qual Sagrado Etna, siendo cierto genero de milagro que no le quitasse la vida. De aqui le nacieron sus frequentes extasis, y raptos, con que muchas vezes fuera de los sentidos, y no pocas levantada en el ayre, desamparava el Mundo por acercarse al Cielo.

10 Como tanto gozar no pudiesse menos de ser para lo fragil del barro cierto modo de padecer, le quitava el amor sensiblemente la vida, y noticiados los Prelados le mandaron no se pusiesse en oracion de proposito, ni mirasse à las Imagenes despacio, sino que se contentasse con el habito adquirido, è infuso, de la oracion que tenia, y que sin parar mucho lo renovasse con algunos actos, porque temian que su amor fuerte como la muerte misma, no le acabasse la vida, que avia de ser tan provechosa. Sucedió en esta ocasion el que traxeron al Convento vna Imagen de nuestro Padre San Joseph, con el Niño Jesus en los brazos, para que la viesse las Religiosas, porque se avia dicho que estava muy bien executada. Temiendo la Prelada que si Maria de Jesus la baxava à ver, que le avia de dañar mas à su salud, la mandò que no la viesse, ni mirasse. Obedeciò la Sierva de Dios con tanto dolor como gusto, porque lo tenia en obedecer en lo mas costoso. Mas à la noche estando yà recogida en su Celda entrò por ella la Imagen del Niño Jesus, y llegando à la cama de su Esposa le dixo: *Yà que no te dexan à ti tr à verme, vengo yo à verte à ti.* Y pasando à delante el favor la tomò el pulso, y dixo: *Poca calentura tienes.* Raríssima benignidad por cierto, y que hombrea con las mas excelentes que ha vsado Dios con los mayores Santos. Bien pudo ser que fuesse poca la calentura del cuerpo, pues así lo assegurò el verdadero Medico; mas la del corazón era tal, que con-

Mandaria los Prelados se abstenga de la Oracion.

Rara fineza de el Niño Jesus.

Dos extraordinarios favores con que la enamorò mas su Esposo.

S. Hieron. ad Paul. 13.

Favor segundo.

fiesta ella misma fue milagro no morir à lo grande de esta irregular fortuna. Fue este caso al principio del año de 1586. siendo yà Supriora de su Convento la Venerable Virgen, como diremos adelante.

11 Para concluir las señas de este amor Serafico, dirè como adorava esta esclarecida Virgen al Santisimo Sacramento, y los favores que de esta fuente de amor recibìo para alentar su fineza. Era tal su jubilo en considerar que vivia en vna casa con Dios Sacramentado, que no cabia en sì misma à la luz de este beneficio, y les solia dezir à las Monjas: *Saben que vivimos con el Santisimo Sacramento de puertas à dentro, y debaxo de vn texado?* Como que este motivo las debia obligar à ser mariposas, que entre tanta llama depositassen su vida. Miravalo la vista de su fee tan fiel, y seguramente, que sufriendole invisible, como si le viera le reverenciava, solemnizava sus Fiestas, atendia à su culto, y solicitava quanto era de su parte que de todos fuesse creido, reverenciado, y frequentado.

12 Muchas vezes para regalar el Señor à su Esposa corriò el velo de los accidentes, y le mostrò en la Hostia su divina belleza. En los dias de la Ascension, especialmente desde el año de 1630. fueron singularisimos los favores que Dios hizo à esta regalada Esposa, y acabando de comulgar le manifestò su gloria, y viò su proprio corazon en las manos de Christo, presentandose-lo à su Eterno Padre, que lo recibia con singular agrado, y complacencia en el vnigenito de su pecho, por aver causado tanto amor en aquel corazon mediante su sangre. Como veia subir à Christo del Mundo à la diestra de su Padre, le dixo dentro del extasis donde todo se le comunicava: *Señor no nos dexes huerfanos, à cuya peticion oyò por respuesta:*

*No os dexo huerfanos, pues me quedo en el Sacramento de la Eucharistia, mirame tu en el à mi, y mira en mi tu corazon.* Con este regaladissimo favor quedò por muchos dias la Venerable Virgen absorta, y fuera de sì quanto mas en Dios. El Domingo siguiente à este dia oyendo en el Evangelio cantar: *El Padre os ama, porque vos me amasteis à mi,* permitiò Dios que entendiesse estas voces como si à ella sola se le dixeran; y viendo la milagrosa vsura que adquiria en ser amada del Padre Eterno, porque ella amava à su Vnigenito Hijo, que basta para premiar solo con ser amado, se le deshazia su corazon, derreteria el alma, enflaquecia el cuerpo, y solo muriendo en su fuego renacia à mejor vida.

13 Otro noble motivo le ofreciò Dios para anegarla mas en el mar de la fineza. Sucediò averse de mudar el Convento del sitio que antes tenia al que oy goza el año de mil seiscientos y ocho, y para la Fiesta de la traslacion predicò el Venerable Padre Fray Diego de Jesus Salablanca, y tomò por Tema del Sermon aquel verso del Psalmo veinte y ocho, que dize: *Domini diluvium inhabitare facti.* Y ponderandò con su feliz eloquencia como el diluvio de amor se estrechava en carceles de arena, y abreviava à vna pobre casa, ponderò como Salomon en funcion semejante la distancia de Dios, à quien no comprehenden los Cielos, tiene con nuestras moradas de barro, y elevando el discurso hablò de la dignacion del Hijo de Dios en entrar Sacramentado en nuestros cuerpos. Oia el Sermon Maria de Jesus, y fue tal el diluvio de amor que derramò Dios en su alma, que ni le parecia estar en sì, ni en el Coro, ni en el Mundo, ni en todos estos distritos cabia, pues era yà de la esfera del Cielo. Cayòse desmayada en el suelo, y

siem-

Su especial amor al Santisimo Sacramento.

Muestrafele muchas vezes Christo en el Sacramento.

Ioan. 16.

Padece vn singular excesso oyendo vn Sermon.

Stmo Xpi.  
1640.

Vrbano VIII. Capitulo IX. Felipe IV: 783

Gener. 9. Frs  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

siendole la vida intolerable pena, re-  
peria lo que nuestro Padre San Juan  
de la Cruz, metido en semejante  
abismo de amor.

*O llama de amor viva,  
Que tiernamente hieres,  
De mi alma en el mas profundo centro;  
Pues ya no eres esquiva,  
Acaba ya si quieres,  
Rompe la tela deste dulce encuentro.*

Para que la Venerable Virgen hi-  
ziese el aprecio de esta divina fine-  
za, le embiò Dios repetidas vezes al  
Angelico, y Eucaristico Doctor San-  
to Tomàs de Aquino, que le expli-  
casse los escondidos fondos de este  
Sagrado Misterio, y siguiendo à esta  
ilustracion su inteligencia, crecia aun  
mas que su inteligencia su amante  
llama.

Ofrecele Chris-  
to sustrabajos.

14 Las correspondencias que  
experimentò de Dios Sacramenta-  
do, fueron como de su prodiga fine-  
za, y liberalissima mano; y bastara  
por todos referir lo que vna vez le  
dixo Christo; apareciendosele fu-  
dando de su cuerpo santissimo mu-  
cha sangre, y como renovadas las  
fatigas que le ocasionaron las huma-  
nas culpas. Llegòse asì su Magestad  
à su amada Elposa, y la dixo: *Tuyos  
son hija los logros de mi passion. Tuyo soy  
yo, y en ti quiero hazer mi morada.* Ad-  
mirable benignidad por cierto, y so-  
lo capàz de obrarse por vna fineza  
infinita. En consecuencia de esto le  
servia Dios Sacramentado de gene-  
ral medicina de todas sus enferme-  
dades, y sino importava para mayor  
motivo, lo mismo era comulgar  
quando estava enferma, que quedar  
del todo sana, y passando à mayor  
fantasia la fineza sanava comulgan-  
do, y solia para poder comulgar es-  
tår mala. Sucediòle asì vn dia de la  
Coronacion de Maria Santissima,  
que en Toledo se celebra con espe-  
cial culto despues del dia de la As-

umpcion. Como huviesse comulga-  
do este dia, aunque pidiò licencia  
para comulgar el siguiente, por dar-  
le à su alma aquel divino consuelo,  
se la negò la Prelada, porque era  
aquel tiempo en que los Prelados  
pusieron mas limite en las comunio-  
nes de las Monjas. Resignòse Maria  
de Jesus con igual semblante, aun-  
que su alma, y corazon quedaron  
tristes por no lograr tal dicha, mas  
el que es dueño de todo, y amante  
de los que le aman, dispuso que el  
dia mismo le diessè à Maria de Jesus  
vn accidente tan grave, y al parecer  
executivo, que entrando el Medico  
mandò le diessen luego al punto el  
Viatico. Executòse, y al instante que-  
dò la enferma buena, porque logra-  
do el fin sobrava ya el titulo que  
quiso Dios tomar para entrar en el  
corazon que lo deseava con tan  
amoroso estremo.

Dispone su  
Magestad que  
le reciba por  
modo extraor-  
dinario,

15 No por esto dexò la Vene-  
rable Virgen de rendirse à la dispo-  
sicion de los Prelados, y aunque  
nuestra Santa Madre le dixo vivien-  
do, que comulgasse todos los dias,  
mas quando à todas se les puso el  
debido limite por acta, y ley, se ar-  
reglò la primera, como à todas las de-  
màs observancias, porque la prueba  
del amor son las obras, y el cumpli-  
miento de la ley, la luz que reverve-  
ra del fuego del corazon. Es asì, que  
lo sentia al passo de su desseo, y co-  
nocido interès; pero anteponiendo  
à la víctima la obediencia; comulga-  
va, como ella solia dezir, obedecien-  
do, y recibia de Dios las mismas  
mercedes, que si comulgasse en la  
realidad. Esto mismo hazia por el  
mismo amoroso motivo con todas  
las observancias de sus leyes, de lo  
qual no hablo, porque constara  
de lo dicho, y especialmen-  
te de lo que se ha de de-  
zir en el Capitu-  
lo siguien-  
te.

Ultimo indicio  
de su amor, y  
su obrar.

C A P. X.

*Oficios que tubo la Venerable Madre en la Religion, tiempo en que los exercitò, y acierto en todos ellos.*

Orden Historico.

**L**A obligacion de Historiador me precisa para aclarar la cronologia que esta en los papeles muy confusa à poner este Capitulo, para que se sepa el numero de empleos, de cuidado, ò de jurisdiccion, que la Sierva de Dios tubo, y el tiempo en que los exercitò, dòde se conocerà de passo el exemplo que diò en ellos, las vtilidades que causò à la observancia, y la que guardò la Venerable Virgen en su vida. Yà se ha dicho como fue Sacristana, Tornera, y Enfermera, por eleccion de nuestra Santa Madre, desde muy pocos dias despues de professa; y asimismo lo que en ellos obrava, y amava esta Serafica alma: resta agora tratar de los demàs oficios.

Tiempo que Maria de Jesus vivió retirada.

2 Hasta el año de 81. passò Maria de Jesus en estos empleos de la obediencia, y aviendo yà salido nuestra Santa Madre de Toledo para la Fundacion de Burgos, cesò su hija en las ocupaciones, y se diò solo à Dios, y à su labor de manos. Nadie la veia fuera de la Celda, ni fuera del Coro ociosa; la rueca era su continuo exercicio; la escova, y estropajo sus mas agradables instrumentos. El ayudar en la Cocina, y en los oficios de mas humildad, y trabajo su mayor gusto; y finalmente era vn espejo de toda virtud, y perfeccion. Si por la delicadez de su salud tratava la Prelada de aliviarla en el Coro, ò en otra observancia, lo sentia con extremo, y lo resistia con humildad, y entereza; y solia muchas vezes dezir, que la dexassen, que si se muriera en el Coro diziendo à Dios alabanças, se tendria por muy dichosa. Retira-

vase muchas temporadas à vna Hermita separada de la huerta, cosa que entonces vsavan las Religiosas, y yà en este tiempo, el que en ella gastava mas era de Angel que de terrena criatura.

3 Llegò el tiempo de morir N. M. S. Teresa el año de 82. y apenas espirò quando vino à visitar su espíritu à su amada hija, diòle quenta de su excelsa gloria, alentòla en su camino, doctrinòla en el de la oracion, y le dixo algunos avisos que diese à los Prelados de la Orden para la mayor observancia, por señas de que la Santa no ha muerto para cuidar del bien de su amada Familia. Dixo Maria de Jesus la fatal nueva de la muerte de su S. M. antes que por otra via se supiesse, y aunque à todos ocupò la justa pena de ver muerto en Alva al Sol de N. Reforma, Maria de Jesus mitigava la suya con la clara noticia que tuvo de su elevadissima fortuna.

Muere N.S.M. y se le aparece

4 Como notaron los Prelados, y las Religiosas, que Maria de Jesus, estava tan adelantada en toda perfeccion, y tenia tan impresso en si el espíritu, zelo, y observancia de su S. M. y Fundadora, trataron aun quando tenia muy pocos años de habito hazerla Maestra de Novicias, porque conocierò tenia capacidad para cuidar de la agena vida sin olvidar la propria; y así le encargaron este empleo el año de 83. quando ella tenia seis años de Religión, y muchos siglos de virtud. Muy presto se conociò el acierto de esta eleccion, porq̄ era tan viva forma de sus hijas la V. Maestra q̄ en cada vna se estápava à si misma. Era muy Madre de todas, sin especificarse con ninguna, conoçia sus genios, y cortado à su talle los destinos, hazia que sirviesse la naturaleza à la gracia, y que cediesse la primera à la segunda, con que en breve se adelantava la obra. Como gozava de tanta luz conoçia mas facilmente los caminos de las Novicias,

Hazenla Maestra de Novicias.

Noticia que tenia del interior de sus hijas.

cias, sus tentaciones, sus afectos, con que supliendo con su prevencion la cortedad de las otras, las remediava à menos costa fuya. Muchas vezes les dezia en cosas oculitissimas: No piense aora en esso hermana, ò no dexede de executar lo que aora pensava, ni sea floxa. Algunas ocasiones iba de noche à las Celdas de algunas Novicias, y como si huviera registrado sus corazones les dezia lo que en ellos tratavan, ò padecian, con que sin poder negar sus actos quedavan remediadas, ò corregidas.

Llevala à la Fundacion de Cuerva.

5 Llegado el año de 1585. se efectuò la Fundacion de Carmelitas Descalças en la Villa de Cuerva, à influxo de la Exclarecida señora Doña Aldonça Niño de Guevara, que como dixo la Historia en su lugar favoreciò à la Religion con su hazienda, la honrò con su persona, y dexando el Palacio de Felipe Segundo por vn pobre Convento, muriò en el fuyo de Cuerva con nombre de Aldonça de la Madre de Dios, y con opinion de heroica en la virtud. Avjendo de llevar Fundadoras para zanzar la Observancia, eligieron de Toledo à la Prelada, que fue la Venerable Ana de los Angeles, girasol de Santa Teresa de Jesus, y que deside que la Santa saliò del Convento de Avila, ò no la perdiò de vista, ò la procurò tanto imitar, que en sus acciones, y observancias la repetia quanto la copiava. Con el conocimiento que esta grande Religiosa tenia de Maria de Jesus, pactò aver de llevarla à la Fundacion, librando en ella su consuelo. Tenia afsimismo Doña Aldonça bastante noticia de la Sierva de Dios, y pidiò à los Prelados la señalassen para vna de las primeras piedras de aquella fundacion, de cuya grandeza avia yà dado el Cielo no obscuros presagios. Reducida Maria de Jesus al impulso de la obediencia, y venciendo la fuerça cariñosa, que las Religiosas de Tole-

do hazian para detenerla, se dispuso para su viage. Tenia la Sierva de Dios vna Imagen pequena de Christo Crucificado, por medio de la qual avia recibido muchos avisos, y singulares favores; y como determinasse dexarla en el Convento de Toledo, por entender se avia de bolver presto del de Cuerva, le dixo el Señor por boca de la misma Imagen: *Llevame contigo.* Con este seguro, y consuelo saliò la Sierva de Dios à su viage, y hecha la Fundacion à 25. de Julio del dicho año, perseverò solos cinco meses en aquel Convento, y en ellos excediò el numero de los instantes con el de sus exemplos, con que tenia tan admiradas à las Religiosas, que antes no la avian conocido, y tan prendada à la Fundadora, que para esta era vn Oraculo, y para sus hermanas vn continuado, y exemplar estímulo.

Dizele Christo que lleve consigo su Imagen

6 Cada día sentian mas su falta las Religiosas de Toledo, con que recavaron con los Prelados que la bolviessen à su primer nido. Con el mayor trato avia crecido en la Fundadora, Doña Aldonça mayor amor à la Venerable Madre, y fiada en el, y en su proptia devocion le pidiò, que yà que se huviesse de ir, la dexasse para su consuelo aquella Santa Imagen de Christo que traia consigo. Muy confusa quedò Maria de Jesus con esta peticion, porque negarla parecia cosa dura, y concederla era dexar su corazon mismo, que era la tabla viva de aquella divina Imagen. Respondiò con cortesana discrecion, ni concediendolo, ni negandolo, porque aun quedava algun dia para el viage, en que esperaba la bendita Virgen diessse Dios algun medio para que ella quedasse bien, y la Imagen no quedasse en Cuerva, sino era voluntad de Dios otra cosa. Yà que se iba acercando la jornada, fue Maria de Jesus à despedirse de la Santa Imagen, juzgando que pues no se des-

Buelvenla al Convento de Toledo.

Dizele Christo  
que no dexa su  
Imagen en Cu-  
erva.

bria otra luz, era gusto del Cielo se la dexasse à la Fundadora; mas estandose despidiendo la dixo la Imagen: *No me dexes acá.* Con esta amorosa advertencia no sabia que hazerse la Venerable Virgen, y determinada de hablar à Doña Aldonça, la hallò yà menos viva en su deseo, y resignada en que se llevasse à Toledo la Santa Imagen. Hizolo así, y despues con vn testimonio de su mano la diò la Venerable Madre poco antes de morir al Reverendissimo Padre Fray Francisco de Acosta, Religioso Agustino, tan amado, y amante suyo, como lo indica su piadoso libro, en que aunque no se explica, se conoce su virtud, humildad, y amor grande que tuvo à la Venerable Madre Maria de Jesus.

Buelvenla à  
hazer Maestra  
de Novicias.

7 Luego que la Sierva de Dios bolviò à Toledo, como las Religiosas tenian tan sensible experiencia del fruto que hizo en el Noviciado el tiempo que fue Maestra, la bolvieron à encargar este cuidado, y ella à repetir sus vtilidades en sus propios aciertos. Hablando de los casos prodigiosos que en el tiempo de Maestra de Novicias le sucedieron en orden à conocer, y remediar los interiores espiritus de sus hijas, y de otras personas, dize el Autor de la vida de esta Venerable Madre así: *Los casos que en esta materia le sucedieron, piden muchos libros .... Advirtiendò al Lector, que de sus hijas, que fueron muchas, ha avido, y quiza ay algunas con quien le acaecieron mas de dos mil casos de estos. Buelvo à repetirlo, mas de dos mil casos cò algunas, y estoy mas que cierto que lo que en esto passò à N.V.M. Maria de Jesus de sus puertas à dentro, y de ellas à fuera, con personas que le comunicaron, y aun solo por cartas, fue tanto, que solo en la otra vida lo hemos de acabar de conocer por entero. Los casos que yo sè, no es posible se puedan jamás reducir à numero.* Hasta aqui el docto Historiador, yo refiriera algunos casos, si de

Acosta c. 12.

los que dixe hablando del don de profecia no se infiriera la verdad de esta superior luz que gozò para su magisterio. Baste dezir, que le eran comunmente tan patentes los corazones de sus Novicias, como el proprio, y que viendo desde su Celda sus aflicciones, y tentaciones, acudia à las de las Novicias con el Sãto Christo en la mano, à cuya divina presencia vieron muchas Religiosas, que lo deponen, que huian los Demonios en forma sensible, dexando sus feas empreßas à vista del Señor, à quien hasta el Infierno se postra.

8 El año de 1586. eligieron por Priora en el Convento de Toledo, à la Madre Elena de Jesus, aquella muger tan insigne, que mereciò el elogio que le dà Santa Teresa en la Fundacion de Medina del Campo. Reusò esta Religiosa la Prelacia, por señas de lo que la tenia merecido, y para rendirse pactò, que le diessen à Maria de Jesus por Supriora, y baculo de su vegez, como ella la solia llamar. Así se lo concedieron los Prelados, y Religiosas, siendo para todos de especial gusto, quanto à la V. Virgen de confusion, y repugnancia del natural, habituado à vencer todo impulso de mayoría. Veinte y seis años tenia la Sierva de Dios, quando entrò à ser Supriora, mas no midiendose sus aciertos por sus años, era al juicio anciana, en la afabilidad Madre, y en la puntualidad à las obligaciones del Coro Santa. En este oficio se le bolviò à quebrantar la salud, algo fortalecida en los de mas trafago. En este tiempo bolvieron los Prelados à quitarla la oracion, y el año segundo de este oficio, fue en el que el Niño Jesus dexando los brazos de la Imagen de su amado, y P.N.S. Joseph, se fue à la Celda de la Supriora, para encenderle el alma con tan extraordinaria fineza, como yà diximos en lugar mas oportuno, y aqui se señala el tiempo porque se encargò este Capitulo de satisfacer esta historica deuda. Al

Eligen Suprio-  
ra à la V. M.

Delean llevar-  
la à la Funda-  
cion de Mon-  
jas de Madrid.

9 Al fin de Agosto del año de 86. llegó à Toledo la V. Madre Ana de Jesus, que passava de Granada à la fundacion de Monjas de Madrid, acompañada de otras Religiosas, y todas de nuestro Padre San Juan de la Cruz, Vicario Provincial de Andaluzia. No era necesario para llegar à la Corte passar por Toledo, mas lo hizo la V. Ana, à fin de procurar llevarse para su fundacion à Maria de Jesus, de cuya fama de virtud, capacidad, y cordura tenia muy individual noticia. Procuròlo con el mayor esfuerzo, ayudando no poco el Santo Vicario; mas nada bastò, porque las Religiosas de Toledo resistieron poderosamente, y valiendoles la possession, y otros motivos, que despues se conocieron, continuò la Madre Ana su viage à principios de Septiembre, y de alli à poco tiempo eligieron las Religiosas de Toledo à la V. Maria de Jesus Priora, la primera vez que lo fue. Poca edad tenia la Sierva de Dios quando empezó este officio, y pues los Prelados la eligieron, siendo tan moza, prueba es de que lucian sus virtudes, y prendas sobre los años, y que su gran juicio abreviava en cortos dias muchos siglos. No es esta la practica de nuestra Religion, ni segun el Santo Concilio lo debe ser, sino es en vn caso muy raro; y yo diria, que será quando aya otra Maria de Jesus en los Conventos; y sino será determinacion arriesgada à muy capitales extravios, como la experiencia lo ha enseñado.

Eligen la Priora en Toledo.

Aciertos de su gobierno, y observancia de las leyes.

10 La prudencia, cordura, observancia, y caridad con que la Sierva de Dios exercitò este officio, fue tan del Cielo, que sus estampas son para la admiracion mas que para copiadas. Era generosa de natural, y pobrísima de espíritu, y templando ambos extremos, asistia à las Religiosas con abundancia, que no

destruyesse la pobreza, y con pobreza, que no se opusiesse à la abundancia Religiosa. Solo para si era la escasez, y à penas se sabia como se pudiesse sustentar con tanta perfimonia en su persona. De esta prenda se alentava su caridad con las enfermas, y sabiendo que este estado dispensa en cierto modo la pobreza, las asistia hasta quanto podia llegar su deseo, las servia con su persona, y las consolava con su discrecion. En hazer que se observassen las leyes era vn Argos de mil ojos, y tan en los suyos tenia las mas pequeñas practicas, y leyes Religiosas, que era el quebrarlas quebrarfelos. Recibió la Portera vn papel de vn Confessor para vna Religiosa, y ò fuesse por olvido, ò por floxera, no se lo llevó à la Prelada, como es obligacion, para que lo registrasse, y se lo diò inmediatamente à la Religiosa. La Priora, que con superior luz mirava quanto en los rincones de su Convento se hazia, sintió aquella falta; porque aunque no tenia el papel inconveniente, es desagrado de Dios, que no se cumpla todo lo que en las leyes està escrito, y se professa. Empezòse à affligir, y llorar, juzgando que por ser ella tan pecadora permitia Dios aquellas faltas en su Convento. Llegò à este tiempo la Portera à su Celda, y viendo llorar à la Priora, le preguntò, que porquè llorava? A que respondió con zelosa eficacia: *Porque su Caridad se atreve à dar recados à las Monjas sin mi registro, y noticia.* Con esto quedò la Portera advertida, y todas de que siendo Maria de Jesus Priora, tenian las observancias nueva alma.

Caso particular de obervancia.

11 Concluido este officio, volvió al de Maestra de Novicias, porque la conocida vtilidad de su direccion, obligava à que no la tuviesse ociosa. Al principio de este officio, que exercitò como todos, hizo

Buelve à ser Maestra de Novicias.

vna mortificacion extraordinaria en el Refectorio, para pedir perdon de sus defectos en el tiempo de Prelada, y para implorar oraciones para el acierto en el de Maestra. Muy frequentes son estas mortificaciones en los Refectorios de la Orden, y por vsadas quitan la admiracion; mas esta de Maria de Jesus fue tan verdaderamente sentida, y tan amorosamente meditada, que sus circunstancias pusieron à las Religiosas pasmo. Desnudòse de medio cuerpo arriba, y pegandose con miel muchas estopas à las espaldas, y pecho, saliò delante de la Comunidad diziendo sus defectos con ternissimo dolor; y al fin de ellos, ò al fuego de su amor, ò al de vna luz, que traia oculta, pegò fuego à las estopas, que estando bien pegadas con la miel à la carne, se consumieron sobre ella, dexandola muy señalada, y lastimada, aunque tan gozosa en padecer algo por su Esposo, como compadecidas, edificadas, y pasmadas à sus hermanas, que miravan à aquel Fenix entre llamas exalar aromas de exemplo para aquella Comunidad, y aun para todos los siglos. Acabado este officio, la eligieron segunda vez Priora, y aqui empezò lo fuerte de su exercicio; porque en la primera visita de este trienio, la Religiosa, de quien yà hemos dado noticia averla Dios tomado por instrumento para exercitar la paciencia de Maria de Jesus, la advirtiò tantas culpas, y le exagerò tantos cargos, como hallò escritos en la plana de su propria passion. El Provincial, aunque era muy ajustado, permitiendolo Dios, le diò à todo credito: y sin atender à otras razones, que persuadian lo contrario, determinò mortificar à la Sierva de Dios muy agriamente. Sacòla al Capitulo, intimòle los cargos, y añadiendo à su credulidad mucha viveza, se los acriminò sobradamente;

quitòle el officio, y diò el de Maestra de Novicias, como a indigna, è inhabil para Priora: y finalmente la tratò de forma, que solo su paciencia pudo, hallandose sin culpa, tolerar tanto golpe, como si fuera insensible. A todo callò la V. Virgen, y conociendo à la Monja, que la avia desdorado, por ella, y por el Provincial rogava mas que por si. Retiròse à su Celda, entregòse à Dios, y su Magestad, que gustava de verla padecer, se mantenìa retirado, y ella hazia el officio de Maestra, como si nada le huviera sucedido.

12 De alli à poco tiempo, que por orden del Provincial hazia el officio de Maestra, bolviendo èl à la Visita, y repitiendo la Religiosa sus antojos, con figura de delitos de Maria de Jesus, bolviò el Provincial à quitarle el officio, y fue con tan agria reprehension, y con tan amargas razones, que estando postrada la V. Virgen, que en su coraçon, ni conciencia en nada reconocia tener culpa, hizo el natural su officio, y empezò à sentirlo; mas Dios, que la deseava labrar imagen de paciencia, y constancia, se le mostrò al instante saliendo del Sagrario, con representacion de atado à la Columna, y la dixo: *Mira quanto mas sin culpa padeci yo.* Con esto bolviò contra si misma la indignacion, y acusandose de floxa, y pusilanime, oyò las palabras del Provincial, como si fueran favores, y lisonjas; y saliò del Capitulo deshonorada à lo del Mundo, y gustosissima, y coronada à lo del Cielo.

13 Desde este tiempo calmaron sus exercicios exteriores por algunos años, y en ellos la Sierva de Dios se entregò toda à la atencion à su Magestad, y à escribir algunos quadernos por mandado de su Confessor, adonde apuntò algunas mercedes de Dios, algunos consejos para la Oracion, y avisos para caminar

mas

La haze Maestra, y le quitan el officio.

Tratala mal el Provincial, le quita el officio, y la consuela Christo.

Cessa en los officios exteriores, y emprehede otros muy vriles.

Haze vna exemplarissima mortificacion.

Eligenla segunda vez Priora, y empieza à padecer.



mas à Dios las almas. El aver sido pocos estos papeles, y la tirania del tiempo, y devora codicia, que de las alajas de Maria de Jesus se ha tenido, haze que oy no duren estos escritos, que nos fueran de gustosa edificacion. En este tiempo el Demonio, agraviado de los delayres, que aquella purissima alma le hazia, quiso, logrando la ocasion, tomar vengança. Poniale en su coraçon, que Dios estava de ella ofendido, pues que la aborrecian los hombres, y la mortificavan los Prelados. Comprobava esto el padre de la mentira, diziendola, que èl tenia licencia para castigarla, por señal de sus culpas; y en consequencia de esto, la arrojaba por las escaleras, le rasgava los papeles que escriuia, le quitava la pluma de lá mano, la dava desapiadados golpes, y obrava con ella muy conforme à su rabiosa malicia. No dexava esto de affigirla à vezes: y aunque su coraçon navegava al soplo del Espiritu Santo la tormenta, à tiempos por Divina permission la salpicava, y parecia tirar à sumergirla; però el Señor, que no dexò à sus Discipulos en la borrasca, le dispuso vn consuelo à esta su Esposa, y fue, que el Rector del Hospital del Rey, que era hombre de singular virtud, la llamó vn dia al Torno; y siendo así, que jamás la avia hablado, ni visto, la tratò por su nombre, la refirió sus cuidados, y la alentò, diziendola, que en nada avia de su parte ofensa de Dios, y que así se alentasse à padecer, que antes le agradaria cada día mas. Con este impensado consuelo quedò alegrissima, y obrando Dios en su alma, se sossegò, y continuò el desear mas trabajos por su Esposo.

Previenete  
Dios vn impé-  
sado consuelo.

Dale vna gra-  
ve enferme-  
dad.

14 Como al fin no era su carne de bronce, ni su coraçon de aze- ro, le lastimaron la salud del cuerpo estos trabajos, y le acometiò vna

enfermedad gravissima; mas quando estavan ya los Medicos desesperados de hallar remedio, y las Religiosas con lagrimas esperando la mayor desdicha en la muerte de Maria de Jesus, que se anunciava por evidentes señales, se le apareciò à la Sierva de Dios el dia de la Assumpcion de Maria Santissima Christo, acõpañado de su Santissima Madre, y ambos regalandle el alma le sanaron el cuerpo, y le ofrecieron el amparo para todos sus trabajos. El mayor, que la Sierva de Dios padecia, era vna desgana de comer tan grande, que le era imposible passar ni vn trago de agua, y el ver la comida, ò bebida le ocasionava vn cruel hastio. Para remediarle su Esposo esta penalidad, con grande merito, y exemplo inmortal del Mundo, le preguntò vn dia, que si queria passar en esta vida sin necesidad de comer, ni beber, se le concederia desde luego, para que no dependiesse de nadie: ò que si queria necessitar de estas cosas, y tener dependencia de criaturas, que desde luego sanaria, y podria comer. A este tan milagroso dilema, y rara benignidad del todo poderoso, respondió la Sierva de Dios, abraçando el vivir necesitada de comer, y dependente de criaturas por imitar à su Esposo, que rico en todas las cosas, como dize S. Pablo, quiso hazerse pobre, y necesitado por nuestro remedio, y con esta eleccion sanò Maria de Jesus, y continuò su vida entre trabajos, y exemplos.

15 Los que en veinte años, que Dios la tuvo entre trabajos de las criaturas nos dexò de humildad, caridad, y resignacion, no caben en corto papel. Muchos pone su Historia particular, y algunos dexo insinuados en los Capítulos antecedentes, y otros aun constaràn de lo que queda por dezir. Tan rendida vivia à la obediencia la que avia si-

Sanala Christo  
con vn espe-  
cial favor.

Exemplos  
este tiempo.

Raro acto de  
obediencia.

do dos vezes Prelada, como si le fuera naturaleza el ser subdita. Tenia por suyos los officios de mas trabajo del Convento, porque se tenia por la menor del, y la mas inutil; y solo el parecer de la Prelada era su norte en todas sus acciones. Como no tuviesse la V. Virgen mayor consuelo, que recibir à su Esposo Sacramentado, vna noche, vispera de la Assumpcion, que le avian aprerado mucho sus trabajos, y afflicciones interiores, ansiava por el dia para recrear su alma con la Sagrada Comunion; mas à la vna de la noche entrò la Priora à su Celda con vn vizcocho, y vn vidrio de agua, y le dixo tomasse aquel refresco, que estava muy necesitada con su continua calentura. Representòle la Sierva de Dios con humildad como era despues de media noche, y quisiera comulgar como todas el dia siguiente. Mas repitiendo la Prelada su insinuacion, se incorporò la Sierva de Dios en la cama, y sacrificando à Dios su deseo, bebiò el agua, y comiò el vizcocho, privandose por obedecer del vnico bien de su alma, y consuelo de su coraçon en su penosa, y combatida soledad.

Eligen Priora  
de Toledo à  
Beatriz de Je-  
sus.

16 Por los años de 1608. aviendo acabado la V. M. Beatriz de Jesus de ser Priora en Ocaña, donde hizo los frutos de que diò noticia la Historia en el Tomo tercero, y este quinto en su lugar, determinaron los Prelados, que las Religiosas de Toledo la eligiesen por Priora, para que la cortedad de vivienda, y otras necesidades, que aquel Convento padecia se remediaassen, porque era esta Virgen vna Santa Teresa repetida, y no solo su Parienta, sino muy parecida en todo. Tuvo esta determinacion de los Prelados otro motivo, que fue durar en su dictamen el ceño con Maria de Jesus; porque ay juizios tan faciles de impresionarse, que aunque vean

milagros, no borran el primer sello. Esta insinuacion, que el General hizo à las Religiosas de Toledo, fue para ellas de gravissimo dolor, porque las mas conocian, que para nada era necessario traer Priora de fuera; porque quando no huviera otra que Maria de Jesus, que lo avia sido dos vezes con tan conocido acierto, bastava para prometerse de ella lo repetiria en adelante; mas los Prelados, haziendo dictamen de su tema, ò perseverando temosamente en su dictamen, davan por titulo para excluir à Maria de Jesus de la Prelacia la poca salud con que passava; siendo asì, que no le impedia para la mas regular observancia. Finalmente, entrando en eleccion saliò Priora Beatriz de Jesus, y quedò tan gustosa nuestra V. Virgen, que consolava à las demàs, y buscava razones para disculpar à los Prelados, y para apoyar la eleccion por el mayor acierto.

17. Aun passò adelante su insigne humildad en este punto. Estando aquella misma noche en oracion, se le apareciò nuestra Madre Santa Teresa, y con rostro muy alegre la dixo: *Hija, ayudale à mi sobrina en el gobierno, que lo hecho es gusto de Dios, en cuya mano està tu credito.* Con esto alentò la V. Virgen su dictamen, y aguardava por instantes à la Priora para servirla de ojos, si fuesse necesario. Llegò la Madre Beatriz, y como ella misma confiesa, y yà dexamos referido, no la recibieron las Monjas con el mayor gusto; porque esta es infalible consecuencia de semejantes politicas, como adverti muy de proposito en la vida de la V. M. Gabriela de San Joseph, que di à la Estampa el año de 1703. Mas su virtud, y discrecion se fueron haziendo lugar, y suavizando la violencia, aunque entonces por estàr la Reforma en su infancia, era menos sentida por mas usada. A penas hu-

Encargale N.  
S. Madre, que  
ayude à la  
nueva Priora.

Anno Xpti.  
1640.

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

vo estado vn dia en Toledo la nueva Priora , quando rogò à Maria de Jesus , de quien tenia las merecidas noticias , que fuesse su Supriora. A esta inſinuacion ſe rindiò la Sierva de Dios al instante , y ſe le ofreciò , no ſolo ſin repugnancia , pero con mucho guſto. Yo quiſiera leyeffen eſte caſo , no ſolo las hijas , ſino los hijos de Santa Teresa , y conſideraſſen como Maria de Jesus avia ſido Supriora , Maestra de Novicias , dos vezes Prelada , y la Madre de todas las mas del Convento , y como aora ſe rinde guſtoſa à ſer Supriora de vna Prelada , que ſe podia llamar eſtraña. Añadeſe à eſta inſigne humildad lo que à penas tiene que ſe le pueda añadir , el que avia ſido Maria de Jesus , à la que las Monjas querian fuesse en eſta ocaſion Priora , y no faltavan muchas que ſe lo dezian à ella miſma ; pero eſtubo tan lexos de ſentir la accion , que ſe ofreciò à ſervir como Supriora , y aun como humilde criada à la Priora , que le traian de fuera. Para que à todos aproveche eſte immortal exemplo , lo confirmarè con vnas palabras de N. M. S. Teresa , que apoyando ſemejante dictamen , dize:

Entra cò guſto  
à ſer ſu Supriora.

S. Thereſ. Ca-  
mino , cap. 13.

*Muchas vezes os lo digo , Hijas , y aora lo quiero dexar eſcrito aqui , porque no ſe os olvide ; que en eſta caſa , y aun en toda perſona que quiſiere ſer perfecta , ſe buiga mil leguas de raxon tuve , hizieronme ſirazon , no tuvo raxon quien eſto hizo conmigo : de malas razones nos libre Dios.*

Eſtimaciò , que  
de la Sierva de  
Dios tuvo Bea-  
triz de Jesus.

18 Siete años fue Supriora la Sierva de Dios , porque à la Madre Beatriz la detuvo la Religion por las medras de aquel Convento. mucho tiempo por Priora en Toledo ; y fue tan grande el amor , que entre los dos coraçones ſe enlazò , que ni pudo la vida , ni baſtò la muerte à deſhazer nudo tan conforme : y deſpues de aver venido , deſpues del ſegundo Priorato de Ocaña , Beatriz

de Jesus à Madrid por Priora el año de 1615. donde fue elegida à 2. de Abril , era la eſtimacion , y memoria de Maria de Jesus tan grande , que llegando vna Señora à pretender el habito , la dixo : *No ſe puede en eſte Convento , que eſtà el numero cumplido ; mas vaya V. md. al de Toledo , donde eſtà Maria de Jesus , que es de las Almas mas Santas , que yo he conoçdo en mi vida ; y por verla , fuera yo allà , aunque fuesse à pie , de muy buena gana.* Duròle ſiempre eſte aprecio , y aun paſò de la vida , como dire.

19 Acabado el Priorato de Beatriz de Jesus , no ſe acabò el dictamen de los Prelados , ni baſtò à borrarlo tan inſigne humildad , tan indecible paciencia , y tan vnivoco , y alto crédito como Maria de Jesus tenia ; y aſi aun inſuyeron en que no fuesse Prelada , y fue elegida la Madre Juana de Jesus Maria , que aviendo ſido Religioſa profeſſa en las Religioſas de S. Geronimo , del Convento que en Toledo llaman de S. Pablo , ſe mudò al de Carmelitas Descalzas , donde vivia con mucha aprobacion , aunque con pocos años de habito. Solicitò eſta Priora fuesse Maria de Jesus Supriora ſuya , aſi como lo avia ſido de la Priora antecedente , para aſſegurar ſu acierto. Reſiſtiòſe à eſto Maria de Jesus , conſiderando baſtavan ſiete años para ſacrificio de ſu humildad , y paciencia ; pero entrando à la eleccion de Supriora , ſaliò con los mas votos : y no atreviendofe à reſiſtir à la que juzgò voluntad de Dios , expreſſada por aquel camino , lo abraçò tambien para firmar repetidas vezes ſu ſingulariſſimo exemplo. Sirviò , y aſiſtiò à eſta Priora moderna , y criada en diſtintas politicas , como ſi fuesse en todo ſu muy Superior , y ſatiſfecho yà Dios de eſte exercicio de ſu Eſpoſa , diſpuſo , acabado eſte oficio , que ſucedieſſe el caſo , que dize el ſiguiente Capitulo. CAP.

Buelve à ſer  
Supriora , aun-  
que poco tié-  
po.

CAP. XI.

*Eligen à la Venerable Madre tercera vez Priora, dale el mal de la muerte, y coronada de virtudes, y milagros passa al Cielo.*

Es Dios fiel, y lo muestra con sus Siervos.

Eclesiastic. cap. 2. v. 12.

Pfalm. 36. v. 25.

Desengañase el General, y muda de dictamen.

**I** Y entre la misericordia de Dios, y la virtud verdadera vn tan estrecho lazo, dize el Eclesiastico, que la misma fidelidad de Dios lo asegura; porque quien obrò bien à sus ojos, que por fin lo desamparassen sus manos? Es así, que las suele esconder por algun tiempo, mas es por aclarar mas la razon del Justo, y favorecerlo con mayor motivo. Yo fui mozo, dezia David, y lleguè tambien à tocar los terminos de vna vezèz prolongada, y en la plana de esta larga vida no vi algun Justo desamparado de Dios: porque ni Job en su desdicha, ni Elias en su fuga, ni Joseph en su venta, ni Susana en su calumnia dexaron de experimentar la poderosa, y justa piedad divina. A este modo, como le huviesse Dios prometido à la V. Madre Maria de Jesus, quando mas anegada en sus borrascas, que miraria por su credito, y à por el aviso del Rector del Hospital del Rey, y à por nuestra Madre Santa Teresa, lo cumplió de esta forma.

**2** Con la ocasion de la eleccion, que diximos hizieron las Religiosas de Toledo quando se huvo de venir à Madrid Beatriz de Jesus desde Ocaña, passò el General, poco antes de acabar su oficio, à Toledo. Habló con las Religiosas, y como yà era muerta la que mirava las acciones de Maria de Jesus, con antojos del color de su afecto, las de-

mas hablaron al Prelado con humildes, aunque vivas quejas de que olvidasse tanto en Maria de Jesus la la justicia. Era este Prelado tan de sí solo, que aunque honró siempre la virtud, fue segun lo alegado por su proprio dictamen. Avialo fabricado veinte años antes siendo Provincial, de que Maria de Jesus, no solo era inutil, pero aun dañosa para el gobierno: y como cerrava la puerta en abraçando la noticia, obrò segun esta casi todo el tiempo de su vida, que fue el de sus gobiernos, con que huvo de labrarle à la Sierva de Dios muy bien la corona. En esta ocasion, permitiendolo aquel Señor, que por librar à Mardoqueo, y à Estèr, hizo que no duramiessè Assuero en reconocer su justicia, dispuso que oyessè, y abraçasse las especies, que de la de Maria de Jesus le davan las Monjas. Oia sus virtudes como quien despierta de vn sueño; admirava sus prodigios como el mas forastero: y bolviendose en su coraçon à sí mismo, yà se reprehendia de arrepentido, y yà se quexava de descuidado. Quedòse à solas con la V. Virgen, à quien hizo llamar con animo de examinar su espiritu: pero à las primeras razones, en que la oyò tan humilde, y agradecida, como si debiera muchos beneficios, se acabò de persuadir de su proprio yerro. Pidiòla perdon con las mayores expresiones de reconocimiento, y le dixo, que à no ser su General se hincaria de rodillas hasta que ella, por señal de satisfècha, le echasse su bendicion, y lo perdonasse. Confusa la Sierva de Dios se postò, confessandose digna de mayores castigos, y pidiendole el General intercediesse con su Magestad le perdonasse el no aver procurado vencer su errado dictamen, le ofreció la bendita Virgen hazerlo, y lo consiguió de su Divino Esposo, con cuya noticia quedò el

Pidele perdon con reconocimiento.

General muy consolado, y desde allí la empezó à venerar como à Santa.

3. Desde este tiempo, aunque acabò el General su oficio, solicitò para Maria de Jesus todo el credito. Cooperò à que la hizieffen tercera vez Prelada, y así se executò el año de 24. Los aciertos de este tercer oficio pudieron llenar todos los años, que la Sierva de Dios no fue Prelada; porque el Señor, que guardò para este tiempo la misericordia, parece que la derramò toda junta. El dia que la eligieron se le apareció Christo, y le ofreció cuidaria del Convento, assegurandola aver sido la eleccion de su agrado. Al tiempo mismo visitò su Magestad à la insigne Teresa de la Concepcion, Religiosa de Velo blanco en el mesmo Convento, y de virtud tan singular, que pudo hombrear con las primitivas de la Reforma, y la dixo quan de su gusto avia sido la eleccion de Maria de Jesus, y que su Magestad seria el Prior aquel trienio. Conociòse esta especial asistencia muy à la clara, como dirè.

4. Hallò la Sierva de Dios muy pobre el Convento, y estando en el Coro pidiendo à Dios la socorriese, viò salir à dezir Missa vn Prebendado muy rico, pero de gran fama de miserable. Dixole el Señor en su interior à su Esposa: *Pdale à esse.* Sintió la Sierva de Dios alguna repugnancia en el natural, nacida de la noticia de quan guardoso era aquel Canonigo; mas venciendose por obedecer, le llegó à hablar al Locutorio. Pidiòle algunos dineros prestados, y el Canonigo le ofreció de gracia mil reales, de que quedó con admiracion ella, y quantos tuvieron la noticia, persuadiendose que solo Dios, que es dueño de los coraçones, inclinò aquel à esta buena obra. Con este principio empezó la Priora à cuidar de sus subditas, y

Dios à acudirle tan à manos llenas, que pasó la pobreza à abundancia, y mudò el motivo la congoja, porque era no pequeña para las Religiosas de aquel tiempo el que les faltasse el bien de la pobreza. Para aliviar su escrupulo determinò la Santa Priora bolver à Dios lo que Dios le dava, y así halajò la Sacrificia de muchos, y ricos ornamentos, la proveyò de mucha plata, vistió muchas Imagenes, y solia dezir: *Como Dios es galan, es amigo de galas; y así hemos de cuidar de su culto.*

5. A poco tiempo de Priora; y aun quando no se sentia tanto la abundancia, que hubo despues, le diò à la Sierva de Dios vna grave enfermedad. Desearon las Religiosas, viendola muy debil, y delgada, disponerle vn quarto de gallina, porque así lo avian mandado los Medicos. No avia en el Convento ave alguna, y sin tardança, ni necesidad de pedir el dinero prestado no se podia traer; mas baxando Teresa de la Concepcion con este cuidado à la Cocina, hallò colgadas de vn garabato cinco pollas, sin que por camino humano pudieran aver sido allí conducidas.

6. Cada dia crecia la enfermedad de la Priora, y al mismo caso el cuidado de sus hijas, porque davan los Medicos muy pocas esperanças de su vida. Mas nuestra Madre Santa Teresa, que antes de caer enferma la Priora la avia visitado, y asegurado ser gusto de Dios el que lo fuesse, tratò aora de darla salud por vn estilo rarissimo. Aunque todas las noches se quedavan à velarla las Religiosas, dispuso Dios que vna, hallandose rendidas, y no temiendo peligro, la dexassen sola. Eran como las dos de la noche quando viò la enferma con los ojos del cuerpo à N.M.S. Teresa, que venia por junto à vna Cruz, que estava en la misma

Provee Dios  
vnas gallinas  
para su Sierva.

Se aumenta la  
enfermedad  
mucho.

Eligen la Priora, y lo aprueba el Cielo.

Empiezala Dios à socorrer con milla-grosa abundancia.

La sana N. S.  
Madre con vn  
raro modo.

Celda. Llegòse la Santa à la cama, y con el ròstro, y eco que quando viva, le dixo à la enferma: *Estàs muy mala, hija? Si, Madre*, respondiò la enferma, *y dizen que me muero aunque yo, segun lo deseo, no lo puedo creer. Pues no lo creas*, profugió la Santa, *que aun no es tiempo*. Con esto sacò Santa Teresa de vna taleguita de lienço muy blanco vna costilla, que entendió la enferma ser del Cuerpo de la mesma Santa, y se la aplicò à la cabeça, diziendola: *Hija, no tienes mi Reliquia?* A que respondiò ella: *Muy poquita, Madre*; y mirandola con mucha atencion, viò que tenia la Santa debaxo del braço otra taleguita como la que traia en la mano, y con licencia de hija querida, le preguntò: *Madre, què trae V. Reverencia en la otra taleguita?* A que respondiò la Santa: *Son hueffos de vnas Monjas Santas, que fueron conmigo à la fundacion de Burgos. Tu quedas yà sana, levantate à cuidar de tu Convento*. Con esto desapareció nuestra Santa Madre, dexandola algunos consejos para su gobierno, y tan sana, que con pasmo de los Medicos, y Religiosas se levantò el dia siguiente, quando juzgaron estuviessè difunta. A dár lugar la Historia, hablara sobre esta aparicion, que Maria de Jesus refirió muchas vezes al Reverendísimo Padre Fr. Francisco de Acofta, su Benjamin, y Autor de su vida; pero es piadoso exemplo, que nuestra Santísima Madre muestre guardar los hueffos de sus hijas, que supieron imitarla, y seguirla; porque escrito està, que no permitirá Dios se pierda, ni hueffo de los que le amaron, y sirvieron en esta vida.

Pfalm. 33.

7 El admirable trato, que la V. Priora tenia con el interior de sus subditas, quanto las alentava a la perfeccion, quanto las consolava en sus aflicciones, yà descubriendoles sus mas secretos pensamientos, y yà

deshaziendoles sus pesados escrúpulos, queda parte dicho en los Capítulos antecedentes: y los que decaeren saber mas, podrán leer la particular Historia de esta V. Virgen, porque esta general no dà mas lugar à la pluma: pero debo advertir a los que leyeren, que la verdadera Cronologia de los suceffos, y oficios es la que sigue esta Historia, que como domestica, ha tenido mas luz para averiguarla.

8 Acabada esta Prelacia, bolvió la Sierva de Dios à ser Maestra de Novicias; y en este empleo, y en los de su paciencia acabo su exemplar vida, como su Esposo, que en la Cruz, que fue la Catedra de su Magisterio, y Doctrina, murió coronado de su amor, y tolerancia. Para acrisolar Dios la de su Esposa, le diò su Magestad el dia de S. Joachin, del año de 1630. vn dolor de estomago, tal, que ella misma, que minorava sus trabajos, dixo que era grandísimo. Duròle vn año en igual actividad, sin que de dia, ni de noche la perdonasse vn instante. Afirmavan los Medicos ser expreso milagro no morir, y aviendo agotado los remedios de la Medicina, no lo hallaron, porque lo tenia Dios librado à la mano de mas noble Medico. Tenia la Sierva de Dios vna Reliquia del Inclito Martir S. Lorenço, y como la vispera de su Fiesta se hallasse muy fatigada, se le apareció el abraçado Levita, y tomando en su mano la Reliquia la aprobò por suya, y contolando à la enferma, la dixo: *Sufre con paciencia, que te quiere Dios dár corona de Martir*. Dexòla con esto animola para tanta palma, y caminando en el stadio de su paciencia, tuvo antes de cumplir el año otra visita de N. M. Santa Teresa, que consolandola mucho, la dixo: *Tà te se va acercando la hora de baxar de la Cruz*. Nada mas que esto alentò à la V. Virgen, porque entendió le dezian,

Date vna enfermedad muy grave.

Confesores del Cielo en este tiempo.

que

que moriria presto; mas Dios, que la labrava exemplo de los siglos en sufrir, y padecer, tenia otros intentos. Cumplido el año de vn padecer tan horroroso, y de vn sufrir tan sin segundo, levató Dios la mano de su rigor, y aplicò la de su piedad de esta manera: Estava la Sierva de Dios con la confiança, que fabricò su proprio deseo en las palabras de N.M.S. Teresa, aguardando por instantes la muerte; que quando no la apeteciera por enamorada, y ansiosa de ver à Dios, la abraçara por puerto de vna borrasca tan penosa, y tan prolixa. Mas à este tiempo, como quien le corre vna cortina à la Gloria, viò en su Celda vna imagen de toda ella, y entre hermosissimos resplandores, y Esquadroñes de Angeles, y Serafines se le mostrò Christo Señor nuestro, y con rostro muy benigno, la dixo: *Ya no ayas mas dolores, buena quedas, yo con mi Padre, y el Espiritu Santo hemos venido à darte esta luz, y à assegurararte el premio de tu padecer; hasta aora ha sido bien que padezcas, y aora lo es que estès sana: quedate en paz.* Y passandole sus Divinas Manos à la enferma por el rostro, la dexò del todo buena, y como si nada huviera padecido, siendo la prompta salud testigo de la virtud milagrosa, y lo confirmò la deposicion de la V. Madre, obligada de la obediencia.

Modo cò que Dios la sana.

Vè à N. P. Fr. Estevan de San Joseph morir, penar, y subir à la Gloria.

9 Yà sana se entregò à los exercicios de la observancia, con el fervor que si fuera Novicia, y en este tiempo la diò Dios muy extraordinarias noticias, la visitaron muchas Almas de Purgatorio, y a otras viò subir à la Gloria. Por la Quaresma del año de 38. enfermò muy de peligro en Madrid N. P. General Fr. Estevan de S. Joseph. Avisòse de su peligro à Toledo, llamando à vno de los Definidores que alli estava. Fuesse el Definidor à despedir de las Religiosas, y Maria de Jesus, llaman-

dole delante de dos Religiosas, le dixo: *Si V.R. vè à ver à N. P. General, yà es ociosa su jornada, porque en este instante acaba de espirar.* Con tanta certeza lo assegurò, que trataron de cantarle la Misa de Difunto en el Convento. Veinte y quatro horas lo estuvo la Sierva de Dios mirando amortajado el cuerpo, y detenida el alma; y despues de este tiempo lo viò subir al Cielo acompañado de S. Pedro, y S. Pablo, y de N.M.S. Teresa, como yà dixo en su lugar la Historia. Comprobòse esta luz, quando se supo la consonancia de esta noticia con la realidad.

Padre vna noticia, que se ha de entender.

10 El año de 1637. enfermò con grave riesgo la V. Beatriz de Jesus, intima amiga de la Sierva de Dios; y como las Religiosas de Toledo la amavan, y debian tanto, solicitavan de Madrid las noticias de su salud; mas Maria de Jesus, à cuya luz no impedia la distancia, dixo à las Religiosas: *No tienen, hijas, que encubrirme el aprieto de nuestra Madre, aora acaban de darle la Extrema-Vncion el P. Fr. Felipe de San Joseph, y el P. Fr. Pedro de la Concepcion.* Averiguòse ser verdad puntualissima, y asimismo lo fue el alma de Beatriz de Jesus en visitar à su amiga quando se apartò del cuerpo, pues representandosele con mucha gloria, le dixo lo que S. Pedro de Alcantara à N. M. S. Teresa: *Dichosa Descalçez, dichosa penitencia, que tales bienes alcança.* Esta misma noticia tuvo Maria de Jesus de otras muchas almas, especialmente de la de aquella insigne muger, honor de su siglo, gloria de nuestra España, y nueva corona de la Imperial Toledo, Doña Maria del Aguila, que lo fue generosissima, y sobre si misma elevada no pareció de tierra. Abreviò en pocos años largos siglos de perfeccion. Avia tratado à nuestra Maria de Jesus con espiritual inclusion, y avia deseado ser

Vè desde Toledo olear à Beatriz de Jesus en Madrid, y gloriosa en su muerte.

Alcança à vna cavallerenda

Noticia q tuvo de Doña Maria de el Aguila, que lo fue generosissima, y sobre si misma elevada no pareció de tierra.

Carmelita Descalza. No lo logro en vida, pero premio Dios su deseo, pues al morir la vio Maria de Jesus subir al Cielo, con corona de Carmelita Descalza, y a su Venerable Cuerpo dispuso su Magestad se le diese sepultura en los Claustros de Santa Teresa, porque en el contraste de Dios los fieles deseos pasan plaza de execuciones.

por Dios la vida, se le apareció Christo, acompañado de su glorioso Precursor, y la dixo su Magestad, con vna dulcissima voz: *Maria, quanto haze el que dà la vida por mi?* A que respondió ella: *Nada, Señor, nada haze.* Prosiguió de aqui vn dulce coloquio, y San Juan Bautista lo continuó, consolandola, y asegurandola, que no es solo Martir para el aprecio de Dios el que muere à manos del Tirano, porque tambien el amor tiene sus victimas, y con crueldad dulce mancha sus propias aras, y texe iguales coronas. Con estos dos motivos quedò su coraçon tan abrasado, y tan determinado su afecto à no vivir mas en este Mundo, que les pedia à las Religiosas vivisimamente, nõ le pidiesen a Dios la diese vida, sino es que la despenasse de tan prolongado destierro.

Padece vna noticia, que le hiere mucho el coraçon.

11 Entre estas luzes milagrosas, entre virtudes heroicas, y entre acciones tan grandes, como difficiles de reducir à numero, llegò el año de 1638. en que se remató la labor de la merecida corona de Maria de Jesus, y empezó su última enfermedad con este motivo. Como avia pedido tanto à Dios por aquel Cavallero pecador, de que te dió arriba noticia, y su Magestad se le avia mostrado yà reducido à fuerza de la divina gracia; para que conociesse la Sierva de Dios lo grande de este beneficio, se le fue mostrado el confuso numero de almas, que por semejantes vicios à los de aquel Cavallero, baxavan al Infierno, y las horribles penas, à que eran eternamente destinadas. Gravemente atravesò el coraçon de la bendita Virgen esta vista, yà por lo horroroso de la especie, y mucho mas por ver malograda la Sangre de Christo en tanta perdida; y fue tal su amorosa compasión à esta luz, que entendió aver llegado el último termino de su vida: mas porque el amor, y el infierno cooperassen como en la Esposa Santa à gravar del todo el sello en el coraçon de esta Virgen, despues de esta vision sucedió la que se sigue.

NOTA obisob SV.  
E nacio obel  
-el ob simob  
obisob M. nezul  
de obisob y  
obisob M.

13 En este tiempo empezó à sentir en la Sagrada Comunion vn efecto maravilloso, y fue reconocer, que las Especies Sacramentales, por vn superior modo, permanecian incorruptas en su pecho por mucho tiempo, y que en el mismo se alegravan su coraçon, y su cuerpo en Dios vivo; y se cree, que desde esta ocasion tuvo individual noticia del dia, hora, y circunstancias de su muerte, como se comprobò de lo que irè diziendo.

Raro efecto de la Comunion.

14 Amava Maria de Jesus muy en su Magestad al Reverendissimo Padre Maestro Fr. Francisco de Aosta, del Orden de San Agustin. Llamavale hijo, y lo respetava como à Padre; y el en ambas atenciones la venerava, obedecia, y atendia à sus voces como à Oraculo; y tambien la consolava, y doctrinava como Maestro. Debióle à la Sierva de Dios mucho, porque le avisava de sus riesgos, le sanava en sus enfermedades; y en vna muy grave, que padeciò en Madrid, lo vino à visitar desde Toledo à su misma Celda,

Quando amava a vn Religioso Agustin. no.

Recibe vna merced, que la enciende en amor de Dios.

12 El dia de la Degollacion de S. Juan Bautista del año de 1639. contemplava la Sierva de Dios el amor grande con que este Inclito Santo dió la vida por Dios, y la Justicia; y teniendose à si por desgraciada el no lograr la ocasion de dar

de



Anno Xpi. 1640.

Gener. 9. Fra Juan del Espi ritu Santo.

de que huvo evidentes pruebas. Pa- gòle el R. Padre con estimarla mu- cho , procurar afsistir en sus enfer- medades como podia , y escribir despues su vida con afectuosa plu- ma. A este Religioso, pues, le escriviò la Sierva de Dios en este tiempo, diziendole procurasse sacar licencia de nuestro Difinitorio para entrar à la Clausura del Convento de To- ledo, à afsistir al entierro de vna Mon- ja. Y luègo le advierte , que no vse de esta licencia con la primera que se muera, sino es con la segunda. Sin- gular efecto de la luz del Cielo, pues con estas circunstancias se lo- grò afsistir este Religioso al entierro de la V. Madre, como ambos lo de- seavan.

Muestra cò el vna rara luz del Cielo.

Dale la vltima enfermedad, y recibe en ella muchos favo- res,

15 Con los dos amorosos im- pulsos, que dexo referidos, passò el fuego del coraçon de Maria de Je- sus al cuerpo, y abrafandose en vna calentura, que ni la entendieron los Medicos, ni la curavan compuestos humanos , se conociò ser mal sin re- medio , y que queria Dios premiar yà tanto trabajo. Acompañò à este accidente vn extrasis soberano. Juz- gavan al principio ser letargo , y aplicavan remedios, que servian so- lo de mayores martirios. Desenga- ñò à todos la Sierva de Dios, dizen- do: *No pierdo tiempo, hablenme de Dios, que buenos vamos.* Recibiò en este místico sueño clarísimas noticias de su cercana fortuna, y entre otros fa- vores à que no se puede alargar la pluma, fue vno venir Maria Santíssi- ma acompañada de innumterables Angeles, y visttiendola vna hermosí- sima ropa , la consolò con la proxi- ma esperança de la que se le avia de dár con dones de inmortalidad en la Gloria.

Preguntasele si quiere vivir , ò morir , y no se determina por sí.

16 Asimismo , como faltasse muy poco para dedicarse la Iglesia, que la misma bendita Virgen avia labrado à costa de sus amorosas so- licitudes, se le preguntò en esta oca-

sion de parte de Dios, si queria vivir para ver colocado el Santísimo Sacramento en el nuevo Templo, ò queria morir para verlo antes en el pecho de Jesu-Christo en el Cie- lo ? Mas como ella no tuviesse mas voluntad que la de Dios , siempre perseverò resignada , aunque siem- pre ansiosa de ver à quien amava. Determinòse por el Cielo llevarsela antes, y como ella tuviesse esta noti- cia , dispuso se embiasse vn proprio al P. Maestro Acosta, para que pas- fassse desde Madrid à Toledo. Hizolo assi el Rev. Padre , aunque anegado en sus propias lagrimas por el mo- tivo; pues como el mismo confiesa, y se dexa considerar , era la mayor perdida , que podia padecer en esta vida. Luego que llegó al Convento, hizo la Sierva de Dios que la ba- xassen al Locutorio; y como el Reli- gioso lo procurasse impedir, sabien- do el fumo aprieto en que la enfer- ma se hallava , respondió ella con gracia : *Diganle, que no tema quedar irregular, que esso queda à mi cuenta.* Hablaron los dos à solas, y certifi- candole la bendita Virgen de lo cercano de su fin, le assegurò con luz del Cielo, que entraria à la Clausu- ra à afsistir à su muerte. Estrañò mu- cho esto el Religioso, porque ayien- do en la Ciudad Convento de Reli- giosos de la Orden, era à la pruden- cia humana materia imposible; pe- ro como nada lo es para Dios, todo se cumplió, como diremos.

Muestra gozar soberana luz de profecias

... el V... ...

17 Bolvieron à la Sierva de Dios à su Celda, y à este tiempo lle- gò al Convento la noticia , de que à Don Gaspar Carrillo , Canonigo de aquella Santa Iglesia , le avia sal- teado vna apoplexia al salir de Vis- peras , que privandolo de los senti- dos, declararon los Medicos, passa- ria sin bolver à ellos de este Mun- do , porque no le alcançavan los remedios. Avia este Cavallero sido- lo aun mejor que Eclesiastico , por-

Alcançale à vn Cavallero vida para que con- fiesse.

... ..

que el verdor de sus años , y sobra de sus medios lo avian sacado del de la prudencia. Al oír la especie Maria de Jesus , sintiendo el que muriese sin confesion , levantò al Cielo los ojos , y el alma , pidiendo por la de aquel necesitado. Fuè oída al instante , mas tan costosamente , que por señas de la gracia sintió que le atravesaron à ella el coraçon con vna faeta ; y fue con tan intolerable dolor , que la que los dissimulava todos , no lo pudo sufrir , y exclamò , diciendo : *Ay ! que me han herido el coraçon.* Afegurò despues , que se le concedian ocho dias de vida al Cavallero , y el que pudiesse en ellos confessar. Todo se cumplió , y dispuesto como buen Christiano , murió , dexando esperanças de su salvacion , que confirmó la Sierva de Dios con la noticia que tuvo de su felicidad.

Darle el Viatico , y visítala Christo.

18 A mediado Septiembre del año de 40. fue necessario dar à la V. Madre el Viatico , porque todos juzgavan ser milagro el que viviese entre tan graves dolores del cuerpo , è interiores desamparos del alma , que por este tiempo le permitió Dios , para que imitasse hasta el morir à su Divino Esposo : mas recibendolo esta vltima vez Sacramentado , se desaparecieron todas las nubes de su alma , y empezó à gozar vn admirable sosiego por prendas de su cercana dicha. Aparecióle Christo combidandola para su Talamo , à que ella respondió : *Señor , yà yo quisiera aver ido ; mas la Prelada me manda , que aun os pida vida : què he de hazer ?* A esto se le fue respondido : *Pidele licencia para morirte , que yo harè que quiera.* Estava la Prelada cerca de la cama de la enferma , y tomandole ella las manos , la dixo con mucho agrado : *Madre , quiere V. Reverencia darme licencia para morirte ?* A que , no sin divino impulso , respondió la Prio-

Pide licencia para morir.

ra : *Hagase la voluntad de Dios.* Y desde este mismo punto començò la enferma à dár señales de que se moria. Alçò los ojos a la Imagen de vn Santo Christo , y no bolvió à hablar mas palabra.

19 Dos Religiosos de la Orden , que avian entrado à la Clausura à assistir à la enferma , estavan en este tiempo diziendo Missa en la Iglesia ; y como las Religiosas vieron vna novedad tan grande , avisaron con gran priesa , que entrassen à dár la Extrema-Vncion à la que juzgavan espirava ya. El vno de los dos Religiosos acabava yà la Missa , y el otro estava poco despues del principio. Formò escrupulo el Religioso , que acabò antes de entrar solo , y todos lo formaron en la detencion ; y como à este tiempo llegasse el P. Acosta , que con el amor que à la Madrenia , à penas faltava vn instante del Torno por saber de su salud , le instaron à que entrasse por compañero del Religioso nuestro , cumpliendose la profecia de la V. Madré , que le avia dicho asistiria à su muerte. Mostrò su gozo la enferma quando lo viò en la Celda , y èl la diò la Extrema-Vncion con gran consuelo de su alma. Acabada esta funcion se recogió en sí misma la V. Madre , y cerrando los ojos , y los labios , y elevando las cejas , como quien contèpla vn Soberano Misterio , entregò en manos de su Criador su felicisimo espiritu , asistiendo à su muerte , segun consta de las deposiciones juradas de los que merecieron gozar de la fortuna , Christo S.N. acompañado de su Santísima Madre , de San Juan , la Magdalena , y los diez mil Martires , de quienes fue en vida la Sierva de Dios tiernamente devota. Fue su feliz transito à treze de Septiembre , cerca de medio dia , y este año en que vè la Historia de 1640. teniendo de edad ochenta años , y treinta y quatro dias , y de Religion 63. años bien logrados. De

Cumplese vna profecia tuya.

Recibe la Extrema-Vnción.

Su muerte feliz , y pacífica.

Indicios de su  
felicidad.

20 De los indicios con que Dios ha expreffado la excelsa gloria con que coronò las virtudes de esta exclarecida Virgen, se pudiera formar vn prolijo volumen; mas remitiendo à los Lectores à la Historia pàrticular yà citada, y al exapto examen que de todo se harà, si nuestra Madre la Iglesia determinarè agregar à sus Santos la memoria de esta muger insigne, solo apuntarè aqui los mas notables. Y empezando por los que escriuiò en su cuerpo la milagrosa providencia; sea el primero, que al irle à amortajar le hallaron los pies puestos en Cruz, y fue necesaria no pequeña violencia para desvnirlos, porque ella avia dicho quando viva, que se le avia concedido por gracia que de todas maneras muriese crucificada. Como huviesse voluntariamente cerrado los ojos para morir, se llegó vna Religiosa quando la viò disponer para el feretro, y le dixo con ternisimo cariño: *Madre mia*, à cuyo eco abrió la difunta los ojos, y hasta oy no los ha buuelto à cerrar, por indicio de que no ha dexado con la muerte de ser Madre, para cuidar en todo de aquel Convento. Detuvieronla por enterrar cerca de dos dias, porque el concurso de toda la Ciudad, insensiblemente convocado, pedia no se le negasse el consuelo de que viesse el venerable Cadaver, para lo qual lo pusieron cerca de la rexa del Coro, y vna Religiosa estuvo tocando à èl innumerables Rosarios, porque à tanto se alentava la anticipada, y fervorosa devocion de los Fieles, fundada en el credito de sus virtudes, y sin duda imperada de mas superior causa.

Muere con los  
pies puestos en  
Cruz.

Responde à  
vna Religiosa  
desde el fere-  
tro.

Psal. 6.

21 Llegada la ocasion del entierro, se dispuso con la grandeza correspondiente à aquella Imperial Corte, y quando la Musica cantava el verso: *Miserere mei Deus, quoniam infirmus sum; sana me Domine quoniam*

*conturbata sunt ossa mea.* La difunta dixo à vna de las Religiosas del Coro de aprobada virtud, y que lo dispuso con juramento: *No estoy enferma yà, porque es eterna mi salud.* Empezando à officiar la Missa se notò, no solo por todas las Religiosas, sino es de muchas personas Seglares, que por la frecuencia que tenian à aquella Iglesia, conocian la voz de Maria de Jesus, que esta misma cantava en el Coro con la Comunidad, ayudando al Culto de Dios, por señas de que yà le gozava.

22 El dia mismo que espirò solicitò el Religioso Agustino que vniessse vn Pintor à sacar vn retrato del venerable cuerpo, y apenas se lo dixeran, quando assegurò que aquella noche avia sonado que lo llamavan para retratar vna Santa. Hizose el retrato, y se ha repetido tantas vezes à impulso de la devocion, que así de retratos, como de reliquias de sus pobres remiendos se hallan muchisimos en España, se han pedido de Francia, Flandes, è Italia, porque quiso Dios que en todo el Mundo fuesse estimada la que por su amor supo desestimar el Mundo.

23 Dieronle sepultura entre las dos rexas del Coro, lugar que ella misma avia destinado con luz profetica, y mandando lo dexassen vacio, sabiendose en esta ocasion el motivo, y que para ella avia sido celestial mandato. Poco tiempo estuvo en este lugar, porque la nueva Iglesia obligò à hazer nuevo Coro, y así facaron la caja, y enterraron el cuerpo en el Claustro. La ocasion de la obra hazia el sitio muy humedo, y traia à las Religiosas con desafossiego, porque la devocion amorosa las persuadia, à que en semejante sitio no les avian de dexar los elementos reliquias. Con esta consideracion, despues de treze meses de sepultado el cuerpo, se determi-

Hazese vn re-  
trato de la Sier-  
va de Dios, y  
cò que indicio.

La entierran, y  
trasladan.

Descubré las  
Monjas el ro-  
stro.

naron las Monjas por sí mismas à registrarlo. Cabaron hasta llegar à la caxa , y descubriendola por la parte del rostro de la difunta , lo hallaron blanco , terso , tratable , y muy hermoso ; las cejas , y pestañas cabales , abierta la boca , humeda la lengua , flexible el cuello , y blanquísimo el pecho. Con el jubilo de tan raro prodigio , se arrimaron todas al rededor del Sepulcro , con que bolviendose à desvarar la tierra que avian sacado , los ladrillos , cal , y piedras , bolvieron à llenar el oyo , y las Monjas retrocedieron de su nimia animosidad , y avisaron de lo sucedido al Provincial. Mandòles no proseguir en su intento , hasta que el viniessè à la visita , que fue cinco meses despues , por Febrero del año de 42. En este tiempo como quedò el rostro del cadaver descubierto , y sobre el la tierra , y el agua , corrompieron el velo negro , y con su tinta perdiò algo el cutis del color blanco , mas nada de la incorrupcion primera. Llegado el Provincial tratò de descubrir el venerable cuerpo , y le hallaron no solo incorrupto , mas tan entero , que ni vn cabello le faltava , sus miembros tratables , su carne fresca , y la sangre de las llagas tan viva , como si lo estuviera tambien el sugeto. Asimismo se notò con pasmo , y fue que el santo cuerpo manava vn suavissimo oleo , semejante al que exhala el cuerpo de nuestra Madre Santa Teresa. Teniafe el cuerpo en pie con muy poco arrimo , y como entrassèn dos Medicos en la ocasion à visitar vna enferma , depusieron ser quanto alli se mirava vn evidente milagro.

Descubre el  
Provincial el  
cuerpo de la  
Sierva de Dios.

Hallase incor-  
rupto , y exha-  
lando oleo.

Prosiguense ef-  
tos indicios.

24 Entraron à esta funcion con licencia de los Prelados dos Religiosos Agustinos , de quienes era el vno el que ya hemos referido , y admirado de tan raro prodigio , y estimulado del amor antiguo , se arrojò à abrazar el venerable cadaver. Caso

maravilloso! Notaron todos que el cadaver cerrò los brazos sobre el Religioso con forma de abrazarle tan propia , y tratablemente como si tuviera vida. Viendo la devocion que la integridad del cuerpo no permitia le cortassèn porcion alguna , quiso à lo menos arrancarle algunos cabellos de las cejas , mas no fue posible por fuerza que se hizo , pareciendo la resistencia aun mas que de cuerpo vivo. Vestido el venerable cuerpo de vn habito de seda , que el Religioso Agustino le tenia prevenido ( caso que aun viviendo avia profetizado la Venerable Virgen ) lo llevaron procesionalmente al Coro , cantando el *Te Deum laudamus* , y alli llegaron todos à besarle los pies , siendo el primero el Padre Provincial , que lo era el Padre Fray Phelipe de San Joseph , cuyo zelo , virtud , y literatura , hazen que sus palabras , y acciones formen testimonio de mucho peso. Siguiéronle los demàs , y luego se colocò el cuerpo en vn nicho que està junto à la rexa del Coro , encerrado en vna caxa decente , donde hasta oy persevera con la misma incorrupcion , aviendo passado mas de setenta años desde su dichoso fin.

25 Para prueba de esta milagrosa perseverancia dirè lo que estos años passados testificò la Serenissima Reyna de España Doña Mariana de Neuburg , que entrando en la Clausura del Convento de Toledo , con su esposo , y nuestro amado Rey Carlos Segundo , les mostraron à sus Magestades las Religiosas el cuerpo de la Venerable Madre , y admirada la Reyna de verlo tan tratable , le entrò el dedo pequeño de su Real mano en la boca , y tentando la lengua entera , y fresca , dixo con discreta proporcion : *Tan incorrupta està este cuerpo como el de San Diego de Alcalà.* Nobilissima valança por cierto , cuyo fiel fue el Serafico amor de

Testimonio de  
la Reyna de  
España.

este cuerpo  
como el de San  
Diego de  
Alcalà.

Anno Xpi.  
1640.

Vrbano VIII. Capitulo XI. Felipe IV. 801

General 9. Fra  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

de Dios en que ambos corazones se abrafaron.

subir desde la cama al Cielo; otras la han visto con muchas coronas de gloria, vnas por premio de su fee, otras por aureola de su paciencia, y de la devocion con que venerò à Maria Santissima. Finalmente son tantas las apariciones, los avisos, y los milagros que hallo en los papeles de este Convento, que si huviera de referir algo, fuera sin duda prolijo, y saliera de los preceptos à que corre arreglada mi pluma; por lo qual la suspendo de esta materia, por dos razones. La primera, porque no siendo de mi empleo sino es lo mas especial de los sugetos, tengo en esta Venerable Virgen por mas singulares sus virtudes, que sus milagros; y aviendo referido las primeras, es consequencia que toca à los Lectores inferir de ellas la mucha gloria que esta Venerable Virgen goza. La razon segunda que tengo es, el correr en muchas manos la Historia particular de la vida de esta Sierva de Dios, donde se refieren los indicios que hubo de su eterna felicidad; y asimismo los milagros que en vida, y muerte obrò por ella la omnipotencia, ya por medio de su invocacion, y ya por el contacto de sus reliquias.

Prodigio de sus reliquias.

26 No ha perdonado la anticipada devocion lo entero de este bendito cuerpo, y aviendole cortado algunas porciones de carne se admira en ellas la incorrupcion misma, y el exhalar el oleo tan peremane, que por muchos lienzos en que las dichas reliquias se guarden, todos los mancha, y penetra, no sin admiracion de los que advertidamente lo notan. Antes que nos apartemos del cuerpo dirè lo que el año de 86. se entiende aver Dios obrado por honra de su venerable respeto. Cayò este año vna centella en el Coro estando la Comunidad de las Religiosas en èl, y penetrando el sitio donde està el cuerpo, quitò algunos ladrillos, vâguedò despues por el Coro sobre las cabezas de las Religiosas, y consumiò el oro de algunas molduras, y quando cada Monja juzgava aver muerto las demàs se supurò la centella sin aver hecho el menor daño. Quedò tan en el animo de las Religiosas aver sido la Venerable Virgen por quien Dios las librò de aquel riesgo, que hasta oy lo protestan assi. Y no es mucho, porque si mintiò la Gentilidad, que por aver amado Apolo à Daphne con excesiva fineza, y aver sido ella tan casta como hermosa, la convirtiò el Cielo en laurel, para que fuese se defensa de los rayos; quien tan amada fue de Dios como Maria de Jesus, y quien con tanta pureza, y virtud se supo merecer tanto cariño, bien pudo hazer verdad aquella fabula, y respetar el rayo su sepulcro.

Defiende à la Comunidad de vn rayo.

28 Concluirè esta prodigiosa vida dando aqui vn Catalogo de testigos sobre toda excepcion grandes, que califican la virtud de esta exalrecida Virgen. Tenga el primer lugar nuestra Serafica Doctora, y Madre Santa Teresa de Jesus, celestial lapidaria, y que penetrò bien los fondos de esta racional Margarita. Tuvo siempre por Santa, y graduò tan de aventajado su espiritu, que solia dezir que no avia visto en su vida Alma mas perfecta, ni de mas recibos del Cielo. Por esto remitìa à ella à los hombres de espiritu, y letras, que consultavan à la Santa, diziendoles: *Traten esso con Maria de Jesus, que tiene mucha luz del Cielo.*

Sugetos que testifican la virtud de Maria de Jesus.

lo suplicò  
quanta ombra  
ot

Se citan los indicios que se romian de su espiritu.

27 Passando desde los indicios que de su felicidad nos ha dado su cuerpo à tratar de los que hubo del divino centro à que volò su espiritu, hallo deposiciones muy comprobadas de Religiosas à quien Dios les mostrò el Alma de Maria de Jesus

Amòla tanto la Santa, que otras de sus hijas tuvieron ciertos zelos, y dezian que la hazia agachas; y aun esto fue ocasion de que padeciesse algo Maria de Jesus, porque aun el querer Christo mas à San Juan, diò que hazer en el mas Santo Colegio. Estos passos de Santa Teresa siguiò nuestro Padre San Juan de la Cruz, y desde la primera vez que tratò à la Sierva de Dios, fue su perpetuo Coronista. Procurò traerla à la Fundacion de Monjas de Madrid, porque corria por su quenta, y para sus medras sollicitava por fundamento vna piedra tan preciosa. Pongamos en tercer lugar al Extratico Padre Fray Domingo de Jesus Maria, segundo Bernardo, gloria de la Iglesia, corona de nuestra Descalçez, terror de la Heregia, y varon de muchos siglos. Este gran Padre amò tanto à Maria de Jesus, que atropellando con los humanos juizios la tratava con frecuencia, la escrivia muchas vezes, y llegò à tanto, que algunos mal intencionados vulgarizavan la especie, y mirandola con antojos de carne sentenciavan en su Tribunal à afecto sensitivo, aquel trato, que à tanto llega la malicia, lo que era vn puro Dios, y se comprobò con milagros, y profecias. Mas la Esposa, que con castissimo afecto amava al Esposo, le rogò se retirasse, porque avia escuchas que podian vestir de su tela las conversaciones que eran por si desnudas de toda humana groseria. Mas aunque se ausentò Fray Domingo à Alemania, visitò muchas vezes en espíritu à su hermana, y amiga, dandole noticias, y consejos celestiales.

29 Por concluir esta materia dexo de referir el aprecio que Felipe Tercero, y Doña Margarita, quienes por solo venerar à la Sierva de Dios passaron muchas vezes de Madrid à Toledo. Tambien omito el de los Eminentissimos Cardena-

les Quiroga, y Zapata, que la consultavan como à Oraculo. Mas no puedo dexar el testimonio de los Maestros Fray Miguel de la Fuente, y Fray Juan de Carrança, Carmelitas Observantes, que aviendo tratado à la Venerable Madre, dixeron ser otra Santa Teresa, y que veneravan las paredes del Convento, por ser Relicario de tan noble joya. Para que se conozca el peso de este testimonio deben saberse las virtudes de sus testigos. Al primero le viò la Venerable Virgen dentro del costado de Christo, y le dixo su Magestad: *Este es hijo de mi corazon, porque me ayuda à salvar las Almas*, aludiendo en esto à su predicacion Apostolica. El Maestro Carrança era tal, que predicando vn dia de la Transfiguracion, se quedò elevado en el Pulpito, y levantado mas de dos tercias en alto. Perseverò así con assombro del Auditorio, hasta que Maria de Jesus que lo oia desde el Coro, le mandò con secreto bolver en si, y el la obedió al instante, y despues le dixo la bendita Virgen: *Ay mi Padre, flaqueza, flaqueza*; aludiendo à la doctrina mistica que enseña proceder estos excessos de la cortedad de la capacidad humana, que se anega en el diluvio que se le comunica. Estos, pues, tan calificados testigos, calificaron à la Sierva de Dios por dechado fiel de Santa Teresa de Jesus. Este mismo fue el sentir del Reverendissimo Fray Lorenzo de Aponte, Clerigo Menor, y del Doctor Apostolico Francisco Lopez, à quien Toledo en su siglo venerò por Oraculo. Mas si nuestra pluma se parara en el dictamen que halla en el otro sexo, no volara menos, porque halla sentencias de sugetos que lo desmintieron, ò elevaron con sus virtudes, como fueron las tres Anas, gloria de nuestra Descalçez, mejor que las tres Gracias del Templo de Mercurio. Estas son, Ana de Jesus, Ana de

Calidad de estos testigos.

Concluyese esta materia.

Profigue el mismo assumpto.

San

San Bartolomè, y Ana de San Agustín; quanto la amaron, con que veneracion la escriuieron, y con que fidelidad se le encomendaron, es prueba del superior concepto que tenian de su virtud. Yà consta del de Beatriz de Jesus; y el mio, aunque de tan baxo aprecio, es, que Maria de Jesus fue vna Alma Serafica, fue vna Azuzena castissima, fue vn cabal trofeo del Templo de la paciencia; y finalmente fue vn alma tan favorecida de Dios, que certifican las relaciones juradas, que jamàs perdiò la gracia que recibì en el Bautismo, fortuna que por sÌ sola es singularissima, y acompañada de tantas virtudes, y santos exercicios eleva al sugeto hasta donde no lo puede alcançar nuestra vista, y solo nuestro deseo, quiere que todos, y todas las que la siguen en la profesion, la procuren imitar. Hizolo asì la Venerable Religiosa de quien darèmos quenta en el siguiente Capitulo, que en el nombre, y en la vida parece copia de este dechado.

C A P. XII.

*Merecido elogio de la Venerable Madre Maria de San Alberto, Religiosa en el Conuento de Valladolid.*

Padres, y hermanos de esta V. Virgen.

**M**uchas vezes ha insinuado la Historia, quien fue la Venerable Madre Maria de San Alberto; pero hasta este año no se ha podido dar cabal dibujo de sus virtudes, y creo que en muchos de trabajo no alcançará la pluma à expresar quanto Dios depositò en este Alma. Naciò en Valladolid dia de la Expectacion de Nuestra Señora del año de 1568. y fueron sus padres el Bachiller Anto-

nio Sobrino, y Cecilia de Morillas, tan celebres en el Mundo, que no conociò cosa mas excelente su siglo, asì en prudencia, y gobierno, como en letras, Artes, lenguas, y virtudes. Diòles Dios, como se dixo en otras partes, siete hijos, de los quales quatro lo fueron de Santa Teresa; otro Obispo de Valladolid; otro Provincial de la Reformada Provincia de Descalços Franciscos de Valencia; y otro con igual opinion de virtud que sus hermanos caminò por el siglo. Gèneracion fue esta de justos, à quien Dios echò colmadissima su bendicion, pues como revelò su Magestad al Venerable Fray Antonio Sobrino, Provincial del Orden Serafico, y cuyos processos para su Canonizacion estan adelantados, sus padres, y todos siete hermanos se salvaron, y algunos con elevadissima perfeccion, y heroicas virtudes.

2 De los quatro hijos que estos felices consortos dieron à nuestra Reforma, los dos varones fueron: Fray Sebastian de San Cyrilo, cuyo elogio diò la Historia en la Fundacion de Salamanca, y Fray Diego de la Concepcion, à quien llamaron el Secretario, porque lo fue casi toda su vida, sin que los Generales se hallassen sin tenerlo à su lado; y à las insignes virtudes de este Venerable Varon dedicò mi antecesor vn Capitulo en el Tomo quarto al año de su muerte, que fue el de 1623. y quedaron para empeño gustoso de mi pluma las dos hermanas, que fueron Carmelitas Descalças en Valladolid, y se llamaron Maria de San Alberto, que es el obgeto de este Capitulo, y Cecilia del Nacimiento, à quien dedicarèmos otro el año de su muerte, supliendo con este corto sacrificio vn casi inmenso deseo de su agrado, porque las tengo por dos de las mas illustres Religiosas de la Reforma.

Quienes de los hijos eligieron N. Religion.

Su criança , y  
primeras vir-  
tudes.

3 Todos los apuntamientos de las virtudes de esta gran Madre ; hallo tratando cosas tan altas , y superiores, que parece empezó por donde otros acaban ; y que en nada fue niña , ni jamás se vió pequeña por como el Sol , que luce todo desde su propia cuna. Tubo Doña Maria Sobrino la buena criança que todos sus hermanos , porque hija de tales Padres le aseguraron mucho de su fortuna, que cada vno por sí fabrica con el cuydado, y se dispone el animo para los recibos del Cielo. Veinte años vivió en su casa con modestia , recato , y virtud ; y como la tenía Dios sigilada para sí , halló la virtud tan buen País en su modestia , y recato , que brilló presto mas que lo que prometia la bulgar esperanza. Rezava como todos , pero con mas trabajo , y mas gusto, porque el gusto del interior en el rezo le aumentava el exterior trabajo. Ansiava por la soledad , pensava sin saber en que consigo misma sin gana de hablar , ni tratar con criaturas en esta gran maquina del Orbe , su hazedor, y principio , lo lleno de Dios que todo estava , y con este cevo la traia su Magestad el corazon para que passasse de lo sensible à su verdadero centro. De este superior principio le nació ayunar con gusto, mortificar su natural , y ansiar por mas retiro donde poderse entregar à aquel gustoso embeleso ; de donde sabia que amava , y entendia, creia, y esperaba ; pero que à Marta, y à Lia, no les hazia tan buen rostro como à Raquel, y à Magdalena.

Aprende otras  
habilidades.

4 Supo leer presto , y algunos principios de Gramatica , porque su aplicacion , y la de sus padres, y hermanos hazia la casa vna continua clase ; y las reliquias de lo superior, y elevado de los varones bastaron para hazer à las hermanas superiores à la habilidad de las mugeres.

Con la leccion de los libros acabò de entender la que con poco entender sabia mucho amar , confirmòse en su natural retiro , y aborreció el Mundo con tantas razones como conoció debia ser despreciado , y amaneciendo à la perfeccion de vna buena capacidad , que aun tiempo abrió los ojos , y encontró la luz ; tratò de seguirla en los Claustros de Santa Teresa , y tomò el habito de Carmelita Descalça en el Convento de aquella Ciudad el año de 1587. quando tenia 19. años de edad. Siguióla presto su hermana Cecilia , y profesaron juntas el año de 89. como à su tiempo diremos.

Toma el habito de Carmelita Descalça, y professa.

5 Empezaron su curso estas dos hermosísimas estrellas en el Cielo de la Religion , y comunicandose mutuamente las luzes, cada vna parece brillava con el resplandor de ambas. Era Maria de San Alberto, tan humilde, mortificada, y obediente , que no tuvo la Maestra mas que hazer , que el reprimir sus fervores, para que no pareciesen crueldades, porque fue tan amante de la mortificacion esta Venerable Virgen , que aun siendo anciana pone horror lo que de sus penitencias se escribe. Dormia en el suelo , y si era Invierno dexava abierta la ventana de la Celda , y escusava de la ropa que la honestidad le permitia. Era quando Seglar algo delicada de estomago, y poniendo la mira àzia vencer este melindre, nada asqueroso veia que no le procurasse gustar , y abançarse para alentar la timidez mugeril , que de sus propios antojos fabrica Gigantes. Con este cuydado huyeron las raposas de la florida viña muy presto, y aunque el Demonio casi en toda la vida se apartò de la cerca para martirizarla , jamás hallò entrada en su alma , porque el Esposo de amor combidado tan desde la Aurora à coger estos frutos, entrò à su heredad de asiento. Hizo en este

Sus fervores, y penitencias.

Primera mer-  
ced que Dios  
le hizo.

tiem-



tiempo vna confesion General muy à su gusto , y le pareció que la acabavan de bautizar , segun la luz , y pureza de su alma. Pidióle à Dios se la conservasse , y lo primero que oyò fue en lo intimo de su alma. *No me dexes tu à mi, que yo no te dexarè. Esta memoria me aprovechò despues para el tiempo de mis trabajos, dize ella misma , y siempre me ayudava para el santo temor de Dios.*

6 Empezòsele à comunicar casi recien professa con admirables favores , veianla muchas vezes agena de sus sentidos , y tan en Dios ; que solo la obediencia la bolvia en si. Diòle Dios singular gracia para bordar , dibujar , y pintar , y como vtilizasse en esto mucho solia con ocasion de estos empleos estar muchas horas sola , y en esta apacible campana de la soledad derramava su alma por los ojos , llorava las necesidades de la Iglesia , pedia por el Reyno , y como si à su quenta huviera Dios puesto todos los cuidados del Mundo , assi se hazia de todo cargo , y su abrasada caridad cuidava del remedio de todos sus proximos. Considerava vn dia quantos se perdian , y malogravan la sangre de Christo ; y congojada en esta meditacion ; pedia à Dios mucho por ellos , y oyò en su interior la voz de su amado ; que como queixandose de la humana malicia dezia : *O dureza del corazon humano!* Bien entendió esto la Sierva de Dios , y ofreció vna , y mil vezes su vida por el bien de su proximo , siendo lo que en esto mas le penetrava el corazon la ofensa de su divino dueño. Tanto le affligió esta pena , que fue no poco , como ella testifica , no dar la vida ; pero el que la tenia para tanto bien , la consolò con mas regaladas palabras , diziendola tres vezes : *Esposa mia.* Fue esto el dia de San Leon Papa del año de mil seiscientos y seis , y como à fuer de

Su mucha oracion, y favores de Dios.

palabras superiores se le quedassen impressas en su corazon , el año siguiente el mismo dia se regalava su alma en esta dulcissima memoria , y la prodiga mano de Dios se la confirmò diziendola : *Y lo seràs para siempre.* En otra ocasion que considerava quanto padeciò Christo por los hombres , era dia de la Cruz de Mayo , se quedò en vna amorosa admiracion , y le dixerón : *Ay veràs lo que me debes.* Deshaziassse su alma por ser agradecida , y preguntò : *Señor , que puedo yo hazer por vos?* Y se le respondió : *Amame , y llegate à mi mas , y mas.*

7 Viendose en esta tan apreciable privança , como otra feliz Esther , empezò à pedir por su Pueblo , y à solicitar de su divino Rey auxilios , para que le agradassen sus criaturas , y su Magestad queriendola à su imitacion hazer fiadora , la dixo : *Preparate à padecer , y trabajar.* Animòse la Sierva de Dios , ofreció su cuerpo , y Alma en las manos de aquel Señor , que puso su Alma , y cuerpo por el bien del Mundo , y su Magestad la entrò en vn tan indecible padecer ; y vn tan inexplicable penar , que tiembla la pluma al quererlo escribir. Exteriormente los Demonios , y interiormente los escrúpulos , en el cuerpo las enfermedades , en el Alma las tentaciones , le bantaron tal borrasca , que sumergida en el profundo , apenas veia el Cielo , y lo que del registrava le parecia obscuro ; llamava à Dios creyendo que la oia ; pero le parecia , que por sus pecados no le escuchava. La oracion le era tormento , la Celda , y soledad congoja , en los ejercicios de penitencia , y devocion se hallava desabrida. Buscava en las criaturas consuelo , y dize ella misma que hallava espinas en todas , porque Dios que supo hazer de las espinas flores , sabe convertir para bien de sus Esposas las flores mas

Continuan los favores.

Empieza à padecer mucho.

suaves en espinas, y finalmente por esta amarga calle con muy pocas estancias de consuelo siguiò à su Esposo cerca de veinte años. O alto Dios! Quien entenderà tus caminos? De este trage vistès à tus regaladas Esposas, y es sin duda, porque nada te agrada como la paciencia en el sufrir. Catorze años le duraron vnas quartanas, sin que hiziesse caso de ellas, para saltar à la obsevancia, y otras enfermedades sufrió con increíble paciencia.

Examinan, y aprueban su espíritu.

8 De las mercedes que desde este tiempo de singular camino recibió de Dios la Venerable Madre, hizo ella por mandado de sus Prelados, y Confessores vn prolijo escrito; y otro compendio nos dexò de lo mismo su hermana la Madre Cecilia, y aunque es contra nuestro methodo, seguir relaciones tan largas, no dexaré de copiar vna, ò otra de las mas señaladas mercedes, y que puedan vtilizar à los que leyeren este libro. Como era tan raro el camino, entraron los Prelados en rezelo, y yà por sí, yà por hombres muy doctos la procuraron examinar, y con preceptos, juramentos, testigos, y otros crisoles de la verdad, sacar en claro la que depositava su Alma; y estas dudas sirvieron para mayor calificacion de esta rara virtud, pues de todos fue aprobado su espíritu, y le mandaron escribiesse lo que por ella passava para el comun exemplo, y especialmente lo que recibió en tres ocasiones que se retirò à exercicios à la Hermita de la Huerta, porque allí fue donde se le comunicò mas aquel Señor, que tiene en la soledad, y retiro su Palacio, y llama à èl à las Almas para hablarlas al corazón.

Alcança salud para la Reyna.

9 Estando el Rey Felipe Tercero, y Doña Margarita en Valladolid el año de mil seiscientos y

vnò, le diò à la Reyna vna ran grave enfermedad, que puso à sus Vassallos en el vltimo cuidado, porque estava su vida en el vltimo peligro. Hazianse muchas rogativas, y oraciones, porque era esta Reyna muy amada, y aun no avia dado sucesion à la Corona. Encargaron mucho los Prelados à las Religiosas, que pidiessen à Dios por la vida, y salud de la Reyna, y como lo hiziesse Maria de San Alberto, reconociò con grande claridad, que segun las causas naturales se moria la Reyna, y aunque pedia mucho à Dios, veia à su divina Magestad muy indignado con los pecados del Reyno. Pero movida de su piedad misma, de Dios, y de la obediencia, en vna de las noches del mayor aprieto lo tuvo ella con Dios, y como si luchara con la enfermedad, y aun con la omnipotencia, trabajava pidiendo hasta conseguir. O raro poder de la Oracion! soyò que Nuestro Señor le dixo: *Fiat tibi sicut vis*, haga se como tu quieres. Con el eco de estas voces descansò, y al punto mismo avisò à la Prelada, y se supo que fue la hora en que respirò la Reyna con alientos de vida, y toda la Monarquia con los del gozo, pues moria toda en tal riesgo.

Obra su oracion otra maravilla con vna enferma.

10 Padecia Isabel de los Angeles vn accidente de jaqueca tan grande, que casi todas las semanas le dava, y la dexava sin sentido, y quebrantadissima. Eligieron à esta Religiosa Priora, y ella se procurò escusar con toda instancia alegando su mal, que no la dexava atender à cosa alguna. No valiò su repulsa, y saliò elegida, y confirmada; mas vsò de vn medio con que lo facilitò todo, porque hablàdo à Maria de S. Alberto la dixo: Yà yo soy su Prelada, y con esta jaqueca no lo puedo ser; pero le mando que luego me alcance de Dios que me la quite.

Caso admirable! Fuese al Coro la Sierva de Dios, y à poco tiempo bolvió, y le dixo à la Priora: Madre, estè segura que en su vida le darà jaqueca. Afsi fue, y lo depuso la misma paciente, no solo por aquellos tres años de su Oficio, mas por todos los que vivió, que fueron en adelante muchos.

Dizenle que será Priora, y se congoja.

11 Llegandose la eleccion de nueva Priora, se pedia en el Convento à nuestro Señor por el acierto, y Maria de San Alberto estava muy fuera de serlo, no solo por su humildad, sino porque en los demás Oficios que avia tenido de Portera, y Maestra de Novicias avia avido algunos disgustillos permitidos de Dios para su labor, y ocasionados del zelo que en ella florecia de la observancia de las leyes. Pidiendo à Dios el acierto de la proxima eleccion, le dixerón: *Sobre ti caera la suerte*. Extremeciòse toda su humildad, y no quisiera aver nacido para verse en el que imaginava tanto riesgo. Pedia à nuestro Señor extraviasse el dictamen de las Monjas, y la librasse à ella del Oficio; pero la consolò su Magestad asegurandola que la ayudaria en todo, y que cuidaria de su Convento. A este fin vn dia despues de comulgar levantando la Sierva de Dios de punto la eleccion que aguardava, y pensando en otra eleccion mas noble se le vino à la memoria aquello del Psalmo: *Beatus quem elegisti, & assumpsisti*, y fue tan grande el gozo de verse en la Casa de Dios, y esposa suya, que juzgò morirle al golpe de la dicha.

Consuelala Christo con vn favor.

12 En esta ocasion se le apareciò Christo muy hermoso, y pacifico, y la dixo: *La bendicion de mi Padre, la del Espiritu Santo, y la mia, te ayudarán para todo*. Con este regaladísimo favor se anegò en vn rio de paz su Alma; entraron à la eleccion, y salió por Priora, y lo fue dos ve-

zes en aquel Convento; mas para referir los frutos que de su oficio se figuieron, era necesario vn cabal libro. Enseñava con las obras; era verdadera Madre, solicitava sobre todo la paz interior, y exterior de sus hijas; y fue esto con tanto cuidado, y tan buen logro, que de solo este efecto escribiò su Confesor, que lo fue el Padre Fray Martin de la Cruz, que llamaron el Vizcayno, vn prolijo tratado. Mas que mucho governasse con tanta paz, y concierto su Comunidad, la que tenia tan concertada, y pacifica la Monarquia interior de su conciencia, tan arreglados los sentidos à la razon, y tan aficionada à Dios su voluntad, que dize este Padre le parecia averla Dios restituído el feliz estado que por el pecado primero perdiò Adan en el Paraíso.

Experimentà raras providencias.

13 Algunas pruebas alega para esta congetura, y yo referirè, porque son de edificacion. Era grandísima la caridad de la Venerable Madre, y como le cogió en el tiempo de Prelada el de la hambre de Castilla la Vieja, era admirable su liberalidad en dár limosnas, y como algunas personas le dixessen que se fuesse à la mano, ella dezia, que à la de Dios no llega escasez, ni se puede agotar. Correspon dia su Magestad con tan patentes maravillas à esta fee, que la harina que no bastara sin tantas limosnas para pocos dias, crecia sensiblemente, y abastecia muchos meses. Passava su piedad à las Aves, y animales, y viendo que la sequedad de los campos era necesidad en todos, llamava à la ventana de su Celda à las Avejas, y les dava algo que comer, y luego las despachava; despues llamava à los pajaros, y como si tuviessen razon obedecian, tomavan de su mano su racion cada vno,

Cuida piadosa de los pajaros.

Enseña à vno  
dezir Jesu.  
Christo.

y se bolvian à alabar al Criador, que tanta gracia sabia repartir.

14 Entre los pajaros que acudian à la quotidiana racion venia vno, cuya especie se ignorava, y por singular lo cogiò la bendita Madre, y entrò en su Celda, y sin cortarle las alas lo mantuvo alli muchos dias; dabale de comer, y de beber, y el pajarillo agradecido le hazia fiestas, y compañía, y la excitava à alabar à Dios. Queriendo ella que tambien èl lo alabasse, tratò de enseñarle à que dixesse *Jesu-Christo*. Davale algunas lecciones cada dia, y à pocas, no siendo el pajaro Papagayo, ni Vrraca, pronunciava la voz *Jesu-Christo* con mucha claridad, y igual fuego para el corazon de Maria de San Alberto, que en todo buscava la gloria de su Amado.

Socorre el alma de vn Cavallero que pé sava en ser Herege.

15 La que así cuidava de lo menos, como olvidaria el bien de las Almas que es lo mas? Llegò cierto Cavallero Militar à Valladolid, el qual aunque avia abjurado la Secta de Calvino que profesò en Ginebra, vivia muy tentado de bolver à sus maximas. Tenia à su madre, y hermanos en la misma ceguedad en su tierra, y èl luchava con su interior pensamiento amenazado de mucho peligro. Supo esto por luz superior la Venerable Virgen, y le escriviò vna carta, que se refiere en las relaciones, en que le hablava tan al Alma, que bastò para que el Cavallero desterrasse de la suya aquella infernal suggestion, y viniesse agradecido à reconocer à su bienhechora. Confirmòlo ella en la verdad, y continuaron la correspondencia, aunque èl passò despues à Barcelona. Como reconociò el Cavallero el provecho que aquellas cartas hazian à su Alma, encaminò algunas à Ginebra, dentro de las que escrivia à

Vna carta de la Sierva de Dios utiliza à otras.

su madre, y hermana. Caso maravilloso! Ellas fueron bastantes para desterrar las tinieblas de aquellos ciegos corazones, y abrir la puerta à la luz del Cielo, con que ambas abjuraron sus herrores, y estuvieron en no poco peligro de padecer martirio por la verdadera ley de Christo que abrazaron.

16 Coronada Maria de San Alberto de estos triumphos, y de tantos meritos, que ni al humbral de ellos ha llegado la pluma, esperando que otra mas desocupada escriba en especial volumen su vida, llegò al termino de ella este año de mil seiscientos y quarenta, aunque tiempo antes le avian dado noticia del feliz dia de su possession eterna. De solas las circunstancias de su dichosa muerte escriviò vna cumplida relacion el Venerable Padre Fray Bartolomè de San Joseph, que asistiò à ella, y confesò à la Sierva de Dios muchas vezes, aunque su especial Confessor, y que la ayudò à morir, fue el Venerable Padre Fray Martin de la Cruz. Aunque la Sierva de Dios padecia muchos achaques, y estava manca del brazo derecho, los sufría con tanta paciencia, y caminava con tanta observancia, que de setenta y dos años de edad, tenia el Breviario en la mano todo el tiempo del Coro. Era en èl la primera, y en las mortificaciones, y trabajos la mas aplicada. Al principio de este año se le agravaron tanto sus enfermedades, sobreviniendole otra de muy complicados accidentes, que se conociò amenazavan à su vida. Quitavafela mas que todo el amor de Dios, y ansia de irle à gozar, por lo qual pedia à su Confessor cada dia la mandasse morirle, porque nada mas de-

Dale el mal de la muerte.

Anno Xpi  
1640.

Disponese bien  
y le assiste el  
Cielo.

Pasa à el bien  
acompañada.

deseava. Recibiò algunas vezes el SS. Sacramento, yà por devocion, yà por Viatico, y todas cobrava fuerças su amor, y con ellas se le quitavan mas las de la naturaleza. Llegando la Octava de la Visitacion se viò rendida del todo, y recibiendo el Santo Oleo se alentò algun tanto, y pidiò à las Religiosas le traxessen à la Celda el feretro; luego entonò con su Confessor el Responso: *Subvenite Sancti Dei*, y lo cantò hasta el fin, y despidiendose de las Religiosas, à cada vna la dezia aquello que mas necesitava para su bien; y aun tiempo las anegava en lagrimas de gozo, y de pena. Preguntòle su Confessor si sentia alguna congoja, y dixo: No Padre, porque me assiste Maria Santissima, mi Madre, mi Padre San Joseph, y nuestra Madre Santa Teresa, y el Angel de mi Guarda. Con esta compañia, y con vn felicissimo transito, passò ella à la possession del bien Eterno, segun lo persuaden sus virtudes, y la deposicion de su Confessor, que solia dezir muchas vezes, tenia por cierto no aver aquella Alma passado por el Purgatorio, pues sobre no aver perdido la gracia del Bautismo, los pecados veniales creia, segun muchos principios, se los avia Dios perdonado, y ella los avia labado, y purgado con sus lagrimas, trabajos, y penitencias.

\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*  
\*\*\*      \*\*\*  
\*\*\*

C A P. XIII.

*Fundan nuestros Religiosos  
Convento en Sanlucar de Barrameda, y en el de Granada muere Fray Alonso de Santa Maria.*

**C**Asi en los terminos de la deliciosa, quanto feliz Andalucia, yaze à las margenes por donde Guadalquivir se anega en el Oceano, y abre violenta, y christalina puerta à los Baxeles que suben quinze leguas para Sevilla, la muy antigua, y noble Ciudad de Sanlucar, llamada de Barrameda, à distincion de otra Ciudad de su nombre, situada en el Aljarafe. Es esta Ciudad el deseado termino de los que de la India Occidental buelven à España; surgen en su Puerto muchas vezes los Galeones. Es desahogadissima su playa, y la defiende vn bien fabricado Castillo, à quien acompaña otros dos à poca distancia. Hazen à esta Ciudad ricos sus Comercios; apetecida su delectosa hermosura; fertil de vino su proprio terreno; y de pesqueria, y Sal la hizo la naturaleza abundantissima. Es su antigüedad, la que apenas registra la memoria; pero la ay de que en tiempo del famoso Anibal, los Tartascos, primeros Andaluces, levantaron en este sitio vn magnifico Templo à Venus inventada Diosa de su culto. Y como al Edificio por Templo le llamassen Santo, y al Idolo por ser de la falsa Diosa le llamassen Luzerò, como quiera que el que así se llama en la tercer esphera sea la Estrella de Venus, nació por incomplexo mal pronunciado San Luzer, que oy

Describe se la  
Ciudad de Bar  
rameda.

Su antigüedad,  
y origen.

aviendo crecido en Ciudad muy po-  
pulosa se llama San Lucar. Fue este  
origen por los años del Mundo de  
3527. Pueblase esta Ciudad de cer-  
ca de quatro mil vezinos, y de mu-  
cha nobleza. Tiene asimismo sin-  
gulares expresiones de Christian-  
dad, y Religion, y fue muchos años  
del Señorío, y Dominio de los Ex-  
celentísimos Duques de Medina  
Sidonia, hasta que por los años de  
quarenta y dos la agregó el Rey Fe-  
lipe Quarto à su Corona, por los  
motivos que dirán otras Historias,  
porque no quiero mezclar en esta  
lugubres memorias, ni noticias pura-  
mente politicas.

Desca la Du-  
quesa de Me-  
dina-Sidonia  
dos Conventos

2 Era por los años de mil seis-  
cientos y treinta y ocho quando la  
Excelentísima Señora Doña Ana  
de Aragon, y Guzman, Duquesa  
de Medina-Sidonia, deseò por aña-  
dir mas timbres à su piedad, que en  
esta Ciudad de San Lucar, que era de  
su Dominio, tuviesse los hijos, è hijas  
de S. Teresa dos Conventos. Comu-  
nicò este su deseò cò su Esposo el Ex-  
celentísimo Señor D. Gaspar Alon-  
so Perez de Guzman el Bueno, co-  
mo la liga de los dos corazones la  
avia texido la piedad, se comunicò  
tan felizmente esta especie, que cre-  
cia en cada vno con emulada efi-  
cacia. Mas como los humanos deseos  
no tienen indulto por buenos  
contra la comun sentencia de la na-  
turaleza que es morir, interrumpiò  
estos intentos la muerte tem-  
prana de la Duquesa, que en edad  
florida sepultò vnas reales prenda-  
das, y generosísimas esperanças.

Dexa en su tes-  
tamento para  
empezar las  
Fabricas.

3 Como el deseò de la Duque-  
sa era verdadero, dexò muy en-  
cargado à su marido el efecto de  
las dos fundaciones, y alentando  
su piedad dexò en el testamento  
destinadas sus proprias joyas, que  
importaron onze mil ducados,

para principio de las Fabricas.  
Muerta esta gran Señora, continuò  
el Duque su generosa piedad, y  
tratò luego de la Fundacion del  
Convento de los Religiosos, dex-  
ando el de las Religiosas para des-  
pues por dos razones. La primera,  
porque para que viniesen las Reli-  
giosas era necesario que estuviessen  
del todo acabado el Convento, y  
con la debida Clausura. Y la segun-  
da, porque aviendo menester Reli-  
giosos que las asistiesen, y confes-  
assen, era mas conforme precedies-  
sen estos, que aun con alguna des-  
comodidad podian mantenerse, y  
ayudar, y dirigir el Convento de  
las Religiosas que se avia de la-  
brar, como sucediò el año de qua-  
renta y quatro.

4 Con esta determinacion avi-  
sò el Duque al Padre Provincial  
Fray Luis de San Geronimo, que  
passasse à San Lucar à efectuar los  
conciertos, y escrituras para las  
dos Fundaciones. Acudiò el Pro-  
vincial, y tan à buen tiempo, que  
no solo se hizieron las escrituras  
muy à su satisfaccion, mas la cobró  
tan grande de èl el Duque, que en  
todo se governò por su dictamen, y  
tomò asimismo su Excelencia el Pa-  
tronato de aquella Provincia, y el  
de la de San Alberto de Indias, y  
siempre asistió, y oy lo continuan  
sus Excelentísimos descendientes,  
favoreciendo en quanto se ofrece à  
toda la Religion.

Hezeñelas es-  
cripturas.

Tomatambien  
el Patronato de  
dos Provincias.

5 Aprobadas las escripturas en  
el Capitulo General del año de 40.  
y avida la licencia de la Religion por  
su Difinitorio, y la del señor Arçobis-  
po de Sevilla, que lo era el Exce-  
lentísimo señor Cardenal Don Gas-  
par de Borja, tio del mismo Duque  
Fundador, se romò la possession en  
la Hermita de San Roque à 19. de  
Março, dia de N. P. S. Joseph de este  
año de 41. Era el sitio de la Hermita,

Tomase la pos-  
sesion, y se po-  
ne el SS.

Anno Xpti.  
1641.

Vrbano VIII. Capitulo XIII. Felipe IV. 811

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
rita Santo.

en la Calle que llaman del Chorri-  
llo, y se puso el Santissimo Sacra-  
mento, asistiendo toda la Nobleza,  
Clerecia, y Religiones; y assimismo  
los Excelentissimos Duques, porque  
ya avia el Duque casado segunda  
vez con Doña Juana de Cardona.  
Quedò por Titular del Convento  
nuestra Señora del Carmen: y aun-  
que la vivienda no fue por entonces  
muy acomodada, mas la breve es-  
perança de la generosidad del Fun-  
dador aliviava la presente penali-  
dad de seis Religiosos, que empeza-  
ron à habitar la Hermita como Hof-  
picio Eclesiastico, hasta que de alli à  
vn año creciò la Comunidad, se hi-  
zo Convento, y se eligiò por primer  
Prior al P. Fr. Francisco de Jesus,  
natural, y professo de Cordova.

Passanse à me-  
jor sitio.

6 El mucho amor, que se gran-  
gearon los Religiosos en la Ciudad  
con su exemplo, el favor de los Du-  
ques, y la penalidad del primer si-  
tio, los atentò de alli à veinte años  
à solicitar, con licencia de la Reli-  
gion, passasse à mejor sitio, para po-  
der alli labrar Iglesia, y Convento,  
conforme à nuestro estilo, y de pro-  
posito. Executaronlo, passandose à  
la Calle que llaman del Baño, à las  
casas de Maria de San Joseph, viuda  
de Diego de la Peña, que las cediò  
por su precio, y para esta Transla-  
cion, aunque precediò la licencia  
del Señor Arçobispo, que ya lo era  
Don Pedro de Vrbina, mas se pro-  
curò en la execucion algun recato,  
porque se temia la oposicion de al-  
gunos, que en la cercania de nuestro  
Convento juzgavan minorar sus  
concurfos, y atrafar sus progressos.  
Hecha empero, con la decencia que  
se pudo, a 22. de Febrero, del año  
de 61. y à las ocho de la noche em-  
pezò con su noticia la pension de lo  
grande, que es padecer oposiciones,  
y trabajos. Pusieronnos pleyto los  
Religiosos de S. Francisco de Paula  
ante el Señor Arçobispo de Sevilla,

Hallan mucha  
oposicion.

y despues de algunos gastos, y liti-  
gios, continuò su Ilustrissima el fa-  
vor primero, declarò nuestra justicia,  
y diò por bien hecho lo executado.

7 Viendo los Padres Minimòs,  
que en aquel juzgado no ganavan  
nada sus diligencias, acudieron al  
Consejo, y alcançaron mediante  
sus informes Provision Real para  
que fuessimos expelidos del nuevo  
sitio, y nos restituyessimos al prime-  
ro. Obedecieron los Religiosos con  
gran promptitud, y humildad; y co-  
mo ya estuviessè la vivienda de la  
Hermita de S. Roque casi destruida,  
porque la seguridad, que nos dava  
la sentençia del Arçobispo, persua-  
dià à no apreciarla, padecieron los  
Religiosos grandissimas descomodi-  
dades, que sobre el vltirage del ser  
desposseidos, y el alegre semblante  
de los defaectos dava à la pacien-  
cia sobrado motivo para el merito.  
Ocho meses durò esta penalidad,  
y Dios la remediò en la forma si-  
guiente.

Manda el Cõ-  
sejo se buelvan  
al primer sitio.

8 Como los Religiosos escri-  
viessèn à la Corte, solicitando se  
desengañassè el Consejo, y se averi-  
guassè la nulidad de los informes,  
que motivaron la primera senten-  
cia, se les respondiò casi desespe-  
randolos, porque los pobres, y los  
ausentes tienen pocos Padrinos;  
mas ellos se acogieron à vn camino  
tan cierto, como el efecto lo dixo.  
Juntaronse de Comunidad, y cada  
vno ofreciò algunos particulares,  
y espirituales exercicios para incli-  
nar à Dios tomassè la mano en esta  
causa, pues era de pobres, y huerfa-  
nos de humana diligencia. Todas  
las noches tomavan de particular  
disciplina, oravan mucho, y vivian  
tan encerrados, que se notò en la  
Ciudad, que quando los Padres Mi-  
nimòs se encontravã muchos en las  
Plazas, y Oficios, ya haziendo des-  
pachos, ya pidiendo testimonios,  
à penas se veia vn Carmelita Def-

Diligencias ef-  
pirituales con  
que procurarò  
ganar el pley-  
to.

Sale en nues-  
tro favor la  
sentencia.

HazefelaTráf-  
lacion cõ mu-  
cha solemni-  
dad.

N.M.S. Tere-  
sa, fundacio-  
nes, cap. 31.

Prodigiosa  
aparicion de la  
Santa en esta  
fundacion.

calzo en las Calles de Barrameda. Con estas diligencias negociaron con Dios, en cuya mano està la verdadera Judicatura, y tambien los Juezes, y con poco cuidado que se aplicò en la Corte, sentenciò el Consejo en nuestro favor en vista, y revista de la causa, y mandò se nos pudiesse en la possessiõ de que aviamos sido despojados, y se hizo asì.

9 Solemnizòse esta publica Translacion con todo el aplauso, que pudo dár de sí la Ciudad, à quien ocupava vn jubilo tan particular en nuestra victòria, que parecia cada qual ser muy interessado en ella. Hizose la Proceccion con asis- tencia de todas las Religiones, siendo la Comunidad de S. Francisco de Paula la que mas se esmerò en honrarnos, para probar, que su oposicion primera avia nacido de entender tenian justicia, mas que declarada por nosotros, probava aquella demonstracion su buena amistad, y cariño con que nos miran; y en esta materia lo deben hazer, pues se lo tiene grangeado nuestra Madre Santa Teresa, desde que en la Ciudad de Burgos, concu- rriendo à fundar la Santa vn Con- vento, à tiempo que esta Religion queria fundar otro, determinò Dios, que la Santa entrasse primero, y le noticiò, como despues vendrian à fundar estos Religiosos Padres, y que de su Convento resultaria gran gloria de Dios, y vtilidad del de la Santa. Caso, que repetido en Barra- meda, ofrece à nuestro Convento ambos efectos, pues se anticipò à la de estos Padres nuestra justicia, y se siguiò à nuestra fundacion su crecida honra.

10 Fue esta Translacion de la Hermita de S. Roque al nuevo Con- vento de la Calle del Baño, à 9. de Junio del año de 62. en cuya fun- cion sucediò el caso prodigioso, que se sigue: Ay en esta Ciudad vn Real

Convento de Rellgiosas Domini- cas, que llaman de la Madre de Dios, en quienes el amor de Santa Teresa ha sido siempre cordialissi- mo, y lo han mostrado favorecien- do nuestro Convento con muchas limosnas, y expresiones, asì de pe- na en nuestros cuidados, como de gozo en los buenos sucessos en los pleytos, à que ayudaron tanto con sus oraciones, que no davan ventaja à nuestras Religiosas, que yà avian fundado en Barrameda, en desear nuestra fortuna. Premiòlas nuestra Santa Madre, porque el dia de la Proceccion, estando tañendo las campanas dos Religiosas, y otras dos junto à vnas zelosias, que miran àzia nuestro Convento, celebravan en- tre sí vèr yà cumplido aquel deseo de bolverse los Religiosos à su propia casa. La Religiosa mas anciana le dixo à vna Lega que le asis- tia, y era muy sencilla, y virtuosa, que se assomase à vèr la Proceccion de los Padres Carmelitas, yà que ella no podia por sus achaques. Hi- zolo la Lega, y à muy poco tiempo dixo muy assombrada: *Ay, Señoras! que Santa Teresa, la que aderezamos en casa, està sobre el Campanario del Con- vento nuevo.* Procuraron las Religio- sas deslumbrarla, mas ella por in- stantes se ratificava mas en lo dicho, y bolviendo à mirar otras muchas vezes, dezia: *No la ven? No la ven?* Las Religiosas, que conocian su vir- tud, y sencillez, entendieron le favo- recia Dios; y el dia siguiente le noti- ciaron al Padre Regente del Con- vento de Santo Domingo, que era el Confessor de la Religiosa, lo que avia passado, para que averiguasse en el tribunal de su interior lo cier- to. Hizolo asì el Regente, y sacò por fidelissima noticia, como nues- tra Madre Santa Teresa se le avia mostrado à aquella Religiosa, pa- trocinando su nuevo Convento, muy rodeada de resplandores, y

Se comprueba  
esta verdad.

adown nella R.  
abidlogo

con



con rostro muy apacible, como gozandose en nuestro gozo, y assegurado como verdadera Madre para este Convento su continuado patrocinio.

11 Al tiempo mismo que se fundava en Barrameda este Convento, sacava Dios del de Granada vn alma purissima, y abrafada en caridad, para aumentar el numero de los Serafines. Fuelo en el amor el P. Fr. Alonso de Santa Maria, natural, y professo de Granada, donde aun vive la memoria de su exemplarissima vida. Desde que entrò en la Religion determinò tan de veras labrar la possession de su alma, que jamàs bolviò la cara al surco del arado. Nunca saliò de casa, sino es que rara vez la obediencia le mandasse ir con la Comunidad al Campo. En la penitencia era estremadissimo, y en cinquenta años que viviò en esta Casa de Noviciado, no faltò à Maytines à media noche, sino es estando enfermo, ò cuidando de alguno que lo estuviessse mucho. Dedicòse à este empleo muchos años, y con notable caridad consolava à los dolientes, y le avia Dios dado tal gracia, que confessavan los enfermos, que hallavan en el Enfermero, no solo el consuelo como en Santo, sino es tambien el alivio mejor que en el Medico. Si algun enfermo no podia comer, era notable el cuidado que aplicava este Religioso para excitarle el apetito, y dandole su caridad industrias, siempre tenia en su Enfermeria algunos regalicos extraordinarios, ò frutas, con que se pudiera socorrer la inapetencia.

12 Esta caridad insigne, y exercitada por muchos años, se la premiò Dios à este su Siervo en el fin de la vida, con vn caso muy particular. Diòle la vltima enfermedad, y fue à tiempo, que avia en el Convento otros muchos enfermos, y à el se le originò del trabajo de cui-

darlos, y de la compasion de verlos. Agravandosele el accidente sucediò, que vna tarde, subiendo de la Ciudad el Hermano Juan de San Lucas, que era Demandante, encontrò vna muger en la Alameda, y dandole vn pucherito nuevo, y tapado, le dixo: *Esta bebida es para el enfermo.* Tomòla el Religioso, y aviendose apartado algunos passos de la muger, empezò a dudar para què enfermo seria, porque como se ha dicho, avia entonces muchos en el Convento. Bolviò la cara para preguntarselo à la muger, y ni la viò, ni supo por donde se huviesse ido, porque todo el campo estava muy solo. Fuesse al Convento, y dexando en su Celda el puchero, y la capa, no se bolviò à acordar mas del por entonces.

13 El aprieto de la enfermedad del P. Fr. Alonso, y de otro enfermo, y la distancia que ay de la Ciudad à nuestro Convento, ocasionò que aquella noche à las 11. huviesse de ir el Medico à visitarlos. Yà estava el Hermano Juan de San Lucas acostado, y durmiendo quando el Medico llegò à la Celda del P. Fr. Alonso, y hallandolo yà casi para morir, y viendo que sus medicamentos no le avian aprovechado, dixo delante de dos Religiosos: *Si huviera forma de traer vna bebida, que hazen las Religiosas de Santa Paula, fuera sin duada de mucho alivio para este enfermo, pero yà no es hora de nada de esso.* A este tiempo mismo llegaron al Hermano Juan de San Lucas, y le dixerón en el sueño mismo: *Llevale el puchero al enfermo.* Levantòse despaavorido, y tomando el puchero saliò por el Convento, sin saber à què enfermo llevarselo. Mas como oyesse algun ruido en la Celda del P. Fr. Alonso, entrò en ella, diziendo: *Oy me dieron este puchero para vn enfermo, y no sè para quien.* Tomòlo el Medico, y descubriendolo lo empezò à oler,

Elogio del P.  
Fr. Alonso de  
Santa Maria.

Su insigne caridad, y obsequiosidad.

Premialo Dios con vn raro beneficio.

Refierese el caso.

oler, y probar, y parte con mil exclamaciones, y parte con muchos juramentos, dezia: *Este es milagro, porque esta es la bebida del Convento de Santa Paula, que Dios la ha traído para este enfermo.* Tomòla el Religioso, y se aliviò mucho, porque verdaderamente era premio que Dios le dava aun en esta vida, por la caridad que èl avia tenido con sus hermanos enfermos.

Muere con edificacion.

14 Passados algunos meses, en que acabò Dios de labrar la corona de este su Siervo, con los trabajos de sus achaques, y años, dispuso llevarfelo para sí: y aviendo recibido con gran devocion, y ternura los Sacramentos, y pedido perdon de su vida à los Religiosos, la acabò felizmente, y pasó à continuar, segun se pudo colegir de sus virtudes, el ardor de su caridad en la Gloria, à principio de Abril de este año de 1641. teniendo 73. de edad, y 48. de Religion.

#### CAP. XIV.

*Fundan nuestros Religiosos Convento en la Villa de Lazcano, en la Provincia de Guipuzcoa, y concurren sucessos exemplares.*

Sucessos tristes, que padeció España en este tiempo.

Y **A**L passo que este año de 41: castigava el divino justo enojo los pecados de España, permitiendo las sediciones de Cataluña, que obligaron al Rey Felipe IV. à dexar la quietud de su Palacio para quietar sus Vassallos, y asimismo los intentos de Portugal, nacidos de la temprana muerte de su Rey Don Sebastian, ò soñada esperanza de su venida, con que el Duque de Ver-gança se anticipò à la Corona: especie que hasta oy, despues de algun

ocio, tiene sublevada la mayor parte de Europa; y finalmente, con la muerte del Serenissimo Infante Don Fernando de Austria, hermano amadissimo del Gran Felipe IV. que en treinta y vn años de edad abreviò insignes blasones de Soldado, gloriosos titulos de virtuoso, con que esmaltò su Purpura Cardinalicia, y muy Religiosos empleos, que le hizieron digno de ceñir la Mitra de Toledo, en cuyo Sagrario yaze su Real cuerpo, siendo mudo exemplar, que doctrina todos los Estados. Entre estos sucessos fatales digo se conocia, que la Divina Misericordia, para detener la espada de la Justicia, disponia que estendiesse la Religion sus terminos, que suelen ser los que detienen la ira de Dios quando castiga. Y à queda referido, como en 19. de Março de este año se fundò nuestro Convento de Religiosos de Barrameda, à influxo de la piedad de los Excelentissimos Duques de Medina-Sidonia, y aora à 7. de Junio nos toca dezir la fundacion, que en la Villa de Lazcano se efectuò en este año, para tanta gloria de Dios, como ha dicho la experiencia, y se podria colegir de los maravillosos indicios con que fue prevenida; y aun nos aguarda tratar presto de otras dos fundaciones muy vtiles.

2 En la antigua Cantabria, dicha assi, ò por su Mar Cantabrico, ò por cierta Ciudad Antiquissima, que de este nombre avia en las Riberas del Hebro, entre Logroño, y Viana; està la cèlebre, y belicosa Provincia de Guipuzcoa, que es vna de las tres partes, que componen el Señorío, que generalmente se llama Vizcaya. Confina Guipuzcoa por el Oriente con la Francia, que llaman Aquitania: por el Occidente con la propria Vizcaya, y parte de Alava; al Medio Dia con Navarra, y al Norte con las olas del Canta-

Provincia de Guipuzcoa, y su situacion.

Anno Xpi.  
1641.

Vrbano VIII. Capitulo XIII. Felipe IV. 815

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

brico. De los Fueros, Nobleza, hazañas, y valor de esta Provincia están fecundas las Historias, porque por Mar, y Tierra han sido sus hechos esclarecidos, y sus hijos gloriosamente respetados. La Metropoli de sus Poblaciones es la Ciudad de San Sebastian. Entre los muchos Lugares de la Guipuzcoa está la Villa de Lazcano, que en razon de tal, entiendo ser moderna, porque ay poca noticia de ella en las poblaciones de España; si bien Garibay, por natural del País, nos dá alguna luz para poder caminar: mas aunque como Villa no sea antigua, la Casa, y Señorío de Lazcano lo es tanto, que no alcanza a su origen la memoria. Es este apellido vno de los mas illustres de España, y a los que lo gozan atienden los Reyes con la expresion de la estimacion mas grande, como ya dirè.

Nobleza de el  
apellido de  
Lazcano.

Situación de  
este lugar.

3 No es Lazcano Lugar populoso, mas es su situación muy apacible, y como el Vergel de toda aquella inculta Móraña. Cercanle eminentes Sierras, que a vn tiempo le hermosean, y coronan. Tributanle dulcissimas aguas de sus precipitados Arroyos, que juntando no lexos de la poblacion sus caudales, forman Ríos para la vtilidad, y el deleyte. De las frutas del País es abundante, la vezindad del Mar le dá pescados, y no estraña en su cortedad el comercio, porque la cercania de otras Villas haze que en reciproco trato equivalga a grande su vezindad pequeña. Sujetafe en lo espirital al Obispo de Pamplona, y goza de dos Conventos, el vno de Religiosas Benitas, y el nuestro de Carmelitas Descalzos, con cuyo magisterio, y disciplina, la gente que por el terreno es aspera, y algun tiempo fue de inculta politica, oy la goza limada, y Christianamente Religiosa.

4 Avia en este Lugar vn Pala-

cio, mas antiguo que magnifico, y que aunque se mejorò en sitio, y fabrica, duran los vestigios primeros, y son el Padron de los timbres de la Casa de este Señorío, y apellido, que es la primera de las doze, que en aquella Provincia se llamaron de Parientes Mayores, aunque oy se numeran veinte y quatro. Hallanse testimouios tan antiguos en los Archivos de esta Familia, que en todos los tiempos a que se estienda la vista, hallan Nobles de esta Casa, y coronados con insignes proezas. Los Reyes de Navarra los trataron por parientes a los de esta Familia; y de los Reyes de Castilla escribe Garibay, que parando D. Fernando, y Doña Isabel a principios del año de 1502. en Sevilla, continuaron los Principes D. Felipe, y Doña Juana su camino por Francia para España, llegaron a Fuenterrabia, y fueron cortejados en la Guipuzcoa, como era justo, y correspondieron con real benevolencia, que entre otras, que dispensaron a la Casa de Lazcano, fue ser Padrinos, y facar de Pila a D. Felipe de Lazcano, hijo heredero de esta Casa: y porque el Padrino se llamava Felipe, le pusieron este nombre al ahijado; y aun para memoria de esta honra continuaron llamar assi a los Primogenitos mientras durò la linea recta. Oy para esta Casa, a lo que entiendo, en D. Juan de Artiaga, del Abito de Santiago.

Razones de  
este apellido,  
y casa.

Garibay, Hist.  
de España, lib.  
19. cap. 14.

5 Dexando esta materia, que es mas politica que nuestra Historia, y acercandonos al año de 1600. D. Felipe de Lazcano, que casò con Doña Elvira de Sarria, en la Provincia de Alaba, tuvo por hijo a Don Felipe de Lazcano, que casò con Doña Maria Manuela de Alancaftré y Basconzelos, Condesa de Baylen; y assimismo tuvo otra hija, a quien llamò Doña Maria de Lazcano. Murìo el Conde sin sucesion, y

Descendencia  
de nuestra Fū-  
dadora.

no aviendo otro varon, heredò Doña Maria el Mayorazgo, y Señorío de Lazcano. Estava recién casada con Don Antonio de Oquendo y Zandategui, Cavallero del Orden de Santiago, natural de la Villa de San Sebastian, Comendador de Abiñon, y Berlechés, del Consejo de Guerra, Almirante General del Mar Oceano, y Governador de su Armada Cantabrica. De este Cavallero, y de sus heroicas hazañas, y claro linage ay bastante noticia en las Historias. Como estos dos confortes eran tan iguales en sangre, tan poderosos en hazienda, y tan esperaçados de elevar su casa, deseavan la sucesion con estremo: y cada año que se passava sin ella, le era à Doña Maria de gravissimo martirio, porque como avia visto, que su hermano Don Felipe avia muerto sin hijos, y que si à ella le sucedia lo mismo se extraviava su Mayorazgo, temia esta desgracia por la vltima, y para evitarla no perdia diligencia, yà de las naturales àzia habilitar sus elementos, yà de las divinas para inclinar al Cielo à aquella misericordia.

Desea tener hijos, y se los alcanza nuestra Madre Santa Teresa.

6 Muchos años se avian passado sin que Doña Maria sintiese el fruto de sus deseos, y passando vn dia à la Parroquia de la Villa, oy Ciudad de San Sebastian, donde vivia, à oír Missa, viò entrar en ella à vn Religioso Carmelita Descalzo, que era el P. Fr. Francisco de Santa Maria, Prior del Convento de Pamploña, que à dependéncias de su officio avia passado à S. Sebastian aquellos dias. El credito que nuestra Reforma se tiene en aquel Pais grangeado, y el devoto respeto que causa vn buen Carmelita Descalzo, pocas vezes visto, movieron à Doña Maria à querer confesar con él, comunicarle sus desconsuelos, y pedirle oraciones. Hizolo así, y compadecido el Religioso de ver aquella

Señora en el tormento de su proprio deseo, le aconsejó hiziesse vna Novena à nuestra Madre Santa Teresa, mandando dezir en su veneracion nueve Missas, y confessando, y comulgando en vna de ellas; y asimismo, que ofreciesse à la Santa, que en la mejor forma que pudiera dedicaria à su Reforma los hijos, que de Dios alcançara. Todo lo prometió Doña Maria, cumplió el Noyenario, ratificò el proposito, y de allí à pocos dias sintió el fruto de su devocion, y cumplido el tiempo natural, diò à luz vna hija, con indecible jubilo suyo, y de su esposo. Como era tan claro aver sido este beneficio efecto de la intercession de nuestra Santa Madre, le pusieron à la niña Teresa, empezando à protestar con esto su debida gratitud. No parò nuestra Santa Madre en beneficiar su devota, mas queriendo à esta niña para sí, y que la casa no quedasse sin heredero, de allí à poco tiempo le alcançò vn varon à Doña Maria, que lo diò à luz con igual gozo el año siguiente, que fue el de 1620. Llamaron al niño Don Antonio, y fabricaron en él todas las esperanças de su casa.

7 Fue creciendo Doña Teresa de Lazcano, así en edad, como en gracias, y hermosura, y asimismo su hermano D. Antonio Oqueno. Mas quien creyera, que à vista de vn beneficio tan sensible del Cielo, pudiera mas el humano sentido, para olvidar el primer proposito! Aviale nuestra Santa Madre alcançado à Doña Maria el hijo Varon, para que atendiesse à su casa, cuya necesidad le podia ser disculpa para no darle à su hija à la Santa, como lo avia ofrecido en el tiempo de su deseo; mas la natural codicia, y el afecto de carne olvidò à Doña Maria de su proposito, y llegando Doña Teresa à edad suficiente la casò con el Marquès de Urbina en la Ciudad de

Olvidase Doña Maria de la promessa.

Anno Xp̄tia  
1641.

Vrbano VIII. Capitulo XIV. Felipe IV. 817

Gener. 9. Fra  
Juan del Espi  
ritu Santo.

Casa à su hija.

de Victoria. Celebraronse las bodas en Lazcano con general regozijo, y perseveraron en el Lugar los recién casados por espacio de dos meses. Cumplido este tiempo tratò el Marquès de llevarse à su muger à Victoria, y la acompañò su madre con el cortejo de toda la Nobleza del contorno. A este tiempo estavan Don Antonio de Oquendo, y su hijo en empleos del Rey en la Ciudad de la Coruña.

Castiga Dios esta culpa con la muerte de Doña Teresa.

8 El dia que llegó à Victoria la Marquesa cayò enferma con vn tan penoso accidente, que descubriò muy presto su peligro. Anegò à todos el dolor, y conocieron quan con fines viven las lagrimas, de los humanos gozos, segun sentencia del Espiritu Santo. Desde este punto empezó Doña Maria à temer si querria Dios quitarle à su hija, yà que ella no se la avia querido dar, como fuera razon; porque escrito està por infalible pluma, que es mejor no prometer, que despues de aver prometido no cumplir. Profeguia la enfermedad sin conqcerse mejoría, y eran en la enferma iguales la penalidad, y el sufrimiento. Avia sido Doña Teresa siempre muy virtuosa, y noticiada de la promessà de su madre, solo se casò por darla gusto, pues su inclinacion era à ser hija de Santa Teresa. Estando en lo mas grave de la enfermedad se llegó su madre con mucha ternura à la cama à preguntarle, como se sentia? A que ella respondiò: *V. Señoria no se cansè en desear mi salud, yo he estado dos meses casada, y he de estar otros dos enferma, y al fin de ellos he de morir, porque así lo quiere Dios.* Traspasada de dolor se apartò la madre à llorar, y prosiguiò la hija en padecer. Quando lo juzgaron conveniente le dieron el Viatico, y

Caso raro, que sucediò en la muerte.

quedandose sola se le apareciò el Demonio en figura de vn rabioso Leon, y en ademàn de quererla despedazar, dandola à entender, que yà era fuya, y que moria para ir al Infierno. El susto de esta horrorosa vision la contristò notablemente, è invocando à Maria Santissima, se le apareciò su Magestad muy benigna, y resplandeciente, con cuya divina luz huyò aquella fiera à su infernal cueba, y consolando la Reyna de los Angeles à su devota, la assegurò de su cercano fin, y diò esperanças de eterna felicidad. Reparò la enferma, que venia la Virgen Santissima acompañada de vn Religioso Carmelita Descalzo, à quien aunque no conociò, mas se inclinò mucho à quererlo.

9 Restituída con este consuelo del precedente temor, llamó à su Confessor, y à toda la familia, y refiriendoles lo sucedido se despidiò de ellos para hazer su jornada al otro Mundo. La madre, que tenia el coraçon traspasado en ver morir à su hija en la flor de su esperança, y hermosura, la dixo por prendas del singular amor que la tenia, que dexasse dispuesto en su testamento lo que quisiera, que ella le dava palabra de cumplirselo todo. Ella respondiò, que solo deseara tener con que fundar vn Convento de Carmelitas Descalzos en Lazcano, mas que reconocia aver heredero en su Mayorazgo, que era su hermano Don Antonio, y tener la hazienda libre bastantes empeños. Doña Maria, que la deseava dar gusto, le dixo, que no le diese cuidado, que ella la dava palabra de fundar el Convento en Lazcano, aunque fuesse de su propia dote. Con esto preguntò la enferma, quantos dias quedavan para cumplirse los dos meses de

Muestra deseo de que se labre vn Convento en Lazcano.

aver venido à Victoria? Y diziendole, que el dia de San Gerónimo, afirmó, que avia de morir aquel dia, y así se cumplió con vna disposicion felicissima, dexando el consuelo de que mejorava de patria, y de estado. Fue esta muerte el año de 1639. y à los diez y nueve de su edad.

Muere dichosamente.

10 No se satisfizo la Justicia Divina con este golpe, porque es su mano pesada, especialmente para la ingratitud; y el año siguiente de 1640. murió Don Antonio de Oquendo en la Coruña, quedando Doña Maria viuda, y solo con el alivio de su hijo Don Antonio: pero le durò poco este consuelo, porque à pocos dias le acometió vna grave enfermedad, y murió tambien en la misma Ciudad de la Coruña. Yà se dà à entender, aunque no se pueda bien explicar el grave dolor de Doña Maria en tan repetidas desgracias. Grande fue el deseo de tener hijos, y mayor la pena de perderlos. Esta es pensión de los humanos gustos, que entristecen mas con su perdida, que con su posesion alegraron. Menos avisos bastaran para que el Christiano coraçon de Doña Maria se acogiesse solo à Dios, que solo es el bien durable, y se desengañasse del Mundo, cuyos bienes, ò son aparentes, ò fugitivos, y à las vezes dañosos. En esta conformidad hizo traer los cuerpos à Lazcano, y en su insigne entierro de la Parroquial los sepultò con Reales Exequias, à que asistieron la Nobleza de el contorno, la Comunidad de Religiosos Franciscos de Nuestra Señora de Aranzazu, y predicaron el P. Fr. Pedro de la Cruz, Prior de nuestro Convento de Pamplona, y el P. Miguel de Vlzurrun, de la Compañia de Jesus.

11 Concluida esta funcion dispuso Doña Maria de fundar el Convento, que le dexò encargado su hija Doña Teresa, y tratando la materia con el P. Prior referido, se efectuaron los conciertos, y escrituras muy à gusto de la Religion, porque ya no lo tenia la Señora mas que en el agrado de Dios. Diò para Convento su proprio Palacio, en que avia labrado vn quarto de excelente capacidad, y asimismo añadió sitio para que se le diesse à la vivienda la mejor forma, y para huerta, que oy la tiene capacissima. Franqueò para congrua, y obra doze mil ducados de plata doble: y porque los Religiosos no careciesen de Medico, Cirujano, y Botica, por la cortedad del Lugar, impuso cien ducados de renta repartida entre todos; y se otorgò la escritura à 22. de Noviembre de este año de 40. con algunas cargas, que en ellas se refieren, y que no lo son para los Religiosos, porque agradecidos à tal bienhechora, son sus perpetuos, y gustosos Capellanes.

12 No faltaron oposiciones para esta fundacion, porque su misma utilidad excitava el deseo de muchos queriendola para si; y lo que fue mas, aunque comun vapor de nuestra naturaleza, los que para si no la podian conseguir por la constante determinacion de la Fundadora, pusieron medios para que no la logramos nosotros. Con este intento acudieron con cierta informacion al Consejo para que negara la licencia, que nosotros solicitavamos para fundar; mas Dios, que para tanta gloria suya tenia determinado, que la Religion de su Santissima Madre le ganasse alli tantas almas, como ha dicho la experiencia, dispuso que llegasse tarde la oposiciòn: y quando ya la licencia estava firmada, que fue à 14. de Mayo

Determina Doña Maria labrar el Convento.

Ay contradicciones, y se vencen.

Anno Xpi  
1641.  
Sacanse las li-  
cencias, y se  
toma la poses-  
sion.

Mayo de 41. con que tuvieron por ociosa la diligencia. Don Juan Queipo de Llanos, que era Obispo de Pamplona, diò su licencia con gran gusto, porque venerava mucho nuestro habito. Firmòse à 18. de Abril del mismo año, y como yà la Religion huviesse dado su consentimiento en el Difinitorio, celebrado en Avila à 22. de Septiembre del año de 40. se tomò la possession con general jubilo de la Villa, y los afectos del Contorno en el mismo Palacio de la Fundadora à 7. de Junio de este año de 41. y quedò por primer Vicario el Padre Fr. Pedro de San Elias, natural de la Puente de la Reyna en Navarra, à quien acompañaron Fr. Bernardo de la Cruz, Fr. Juan de San Cyrilo, Fr. Alexo de San Joseph, con otros que ayudaron mucho, así à lo temporal, como al exemplo del nuevo Convento.

Nuevas piedad-  
des de la Fun-  
dadora.

13 No cesò aqui la piedad de la Fundadora, ni es razon de- xe nuestra pluma de referir su bien merecido elogio. Fuera de lo referido costè su piadosa generosidad los gastos de la licencia del Rey, y de vencer la oposicion que tuvo, en que empleò mas de quinientos ducados. Otros treientos diò para el principio de la obra con mucha plata labrada, y otras alajas de Sacristia, Enfermeria, y demàs Oficinas. Despues dotò la Fiesta de las Quarenta Horas, para que diò treinta mil reales. Y finalmente, durandole aun mas que la vida la fineza para nuestra Madre Santa Teresa, cuyo titulo quiso que tuviesse el Convento en el testamento, que hizo para morir, lo dexò muy piadosa, y largamente vtilizado; con que satisfizo à la Santa, segun podemos entender, la quexa que podia tener de ella en no averle dado à su hija,

pues lo recompenisò favoreciendo à los hijos de la Santa con liberalidad tan Religiosa.

14 Como yà Dios avia tomado por su cuenta à Doña Maria, y queria que por su mano labrasse el merito de su alma, y que la copiosa hacienda que le avia dado fuesse la materia de su corona, le inspirò labrar vn Convento de Religiosas Bernardas Recoletas en el mismo Lugar de Lazcano, donde se remediassen, y recogiesse muchas doncellas huerfanas, y pobres, para que dexò disposicions y asimismo las que en la Comarca quisiesse servir à Dios en aquel retiro, è instituto. Fundò asimismo en la Ciudad de San Sebastian vn Colegio de la Compañia de Jesus; y gastando en estas obras las sumas de dineros, que à penas son creibles, aumentò su Casa; y Mayorazgo, labrò vn Palacio sumptuosissimo en el Lugar, que diò para nuestra fundacion, y junto adonde estava el mas antiguo yà arruinado. Casò muchas huerfanas, favoreciò muchas parientas, desposseyòse en vida, cediendo gran parte de su Mayorazgo en su sobrino Don Diego de Espina y Lazcano, del Orden de Santiago. Mas como si en esto no huviera hecho nada, con Christiano, y varonil desengaño, como otra Santa Paula, se diò tambien à si misma, conflagrandose à Dios en el Monasterio de Religiosas, que ella avia labrado, donde tomò el habito, y viviendo algunos años con singular exemplo, acabò su vida con vna feliz muerte, que fue pronostico del premio, que por tan heroicas obras se entiende le tenia Dios prevenido.

Haze Doña Maria otras insignes fundaciones,

15 Aunque el Conventò fue bueno desde el principio, como no cessaron las limosnas de la Fundadora, se mejorò mas cada dia, y oy es

Es buena la fabrica, y excelente el exemplo de este Convento.

vno de los mejores que tiene la Provincia de Castilla la Vieja. Habitanlo veinte Religiosos, y aunque se deteriorò la congrua, que consistia en juros, goza de bastante conveniencia para mantener la observancia. Es tan loable la que ha avido, y ay en este Santo Convento, que fuera agraviarlo mucho, y negar el exemplo à otros, si no refiriera algo. El retiro, tan proprio de nuestro estado, fue en este Convento tan estrecho, que en la Provincia le llamavan al Convento de Lazcano el segundo Desierto; y esto nacia de dos principios. El primero era el de la conveniencia temporal, porque fue el intento de la Fundadora, que no se saliesse à pedir limosnas: y es asì, que la necesidad fuele ser el sobreescrito, que traen las cartas de liberrad en las salidas. No es facil de componer mucho retiro, y pocos medios: pero el que dà la prudencia en este lance nos lo enseña nuestra Madre Santa Terefa, diziendo, que no entendamos que por diligencias temporales vienen los socorros, sino es por guardar nuestras leyes, y agradar à Dios, en cuyas manos estàn los tesoros, y los coraçones del Mundo. De aqui nacia la segunda razon del retiro, porque los Religiosos, atentos à su interior, aborrecian el exterior comercio. Como el lugar es corto, y faltan las ocasiones de cumplimiento, que en los Grandes violentan el Religioso gusto, no se veia en la calle Religioso alguno de capa blanca, sino lo llamavan à confessar à algun moribundo. No se encontravan visitas en la Iglesia, ni Seglares en la Porteria, si bien los dias festivos ay singulares concursos à confessar, y comulgar, que ha sido vno de los grandes frutos, que ha dado à aquel Pueblo el Convento, porque lo inculto del Pais, bronco de los genios, y aspero de los

naturales, con la falta de Ministros, los mas à penas confessavan vna vez en el año. Carecian de Sermones, ignoravan la necessaria doctrina; y como es la lengua tan extraordinaria, aunque la elogien los Historiadores, diziendo, que es la primitiva, y el Idioma que hablò Adàn, hazia menos facil la comunicacion de la enseñaça.

16 Estas buenas acciones, santo retiro, y ocio Religioso, traia à los Conventuales devotissimos, muy penitentes, y mortificados, de que refieren muchos exemplos las relaciones. Tanta devocion, y asistencia tenian con el Santissimo Sacramento, como si fueran Angeles en carne: y de vn Religioso de aquellos Primitivos se refiere, que quando visitava los Altares, en llegando al que tenia Sagrario, tan tiernamente se embebecia en la real presencia de su Dios, que se le passava todo el tiempo sin poderse apartar à otro sitio, hasta que pidiendo licencia al mismo Señor, por no privar à las Animas de la Indulgencia, continuava su visita. Muchos Religiosos no se acostavan despues de los Maytines à media noche, perseverando en oracion hasta el dia, y otros aprovechandose de la soledad del sitio, aspereza de los Montes, y hermosura del Cielo, lo enternecian à suspiros, pidiendo misericordia. Las disciplinas, filicios, y asperezas eran rigurosissimas, y considerando, que los fundamentos de los mas nobles edificios los salpicavan los Gentes con sangre, para pronosticar la felicidad de la fabrica, para que la espiritual de este Convento creciesse hasta el Cielo, echaron este fundamento los Primitivos, y por la misericordia de Dios se conservan hasta oy con mucho vigor, y lustre todas estas observancias.

Devocion al Santissimo Sacramento, que se conociò en los Religiosos.



Dos Religio-  
sos, que vili-  
zaron mucho  
este Convento.

17 Los Religiosos de especial nota, que ha avido en este Convento, los darà la Historia en su lugar. En este, que tratamos de las vtilidades de este Convento, merecen memoria dos muy insignes, que adelantaron en todo genero sus conveniencias. El vno fue el P. Fr. Juan de Jesus Maria, natural del mismo Lugar, y sobrino de la Fundadora de nuestro Convento, que siendo el inmediato heredero de su Casa, y Mayorazgo, dexò el Mundo, y eligiò la pobreza, y desnudèz de nuestro estado, y probando en èl con excelentes virtudes, y letras, sirviò à la Religion con aventajadas vtilidades. Fue Prior de este Convento, y lo adelantò mucho: y aviendo governado su Provincia con singular acierto, muriò en Salamanca con general dolor, año de 1687. El segundo fue el V. P. Fr. Juan de San Joachin, verdaderamente insigne Carmelita Descalzo, grande en la mortificacion, estremado en el retiro, exercitado en la oracion, y tan amante, y amado de sus subditos, que hasta oy vive en los coraçones de los que le merecieron por Prelado. Fuele tres vezes de este Convento, porque amante del retiro, y humildad, no se valia de la mano de su proprio merito para elegir los Conventos mayores de la Provincia; y en este dexò inmortales memorias de su talento, y virtud. Fue dos vezes Provincial de aquella Santa Provincia, y muriò coronado de exemplos, y virtudes, dexando de si el buen olor, que dirà la Historia quando llegue el tiempo de referir su elogio.

Exèplo de dos  
Imagenes de  
Christo S. N.

18 Otros exemplos nos ofrece esta fundacion, que aunque son de otra linea, son muy dignos de que se emplee en ellos nuestra pluma. Por los años de 81. siendo Prior de este Convento el P. Fr. Antonio de la Concepcion, sucediò que muchas

noches, como à las dos y quarto, quando yà la Comunidad se avia recogido despues de Maytines, se oian vnos golpes, que por señas de superior impulso, no solo los oian todos, mas sentian en sus coraçones singular sobrefalto, y cuidadofo rezelo. Hizieronse muchas diligencias para entender quien los dava, ò porquè motivo se oian, y no pudiendo descubrirlo, pedian todos à Dios diesse luz de lo que por aquella señal queria significarse. Despues de algunos dias dixo vn Religioso al Prelado, estando en Comunidad, que en la Tribuna, que cae à la Iglesia, avia ciertas Imagenes de Christo Señor nuestro olvidadas, y sin aquel culto que debieran tener, y que podian ser los golpes avisos del Cielo para que fuessen colocadas en mas decente sitio. Sentòle al Prior la razon, y mandando sacar vna de las Imagenes, viò que era de Christo estendidos los braços como en Cruz, aunque le faltava la que los avia de sostener. Era de hermoso, y venerable rostro, y el cuerpo no de tan perfecta talla, ni barnecido. Llamò al instante los Oficiales para que la perficionassen, y la hizo colocar en la Iglesia con mucha ostentacion, y adorno en la Capilla primera del lado del Evangelio, y con esto cesaron los golpes por vnos dias. De allí à pocos se bolvieron à repetir, y entendiendo los Religiosos por el primer lance, que era voluntad de Dios se diesse el mismo culto à la otra Imagen de Christo, que quedava en la Tribuna, se aplicò el P. Prior à que se dispusiesse con la debida decencia para colocarla en la Iglesia; lo qual se hizo con mucha solemnidad, y regozijo de la Villa, y dedicandole la vltima Capilla del lado de la Epistola, es oy en ella venerada con general consuelo de los Fieles. Es la Imagen de Christo con la Cruz al ombro, y de

ran lastimosa, como venerable figura. Con estas diligencias cessaron del todo los golpes, quedando el eco de su memoria para aliento de nuestra devocion, y doctrina de nuestro cuidado en casos semejantes.

Se adora otra milagrosa Imagen de nuestra Señora.

19 Tambien merece nuestra memoria otra insignie Imagen, que tiene este Convento, y es de nuestra Señora del Carmen, aunque tiene al Niño Jesus en sus brazos. Dióla la Fundadora, como vna de las mayores joyas de su aprecio, por aver sido à quien traxo en su compañía D. Antonio de Oquendo, y por cuyo amparo consiguió tan singulares victorias, como de este gran General se refieren. Es esta Imagen como de tres quartas de alto, y está colocada en el Coro de este Convento con muy devoto adorno, y los Religiosos la adoran con ternisimo afecto, y tiene especial credito de milagrosa, que lo ha firmado la experiéncia de muchos prodigios, y la tradicion de que llevada en el Navio, en que navegava el General Oquendo, se vieron llegar las balas cerca de este su devoto, y perder la fuerza de su impulso, ò levantarse en alto formando vn arco sobre la cabeça de aquel à quien queria defender esta Señora, de cuya virtud está escrito, que es como Esquadron bien ordenado, y como fortissima Torre, que defiende en los peligros.

Derribase vn olmo en que el Demonio habitava.

20 Al pie de esta Imagen debo poner el siguiente prodigio, porque lo fue de su virtud. Antes que se fundasse este Convento, y el de las Religiosas Bernardas, que dista del como diez passos, avia entre los dos sitios vn olmo de tan estremada grandeza, que el gruesso del tronco tenia catorze varas de circunferencia. A su sombra eran las conversaciones de dia, y à su apacible frescura concurrían de noche, siendo vno,

y otro concurso ocasion de que Dios fuesse muchas vezes alli ofendido. Por esta razon quisieron algunos piadosos cortarlo, pero como eran mas los interessados lo defendian, perseverando por jurisdiccion del Demonio aquella estancia. En esta conformidad testifican escritos fidedignos, que los dias del Corpus, al passar la Proceccion, se dexava ver todos los años sobre este olmo vna culebra de disforme magnitud, que como quien se retira de su daño se encubrava en los pimpollos. En esta señal juzgavan los cuerdos, que tenia el Demonio puesto su dominio para grangear en aquel sitio muchos logros. Luego que se fundò nuestro Convento, se dedicaron nuestros Religiosos à vencer à los que protegían el arbol: y pidiendolo para la fabrica lo cortaron, derribando la que el Demonio componia de su sombra; con que hasta oy dura la agradecida memoria en la Villa, y los Religiosos continúan en ella semejantes diligencias, para que solo Dios sea servido, pues solo es Señor de todo.

## CAP. XV.

*Raros sucessos, vida exemplar, y dichosa del V. Hermano Mateo de Jesus Maria.*

Entre los muchos Varones, dignos de inmortal fama, que nos ha dado la Provincia de Indias, es vno el Hermano Mateo de Jesus Maria, cuyos raros sucessos, exemplar vida, y feliz muerte darà este Capitulo, porque en todo se hallarà doctrina, y exemplo. Fue Mateo del Moral, que así se llamó en el siglo, natural de la Villa de Almanza, Reyno, y Obispado de Mur-

Patria, y padres del Hermano Mateo.

Elogio de Al-  
manfa.

Murcia, y feliz terreno para nuestra Reforma, porque en esta Villa mostrò Dios à nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, como elevadissimo cedro entre los Doctores de la Iglesia. De esta Villa salìo para gloria fuya, y mucha honra de nuestra Reforma mi Antecessor en el empleo de historiari, el Padre Fray Joseph de Santa Teresa, cuyos muchos escritos, y religiosa destreza en ellos, dan à entender sus prendas, cuyo argumento ampliarè yo en otro lugar con mucho gusto. Otros muchos Religiosos, y Religiosas ha dado à nuestra Reforma esta Villa, y por ser muy notable el obgeto de este Capitulo, se detiene en èl la pluma, y le dà lugar la Historia. Sus padres fueron Juan del Moral, y Catalina Jandez, y su nacimiento el año de 1572. Criaronle sus padres, como Christianos, y honrados, mas como muy pobres, y èl lo quedò en estremo à pocos años de nacido, porque quedò tambien huèrfano.

Su natural li-  
gereza.

2 Dotòle Dios como provido, y que no desfampara à quien cria, de vna agilidad en sus miembros tan rara, que pudo competir con aquellos siete insignes de la antigüedad que celebrò Æneas en Sicilia al tumulto de su padre, y entendiendo como los Orientales, y Araucanos, que avia de comer el pan que ganasse por su ligereza, se dedicò à ganar por su ligereza la comida. Por solo verle correr, y saltar le llamaban muchos, y pagandole el gusto, y la admiracion con algun corto socorro, passava con èl la vida, aunque con la cortedad que se dexa discourrir.

Raviso.

Su piadosa in-  
clinacion.

Gen. 49 .v. 21.

3 No fue solo este don natural, con el que Dios favoreciò à este huèrfano, mas tomandole à su cuenta, quando dexado de su padre, y su madre, le bendijo con la gracia de Neptali, que siendo ligerissimo en sus passos como vn Cierbo: Cer-

*bus emissus*, era dulcissimo en sus palabras, y devotissimo, y muy ajustado en sus obras. Desde muy niño se le conociò la devocion con Maria Santissima, temor al pecado, inclinacion à oir cada dia muchas Missas, Comulgar frequentemente, y huir de todo aquello donde hallasse peligro de ofender à Dios.

4 Con aquella prenda de la naturaleza; y este beneficio de la gracia, tratò de salirse de su tierra para buscar la vida por el camino mas honesto que supiera. Fuese à Sevilla, y se enseñò à jugador de manos, y volantín; exercicio, que aunque en nuestro Reyno, y edades no tenga autoridad, en el de los Romanos la tuvo no pequeña, de que haze mencion Marcial en el Libro onze de sus Epigramas: y Raviso en su Oficina. No por esto dexò su atencion à Dios, antes si tenia vn Confessor, à quien dava cuenta de los nobles motivos que lo mantenian en aquel exercicio, como era desterrar la ociosidad en si, y entretenir la de los otros, divirtiendola de nocivos empleos; y asimismo no ajustandose à pedir limosna, porque es cierto genero de tirania que la solícite, y pida quien puede ganar de comer, porque se la usurpa à la verdadera necesidad. Pero aunque tenia este exercicio tan exterior no perdia en èl el interior recogimiento, y en el Teatro, y maroma conservava la presencia de Dios, y assi como se dize de la sabiduria celestial que juega en el Mundo sin perder la presencia de Dios: *Ludens coram eo omni tempore*. A este modo este Siervo de Dios participando de su Magestad la luz, componia el juego con el respeto, y el entretenimiento necessario para vivir con el temor, y cuidado de no pecar.

Empleoà que se dedicò, y como lo exercitava.

Marcial.  
Raviso.

Prov. 8. v. 36.

Elige vn compañero para su oficio, y mortificacion.

Dios,

Dios, le encargò por primera diligencia el secreto, y así aunque en su presencia tenia Oracion, estava en Cruz, ò ayunava, tenia asegurado el recato para el merito, sin dexar por la compañía su devoto exercicio. Diòle por encargo, que los Viernes de Quaresma, y las Visperas de Nuestra Señora con vnos latigos muy asperos le disciplinasse las espaldas, hasta hazerle verter la sangre. En la casa dondè vivian tenia Matheo vn aposento retirado, donde encerrandose de noche hazia sus exercicios, dormia sobre vna estera, y passava en oracion gran parte de la noche. No faltò quien le notasse esta accion, y pareciendole que el encerrarse tan temprano vn hombre que entre dia avia estado al parecer tan divertido no podian ser à acciones de virtud, sino es à passar la noche con alguna mugercilla que tuviesse alli encerrada, le assaltaron de repente; pero hallaron mucho defengaño en premio de su mal juicio, porque encontraron al Siervo de Dios hincado de rodillas, y abrazado con vn Crucifixo. Con que defengañados, y confusos se salieron, y lo dexaron.

6 Como era mozo, y no mal dispuesto, y por su habilidad gozava la benevolencia de muchos, y ganava bien con que passar la vida, se le ofrecieron en Sevilla muchos casamientos, mas el honesto varon mas deseava ser Religioso que casado, porque la devocion de su interior lo retirava con especial codicia del trato, y bullicio humano, y lo dirigia solo à Dios. En este tiempo succidiò, que vna doncella hija de los dueños de la casa donde davan à Matheo el quarto en que vivia, persuadida de su passion, y de vn hombre que la quiso burlar, dexò de èl engañarse como flaca, y cayendo en culpa de incontinencia le quedò el indicio en si misma, con peligro

de conocerse presto contra su honra, y su vida. Como era tan notable la virtud del buen Matheo en aquella casa, fue la infelizia darle quenta de lo que le passava, y à pedirle consejo para el remedio, porque crecia el riesgo por horas. Compadecido de la suma afficcion de la muger, discurrieron entre los dos casarse, cediendo el Matheo por el bien de la caridad del precedente daño, y abreviando en las diligencias, con gusto de todos se desposò siendo de 21 años de edad.

7 Dos años vivìo Matheo en Sevilla con su muger, despues de los quales aviendo muerto vn hijo, que naciò en tiempo del matrimonio, se embarcaron los dos para el Pirù. Alli estuvo algun tiempo, y con beneplacito de su muger dexandofela en Lima, passò à Mexico, y aunque el exterior motivo era de algunas ganancias, mas el principal que governava su corazon era verse desembarazado algun tiempo para darse à Dios del todo. Acompañavalo vn su amigo, que en Sevilla diximos tomò por compañero, y se llamava Miguel, y era hombre virtuoso, y con los exemplos de Matheo avia en el camino espiritual andado mucho. No quiso Matheo en Mexico tomar casa, ni aposento, mas encargandole al compañero despatchasse algunas mercancias, èl se fue à vivir à vna cueva en los cerros que llaman de Guadalupe, donde hazia vna vida penitentsima. Comia solo vn poco de pan de que le proveia su amigo cada semana, y por lecho de su penitente cuerpo, ponía vnos nopales silvestres, que es vna planta quaxadissima de espinas. Cae aquella parte de cerros al barrio que llaman saltitilco, donde los Padres de San Francisco tienen vn insigne Convento, y à este acudia Matheo para Confessar, Comulgar, y oír Missa. Encontròse con vn Religio-

Passa al Pirù.

Casasse por  
motivo de ca-  
ridad.

Buelve à Me-  
xico, y haze vi-  
da exemplar.

Religio-

Anno Xpi.  
1642.

Genit. 9. Fra  
Juan del Espi  
ritu Santo.

ligioso muy espiritual , y como le diesse quenta de su vida , espiritu , y penitencias , lo alentò mucho , dirigió , y pusso metodo à sus exercicios ; mas le agravò la conciencia en el punto de vivir ausente de su muger tanto tiempo. Con esta aduertencia tratò de dár buelta al Pirù , y recogiendo vn poquillo de caudal , que avia de las mercancias procedido , se embarcò con su amigo Miguel à cumplir la obediencia de su Confessor , y à vivir con su muger , aunque fuesse contra el gusto de su propria inclinacion.

su vocacion. Hizolo asì el buen Matheo , y en el tiempo que estuvo en Mexico , que fueron como dos meses , diò de limosna la hazenduela que tenia , y ansioso de que Dios no fuesse ofendido , andava de noche por las calles , yà diziendo sentencias , y yà dando consejos , ò limosnas porque se evitassen culpas. Llegando vna noche junto al Convento de Santo Domingo , ençontò à vn hombre , y vna muger , que sentados al borde de vn pilarillo hablaban con poco recato palabras que aun dichas con mucho no fueran licitas. Pusosse cerca por si su presencia los detenia , dixo las espirituales sentencias que acostumbra , mas como nada bastasse , se llegó à ellos , y con vn mismo impulso los zambullò en el pilar à ambos. Con que dandoles el remedio que necesitava su caluroso desahogo , y logrando con aquel zelo el esparcirlos , evitò la ocasion de que Dios fuesse ofendido , ò el proximo escandalizado.

Como escusava las ofensas de Dios.

Se embarca para el Pirù , y se le aparece el alma de su muger.

8 Pocas jornadas llevavan de navegacion , quando Matheo que iba muy embebido en Dios , y muy atento à su divino agrado , empezó à temblar , y à hazer algunos ademanes , yà de medroso , y yà de compasivo , mudòsele el color , erizòsele el pelo , y notandolo su compañero , y otros , lo empezaron à fofegar , y preguntandole Miguel la causa de aquella inmutacion , le dixo : *Porque aora acaba de morir mi muger , y he visto su alma , y esso me ocasionò susto.* Prosiguieron su camino , y llegando à Panamá , supieron que à aquel mismo tiempo , y hora que Matheo avia dicho en el Navio la aparicion , avia sido la muerte de su muger con muy christiana disposicion.

10 Despues de este tiempo , y de vn puntualissimo examen , le pareciò que solo en nuestra Orden hallaria bastante campo su fervor , y asì bolviò à su Confessor à dezirle como queria ser Carmelita Descalço. Aprobòsele el Religioso Padre , y passando Matheo à nuestro Convento pidiò el habito de Lego , y experimentada por los Religiosos su vocacion se lo vistieron con mucho gusto el año de 1601. teniendo èl de edad 29. años. Asimismo su compañero Miguel le siguiò en el mismo estado , aunque murió à poco tiempo de aver tomado el habito.

Elige nuestra Orden , y toma el habito de Lego.

Trata de ser Religioso en Mexico.

9 Certificado de este desengaño acabò de conocer la vanidad del Mundo , y tratò de veras de despreciarlo , y tomando la buelta para Mexico , se fue à ver à su Confessor , y à referirle lo sucedido , y consultarle su deseo. El prudente Padre , para experimentar mas su vocacion , le mandò estàr en Mexico algunos dias , y que atendiesse à los estados , y caminos por donde los cuerdos , y temerosos de Dios le buscan , y conferidos con su devocion , y aliento , y pidiendo el acierto al Cielo eligiesse despues lo que mas conformasse con

11 Quando Fray Matheo de Jesus Maria , que asì quiso llamarse , se viò Religioso , siguiendo el impulso de su espiritu penitente , era vn tirano verdugo de si mismo , ayunava sin tassa , dormia en el desnudo suelo , y ansiava por tan extravagantes penitencias , que ponian horror

Dase à la penitencia con niñidad.

à los mas alentados en el espiritu. Empezòle el Maestro à moderar temiendo no se llevasse gran parte de aquel sacrificio el Idolo del amor proprio, porque tiene tambien la vanidad sus templos, y sabe ensangrentar sus Aras, engañando con el ayre de su alhago, y premiando con el mismo martirio que se executa en su culto. Apenas sintiò la rienda, el que sin ella caminava al impetu de su proprio espiritu, quando descubriò que el que traia del figlo, aunque era bueno, necesitava del crisol de la obediencia para purgar la escoria. Pero mal hecho à rendir su dictamen llevò mal que le pudiesen rassa en sus acciones de virtud, y no sabiendo que excede à toda victima el obedecer, juzgò que la Religion que avia elegido para esphera en que bolar le servia de impedimento, y abatia su generoso orgullo. Con esto determinò dexar el habito para poder libremente faciar sus fervores. Hizolo assi, aunque conociò presto el lazo hermosamente engañoso, con que lo prendiò el Demonio para bolverlo al figlo.

Dexa el habito, y buelvese al figlo.

Fingese loco.

12 Despojado Matheo del Santo habito se bolviò à su antigua cueva de Guadalupe; hizo alli tantas penitencias, ayunò tanto, y derramò tanta sangre, que vino en gran parte à perder la salud. Deseoso de ser despreciado se fingiò loco, y viniendose à la Ciudad con vn trage ridiculo hazia acciones que sin que fuesen culpa le ocasionassen desprecios, y continuando en su espiritu de evitar pecados, se andava de noche por los lugares peligrosos, y ocasionados, y aunque algunas vezes le costò esto bolver con muchos palos, los llevaba con gusto, y lo mismo fuera si le quitaran la vida, porque mas que su vida estimava el que se evitassen las culpas. Sentidos algunos de semejantes acciones, y persuadidos de otras que el Siervo de

Dios hazia para grangear su apetecido desdoro, lo acusaron à la justicia como loco, y como tal fue llevado al Hospital de San Hypolito, y entrado en vna jaula como los verdaderos locos que alli se guardan, y curan. Grandissimo gozo tuvo aqui su espiritu en verse tan despreciado por Christo, y à la manera que San Juan de Dios, mantuvo algun tiempo en el mismo dictamen à los Ministros del Hospital, para que lo azotassen, y apaleassen como à los demàs que verdaderamente lo eran.

13 Passado como vn año en este tan heroyco exercicio, tuvo vna ilustracion de Dios, que contento de ver à aquel su Siervo entre tantos desprecios por su amor, le consolò, y desterrando la niebla que el Enemigo ponía en su Alma contra la obediencia, le dexò conocer su hierro passado, y apetecer el estado Religioso; como quando Dios alumbrava no ay atomo que no se registre, cayò Matheo al instante en la cuenta, y como siempre fue su deseo agradar à Dios, luego que conociò su voluntad, tratò de executarla. Eran las onze de la noche, quando sintiò esta luz, y al punto mismo buscò forma de salirse del Hospital, y como era tan ligero, y veloz, lo executò, aunque por sitios peligrosos facilmente. Fuese à nuestro Convento con su saco de loco, y como vna ventana de la Iglesia, que entonces avia, estuviessse no muy alta, se abançò à ella, y saltò en medio de la Iglesia. El Religioso que velava à Maytines estava en el Coro, y viendo aquella extraordinaria figura con saco, y bonete colorado, y que avia saltado desde tan alto, juzgò que era el Demonio, y valiendose del nombre de Jesus, y el agua bendita, empezò à conjurarlo; mas bolviendose Matheo al Religioso que le tratava como à Demonio, le dixo: *Bien haze Carissimo en tratar-*

Conoce en la oracion su yerro.

Saliese del Hospital de los locos.

Entrase à deshora en nuestro Convento, y toma el habito de Donna do.

*me como al Diablo, porque lo soy en mi mal proceder; pero sepa que yo soy Matheo el loco, que lo fui mucho en salirme de este Santo Convento; pero ya he buuelto à entrar en el, y no bolverè à salir sino es hecho pedazos.* Avisò el Religioso al Prelado, y averiguando el dia siguiente los intentos de Matheo, su vocacion, espiritu, y trabajos, tuvo por bien de bolverlo à recibir en la Religion, entendiendo queria Dios para mayores empreffas à aquel Alma. Despues de algunos dias le dieron el habito de Hermano Donado, y se llamò el Hermano Matheo de Jesus Maria. Era à la fazon Prior de aquel Convento el Padre Fray Joseph de Jesus Maria, que formando el debido concepto del pretendiente, se lo vistìo por Diziembre de 1602. quando tenia 30. de edad.

C A P. XVI.

*Professa, y con mucho exercicio de virtudes se vìa al Cielo.*

Professa, y muchas virtudes que exerciò.

**P**Assado el Noviciado con singular fervor le dieron la profesion con general gusto de todos que se asseguraron de su espiritu. Desde este tiempo se transformò en vn nuevo hombre, y sin dexar sus fervores los arreglò tanto à la Religiosa pauta, que era el exemplo no solo del Convento, que lo merecia, sino es de toda la Provincia donde corriò su fama. Reconcentrò su virtud, y dexando las exterioridades colocò en el corazon el Trono, y centro de sus elevados motivos, avivòsele el amor de Dios, hasta ser su pecho vn bolcan, y despidiendo llamas, y luzes abrafava à sus proximos en el mismo fuego, y los ilustrava para el camino de toda

perfeccion. De aqui nacia que su observancia era puntualissima, y su oracion tan continua, que vivia mas que en si mismo en Dios, à que atendia continuamente su afecto. Pidiò licencia para nunca desnudarse el habito, y solo lo hazia para mudarse la ropa, ò para vestir al habito de nuevos remiendos con que lo mantenìa muchos años. Era tan pobre, que de tener vna hebra de hilo formava escrupulo, y quando se quebrava alguna olla, ò plato, los vnìa con cierto vetun que mantuviesse su vtilidad otros pocos de dias, dandole esos de gusto à la santa pobreza. Como es estilo poner à los Religiosos en Refectorio mançanas, platanos, ò otras frutas, y es razon, y decencia que estèn sanas, cumpliendo el Siervo de Dios con todo, de vna mançana medio podrida remendava con lo sano el defecto de otra empezada à picar, y asiendo el ingertò con vn palito servia à la edificacion, à la pobreza, y al gusto. En su Celda jamàs se viò otra alhaja que vna calavera, y la disciplina, y en 40. años que vivìo en la Religion, fueron muy pocos los dias que se desnudò de vn filicio.

Su insignè pobreza.

**2** Al passo de estas virtudes era el retiro que tenia de todo lo que es Mundo, y jamàs saliò de casa sino es con expresa obediencia, y mucha instancia; con que se hizo tan estimado en Mexico, que era voz comun llamarle el Santo. Guiadas de este dictamen algunas personas lo llamavan en sus necesidades, y mandandole el Prelado que fuesse se experimentaron notables maravillas. Estando en el Convento de Atrisco, donde lo puso la obediencia, enfermò en la Villa vna Señora muy principal, que se llamava Doña Angela, y como no alcançassen los remedios à la dolencia, desesperaron los Medicos de su vida. El

Su retiro de Seglares.

Obra vna sani-  
dad milagrosa.

grave dolor de esta noticia tenia à su Esposo Don Diego de Alvarado en el mayor ahogo, y como conociesse al Hermano Matheo, y supiese su virtud, le rogò al Prelado le mandasse ir à visitar la enferma, y rindiendose por obedecer, fue, y la hallò en los vltimos parafismos de la vida, porque avia muchos dias que estava de parto, sobre el qual accidente tenia el de otra enfermedad, que le quitava las fuerças; mas el Siervo de Dios compadecido de verla, sacò del pecho vna Imagen de Christo Crucificado, y dandose-la à besar à la enferma, se la aplicò al vientre, con tan maravilloso efecto, que al punto mismo pariò, y quedò sana de todos sus accidentes, y tan agradecida al Siervo de Dios, que por si misma publicava el milagro.

Sana con el  
agua bendita  
los ojos de vn  
enfermo.

3 La fama de este, motivò otro no menos prodigioso, porque vna persona de la misma Villa, que padecia en los ojos vn gravissimo accidente, viendo que con los remedios veia menos, acudiò à nuestro Convento, y pidiò al Venerable Hermano con grande fee que la curasse. Assustado el Siervo de Dios de esta peticion tan contra el dictamen de su humildad, se huyò corriendo à lo interior del Convento. Mas valiendose el enfermo del Prelado, le mandò al Hermano que saliesse, y viesse la enfermedad para pedir à Dios su remedio. Saliò el Siervo de Dios, y mirando los ojos enfermos le puso à la persona la mano sobre la cabeza, y dixo: *Vaya, y tabese con agua bendita, y luego estarà sano.* Caso maravilloso! Hizolo assi el enfermo, y como si fueran las aguas de Siloe, ò las corrientes del Jordan, quedò con sola esta diligencia tan libre, y sano de su enfermedad el sugeto, como si nunca la huviera padecido.

4 Como se divulgasse con estos prodigios la fama, y credito del

Siervo de Dios, hizo otra diligencia no menos milagrosa, para cautelar el riesgo que le podia amenazar de los precedentes milagros. Quando el Prelado le embiava à comprar alguna fruta, pescado, ò carne para el Convento, tomava el cajon, ò capacho al hombro, y venia con èl por las calles mas publicas de la Villa, como si fuera el mas humilde Indio, ò esportillero. En vna ocasion le encontraron vnos Cavalleros, y Oidores, y viendole de venerable aspecto, yà viejo, cano, y calvo, caminar con suma modestia, con el habito muy corto, viejo, y remendado, los pies llenos de lodo, y vn cajon cargado al hombro, le tuvieron mucha lastima, y mandaron à vn Indio tomasse el cajon, y lo llevasse al Convento; mas el Siervo de Dios no lo permitiò, diziendoles, que si aquello que èl iba haziendo era de los sugetos mas bajos, lo dexassen à èl executar, pues era el mas vil de quantos hombres avia en el Mundo. Edificadissimos quedaron aquellos señores de esta respuesta, y con mayor concepto de la virtud de aquel Siervo de Dios, y ciertamente que si los Hermanos Donados de nuestra Religion figuieren estos pasos, grangearàn iguales logros.

5 De semejantes empleos llegò en vna ocasion este Venerable Hermano à tomar la bendicion del Prelado à tiempo que èl estava con vna visita de señoras en la Iglesia. Deseavan mucho estas mugeres conocerlo, por la fama que de su virtud avian oido, y deseosas de detenerle algun tiempo, le empezaron à hablar, mas èl hincado de rodillas, y bajos los ojos no respondia palabra. Tomando la mano el Prelado dixo: *Este, señoras, es el Hermano Matheo, y juzgaràn que es vn Santo.* Al oir estas palabras se postrò el Siervo de Dios, y se empezó à dàr tan terribles bofetadas, que las mugeres se queda-

Su rara humildad.

Exemplarissimo desprecio de si mismo.



ron confusas, y llorofas. Mandole el Prelado se fuesse à la Celda, y al despedirse dixo: *Sepan todas las criaturas, que soy, y he sido el mayor peccador del Mundo.*

6 Como con la edad le cargassen algunos achaques, le hizieron Refitolero perpetuo, y Acolito de las Missas Conventuales, aunque èl lo procurava ser de todas, porque adorava al Santissimo Sacramento con tan tierna devocion, que mas parecia Angel que hombre. Comunicabasele su Magestad en liberalissimas misericordias, y tanto jubilo derramava en su alma, que llegò à padecer extasis, y arrobamientos, y era necessario muchas vezes para resistir el impulso afirse de las rehas del Coro, ò vancos de la Iglesia, y bolviendo mas animoso de estos desmayos se elevava sobre si mismo en sus exercicios, como aquel que obrava yà mas por la virtud del espiritu, que por la del cuerpo, porque yà su cuerpo lo tenia vencido su espiritu.

7 Porque deseo abreviar en la vida de este Siervo de Dios sin defraudar sus exemplos para la comun utilidad, referirè aqui vna deposicion, que de las virtudes de este Siervo de Dios hizo su Confessor, y Padre espiritual, que fue el Padre Fray Martin de los Apóstoles, varon verdaderamente Apóstolico, y de quien la Historia darà à su tiempo noticia, y la que èl nos dà de este Venerable Hermano, es como se sigue: *El Hermano Mathea de Jesus Maria (dize) vivió muchos años en este Santo Convento de Atrisco, y fue varon verdaderamente Santo, de heroicis virtudes, y admirables gracias; del espíritu mas puro, y aventajado que se ha conocido en esta Monarquía de las Indias; desnudo de toda carne, y sangre, seguro, sin sospecha, y ageno de todo fingimiento. Era por extre-*

*mo mortificado en todo genero de cosas que eran conforme à la carne. Vivió quarenta años sin comer fruta, ni beber vino, porque lo tenia ofrecido à Dios. Absteniase tambien de todo genero de regalos, aun en los dias mas solemnes. Sustentavase de ordinario de los mendrugos, y sobras que dexavan los Religiosos. Ayunava muchas vezes à pan, y agua, comta en el suelo de rodillas lo que alli le davan. Jamàs pidió cosa de comida, aunque lo dexassen sin comer. Tomava unas tablillas por la mañana de cosas muy amargas amasadas con azivar, y quando se avia de purgar se mascava, y se saboreava con las pildoras. Era por extremo abstraído, y retirado de todo genero de personas, y criaturas, en especial de los Seglares. Jamàs hablava con nadie, sino es por mandado del Prelado, y esso era muy pocas vezes; porque le avia rogado le escusasse de semejante comunicacion. Asistia de ordinario en el Coro, ò en otro algun Oratorio retirado. Toda la mañana gastava en ayudar à Missas, y estava en ellas como si fuera un Angel. Tenia gran reverencia à los Sacerdotes, besandoles la mano, y arrodillandose quando les hablava alguna palabra, ò les respondia à ella. Era observantissimo del silencio sagrado, que en esta Santa Religion se guarda. Jamàs hablava palabra en el Coro, en los Claustros, ni dormitorios, ni Oficina, porque era de ordinario Refitolero; y si tal vez forzado de la necesidad hablava alguna, era tanto el sentimiento que despues tenia, como si huviera cometido un sacrilegio grande, diziendo à la noche su culpa delante de la Comunidad con lagrimas de sus ojos. Era en todo prudentissimo, estremada su paciencia, admirable su templança, jamàs en todos estos años se oyò de su boca palabra desabrada, ni desentonada, ni quexa alguna de Prelado, ni Oficial del*

Padecce extasis  
y arrobamien-  
tos.

Singular testi-  
monio de su  
Confessor.

Convento, ni de otro Religioso que le huviesse enojado. Tenia gran sufrimiento en los trabajos, y enfermedades, que Dios le embiava, porque de ordinario andava muy achacoso, y enfermo, y lo sufría callando sin dar noticia à nadie, porque no le acudiesen à regalar. Era penitentissimo en la comida, en el habito, y la Celda; y en el rigor con que castigava su cuerpo pienso que ha avido muy pocos que le ayan hecho ventaja. Azotavase todas las noches rigurosamente, traía de ordinario ceñidas sus carnes con silicios asperísimos, y cadennillas de alambre; rebolcavase en los Nopales, y en las cascarras de los Chayotes (que son al modo de erizos) y así fue menester algunas vezes para que no se le pudriesen con la materia las carnes, sacarle con pinças las penetrantes espinas, de que él no hazia caso. Dormia muy poco, y muchas vezes en el suelo sin colchon, ni mantas. Otras passava la mayor parte de la noche en Cruz, y todas estas asperezas le nacia de lo mucho que aborrecia à su carne.

8 Andava siempre ocupado en el trato continuo de Dios, en el qual era muchas vezes favorecido de su Magestad con tiernos sentimientos, y dulces noticias, y regalados toques de su divina hermosura: dándole yá à sentir en esta vida ciertos barruntos de la gloria que esperaba gozar en la eterna. Y así anduvo siempre en continua, y actual presencia de Dios, sin jamás perderle de vista su Alma por espacio de quarenta años, como él nos lo dixo à los que le confesavamos, y que le avia levantado Dios à un altissimo grado de oracion: y era así, porque todos le veiamos aprovechar cada dia mas, y crecer en los progressos de estas admirables virtudes. De aquí le nacia en su rostro, en sus passos, y en todas sus acciones una celestial compostura, una modestia tan divina, que dava claras muestras, y señales del espíritu del Cielo que mora-

va en su corazon, y que asistia en su Alma. Y era tan soberana esta virtud, que bastava à componer à los que le miravan, no solamente Seglares, sino tambien Religiosos, causando en sus animos una reverencia tan grande que à su vista ordenavan sus acciones, y templavan sus sentidos. Su obediencia era estremada, tanto, que andavan cuidadosos los Prelados de no mandar-le, ni dezirle algo de burlas, porque en esta materia, ni en otras, no era hombre de ellas; y en las cosas de obediencia, dezia, que no avia burlas: y aunque repugnasse mucho el natural, y fuerzas la execucion de lo que le mandavan, se hazia gran violencia para cumplirlo; y así en una ocasion de Pasquas le avia el Padre Fray Francisco de Jesus, que era el Maestro de los Hermanos, rogado muchas vezes que alegrasse à la Comunidad con alguna de las gracias que Dios le avia dado, y escusandose el Hermano por sus achaques, le infinió el Padre Maestro que era gusto de la obediencia, y al punto que oyó obediencia, se le encendió el rostro, y dixo: Obediencia? Pues aunque rebiente, y se me salten los sesos por los ojos la tengo de cumplir. Con que quedó el victorioso de sí, y el Padre edificado. Quando algun Religioso se le mostrava desabrido por verle demasidamente virtuoso, su respuesta era arrojarle à los pies con estremada humildad. Llevavanle al Noviziado, aun siendo viejo, para exemplar de Novicios, no queriendo ningun Maestro privarse de tal dechado, porque sentian ser modelo de Obsevancia, y Religion. Hasta aquí el testimonio que dió este V. Padre, que aunque en él no se huviera arreglado à vn precepto que le pusieron, bastara su propria virtud, y buen credito, para que lo dieran todos à quanto en él dize.

Anno Xpi  
1642.

Maltratanlo  
los Demonios.

Vrbano VIII. Capitulo XVI. Felipe IV. 831

Gener. 3. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu Santo.

9 No podian los Demonios sufrir tanta virtud en este Siervo de Dios, y siendo su propria perseverancia, gravissima molestia para el Infierno, se armò rabioso para hazerle guerra. Embistieronle al interior con obscuridades, y horrorosissimas tentaciones, y especialmente las de blasfemia le molestavan tan vehementes, que permitiendo Dios passasse el Diabolo toda la esphera del sentido, le avivaba la imaginacion, y aun le movia la lengua, tan contra el sentir, y gusto del Alma, que estuvo algunas vezes para cortarsela, en pena de lo que servia à la diabolica malicia contra todo el assenso de su voluntad, y virtud. Passaron los Enemigos desde esta esphera à la del cuerpo, en que lo castigavan con cruelissimos golpes, y empellones; jugavan con èl à la pelota, y solo por la divina virtud podia resistir tan furiosas molestias. Estando en el Convento de la Puebla, como vn dia de Comunión no baxasse à comer al Refectorio, subió vn Religioso à llamarlo, y le hallò muy embebido en Dios, y como le dixesse que baxara à comer, respondiò el Venerable Hermano con muchas lagrimas, que lo dexasse aquel dia con solo el pan del Cielo, que no estava para comer otra cosa. Baxò el Religioso à avisar al Prelado, y al instante embistieron con el Siervo de Dios los Demonios, y con grande algazara, y ruido empezaron à jugar con èl por el quarto. Avia alli cerca dos Seglares Carpinteros, y como extrañassen aquellas voces, y motin, acudieron à examinar lo que era, y al tiempo mismo, vieron que arrojavan al Venerable Hermano

por la ventana de el quarto, y que cayò de cabeza junto al estanque con distancia como de seis estados. Alborotaronse todos, y acudieron à socorrerlo; mas como tiene Dios ofrecido aplicar su mano quando cayga el justo, para que no se lastime, assi en esta ocasion, bastante para hazerse pedazos, no recibió este Siervo de Dios mas lesion que algun quebrantamiento en el cuerpo, mas no en el animo, pues quando le fueron à levantar le hallaron haziendo fervorosissimos actos de resignacion, y de vivissimos deseos de ver à Dios.

Arrojanlo por  
la ventana de  
vn quarto.

10 Mandò el Prelado con esta ocasion que le pusiesse cama de enfermo, y al Siervo de Dios para refrenar su fervor le mandò que no se levantasse de ella, porque yà sus muchos achaques, y años lo persuadian. Si sintiò el Venerable Hermano este mandato, porque tenia gran gusto en irse al Coro, y oír Missas, y assistir à las horas de Oracion; pero obedeciò con tanta promptitud, que eligiendo por Cruz la cama, clavò en ella su cuerpo, y enclavò su gusto, y embiandole Dios los dolores muy frequentes, y vivos, representava la Imagen de Christo, causando à todos mucho exemplo. De estar en la cama se le originò vna llaga en los riñones, y no queriendo su paciencia manifestarla, llegó à penetrarle hasta descubrir los huesos, y criar vnos gusanos disformes, y horrorosos. Mandòle el Confessor, à quien revelò este trabajo, se descubriessse al Medico, y Cirujano, y quedaron tan assombrados de verlo, que juzgaron por milagro, ò su vida con aquella llaga, ò con los dolores de

Mandale el  
Prelado estar  
en la cama.

Hierese en los  
riñones grave-  
mente.

ella su paciencia. No lo admiraron menos en la cura, pues aviendo de ser muy rigurosa, parecia se executava en alguna piedra, pues à nada se quexava el Siervo de Dios, ni mostrava sentimiento.

Devocion con  
que recibio el  
Viatico.

11 Despues de tres meses de cura, y de invencible paciencia, se reconociò cercana la muerte, porque vencida la naturaleza de tanto padecer, y contenta la gracia de ver tan bien labrada aquella Corona, cedia cada qual de su exercicio; porque la primera dexava el victualizar, y la segunda queria trocar en gozar el merecer. Avisofole el Medico al Siervo de Dios de su peligro, y el no lo acabava de creer de puro gozo. Recibiò los Sacramentos con ternisima devocion, y al ver delante de si la forma Sacramentada, le dezia al Señor con amorosa confianza: *Aora mi Dios os escondéis, mas presto os verè cara à cara.* Y en estos actos de fee, amor, y esperança, entregò su feliz espíritu entre dolores, y jubilos en manos de su Criador. Fue la muerte de este insigne Religioso en el Convento de la Puebla, aunque en el de Atrisco vivió muchos años, y algunos en el de Mexico, edificandolos à todos con sus exemplos por espacio de quarenta años que vivió en la profesion de Hermano Donado, sin el tiempo que tuvo el habito de Lego. Tenia setenta años de edad quando murio, que fue por Abril de este de quarenta y dos en que nos lleva la Historia.

Muere cò mucho exemplo.

12 Como el Cirujano que le curò cobrò tal concepto de su virtud, le pidió al Siervo de Dios le diese vn librito manus-

Milagro de una alhaja suya.

cripto que traia à vso, y concediendoselo con licencia del Prelado lo llevò a su casa con el aprecio de vna gran reliquia. Premióle Dios su fee en credito del Venerable Hermano, porque como tuviesse el Cirujano vna hija, que padecia vn continuo flujo de sangre, para que no se hallava humano remedio, aplicandole esta alhaja del Siervo de Dios, quedò instantaneamente sana, con pasmo de quantos tenian muy poca esperança de su vida.

13 Otro sugeto muy devoto del Siervo de Dios, llamado Agustín Orrego, le solia visitar en su enfermedad, y con disimulada, y piadosa codicia le trocò el Rosario por el suyo, y movido de la fama de virtud, con que murió el Hermano, le aplicò el Rosario que de el tenia à vna muger que avia muchos años padecia grande mal en los ojos, y estava casi ciega; pero con solo esta diligencia sanò al punto, y quedò del todo buena. Otros muchos prodigios se refieren aver obrado Dios por los pobres remiendos de este su Siervo, y por algunas porciones que de su santo cuerpo cortò la precipitada devocion de algunos, porque à tanto los tenia empeñados la prodigiosa vida, y raros exemplos de este Religioso verdaderamente insigne.

Otro que se obrò con su Rosario.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

C A P. XVII.

*Muere en Mozambique el  
Padre Fray Juan Bautista,  
y en Batuecas el Herma-  
no Joseph de San  
Juan.*

Fue el espiritu  
de S. Teresa  
muy deseoso  
de la conver-  
sion de las Al-  
mas.

**F**UE el espiritu de nue-  
tra Madre Santa Tere-  
sa, no solo estatico, y contempla-  
tivo, mas tan ansioso del bien de las  
Almas, y conversion de los que vi-  
ven ciegos fuera del gremio de la  
Iglesia, que refriendole à la Santa el  
Padre Maldonado, Misionero del  
Orden Serafico, las Almas que en  
la America se llevaba el Demonio,  
se eterneciò tanto su virginal cora-  
zon, que traspassada el Alma se que-  
xava al Señor, como ella misma lo  
refiere en el primer capitulo de sus  
Fundaciones. Consolòla su divino  
Esposo en esta pena diziendola: *Es-  
pera un poco hija, y veràs grandes cosas;*  
las quales fueron, como ella misma  
continua, fundar antes de medio  
año el primer Convento de Frayles  
de su Reforma, de que es conse-  
quencia legitima, que si para conso-  
lar aquella pena fundò Dios esta  
Orden, que la dirigìò al remedio de  
la causa, porque se affligia la Santa  
en quanto no se oponga à la Regla  
que professà; con este motivo la  
Congregacion de Italia se emplea  
en este Apostolico exercicio con  
tanta utilidad de la Iglesia como se  
sabe. Con el mismo apoyò, y defen-  
diò nuestro gran Padre San Juan de  
la Cruz, la ida de nuestros Religio-  
sos à la Nueva-Espana, y aun al  
Nuevo-Mexico, y quiso ser vno de  
ellos, y estuvo señalado. Por la mis-  
ma razon se han litigado en muchos  
Capitulos Generales las fundacion-  
es nuevas que tenemos en los Rey-

nos del Pirù, y en vnos ha prevale-  
cido el mantenerlas, y en otros el  
destruirlas, segun el espiritu de los  
que presiden el Capitulo, porque  
ay pocos que se atrevan à contra-  
dezir à quien manda, y à arriégar  
sus interessés, aunque sea por vno  
tan sagrado. Y finalmente por esta  
causa misma en la India de Portugal  
se mantienen nuestros Religiosos  
con singularissimo fruto, y exemplo;  
y aunque no han faltado espíritus  
congojados de los que con poco  
ayre se acatarran, que tambien ayan  
querido quitar los tres Conventos  
que tenemos en Angola, Bahía, y  
Pernambuco; mas ha los mantenido  
el Rey de Portugal, porque conoce  
quanto ilustra aquel exemplo su Co-  
rona.

**2** Los frutos que de ella ha re-  
cibido la Iglesia para su adorno, y  
nuestra Congregacion para su lustre  
son muchissimos, de que esperamos  
darà aquella Provincia alguna noti-  
cia para el comun exemplo. Empe-  
zòla à comunicar el Docto Jorge  
Cardoso en sus Agiologios, y com-  
pendiò la vida del gran Padre Fray  
Valerio, que murió en Goa, de quien  
dirè de passo alguna noticia, porque  
no es estraña de esta Historia. Naciò  
este gran Padre en vn lugar de aque-  
llos à quien en la parte de Alemania  
se les aplica el comun nombre de  
Tudescos, aunque deba ser comun  
à toda ella. Criòse en Napoles con  
algun lucimiento, por aver servido  
allì à vn pariente rico, y tomò el ha-  
bito de Carmelita Descalço en la  
Provincia de Portugal, y passò à  
Goa, donde pareciera increíble à no  
constar de tan viridicas relaciones,  
el fruto que este gran Varo hizo en  
aquellos Reynos, y como conquistò  
el del Cielo à violencia de discipli-  
nas; silicios, oracion, ayuno, y otras  
penitencias no solo secretas, mas  
aun publicas, con que afervorizava  
à los Christianos, y admirava, y en-

Compendio  
del elogio de  
Fr. Valerio.

ternecia à los Gentiles, disponiendoles el corazon para recibir la divina luz. Caminando vna Quaresma por los Desiertos de Arabia, no se pudo acabar con èl se dispensasse en vn ayuno, siendo tanta la esterilidad del Pais, que aun en los Pueblos las madres se comian à los hijos, y los naturales se sustentavan de yerbas silvestres. Con esto hazia su predicacion tan fervorosa, que convirtió à Dios sin numero de Almas. Venido à Goa le diò el mal de la muerte, y publicada su enfermedad, se sintió mucho en la Ciudad, y le vino à visitar vn Religioso grave de la Compania de Jesus, que lo avia conocido en Napoles. Entre la conversacion le acordò el lucimiento con que entonces andava, y lo bien quisto, y estimado que en Napoles era, mas temiendo el Venerable Padre, que el Demonio le introduxesse alguna especie de vanidad, hizo llamar al Padre Prior, y à otros Religiosos graves, y dixo delante de todos estas palabras: *Sean todos, que yo no soy Napolitano, sino vn pobre Tudesco, y que mi padre tenia por oficio guardar cabras.* Apenas huvo dicho esto, quando embestido de vn singular fervor saltò de la cama, y arrodillandose à los pies de vna Imagen de Christo Crucificado, empezò à hazer tales actos de amor, y de otras virtudes, que à su violencia espirò, dexando al Padre de la Compania admirado de semejante exemplo, y à todos esperançadissimos de que con las alas de tal caridad volò al Cielo. Supuesto como de passo este hermoso fruto de la India, que se sazonzò para el gusto de Dios el año de 1623.

3 Passò à otro no menos dulce, que arrebatò este año la muerte de passo para el mismo Pais, y toca derechamente à este Capitulo. Fue el Padre Fray Juan Bautista, natural de Silves en el Reyno del Algarve,

tomò nuestro Santo habito en Castilla la Vieja, y dedicandose muy de veras à los exercicios del estado, le encendiò Dios el corazon, y tal amor suyo, que era sensible horno, que por la boca, y los demàs sentidos mostrava el calor interior, y aun lo comunicava à otros. De aqui le nació vn deseo grandissimo de la conversion de las Almas, y de que ninguna se perdiessè, ni malograssè la sangre de Christo. Por el mismo impulso sentia los pecados del Mundo; de manera, que la noticia de ellos le traspassava el corazon, y quisiera dár cada instante su vida, para librar de la eterna muerte à sus hermanos; y no hallando camino, se retirò à llorar las agenas desdichas, y su poca fortuna al Desierto de Batuecas. Allí era su exercicio arrojar suspiros al Cielo por la salud del Mundo, castigar su cuerpo, y en èl los agravios hechos à su Amado, y esperar con paciencia que se dignasse el Padre de Familias de embiarlo à èl à la heredad, donde sabia avian muerto los primeros Siervos.

4 Como sus prendas eran muchas, procurò la Provincia de Portugal con ocasion de aver nacido en ella atraerlo à si, y èl con la codicia de lograr por aquel camino el desahogo de sus deseos asintió, y con licencia del General passò Conventual de Lisboa. No hallò por entonces ocasion de passar à la India, y no queriendo al Mundo, sino para convertirlo, se retirò al Desierto de Bufaco, donde perseverò treze años, previniendo como nuestro gran Padre San Elias en aquel Paraiso su corazon, para salir despues à pelear contra el Infierno. Fuera de los comunes exercicios de lo que sus particularissimos fervores emprendian, se dedicò con licencia del Prelado à plantar muchos Arboles de los que en nuestros Desiertos se permiten, para que santamente los hermosesen,

Su espiritu, y fervor.

Passa à Portugal, y retirasse à Bufaco.

Su penitencia humildad, y feliz muerte.

Memoria del P. Fr. Juan Bautista.

*Ann<sup>o</sup> Xpti.*  
164<sup>2</sup>.

Vrbano VIII. Capitulo XVII. Felipe IV. 835

*Gener. 9. Fr.*  
*Juan del Espi-*  
*ritu Santo.*

Utiliza en lo  
material el fi-  
tío.

y fin que sirvan à la codicia, ni à la golosina, entretengan los ojos, y levanten à Dios los pensamientos. Con estos motivos, y su eficacia plantò tantos, que se le debe la mayor parte de la hermosa poblacion, que goza aquel Desierto de estos fieles amigos à este V. Padre, y à su trabajo. El modo de trabajar era, en concluyendose los ejercicios comunes, salirse en ayunas, y rodeado de vn filicio, que no se los quitò en los 13. años, à cabar con vna hazada, à plantar, regar, y quanto se ofrecia de este genero, hasta que tocaban al Coro. Entonces, dexando la hazada, tomava el Breviario, y trabajando yà el alma con el cuerpo, yà el cuerpo con el alma, parecia su cuerpo todo espiritu, y que su alma à penas sentia lo corruptible del barro.

Embarcase pa-  
ra la India.

5 Llegado este año de 42. salió de Lisboa por Vicario Provincial de los Conventos del Oriente el P. Fr. Juan de Christo, y sabiendo el zelo que atesorava en su coraçon el P. Fr. Juan Bautista, lo llevó consigo, prometiendose colmadísimo fruto de su fervor en aquellos bastos Payses. Quando le dieron la nueva no cabia de gozo, y al passo que otros rehufan, y temen ser señalados, por escusar la navegacion, y otros motivos, el Siervo de Dios, cuya caridad no se apagaria con todo el Oceano, se dispuso alegrísimo à la jornada, diziendo, que yà conocia que era corto su talento, mas que iria à servir à los Operarios de rodillas, para que ellos empleasen todo el tiempo en tan Apostolico exercicio. A pocos dias despues de embarcados acometiò al Navio donde iba el V. Padre gran numero de trabajos, porque por las tormentas padeciò mucho, y mucho mas por las enfermedades. Desde aqui empezò à emplear su caridad, porque los consolava à todos, los asis-

tia, y curava con singularísimo afecto, guardandolo Dios à el sano, para servirse de el en tan agradable empleo. Llegando à Mazábique, vltima Costa de el Africa, se sintiò enfermo de cuidado el Siervo de Dios, y surgiendo alli la Nave lo desembarcaron, y entraron en la Casa de la Misericordia. Agravòsele la enfermedad, y era tan raro el exemplo, que à los Hermanos de aquella Santa Casa les dava el enfermo, que sentian su mal por muy repetidos titulos. Manifiesto el peligro huvo de recibir los Sacramentos, y fue con tales actos, que enterreciò à todos, y à vna voz lo publicavan por Santo. Confirmaronse en esto, quando llegada la vltima hora lo vieron espirar tan alegre, y conforme, como quien no temia tormenta en la jornada, que empezava à la eternidad. Dexaron nuestros Religiosos depositado su Venerable Cuerpo en vn decente sitio, y queriendo despues passarlo à vno de los Conventos de la India, alegraron los Hermanos de la Misericordia la possession de aquel tesoro, y no permitieron sacarlo; con que en aquella Casa aguarda la general resurreccion, donde se conoceràn sus virtudes.

Enferma, y  
muere en Ma-  
zambique.

Guardan su  
Cuerpo con  
veneracion.

6 El segundo sugeto de que se encargò este Capitulo, es el Hermano *Joseph de San Juan*. Fue natural de Barzacana en Estremadura, y tomò el habito, y profesò en el Convento de Toro en Castilla la Vieja, y sucediò el caso, en esta forma: Era este Siervo de Dios, aunque de buena capacidad, de vn natural muy entero, rigido, y no muy facil de domesticar. Llamòlo Dios à la Religion con el eco del temor de la cuenta, y miedo del Infierno, donde para siempre se carece de Dios entre horrorosas penas, para evitar las culpas, que son aun peores, dexò el Mundo, y tomò en el dicho Con-

Resumen de la  
vida del Her-  
mano Joseph  
de San Juan.

Toma el habi-  
to de Herma-  
no Corista.

Renuncialo, y  
pide el de Do-  
nado.

vento el habito de Corista. En el tiempo de Noviciado se empleò mucho en los exercicios de mortificacion, y penitencia, à fin de lavar las manchas del siglo, y moderar su condicion defazonada. Ayudavale el Maestro à esta labor, porque nuestros Noviciados son talleres donde se amoldan los que son para nuestro estado: y los que no se amoldan, facilmente se descartan. Ya tenia onze meses de habito el Hermano Fr. Joseph, y todos vivian contentos con èl, porque conocian, que ya su virtud dominava el orgullo del natural, y que en la continua lucha se reconocia el campo por la gracia. Mas el Siervo de Dios, que experimentava mas de cerca sus pasiones, y à cuya mucha luz no embarazava el disimulo, no se assegurava de si mismo, y viendo cercana su profesion, y su natural poco labrado, le dixo al Maestro, que no se hallava capaz para la profesion, que le ayudasse para que los Prelados le dieffen el habito de Hermano Donado, y bolveria à tener otro año de Novicio, y con lo humilde del estado, y continuado cuidado de mas años, se domaria mas su aliento, y se adquiririan virtudes, que vencieffen del hombre viejo todos los resabios. Mucha edificacion le causò al Maestro esta suplica, y tomando por ella indicio de la mejoría de aquel alma, le alentò à continuar en su estado, y professar para el Coro. Mas el Siervo de Dios, firme en su resolucion, dixo, que èl venia à la Religion à salvarse, y que reconocia de su altivèz, y colera, que necesitava del estado mas humilde, y de trabajo, que si se lo querian dar perseveraria en la Orden: y sino, se iria à buscar Artífice, que labrasse aquel vaso, y lo hiziesse digno de la eterna eleccion, y soberano gusto. Viendo esta resolucion asintieron los Prelados, y despojandole el habito de Coris-

ta, se lo vistieron de Hermano Donado, y empezò su nuevo Noviciado con maravilloso fervor, y exemplo.

7 De las penitencias de este Siervo de Dios dicen las relaciones casos maravillosos, y que son afrenta de toda tibieza. Pusose vna Cruz de puas en las espaldas, y la traxo siempre sin quitarsela, ni para dormir. Quando cabava con ella en la huerta, harava sus propias espaldas con aquellas puas, y de vna, y otra labor sacava frutos de humildad, y de paciencia. El cuidado con su interior era tal, que en muchos años que estuvo en el Desierto assegurò à su Prelado, que lo depone, que no diò golpe con la hazada sin hazer vn acto interior de virtud. La de su mortificacion en el gusto fue admirable. Jamàs comiò fruta, siendo aficionadissimo à ella, y solos los Viernes del Desierto comia la peor, porque no se pone otra cosa en tales dias à la Comunidad. Soliansele pasar tres dias sin beber agua en cada semana: y aunque eran sus sedes, segun su trabajo, y el ardor del natural colerico, y tiempo caluroso, venia à todos estos estímulos su paciencia. Nunca se desnudò fino para mudarse la ropa; y así hallandole el tañido de la campana tan dispuesto, era en el Coro el primero à Maytines, aunque huviesse todo el dia trabajado. Nunca quisiera el Siervo de Dios salir del Desierto, mas los Prelados, cuya era toda su voluntad, lo sacaron despues de professo solemnemente para otros Conventos de la Provincia, mas èl no sacò de su coraçon la observancia de Batuecas, y así procurava, en quanto se compadecia, tener la misma que en aquel sitio en todos los Conventos, y aun en los caminos. Hazialos à pie: tomava las disciplinas, aunque fuesse en los Mesones: se levantava à la media noche, y rezava sus May-

Su rarissima  
penitencia.

Su estilo en el  
Desierto, y  
fuera del.



Anno Xpti.  
1642.

Vrbano VIII. Capitulo XVII. Felipe IV. 837

Gener. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
ritu. Santo.

ines por el Rosario, y el Oficio Par-  
vo de Nuestra Señora, que no lo dexò,  
ni aun el vltimo dia de su vida,  
y teniendo largas horas de oracion,  
mantenia en si los buenos habitos,  
y à los demàs les dexava muy vene-  
rables exemplos. Siempre que se  
hincava de rodillas procurava que  
no mediafse el habito entre ellas,  
y el fuelo; con que añadiendo pena-  
lidad, añadia mas merito. Lo mas de  
su vida traxo vna cadenilla bien an-  
cha de muy sutiles puas ceñida al  
cuerpo; y finalmente fue tal su ri-  
gor de penitencia, que dixo vn muy  
espiritual Religioso, que tratò su es-  
piritu, que desde San Benito à su  
tiempo no hallava Monge, ni otra  
persona alguna, que mas continuada  
penitencia huviesse hecho, que  
aquel V. Hermano.

8 Siendo yà como de 60. años  
se bolviò al Santo Desierto: y aun-  
que podia parecer, que yà su edad  
no estaria para aquellos rigores, fue  
maravilla el verlo empezar de nue-  
vo como si fuera Novicio, y avivar  
à los muy diestros en toda obra de  
mortificacion, observancia, y peni-  
tencia. Retiròse vna Quaresma à vna  
Hermita separada, segun el estilo de  
nuestros Desiertos, y el Despenfero,  
sabiendo que tenia el Siervo de  
Dios yà muy flaco el estomago, en  
las vasijas que suelen llevar con al-  
gun vino à los Hermitaños, le echò  
vn poco, algo mejor que el que co-  
munmente se dava à la Comunidad.  
Llegò el Siervo de Dios à la hora  
de comer à probarlo, y conociendo  
que era bueno, no lo quiso beber,  
y se pasó sin vino toda la semana,  
no siendo la comida de las Hermitas  
mas que yervas. Fuelo à visitar el  
Prelado, y le hallò algo descaecido,  
y preguntandole en obediencia la  
causa, huvo de dezirla, y yo he que-  
rido perpetuarla para que la tengan  
en la memoria los que se retiran à  
las Hermitas.

Su singular  
mortificacion.

9 En otra ocasion, que estava  
enfermo, le llevò el Enfermero para  
cenar vnos huebos en cascara, y en  
vno de ellos, al irfelo à dar, le echò  
con dissimulo vn polvo de azucar;  
mas à penas la sintiò el V. Herma-  
no, quando bolviò quanto tenia en  
la boca, como si fuesse veneno, pare-  
ciendole, que en su estado, y en  
aquel santo sitio, la falsa del apetito  
ha de ser no darse en nada gusto.  
Estava en esta enfermedad vna tar-  
de muy caluroso, y le traxo el En-  
fermero vna poca de agua. Dixole,  
que si queria vn vizcocho? Y èl di-  
xo, que si; mas nõ lo huvo bien pro-  
nunciado, quando empezò amarga-  
mente à llorar, y à pedirle perdon al  
Enfermero: y en pena de su assenso,  
ni bebiò el agua, ni comiò el vizco-  
cho.

Exemplo raro  
de esta virtud.

10 Viviò este insigne Primiti-  
vo muchos años en aquel Santo De-  
sierto: y aunque estava perlatico,  
y con otros muchos achaques, no lo  
facavan los Prelados, por no privar-  
le à èl de aquel consuelo, ni à aquel  
sitio de tan raro exemplo. Gastava  
los vltimos años en ayudar à Missa,  
y el demàs tiempo se estava en la  
Iglesia llorando, como èl dezia, sus  
pecados. Llegado el dia de la Puri-  
ficacion de este año, asistió à la Sal-  
ve de Nuestra Señora, y salió de ella  
tan contento, y risueño, que causò à  
todos mucha novedad. Llamò al  
Prelado, que lo era el P. Fr. Juan  
Chrysoftomo; y le dixo, como la  
Virgen le avia assegurado, que mo-  
riria muy presto, y que iria al Cielo.  
Con este gozo se fue à la Celda, y no  
bolviò à salir mas de ella, sino para  
la sepultura. Viviò diez dias, en los  
quales se empleò en singularísimos  
actos de todas las virtudes. Recibiò  
los Sacramentos, como quien toma-  
va prendas de la esperada dicha, y  
con 77. años de edad, y 55. de pro-  
fesion, se despidiò de este Mundo  
à 12. de Febrero de este año de 42.

Darle aviso de  
su muerte, y  
tienela feliz.

CAP. XVIII.

*Fundase en Carnide el Con-  
vento de N. M. Santa Tere-  
sa para sus hijas, y mue-  
re Angela de Jesus  
en Loeches.*

Sitio de Car-  
nide.

Virgil. Eglo. 8.

Procurá nue-  
stros Religiosos  
fundar Conve-  
nto de Monjas.

**E**S Carnide vna Poblacion muy lucida, que dista vna legua corta de la gran Ciudad de Lisboa, y esta poca distancia la haze mas feliz; porque si dixo el Poeta, que era miserable Mantua, por la vezindad à Cremona, Ciudad entonces de menos lustre, por la razon contraria, es la Poblacion de Carnide afortunadissima, pues goza la cercania de aquella gran Corte, que compite con lo mejor de la Europa. Tienen en este Lugar muchas casas de recreo los Señores de aquel Reyno, donde defahogan los cuidados de la Corte con lo esparcido del sitio, claro Horizonte, hermoso Cielo, è igual regalo, aunque allà parezca mas gustoso. Participan assimismo los vezinos de Carnide, no solo la politica de la Corte, sino la piedad, y Religion, y assi mantienen muchos Conventos, y han hallado en èl abrigo los que en otras mas numerosas Poblaciones no cupieran.

2 Este año de 42. aunque estava el Reyno anegado en lastimas, porque la Guerra desde su levantamiento, que avia cerca de dos años, iba cada dia creciendo; mas como era la piedad otro fuero, en èl trataron nuestros Religiosos, amparados del nuevo Rey, à quien llamaron D. Juan IV. fundar vn nuevo Convento de Santa Teresa de Jesus, donde sus hijas pidiesen por la quietud de tan continuadas desgracias. Antonio Gomez de Mata,

Correo Mayor de aquel Reyno, tenia en Carnide vna excelente casa de divertimiento, y sabiendo el intento de nuestros Religiosos, y de que elegian sitio cerca de su possession, quiso emplearla bien, y la diò à la Religion, para concluir, y perficionar Iglesia, Convento, y Huerta con toda capacidad, y conveniencia. Noticiada de estos deseos la Serenissima Doña Margarita, Duquesa de Mantua, y Governadora entonces de Portugal, quiso por sí misma ver, y examinar el sitio, y passò à Carnide, acompañada de toda la Grandeza de Lisboa, y agradada de èl, empezò con mas empeño à favorecer la empresa. No diò Antonio Gomez solamente su heredad, y sitio, mas amante de nuestra Santa Madre, hizo labrar vna muy rica Custodia de plata sobre dorada para el Santissimo Sacramento del nuevo Convento, y le agregó vn juro perpetuo en la Ciudad de Viseu, pidiendo por recompensa à las Religiosas la memoria de sus oraciones, y por pacto no se què presentacion de Plaza, que constarà mejor de las escrituras, que al tiempo de la entrega se otorgaron. Yà tenia la Provincia licencia del Definitorio General para esta fundacion; con que aunque formò, por ser tiempo de Guerras, su Definitorio el Provincial para otras circunstancias, la principal fue del de toda la Religion. Diò la fuya el Arçobispo de Lisboa, Don Rodrigo de Luna: y como era aquella fundacion gusto de los Reyes, y como alli se dezia era la primera Iglesia, que se avia de dedicar à Dios despues de restituido el Reyno à su Monarca, todos cooperavan, è iba creciendo muy apresurada la fabrica.

3 Labrado el Convento, y por luego vna Iglesia bastante, vino el P. Provincial Fr. Sebastian de San Cyrilo, acompañado del P. Prior de Lisboa

Dà à la Religion vn bienhechor su heredad.

Favorecen los Reyes esta fundacion.

Tomase la possession con titulo de N. M. S. Teresa.

Lisboa Fr. Sebastian de la Concep-  
cion, y del P. Procurador de aquella  
Corte, Fr. Pedro de Jesus Maria,  
y el dia 25. de Março de este año de  
42. tomò la possession de todo, y le  
diò por Titular al Convento, è Igle-  
sia, à nuestra Madre Santa Teresa.  
El dia siguiente dixo la Missa, y pu-  
so el Santissimo Sacramento, à cuya  
funcion, no solo asistieron los refe-  
ridos Religiosos, sino tambien todo  
su Difinitorio, que como dicho es,  
por ocasion de las Guerras, estava  
en aquella Provincia formado. Tra-  
tòse al punto de traer las Religiosas  
Fundadoras, para que empezasse  
Dios à ser loado en aquel nuevo si-  
tio à cuenta de nuestra Gran Madre,  
por la fervorosa devocion de sus hi-  
jas. Estava señalada por el Difinito-  
rio General para Vicaria de esta  
nueva fundacion la insigne Madre  
Michaela Margarita de Santa Ana,  
Religiosa de rara capacidad, de mu-  
cho coraçon, de insigne virtud, y  
muy digna de primer Fundadora de  
Casa tan Religiosa. Fue hija del Em-  
perador Rodulfo II. Su vida me di-  
zen la dexò escrita el P. Fr. Andrès  
de los Reyes, ella toca al Tomo si-  
guiente: si tuviere fortuna de que  
llegue à mis manos, la darè con gus-  
to. Las Religiosas, que acompaña-  
ron à esta V. Madre, fueron: Anasta-  
sia de San Francisco, Ana de San Jo-  
seph, Ana de la Ascension, Margari-  
ta de la Resurreccion, Maria del Es-  
piritu Santo, y la Hermana Maria  
de la Encarnacion de Velo blanco.

4 Todas estas Religiosas salie-  
ron de Lisboa el dia 30. de Março,  
que fue la quarta Dominica de Qua-  
resma, y las fue acompañando lo  
mas lucido, y Religioso de aquella  
Corte, y especialmente el muy Re-  
verendo P. Fr. Ambrosio de Couto,  
Provincial del Carmen Calzado,  
à quien siguieron los Maestros, Di-  
finidores, y todos los Religiosos gra-  
ves de su Convento: y passando las

Religiosas à vista de su Convento,  
fueron singulares las demonstracio-  
nes de alegria, y veneracion, que  
hizieron con las campanas, y otros  
indicios, que deben perseverar en  
nuestro agradecimiento. Con tan  
lucido, y Religioso acompañamien-  
to llegaron al Real Convento de  
Nuestra Señora de la Luz, de Frey-  
les del Habito de Christo, donde sa-  
liò à recibirlas el Reverendissimo  
General Fr. Leonel de Perada,  
acompañado de toda su Comuni-  
dad, y saliendo las Religiosas de los  
coches entraron à la Iglesia, donde  
estava el Santissimo Sacramento  
descubierto, y tanto adorno, que  
mostrava bien el jubilo de sus pe-  
chos, y la veneracion, que à las Reli-  
giosas tenia aquella Sagrada Fami-  
lia. Desde alli, aviendo hecho ora-  
cion, passaron à su Convento las  
Religiosas, donde asimismo estava  
parente el Santissimo: y aviendole  
adorado, se entraron en la Clausura,  
y el P. Provincial del Carmen en-  
cerrò el Santissimo con grande so-  
lemnidad, y se despidiò de las Re-  
ligiosas.

5 Concluida esta funcion, co-  
mo el Convento no tenia propria-  
mente Patron, no labrava la Iglesia  
como lo deseavan, pero con el tiem-  
po, y favor de los Reyes, es ya oy  
de las mejores de aquella Santa Pro-  
vincia; y el adorno de pinturas pri-  
mordas, y riquissimas halajas, es ca-  
si lo primero. La fabrica de todo  
llena el deseo mas apetitoso: y  
aviendo logrado este Convento la  
fortuna de que se criasse en èl la Se-  
ñora Infanta Doña Maria de Aus-  
tria, hija del Rey Don Juan, desde  
edad de quatro años; y de tener su  
Real cadaver enterrado en sus  
Claustros, fue ocasion de conseguir  
el mas plausible credito, y la vtili-  
dad, y decoro mas grande; y no se  
quedaron los efectos de este bien  
en solo este Convento, pues fue su

Historia de  
la Orden de  
San Jeronimo

Historia de  
la Orden de  
San Jeronimo

Lustre de este  
Convento.

Criase en èl la  
Señora Infanta  
Doña Maria.

Vienen las Fú-  
dadoras, y  
quienes fuerò.

Su camino, y  
demonstracio-  
nes cò que las  
obsequiaron.

Alteza la que procurò la Fundacion del de Religiosos nuestros, que oy ay en el Lugar mismo, con Titulo de San Juan de la Cruz, de que tratarà la Historia en el año de 1681. que fue el de su fundacion.

Sus Ilustres Hijas se daràn en los años de sus muertes.

6 Las Hijas Ilustres, que hasta oy ha dado el Convento de nuestra Madre Santa Teresa de Carnide, han sido muchas, y muy dignas de Historia, como lo son los exemplos de la Serenissima Doña Maria de Austria, Hija tambien, y Madre de esta fundacion, y dicho Convento; mas porque todas murieron en los años, que tocan al siguiente Tomo, y este saluda yà el fin, que ofreciò tocar en el Prologo, las daremos al Lector en el año que murió cada vna, si se conguieren las noticias que se desean, y procuran.

Digna memoria de Angela de Jesus.

7 Algunos meses despues de la fundacion de este Convento bolò para el Cielo desde el de Loeches vn Alma, verdaderamente Angelical, y no solo digna de lugar en esta Historia, pero aun de que se escribiesse muy especialmente su vida, porque fue toda vn dechado de perfeccion, y no se le conoce passo, que no aya sido àzia conseguirla, no solo en la Religion, pero tambien en el siglo. Esta fue la *Hermana Angela de Jesus*, en cuyo nombre està vn compendio de todo lo que diremos, porque fue vn Angel en la pureza, tan de Jesus en todo, que en su vida perdiò la gracia, que recibì en el Bautismo, segun depusieron los que la avian confessado. Naciò esta V. Virgen en la Villa del Campo, Raya de la Alcarria, en Castilla la Nueva, y sus padres Pedro Castaño, y Juliana Sanchez eran de lo principal de aquella Villa; y quando Dios les diò à esta hija, ideavan casarla muy bien, para adelantar con ella su casa: mas los intentos de Dios eran muy diversos, y assi la fue go-

vernando de su Divina Mano. A penas le rayò la razon, quando solo la descubriò para aplicarla à amar à Dios, y servirle; y en otras materias se mostrava tan sencilla, que à penas parecia aver de ser de provechos; pero si le hablaban de Dios, ò hablava ella, ponìa à todos en admiracion, y conjeturavan, que queria su Magestad de aquella niña alguna cosa grande. Estava en este tiempo en su Lugar vn buen Sacerdote, que despues vino à ser Ayudante de Cura à la Villa de Loeches, y Capellan de las Monjas, que en aquel Lugar llamã del Conde de Olivares, y lo guardò el Señor para que depusiese de la vida, que esta Sierva de Dios, desde edad de diez años, empezò à tener en su casa, porque fue el algun tiempo su Confessor.

Su vida de Seglar.

8 Su inclinacion à la virtud disuadiò presto à sus padres del primer intento, y teniendo otros hijos en que emplearlo, la dexaron seguir el celestial impulso. En la dicha corta edad vivia como si toda fuesse de si misma; y solo la veian de fuera de su casa las doncellas, que querian imitarla en la virtud. De estas era como Maestra, y les enseñava con la obra, aun mas que con las palabras. Confessava, y comulgava con frecuencia; y sintiendo que Dios la recogia al interior, se dexava llevar: y sin saber con distincion en què, gastava en Dios muchas horas. Consultò con su Confessor este embelleso, y diziendole, que era Dios el que combidava sus potencias, se las entregò todas, negandose las de vna vez al Mundo. De esta edad, ò caso admirable! gastava tres horas en Cruz cada dia: y para que pudiesen sus tiernos braços sufrir el peso, y violencia de si misma, se asia à vnos clavos, que à proporcionada distancia tenia puestos en su aposento. Tomava disciplinas tan rigarosas, que bañava en sangre el sitio de sus

Profiguesse la misma materia.

pies; y para derramar mas por el que por ella la vertiò, toda andava ceñida de filicios, sin desnudarse de ellos de dia, ni de noche, de que hasta las Monjas de su Convento pudieron dar testimonio, pues quando fue à tomar el habito le desnudaron con el trage del siglo vnos filicios, que yà se escondian en la carne misma, bien hallados de la continuacion. Esta vida de Seglar la hizo muy notable en su Pueblo, y le diò fama de Santa. Venian à ella con las necesidades, y ahogos, y la tierna niña se compadecia de todo, consolava à los tristes, socorria à los necesitados, componia à los quexosos, y tomava sobre si muchos cuidados, que representandose los à su Divino Esposo, los remediava muchas vezes por caminos impensados, con que crecia la fama de la Sierva de Dios.

riendo huir del ayre popular, que fuele ser para semejantes personas dañosísimo, tratò de tomar el habito de Carmelita Descalza en Loeches, porque yà tenia noticia de la grande observancia, retiro, y oracion de aquel Convento, que era lo que ella venia buscando. Diòles cuenta à sus padres, y vinieron en ello, con advertencia de que avia de ser para el Coro; mas la humilde Virgen dixo, que no merecia ella tanta dicha, y que solo queria entrar à servir à las Esposas de Jesu-Christo, y que avia de ser de Velo blanco. Sentian esta determinacion los padres, porque el velo del amor proprio les hazia estimar en mas lo negro, que lo blanco en el de la Religion, que no gradua los colores por los visos, sino por las virtudes. Venciò finalmente la Sierva de Dios en este litigio, y entrò de Velo blanco, quedando los padres con tanta quexa, que en muchos años no le hablaron à su hija, hasta que gastandoseles la pena prevaleciò la razon, y la fueron à ver al Convento, siendo yà professa.

Toma el habito de Carmelita Descalza.

Obra Dios por ella algunas maravillas.

9 Quando mas se conociò la mano que con su Magestad tenia, fue en que poniendo la suya sobre los enfermos los sanava, è ignorando ella su propria virtud, sentian su virtud los que recibian mejoría, y la publicavan en el Lugar. Advertida del mismo rumor, y queriendo huir el humano aplauso, sin dexar de comunicar el beneficio, inventò su piedad tener en vna redoma vn poco de azeyte, en el qual solia, si tenia, echar alguna Reliquia de algun Santo, y sino echarle Agua Bendita à la redoma, y pedir à Dios, que à los que con aquel azeyte se vntassen les diese mejoría. Fueron admirables las que por este camino se vieron logradas; y durandole aun en la Religion à la Sierva de Dios la industria, ay muchos testimonios de sanidades, que por este azeyte se hizieron. Este medio, que la Sierva de Dios tomò para recatar su virtud no bastò, antes cada dia era mas publica, y que-

10 De las virtudes, que en la Religion exerciò, ay larga relacion, porque viendose en la campaña, donde era casi comun politica lo que en el siglo avia sido en ella especial supererogacion, se aventajava à todas en todo genero de virtudes. Su penitencia pareciera à los ojos de carne crueldad: y si las Preladas le iban à la mano, dezia con humildad: *Dexeme Vnuesa Reverencia, Madre, domar esta bestiazuela de mi cuerpo, que no ay que fiarse de el en nada.* Gozò los mas años de salud, y la empleava tan bien, que era incansable en los ministerios de su profesion: los mas humildes, y de trabajo los abraçava como regalos, y juzgandose obligada à todos, hurtava à

Sus fervores de Religiosa

Su humildad.

sus hermanas los que les tocavan, por la vsura del trabajar en la Casa de Dios mas que otra. Estava el tiempo de Cocinera tan contenta, que solia dezir: *Dexenme aqui toda la vida, que ni la Cocina se halla sin mi, ni yo sin la Cocina.* Lavava toda la ropa de la Sacristia, amafava, y cocia el pan: y despues de tanto trabajo en bien de el comun, la hallava qualquiera particular para su contacto, y alivio à todas horas: y las que en esto no gastava, la hallarian en el Coro, donde cobrava muy de contado el premio con fin numero de beneficios. Era muy poco el tiempo que dormia, y esso vestida siempre, y en el suelo: y preguntandole cerca de morir vn Confessor, quantos años avia tenido este exercicio? Respondiò, que casi desde que se acordava, porque lo mismo hazia en su casa desde que la pusieron quarto à parte.

Su mucha, y buena oració.

11 A la sujecion, que mediante estas obras consiguiò de su cuerpo, se seguia el gozar su espiritu de vna libertad àzia el Cielo, que parecia no estar preso en la carcel de la carne, y assi le era facilissimo recogerse en la oracion, y tan embebida andava en ella todo el dia, que mas en Dios que en si misma la hallaran. Quando se recogia de noche se le solia encender mas el fuego del coraçon, y hallando à su Esposo en el lecho donde la Esposa no le hallò, porque era el suyo florido, y el de esta Venerable Virgen muy penitente, passava lo mas de la noche en dulcissimas aspiraciones, y ternissimos espirituales coloquios con su Amado, hasta que le solia algunas vezes dezir: *Señor, dexadme que duerma, porque esta bestezuela pueda trabajar mañana, que en despertando os amarè.* Preguntòle la Prelada en vna ocasion, què tal le iba de oracion? Y ella para expli-

carle, le dixo: *Madre, yo no lo sè; yo estoy como si estuviera metida en vna tinaja, y assi como si estuviera, alli, à qualquier lado que me bolviessse hallara tinaja, assi estoy dentro de Dios; en todo quanto toco me parece hallo à Dios; dentro de mi està Dios; y toda me baña Dios.* Altissimo grado de perfeccion indican estas palabras, y de los mayores que en la serie mistica se alcançan en esta vida. Los espirituales lo explican con otro exemplo mas politico, que es vna esponja en medio del Mar: pero el ser menos limada la comparacion de la Sierva de Dios, no le quita el ser muy significativa, y dar à entender la viveza de su fee, el fuego de su caridad, y la abundancia de luz, que gozava quando transformada en su Amado lo hallava en todas las cosas. Muchas vezes no podia sufrir su naturaleza todo el raudal, y le sucedian extasis, y amorosos deliquios, que aunque le servian de penalidad para el cuerpo, recreavan con aliento soberano su espiritu. Estando haziendo en vna ocasion vna ensalada de pepinos, le vino vn pensamiento tan dulce de la Pasion de Christo Señor nuestro, que con los instrumentos en las manos se quedò arrobada largo tiempo.

Padece extasis, y arrobamientos.

12 A la alteza de esta oracion se seguia su eficacia; era tan grande, que se experimentò obrar Dios por ella muchas maravillas. Continuò en la Religion la medicina del azeyte que hemos referido, y viniendo à pedirle los de fuera, dava con larga mano de la redoma; y se notò, que quanto vn dia la defmenguava, se hallava el siguiente como si no le huviesse facado vna gota. En vna ocasion multiplicò la harina de forma, que con la que no bastava para quinze dias, hubo para

Aumenta Dios por su mano muchas cosas.

tres meses , y hasta que se traxo nuevo focorro al Convento. Quando le faltava alguna cosa à la Priora para su Comunidad , ò bienhechores , era Angela el comun focorro , de cuyas ocasiones se refieren singulares maravilas , que por no alargar mas este Capitulo no las refiero.

Pídenla los Reyes oraciones , y los socorre.

13 Pedianle las Religiosas por todas sus necessidades , haziendolas codiciosas la experiencia misma , y noticiosa de tanta virtud la Excelentissima Condesa de Olivares , diò cuenta à los Reyes , que le embiaron à pedir oraciones para los sucessos de la Monarquía. El tiempo que la Serenissima Infanta Doña Maria Teresa era pequeña , estuvo vnos dias muy defazonada de salud , que ni dormia , ni fofsegava en la cuna , ni en los braços del Aya. Temian todos el que no castigasse Dios estos Reynos quitandole la vida , despues de otras quatro Infantas , que cortò en flor la muerte en aquel tiempo infausto , dexando à España en el mas lugubre llanto , y Felipe IV. anegado en su mayor sentimiento. Embiò la Condesa à dezir à la Sierva de Dios lo que passava , y ella le embiò dos huebos , diziendo , que diessen de ellos à la Infanta , y que dormiria , que eran frescos. Hizieronlo assi , mas por devocion , que por otro impulso : y aviendo probado de vno de los huebos la niña , se fofsegò , durmiò , y se alentò todo el Palacio. Quando se hablava de los alborotos de Cataluña , y del pesadissimo cerco de Tarragona , en que llegaron los sitiados à comer ratones , y se huvieran entonces entregado , si el Duque de Fernandina , y con los Baxeles del de Maqueda , no la huvieran focorrido à 20. de Agosto del año de 41. le pidieron à la Sierva de Dios rogasse à su Magestad por los buenos sucessos de las Ar-

Ruega por Cataluña , y ve sudar sangre vna Imagen de Christo.

mas Catolicas. Hizolo assi , y estando delante de vna Imagen de Christo à la Columna , instando por su suplica , viò que la Santa Imagen sudava copiosamente sangre , y acompañandola ella con sus lagrimas , sacò prendas de misericordia , pero despues de largos trabajos , bien merecidos por nuestras culpas.

14 Desde este año se le agravaron à la Sierva de Dios algunos achaques que padecia , especialmente vn Cirrio , que fue el que le quitò la vida. Previnola Dios con algunos trabajos interiores , que le obscurecieron el alma , y la alexaron al parecer de su regalado Dueño. Quexavase ella mucho al Señor , y se le puso su Magestad delante con vna Cruz à cueftas , y mirandola con alegre rostro , la alentò à padecer por su amor. Mandaronla los Medicos comer de carne , lo qual ella finriò mucho , porque desde que entrò en la Religion no la avia comido : y experimentando que no la recibia bien su estomago , ò por la novedad , ò porque Dios no queria , le davan vnos tragos de caldo , los quales ella procurava defazonar quanto podia à fuerza de su industria , porque solo en Dios queria tener gusto. Davasele su Magestad grandissimo en la Comunion : y aunque en lo demàs del tiempo padeciesse sequedades , en llegando à comulgar solia sentir tan dulce fabor en la boca , que le parecia gustar alguna ambrosia celestial , que à vn tiempo le regalava cuerpo , y alma. Quexosa yà la suya de vivir en este penoso destierro , le pedia à Dios le descubriessè yà el Palacio de su eterno descanso , y la recibiesse en el Talamo de sus soberanos desposorios. Cumpliòselo su Magestad , y al fin de Agosto de este año se

Padece trabajos interiores y exteriores.

Favores que recibia en la Comunion.

CAP. XIX.

*Fundan nuestros Religiosos  
Convento en la Ciudad de  
Vique, padecen en la funda-  
cion muchos trabajos, y re-  
ciben de Dios muchos  
beneficios.*

**V**Ique, antigua Aufa, ù Au-  
sonia, Ciudad Nobilissima  
en los Pueblos Occitanos, cuyo  
sitio, asperamente hermoso, es agra-  
dable Isla del caudaloso Gurre, que  
cine con deliciosa vtilidad las vezi-  
nas estancias de su poblacion. Es su  
Pais fertilissimo de pan, vino, gana-  
dos, cazas, y pesquerias, y su especial  
fruta es la castaña. Los cerros que  
le cercan le tributan caza; y el Mon-  
te Mosen, que à dos leguas de dis-  
tancia lo situò la naturaleza, es con-  
stante fama, que produce preciosissi-  
mos Topacios, y Ametixtos. La Ciu-  
dad la habitan mas de mil vezinos,  
cuyos naturales son muy belicosos,  
y valientes; por lo qual juzgaron al-  
gunos, que el llamarse esta Ciudad  
Aufa, era originado de la audacia de  
sus moradores, aunque no es esto  
asì, porque este nombre lo hubo  
Vique de los Aufonios, gentes Ita-  
lianas, à quien Hercules Egypcio  
entregò esta Ciudad despues de  
averla fundado, y poblado èl por los  
años de 2309. Gozava Vique en al-  
gun tièpo de mucha Nobleza, y de  
tan insigne Religion, que siendo de  
corta vezindad, mantenìa diez Con-  
ventos, entre los quales ay vno de  
Monjas Carmelitas Descalzas, que  
aunque sujetas al Ordinario, son tan  
hijas de nuestra Madre Santa Te-  
resa, que han procurado varias  
vezes sujetarse à los Prelados de la  
Orden; y lo huvieran conseguido, si  
los Obispos no huvieran reclamado,  
fin-

Descripciò de  
la Ciudad de  
Vique, su anti-  
guedad, y nõ-  
bre.

Su Religion, y  
Conventos.

Testimonio  
de su pureza  
de conciencia.

Su feliz muer-  
te.

le agravò la enfermedad, que he-  
mos dicho padecia, y disponien-  
dole que recibiese el Viatico, le  
preguntò la Prelada, que si tenia  
algun cuidado especial en su con-  
ciencia? Y respondiò: *No, Madre,  
gracias à Dios, porque los pecados del  
siglo yà los confesè, y meti en la Lla-  
ga del Costado de mi Redemptor, y  
confio me los ha perdonado. Despues  
que soy Religiosa, por la bondad de  
Dios no sè que aya hecho cosa mala  
de advertencia. Esto mismo dixo à  
su Confessor, que depues lo que  
arriba queda dicho de la pureza  
de este Alma. En este tiempo no  
cessava de dâr gracias à Nuestro  
Señor de que moria sin aver si-  
do molesta à sus Hermanas. Die-  
ronla la Extrema-Vncion, y aca-  
bandola de recibir, levanto la ma-  
no derecha àzia el Cielo, y dixo:*  
*Ea, Señor, dadme la mano, y vamos  
à la Gloria.* Y acabando la vltima  
silava espirò, dexando à todas ad-  
miradas de tal accion, confiança,  
y felicidad. Aviendo sido la Ve-  
nerable Virgen siempre retiradìs-  
sima, fue tal la fama de su vir-  
tud, que no solo en el Lugar, mas  
en la Comarca, y en la Corte la  
aclamavan por Santa, y pedian  
sus pobres halajas por Reliquias.  
Fue su muerte à 26. de Agosto  
del año corriente, y su memoria  
durarà lo que los siglos, porque  
se entiende que mide yà por  
mayor duracion su  
fortuna.

(2)





finiendo ser despojados de tan apreciable Santuario. Llamose esta Ciudad Vique, porque en tiempo de los Romanos, que la amplificaron, le nombraron *Vicus*; esto es, Varrio de aguas, y corrompido el nombre, se llama oy Vique. Gozò algun tiempo de Obispo, y estuvo vnida à la Catedral de Tarragona, la que oy es su Parroquia.

Nobleza, y estado del padre del Fundador.

2 Concluido el Mapa de esta Ciudad antigua, è insinuada su Religion, resta saber el modo con que la nuestra fundò alli su Convento, y fue como se sigue: Vivía en Barcelona, por los años de 1640. Don Geronimo Gurau, natural de Tortosa, ilustre en sangre, singular en virtud, y de elevadissimas letras en la Jurisprudencia. Servia vna Plaza de la Real Audiencia de Cataluña, con aventajado credito de prudencia, y justicia. Siendo casado tuvo cinco hijos, y como entibiudasse, tuvo impulso de entrar-se Religioso; mas venciendo de las instancias de sus amigos, se contentò con ordenarse de Sacerdote, y continuar sirviendo su Plaza, aunque la huviera hallado mas segura, si huviera correspondido al primer llamamiento. Entrò à la hija mayor Religiosa en el Convento de San Juan, y en su compañia à la menor de Seglar, porque aun no tenia mas de diez años. De tres varones que le quedaron en su compañia, el vno murió en Perpiñan, y el otro, que se llamava Don Joseph Gurau, siguiendo las pisadas de su padre, estudiò Leyes, y graduado en ellas se casò en Barcelona, aspirando à servir otra Plaza. El vltimo, que se llamava Don Juan Bautista, aun no avia determinado estado por el año de 40. que fue para Cataluña fatalissimo.

Muere el, y vn hijo fuyo vno lentamente.

3 Como el motin de la Plebe se encoloriza à bulro, y sentencia sin Autos, en vn alboroto de

los muchos, que hubo este año en Barcelona, temiendo Don Geronimo, que à su Toga, y lealtad se avia de dirigir la saña, se retirò à nuestro Convento con sus hijos, sus joyas, y mas preciosas halajas. Quando juzgaron averse quietado el motin, determinaron pasarse à Tortosa; y entrando los tres en vn coche salieron de la Ciudad; mas los Sediciosos, que estavan acordonados, llegaron à reconocer el coche: y luego que conocieron ser Ministro Real, le tiraron vn caravinazo, y dieron muchas puñaladas, de que huviera muerto luego, si por alguna superior providencia, merecida por sus virtudes, no le dispensasse tiempo para recibir los Sacramentos, y testar; lo qual hizo como verdadero Christiano. Los dos hijos, con el terrible susto, se aplicaron à diversos afectos, porque el mayor quiso defender à su padre, y quedó muerto en el mismo sitio; y al menor, como de poca edad, lo retiraron, y escondieron; porque sino, pereciera tambien à manos de tan barbara saña. Quedò heredero de la hazienda de su padre, y en su falta la hija mayor, con clausula, que si muriessse sin sucesion, ò quisiessse ser mas Monja que casada, se fundasse vn Convento de Carmelitas Descalzas en Tortosa, donde le encargava à la dicha hija fuesse Religiosa, para huir el Mundo, y buscar el Cielo.

María de la Cruz  
Convento de San  
Juan de Tortosa

Hereda el hijo segúdo.

4 Tenia el dicho Don Geronimo vn hermano Religioso nuestro, que se llamava Fr. Elias de San Joseph, y fue en aquella Provincia de singular vtilidad, y exemplo. Fue muchas vezes Prelado, y murió en Barcelona el año de 48. Con esta ocasion el muchacho, que quedó heredero del difunto, despues de aver estado muchos dias escondido, se retirò à nuestro Con-

Retirase à nuestro Convento, y se inclina à ser Religioso.

vento de Barcelona à continuar su seguridad en su recato. El amparo del rio Religioso, y el trato de los demàs , le movieron el coraçon , è inclinaron la voluntad à vestír nuestro Santo Habito. Pidiòlo con instancia : y aunque muchas vezes lo procuraron disuadir los mismos Religiosos , tèmiendo no fuesse su vocacion solo del miedo , ò de algun fervor repentino ; mas durando èl en sus instancias, y proponiendo motivos muy honestos , y no aviendo otros en contra , le dieron el habito en el mismo Convento de Barcelona à catorze de Diziembre del mismo año de 40. y con nombre de Fr. Bautista de San Geronimo profesò el siguiente año à 18. de Diziembre, aviendo procedido en el Noviciado con mucha edificacion , y exemplo : pero à su profesion precedieron , y siguieron los trabajos que yà dirè.

5 Referir el dolor de las dos hijas , que estavan en el Convento de Tortosa , con la noticia de la desgraciada muerte de su padre , y hermano , no es facil , porque las circunstancias agravavan la pena hasta adonde no llega la explicacion ; pero apretò la cuerda à la congoja el saber que el otro hermano , en quien podian quedar las esperanças de llevar la Varonia , y emplear la hazienda , se avia entrado Religioso. Aquí fueron las quejas desmedidas , los suspiros , las lagrimas , y el convocar los parientes para que con la caricia , ò la fuerza hiziesen retroceder al que entendia aver entrado en el camino de su felicidad. Mas como las humanas penas , si se univocan , aumenta la siguiente la herida que abrió la primera , à todas las dichas se llegó otra à las hermanas , que profundò la precedente llaga hasta el coraçon , y la sacò tan de

si , que ellas , y sus parientes intentaron tan arduos estravios , que à penas alcançará la pluma à referir los mas modestos ; y fue la ocasion lo siguiente.

6 Quando el Hermano Fr. Bautista estava en su Noviciado , como se disponia para morir en la profesion à todo lo que es Mundo , dispuso , como es estilo , de hazer su testamento. En èl mandò algunos Legados , y que se cumpliesen los que dexò su padre ; y de lo restante de todos sus bienes , que se fundasse vn Convento de Carmelitas Descalzos en la Ciudad de Vique , con advocacion de San Geronimo , por averse llamado de este nombre su padre. Esta noticia fue la que colmò el vaso de la pena hasta derramarse , inundando à muchos en sobrada amargura.

7 La primera diligencia , que en este tiempo de Novicio hizieron sus hermanas , y parientes , fue representar al Nuncio , que los Religiosos avian engañado aquel mancebo , y que nuestra codicia avia cegado à todos , y perdido aquel linage , desamparado à las huerfanas , malvaratado la hazienda , y que para todo , ni tenia libertad el muchacho , ni conocimiento del estado que tomava. Con este informe mandò el Nuncio sacar al Novicio del Convento , y que depositado en casa del Doctor Miguel Offona , Canonigo de la Catedral de Barcelona , fuese explorada la libertad por el Vicario General , y segun desde este parage se explicasse fuesse por el Vicario protegido. No resistieron los Religiosos à nada , porque nada queriã que Dios no lo quiesse , y puesto en estos terminos el Novicio , fue examinado , y estuvo tan firme en su resolucion , que enternecidos , y edificados el Vicario ; y los testigos , lo bolvieron al Convento , donde profesò , como yà queda dicho.

Haze testamento, y dispone se funde este Convento.

Sacan al Novicio à libertad por el Nuncio.

Darle el habito en Barcelona donde profesò.

Sentimieto de las hermanas en estas tragedias.

Anno Xpi.  
1642.

Urbano VIII. Capitulo XIX. Felipe IV. 847

Gener. 9. Fr.  
Juan del Es-  
piritu Santo.

Compran Casa,  
y toman la  
possession.

8 Vencido este escollo, y avidas las licencias que diò la Religion en el Difinitorio de Madrid à 26. de Febrero del año de 42. y la del señor Obispo de Vique Don Raymundo Semmanat de Lanuza, y las demás necessarias, se comprò vna casa, aunque pequeña, en sitio muy competente, y se tomò la possession el dia 2. de Março de el año de 1642. Este Convento es en mi estimacion muy venerable, porque se fundò en trabajos, creció con ellos, y en ellos se ha mantenido, sacrificandose entre espinas sus Moradores, y añadiendo à las comunes observancias circunstancias penosísimas. Treinta y siete años vivieron en la primera Casa, que era tan desabrigada, y pequeña, que no le daría ventaja à la primitiva de Duruelo. Lo frigidísimo de aquellas Sierras lo resistian con su amor; la descomodidad de la Casa la bolvia su mortificacion apacible; la pobreza suma que nacia de la estrañez de la tierra, y de los pleytos, que sobre la hazienda avia, dava à los mas alentados bastante materia para el esfuerço de su espiritu. Pero cada vno como otro Jacob se contentava con la tierra dura para dormir, con vna piedra para descansar, y con vn poco de pan para comer. Porque mirando por la escala de su meditacion los bienes de la Gloria, les parecian gloria los males de aquella penosa vida.

Trabajos que  
se padecieron  
en los principios.

Intenta la Religion  
quitar este Convento

9 Tan prolija, y estremada llegó à ser esta necesidad, y penosa vida de los principios de este Convento, que intentò la Religion deshazerlo, y embiò el Difinitorio al Padre Fray Andrès de la Assumpcion, Religioso de toda aprobacion en aquella Provincia, con orden à que si viesse que prudencialmente no podia continuarse, avisara para que se mandara deshazer; mas que si conociesse podia durar, lo governasse como Prelado, y adelantasse como

hijo de la Religion. Mucho aprovechò esta diligencia, porque se le debiò à este Religioso no averse malogrado el Convento. Alentò à seis Religiosos que alli seguian la posible Observancia, comprò materiales, alargò el sitio, abrió las zanjas del nuevo Convento; y el dia 17. de Julio del año de 1663. puso la primera piedra con el mayor jubilo, concurso, y regozijo que avia visto la Ciudad en muchos años: porque los mas de aquella centuria fueron para aquel País muy malencolicos, y los de la preséte no son menos desdichados. Sacaróse los cimiétos, y por principio de vna esquina del quarto principal, se puso vna buena piedra, que por vn lado manifestava el año en que se ponía, y por otro vnas letras que elogian la Concepcion de Maria Santísima, à cuyo amparo ha podido entre tales tormentas crecer aquella fabrica.

Lo alienta, y  
profigue vn  
buen Prelado.

10 Porque cesò con esto la obra, mientras se sienta bolverè à dar noticia de la inquietud con que andavan las hermanas, y parientes del Fundador. Luego que le vieron professo, y le pudieron tratar, fueron tantas las plegarias que le hizieron, los ruegos, y persuasiones, que le pervirtieron el corazon, que reclamò de su profesion, y èl mismo se fue à Roma à pleytear nulidad. O valgame Dios! Y quan inconstante es el corazon humano, y que cierta su ruina al ayre del alhago, que derribò à todo vn Salomon de vn bien fundado folio. Mas Dios, que avia elegido este Alma para el rebaño de esta Religion de su Santísima Madre, permitiò que encontrasse en Roma personas de muy buena conciencia, entre las quales fue vna el Doctísimo Don Agustín Barbosa, Protonotario Apostolico, el qual viendo las frivolas razones del pretendiente, lo desengañò con amor, à que no buscasse titulo para apostatar;

Pervierten al  
Fundador sus  
hermanas.

Passa à Roma  
por nulidad, y  
se arrepiente.

tar, pues era verdadero Religioso. Con este consejo, y con la distancia de los suyos, y luz del Cielo, desistió de su pretension el Hermano Fray Bautista de San Geronimo, cuya desistencia firmada, y sellada de Jacobo Sinracelo, tégo en mi poder: Es su fecha en Roma à 19. de Febrero de 649.

Saca transito à  
los Trinitarios  
Calçados.

11 El natural empacho que al Hermano Fray Bautista le causava su estraviado intento, le hazia dificultoso el bolver à nuestra Religion, y assi hallandose en Roma, sacò indulto de su Santidad para passarse à la Religion de los Padres Trinitarios Calçados. Executòlo el año referido, y se vino à vivir al Convento de Barcelona. Como avia sido el destino de la vocacion primera à ser Carmelita Descalço, cada vez que veia à nuestros Religiosos se le deshazia el corazon en lagrimas, y como si fuera nuestra Religion su centro, vivia en aquel estado con suma violencia. Animado de su proprio deseo, y del impulso de Dios, que no empieza à favorecer para desamparar, antes de professar entre los Padres Trinitarios pidió à nuestra Religion lo bolveressen à admitir, proponiendo renunciaria el Breve, y se sugetaria à las diligencias que juzgasse nuestra Religion eran necessarias, para que èl lograsse la dicha de morir con nuestro Santo habito.

Desea bolverse  
à nosotros.

Admitelo la Or-  
den, y renueva  
su profesion.

12 Atendiendo la Religion à la reconocida suplica del Hermano Fray Bautista, y conociendo que sus estravios avian nacido de la sugestion de los propios, y no del desamor que èl tuviesse à su estado lo bolvió à admitir al nuestro, y assi el año de 1650. à 17. de Febrero renovò su profesion en la Hermita de Nuestra Señora del Carmen del Desierto del Cordon, en manos del Padre Provincial Fray Antonio de la Cruz, estando presentes no solo muchos Religiosos, sino es dos Notarios Reales, y Apostolicos, que die-

ron testimonio de todo lo referido. Desde este tiempo vivió este Religioso quatro años con mucho exemplo, retirò de los suyos, y desfeso de sus codiciosos arrojos. Y el año de 54. murió en Barcelona con treinta años de edad, y 12. de Religion.

Muere en Bar-  
celona.

Resucitan los  
pleytos con  
mas fuerça.

13 Desde aqui empezaron como de nuevo los pleytos, porque muerto el Fundador llevaban mucho mas mal los parientes verse desposeidos de la hazienda, y que la gozasse el Convento, donde no vivia aun el que fue su dueño, y como los genios del Pais son algo propensos à la colera, y desvnion, se levantaron tales quimeras, y se movieron tales pleytos, que los Religiosos tuvieran por mejor verse despojados de aquellos bienes, antes que cargados de tantas vexaciones, porque passando muchas vezes los Seglares de la linea civil à pisar la de la politica, tratavan mal à los Religiosos, y les imponian mil calumnias, à que solo reclamavan en el tribunal de la paciencia. Viendo las cosas casi insapeables, se tratò de composicion, y mandando el Difinitorio que entrassen los Religiosos en ella porque falliesen de tantos enredos, y angustias se efectuò el año de 56. quedandose la Religion con los frutos que hasta alli avia producido la hazienda, con seis mil escudos que estavan en cambios, y con algunas joyas, y alhajas, cediendo todo lo demàs por el bien de la paz en la hermana del Fundador, que entrò en las cargas de deudas, y legados, y finalmente todos vinieron à quedar perdidos, porque el pleyto durò muchos años, y ellos eran fatales en el Pais, por las guerras, y pestes, à cuya violencia perecieron aun muchas haziendas bien cuidadas, y sin los detrimientos de esta.

Entrafe en con-  
cordia.

14 Con esto crecia muy poco la obra del Convento de Vique, y se

Anno Xpti.  
1642.

Vrbano VIII. Capitulo XIX. Felipe IV. 849

Geni. 9. Fr.  
Juan del Espi-  
rita Santo.

Acabafe la  
obra nueva, y  
se haze la tras-  
lacion.

auumentava mas la pena de los Reli-  
giosos, y la ocasion de su paciencia,  
mas cuidando los Superiores de po-  
ner Prelados, Religiosos, y activos,  
y de embiar Religiosos que cultivaf-  
sen la comarca, y estendiendo Dios  
la mano de su providencia estuvo  
acabada la obra nueva de Iglesia, y  
Convento el año de 1679. y à 22.  
de Enero se trasladò el Santissimo  
Sacramento en la nueva Iglesia, con-  
curriendo à la solemnidad muchos  
Prelados de la Provincia, y lo mas  
noble, y lucido de la Ciudad. Era  
Prelado à este tiempo el Padre Fray  
Juan de San Alberto, à quien se le  
debiò mucho cuidado, y trabajo, af-  
si en acabar la fabrica, como en ce-  
lebrar la traslacion; y mayor elogio  
en que al instante entablò la mas  
puntual observancia, que hasta oy  
dura con singular exemplo de aque-  
lla Ciudad, que corresponde con  
mucha devocion, y galanteria.

Origen de vn  
grave pleyto  
con la Ciudad:

15 No omitirè otro contraste  
que padecieron los Religiosos de es-  
te Convento, porque como he di-  
cho siempre lo ha querido Dios en-  
tre trabajos. Deseò la Ciudad que  
para vna solemnidad de su punto as-  
sistiesen cierto dia à la Cathedral  
las Comunidades Religiosas de Vi-  
que. Escusòse la nuestra, por no aver  
lugar en nuestras leyes segun los  
Breves Apostolicos para asistir en  
Comunidad nuestròs Religiosos fue-  
ra de sus Conventos, con lo qual  
las demàs de la Ciudad hallaron  
bastante motivo, y se escusaron  
tambien. Sentida la Ciudad de este  
desayre, cargò sobre nuestro Con-  
vento todo el golpe, y para satisfa-  
cerse excitaron vna antigua quexa  
contra la fabrica del Convento, di-  
ziendò, que aviamos ofrecido no  
facar la esquina de la Iglesia, y Por-  
teria tan afuera, sino es dexar alli fi-  
tuo para vna plaza, donde los vezi-  
nos se pudieran divertir, y festejar.  
No era esto asì, porque solo se avia

ofrecido à la Ciudad no facar la es-  
quina à desigualar la calle, y asì  
avia procedido la obra, viendola, y  
consintiendo todos. Como la  
quexa abulta las causas que le exci-  
tan la ira, y està ciega la razon de  
quien se dexa arrastrar de ella, alen-  
tados los vezinos de algunos de los  
principales, empezaron de noche à  
derribar las paredes, convocandose  
vnos à otros para hazer mayor da-  
ño. Noticiada la justicia, aunque hi-  
zo alguna diligencia, mas por no  
oponerse à la Ciudad, fue superfi-  
cial su eficacia. Querellaronse los  
Religiosos al Consejo, mas à la tar-  
de de aquel dia acudiò la Promania,  
que se compone de los Confiliere,  
y Regidores presentes, y antecesso-  
res del Abogado, Escrivano, y Amo-  
tacèn, y hablando al Padre Prior de-  
lante de gran tropel de gente, inten-  
tò que se derribasse todo lo hecho, y  
por modo de piedad se resolviò,  
que el Padre Prior empezasse à der-  
ribar la pared de la Iglesia vieja, que  
parece contravenia à lo pactado.

Empezan los  
vezinos à der-  
ribar el Con-  
vento.

16 Con esta resolucion se reti-  
rò la Promania à sus casas, y vno de  
los Cancilleres poco afecto, fue pu-  
blicando, que yà avia licencia para  
que todos fuessen à derribar el Con-  
vento. Y asì por modo de tumulto  
acudiò grandissimo numero de  
gente, cada qual con el instrumento  
que hallava, y empezando à derri-  
bar las paredes, se hallaron los Re-  
ligiosos en el vltimo trance de la an-  
gustia, y sus afectos, y devotos publi-  
cavan con lagrimas, y voces la injus-  
ticia: y no sabiendo que hazerse los  
Religiosos, acudiò el Padre Prior al  
Canciller primero, y noticiandole el  
estado infeliz del Convento lo fin-  
tiò el mucho, y procurò como pudo  
atajar el arrojò de aquel precipitado  
vulgo. Mas el Canciller opuesto avi-  
vava el fuego quanto podia, y se no-  
tò en èl vna particularidad, y fue,  
que siendo muy valbuciente, para ha-

Aumentase el  
tumulto.

Castiga Dios al  
motor de todo

hablar contra nosotros, y el Convento, tenia la lengua muy facil, y dezia con expedicion quantas injurias le dictava su defaecto; y assi en las juntas de su Tribunal, como fuera de el, era admiracion la promptitud con que se explicava contra nosotros. Mas reparando en esto vn amigo fuyo, le dixo: *Mira hombre como tratas à esos Religiosos, que quizás antes que acabes el Oficio, los avrás menester muy à tu costa.* Poco caso hizo de esto el Canciller apasionado, y continuava solicitando la ruina del Convento. Mas, ò caso maravilloso! Desde este dia se fue secando el Canciller, y sin saber de que se originasse su desmedro, ni hallarse humano remedio à su cura, acabò antes que el Oficio la vida. Los Religiosos viendo que no del todo se podia apagar aquella llama, sino se buscava alguna soberana mano que atajara la desdicha, acudieron al señor Rey Carlos Segundo, que noticiado de lo que passava escrivì al Marquès de Leganès, su Lugar-Teniente, con Real, y piadosa eficacia, mandando hiziesse atajar aquel desorden, y favoreciesse al Convento contra los que lo perseguian. Este fue el Santelmo de toda la borrasca, que cessando desde luego bolviò el Padre Prior à levantar la pared derribada, y puso en ella las Armas de la Orden en señal de dominio, sin que tenga obligacion, ni jamàs la ha tenido de dexar sitio para la Plaza, que soñavan los Seglares ociosos.

Pacifica el Rey  
à la Ciudad.

Exemplo de  
los Predicadores,  
y Confesores,

17 Del exemplo con que siempre los Religiosos de este Convento han procedido, se pudiera escrivir mucho, porque sus Predicadores han hecho conocido fruto en la Ciudad, y tal en la comarca, que llegaron à no querer Predicadores de otra Religion, y si la nuestra no fuera tan limitada, en permitir saliesse à predicar muchos Religiosos, fueran todos los Predicadores de aquellos

Lugares de nuestro habito. Los Confesores han correspondido igualmente, y en vna ocasion que vn hombre de muy buena capacidad saliò de confessar de este Convento, dixo enternecido: *Bien empleado es lo que se haze por estos Padres, damosles vn pedazo de pan en nuestras casas, y ellos en las suyas nos sustentan, y consuelan el alma.*

18 Otra grande utilidad permitiò Dios se originasse de la observancia de este Convento para empezarla à premiar en esta vida, y fue en esta forma. Convenidos dos mancebos con poco temor de Dios, y mucha inclinacion à vna doncella, la persuadieron à que se saliesse vna noche de su casa, y se fuesse con ellos. Ella, ò por ignorante, ò por flaca asintìo à la persuasion, y cerca de medja noche se saliò de su casa, y acompañada de los dos ladrones de su honra, y de su alma caminava al campo de su desdicha: mas al emparejar por nuestro Convento tocaron la campana à Maytines, y Dios permitiò que los golpes fueran de aviso para su corazon, y considerando con el desvelo que aquellos Religiosos servian à Dios, quando ella se desvelava por ofenderle, con vn ademán de congojada se llegó à la Porteria, y llamó con la campanilla, sin que bastassen sus compañeros à detenerla. Abrió el Portero, y amparandose del muger, trataron los mal intencionados de huir. Noticiado el Padre Prior, procurò que dos Religiosos con el recato posible restituyessen à su casa à la doncella, que muchas vezes dixo, que al eco de la campana de nuestro Convento, que oyò à aquellas horas, debia el no estàr del todo perdida.

Premia Dios la  
observancia de  
los Maytines à  
media noche.

C A P. XX.

*Dase noticia de la Fundacion de Carmelitas Descalças de Tamarite, hasta su traslacion à Huesca, virtudes de su primera Prelada, y trabajos de todas.*

Defea Tamarite Convento de Carmelitas Descalças.

**Y**A diximos en el Tomo segundo de esta Historia, la piedad que para nuestra Descalçez mostrò la antiquissima, y muy piadosa Villa de Tamarite, que en el Reyno de Aragon es no de pequeño nombre. Admitiò nuestros Descalços el año de 1590. y como las cosas de Dios aficionan mas quanto mas se tratan, y experimentan, con la comunicacion, y exemplo de los Religiosos, ansiò la Christiandad de los vezinos por tener tambien Convento de Religiosas de Santa Teresa, persuadidos que en su encierro harian igual fruto al que los Religiosos hazian con su doctrina, y exemplo. Pidieronlo à los Prelados con repetidas instancias, y ellos se detenian conociendo lo pobre del terreno, y esperando alguna expresion de la voluntad de Dios, en cuyas manos estàn todos los corazones, para que moviendo à alguno señalasse congrua bastante para que pudiesen las Religiosas mantenerse con el estilo que en los demàs Conventos. Presto correspondiò su Magestad à esta fiel confiança de los Prelados, y buen deseo de los vezinos, y moviò à vna señora principal llamada Doña Violante Guaso y Olcinellas, que ofrecia para este intento toda su hacienda, deseosa de retirarte ella à la misma Clausura, que su piedad fabricasse, y que traxessen para Carmelita Def-

calça à vna hija suya que estava en el Convento de las Comendadoras de San Juan en Fixena. Con esto, y la piedad de la Villa, que assegurò assalariados Medico, Cirujano, y Botanica, con otras conveniencias de sitio fuera del Lugar, aunque cerca de los Muros, se resolvieron los Prelados à admitir la fundacion, y diòse la licencia en el Difinitorio de Mayo, celebrado en Segovia el año de 1629. Las cargas que la Fundadora pedia no eran pequeñas. La obstentacion de Escudo de Armas en las Puertas, y Retablos, y otras sujeciones indicavan, que aun la tenian sobre ella los vapores de la tierra. Finalmente aunque en el Capitulo General del año de 1631. se diò la licencia, y dispensacion para la hija, y las Religiosas procuraron no desmerecerle nada, la hacienda se reduxo à pleytos, y en ellos se consumiò, dexando por reditos grandifimos trabajos, y defazones, y lo poco que oy perciben las de Huesca.

Como lo dispuso Dios.

2. Compuesta con bastante Clausura la habitacion, señalò el Difinitorio las Religiosas que avian de ir por primeras Fundadoras, y al jaspe de todo el edificio espiritual, que fue la Venerable Luisa del Salvador, Religiosa del Convento de Valencia; y con propiedad jaspe, no solo por primera piedra de este amado Templo de Dios: *Primum jaspis*, mas tambien porque si el mejor jaspe se salpica con sangre engendrará pureza, y retrata en si al Cielo, como dize Pedro Bercorio, fue esta insigne Alma tan dada à la penitencia, tan intima hija de la pureza, y tan empleada en la contemplacion, que es de las mas exclarecidas de la Reforma en su siglo, y que merecia mas prolijo elogio de lo que el curso de esta Historia puede darle. Acompañaronla del mismo Convento de Valencia Vicena de la Madre de Dios, y Casilda de San Francisco.

Primeras Fundadoras deste Convento.

cisco. De Calatayud fueron, Geronima de San Alberto, y Beatriz de San Geronimo, que con las tres dichas se juntaron en Zaragoza, y caminaron desde alli, encontrandose los trabajos, y las maravillas à porfia en el camino como ya dirè.

3 Era Viernes 25. de Março al medio dia, quando salieron de Valencia las tres primeras, siendo la Vicaria, y presidente de todas Isabel del Salvador, à la qual encomendandose à Dios, y tomando la bendicion del Santissimo Sacramento, para ir à entrar en el Coche le dixo su Magestad en lo interior de su Alma: *Repara que sales el dia, y la hora que yo subi à la Cruz, y assi entiende que vas à padecer.* Temblò con esta noticia la tierra de su humana fabrica, mas su valiente espiritu no teniendo por mejor otra cosa que la voluntad de Dios, fiada en su Magestad se bolviò con fee, y animo à vna Imagen de nuestra Madre Santa Teresa, y le suplicò rendidamente fuesse el Rafael de su camino, y el Cyrineo de su Cruz. Adquiriò con esta suplica prendas de muy superior confianza, y dexando à sus hijas, y hermanas en vn Mar de lagrimas por su ausencia, se entrò con las compañeras en el Coche. Tenia el estrivo el Padre Fray Alberto del Espiritu Santo, que era vn Religioso muy Siervo de Dios, y con el Padre Provincial iba acompañando à las Religiosas, levantò los ojos al Cielo, y aviendo entrado ya todas, perseverava èl como embelesado sin cerrar el estrivo, ni baxar los ojos de su elevada atencion. Avisòle el Provincial, y la Vicaria, para que se despachassen, y bolviendo èl en si muy alegre dixo: *O feliz viage! Veo à nuestra Madre Santa Teresa en el ayre, dispuesta à acompañarnos.* Con esto empezaron à caminar, y à padecer, y excedieron à los dias los trabajos, y solo à los trabajos venció la paciencia, y alegría con

que los sufrian, y toleravan. Enfermò la Vicaria, y en la primera posada se llenaron todas de chinches; despues se bolcaron los Coches, y en la raya de Aragon se levantò contra ellos tal vracan, que haziendolos pedazos se creyò que con las Monjas hizieffen lo mismo los Demonios, Autores de tantas fatalidades, que al soplo de su embidia fomentaron. Tales llegaron à Zaragoza, que fue necessario todo el amor, y cariño de sus hermanas las Religiosas de aquel nuestro Real Convento para su alivio. Todas se sangraron, y recobradas de los sustos, y convalecidas de los daños pasaron à la Villa de Tamarite.

4 Aguardavan todos los vezinos à las Religiosas con tan devoto afecto como si fueran Angeles que venian à favorecer su tierra; y Dios, que por sus altos juizios lo governava todo, ordenò para credito de sus Esposas, que como aquel año huviesse sido tan seco, que siendo ya esto muy entrado Abril no avia llovido, y perecian los campos, fue lo mismo entrar las Religiosas que enternecerse el Cielo, y embiar tan copiosa lluvia, que remediò los campos, y enterneciò de forma los corazones, que à voces atribuian todos à milagro aquel beneficio, y confessavan que el merito de las Religiosas avia alcançado de Dios el beneficio, y el milagro. Con este general jubilo, y acompañadas de los Religiosos, y de toda la Villa, que sin temer al agua iba cortejando las huespedas, llegaron al Convento Domingo de Ramos por la tarde, 13. de Abril del referido año de 31. el dia siguiente dixo el Padre Provincial Fray Martin de la Madre de Dios la primera Missa, y dexò puesto el Santissimo Sacramento. De alli à poco diò el habito à tres doncellas, que sirvieron en la Fundacion, y despues mucho à Dios, y à la Religion. La primera

Llegan à la Villa, y son bien recibidas.

Empiezan à padecer, y Dios à ayudarlas.

Acompañala N.S.M.



Anno Xpiti  
1642.

Vrbano VIII. Capitulo XX. Felipe IV. 853

Gener. 9. de  
Juan del Es-  
piritu Santo

mera fue Isabel de la Madre de Dios, que despues creio muriò en Calatayud, y luego à Inès, y Maria de Jesus, naturales de aquella Villa, à quienes la vocacion avia aumentado el deseò, y el deseò dilatado causado el merito de ser escogidas para hijas primeras de esta Casa.

apenas algun dia se desnudavan de su cuerpo. Con estos exercicios en tan pocos años iba creciendo su espíritu, sin que le impidiesen los cieços de las pasiones que reprimidas, aunque se quexavan no herian, y su misma defazon entre las cadenas aumentava el merito en tenerlas apriñonadas.

Empiezan à gozar de quietud.

5 Quedò por Prelada Isabel del Salvador, y con la nueva devocion que suele ser tan fervorosa como reciente, y la hazienda que infinuamos, à quien aun no avia trampeado el litigio, empezaron las Religiosas con pacifica serenidad su observancia, y en tanto que dura este folsiego, serà bien dár el elogio de esta insigne Prelada, como lo ofreci en el titulo, y serà breve la descripcion, porque lo fue el tiempo del folsiego; pero harà creible la mucha virtud, la constancia insuperable de esta Sierva de Dios.

7 Catorze años passò la V. Virgen en este Convento, è instituto, mas ya como Vallena en el Mediterraneo deseava mas golfo para esfera de sus deseos, y Dios se lo dispuso de esta forma. Entraron el año de 1588. à fundar las Carmelitas Descalças en Valencia, con tal fama de virtud, y perfeccion, que no solo vtilizaron la Ciudad, mas enriquecieron toda su comarca. Fundò el Convento de Alcoy, y llenando de admiracion todo el Reyno, en ver en flacos sexos espíritus tan gigantes, y esforçados, y en siglos tibios tan fervorosos passos, y deseos. Crecieron con esta fama los de Doña Luisa, que no tabia dentro de sus Claustros, por querer bolar al impetu de Serafines, y determinò à sus solas hazer transito à las Carmelitas Descalças. Valiòse para esto de la autoridad de vnos parientes suyos, sin fiar à sus padres el secreto, porque la piedad natural no le embarazasse el abrazar vida tan rigurosa. Obtuvo Breve de Sixto Quinto, para mudar el habito, y el instituto, y dando quenta à los Prelados de la Religion, afsintieron con gusto, teniendose por interesados con solo la muestra de tan buen espíritu.

Determina passarse à nuestra Reforma

Breve. elogio de la V.M. Luisa del Salvador

6 Naciò esta Sierva de Dios de nobilissimos, y muy Christianos padres en la Ciudad de Valencia, y se criò con mucho regalo, abundancia, y policia. De pocos años la eligiò Dios para si, y correspondiendo ella al llamamiento se entrò en vn Convento de Bernardas insigne que tiene aquella Ciudad, y llaman de la Zaida. Desde el Noviciado empezò à ver de lleno la luz del fijo norte de su Religioso rumbo, y al tiempo mismo à despreciar quanto era tierra, sabia à Mundo, ò sonava con el eco de amor proprio. Davase à penitencias con despecho, y tomava tan à pechos toda observancia, que era el exemplo de aquel Real Monasterio. Ordenava le guisassen vn poco de arròz, y de este comia toda la semana, sin que para ella se empleasse mas tiempo, ni gasto. Dormia siempre en el suelo vestido solo de vna pobre esterilla, y esto le durò cerca de quarenta años. Tenia con su sangre el sitio donde se ponía à tomar las disciplinas, y sus filicios,

8 No se executò esto con tanto secreto, que no llegasse à noticia de el gran Maestre, a quien aquel Convento estava sugeto, y deseando replicar à su Santidad por no perder aquella prenda tan apreciable de sus Claustros, escrivì à la Abadesa, que aunque Doña Luisa tuviesse Breve, y orden de los Carme-

Facilitasele Dios, y executase talo.

Entra en las Bernardas de Valécia, y exercita aspera vida.

litas Descalços, no la dexasse salir del Monasterio sin su expresa licencia. Llegaron estas cartas, y dandofelas à la Abadesa se sintiò tan indispuerta, que no las abrió, sino juzgando que no serian de cuidado, tratò de su salud, y apartò à vn lado los pliegos. Llegò en esto vn Notario, notificò el Breve, tacò à Doña Luisa, llevòla à las Carmelitas Descalças, y quando la Abadesa estuvo para abrir la carta, yà la doncella estava encerrada donde Dios la queria, segun lo mostraron las virtudes con que la enriqueciò, y los trabajos que fiò à su paciencia, y constancia, en orden al bien, y aumento de esta su amada Reforma. Grave sentimiento hizo el Convento de San Bernardo, è igual jubilo fue para el de San Joseph de Carmelitas Descalças, y à todos nos es de singular admiración, el ver como dispone Dios lo que quiere suave, y eficazmente, sin que nadie pueda impedir à quien su poderosa mano quiere atraer. No lo sintieron menos sus padres de la Venerable Virgen, mas el mismo que hizo lo mas, aplicò à estas quejas su piadosa mano, y conociendo todos, que no es desprecio, ni desamor el solicitar lo mejor, y buscar à Dios mas cerca, mudaron en cariño el ceño, y la trataron, y amaron mas cada dia.

Su admirable  
vida de Car-  
melita Descal-  
ça.

9 De la vida que esta Sierva de Dios hizo en el nuevo estado, dicen las relaciones, y maravillosos exemplos. Era su oracion casi continua, à las tres de la mañana estava yà en el Coro de rodillas, donde perseverava hasta venir à oracion la Comunidad, y continuava con ella tan inmoble como sino fuesse defectible. Entre dia traia tal cuidado, que ni se le veian los ojos, ni ella queria ver con ellos, porque los de su Alma gozavan me-

yor luz que embelesava sus potencias. Padecia continuos raptos, y la regalava Dios con celestiales noticias. Durmiò algun tiempo en la Celda de otra Religiosa, y se atava vn cordel à vn brazo, y le encargava à la Religiosa, que quantas vezes despertasse tirasse del cordel, y la avisasse à ella, para que se acordara de Dios. Si en el Coro se dormia alguna vez, sentenciava à su cuerpo à vnos terribles pellizcos, à tantas disciplinas, y à otras penalidades con que sacudiesse la pereza. Continuando con muchos realces la penitencia, à que fue inclinadissima, tratava à su cuerpo como à vn esclavo, y le solian dezir las Monjas, que no quifieran ser cuerpo suyo si tan mal avia de tratarlas. En sus enfermedades, ni probava vn vizcocho, ni se gastò vna onça de azucar. Solia dezir, que su remedio era vna lechuga cocida, y con este regalo la mejorava Dios, para dexar à sus sucefforas este exemplo. Continuò en dormir en vn rincon de la Celda, y como fue por tantos años se le estrechò, y encorbò el cuerpo de forma, que siendo antes de gentil estatura, y buena disposicion, llegò à parecer muy pequeña de cuerpo, y corcobada. Mandòle en vna ocasion su Confessor, que pidiesse licencia para vn colchon, y se acostasse en el; hizolo la Sierva de Dios por obedecer, y fue tan grande el accidente que le sobrevino, que juzgaron se muriesse, y para mejorarla la dexaron en su cama defabrigada, y dura; porque como Dios la queria para corregir los mugeriles melindres, que de los Conventos de Santa Teresa quiere desterrar, hizo prueba en ella de que la penitencia no mata, sino dà salud al Alma, y à vezes vigor al cuerpo. El tiempo que fue Prelada, y Maestra de Novicias; Oficios en que sirviò mucho, y bien à la Orden, le mandava à vna de las hermanas de mas fuer-

fuerça , que la disciplinasse en las espaldas , porque ella con lo contrahecho de su cuerpo no podia aplicar el vigor que deseava , y se cansava primero la hermana que la paciente , mas hasta que se huviesfen cumplido quinientos golpes no le permitia dexasse de repetirselos.

10 Llegado que fue este año de 1631. en que se efectuò la Fundacion de Tamarite, tenia yà la Sierva de Dios mas de setenta años de edad, de los quales avia passado 15. en el siglo , 14. en la Orden de San Bernardo , y los demàs en nuestra Descalçez con el referido exemplos mas viendo los Prelados que esta Fundacion se pedia con mas deseos, que medios, y que la amenazavan trabajos, echaron mano de la Venerable Luisa del Salvador para primer Prelada, y Fundadora, confiando de sus valientes hombros tanto peso. Y cierto no se engañaron , como lo dicen los sucesos que empezamos à referir al principio de este Capitulo, y diràn los que yà escriuiremos, porque este breve elogio ha sido vn dulce parentesis de este Capitulo , que facilite la credibilidad de lo que en èl se trata, y satisfaga à la deuda, que à esta Venerable Madre tiene la historia. Muriò llena de años , y coronada de meritos en este Convento el año de 1636. à 26. de Septiembre aviendola Dios guardado quatro años en esta Casa , como Prelada, Maestra, y Madre de todas, para que las enseñasse las singulares virtudes, que en aquella Fundacion se exercitaron, y las alentasse à los imponderables trabajos que alli se padecieron, de que yà darèmos noticia. Y finalmente para obrar por su oracion prodigios de los mas singulares que contiene esta Historia.

11 Entrando à tratar de la observancia de este Convento, es cierto fue de las mayores que se leen de otro alguno, y como puso la prime-

ra estampa la Venerable Luisa , copiaron de sus virtudes admirables las demàs elevadissimas perfecciones. Tal era la observancia regular de la Prelada, que estando con calentura continua no faltava al Coro , y hubo vez que aviendola acostado sus hijas por mandado del Medico, quando estava yà cerca de la muerte, en tocando à Maytines estava en el Coro la primera, diziendo, no me dexa Dios en la cama quando ay acoto de Comunidad. Tenia amenazadas à las Religiosas , de que si faltasen à alguna observancia las avia de castigar Dios , y que ella le avia pedido fuesse luego , y en esta conformidad se experimentaron casos prodigiosos. Mandò la Venerable Madre à la Provisora , no limpiasse los cuchillos del Refectorio en el paño en que las Religiosas se enjugavan las manos despues de fregar. No apreciò en mucho el mandato, y por floxedad de buscar otro paño llegò à limpiar vn cuchillo en el prohibido, mas estandolo limpiando se hiriò la mano tan gravemente , que en muchos dias tuvo que curarse ; y todos los de su vida el escarmiento de su desobediencia. Tocaron en otra ocasion à examen , y vna Religiosa emperezò en ir , y aguardava a la Comunidad en la escalera, davale algunos golpes la conciencia, y ella procurava divertirse , mas al punto mismo cayò del techo vn ripio , y dandole en vn hombro, la castigò con su golpe del desprecio que à los del interior hazia. Tenia la Sierva de Dios mandado no saliesfen las Religiosas à la huerta sin licencia , y vna tomandola de su misma tristeza se salìo à esparcir vna tarde; mas à pocos pasos viò venir àzia si vn disforme lagarto, y que se acercava à ella quanto ella al lugar vedado por la obediencia. Empezòse la Religiosa à retirar, y el lagarto à retroceder, y conociendo ella que contra los insen-

Prodigios con  
que lo confir-  
mò.

Llevarla por  
Fundadora, y  
Prelada à Ta-  
marite.

Observancia  
que plantò en  
Tamarite,

fatos pelearàn todas las criaturas, re-  
tratò su libertad, y escuso su riesgo,  
y su defecto.

Celava aun  
despues de  
muerta la ob-  
servancia.

12 Dixoles asimismo la V. Pre-  
lada, que aun despues de muerte ce-  
laria la observancia, y asì se viò en  
muy repetidos casos, y dirè solo  
vno. Avia vna Religiosa cometido  
cierta falta, y como fuese à entrar en  
el Coro, donde estava enterrada la  
V. Virgen, se le può en la puerta, y  
asì le suspendiò los passos, que le  
quediò la Religiosa inmòbile. Postrò-  
se reconocida, y le pidiò perdon, y  
se desenlazaron las invisibles prisi-  
ones de sus pies. A otras asistiò à las  
muertes, consolò en las aflicciones, y  
trabajos, que fueron los que yà dirè.

Empiezan las  
Religiosas à  
padecer mu-  
cha pobreza.

13 A pocos meses de estàr en  
Tamarite las Religiosas, vna se-  
ñora llamada Doña Concordia, desmintiò  
tanto su nombre, que introduxo vn  
pleyto contra el Convento, en que  
les embargaron la hacienda, y dexa-  
ron pereciendo à las Religiosas. Es-  
tava en este tiempo vna muy exem-  
plar en exercicios en la Hermita de  
la Huerta, y oyò vn dia dezir, que  
no avia pan en casa. Consolòse mu-  
cho por tener que padecer; pero la  
penalidad de sus hermanas le pene-  
trava el corazon. Yà que eran como  
las tres de la tarde traxeron algun  
pan que avian pedido prestado, con  
que se defayunaron las Religiosas;  
mas la que estava en la Huerta,  
quando supo el socorro se fue à vna  
Imagen de vn niño Jesus, que estava  
en la Hermita, y le dixo: *Niño mio, si  
nos avias de socorrer, por què no lo hizis-  
teis à su tiempo?* A que le respondiò el  
soberano Niño. *Porque voy enseñando à  
mis Esposas por poco para lo mucho que  
han de padecer presto.* Fuese estrechan-  
do mas la necesidad, y corrian vo-  
zes de que las Monjas perdian el  
pleyto, y se quedavan sin vn real.  
Nuestros Religiosos aunque las so-  
corrian era poco por su pobreza, es-  
pecialmente en aquellos años en

Previene la  
Dios para mas  
trabajos.

que se empezavan yà à oir ecos de  
Guerras entre Francia, y España, y à  
padecerlo Tamarite, que participa  
de ambos estremos. Los Bienhech-  
res se retiraron, y nõ avia quien les  
prestasse vn quarto, con que pade-  
cian las pobres Religiosas tanta ne-  
cesidad, que solo la excedia su ale-  
gre paciencia.

14 Las providencias que el so-  
berano Esposo de las Almas obrò  
con estas sus Esposas, no se pueden  
leer sin lagrimas. Aviales quedado  
vn solo bienhechor, que cada sema-  
na les prestava veinte reales. Gasta-  
van de ellos para todo lo necessario  
de sanas, y enfermas; pagavan la la-  
vadera, atendian à la Sacristia, y  
ni faltava, ni sobrava al cabo de la  
semana, fuese mayor, ò menor el  
gasto. Lo repetido del suceso entrò  
a la Portera, que era la Madre Vi-  
centa de la Madre de Dios, en cui-  
dado, y se determinò de echar en  
vna olla vn garvanço por cada quar-  
to que cada semana gastasse, y hallò  
exceder los garvanços à los quartos  
que componen veinte reales en mu-  
cha cantidad. Apurado el pan vna  
noche, y no aviendolo el dia siguien-  
te, ni de donde traerlo, mandò la  
Prelada à la Provisora registrasse  
con fee la horça donde lo solia  
tener, y viesse si avia alguno. Hi-  
zolo asì, y la hallò llena de pa-  
nes muy lindos, y tiernos; y lo  
quedaron mas los corazones, pues  
al comerlos reconocieron los mu-  
chos dias que duravan, y solian de-  
zir, aun dura el pan del milagro. El  
dia del Santissimo Sacramento quiso  
la Piora cenassen fuera las Religio-  
sas, y ni tenia que darles, ni aun  
pan alguno para la Comunidad,  
y yà que querian cerrar el Torno  
se lo traxo de limosna vna persona  
no conocida; no queriendo Dios  
les faltasse el pan cotidiano el  
dia que les dava el Angelico.  
Fue este pan tan milagroso, que  
se

Raras provi-  
dècias de Dios  
con este Con-  
vento.